

T A B L A.

Fray Thomas de Mercado.	211.a.	San Vicente Ferrer, por todo el li-
Fray Thomas de Acores.	211.a.	bro onze, se escriuen sus grandezas.
Fray Thomas de santa Maria.	211.b.	81.a. Tomò el habito de la religion. 81.
Fray Thomas de la Ixa,	211.b.	d. El fue el primero que introduxo
Fray Thomas de Truxillo.	211.b.	la salutacion del Aue Maria al princi-
Fray Thomas de Valencia.	211.b.	pio de los sermones. 87.d. Fue vno de
Toledo Ciudad, y las cosas que san		los luezes, en la sucefsion de los Rey-
Vicete Ferrer hizo en ella con sus pre-		nos de Aragon. 91. 92. Su muerte.
dicaciones.	97.b.	115. c. Su canonizacion. 119.c. Sus mi-
Traflacion dela madre de santo Do-		lagros grandes. 116. Libros que escri-
mingo doña Iuana Daça, de Gumiel		uio. 114. a. 211. c. Muertos que refu-
de Cay a Peñafiel, por el Infante don		cito.
Manuel.	118.d.	Victoria Ciudad, y de los que alli cõ
Tolosa de Francia, y las cosas que		uirtio san Vicente Ferrer con sus ser-
san Vicente hizo en ella.	112.a.	mones.
Traflacion del cuerpo de santo Do-		Victoria milagrosa alcançada de los
mingo.	68.d.	hereges, por las oraciones de santo Do-
Traflaciones del cuerpo del santo		mingo.
fray Pedro Gonzalez, llamado comun-		12.d. 13.a.
mente san Telmo.	147.a.	Vision de vn Doctor de Tolosa,
Traflacion de san Luys Bertran. 196.a.		que vio siete estrellas, y que significa-
		uan.
		26.b.

V.

Valencia Ciudad, patria de los san-  
tos, san Vicente Ferrer, y san Luys  
Bertran. 81.a. 166.a.

Z.

Zamora Ciudad, y de vn caso nota-  
ble que alli sucedio predicando san  
Vicente Ferrer. 98.b.

EN CVENCA.

En casa Pedro del Valle, Impressor de li-  
bros, a costa de Christiano Bernabe  
Mercader de libros, Año  
M. D. CXV.

TERCERA PARTE.

DE LA HISTORIA ECLE-  
siastica de España, que trata de la vida de  
san Diego de Alcalá, y de san Antonio de  
Padua de la orden de san Francisco, y  
otros santos naturales de España  
de la mesma Orden.

COMPUESTO POR EL REVERENDO  
Padre fray Iuan de Marieta de la Orden de santo Do-  
mingo, natural de la Ciudad de Victoria,



CON PRIVILEGIO.

En Cuenca, en casa de Pedro del Valle Impressor de libros.  
Año M. D. XCVI.

A costa de Christiano Bernabe, mercader de libros.

A DON FERNANDO DE  
Ribera, y doña Maria Manrique, Mar-  
queses de Villanueva, señores de san  
Nicolas del Puerto. &c.

FRAY IVAN DE MARIETA, DE LA ORDEN DE  
santo Domingo. S. P. D.



I sus antepassados de V. S. fueron di-  
chosos, q̄ en sus dias floreciese en san-  
tidad vn vassallo suyo qual fue el santo  
fray Diego de Alcalá, religioso de la  
Orden del Serafico Padre san Fran-  
cisco, natural de san Nicolas del Puer-  
to, pueblo de vuestras Señorías. Por  
mas dichosos se pueden tener vuestras Señorías, pues en  
sus dias le ven honrado en toda la Iglesia triunfante, y mi-  
litante, siendo canonizado y puesto en el catalogo de los  
santos Confessores, por el Papa Sixto V. año de mil y qui-  
nientos y ochenta y ocho, a dos dias del mes de Julio. Por  
auer passado desta vida mortal a la bienaventurada y di-  
chosa en esta Villa de Alcalá de Henares, se quedó en lla-  
marle san Diego de Alcalá: como san Antonio de Padua  
siendo natural de Lisboa, se quedó con el mesmo nombre  
de Padua: y lo mismo san Pedro Obispo de Osma, auiendo  
sido natural de la ciudad de Victoria mi patria, se quedó  
con el nombre de Osma: y santo Domingo de la Calçada  
por lo mesmo: y santo Domingo de Silos con el mismo  
nombre, con auer sido natural de Cañas junto a Najera, y  
otros muchos de la misma manera. Contodo esso nació es-  
ta rosa fragante al mundo, en la Villa de san Nicolas del  
Puerto para de alli ser puesta donde agora esta. Y si biuien-  
do los santos en esta carne mortal pueden tanto con Dios,  
que alcançan del todo lo que piden para si, y para sus proxi-

mos, mas podran biuiendo vida bienaueturada con el mesmo Dios, a donde estan mas conjuntos con el, mas llenos de charidad, mas perfectos en las virtudes, y tratan nuestras cosas no por terceros sino por si mesmos. Tambien si la Iglesia nos propone a vn santo canonizado, para que en todo el mundo pueda ser inuocado: con mas titulo pueden vuestras Señorias acudir con sus oraciones a san Diego su natural. Vna excelencia hallo en este santo glorioso, entre los demas santos de España (dexando a parte a los gloriosos Martyres nuestros Españoles san Lorenzo y san Vicente, de quienes toda la Iglesia catolica reza, y nuestro padre san Domingo y san Antonio de Padua) y es estar publicamente canonizado. Porque aunque es verdad que muchas Iglesias de España rezan de sus Santos, pero es con particular priuilegio, y esto solo para sus Obispados, y de solos quatro santos confesores que ay de España canonizados publicamente, el vno es san Diego, y es mucha loa del santo y particular honra de vuestras Señorias, con los otros tres tan auentajados santos, santo Domingo, san Vicente Ferrer, y san Antonio de Padua. Aysi a vuestras Señorias les ofrezco este trabajo dela vida de san Diego, para que como cosa suya propia la faborezcan. A esto se llega otra razon, que aunque no es tan suficiente, lo es harto para hazer yo esto: y es las continuas mercedes que mi hermano Matias Lopez de Marieta recibe de vuestras Señorias, a quienes guarde nuestro Señor muchos años en su amor y gracia. Amen.

## Prologo desta Tercera parte.



*I por muy entero quiesse yo tratar todas las hazañas y marauillas, que los hijos del glorioso Padre san Francisco han hecho en esta nuestra España, era menester escriuir muchos libros, y todos muy grandes. Pero por ser esta parte solo de santos Españoles (dexare de tratar de los estrangeros) contentandome por agora en escriuir sus vidas, con la limpieza de verdad que las historias de los santos requieren, siguiendo en todo autores fidedignos, como hago en las demas historias. En la primera parte, en el libro tercero y en el libro quinto, trate las vidas de algunos santos desta Orden, por ser aquel su propio lugar, alli los vera el que quisiere. Y en esta tercera parte se ponen como en propio lugar, las vidas de san Diego de Alcalá, y la de san Antonio de Lisboa, llamado comunmente de Padua, por auer muerto en aquella ciudad, y de otros santos del mesmo habito, que florecieron y estan en diuersos conuentos de España, como podra ver el lector en esta parte. Y a los Padres de la mesma Orden a cuyas manos llegare este libro, suplico me auise de lo que yo aqui faltare, para que a la segunda vez salga mas copioso. La vida de san Diego va sacada en suma de la Bula de su canonizacion, en que refiere breue y compendiosamente su vida el Papa Sixto Quinto, y assi se cita la mesma Bula en los capitulos de su vida. Vale.*

# LIBRO QVINZE DE LA vida de san Diego de Alcalá, de la Orden de san Francisco.

POR EL REVERENDO PADRE FRAY Iuan de Marieta de la Orden de santo Domingo.

CAPITULO PRIMERO de las santas costumbres de san Diego antes de frayle, y como entro en religion.

*Patria de san Diego.*

*Sisto v. en la bula de su canonizacio*



**E**STIERUO DE DIOS fue natural de vn lugar pequeño, llamado san Nicolas, q̄ esta en la

comarca de la Andaluzia, entre Constantina y Cazalla, y siendo mochacho biuio algun tiempo junto de vna Iglesia antigua y solitaria en habito de hermitaño, en compañía de vn deuoto sacerdote del mesmo habito, y tenia vna huerta así para ayuda de su sustentacion, como para exercicio y ocupacion a sus tiempos. Ocupauase tambien el sieruo de Dios con su compañero, en hazer cucharas, saleros, y escudillas, y semejantes cosas de madera, no solamente por euitar la ociosidad enemiga del alma, mas tambien por biuir de su trabajo, y por tener con que hazer obras de caridad a los proximos mas pobres, dando de su huerta, y de las cosas que hazia a los que las auian menester, y por estas cosas no recibia mas que las limosnas que para su presente sustentacion y del compañero eran necessa-

*ociosidad se ha de euitar.*

rias, Era ya en este tiempo tan amigo el sieruo de Christo de la santa pobreza, y tan desleoso de seruir a Dios en su perfecto estado, que quando queria afirmar mucho alguna cosa dezia: Así me cumpla Dios mis desleos, que son ser frayle de san Francisco. Deste espíritu del Señor que ya le era comunicado, le vino que boluendo vn dia del pueblo a su recogimiento, halló vna bolsa con dineros en el camino cerca de su celda, y tanto la estrañó y tuuo por tentacion del demonio, para le hazer quebrar su santo proposito de pobreza, que no la quiso tocar ni aun pasar a delante, antes se torno a tras a buscar vn hombre que quitasse de allí aquel dinero. Obra verdaderamente, y señal de que auia de venir a ser verdadero dicipulo del Padre S. Francisco. La santa simplicidad y piedad, que son los dones y señales de los escogidos de Dios, así eran naturales a su alma, q̄ no solamente no podia ver mal alguno en las criaturas racionales, sin se cópadecer y sentirlo entrañablemente, mas ni a los brutos negaua su compasion, por esto no queria consentir q̄ le tomasen los conejos que le destruyan su huerta para los matar de compasion, q̄ naturalmente los tenia como a criaturas de Dios, mas rogaua q̄ solamente los aco-tassen y castigassen, porq̄ no viniesen a destruyrle la huerta. Salia cada semana el sieruo de Dios a pedir limosna, y buscar sustentacion necessaria para si y su cópañero, por los pueblos comarcas, con tanto exéplio de humildad y

*Tentación del demonio contra pobreza.*

*Simplicidad y piedad señales de los siervos de Christo.*

## De san Diego, de la Orden de san Francisco.

*El buen exemplo es amable*

de santas palabras, cō que a todos amonestaua al seruicio de nuestro Señor, que todos aquellos pueblos en rededor le tenian mucha deuocion, en tan santa simplicidad de que era dotado. en tanta pureza del amor de Dios y del proximo. En tan santos exercicios como está dicho del desprecio del mundo y de la humildad, fundo el santo varon en Iesu Christo como en firme piedra, el edificio espiritual de su vida, porque sobretal fundamento, como sabio edificador edificasse la casa y estado de la perfeccion Euangelica, y imitacion de la vida Apostolica que desleaua tomar, por lo qual dispuesta ya su alma por tan santos exercicios, para del todo dexar el mundo, y seguir las pisadas de Iesu Christo, secretamente sin dar cuenta a alguno, dexò la patria, padre y madre, y parientes, de manera que nunca mas los torno a ver, y fue se a recibir el habito y vida de los frayles menores, en vn monasterio muy recogido y deuoto de la obseruancia, que se llamaua san Francisco Darricafa, media legua de la ciudad de Cordoua, que era de la custodia de la Andaluzia, de la Prouincia de Castilla, y tomo en la orden el estado mas humilde, que se llama de frayles legos q̄ no son del coro, mas firuen en officios y trabajos de los frayles.

*Entro en la religion de S. Francisco.*

*Bula cano ni. fol. 5.*

CAPITULO II. COMO EL sieruo de Dios san Diego, por obediencia y desseo del martyrio passo a las Islas de Canararia.

*Bula cano ni. fol. 8.*



**D**ESPUES que el varón de Dios se metio frayle en el sobredicho conuento, y morò algun tiempo en la dicha custodia de Andaluzia, fue por obediencia embiado a las Islas de Canaria, para plantar la religion en aquellas partes, y para la obra de la conversion de aquellas isleñas gentes, en compañía de vn

Sacerdote de la mesma orden, llamado fray Iuan de San Torcaz, varon de grã de zelo y virtud, y que en la vida y en la muerte tuuo fama de santidad. Estando pues el santo Diego en vna de las Islas de Canaria, llamada Fuenteuentura, donde fue Guardian con los otros frayles algunos años. Plantò la santa religion en aquellas partes, con obras de grande mortificacion y austeridad, ayunos, diciplinas, vigiliyas, oraciones y trabajos, enseñando que la mortificacion de la carne, y de la propia voluntad, es el exercicio del continuo y largo martyrio de la religion, en que las almas por obediencia, pobreza y castidad, se sacrifican a Dios ardiendo en el fuego de caridad, y se disponen y aparejan, para poner la vida por amor de aquel amantísimo Señor, que por nosotros se puso en la Cruz por su Diuina caridad. Desta caridad nacia, que heruia en el sieruo de Dios vn muy crecido zelo de la saluacion de aquellas almas de los Canarios idolatras, que el demonio traya engañados, con el qual zelo conuirtio algunos gentiles a la Fe, con sus santas y feruientes palabras y trabajo, en los conseruar y enseñar en las cosas de la Fe, para que perfeorando en ella hiziesen obras y frutos de saluacion, y como la caridad del varon de Dios desleaua saluar a muchos mas, hasta poner la vida por la exaltacion de la Fe, y por la conversion de los mas obstinados infieles. Embarcose, aunque con muchos trabajos, para la Isla de la gran Canaria, que aunque no era conquistada, cuya gente era mas fiera y cruel contra los Christianos, que los otros Canarios, para les predicar la Fe de Iesu Christo, y por la misma Fe recibir martyrio, si fuesse voluntad de nuestro Señor, mas los Christianos del nauio en que el santo yua, con temor de aquella braua gente, no osaron salir en tierra ni consintieron al bienauenturado varon salir, y así se torno muy

*Desseo del martyrio que tuuo san Diego. Bula cano ni fol. 89.*

desconsolado por no cumplir sus deseos de se ofrecer a la muerte, por gloria de la Fe y saluacion de las animas. Viendo el fieruo de Dios que el Señor no era seruido aceptar su alma por palma de martyrio, se dexo en la Diuina disposicion, para que el Señor ordenasse de su vida, como fuesse mas su gloria y santavoluntad. Y como por obediencia fue lleuado a Canaria, assi tornando por mandamiento de la santa obediencia, se vino a la mesma custodia de Andaluzia, en el año del Señor de mil y quatrocientos y quarenta y quatro.

CAPIT. III. DE LA FERUENTE Fe y caridad deste santo Varon san Diego,



RAYENDO la Diuina voluntad al santo Diego a la dicha su Custodia, moro segun se halla escrito, en el conuento de Cerraje, que agora se llama nuestra Señora del Oreto tres leguas de Seuilla. y en san Lucar de Barrameda, donde nuestro Señor quiso mostrar en algunas obras maravillosas, la Fe y feruiente caridad de q̄ auia dotado a su santo fieruo. Partiendo vna vez de Cerraje para san Lucar de Barrameda con su compañero, y faltandoles la prouision necessaria para poder acabar su camino que aun era largo y despoblado, confortaua el santo varon al compañero que yua ya flaco, diziendole que nuestro Señor les proueria en aquella necesidad. Yendo vn poco mas adelante hallaron pan y vino y pescado y vna naranja, embuelto todo en vn paño limpio, administrado por los Angeles, y comiendo alegremente, quedaron muy confortados y consolados en sus almas, en el qual milagro mostro nuestro Señor la fe y pobreza de su fieruo que no se proueya para los caminos

Señor la necesidad de sus fieruos.

Bula cano ni. fol. 10.

que andaua, mas sus ciertas alforjas era la fe en el Señor, en que tenia puesta toda su confiança, que a los suyos nunca puede faltar, quando faltare la prouision por via humana. Desta manera andaua el fieruo de Dios sus caminos, como verdadero varon Apostolico hijo del Padre san Francisco, que a sus hijos mandaua que no lleuassen alforjas para el camino, segun el consejo del santo Evangelio. Mostrose tambien en este caso la profunda humildad del santo varon de Dios, porque despues de dar gracias al Señor por aquella merced tan maravillosa, no se hartaua en el camino de se acular al compañero por de poca fe y esperança de la Diuina misericordia que nos prouee en nuestras necesidades y trabajos. En Seuilla a donde el santo fue desde Cerraje con el mesmo compañero, acontecio otro maravilloso milagro, en que Dios quiso mostrar la feruiente deuocion que el santo varon tenia a la Virgen gloriosa nuestra Señora en la manera siguiente. Encótrase el fieruo de Dios en vna calle con vna muger, q̄ venia gritando como fuera de si, porq̄ vn su hijo quedaua dentro de vn horno de pan ardiendo por grande desastre, sin le poder la madre valer, ni dar remedio alguno, y mouido el santo Diego de grande compasión, la confortò que tuuiesse fe, y que luego se fuesse a encomendar a nuestra Señora a la Iglesia mayor delante su imagen, y que su hijo seria libre, lo qual aquella muger deuotamente hizo luego, y fue cosa maravillosa, que ardio la leña toda del horno, sin hazer perjuyzio ninguno al niño que dentro estaua, y siendo sabido este milagro de los canonigos y de toda la ciudad fue muy celebrado de todos, y que dando el pueblo de alli a delante con mucha deuocion a aquella imagen que llaman la antigua. Alcançaron despues de nuestra Señora en aquel lugar otros muchos milagaos, de la qual reuerencia y deuocion, quiso la madre de Dios que

Luc. 10.

Grande milagro de vn mico q̄ estubo en vn horno de fuego y se libro.

Bula cano ni. fol. 10.

que este su deuoto fuesse instrumento, como quien con mucho heruor delleana que ella fuesse de todos venerada y glorificada, y con esta deuocion le ayunaua el santo varon los Sabados todos, y las vigalias de sus fiestas a p̄ y agua. En todos sus trabajos y de los proximos con mucha deuocion, recorria siempre a nuestra Señora, y acostumbraua con el azeyte de su lampara visitar los enfermos, haziendo la señal de la santa Cruz, con la qual a muchos enfermos daua entera salud.

Bula cano ni. fol. 9.

CAPIT. IIII. DEL ZELO de la honra de Dios, y de la caridad del proximo, que en el santo Varon se vieron.



N el año del Señor de mil y quatrocientos y cincuenta, que fue año del Jubileo en el qual se hazia la canonizacion del bienauenturado san Bernardino: como para se hallar presentes fuesen combidados los frayles de la obseruancia, por todas las Prouincias de la Orden se juntaron en Roma tres mil y ochocientos frayles obseruantes, los quales el dia de Pascua de Espiritu Santo se hallaron presentes a su canonizacion. Para el qual auto tan solemne fue tambien embiado a Roma el santo Diego, en compañía de vn religioso de la misma Orden, llamado fray Alonso de Castro. Esta romeria hizo el santo varon con grande zelo de la honra de Dios, que era glorificado en su santo que se auia de canonizar, y con grande heruor de ganar el santo Jubileo, padeciendo en el camino mucha pobreza y trabajos, y enfermandole el compañero en el conuento de Ara Coeli, no solamente le curo a el, mas aun a otros enfermos q̄ entòces alli auia de diuersas naciones, por el grande concurso de los frayles, porque con tanta caridad y diligencia lo hazia, que viendolo el

Canonizacion de san Bernardino y se hallaron en ella 3000 frayles obseruantes.

Bula cano ni. fol. 7.

Obras de caridad con los enfermos.

Guardian de Ara Coeli, le encomendo el cuydado de todos los frayles enfermos, de todas las naciones, en la qual obra de caridad treze semanas que alli estubo el santo Diego, mostro tanto espirtu del amor de su proximo, y tantas fuerças en tan grandes y continuos trabajos, y tanta abundancia en la prouision y medicinas de los enfermos, q̄ bien fue visto no carecer aquella su obra de caridad de muchos milagros que nuestro Señor por el hazia a aquellos enfermos necesitados. Tornando se pues el fieruo de Dios a la Andaluzia con su compañero, hallo en Seuilla al venerable varon fray Rodrigo de Ocaña Vicario Prouincial, el qual le lleuò consigo al Conuento de santa Maria de Iesus de Alcala de Henares de la custodia de Toledo que entonces se edificaua de nuevo, por el señor dō Alonso Carrillo Arçobispo de Toledo deuotissimo de la Orden, que esta sepultado en la capilla mayor del mesmo monasterio. En este conuento de Alcala buio el santo varon siempre, despues que vino de Roma, hasta el fin de su vida, que fueron casi treze años, sino fuerò algunos pocos de dias que dizen que estubo en nuestra Señora de la Salzeda, monasterio de la misma Prouincia de Castilla, a donde estando, dizen que fueron oydas bozes de grandes batallas del santo varon con los demonios en la oracion, en vna cueua antigua del dicho monasterio.

Vino san Diego a morar a Alcala.

Conuento de S. Francisco de Alcala fundado por don Alonso Carrillo Arçobispo de Toledo.

CAPIT. V. DE LAS muchas virtudes que en la vida deste santo Varon san Diego resplandecieron.



VIEN podria entender y contarlas muchas y grandes virtudes de que este fieruo de Dios por la Diuina bondad fue do

tado principalmente, porque su alma así estaua llena y fundada en altísima humildad, que encubria siempre las altas y secretas mercedes y gracias que de nuestro Señor recibia, por lo qual muy poco se sabia de sus especiales virtudes y gracias, de las quales era este siervo de Christo enriquezido, fino fue por algunos efectos en que Dios queria que su siervo fuesse conocido por su muy especial amigo, de las quales breuemente tocaremos aqui algunos. Veyase en el santo varon el gran temor de Dios, con que mortificaua y castigaua su cuerpo, porque no fuesse contrario a la voluntad Diuina, castigauale con ayunos, y muchos de pan y agua, y todo el tiempo de su vida era vna continua abstinencia y templança, con que sujetaua su carnal espíritu. Sus vigilias y diciplinas ponian en grande espanto a los frayles que las veyan hazer, porque parecia que naturalmente ningun cuerpo humano las podria sufrir. Vieronle en tiempo de invierno echarse algunas vezes en agua fria de nieues o heladas, por matar el fuego sensual, encendido por el soplo del demonio. En su vestir fue siempre muy pobre y aspero, y andauo siempre descalço, de la qual mortificación y castigo de la carne, por la gracia Diuina se veyan en el siervo de Dios tan singular pureza y santa honestidad en todos sus sentidos, que bien parecian arroyos de la fuente limpia, de su castísima anima, que siempre cõseruo para delate el Diuino acatamiento. Viose tambien en el muy continua oracion y eleuacion de la mente en su Criador, y a las vezes con tanto espíritu de heruor, que vierou muchas vezes su cuerpo eleuado en el ayre. Tenia el santo muy singular deuocion, a la memoria de la passion del Redentor del mundo, en la qual muchas vezes puesto en Cruz, meditaba y muy a menudo hablaba con palabras de maravillosa eficacia, y porque nunca se

Te morde Dios de san Diego

Penitencia y aspe rez a gran de de san Diego.

Continua oracion de san Diego.

apartasse de sus ojos la Cruz del Señor acostumbraua a traer en sus manos vna Cruz de palo, para incitar a si mismo y a todos los fieles, a la memoria y consideracion de la Passion de nuestro Redentor. Fue tambien deuotissimo del santissimo Sacramento, y con muchas deuociones se aparejaua para lo recibir, y ayudaua a las Missas con muy grande reuerencia y suauidad, fin tiendo con la presencia del Señor singulares dulçuras y efectos en su alma: en los Diuinos Oficios, especialmente en las fiestas, y quando encensaua así era su alma encendida y abraçada de las Diuinas consolaciones, que muchas vezes salia del siervo de Dios vna fragancia y olor tan suauo, que grandemente confortaua y eleuaua los espíritus de los frayles. Veyase tambien en el santo varon vna luz sobrenatural, que así leuantaua su entendimiento y iuyzio sobre la naturaleza, que daua tan altas respuestas, en grandes preguntas y dificultades de las ciencias humanas, que bien parecia morar en su alma el soberano autor y maestro de todas las ciencias, como en muchos casos se vio. Era dotado el siervo del Señor, de vna simplicidad tan serena, y vna composicion tan prudente en todas sus obras y palabras, que no se podia dudar ser enseñado y guiado por el Espíritu del Señor, en todo lo que dezia y hazia: viose en este santo varon tan copiosamente la fraternal caridad y composicion que con mucho mas amor curaua a los enfermos, y proueyea a los pobres que a el se venia, que vna benigna madre a sus propios hijos. A vn mancebo que tenia el rostro leproso y cubierto de llagas, le vio su compañero a este santo varon lamer con su propia lengua, y dixo al que lo veyan Hermano así se cura esta enfermedad. Lapididad de su alma, ofrecia siempre al siervo de Dios que dar a los pobres, y con que los consolasse, y quando alguna vez le faltaua que dar, con

Deuocion de S. Diego con la passion de nuestro Señor, y con el santissimo Sacramento.

Composicion del espíritu.

Bula canonica. fol. 7.

palabras

palabras espirituales, los confortaua tan suauemente, q̄ de su presencia yuan cõsolados. Veyase en el siervo de Christo tan gran zelo de la saluacion y aprouechamiento de las almas, que mucho le affligia, y le hazia derramar muchas lagrimas. Quando sabia que alguna alma estaua en pecado, con tanta mansedumbre y benignidad la reprehedia a los que murmuraua de sus proximos que no solamente los tales no se escandalizauan, mas se enmendauan, y quedauan muy edificados, viendo en el santo varon tan grande caridad, que aun en los pecados manifiestos escusaua las flaquezas del proximo, y les desculpaua.

Compassion que tenia del mal del proximo.

CAPIT. VI. DE LA PACIENCIA y de la muerte de San Diego.

**I**nalmente la paciencia que coron a los caualleros de Iesu Christo, así poseyia el alma y potencias del santo Diego, que nunca alguno le vio turbado en trabajo alguno, nunca fue oyda de su boca palabra ayrada, mas en los mayores trabajos, estaua su alma mas quieta y alegre, como quien no tenia otra volũtad fino la de nuestro Señor Iesu Christo, en cuya Cruz solamente se gloriaua, segun que se vio en muchos trabajos, y principalmente en la postrera enfermedad, de la qual nuestro Señor le lleuo al Reyno de su gloria, por las quales virtudes y otras muchas en el santo siervo de Dios, por todos vistas y conocidas; así los pequeños como los grandes y nobles, le tenian por santo, y por santo le nombrauan, y como a santo le acatauan, y con tanta se le pedian la ayuda de sus oraciones en sus necesidades y trabajos, como a grãde siervo y amigo de Dios. Queriendo pues el Señor dar a su santo siervo el premio de sus seruicios y trabajos, siendo ya cumplido de bu-

En. 12. de Nouiembre. Paciencia de san Diego.

nos dias, y rico de santas obras, llamole por vna grande enfermedad de vna apostema mortal q̄ le nacio en vn brazo. Y sintiendo el amigo del altissimo la boz y llamamiento del Señor, se aparejò con mucha deuocion, y recibidos todos los Sacramentos vn Sabado doze dias de Nouiembre, de mil y quatrocientos y setenta y tres, passò al Señor a quien fielmente auia seruido. Y por que de su vida y su deuota muerte, y de todo lo que acontecio a su sepultura, y de las marauillas de su santo cuerpo, y de los muchos milagros que nuestro Señor por el hizo, conste al mundo los grandes merecimientos de su siervo referire aqui los mismos testimonios q̄ autenticamente se sacaron muy largamente, con las mesmas palabras en forma juridica, para que así cause mayor fe y edificaciõ en todos los fieles, y mayor conocimiento y deuocion deste santo varon, para gloria de nuestro Señor, y saluacion de las animas. Al tiempo que el bienaventurado san Diego estaua para morir, hizo llamar al Guardian del conuento, que se llamaua fray Iuan de Peñaluer, y a todos los demas religiosos, con muchas lagrimas pidio perdona a todos ellos, y tomãdo en sus manos vna Cruz de palo que tenia a la cabecera, la adoro teniendola en sus manos, y con grandissima deuocion le dixo aquellas tan dulces palabras que la Iglesia le dize. Dulce lignum, dulces clabos, dulcia ferens pondera: quæ sola fuisti digna portare Regem Cœlorum & Dominum. Acabado de dezir estas palabras dio su espíritu a Dios su criador. Quedò el cuerpo santo tan lindo y tratable por mas de medio año, como si estuuiera biuo, con buen olor, y calor, como todos los que lo quisieron ver lo palparon y dieron testimonio dello, y entre otros fue el Arçobispo de Toledo don Alonso Carrillo, q̄ entonces fundaua aquel monasterio. En testimonio de la gente que lo tenia por santo antes que lo enterrassen, tocaban

Año y día de su muerte

Bula de la canonica. fol. 11. 12.

Zama. lib. 7. 1. 6. 7.

caban en su cuerpo rosarios, pañuelos, y cintas, y otras cosas. Y otros le cortaban del habito, y otros de los cauellos, para llevarse los por reliquias, y tocando con ellos a sus llagas, o enfermedades, sentian beneficio: de todo fue tomado testimonio por auto de escriuano.

**CAPIT. VII. DE ALGUNOS MILAGROS QUE SAN DIEGO HIZO LUEGO DESPUES DE MUERTO.**



Guardian del mesmo conuento, que se llamaua fray Iuan de Peñaluer, tenia vn brazo de vna naciadatan malo que no lo podia menear, y por meritos del santo quedò luego sano. Doña Iuana de Mendoça, muger de Gomez Manrique, estaua mala en la cama de calenturas, y estando con el frio de la calentura se leuantò por la deuocion que a san Diego tenia, para verle antes que le enterrasen. Pusose de rodillas delante el santo cuerpo, y pidió a nuestro Señor por los meritos de su santo, le quitasse aquellas calenturas que dos meses auia que las tenia muy rezias, y fue nuestro Señor seruido que antes que se leuantasse de la oracion se le quito el frio, y no vino de alli adelante mas la calentura, y se tomo este milagro por testimonio y auto de escriuano. Iuan de Guadalaxara vezino de Alcalá de Henares, era incredulo a los milagros que de san Diego se dezian, y vn dia yendo a Missa al Conuento de san Francisco, le dio vn dolor tan grande en vna pierna, que no se pudo tener sino arrojarle en tierra, y dando bozes como pudo arrastrando, se fue a la capilla donde estaua el cuerpo santo, y lo mas deuotamente que pudo rogò a nuestro Señor, que por los merecimientos del glorioso san Diego huuiesse misericordia del, y le quitasse aquel grandolor, y estando vn rato de rodillas, sintio que le baxaua vn calor a la pierna, con

que se le quito todo el dolor. Alonso Garcia çapatero, vezino de la mesma Villa de Alcalá, estuuò quatro dias en la cama de mal de riñones sin poderle menear, y oyendo los milagros que nuestro Señor hazia por los meritos de san Diego, se fue como pudo a su sepulcro y haziendo oracion alli, se le quito del todo el dolor. Pedro Gonzalcz de Huzeda, Capellan mayor de la Iglesia de san Iuste de la mesma Villa de Alcalá, por mas de quinze dias tuuo el mesmo mal de riñones, y con la fama de los milagros de san Diego se hizo llevar a su capilla, y haziendo oracion al santo fincio vn calor en los riñones de que quedò sano del todo. Constança de Mendoça, auia cinco meses que estaua en la cama de calenturas, y auiendo se curado con muchos medicos, nunca mejoraua, hasta que acudio a la capilla de san Diego, y suplico a nuestro Señor por los meritos de su passion, y honra de su sieruo, tuuiesse por bien de sanarla, y luego se sintio sana y libre de sus calenturas, como sino huuiera tenido cosa. Otro muger llamada Catalina, que auia cinco semanas que tenia rezias calenturas, acudiendo al sepulcro del glorioso san Diego fue luego sana. Pedro de Illana, estando tullido del medio cuerpo, fue al sepulcro de san Diego y tuuo alli nouenas, y vna noche dellas perseverando en su deuocion se hallò sano y bueno, y dio gracias a Dios por la merced recebida por intercession de su sieruo. Otra muger llamada Catalina de Duran de doze años, <sup>Bula de la canonizacion.</sup> estuuò tullida, sorda, y muda, y su tio la truxo al sepulcro de san Diego, y haziendo alli su oracion, y santiguandola con la mano del santo quedò sana, y se tomo por testimonio el milagro. Domingo Hernandez auia estado de dolor de piernas que no se podia menear. Oyendo los milagros que nuestro Señor hazia por intercession de su sieruo S. Diego, se hizo traer en vna azemila a su sepulcro, y al quarto dia de sus nouenas estuuò

estuuò sano. Alonso Cordero auia estado en la guerra de Navarra, y en ella le dieron vna lançada y dos cuchilladas, de las quales estuuò para morir, y le quedò la boca tuerta, y vn ojo casi perdido, y despues de ocho meses oyo dezir de los milagros que nuestro Señor hazia en diuersos enfermos, por los meritos del glorioso san Diego, y así hizo su promesa de venir a su sepulcro y tenerle nouenas, al vltimo dia de las se hallò sano de todas sus llagas como si nunca por el huuiera pasado cosa. Albaro Dega, tenia vna criada la qual tenia vna hija muy mala, y de la enfermedad murio, lloraua la madre la muerte de su hija, y por otra parte aparejauan las cosas necessarias para enterrarla. Su amo con la fe que tenia a san Diego, le dixo que tomasse su criatura muerta en los brazos y la lleuasse al sepulcro del bienauenturado san Diego, y allí suplicasse a nuestro Señor por los meritos de su santo, la saboreciesse en su soledad. Hizolo así su madre, y puesta de rodillas delante de nuestro Señor, con lagrimas le pidió la vida de aquella hija, y mirando la madre a la niña, vio como sollozaua, y que tenia los ojos abiertos y la miraua. Dio gracias a Dios la madre por tan gran merced que por medio de su sieruo san Diego le autò hecho. Pedro de Cerjona vezino de la ciudad de Auila, auia quatro años que auia perdido la vista, y quedado tullido de todo el cuerpo, y oyendo las marauillas que nuestro Señor hazia en los enfermos, por intercession de su sieruo san Diego, hizo que le lleuassen a su capilla, y estando alli en oracion vna noche a nuestro Señor que por los meritos de su sieruo tuuiesse por bien de sanarle, se quedò dormido, y quando despertò se hallò sano del todo, por lo qual dio muchas gracias a Dios. Lope de Encinas vezino de Hita, auia cinco años que cayendo de vn cauallo se quebrò

vn brazo, y de alli poco a poco se le vino a secar. Oyo dezir de los grandes milagros que nuestro Señor hazia por intercession de san Diego, a los que se encomendauan a el, y así el se vino tambien a ofrecerse a el con deuocion. Durmiese y en sueños le parecia que vey a san Diego assentado en vna silla, y que el yua de rodillas apedirle salud, y le librasse de aquel mal. Y le parecia juntamente que san Diego le ponía sus manos encima de su cabeça y le dezia: Anda vete que ya estas sano. Despertò en esto y hallòse sano como si nunca huuiera del estado enfermo, y dio muchas gracias a Dios, que tan marauilloso es en sus santos, y se tomo este y los demas milagros por testimonio y auto publico de escriuano.

**CAPITULO VIII. DE OTROS MUCHOS MILAGROS DE SAN DIEGO.**



NA muger de edad de treynta años que estaua muda, tocando el cuerpo de san Diego hablo luego, auiendo que estaua muda diez y siete años. Dos hombres de Illana, al vno temblaua las manos y todo el cuerpo, y el otro estaua tullido, y tocando el cuerpo del sieruo de Dios quedaron sanos. Vn hombre de Tamajon, traxo a vn hijo suyo de edad de ocho años que estaua tullido, y estuuò en nouenas, y al octauo dia tocando el cuerpo del bienauenturado san Diego, anduuò bien y fue sano del todo. Vn moço de edad de nueue años, tenia las piernas tan secas, que no parecia tener mas que los huesos, ni aun tenia parecer de criatura, sino de cosa espantosa. Mandaronlo llevar al Hospital, pensando que luego muriera, y vna muger que le traya a cuestas, con deuocion que tenia a san Diego, lo lleuò a su santo cuerpo y lo arrimò a el, y luego quedò

do sano, y anduvo por sus pies. Este milagro aconteció estando presente el Arçobispo de Toledo, don Alonso Carrillo y otras muchas gentes. Dos Indios letrados, y vn Moro medico del Rey, vinieron a ver el cuerpo de san Diego, y viendole tan fresco, blando, y tratable, y con buen olor, a cabo de quinze dias afirmauan ser cosa prodigiosa. Vn hombre de Madrid estando muy enfermo, velaua en la capilla del santo, y violo vna noche que salia de la arca donde estaua encerrado, y que andaua entre la gente que estaua en la capilla, y que ponía las manos sobre muchos de los enfermos, y que a el que esto veyá le puso vn pie sobre el suyo, y lo puso de manera que lo sintio mucho, y que el dixo a san Diego. Señor porque pusisteys a los otros la mano y a mi el pie, que me atormentasteys mucho. San Diego le respondió. A aquellos sanaran, y tu moriras en breue, por tanto ve a tu casa y dispon de tu hazienda, porque en tal dia y hora moriras: y aconteció así, que el dicho dia y hora que el fieruo de Dios le dixo murio, y esto se dibulgo por Madrid, donde estaua la Corte del Rey entonces. Don Enrique quarto Rey de Castilla, estando enfermo el y vna hija suya, auiendo alcançado salud por los ruegos de san Diego edificó vna capilla donde estuuesse el cuerpo santo, en vna arca guarnecida de vnas barras de hierro, a donde los naturales y estrangeros acuden a pedir a nuestro Señor misericordia por su santo. El Rey auia caydo de vn caualllo, y tenia de la cayda el braço malo, y poniendole o tocandole con el braço de san Diego, luego se sintio sano. Vna muger tuuo atravesada la criatura en el vientre desde la mañana hasta la tarde, y los que la veyan la tenian por muerta. Su suegra acordandose de san Diego acudio a pedirle fabor, y puso vn pedaço del habito de san Diego, con vn poco de

tierra de su sepulcro sobre su nuera, la qual luego quedando sana y libre, pario la criatura muerta, y estubo así la criatura muerta algunas horas, y su aguela que tenia esperiencia de las marauillas de Dios por su santo, acudio a pedirle vida para la nieta, lo qual como hiziese deuotamente alcanço lo que pedia, y la nieta recibida la agua del baptismo biuio despues algunos años. Tambien este milagro refiere el Papa en la Bula de la canonizacion. Vn mancebo de edad de veynte años, llamado Diego de Lorca (permitiendolo Dios) era atormentado del demonio muchos años miserablemente, y acontecia tomarle en vn dia muchas vezes, y caydo en tierra hazia horribles y espantosos visages, y quedaua como muerto. Este encomendandose humildemente a Dios y a san Diego, y velando algun tiempo en su capilla, fue totalmente libre de aquella vexacion. Atestiguaron este milagro muchas gentes, y letrados que se hallaron presentes, particularmente el Arçobispo de Toledo don Alonso Carrillo, y el Obispo de Coria. Vn cauallero de Carmona muy leproso, vino a visitar a san Diego y estando velando en la capilla, le dauan a beuer del agua con que labauan las manos al santo, y sano de su lepra. Tenia vn hombre dos hijos ciegos, y los truxo en no uenas al cuerpo santo, y tomando de la tierra donde estubo enterrado san Diego, y deshiziendola con agua del lodo hunto los ojos de sus dos hijos, y luego vieron y dio gracias a Dios por la merced recebida. Vn pastor de tierra de Burgos, tenia la pierna yzquierda có el braço pegado a los pechos, y lo tenia seco q no lo podia menear, y estando en la capilla del fieruo de Dios tres o quatro dias fue sano, y dio muchas gracias a Dios por la merced q le auia hecho por intercesion de su santo. Mas vna muger de Illescas traxo a su hija que estaua de pafmo enferma, y rezando en la capilla del bienauenturado san Diego,

Diego, y encomendandose a el alcanço salud.

### CAPIT. IX. DE OTROS milagros del glorioso san Diego.



**E**VAN de Soto vezino de Chillaron, tenia vna hija que estaua ya ciega de viruelas, y auia ya llegado a lo vltimo de su vida, a tanto que estaua ya con la candela en la mano: y acordandose de las obras marauillosas que nuestro Señor hazia por su fieruo san Diego, le hizo voto de yr a velar a su capilla si daua salud a su hija, y luego yendo a verla donde se estaua muriendo, la hallo sana milagrosamente con admiracion de los preieutes. Martin Fernandez vezino de Albalate, estaua ya dexado por muerto cubierto có la sabana, su muger se lleugo a el y en alta voz le dixo. Martin Fernandez, yo os tengo prometido que auays de yr a velar a santa Maria de Iesus, a la capilla del bienauenturado san Diego, por esto esfuerçaos. Luego el mesmo leuanto la sabana, y respondió subitamente sano, y luego cumplio su voto. Geronymo vezino de Segouia, tenia cada quinze dias gota coral, de que se veyá muy afligido de muerte cada vez que le tomava, y visitando el cuerpo de S. Diego fue libre del todo. Ochoa de Gordijuela, tenia vna pierna tan llagada que se desleaua la muerte antes que tenerla, y no auia cirujano que le remediasse, encomendose a san Diego y luego mejoró. Doña Constança nieta del Rey don Pedro de Castilla, Priora en el monasterio de santo Domingo el Real de Madrid, hizo llamar a un escriuano publico, para que tomase por testimonio los dichos de siete criadas suyas religiosas, que embiando las a visitar el cuerpo de san Diego, boluieron sanas. Las religiosas que sanaron fueron estas. Juana de Puente

auia veynte años que estaua tullida sin poder andar. Catalina Cardilla auia tres años que estaua tullida del braço derecho. Isabel de Abiles fue tan atormentada de dolor de ojos, que estubo en peligro de perder vno dellós. Leonor Xuarez tenia grãdissimo dolor de cabeça. Maria Gutierrez tenia gota en las junturas de las manos y pies. Maria Ortiz padecia mucho de la vista. Isabel Alvarez tenia continuo dolor de cabeça. Todas estas monjas boluieron sanas có la visita que hizieron a S. Diego, y la dicha Priora escriuio al Guardian del Conuento, como sanaron otras dos religiosas de sus enfermedades, có inuocar el nombre de san Diego. Otros muchos milagros autéticos estan en el libro de san Diego del mesmo monasterio, que seria largo de contar. Con todo esto se pondrá aqui algunos que son mas nueuos y muy principales, y que el Papa los refiere en la bula de su canonizacion, que por esto son de mucha autoridad.

### CAPIT. X. DE VN MARAUILLOSO MILAGRO DE SAN DIEGO EN ESTOS NUESTROS TIEMPOS.



**E**N el año de nuestro Señor de mil y quinientos y cinquenta y cinco, a los quinze dias del mes de Mayo antes de horas de Maytines, hizo nuestro Señor vn muy gran milagro en la capilla de san Diego, en doña Maria de Peñuela donzella de edad de diez y ocho años, hija de Pedro Hernandez de Peñuela, y de doña Luyfa de Mesque vezinos de la Villa de Alcalá de Henares, personas nobles. Murio vna donzella muy amiga desta doña Maria, y de verla muy enferma, y verla morir y muerta, bestida en el habito de san Francisco, quedo doña Maria tan triste y espantada y casi fuera de su sentido que en pocos dias cayo en tantas y tan

graves

Bula de la canonizacion.

En la bula de la canonizacion.

Bula de la canonizacion. 15.



graves enfermedades, que parecia ser cosa imposible è increíble, porque se le tullo todo el lado yzquierdo del todo, desde el brazo hasta el pie, de tal manera, que tenia la pierna yzquierda torcida y encogida, con el pie puesto en el muslo tan pegado, y con los nervios tan encogidos, que no se podia despegar, y el brazo yzquierdo y el brazo era tan alido al pecho, q en ningù modo se podia de allí mouer, y tenia el dicho brazo lado y pierna, como muertos sin algun sentimiento, y allende desto le venian muy grandes parasismos y accidentes muy a menudo, cõ grandes mouimientos y temblores de todo el cuerpo, y cõ tan feos visages y meneos de los ojos y rostro, que ponía temor y espanto a los que la veyan, y muchas vezes en aquellos accidentes esta ua sin habla y fuera de si. Tenia tambie continuo dolor de cabeça, y vna opilacion en el vientre, y salíale sangre por vn oydo: tenia dolor de hijada, y päsion de la orina, y estaua puesta en tanta flaqueza que no se podia menear en la cama. Bõnraua quanto comia, y aunque fue curada de grandes medicos de aquella Vniuersidad de Alcalá con mucha diligencia y costa, ninguna cosa le aprouecharon las medicinas. Estando pues esta tan angustiada y mortal enferma, despues de onzemeses auer padecido tan graues y terribles enfermedades, desesperada de los medicos naturalés, començo con mucha Fe y deuocion a llamar a san Diego, y a rogar a su padre y madre que la lleuassen a velar a su capilla, porque ella esperaua en la misericordia Diuina de alcançar salud por su intercession y merecimientos: y lleuandola en su lecho su padre y madre, cõ otras muchas nobles personas, en entrado en la Iglesia del dicho monasterio de los frayles de san Francisco a donde está el cuerpo de san Diego, hizo oracion a vna imagen de la Concepcion de nuestra Señora que está junto a la puerta principal,

y lleuada a la dicha capilla, la pusieron junto a las rejas. Era esto a las nueue de la noche, y luego en llegando le vino vn grande parasismo de los acostubrados, con muy gran calor y sudor dellado yzquierdo, y luego le pudieron estender el brazo y la pierna yzquierda, que siempre auia tenido tullidos y encogidos, y boluendo la enferma en si, esforçandola todos con los principios de la salud que el santo le daua, y creciendo en todos la fe y deuocion, por el mucho concurso de la gente que temian venir, la metieron dentro de las rejas de la capilla, y pusieron su lecho pegado a la pared a baxo, de donde está el cuerpo de san Diego, en vna caxa metida en la pared, y serian las diez de la noche, a donde la dicha enferma haciendo oracion al santo cõ mucha fe y aficion de su anima, vio delante de si vna sombra como de religioso, que cõ boz delgada le dixo. Le uantate y bente a mi, y ella luego se leuantó muy presto, dando con las palmas de alegría y contento, y diziendo. Milagro, milagro, no lo veys, no veys al santo? No veys q me llama y me pide de la mano? Y diziendo esto puso de rodillas, y con las manos leuantadas como sana daua gracias al Santo, y leuantauase y daua saltos y palmadas en la pared, y en la arca de las reliquias del Santo, y tanto miro por en rededor della y trabajo, que metio la mano yzquierda por vna abertura, hasta que roco la arca de hierro a donde el santo cuerpo está, y sintio que le trabaron de la mano de dentro, y començo a dar bozes. No veys que me tiene el santo presa por la mano? Estaua la mano tan fixada y presta, que ni ella ni los que allí estaua la pudieron sacar. Y en esto oyó vna boz delgada como la de antes que le dezia. Hija oí tus oraciones y las de tus padres, vete luego a la Imagen de nuestra Señora a quien entrando en la Iglesia te encomendate, y da le gracias, y rezale por la merced

ced que te hizo, y vete de rodillas vefando muchas vezes la tierra, y luego de al vete de la mesma manera al santissimo Sacramento, y dale muchas gracias por esta merced, y despues vete a la sepultura de doña Maria Olorio tu amiga, por quien padeciste tantos trabajos, y reza a nuestro Señor sobre su sepultura, y dile que su alma es ya libre de las penas de purgatorio y descanfara: y acabando el Santo de dezir estas cosas soltóle la mano, diziendole. Haz que den todos gracias a nuestro Señor, y sean tañidas las campanas por este milagro, y viendose aquella donzella libre y sana de tan graues enfermedades, luego se puso de rodillas, y dio gracias a nuestro Señor y a su Santo, y conto a todos lo que le auia dicho, y de rodillas se fue a la dicha Imagen de la Concepcion de nuestra Señora y le dio gracias, y le hizo voto de biuir en perpetua virginidad: y despues de rodillas se fue al santissimo Sacramento, que estaua en el altar mayor, y con muchas lagrimas dio muchas gracias a nuestro Señor, por aquella merced que auia recibido de su misericordia: y luego se fue a la sepultura de aquella su amiga, que está cerca de la capilla mayor, y le dixo el recaudo que el Santo le embiaua, y perseuero en la dicha capilla de san Diego hasta acabar las nouenas que auia prometido. Y puesto que en estos dias el demonio le dio vna terrible batalla, con tentacion de casarse: pero por los merecimientos de san Diego que otra vez la habló, ella la venció y de la capilla del Santo, sin boluer mas a casa de su padre, fue lleuada con muy solemne procesion, al muy religioso monasterio de monjas de la mesma Villa, llamado san Iuan de la Penitencia, de la tercera Orden del Padre san Francisco de perpetua clausura, a donde hizo profesiõ, y dedicó su vida a su criador en perpetua obediencia, pobreza y castidad, y clausura.

## CAPIT. XI. DE OTROS milagros de stos tiempos.



**D**ESPERTADO por este tan grande milagro, la fe y deuocion de las almas de los Christianos, al bienaventurado san Diego, començaron con nuevo hervor a inuocarle en sus enfermedades, y hizo nuestro Señor en este mismo año, por su santo siervo muchos milagros. En el mes de Agosto deste año de mil y quinientos y cinquenta y cinco, vna moça llamada Ana de Prado, que estaua en Madrid tullida de vn brazo y mano, siendo prometida por sus padres que eran de Alcalá, de velar en la capilla del Santo, velando vnas nouenas alcançò perfecta salud de su enfermedad. En el mes de Setiembre siguiente, vn hombre de Madrid llamado Bernardino Garcia, auia vn año que era sordo, se vino con deuocion a la capilla del Santo, y por sus merecimientos boluio sano, y oyó lo muy bien para su casa. En el dicho mes de Setiembre Melchorado Aguilar, hijo de Iuan de Aguilar, que fue despensero del Principe don Carlos, casada con Lope Rodriguez vecino de Alcalá, y estubo tres años y ocho meses tullida y con mucha fe y deuocion, haziendose traer a la capilla de san Diego, la primera noche q vato a hora de Martines, le vino vn accidente con grãde calor y sudor, el qual passado se hallò sana y libre de su enfermedad. En el mesmo mes de Setiembre, dio nuestro Señor salud a otra muger de Fuentidueña, q auia tres años que era tullida de pies y de las manos, y llamauase Iuana de Fuentidueña, la qual trayda a la capilla del Santo, la primera noche q vato, alcançò salud por sus merecimientos. En el mes de Octubre del mesmo año, doña Francisca de Guzman moça profesã, del monasterio de santo

Domingo de la ciudad de Toledo, siendo muy agradada de grauíssimas enfermedades, de apoplexia y accidentes del coraçon, y de vn desmayo q̄ tuuo, quedando tullida sin poder andar, sin habla, y sin vista, y con los dientes aferrados y traspillados, y tan cerrada la boca, que por ingenio le echauan alguna sustancia con que se sustentasse. Viendo que medicos ningun remedio le dauan, y oyendo los milagros q̄ nuestro Señor hazia por su santo siervo en estos tiempos, se encomendo a el, y prometio de venir a velar a su capilla, y entendida por señas, fue trayda a la capilla del Santo, y luego en llegando se sintio mas libre de sus accidentes. Al quarto dia, estando en oracion en la capilla del santo pidiendo salud a nuestro Señor por su intercession, no le vino vn accidente, y boluiendo en si hallose sana y libre de todas sus enfermedades, y fue a dar muchas gracias al santissimo Sacramento, y a nuestra Señora, que la oyeron por los merecimientos de su bienauenturado siervo san Diego. Otros muchos milagros hizo nuestro Señor por intercessiõ deste su siervo en estos nuestros tiempos, que no es de nuestros propósitos contarlos todos, entre los quales comunmente se cuenta el grã milagro q̄ nuestro Señor hizo en el Principe de Castilla don Carlos, estando al cabo de la vida, y defauciado de todos los medicos: y apareciendole S. Diego, y siendole traydo su santo cuerpo, y tocandolo cobro el sentido, y alcanço por sus merecimientos, vida y salud, y luego q̄ pudo fue a visitar el Sãto a su capilla, y a darle gracias del beneficio recebido: por lo qual la Catolica Magestad del Rey don Philippe su padre, con mucha deuocion è instancia pide la canonizacion del siervo de Dios a la silla Apostolica, acontecio el dicho milagro del Principe en Alcalá, en el año del Señor de mil y quinientos y sesenta y dos, a nueue de Mayo, sabado despues de la Ascensió del Señor

Bula de la canon. fol. 16.

CAPIT. XII. DE LAS diligencias que se hizieron para la canonizacion deste glorioso Diego.

**D**ESPUES de la muerte del glorioso Santo, que fue a los doze dias del mes de Nouiembre, año de mil y quatrocientos y sesenta y tres, el Catolico Rey Don Enrique quarto deste nombre Rey de Castilla, vino este mesmo año a visitar el cuerpo de san Diego, y hizo poner su santo cuerpo en vna fortissima caja de yerro, dentro en vna capilla diputada para esto, la qual despues acá siempre se llama la capilla del santo san Diego, nunca jamas fue sacado de esta caja, hasta el año de mil y quinientos y sesenta y dos, que fue lleuado al serenissimo Principe don Carlos, al Palacio del Arçobispo de la mesma Villa de Alcalá, donde estaua defauciado de los medicos, y con auer pasado nouenta y nueue años que estaua allí, fue hallado tan entero y sano, como si aquel dia fuera puesto por este tan insigne milagro que Dios obrò por su santo, en el serenissimo Principe, como por otros muchos que antes auia hecho la Catolica Magestad del Rey don Philippe, y el mesmo Principe su hijo, agradecidos a vn tan grande beneficio como este, certificaron a la santidad del Pontifice Pio IIII. de su religioso desseo: y humildemente suplicaron a su Santidad, que por la gloria y honra de Dios y de su santo Diego lo canonizasse por la mesma canonizacion, suplicarõ al mesmo sumo Pontifice los administradores del Arçobispado de Toledo, y los padres de san Francisco, de la Prouincia de Castilla, y la Vniuersidad de Alcalá de Henares, y el Abad y Cabildo de la Iglesia Colegial de san Iustõ y Pastor, de la mesma Villa de Alcalá, y tambien el con

Bula de la canon. fol. 15.

Bula de la canon. fol. 17.

cejo, Iusticia, Alcalde y Regidores, oficiales y comunidad de Alcalá: fue esto todo el año del Señor de mil y quinientos y sesenta y tres. El año siguiente el Rey don Philippe, dio sus vezes al Embaxador que tenia puesto en Roma, para tratar desta canonizacion, y presentò la sumaria informacion de la vida de san Diego, la qual fue cometida por su Santidad, a los Cardenales Morò Saraceno, Alexandrino Araceli: con facultad de subdelegar para todo lo que fuesse menester, los sobredichos Cardenales en virtud de la dicha comission Apostolica, subdelegaron a don Pedro de la Gasca Obispo de Sigüenza: don Diego de Conarrubias Obispo de Segouia: y a don Bernardo de Fresneda Obispo de Cuenca, para que pudiesen proceder en esta causa todos juntos, o alomenos los dos dellos, estos procedieron a la examinacion de ochenta y tres testigos muy calificados: y cerrado el processo lo cometeron a la Corte Romana. Passaron despues de esto algunos años, y instando siempre el Catolico Rey por la canonizacion: el Papa Sixto V. cometio a monseñor de Rubey Decano, y a el Oydor de Rota, Reuostar, año de mil y quinientos y ochenta y cinco, que viesse y examinassen los sobredichos processos; y juzgassen si las dichas informaciones estauan bien hechas, los quales hallaron estar bien y fielmente hechas, y bastantes para proceder en la canonizacion: despues fueron vistas y de nuevo examinadas estas informaciones, y definidas por legitimas, y que se podia proceder a la canonizacion deste Santo, vista su beatitud esta vltima resolucion, se determino hazer la dicha canonizacion y su Santidad, oido el parecer y votos de todos los Cardenales, Patriarcas, Arçobispos, y Obispos, decretò que la canonizacion se hiziesse Sabado a dos de Julio, dia de la Visitacion de nuestra Señora, año de mil y quinientos y ochenta y ocho, y

Bula de la canon. fol. 19.

Bula de la canon. fol. 22.

exorto a todo el sacro Colegio y consistorio, que diessen abundantes limosnas, y ayunassen y hiziesse oraciones y plegarias a Dios, para pedirle el Divino auxilio, para tan graue, santo, è importante acto.

CAPIT. XIII. DE LA SOLEMNIDAD que se hizo en la canonizacion de San Diego en Roma.

**E**L solemnissimo acto de la canonizacion, se hizo en la Iglesia de san Pedro en el Vaticano, a los dos dias del dicho mes de Julio: para lo qual se hizo vn tablado en la Iglesia, de alto poco menos que la estatura de vn hombre, tenia de largo veynte y siete varas, y de ancho treze, el qual estaua cubierto de paño verde, y la Iglesia estaua toda colgada de rica tapiceria, y vestido su beatitud, començo a cantar en tono, el Hymno de nuestra Señora, Ave mari stella, y mientras se dixo el primer verso, su Santidad estuuo de rodillas, y se leuanto despues, y poniendole la mitra preciosa, y sentandole en la silla gestatoria, la procesion començo a caminar, y dio buelta por la plaça de san Pedro y la lonja. Yua adelante la familia de su Santidad, con sus habitos rojos: Despues los Secretarios abogados consistoriales, con sus habitos morados. Despues las trompetas. Despues el Procurador general de la Orden de san Francisco, con casulla blanca, y este lleuaua el estandarte mayor, con la figura de san Diego. Despues seguian los cantores de la capilla de su Santidad. Luego en orden yuan los Abreuiadores con roquetes y sobrepelices, y vn subdiacono con la Cruz de su Santidad. Despues se siguieron los Penitenciaros de san Pedro, y luego los Abades, Obispos, Arçobispos, Pa-

B z triar-

triarcas y Prelados, asistentes de su Santidad, vestidos de pluviales o capas, y sus mitras, luego seguian los Cardenales Diaconos con sus almaticas y mitras: luego los Cardenales Sacerdotes con casullas y mitras: luego los Cardenales Obispos, cō capas y mitras, y luego venia su Santidad con los diaconos Cardenales sus ministros, y cō su guarda y otra gente noble, con sus cirios blancos en las manos. Llegado que fue su Santidad a la puerta de san Pedro, fue recibido con suauissima musica, y se puso de rodillas en el faldistorio o fial con su mitra en la cabeza, y se canto la letania, despues se canto el hymno Veni creator Spiritus: y acabando el hymno, los cantores dixerō el verso. Emitte Spiritum tuum & creabuntur: y su Santidad dixō la oracion Deus qui corda fidelium. Luego trayēdo los Prelados el libro, su Santidad sentado con su mitra pronuncio la sentencia de la canonizacion, cō palabras grauissimas y de grandissima eficacia, las quales su Santidad auia escrito de su propia mano, escriuiendo al bienauenturado san Diego en el catalogo de los santos Cōfessores, y mandō que de todos fuesse venerado como santo, y que su fiesta se celebre cada año, a los doze dias del mes de Noviembre, y que puedan fabricar Iglesias y altares en su nombre. Hecho esto tañeron los organos, trōpetas y campanas, y despararon la artilleria en la plaça de San Pedro, y en el Castillo de Santangel, y su Santidad començo el, Te Deum laudamus. Acabado este cantico, el Cardenal Esforcia canto el verso del Santo. Ora pro nobis beatæ Didacæ. Los cantores respondieron. Vt digni efficiamur promissionibus Christi. Y su Santidad canto la oracion propia del Santo, que es la siguiente.

O Maipotens sempiterne Deus, qui dispositione mirabili infirma mundi eligis, vt fortia quæ confundas: concede propitius humilitati nostræ,

vt pijs beati Didaci confessoris tui precibus ad perennem in cælis gloriam sublimari mereamur. Per Dominum nostrum.

Despues el Cardenal Ascanio Colona, cantō el Confiteor nombrando al Santo canonizado despues de los Santos Apostoles, y lo mesmo hizo el Papa, y luego se canto la Misa de la fiesta de la Visitacion, con la commemoraciō del Santo canonizado. Esto es todo lo que passō en el acto de la canonizaciō, en que se ve claramente, con quanta inquisicion, diligencia, consejo y madurez, procede la santa sede Apostolica en semejantes cosas, la sollicitud y gasto de ornamentos, toda la hizo el Catolico Rey don Philippe que fue de mucha costa. Los Prelados que se hallaron en la canonizaciō deste Santo son estos. Cardenales Obispos: Iuan Antonio Sorbellon Milanés, Obispo de Porto y santa Rufina, llamado el Cardenal san George. Alonso Gesualdo Napolitano Obispo Tusculano. Marco Antonio Colona Romano Obispo Prenestino. Ptolomeo Galocomo Obispo Albano. Cardenales Presbyteros Profpero de Santa Cruz Romano. Fray Miguel Bonelo Cardenal Alexandrino, de la Orden de santo Domingo. Ludouico Madrucio Germano. Nicolao de Pelue Frances. Iulio Antonio Santorio, dicho santa Seberina. Geronymo Rusbenocio. Iuã Geronymo Albano. Don Pedro de Deça Español. Antonio Carafa Napolitano. Iuan Antonio Faquinetto Bolones, del titulo de los quatro Coronados, y fue despues Papa, y se llamō Inocencio IX. Iuan Baptista Castaño Romano, dicho de san Marcelo, fue despues Papa y se llamo Urbano VII. Francisco de Loyosa Frãces. Iulio Cananeo de Ferrara. Nicolao Esfrondato Milanés dicho de Cremona, despues fue Papa, y se llamō Gregorio XIIII. Antonio Maria Saluiano Romano. Augustin Valerio Veneciano, y Cardenal de Verona.

Vicente

Vicente Lauro Cardenal de Mondoni. Scipion Lancilio Romano. Enrique Cietano Romano. Domingo Pinelo Ginoes. Iuan Bautista Castruccio de Luca. Geronymo de Ruere. Fray Geronymo Bernerio de Corregio Cardenal Asculano, de la Orden de santo Domingo. Antonio Maria de Ofinogalo. Fray Constançio Sarnauo de la Orden de los menores. Scipion Gonzaga Mantuano. Antonio Sauli Ginoes. Euangelista Palotro, dicho Cardenal de Cosença. Pedro Gondi, dicho Cardenal de Paris. Fray Esteuan Benuncio, de la Orden de los Sernitarios Cardenal de Areys. Diaconos Cardenales Francisco Esforça de Santa Flor Romano. Alexandro Perero Romano sobrino del Papa Sixto, dicho Cardenal de Montalto, Geronymo. Ascanio Colona Romano. Benedicto Iustiniiano Genoues. Frederico Borromeo Milanés. Allende destos quarenta Cardenales, se hallaron en la dicha procesion de la canonizacion, treynta y seys Arçobispos y Obispos, y tres Abades, y otros muchos Prelados que dieron grandissimo resplandor a este solemnissimo acto. Resta agora poner la Bula de su canonizacion que es esta.

**CAPIT. XIII. DONDE se pone la Bula de la canonizacion de san Diego, hecha por el Papa Sixto Quinto.**

**SIXTO OBISPO,** fieruo de los fieruos de Dios ad perpetuam rei memoriam.



**HRISTO** nuestro Señor, Rey de los Reyes, antes de todos los siglos, en el cumplimiento del tiempo,

recibiendo forma de sieruo se hizo hōbre, por dar salud al hombre perdido. En los principios de la Fe Christiana edificō la Iglesia, amada del singularmente, y adquirida con su preciosa sangre, sobre el bienauenturado san Pedro Principe de los Apostoles, al qual dio firmeza de piedra en si mesmo, que es piedra angular, y siempre la va edificando maravillosamente por todas las edades de los tiempos, hasta la fin y consumacion del siglo. Pero el artificio diuino deste admirable edificio, ni le entienda la sabiduria hinchada del mundo, ni en manera alguna la puede alcançar la prudencia de la tierra, ni de la carne. Antes la astucia y soberuia del demonio, tiembla de ver, en que manera muchas vezes de hombres pobres, y menospreciados, nacidos en lugares humildes, y de poca estima, no instruydos, ni enseñados en artes, o eloquencia: ni acompañados de algun fauor, o socorro del poder humano (piedras tenidas en poca estima menospreciadas) se haga tan grande fabrica, y edificio tan heruoso, tan adornado, tan fuerte, y tan firme, y que se leuante a tan grande alteza, de suerte que las puertas del infierno tengan miedo, y tiemblen de su fuerza y poder. Pero los caminos de Dios, no son como los caminos de los hombres, ni sus pensamientos son conformes a los pensamientos de los hombres: de manera, que no a muchos que son sabios, segun la carne, ni muchos que son nobles y poderosos, sino aquellas cosas que en el mundo son tenidas y reputadas por locura, escoge Dios para confundir las cosas fuertes, y poderosas, y las que en el mundo eran de menosprecio y poco valor, y aquellas cosas que no tienen ser, para con ellas destruyr lo poderoso y fuerte del mundo, para que desta fuerte ningun hombre se pueda gloriar delante de Dios. Por este modo y estilo el altissimo Dios, por medio del escandalo

Psal. 73.  
Luc. 5.1.  
Philip. 2.  
Galat. 4.  
Ephes. 2.  
Canti. 2.  
Acto. 29.  
Matt. 16.  
Ephes. 2.  
Matt. 13.  
2. Cor. 2.  
E. 3.  
Ephes. 2.  
Iacobi. 3.  
2. Cor. 1.  
Roman. 8.  
Iacobi. 2.  
Psal. 117.  
Acto. 4.  
1. Petr. 2.  
Matt. 16.  
Esai. 55.  
1. Cor. 1.  
Galat. 5.  
1. Cor. 1.  
1. Cor. 2.  
2. Cor. 2.  
1. Cor. 1.  
Esai. 62.  
Luc. 1.  
Acto. 4.  
Ephes. 2.  
1. Corin. 1.  
2. Cor. 1.  
Psal. 135.  
Acto. 4.  
Psal. 114.  
Ad Eph. 1.  
2. Tim. 4.  
1. Petr. 5.  
Soph. 18.  
Psal. 6.

de la Cruz; y por la humilde predicacion, hizo saluos a los que creyeron. Y desta manera en el principio de la Iglesia, por medio de la sabiduria pequena de los Apostoles, y por la flaqueza fuerte de los Martyres, mostro ser vana la sabiduria de los Griegos, y echò por tierra la fortaleza de los Gentiles. Finalmente, deste modo y manera, por las edades que han sucedido cò el brazo de su fortaleza, ha quitado y excluydo los poderosos de sus sillas, y le uantado, y puesto en alto a sus Santos humildes. De aqui es, que en el siglo pasado, muy cercano y propinquo ala memoria de nuestros Padres, escogio Dios de la familia humilde de los frayles menores de nuestro Padre san Francisco, al bienauenturado humilde Diego, nacido en España, no singular en doctrina, sino de la manera que fueron nuestros primeros maestros y principes sin letras, adquiridas con industria humana, sino hombre sin letras, y en la santa profesion de la religion tuuo estado de lego, para mostraren el las riquezas abundantes de su gracia, con cuya admirable fantidad, de vida y exemplo, lleuasse muchos al camino de la salud, y para que arguyesse al mundo embejecido, y casi decrepito. Porque lo que a cerca de Dios es de menos saber, es mas sabio que los hombres. Y lo que a cerca de Dios es flaco, es mas fuerte que todos los hombres. Ansi que Dios, padre de las misericordias, el qual solo haze grandes maravillas a este su seruo, pequeno y humilde, adornò en tanta manera con sus dones celestiales, y encendio con tanto fuego del Espiritu Santo, y por cuyos meritos estendio su Diuina mano, a sanidades, señales, y prodigios que en su vida hizo, y auia de hazer despues de su muerte: para que no solo fuesse conocido a cerca de los suyos, en los florecidos Reynos de España, pero muy claro y excelente por su nombre, fuesse conoci-

do a cerca de los estraños con grande gloria. Dios justo y misericordioso, no solo en el Cielo corona a sus siervos fieles, a los quales escogio antes de la formacion del mundo, y predestinò para la vida: mas tambien muchas vezes ensalça è ilustra con grande resplandor de gloria acà en la tierra, donde fuerte y legitimamente pelearon, y esto para pagar Dios a aquellas sus excelentes promesas, el qual dize. Hazeros he de gran nombre, gloria, y loor, en todos los pueblos de la tierra, y tambien para mostrarse el marauilloso en sus Santos, y para declarar su potencia con señales y virtudes. Y para que propuestos los trabajos y meritos de los Santos, que fueron hombres como nosotros, cercados de èrmedades, despierten nuestra tardança y tibieça en el camino de la virtud, y enciendan la caridad, que està resfriada: y para que reprima la maldad de los hereges, y confunda la puerfidad, quando en la presençia de sus reliquias, por la virtud Diuina, los enfermos sanan, los demonios son lançados: y para que todos entiendan, que los muertos que acabaron la vida en el Señor, son bienauenturados, y que biuen mas felizmente. Lo vltimo, para que los amigos de Dios sean mas honrados, y los que son Santos a cerca de Dios, sean por tales tenidos, y reputados de los hòbres. Y para que nosotros, acudiendo por su fauor y ayuda, y piadosamente inuocandolos, ayudados de sus sufragios è intercesion, mas facilmente alcancemos la misericordia de Dios. Con razon pues alauiamos al glorioso Diego, al qual mostro Dios digno de loor, con muchos è ilustres milagros: de cuya vida, de cuyas cosas hechas por el, de la integridad de la Fe purissima, de la excelète fantidad de sus costumbres, de la admiracion de las señales, proponemos algunas pocas cosas al pueblo de Dios, segun nuestro oficio pastoral, para q sea Dios alabado

*Psal. 150.*  
*Asterum*  
*2. 8.*  
*Ad Heb.*  
*2.*

*Act. 14.*

*Matt. 24*

*Apo. 14.*

*Psal. 138.*

*Psal. 150.*

bado de su Santo, y la deuocion de los pueblos sea sustentada, como de manjar saludable y de gusto, y todos den gracias a Dios, auiendo sido manifesta da y declarada, con tanta razon y derecho, la fantidad del bienauenturado san Diego, por nuestro testimonio publico, y desta santa silla Apostolica.

**N**Acio el bienauenturado san Diego en España en la prouincia del Andaluzia, en vn pueblo que se llama san Nicolas del Puerto, en el Arçobispado de Seuilla, el qual ansi como vn campo fertilissimo, regado con el agua de la diuina gracia muy en breue lleuò y produjo frutos abundantes: porquè el mancebo huyendo de medio de Babilonia (conueniè a saber) de los laços y peligros del mundo, bestido con habito de penitencia, se apartò en compania de vn Sacerdote de vida espiritual, a vna Iglesia solitaria, y cercana del pueblo, a donde el nueuo soldado de Christo se exercitaua continuamente en el menosprecio deste mundo engañoso, y en menosprecio de todas las cosas humanas, contemplacion de las cosas celestiales, y en domar su cuerpo, y sujetarle al espiritu, hizo vn gran principio de virtud, con grande edificacion de sus naturales. Despues de algunos años, por obligarse a Christo con nudos más fuertes, y apartarse mas de las tempestades y hondas del mundo, y para seruir a Dios mas seguramente, y con mas fruto debajo del yugo de la obediencia, como huyendo se acogio al puerto de la serafica religion de san Francisco, y en vn monasterio que està cerca de Cordoua, que se llama el Arrizafa, de la orden de los frayles menores de Obseruancia, hizo espresamente profesion. Aqui auiendo ya el soldado de Christo entrado en la carrera de las virtudes, como olvidando las cosas pasadas, y caminando con priessa a las cosas mejores, començò con grande co-

*Ad Heb.*

*Eph. 48.*

*Biere. 50.*

*1. Cor. 9.*

*Tren. 3.*  
*Mat. 11.*

*1. Cor. 9.*

*Ad Phil.*

nato del cuerpo, y del espiritu (ayudado de la diuina gracia) a seguir el premio de la Diuina vocacion. Entendia con gran cuydado y diligencia en la obseruancia de su regla: la qual por todo el tiempo de su vida guardò tan santa, è inuiolablemente en todas las cosas, obras y officios de la religion, que parecia vna bina y espessa regla.

Primeramente, porque el Espiritu Santo, sapientissimo arquiteto, en el fabricaua edificio muy alto de perfeccion regular, hizo profundissimo fundamento de humildad. Y ansi, como aquel prudente edificador alabado en el Euangelio, cabò muy hondo, y edificò casa sobre piedra, no atribuia así cosa alguna, a ninguno se anteponia: quanto mas era fauorecido de Dios, tanto menos se estimaua. De manera, que ningunas tormentas de tentaciones, ningunos vientos de soberuia, ni vanagloria: ningunas maquinias del demonio, pudieron mouer, o asolar aquella casa tan bien fundada. Ponia por obra todo lo que sus Prelados y superiores le mandauan, con tanta voluntad, alegria, y obediencia, como si oye a Dios hablar en ellos. Guardaua con grande diligencia la santa pobreza, esposa muy querida de su Señor, reputando todas las cosas por basura, por ganar a Christo. Como no ignorasse las astucias de Satanas, antes conociesse muy bien al aduersario del genero humano importunissimo, que nunca se cansa, como leon rabioso que brama, va rodeando los dias y las noches, para hazer pedaços, y tragar las ouejas de Christo. Jamas estaua ocioso, ni desocupado; antes estaua ceñidos los lomos en verdad, vestido la cota de la justicia, auiendo tomado el yelmo de la salud, y el escudo de la Fe, en el qual pudiesse matar todos los tiros encendidos, y abrafados del enemigo maldito. Así, q su cuerpo, y su carne alagueña del pecado, castigaua con trabajo, cò ayunos casi còtinuos, y con disciplina

*1. Cor. 2.*

*Luc. 6.*  
*Matth. 7.*

*Luca. 6.*  
*Ad Heb.*  
*vltime.*  
*Lxx. 10.*

*Philip. 3.*

*2. Cor. 2.*

*Psal. 21.*  
*1. Petr. 5.*

*Ephes. 6.*

*1. Cor. 9.*

diciplinas, y lo sujetaua a la seruidumbre. Principalmente acudia a la torre alta de la oracion: pues no ay alguna mas alta, ni mas fortalecida q̄ ella. Con cuyas alas, muchas vezes lleuado al Cielo, olvidado de las cosas de la vida presente, gozaua de coloquios suauísimos con Dios: enseñado en aquella escuela el varon diuinalmente: el qual siendo rudo, y totalmente no sabia letras, hablaua admirablemente de las cosas diuinas, dezia y enseñaua sentidos maravillosos, de manera que varones doctísimos que auian gastado la vida en los estudios de la sagrada Theologia, en grande manera se marauillauan. **Psal. 20.** Vna cosa ay digna de memoria, comprobada con testimonio muy graue, q̄ como comunicassen cō el familiarmente varones pios, y doctos, questiones muy dificultosas, y obscuras, pertenecientes a cosas Diuinas, y a la salud de las almas: aprendieron de vn hombre sin letras cosas en gran manera, las quales no auian podido aprender en Vniuersidades muy celebres, ni de Doctores muy grandes. De mas desto, el fruto era abundantísimo de la oracion: porque preuenido ya con las bendiciones de dulçura, y ofreciendo en aquel caliz, que embriaga el coraçon cō el fuego de la caridad, ardiendo con Dios, y con los proximos, ardia en su pecho. Por tanto a Dios autor de todos los bienes, y a la beatísima Virgen Maria abogada del genero humano, la qual honro siempre con grande deuocion: a la qual continuamēte, y con grande afecto rogaua no solo por si, sino tambien por todos los hombres: principalmente, y cō grande afecto rogaua por la enmienda de los pecadores. Tan afectuosamente amaua a los pobres de Iesu Christo, y con tanta misericordia se conmuoua de verlos, que con todo cuydado y diligencia (quanto a el era licito) procuraua remediar su pobreza, y calamidades: y si esto no podia hazer alguna vez, rōpia en fuer-

ça de lagrimas, y consolaualos con palabras de grande amor. A los Frayles enfermos regalaua con todos los officios de caridad: asistia con ellos en las camas, administrauales la comida, velaua todas las noches con ellos, sufria todas las molestias, con tanta paciēcia y humildad, q̄ a las llagas podridas de algunos, no solo les aplicaua medicinas: mas tambien no tenia asco de lamerlas, y limpiarlas con la lengua. En el qual genero de humildad, el varon de Dios resplandecio en vn tiempo en Roma, en el Conuento de los Frayles menores de Araceli. Como el año de cinquenta, del tiempo pasado, el Papa Nicolao V. de feliz memoria nnestro predecesor, celebrasse, segun es costūbre, el sacro Iubileo, el bienauenturado san Diego vino a Roma para alcanzar y conseguir el sacro Iubileo, y para visitar y honrar los sepulcros de los bienauenturados Apostoles, y las memorias illustres de los otros Martyres. En aquella ocasion auia grande necesidad de mantenimientos, y la ciudad estaua afligida con graues y peligrosas enfermedades. El Guardian o presidente del Conuento, que ya auia entendido su virtud y santidad, encargō a san Diego el cuydado de los enfermos, que eran muchos: el qual officio y cargo administrō tan feliz y fielmente: de manera que en las necesidades, y publicas angustias, los pobres de Christo tenian abundancia de todas las cosas, y assi mesmo todos conocian, y entendian en el seruo de Dios, el copioso y abundante espiritu de caridad, y su singular gracia a cerca de Dios. No es de marauillar que hiziesse esto cō sus hermanos, miembros de Christo, en los quales el mesmo Christo estaua enfermo, con tanto afecto de caridad, y seruiessse tan sin negligencia: porque auia llegado a tanto aprouechamiento en la perfeccion que desleaua, ya dar al esposo de su alma, aquella gran muestra de caridad: la qual es tan grande, que

Ioan. 15.  
Philip. 1.  
Matt. 10.  
Abac. 2.  
Luca 1.  
1. Petr. 5.

Luc. 12.  
1. Corin. 2

1. Corin. 6.  
2. Corin. 13

ninguna puede auer mayor, como es dar su vida, y derramar su sangre, por la confesion, y honra de Christo: por q̄ la naturaleza y fuerça del amor perfecto, es de confesion, que nunca delcansa, sino siempre anda apeteciendo, y maquinando cosas mayores: nunca esta ocioso, siempre trabaja, y esta ocupado. Como en vn tiempo fue lleuado a las Islas de Canaria, para ser Guardian en el monasterio q̄ alli auia de los Frayles menores: el seruo de Dios, cuya vida era Christo, y la muerte era ganancia, començō grandemente a desear padecer martyrio. Estaua en el, junto con la simplicidad de paloma, la prudencia de la serpiente: por lo qual velaua con mucho cuydado y obseruancia de la vida regular sobre si, echo forma y exemplo en toda santidad y justicia, a su pequēuelo rebaño. y a los fieles que biuian en aquellas Islas, a los quales daua de si buen olor de Christo para la vida: de suerte, que con gran frecuencia acudian a el, y le oyā, y de sus pláticas espirituales recibian gran consolacion y gusto, auiendo alcanzado vna gran mies, para poder exercitar la caridad en aquellas Islas: y juntamente mouido con esperanza de martyrio, con palabras y con exemplo truxo muchos Canarios infieles a la Fe de Christo, metidos en solas sus supersticiones de Idolos. Mientras se exercitō en esto la embidia de Satanas despertō contra el grandes peligros en la gran Canaria: porque muchas vezes estuuō en peligro de perder la vida, y la cabeza: y assi muchas vezes tuuo esperanza de alcāçar la palma del martyrio. Pero disponiendolo Dios de otra manera, saltō el martyrio al desseo y voluntad, y no el animo al martyrio, pero no le faltō la gloria del martyrio: porque como esta dicho admirablemente por san Cipria no martyr. Para merecer la corona de Dios, basta el testimonio del mesmo Dios, el qual tiene de juzgar, y escudriña lo secreto del animo,

Psal. 7.  
1. Cor. 9.

y las cosas ocultas del coraçon: y assi en cierta manera recibio la corona de purpura por la passion, y muchas coronas blancas por sus buenas obras, siendo guardado de Dios para guardar muchos a Christo. Ya en toda España era muy celebre el nombre de SAN DIEGO, y a cerca de todos era tenido en gran admiracion, y reuerencia, y mirauanle los hombres como a Angel que estaua en las tierras, ninguna cosa mas blanda, ni mas suauē q̄ el era, leche, y miel estaua debajo de su lengua y su coraçon limpio y simple abundaua en vna dulçura christiana. Todas las cosas juzgaua a buena parte de ninguno juzgaua mal, ninguna palabra aspera dezia contra alguno: si sabia que alguno pecaua contra la ley de Dios, o contra la disciplina regular, en cōdido con el zelo de Dios, libre mēte le reprehendia. En ninguna cosa buscua su gloria, en todas procuraua la honra de Dios, y prouecho del proximo. Tambien Dios ilustrō a este su seruo, biuiendo en la tierra con señales, y milagros, y su excelente Fe mostrō con cosas maravillosas que sucedieron: por muchas maneras resplandecia en el singular gracia en curar, de manera que por causa de sanidad, venian a el muchos de todas partes: pero el con la Fe, que con el amor, obra cosas maravillosas: confortado en el Señor, metia el dedo en vna lampara que ardia delante de vna imagen de nuestra señora, y cō aquel azeyte hazia la señal de la Cruz sobre los enfermos, y maravillosamente en virtud de aquella Cruz en que se gloriaua, sanaua las enfermedades diuersas de muchos. Acontecio, que saliendo con vn compañero de vn monasterio, para yr a San Lucar de Barrameda, sin llevar cosa alguna que comer: llega la hora de comer, estauan cansados del camino, y en vna aldea que estaua cerca no hallaron cosa alguna que poder comer ordenado lo assi Dios. Buelto al compañero el glorioso SAN

Cant. 4.  
Psal. 50.  
Mat. 5.  
Psal. 68.  
Ioan. 2.  
Or. 8.  
1. Cor. 12.  
Galat. 5.  
Matth. 6.  
Galat. 6.

**DIEGO** con el rostro sereno, le dixo. Ea hermano confiemos en el señor que el nos apacentara: y como profiguiesen su camino a deshora, vieron en vn llano muy espacioso cerca del camino, vnos manteles, muy blancos tendidos entre las yeruas: llegandose mas cerca, vieron pan muy blanco, y peces acabados de cozer, y vn bazo de vino. Llegaron los sieruos de Dios, y mirando por toda parte, porque estava dispuesta la tierra, de manera que se podia ver por todas partes, si por vñtura alguno huuiesse dexado allí que lla comida. Pero pensando (lo que realmente era) que el Señor les auia aparejado aquella comida en el desierto, asentaronse a comer los verdaderos Israelitas, y con el manjar y beuida, auiedo apagado la hambre y sed, dexaron allí lo que sobró, haziendo gracias a Dios, padre de las misericordias, que auia dado en tiempo oportuno, manjar a los sieruos, que ponen en el su esperança. Acontecio en Seuilla vna cosa, fue argumento de grande Fe: porq̄ como a vn muchacho de siete años (al qual solia su madre açotar) se durmiese en vn horno, en que se auia escondido huyendo la furia de la madre, y como ella no supiesse esto, encendio el horno, y el niño despierto començó a dar bozes: la madre estava con gran turbacion de ver lo que auia sucedido y como no supiesse que hazer, y llorasse amargamente, el varon de Dios le dixo, que se fuesse a la Iglesia mayor, y allí orasse delante la Imagen de Nuestra Señora, que ella la ayudaria. Oyole la muger como mensagero de Dios: y fuesse para donde el Santo le mandò. El acudio al horno, sacando el niño de gran peligro, desde à poco tiempo le lleuo al templo y le dio a su madre libre, y sano.

2. Th. 4.

Matt. 25.  
Genes. 25

¶ Como ya Dios justo juez de terminasse coronar con la corona, que abeterno tenia aparejada a este su soldado, tan ilustre y excelente, con tantos

triumfos y victorias, con los quales, y su gracia diuina, vencio al mundo, demonio, y carne. Y tambien queriendo constituyr al sieruo, diligente è industrioso en multiplicar los talentos, y fiel en pocas cosas sobre muchas, y introducirle en el gozo y alegria de su Señor. El bienaventurado san Diego en buena vejez, lleno de dias, y de buenas obras, estando en el Conuento de Alcalá, en el qual auia biuido muchos años, cayò en vna enfermedad mortal en la qual dio exemplo de increíble paciencia. Vna noche, siendo arrebatado fuera de si, perdido todo sentido y mouimiento vital: de manera, que al medico y a los frayles que estauan presentes, parecia auer ya espirado. Pero boluiendo de aquel estasi, y raptò, tres, ò quatro vezes, dixo las palabras siguientes. O quales son las flores que tiene el Parayso. Estaua tan firme en la profunda humildad y en guardarla hasta lo vltimo dela vida, que nunca se apartò de aquel estado de humildad, de manera, que pidiendole los Frayles, que rogasse a Dios por ellos, el se encomendaua en las oraciones dellos cò grande afecto, diziendo. Que rogando ellos a Dios por el, los frutos de buenas obras que en la religion auian adquirido, Dios se los comunicasse a el, y le hiziesse participante dellos, y ansi alcançasse misericordia.

¶ Vltimamente, como conociesse que se llegaua la ora de su transito, no olvidando se en aquella hora de su fidelissima compañera, que en todo el discurso de su vida le auia acompañado, que es la santa pobreza: antes desfeando dar el espíritu, y acabar la vida en sus brazos y seno, juntados los Frayles, les rogo efficacissimamente que le concediesen vn habitò el mas vil, y mas remendado, y de menos valor y precio en que muriesse: lo qual auiedo alcançado, derramadas muchas lagrimas de los que allí estauan pidio perdón de sus yerros y faltas, los frayles q̄ allí

alli estauan lloraron copiosissimamente. Tomando el Santo vna Cruz de madera en las manos, la qual tenia a la cabecera, y auiendola besado, y abraçado, leuantados en alto los braços, no pudiendo antes mouer el vno dellos, por estar hinchado de vna apostema, y muy deuilitado, clauados los ojos en aquel madero de vida, dixo con grande afecto y espíritu aquellas palabras del sacro Hymno. *Dulce madero, dulces clauos, que sustentas dulce peso: tu solo fuiste digno de tener en ti, y llevar al Rey, y Señor de los Cielos.* Y dichas estas palabras, abraçado de la salutifera Cruz, la qual singularmente auia amado, y traya siempre en el cuerpo, y en el coraçon, en que auia sido enclauado con Christo, y crucificado al mundo, dio el anima, y durmio en el Señor, a doze de Nouiembre, de mil y quatrocientos y setenta y tres.

1. Cor. 6.  
Galat. 2.  
6.6.  
Acto. 7.

Marc. 16.

¶ Oyda la muerte del bienaventurado san Diego, fue grande el concurso que huuo de toda parte, acudiendo al lugar donde estava su cuerpo. Todos le tocaron con gran deuocion, y cortauan partecitas de su habitò, y con deuocion le sacauan los cabellos. Finalmente, segun la costumbre eclesiastica su cuerpo fue enterrado con grande honra y autoridad. Luego Dios, que con su diuina gracia auia ayudado a su sieruo en la vida, mostrò despues de su muerte su grande y excelente santidad, con los milagros siguientes.

1. Cor. 3.  
6.6.  
Et. 2. Cor. 11.6.

¶ Auiedo estado el cuerpo enterrado quatro dias, fue sacado de la sepultura por milagro, el qual no solo estava entero, pero fue visto sin corrupció alguna. Y por satisfazer a la deuocion y piedad de los vezinos naturales, y de los que venian de otras partes, estuuò muchos meses fuera del sepulcro, y nunca se corrompio, ni dio de si algun mal olor. Antes aquel cuerpo, que biuiendo auia sido templo del Espíritu Santo

daua de si suauissimo olor, que maraviosamente recreaua a todos: el qual olor hasta el dia de oy muchas vezes es sentido, y se percieue de muchos. Acótecio esto milagrosamente en el cuerpo del Santo muerto, que las partes y miembros del, faltandoles el calor vital, no se pasmaron, ni quedaron duros ni asperos, como acontece en los cuerpos muertos, sino que estauan blandos, tratables, y se boluian a vna parte y a otra, como si el cuerpo estuuiera biuo.

¶ Aqui es digno de alabança, la piedad y magnificencia de Enrico. III. Rey de Castilla, de clara memoria, q̄ estando enfermo el, y vna su hija, auiedo alcançado salud por los ruegos deste Santo, edificò vna capilla donde estuuiesse el cuerpo del Santo, en vna arca guarnecida de barras de hierro: a la qual capilla, como es notorio acudè no solo los vezinos y naturales de Alcalá, pero tambien los comarcanos, y de los pueblos muy remotos, y casi de toda España, con grande deuocion, y piden el ayuda de Dios, por medio è intercession suya. Hazense allí tantas vigiliass, celebranse tantas fiestas y sufragios, y ofrecense tantos dones, por voto que los fieles hazen, que no es pequeño rumor de santidad deste glorioso Santo, lo que del se dize, sino vna constante y firme fama, y opinion, por tiempo de mas de ciento y veynte años. Y es tan grande la conformidad que desto ay entre todos los fieles de todo genero, estado y condicion, que se tiene de reputar por ilustre y grande testimonio, para prouança de la santidad del glorioso san Diego.

¶ Este Santo despues de su muerte fue ilustrado con milagros: porque en las cosas y tiempos, hechos y passados se leen casi ciento y treynta, declarando Dios nuestro Señor, el qual es glorificado en sus Santos, con señales y prodigios, su sieruo, no solo ser claro y venerable con virtud de señales en

Act. 14.

la

la vida; pero tambien despues de la muerte, con luz y claridad de milagros.

¶ En vn pueblo llamado Duró, del Obispado de Sigüenza, como vna donzella de edad de doze años, llamada Catalina, hija de Martin: auiendo padecido algunos meses antes vna graue enfermedad, huuiesse quedado forda y muda, y no pudieffe andar, por tener los pies y los braços paraliticos. Trayda a la capilla del santo fray DIEGO, y auiendole puesto su mano, y hecho sobre ella con la mesma mano la señal de la Cruz, luego hablo, y oyó, y fue sana de sus miembros, y anduuo libremente alabando y vendiciendo a Dios.

¶ Vn mancebo, de edad casi de veynete años, llamado Diego de Lorca, hijo de Pedro González, varon noble, permitiendolo Dios, era atormentado miserablemente del demonio muchos años auia, de manera, que acontecia tomarle en vn dia muchas vezes, y caydo en tierra hazia horribles y espantosos gestos y meneos del cuerpo, y quedaua como muerto. Este encomendandose humildemente a S A N D I E G O, y velando algun tiempo en su capilla, fue totalmente libre de aquella miserable vexacion.

¶ Como Catalina, muger de Bartolome Sanchez, huuiesse llegado el tiempo del parto, y no pudieffe parir, porque la criatura se auia atrauesado en el vientre, y solamente sacaua el vn pie fuera: y la miserable madre estando en este tormento desde la mañana hasta la tarde, llegó casi a lo vltimo de la vida, de suerte que estuuó muy propinqua a la muerte. Su suegra, que se llamaua Marigarcia, muger de Iuan Garcia, vezino de Ambroz, acordandose en estas grandes angustias del Santo varon acudio a pedir su fauor y amparo, y puso vn pedacico del habito de S A N D I E G O, con vn poco de tierra de su sepulcro sobre su nuera, que estaua

en el peligro ya dicho: la qual en aquel punto, quedando ella salua y libre, pario la criatura muerta. Estuuó la criatura, que era vna niña muerta, por espacio de algunas horas: pero su aguela Marigarcia, que ya tenia experiencia, del socorro y fauor que S A N D I E G O auia dado a su madre, tanto con mayor confiança no dudo de hazer oracion al Santo, por la vida de la nieta: lo qual como hizieffe deuotamente alcançó lo que pedia, y la muchacha siendo bautizada, recibio del Señor la vida del cuerpo, y del alma, y biuio mucho tiempo.

¶ Lo que acontecio en Maria de la Peñuela, hija de Pedro Fernandez, natural de Alcalá: lo qual se hizo con virtud de Dios, por los meritos del bien auenturado S A N D I E G O, fue cosa muy celebre, y sabida en España, que aun bien muchos que se acuerdan de ello: acontecio assi. La sobre dicha donzella tuuo vna horrible, y cruel perlefsia, de manera, que todos los nervios estauan apartados vnos de otros, los miembros relexados, los braços y las rodillas bueltas al rebes, todo el cuerpo casi deformado: de manera, que mas parecia ser monstruo, que muger, los medicos afirmauan, que jamas auian visto cosa semejante. Iuntauanse a esto grandes calenturas, y vehementes dolores de cabeça, y continuos, con las quales cosas la miserable donzella era affligida grauemente. Siendo lleuada donde estaua el cuerpo del bien auenturado S A N D I E G O, confiando en su intercesion y misericordia de Dios, oró humildemente, y assi alcançó lo que dessea, porque fue libre de toda la desigualdad, y fealdad de su cuerpo y miembros, y de toda la enfermedad que padecia. La qual no ingrata al beneficio recebido, consagró a Dios su virginidad, y biuio santa y religiosamente, en vn colegio, y monasterio de virgines consagradas, que es de Iuan de la Penitencia.

¶ Pero

¶ Pero lo que es de grande fama a cerca de todos, es lo que sucedio a Carlos Principe, hijo vnico heredero de nuestro muy carissimo hijo, Philippe Rey de las Españas, estando enfermo el Principe, siendo mancebo, en Alcalá, el año de mil y quinientos y sesenta y dos: como cayesse de vnas escaleras, recibio de aquella cayda vna herida grande en la cabeça: y auiendo hecho todas las medicinas, y remedios humanamente posibles, como era razon, en la persona de vn tan gran Principe ninguno de los remedios humanos aprouechaua, antes la enfermedad aquexaua, y crecia mas, de suerte que ya la naturaleza estaua rendida a la enfermedad: y los medicos del Principe, desconfiados de la vida, de manera, que dixerón y señalaron la hora en que moriria, y dieron dello noticia a su padre el Rey, para que se ausentasse, y no estuuiesse presente a vn tan triste espectáculo. Y faltando la esperança del socorro y fauor humano, acuden al diuino, que solo era el que les podia ayudar: y assi procuraron encendidos con ardor de deuoció, que los Frayles truxessen el cuerpo del bien auenturado Santo, con decencia, y religiosamente al aposento del Principe, el qual estaua entero y sin corrupcion alguna, despues de casi cien años. Y como el Principe tocasse el cuerpo santo, y se encomendasse deuotamente al socorro del Santo varon: apartaron el cuerpo de alli vn poco, durmiendose el Principe, vio en sueños como S A N D I E G O estaua en pie delante su cama, y que traya en su mano vna Cruz de caña, y que le amonestó que tuuiesse buen animo, y confiase en Dios, que sanaria de aquella enfermedad. En el tiempo, en el qual los medicos auian dicho que moriria el Principe: no solo començo a estar mejor: pero poco despues con el socorro diuino y sobrenatural, fue libre de aquel peligro de la vida: de manera que todos entendierón

que aquella sanidad auia sido milagrosamente por la virtud de Dios, y merecimiento del glorioso Santo. Pero entre todos el mesmo Principe, y el Rey Philippe su padre, regozijado con alegria increyble, como de hijo que auia tornado a nacer, conocieron esto, y alabauan publicamente, y glorificauan a Dios. El Rey como atribuyesse la vida de su hijo a la misericordia de Dios por los meritos de S A N D I E G O, y deslecase hazer algun seruicio a Dios en su Santo, el año siguiente escriuio a Pio IIII. de felice recordacion nuestro predecessor, y tambien el Principe su hijo, y casi toda España, al qual humildemente pedia, que con su autoridad suma, y desta santa sede Apostolica, quisiesse canonizar al bien auenturado Diego, varon tan excelente en santidad y illustre con tanta claridad de milagros, y que estableciesse, que toda la vniuersal Iglesia le venerasse por Santo. Conmouido el mesmo Pio nuestro predecessor, con peticiones tan deuotas, y tantas vezes multiplicadas del Rey Catolico, y de otros, mandó que se hiziesse dellas relacion en su consistorio secreto, y escogio cinco Cardenales, de los de mas autoridad, consejo y doctrina, que presidiesen y tratassen este negocio de tan gran momento, e importancia, entre los quales fue vno, el Cardenal Alexandrino, cuya memoria es en bendicion, el qual hecho Pontifice, fue llamado Pio V. El negocio se començo a tratar por orden en tiempo de Pio IIII. embiando a España bulas Apostolicas, para que en forma fuesse examinados los testigos, y para que las cosas se hiziesen segun derecho. Como Pio IIII. muriesse, no dexó el mesmo Philippe Rey con los Pontifices que sucedieron, Pio V. y Gregorio. XIIII. de felice recordacion por nuestros predecessores de hazer instancia: pero disponiendolo Dios, aunque en los años passados se hizieron muchas cosas, con todo esso el negocio no se pudo

Ecles. 46.

F. 2. d. 6.  
Luc. 2.

pudo concluir en tiempo de los sobre dichos nuestros predecesores. Luego como nos, no por nuestros meritos, si no por la abundancia de la divina clemencia; en estos tiempos tan dificultosos, fuymos leuántados y constituydos, en la atalaya de la solicitud Apostolica. El mismo Rey no auientose refriado por alguna via el zelo de su Fe, nos suplicò por medio del hijo amado varon noble Enrique de Guzman Còde de Oliuares su Embaxador, para con nos, y en esta Corte Romana, q̄ pues estauan hechas todas las cosas, y concluydo el processo de SAN DIEGO, con autoridad desta sede Apostolica: nos a quien està encomendado el cuydado de la vniuersal Iglesia, y a quien solo pertenecia la de terminaciõ deste negocio, quisiessimos concluir con cosa tan deseada del dicho Rey, y de toda España, como era canonizar al dicho SAN DIEGO. Nos loando el cuydado religioso del mismo Rey, tan perseverante en este negocio deseamos satisfacer a su peticion piadosa, en quanto, segun Dios, conuiniere. Con todo determinamos por nuestro oficio pastoral, de no vsar en negocio tan graue, de diligencia alguna acelerada, sino que todas las cosas se hiziesen segun la doctrina de la Iglesia, y conforme a los establecimientos de nuestros mayores, y conforme a la madurez y grauedad de la sede Apostolica. Mandamos casi en los primeros dias de nuestro Pontificado, a dos auditores de nuestro palacio, de los mas antiguos, y mas graues en doctrina y esperiencia, que viesse y examinassen todas las cosas, y el processo que en este negocio auia auido: los quales con gran cuydado y diligencia lo vieron, en cuya vista gastaron muchos meses, y de todo nos hizieron entera relacion y juntamente dieron su parecer en escrito.

¶ Como fuesse muertos todos los Cardenales, a los quales Pio III. auia

encomendado este negocio. Nos el primero mes del año pasado nombramos otros en su lugar en nuestro consistorio secreto, los quales eran de piedad, doctrina, prudencia, y de fidelidad aprouada acerca de nos, y aun nombramos mas en numero que eran los primeros, para que en causa tan graue, todas las cosas se examinassen muy por entero, interuiniendo el iuyzio prudente de muchos varones graues, esto segun la costumbre de los mayores nombrados de tres ordenes; conuene a saber, de la de los Obispos, Presbiteros, y Diaconos. De los Obispos, fueron nombrados los venerables hermanos, Alexandro Fernesio Osiense, y Marco Antonio Prenestino Colona, y los amados nuestros hijos; Fray Miguel Alexandrino del titulo de santa Maria, sobre la Minerua. Iulio Antonio santa Severina, del titulo de san Barrolome, in Insula. Antonio Garrafa del titulo de los santos Iuan y Paulo, y Fray Constancio Sarnano del titulo de san Pedro de Montorio, todos Presbiteros. Ferdinando Medicis del titulo de santa Maria in Vialata. Geronimo Matheo del titulo de santa Maria in Cosme, Diaconos: todos Cardenales de la sede Apostolica. A los quales como a primeros miembros, y principales de la Iglesia cometimos, para q̄ por la grauedad del negocio, y por la fidelidad y diligencia que se deve a Dios que ve el secreto de los corazones, y a nos q̄ teniamos de concluir negocio semejante, para que viesse y examinassen las cosas que estauan hechas y aueriguadas, de la integridad de la Fe, de la vida, de las costumbres, y de los milagros de SAN DIEGO: y tambien viesse la relacion de los nuestros auditores, y que a su tiempo nos hiziesse relacion de todas estas cosas, para que ilustrados con la gracia del Espiritu Santo, con su Consejo, y con el de los demas hermanos Cardenales, pudiessimos determinar aquellas cosas

que fuesse mas conformes a la gloria de Dios, el qual es justicia y verdad. Passados muchos meses, en que los dichos Cardenales se congregaron muchas vezes, y con cuydado, y acuerdo, y madurez considerauan, examinauan y entre si conferian las cosas hechas en los processos, el orden de las cosas que auian sucedido, y los testigos, y cada cosa en particular, y mirauan lo que los sacros Canones tienen determinado, y tambien llamauan varones peritissimos en Teologia, y en derecho Canonico, y vian el parecer destos. Como entendiessemos que ya todas las cosas estauan dispuestas, mandamos juntar consistorio secreto, segun y como se acostumbra: en el qual consistorio, el venerable nuestro hermano Marco Antonio Obispo Prenestino Cardenal; en nombre suyo, y de sus compañeros que presentes estauan, con vna graue y acomodada oracion, nos hizo fielmente relacion, de todas las cosas: las quales declaradas vltimamente dixo. Que pues la entereza de la Fe de SAN DIEGO, sus excelentes virtudes, los grandes e insignes milagros estan bien prouados, que el y sus compañeros vnanimes eran de parecer, si ansi nos pareciesse, que se profiguiesse el negocio, y procediessemos en el, y el dicho Santo se podia muy bien poner en el catalogo de los Santos, con cuya sentencia y parecer conuiniere todos los demas Cardenales, auiendo cada vno en particular grauemente dicho su sentencia y parecer. Como oyessimos estas cosas, nuestro coracon se alegrava en el Señor, que cada dia yua descubriendo mas la gloria de su siervo, y con su vendicion todas las cosas sucediesse, y procediesse tan felizmente.

¶ Y no dexando alguna diligencia necessaria en tan santa y piadosa obra, determinamos segun la costumbre, e instituto de los mayores, que se profiguiesse mas adelante: y passados algu-

nos dias, publicamos consistorio publico, en el qual estuuiere, junto con todos los Cardenales, los Patriarcas, Arçobispos, Obispos, y todos los Prelados, y nuestros familiares, segun es costumbre. En el qual consistorio el amado hijo Pompeyo Arigon Romano, abogado consistorial de nuestra Camara, hizo vna oracion excelente de la santidad de la vida, de las cosas hechas, y milagros de SAN DIEGO. Finalmente en nombre del Catolico Rey, y de toda España, nos suplicò humildemente que canonizassimos al mismo SAN DIEGO, ilustre con tantos milagros. Tambien nos alegruamos en esta ocasion en Dios, en cuya mano esta el coracon del Rey, y le inclina a la parte que quiere: ciertamente viamos que no podia ser sino por instinto diuino, que el Rey Catolico, a quien Dios auia encomendado grauissimo cuydado de muchos Reynos, el qual es agruado con el peso de tantos cuydados, con tanto feruor instafse en este negocio de S. DIEGO, y que con la intercession del nuevo patron, prudentemente, y con piedad quisiessse fortalecer sus Reynos: por lo qual respondimos la peticion tan antigua, y con tanta instancia de Philippe Rey Catolico, en que pide que el santo Fray DIEGO, con nuestra autoridad y de la sede Apostolica sea canonizado, ser digna de su singular piedad, digna de perpetuo cuydado de multiplicar la religion Catolica, y tambien ser cosa digna, que nos holguemos, y haga mos gracias a Dios, que a los bienaventurados sus siervos, a los quales corona en el Cielo quiera tambien que en la tierra sean honrados de nosotros, segun nuestra flaca posibilidad, y que nos los de y proponga para ayuda y exemplo: y que nos estuamos mas inclinados a cumplir su deseo, y que hazia mucho al caso, para la grandeza de negocio tan grauissimo, que tratassimos muchas vezes con nuestros hermanos

Prout.



nos los Cardenales, y Obispos, de con-  
 cluyr con la peticion del Rey.  
 ¶ Por lo qual exortamos a los dichos  
 nuestros hermanos, que con diligencia  
 pensassen todas las cosas perteneciéres  
 a este negocio, lo qual auia mucho tié-  
 po que nos haziamos: y que suplicassé  
 grandemente a nuestro Señor, que cō  
 su claridad alumbrasse nuestros coraço-  
 nes, e dispusiesse, y encaminasse todo  
 este hecho a gloria suya, y prouecho  
 de su Iglesia. Y hechas estas cosas, jun-  
 tamos otro consistorio secreto, en el  
 qual mandamos estuuiessen presentes  
 los Patriarcas, Arçobispos, y Obispos;  
 que se hallaron presentes en la Corte  
 Romana, y los Notarios del numero  
 de la sede Apostolica, y los Auditores  
 de Roma. Allí nos con la autoridad y po-  
 der de la sacrosanta sede Apostolica,  
 en la qual presidimos por la prohibécia  
 de Dios, y por el singular fauor y socor-  
 ro del Espiritu Santo, y con la asisten-  
 cia infalible prometida de Dios, el qual  
 es fiel y verdadero en todas sus pala-  
 bras, la qual asistencia no faltara hasta  
 el fin y consumacion del siglo: con las  
 quales cosas se gouierua esta sede Apos-  
 tolica, tratamos y diximos las cosas q̄  
 parecieron a proposito, segun el tiempo  
 y oportunidad. Finalmente preguntamos,  
 e inquirimos de nuestros herma-  
 nos, por quanto en este negocio esta-  
 ua determinado se concluyesse, y del  
 se tomasse resolución: aora expresa y  
 precissamente dixessen, si segun las co-  
 sas que ellos auian visto, y oydo el santo  
 fray Diego deua ser canonizado. Y  
 quando dicho sus sentencias y parece-  
 res, primeramente los Cardenales de  
 la santa sede Romana, luego los Patriar-  
 cas, Arçobispos y Obispos, todos con-  
 formes, y vnanimés conuinieron: y sié-  
 do de vn mesmo parecer dixeron: Que  
 de las cosas que ellos auian visto con  
 mucho acuerdo, y auian oydo, que el  
 bienauenturado S A N D I E G O, de-  
 ua ser canonizado. Nos haziendo gra-  
 cias a Dios, el qual haze que en su casa

los hermanos sean de vna voluntad y  
 parecer, que nuestros hermanos hu-  
 uiesse fido tan conformes, y vnani-  
 mes: y que para que nosotros honra-  
 femos a su sierto, en quanto podemos  
 fuere y compela nuestras voluntades:  
 y que pues, con su gracia y fauor, todo  
 lo hasta aqui hecho esta bien, segun y  
 conforme justicia y derecho, hizimos  
 lo restante, y señalamos el dia de su ca-  
 nonizacion, que fuesse el segundo de  
 Julio, en que la Iglesia celebra la Visi-  
 tacion de Nuestra Señora a santa Isa-  
 bel, para que con el patrocinio y fauor  
 de la abogada del genero humano, vl-  
 timamente concluyessemos esta obra  
 piadosa, y prosperamente amonestamos  
 a nuestros hermanos, que en este  
 medio tiempo, juntamente con nos,  
 con ruegos y limosnas (las quales nos  
 hizimos piadosa y liberalmente, y rã-  
 bien las hizo el Embaxador en nõbre  
 del Rey) con ayunos y sacrificios, no  
 cesassen de pedir el socorro y auxilio  
 de Dios.  
 ¶ Llegado el dia de la Visitacion que  
 es hoy, Nos y los Cardenales, Patriar-  
 cas, Arçobispos, y Obispos, bestridos de  
 Pontifical, auiendo nos en nuestra ca-  
 pilla Pontificia comẽçado el Hymno,  
 A V E M A R I S S T E L L A. Y pro-  
 figuiendo el coro de los cantores, para  
 que la que es madre de gracia nos diesse  
 luz, y nos guiasse: y yendo en orden  
 y forma de procesion los demas Pre-  
 lados de la Corte Romana, oficiales, y  
 nuestros familiares, y todos los religio-  
 sos y clrigos con el orden deuido, to-  
 dos lleuauan cirios encendidos en las  
 manos, en honra del que es verdade-  
 ra luz, resplandor y gloria de los San-  
 tos. Desde nuestro sacro palacio Apos-  
 tolico, fuymos solemnemente en pro-  
 cession a la antiquissima y religiosissima  
 Iglesia del Principe de los Apostoles,  
 en medio de la qual estava adornado  
 y apuesto con la autoridad Regia, vn  
 altar para celebrar missa Pontifical, y  
 todo el ambito del templo tan adorna-  
 do

Ioan. 14.

Psal. 144  
 Mar. 13.

Philip. 2.

Dsal. 132  
 Ioan. 15.

do, como para gloria comun de todos  
 y adornado cō ornato Põtifical, sona-  
 uan cantos espirituales, por todas par-  
 tes estauã encendidas hachas y cirios,  
 y colgados vnos estãdartes, en los qua-  
 les estauã pintados la imagen del varõ  
 santo, pintado el cuerpo derecho, y en  
 la mano derecha tenia la corona de  
 nuestra Señora, y en la yzquierda vna  
 Cruz q̄ esta mirando, con cuyo socor-  
 ro vencio al mundo, demonio, y carne  
 cruels enemigos del alma. Nos en tan  
 grãde frequẽcia del pueblo Christiano  
 y de todo el Clero q̄ estaua presente:  
 poniasenos delante los ojos vna figu-  
 ra de aq̄lla triunfante Hierusalẽ, mirã-  
 dola en la manera q̄ es posible en este  
 valle de lagrimas. Auendo subido las  
 gradas en la peña antes del altar, hizi-  
 mos oracion luego nos sentamos en el  
 alto trono Apostolico, y nuestros her-  
 manos las Cardenales de la santa Igle-  
 sia Romana, y los Obispos, todos adorna-  
 dos y vestidos de Põtifical, nos die-  
 rõ la obediencia como es costũbre, nos  
 los recibimos como tales. Entonces  
 nuestro hijo amado Pedro Deza Espa-  
 ñol, Cardenal presbitero del titulo de  
 san Geronymo illiricorum, en nom-  
 bre del Catolico Rey Philipe, y de to-  
 da España, vna y muchas vezes nos pi-  
 dio con humildad instantissimamen-  
 te, que canonizassemos al S A N-  
 T O F R A Y D I E G O. Nos  
 a cada vna de sus peticiones, loada  
 la piedad del Rey, y loados los me-  
 ritos del Santo, hizimos con inter-  
 ualos de tiempo oraciones, junto  
 con todo el Clero y pueblo, y diximos  
 Letanias, y Hymnos sacros. Final-  
 mente, como no faltasse cosa alguna  
 delas que nuestros mayores en casos  
 semejantes instituyeron, y acostum-  
 braron hazer: antes puesta madura  
 deliberacion, y suma diligencia, inuo-  
 cado el Espiritu Santo criador, con cu-  
 yo consejo y sabiduria, es regida la  
 Iglesia santa, que es coluna y firmamẽ-  
 to de verdad: auiendo nos muchas ve-

1. Tim. 5.

zes con coraçon intimo y lagrimas, pe-  
 dido su diuina asistencia y voluntad,  
 no dudando que estaua presente, y as-  
 sistia a esta obra.  
 ¶ A hõra de la santa e indiuidua Tri-  
 nidad, Padre Hijo, y Espiritu Santo,  
 para alegria de la superna y triunfan-  
 te Hierusalem nuestra madre, y para  
 exaltacion de la Fe Catolica, y aug-  
 mento de la religion Christiana, con  
 la autoridad de la mesma Trinidad,  
 y de los bienauenturados Apostoles  
 san Pedro y san Pablo, y de la nues-  
 tra, y de cõsejo, y consentimẽto vna-  
 nime de los venerables nuestros her-  
 manos, los Cardenales de la santa Igle-  
 sia de Roma, y de todos los Patriarcas  
 Arçobispos, y Obispos, que estan pre-  
 sentes en la Corte de Roma, el bien-  
 auenturado Fray D I E G O de san  
 Nicolas Español, de la prouincia del  
 Andaluzia, frayle professo, expres-  
 samente en la orden de los menores  
 de san Francisco, y sepultado en Al-  
 cala, en la Iglesia de los Frayles de  
 la mesma ordẽ: de cuya puridad de Fe,  
 excelencia de vida, y de milagros, anã  
 en la vida, como despues de la muerte  
 nos es manifesto. Determinamos de-  
 uer ser escrito en el Catalogo y nume-  
 ro de los santos Confessores, como  
 por las presentes lo determinamos, es-  
 criuimos, y mandamos q̄ de todos sea  
 venerado como Santo, estableciendo  
 y mandando, que en cada vn año a do-  
 ze de Nouiembre, se celebre su fiesta  
 en la Iglesia vniuersal, diziendo el ofi-  
 cio de Confessor, segun la forma y  
 rubricas del breniario Romano: y que  
 puedan elegir y fabricar a su honra y  
 deuocion Iglesias y altares en que se  
 digan missas, y se celebren los demas  
 officios diuinos. Y con la mesma auto-  
 ridad concedemos a todos los que es-  
 tuuieren contritos, y confessados, q̄ en  
 cada vn año el dia de su fiesta visitaren  
 deuotamente la Iglesia de san Francis-  
 co de Alcalá donde esta su cuerpo, o las  
 Iglesias, o altares que estuuiere edifica-  
 dos

Galat. 4.  
 Hebr. 12.

dos en su nombre, las mismas indulgencias, y gracias que concedimos, a los que visitaren las Iglesias de la dicha Orden, en las fiestas de los Santos della.

¶ Y concluyendo todas las cosas necesarias para la canonizacion de SAN DIEGO, y cantado el Hymno, y loor de gracias, e invocando su auxilio por los ruegos de SAN DIEGO, con particular oracion, la qual nos hizimos en alta voz, y publica, celebramos en la misma Iglesia y altar misa de la visitacion de nuestra Señora, con conmemoracion de S. DIEGO: y concedimos indulgencia plenaria, para gloria y honra de Dios, y de su Santo, a los fieles que se hallaron presentes a tan piay religiosa obra, y a la misa. Pues que así es, todos vendigamos a Dios del Cielo, y alabemos le delante de todos los bienaventurados, porque usó con nosotros de su misericordia: y conozcamos auer sido hecho, no sin gran providencia de Dios, que en estos tiempos, en los quales la Republica Christiana está tan affligida, en los quales tenemos mucha necesidad de la intercession de los Santos, que se aya dado al pueblo Christiano este patron, y abogado. Y nos que en este estado pastoral, en el qual nos puso Dios coydadotos de la salud de la grey universal del Señor, estamos en vela de dia y de noche: conocemos para con nos la singular clemencia de Dios, que despues de tantos años, y de tantos Pontifices santos nuestros predecesores aya guardado, que nos humilde ayamos hecho y concludido vn negocio tan graue como este: el qual Señor nos juntó en vna religion serafica con este glorioso Santo, haziendonos de vna orden y profesion. Por lo qual humildemente roguemos al padre de las misericordias que enalça a los humildes, que por los meritos e intercession de S. DIEGO, de a su Iglesia paz, y tranquilidad, a los Reyes Principes Chris-

tianos, vnion a los miserables vida y fecilidad: y a los hereges ciegos, luz de la verdad Catolica.

¶ Pero porque seria dificultoso llevar estas nuestras letras originales a todas las partes que fuesse necesario, queremos que sus copias y trasuntos aunque sean impresos, firmados por mano de Notario publico, y signados con el sello de alguna persona constituyda en dignidad eclesiastica, que tengan la misma autoridad, y se les de el mismo credito, que a estas originales.

¶ A ninguno pues de los hombres, de todo en todo, sea licito quebrantar esta letra de nuestro decreto, estatuto, mandato, concession y voluntad, o con osadia temeraria, contradizer. Y si alguno esto intentare de hazer, sepa que cayra en la indignacion del todo poderoso, y de los bienaventurados sus Apóstoles san Pedro y san Pablo. Dado en Roma en san Pedro, en el año de la Encarnacion del Señor, de mil y quinientos y ochenta y ocho, a dos de Julio, en el año quarto de nuestro Pontificado.

✠ Yo Sixto, Obispo de la Iglesia Catolica, lo firmé. Desde el vientre de mi madre, tu Dios eres mi protector, san Pedro, san Pablo. SIXTO. V. PAPA. Yo Alexandro Cardenal Farnesio, Obispo Ostense, Vizcanciller. Yo Iuan Antonio Seruelon Obispo Portuense, Cardenal de san George. Yo Alonso Gesualdo Cardenal, Obispo Tosculano. Yo Martin Antonio, Cardenal Colona, Obispo Prenestino. Yo Pedro Cardenal de Coma, Obispo de Aluania. Yo Marcos Sixtico Cardenal, del titulo de la santissima Trinidad. Fray Miguel Bonelo, Cardenal Alexandrino. Yo Ludouico Cardenal Madrucio, del titulo de santa Anastasia. Yo Nicolao, del titulo

titulo de santa Praxedis. Yo Iulio Antonio, del titulo de san Bartolome in Insula, Presbitero Cardenal de santa Seuerina. Yo Geronymo Cardenal, del titulo de santa Susana. Yo Iuan Geronymo Cardenal de Albania, del titulo de san Iuan in Porta latina. Yo Pedro Cardenal Deza del titulo de san Geronymo Illiricorum. Yo Antonio del titulo de san Iuan, y san Pablo, Cardenal Garrafa. Yo Antonio Cardenal del titulo de los santos quatro Coronados. Yo Iuan Cardenal de san Marcelo. Yo Francisco Cardenal Genuense, del titulo de la Santissima Trinidad in monte Pinceo. Yo Iulio Cardenal del titulo de san Eusebio. Yo Nicolas del titulo de Santa Cecilia; Cardenal de Cremona. Yo Antonio Maria Cardenal Saluiato, del titulo de Santa Maria de Paze. Yo Augustino Cardenal Veronense. Yo Vincencio del titulo de Santa Maria in via, Cardenal in montis regalij. Cipion del titulo del Salvador in Lauro, Presbitero Cardenal. Yo Iuan del titulo de santa Prudencia, Cardenal Cayetano, Camarero de la santa Iglesia de Roma. Yo Iuan del titulo de santa Maria in Araceli. Yo Iuan Cardenal. Yo Domingo del titulo de san Laurenço Cardenal Pinelo.

Yo Geronymo Cardenal, del titulo de san Pedro ad vincula. Yo Fray Geronymo del titulo de santo Tome in passione, Cardenal de Ascoli. Yo A. Cardenal Presbitero, del titulo de santa Agnetè, in Agon. Yo Fray Constantio, Cardenal Sarnano. Yo Cipion del titulo de Santa Maria del Populo, Cardenal Gonçaga. Yo Antonio del titulo de san Vital, Cardenal Saluio. Yo E. del titulo de san Matheo. Presbitero Cardenal. Yo Gul, Cardenal Alano. del titulo de san Martin, en el monte. Yo Fray Esteuan, del titulo de los santos Marcelino, y Pedro Presbitero, Cardenal Arrino. Yo A. de san Eufachio, Cardenal Montalto. Yo Geronymo de Santa Maria, in Cosme, Diacono Cardenal Mathei. Yo Benedicto de santa Agueda, Cardenal Iustiniانو Yo Ascanio, del titulo de los santos Viçto, Modestio, y Crescencio de la santa Iglesia de Roma. Cardenal Calona. Yo Federico del titulo de Santa Maria in Dominica, Diacono Cardenal Berrontense. S. A. N. G. Papius referendata apud Ioannem Angelinũ Secretario. Esto es lo que he hallado de la vida deste glorioso Santo, a el pido su intercession ante nuestro Señor.

Fin del libro quinze.

C 2

LIBRO

# LIBRO DIEZ Y SEYS DE la vida de san Antonio de Padua, de la Orden de San Fran- cisco.

POR EL REVERENDO PADRE FRAY  
Juan de Marieta, de la Orden de santo Domingo.

## CAPITULO PRIME- ro, del nacimiento y criança de san Antonio.

*Patria de  
san Anto-  
nio.*

*Sur. 10.3.  
2. 11.3. p.  
de 24. c. 3  
Cronica de  
san Fran-  
cisco. 1. p.  
lis. 3. per  
botum.*



**N** LA parte occidental de España, en la muy populosa y noble Ciudad de Lisboa, metropolitana y cabeça del Reyno de Portugal, fue el nacimiento del glorioso Padre san Antonio. Morauan los padres deste Santo, en frente de la puerta principal de la Iglesia mayor de la ciudad, la qual es dedicada a la gloriosa Virgen Maria madre de Dios, y muy esclarecida, por la presencia del cuerpo del victorioso Martyr san Vicente, que en ella muy venerablemente está sepultado. Llamauase el padre de san Antonio, Martin de Bullones, y su madre doña Theresa Tauerá, ambos de noble sangre, y no de menor nobleza de virtudes, los quales en la flor de su edad, merecieron tener a este bienauenturado hijo. Bap- tizandole en la Iglesia mayor de donde eran parroquianos, en la pila y capilla que esta en la dicha Iglesia, de-

bajo de la torre de las campanas. Pusiéronle nombre Hernando: este nombre tuuo de Hernan Martinez de Bullones, hasta que tomó el habito del glorioso Padre san Francisco. En esta Iglesia y casa de nuestra Señora, aprendió san Antonio las primeras letras, y los principios de la Doctrina Christiana, y despues aprendió a loar y servir a nuestro Señor en el coro de dia y de noche, ofreciendo las primicias de su edad a nuestro Señor, y a su gloriosa madre santa Maria, a la qual siempre desde su niñez, tuuo por especial Señora y valedora. Aprendió tambien en este tiempo latinidad, gastando en estos exercicios el tiempo, hasta la edad de quinze años. Començando a abrir ya la edad y la sangre, los ojos al inocente moço para le parecer bien el mundo, y sus contentamientos sensuales y vanos: no fue descuydado el Santo en tener las riendas a las malas inclinaciones y codicias naturales. Luego determinandose de servir y biuir con solo Dios, dexados los halagos y vanidades del mundo, se fue a vn monasterio llamado san Vicente, fuera de la ciudad, de la Orden de san Agustín, de Canonigos reglares, que biuian en grãde religion y obseruancia, y con mucha deuocion tomó allí el habito, y hizo profesión, consagrãdose en perpetuo seruo de Iesu Christo. En el qual monasterio hecho altos fundamentos de las virtudes, para que su edificio fuesse firme

*Nobre an-  
tiguu de  
san Ante-  
nio.*

*Fue Cano-  
nigo re-  
glar.*

*Parientes  
suelen ser  
eltono de  
bien.*

*Ante-  
se de parie-  
tes impo-  
tapa a la  
virtud.*

*Discipulos  
de san Fran-  
cisco vinie-  
ron a Es-  
paña.*

## De san Antonio de Padua, de la Orden de san Francisco 19

firme en Christo. Sintio muchas molestias è impedimentos de amigos y parientes de la carne, y de sangre, que estorbauan al aprouechamiento de su alma, con visitaciones que le hazian, y negocios de que le daban parte, por lo qual el nueuo y determinado seruo de Christo, alcanço licencia para mudarse al amplissimo y muy religiosissimo monasterio de santa Cruz de Coymbra de la mesma Orden casidos años despues de auer tomado el habito. Allí aprouechò en tanta perfeccion de virtudes y religion, que su mudança no se pudo imputar a liuitandad, sino al Espiritu Santo, incitabale al estudio de las escrituras Diuinas, en las quales meditando continuamente, no solo aprendió como en si y en los otros alimpiando los vicios, plantasse las virtudes: mas tambien como enseñasse las reglas de la Fè, y confutasse los errores, armado con muy firmes sentencias de los santos Padres. Así fue hecho, que por el espíritu è inspiracion de aquel que no ha menester tiempo para enseñar, en breue tiempo el varò de Dios fue lleno del espíritu de sabiduria.

## CAPIT. II. DE COMO san Antonio tomó el habito de fray- les menores, con intento de recibir martyrio.



**E**N este tiempo crecia por todo el mundo la fama de la santidad del Padre san Francisco y de sus frayles menores, de los quales algunos auian venido a Portugal, y tenian ya monasterio, y con su pobreza y desprecio del mundo conuertian a muchos a dexarlo todo, y a seguir a Christo. Y en el año de mil y dozientos y diez y nueue, embio el Padre san Francisco seys frayles suyos a recibir martyrio entre los Moros de España, de los quales cin-

co vinieron a Coymbra, y cõ favor de la Reyna de Portugal que entonces estaua en la ciudad de Coymbra, fueron lleuados a Seuilla, a donde predicaron la Fè de Christo a los Moros, y de allí fueron embiados a Marruecos, y recibiendo estos cinco frayles de la mano del mesmo Rey de Marruecos glorioso martyrio, consagrãdo los principios de la Orden de los menores, y incherò la tierra de la fama de su santo martyrio y milagros: cuyas reliquias traxo de Marruecos el Infante don Pedro, hermano del Rey de Portugal, don Alonso el segundo deste nombre, q̄ entonces estaua alla, el qual fue testigo de su martyrio, y de grãdes milagros y mercedes q̄ de nuestro Señor recibió, por los merecimientos de los Santos Martyres. Traydas las reliquias fuerò con mucha veneracion colocadas en el religioso conuento de santa Cruz de Coymbra, a donde san Antonio moraua. Todas estas cosas no solo erã sabidas, mas pasauan por los ojos del Santo varon, q̄ vio passar los dicipulos del bienauenturado Padre S. Francisco, y despues los ayudo a recibir ya gloriosos martyres. Ni vio estas cosas maravillosas de Dios de balde y sin fruto, mas a manera de Elefante cõ la vista de la sangre, animado a la batalla. San Antonio topo alborotado con seruo biuo y zelo de la Fè reduziendo así mesmo con maravillosa compassion, la injuria hecha a Iesu Christo en la muerte de los Martyres, todo quanto hiziesse tenia por nada, si no se ofreciesse al mesmo tyrano, y alcançasse la palma del martyrio con los mesmos Santos Martyres. Bienauenturado espíritu el qual no enflaquecio cõ el miedo de la espada del tyrano, mas le acrecento en la mayor seruo de caridad. En esta determinacion, deliberãdo con diligente animo lo q̄ le era necesario hazer, determinò de tomar primero el habito è imitar la vida de aquellos Martyres de Christo, porq̄ yendo desta manera por los passos dellos

*Ant. 3. p.  
hist. 2. 2.  
c. 3. 9. 2.*

*Histor. de  
san Fran-  
cisco. 1. p.  
lib. 2. c. 20*

*1. Mar. 6.*

*Exemplos  
de los san-  
tos justos.*

pudiesse venir con mas eficacia, y alcançar aquella batalla de la Fè tan delicada. Morauan ay en este tiempo, frayles de la Orden de los menores, en vna hermita de san Antonio, fuera de la ciudad de Coymbra, los quales viniendo como acostumbrauan a pedir limosna, al monasterio de Santa Cruz. Viendolos el sieruo de Dios, no se pudo mas contener, sino que llamándolos a parte, les descubrio como a Angeles de Dios, todo el concepto de su coraçon. Alegraronse en tin los frayles, y señalando dia en que se cumpliesse este su desseo, fueron se muy alegres, y el Santo auia licencia de su Prelado, aunque con mucha dificultad: aparejose mucho para aquel dia, en el qual tornando los frayles en el mesmo monasterio de santa Cruz, le visitaron y vistieron el habito de san Francisco, y lleuaronle consigo a su oratorio: y vno de los Canonigos de santa Cruz, mostrando mas sentimiento que todos los otros, de la yda del Santo, dixole con mucho dolor, Vete en buena hora hermano, vete que por ventura seras muy presto Santo. A esto humildemente respondió san Antonio. Hermano quando oyeres que soy Santo, los loores seran de Dios. Auia onze años que el bienaventurado san Antonio tenia el habito de san Agustín, quando recibió el habito de los frayles menores, en hedad de veynte y seys años. Venido al oratorio, que se llamaua S. Antonio, rogo a los frayles que le pusiesen este nombre, porque así fuesse menos conocido. Y así desde entonces se llamó Antonio, que fue muy semejante, como lo era en el nombre, en las obras y santidad, al Abad Antonio vno de los Padres antiguos del yermo. Con el exemplo que auia visto de los santos Martyres de Marruecos, se partio de Coymbra, y se embarcó para Africa a padecer como ellos por Christo. No fue la voluntad del Señor que el fuesse Martyr, y

así dió el viento contrario, de fuerte que aporío a Sicilia. Allí supo como su Padre san Francisco auia de celebrar Capitulo General en Afsis, y allí se vio con el. Y conociendo las partes de san Antonio para el ministerio de la predicacion, lo instituyó y hizo predicador, el qual officio exercitò siempre cò mucha loa del Euangelio, y aprouechamiento de los fieles.

CAPIT. III. DE COMO san Antonio estudio y leyo santa Theologia.



L bienaventurado san Antonio, fue primero estudiante en santa Theologia en la Orden, con fray Adá de Mariseo Ingles, instituydos en vn Capitulo General por el Padre San Francisco, y fueron se al Abad de san Andres de Vercel, que en aquel tiempo era el mas celebre de los Doctores y Theologos, el qual nueuamente tenia trasladados de Griego en Latina, los libros de Dionysio Areopagita, y hecho en ellos comentarios. Fueron entonces mudadas las Escuelas generales de Milan para la ciudad de Vercel. El Abad los recibio benignamente, y tanto aprouecho su alma con ellos, que el mesmo Abad dezia que era enseñado, de los que no eran doctos humana mente, y que en sus almas realmente dibuxaua las celestiales antorchas en aquellos años, q estudiaron con el en los libros y Theologia de san Dionysio. Vinieron a tanta lumbre de sabiduria, que parecian no solamente auer aprendido aquellas hierarchias, mas que las tenían vistas y andadas: Y aquel venerable Abad en el dicho Conuento del Capitulo tercero de la Angelica hierarchia, dando testimonio del bienaventurado san Antonio, en la particula debaxo de la letra, nos dize,

Estudio de san Antonio.

CAPIT. IIII. DE LOS milagros y predicaciones que san Antonio hizo en Francia



VE el bienaventurado san Antonio en vn Capitulo General, embiado a Francia a la Prouincia de Aquitania por custodio de Limoges, para que con sus predicaciones maravillosas y obras, conuirtiesse a la Fè Catolica a muchos hereges que en aquellas partes auia, y confirmasse a los Catolicos: por lo qual quedó en memoria de muchos milagros que el Señor obrò por el en aquellas partes. En la semana Santa, en la noche del Lunes de la Cena, predicaua el Santo al pueblo cerca de hora de Maytines, en la Iglesia de san Pedro de Quadrinio, en la dicha ciudad de Limoges, y los frayles en su conuento aquella hora casi de media noche, cantauan solemnemente el officio de los Maytines, y san Antonio que era custodio, tenia señalada vna lecion que auia de dezir en los Maytines. Procediendo pues los frayles en el officio, hasta llegar a la lecion que auia de dezir san Antonio, su pitamente aparecio el en medio del coro y dixo su lecion. Los frayles quedaron espantados, porque sabian que en aquella hora estaua el Santo predicando al pueblo. Mas la potencia Diuina, le hizo en vna hora mesma estar segun el espiritu con los frayles en el coro, y cantar la lecion, y con los seglares en la Iglesia: no predicando entonces sino callando en el pulpito, por el tiempo que canto la lecion. Semejante caso se halla que le acontecio en Mompeller en el tiempo que leya Theologia. Predicaua el Santo vna fiesta muy solemne, en que toda la clerecia y pueblo estauan juntos, y procediendo en el sermon, acordosele que vn officio que tenia en el coro por la tabla, que no le auia en-

Caso notable.

Alabanza de los estudios de S. Antonio.

Lnc. 2.

Leyo Theologia a los frayles.

Tomo el habito de la religio de san Francisco

comendado a otro, porque era costumbre señalar dos frayles principales, que cantassen el aleluya en las fiestas solemnes, el qual officio tenia el Santo en aquella fiesta, y pesandole de no le auer encomendado, inclinose sobre el pulpito como que queria dormir, cubriendo la cabeça con la capilla, y en aquella hora fue visto el varon de Dios cantar en el coro de los frayles el aleluya, por vn buē espacio, estando el cuerpo en el pulpito. Acabando de cantar el aleluya, prosiguió la predicacion que tenia començada, y no deue alguno dudar desto, que como el todo poderoso Dios quiso, que estauiesse presente alas obsequias de san Martin, su sagrado Doctor san Ambrosio, y al bienaventurado san Francisco que estauiesse presente en el capitulo de Arlate, estando este santo predicando del titulo de la Cruz, assi dio la mesma virtud marauillosamente a su fiero san Antonio, para hazerle semejante a los grandes de su casa.

Gregorio Turonense refiere el- to de san Ambrosio

CAPIT. V. DE COMO san Antonio libro 4 vn nouicio ya vn monje, de grauissimas tentaciones.

Libro vn nouicio de vna tentacion.



SIENDO el bienaventurado S. Antonio custodio de Limojes, que en latin se llama Lemonicense, vn nouicio suyo era grauissimamente tē-tado para salirse de la orden. Llamaua se el nouicio fray Pedro, y el varon de Dios sollicito de la gracia a el cometida supo por rebelacion Diuina, de la tentacion del nouicio, y compadeciendose con todas sus entrañas de aquella que-juela flaca, inflamado en el Espiritu Santo, abrio con sus manos la boca del dicho nouicio, y soplo en ella diziēdo. Recibe el Espiritu Santo. Cosa ciertamente marauillosa, como el mancebo sin-

Genes. 1.

tió en si el soplo del Santo, supitamente cayo en tierra, pareciendo que desesperaua. Mas como el santo delante de algunos frayles que acudian al nouicio, con su mano le leuantasse de tierra, tomando espirtu luego torno en si, y dixo que auia sido arrebatado a los coros Angelicos, y cōto que auia visto alla marauillosos secretos de Dios y san Antonio quiriendo en alguna manera, que aquel milagro no fuesse atribuydo sino a Dios, defendido al nouicio que no contasse mas cosas a el rebeladas. De alli adelante no solo huyo toda la tentacion del nouicio, mas como el contaua en quanto biuió, no sintio mas la saeta de semejante tentacion: y vestido de la virtud del muy alto, aprouechò en santa conuersaciō, y fue a los otros exemplo de virtud. En el mesmo tiempo, yendo el Santo a la Abadia de Lemonicense del Obispado Lemonicense, vn monje del mesmo monasterio, padecia mucho tiempo auia grauissima tentacion de la carne, cuyos tormentos è impetus; aunque affigia su cuerpo con ayunos y disciplinas, no tenia refrigerio, porque el Señor tenia guardado el remedio para su fiero san Antonio. Pues como el dicho monje considerasse la santidad de san Antonio, con mucha fe se fue a el, y confesose con el de todos sus pecados, y descubriole toda su tentacion, pidiendole con mucha humildad, que le ayudasse con sus oraciones. El santo y piadoso varon, tomando al monje a parte, desnudose la tunica que traya vestida, y diose la al monje que en tanto peligro biuia, para que se la vistiesse, y acabando el monje de vestirla, assi como si huiera en la tunica vna virtud deriuada, del puro coraçon y cuerpo del glorioso Santo, con tanta fuerça de pureza y limpieça, fue aquel fuego sensual, reprimido que de alli adelante, nunca le combatiéron mas los mouimientos sensuales, al dicho

Libro 4 vn monje de vna tentacion.

dicho monje, como el muchas vezes lo contaua a muchos. Vna muger fue muy deuota de los frayles de san Francisco, y tenia vn marido muy celoso por esto, y assi la trato mal y le arranco de la cabeça vn puñado de cabellos. La muger embio a llamar a S. Antonio, y le conto lo que por amor de ellos auia padecido, y cada dia padecia: mostrole los cabellos que su marido le auia arrancado de la cabeça. San Antonio y sus cōpañeros oraron por ella, y assi se le boluieron los cabellos a su lugar como antes estauan. En el Obispado de Limoges, vn dia no tuuo san Antonio que dar de comer a sus frayles, y embio el Santo a vna señora que era deuota del habito, le embiasse algunas berças de su huerta para hazer algun poco de potaje. La señora embiata a su criada para que se las llevasse: mas como llouia mucho, rehusaua de yr por ellas a la huerta. Con todo esto con palabras blandas la hizo que fuesse y sacada su hortaliza: la lleuò al monasterio, y siempre llouiendo: mas la criada jamas se mojó ni cayo vna sola gota de agua sobre ella: y solia la señora contar este milagro a muchos con deuocion, para honra de Dios y de sus santos, y que se aumentasse la deuociō con ellos.

CAPIT. VI. DE COMO san Antonio por espirtu de Dios, entendiò las ilusiones del demonio.



VIENDO predicar vn dia san Antonio, en vna Iglesia de san Julian del Obispado de Limojes, juntos tanta gente, que dentro, ni fuera de la Iglesia no cabian, y assi fue necesario yrse a vna plaça muy grande para predicar, y poder ser oydo de tanta gente. En aquel lugar le fue hecho luego vn tabla-

do, y alli vn pulpito alto de donde pudiesse ser visto, y subiendo en el el fiero de Dios, dixo ala gente. Yo se que muy presto el demonio nuestro enemigo, nos ha de dar vna turbacion en este sermō, mas no temays su malicia que a nadie empecera. No tardò mucho, que el lugar en que predicaua el Santo, cayo con grande temor y grita de todos: mas ni a S. Antonio ni a otro alguno hizo algun mal, por lo qual el paeblō quedò con mayor reuerencia al fiero de Dios, en quien veyan resplandecer el espirtu de profecia, y tornando a predicar al lugar, todos oyeron el sermō con mayor atencion. Predicando el Santo en vna grãde fiesta a grande multitud de gente, el enemigo antiguo en figura de correo, traxo vnas cartas a vna muger noble, el hijo de la qual tenia muchos enemigos capitales. En las quales cartas estaua escrito, que el dicho su hijo en vn cierto lugar era muerto por sus enemigos, y el bienaventurado Santo de donde predicaua dixo a aquella señora, que no temiesse que su hijo era biuo y sano, y q̄ le veria muy presto, y aquel que le auia dado las cartas era el demonio q̄ auia buscado aquella falsedad, para estoruar de oyr el sermō, assi quedò aquella dueña libre de aquel enojo y turbaciō dando gracias a nuestro Señor y a su Santo. En la ciudad de Limoges vna tarde despues de Completas, estando el Santo en oracion como tenia de costumbre, saliendo algunos frayles del oratorio, vieron vn grande campo de vn hermano o deuoto de los frayles, lleno de hombres que le destruyan y arrancauan de rayz las espigas, y auiendo cōpasiō de la perdida de aquel su deuoto, fueron se corriēdo al fiero de Dios y con grande sentimiento le contaron como aquella gente andaua destruyendo el campo de aquel su amigo: a los quales san Antonio respondió. Dexad hermanos esto, dexaldo, y tornaos a la oracion, que esse que anda en esse cam-

Espirtu de profecia.

El demonio procuraua impedir la palabra de Dios.

Procuraua el demonio perturbar las almas en la oracion.

po es nuestro enemigo, y trabaxa de inquietarnos esta noche, o querria turbar nuestras almas, y apartarlas de la oracion. Sabed sin duda que al capo de nuestro amigo, por esta vez ningun daño ni destruccion le sera hecha. Obedecieron los frayles a las palabras del santo Padre, esperando el fin deste negocio hasta la mañana, en que vierõ el campo como estaua antes sin ningun daño, por lo qual acabaron de conocer aquella ilusion ser del demonio, y conocido el engaño del enemigo tuieron mayor reuerencia a la deuocion y oracion del bienauenturado santo.

CAPIT. VII. DE LOS MILAGROS DE LAS PREDICACIONES DE SAN ANTONIO.



CONVOCADO a vna voz el pueblo de la ciudad de Limoges, para yr a vn sermon de san Antonio, fue tanto el concurso de la gente, que no era posible poderse recoger toda con uinientemente en alguna Iglesia: y el santo lleuò la gente a vn grande lugar el qual en otro tiempo auia sido palacios de paganos, porque alli cupiessen mejor el pueblo, y mejor pudiesen oyr la palabra de Dios. Estando el santo predicando en el mayor seruo del sermon, y el pueblo todo suspenso en las melifluas palabras del sieruo de Dios, començaron a oyrse truenos y a verse relampagos grandes, y començaua a llover, y el pueblo temiendo la tempestad, començaua a remouerse para yrse: mas san Antonio los sosiego con mu y dulces palabras, diciendo. No os mouays de vuestros lugares, ni ayays miedo a la tempestad ni a la lluvia, que yo espero en aquel, cuya esperança nunca queda confussa, que el agua no tocara a vosotros. Quietose el pueblo y sosiegose, teniendo fe en las palabras

La lluvia obedecio a san Antonio.

del bienauenturado santo: y aquel que retiene las aguas en las nueues Dios eterno, asi retuvo la lluvia sobre aquella gente, que llouiendo junto ala ciudad, y en todas partes muy grande agua, despues de la palabra y promessa del santo, ni vna sola gota cayo sobre aquel pueblo que estaua junto y atento oyendo la palabra de Dios. Y despues de continuado el sermon por largo espacio y acabado, leuãtofe la gente y hallãdo la tierra muy mojada al rededor, y solamente enjuto el lugar en que auia estado oyendo el sermon, loauan la marauillosa potencia de Dios en su santo. Otra vez estando predicando, leuantose vn loco que estaua alli entre la gente, y daua turbacion al santo y a los oyentes, y amonestado benignamente por san Antonio, que estuuiesse quieto, y callasse o se fuesse: respondio que no lo haria hasta q le diese su cuerda, y el santo glorioso quitose la cuerda y diosela, y el loco como la cuerda y vesola, y luego cobro el sentido y la razon: y con grande espanto de todos echose a los pies del santo, dandole gracias por la merced. Este milagro siguiente acontecio a vna muger, la qual sabiendo que el santo predicaua en aquella tierra, dexo a vn niño suyo pequenito en la cuna, y acabada la predicacion hallo el niño muerto, la qual muger llorando la muerte de su hijo, tornose luego a san Antonio con muchas lagrimas, rogandole por la vida de su hijo: y el Santo auiendo compasion della cõsolola y dixole tres vezes. Anda vete que Dios te hara bien: teniendo la muger fe en las palabras del bienauenturado santo, tornose a su casa y hallo al niño q auia dexado muerto biuo, y jugando con vnas pedrezuelas las quales nunca le auia visto. En vn sermon del bienauenturado san Antonio, vn hombre fue cõpungido y contrito de sus pecados de tal suerte, que yendose a confessar con el, ninguna cosa le pudo cõfessar con grandes gemidos

En loco en bro entero juyzio.

Resucito a vn niño muerto.

Contritio de los pecados que haze.

dos y sospiros. El Santo le dixo. Ve y escrue en vn papel todos tus pecados que te acordares, y traemelos escritos: Lo qual como aquel penitente hiziesse, y diessse el papel al Santo, todos marauillosamente por diuina virtud fueron borrados, y quedò aquel alma contrita y muy cõsolada de la remission de ellos, por virtud de su contricion y me recimiento del Santo. Predicando vna vez el Santo varon en vn as honras de vn arredador, tomo por tema aquellas palabras de Christo que dize. Adonde esta tu tesoro alli esta tu coraçon: y dixo. Murio este rico y està sepultado en el infierno, y dixo a los parientes del arrendador. Y d al arca del dinero y del tesoro deste muerto, y en el medio della hallareys su coraçon, porque no vino en el cuerpo. Fueron como el Santo mando, y hallaron entre los dineros el coraçon que aun estaua caliente.

Exemplo contra los auaricos. Mat. 5.

CAPIT. VIII. DE LA EFICACIA Y FERUOR DE LA ORACION DE SAN ANTONIO.



IOSE en muchas cosas la eficacia de la oracion del padre san Antonio, a la qual obedecian las criaturas, y tambien los poderios y espíritus malignos. Acontecio estando el Santo varon en la ciudad de Mompeller, leyendo la sagrada escriptura, que se fue escondida mente vn nouicio de la Orden, y lleuò vn Psalterio de mano glossado de grande precio, por el qual el varon de Dios estudiaua para leer a los frayles, y sabiendo el Santo que el nouicio auia lleuado hurtado el Psalterio, sintiendo lo mucho, fuesse luego ala oracion con tanto seruo que constreñido por virtud Diuina el demonio que auia hecho huyr al nouicio, y hurtar el Psalterio fue forçado a la restitucio, porq luego aparecio al nouicio q passaua vna puen

te huyedo, y atrabessose el demonio en el camino con vna espada en la mano, y con grandes amenazas le dixo. Tornate luego al sieruo de Dios Antonio o a tu Orden con el Psalterio, sino por mandado de Dios te matare, y echare en este rio. Quedò fuera de si el nouicio, mas no con proposito de se tornar, y el demonio crecio tanto y hizo se vna figura tan grande negra y espantosa queriendo matar al nouicio, que luego dio la buelta y fuese al Santo y tornole el Psalterio, conociendo su culpa, y pidiendo con lagrimas que lo tornassen a la Orden. En esta misma Prouincia acontecio al Santo, que tornandose de Francia por Italia, auiendo acabado el tiempo de ser custodio de Limoges, vna muger deuora en la Villa, auiendo compasion del y de su cõpañero, los apiado por amor de Dios en su casa: y como otra Marra sollicita, les puso pan y vino en la mesa, y pidio a su vezina emprestada vna copa de vidrio. Mas el Señor queriendo mostrar en algun trabajo la fantidad de su sieruo, permitió que aquella muger sacando vino de vna pipa para los frayles, y no le tapò la canilla, y derramose todo el vino por el suelo, y el cõpañero del bienauenturado san Antonio, tomando mal la copa, quebrola en la mesa, quedando el pie a vna parte, y la copa a otra. Y al fin de la comida, queriendo la muger con caridad traer el vino mas fresco a los pobres de Christo, entrãdo en la bodega, vio todo el vino derramado en ella por el suelo, tornose a los frayles llorando mucho por la perdida de su vino: y el Santo doliendo de la passion y perdida de su deuota huespeda, inclinò su cabeza sobre las manos encima de la mesa, y hizo oracion al Señor, y la muger assentose en frente del llorando, y mirando al Santo vio cosa marauillosa, que la copa de vidrio que estaua a vna parte de la mesa, se fue a poner sobre el pie que estaua de la otra parte por su propio movimiento,

Luc. 10.

miento, o por mejor dezir por movimiento de la virtud Divina. Viendo esto la muger, espantada tomó luego la copa en la mano, y atentando la halló que e stava sana milagrosamente, y creyendo que la virtud q̄ auia sanado la copa, podría tambien restituyrle el vino: corrió a la bodega y la pipa que antes no estaua mas de media de vino hallóla que salía el vino por arriba iruiendo como mosto, lo qual puso a aquella muger en mayor plazer y espanto. Mas el glorioso santo sintiendo que auia sido oydo en su oracion, fue fe luego de aquel lugar como verdadero dicipulo de la humildad, porque no le hiziesen honra por el milagro, dexando su huésped ay a todos animados para recibir los huéspedes pobres, y para hazer otras obras de misericordia, en las cuales escierto no auer pérdida, sino ganancias temporales y eternas.

San. 6.

**CAPIT. IX. DE COMO fue visto el niño Iesus muy familiarmente entre los brazos de san Antonio y de algunas profecias suyas.**



**P**redicando el glorioso san Antonio vnos dias en vna ciudad de Francia, recibíolo en su casa vn deuoto hombre ciudadano de aquella ciudad, y dióle vn aposento apartado, por que con mas quietud se diese el Santo a estudio y contemplacion. Estando san Antonio vna noche solo en oración en su aposento, su huésped antes que se acostasse dio vna buelta por su casa, y mirando con solícita y deuota ansia el aposento en que tenia aposentado al Santo, y vio por entre la puerta claridad, y mirando mas en ello vio vn niño hermosísimo y muy gracioso encima del libro, y despues en los brazos

Comunica  
en de S.  
en con  
con el ni-  
ño Iesus.

de san Antonio, y que el Santo le abraçaua y besaua muy familiarmente, cō templando sin cessar en su rostro glorioso, quedo a aquel hombre espantado y todo alterado espiritualmente de la vista y hermosura de aquel niño: y pensaua consigo de donde auia venido tan gracioso niño. Y nuestro Señor Iesu Christo que familiarmente se comunicaua a su siervo, y se quiso dexar ver de aquel hombre, rebelo al Santo como su huésped auia visto aquella visitacion Divina, y el Santo llamó otro dia en secreto a su huésped, y rogole que no descubriese aquella visió a persona alguna en quanto el biuiesse. Y despues de la muerte del santo Padre el dicho ciudadano conto esta reuelacion con muchas y deuotas lagrimas, y lo juro sobre los Santos Euangelios: y de este milagro según que pareció nació y tuuo principio pintar la imagen de san Antonio, con el niño Iesus en los brazos sobre el libro. Visitó vna vez vna noble dueña que estaua muy cercana al parto, la qual encomendó mucho al Santo que se acordase de su vida y parto en sus oraciones, y no olvidado el Santo de la encomendar a nuestro Señor la primera vez que la tornó a ver dixole. Ten confianza, y alegrate en el Señor, porque tendras vn hijo que sera grande en la Iglesia de Dios, y sera frayle menor y martyr, y traera a muchos a la palma del martyrio cō su predicacion. Parió la dueña vn hijo y llamole Philipe, y siendo de edad entró en la Orden de los frayles menores, despues que aproueche en muchas virtudes, por inspiracion Divina pasó ala tierra Santa con mucha deuoción y morando en la Villa de Azoro en Suria, quando por traycion fue entregado a los Moros, y todos los Christianos que eran casi dos mil, fueron condenados a muerte, siendo el vno de ellos el dicho fray Philipe. En la ciudad de Podio en Francia, predicando allí san Antonio, y siendo Guardian auia

Profecía  
de S. An-  
tonio del  
martyrio  
de vn san-  
to.

Profecía  
de S. An-  
tonio del  
martyrio  
de vn hom-  
bre.

en aquella ciudad. Vn escriuano hombre de mala vida y mundano, al qual el bienauenaurado santo, todas las vezes que le ençontraua le quitaua la capilla, y le hazia reuerencia con las rodillas en tierra, y viendo aquel hombre la grande reuerencia que el Santo le hazia tomaualo por afrenta, y pareciale que S. Antonio escarnecia del, y huya quanto podia por no encontrarte con el Santo. Mas vn dia encontrandose con el haziendo san Antonio aquella inclinacion que no hazia a los otros, escandalizado e indignado aquel hombre dixole. Sin q̄ quiera miedo de Dios, ya te huiera echado esta espada por el cuerpo, porque tantas vezes hazes escarnio y burla de mi. Para que padre te pones de rodillas delante de mí quando me ves? A lo qual el Santo por espíritu de profecía respondió. Hermano no te escandalizes, que yo te dire la causa dello. Yo he deseado y trabajado mucho por ofrecirme a mi Señor Dios martyr por su Fe, mas el no a sido seruido dello: y tu como el Señor me ha rebelado has de ser martyr glorioso y pidote que quando estuuieres en el conflicto de tu martyrio te acuerdes de mí. Aquel hombre oyendo dezir esto rióse mucho, como vano y como hombre que andaua muy lejos de aquel camino: Mas no pasó mucho tiempo que el Obispo de aquella ciudad de Podio, pasó a la tierra Santa con otros muchos, a predicar a los Moros, y el escriuano inspirado por Dios bendio quanto tenia, y fue con el Obispo. Y como el Obispo vn dia hablaste de la Fè firmemente a los Moros, sufriólo el escriuano por tres vezes, y finalmente amonestado al Obispo que no predicaua y defendia la Fè con feruor, lleno de grande espíritu comenzó a predicar a los Moros, y dezir q̄ Christo era Dios verdadero, y Mahoma era hijo de perdicion y el demonio. Y los Moros prendieronle luego y tres dias le dieron muchos tormentos, los qua-

les sufrió con mucha constancia. Y lleuándole a degollar, descubrió a todos los Christianos que con el yuan, como S. Antonio auia profetizado aquel su martyrio, y algunos de sus compañeros que escaparon tornando a su patria, contaron todo lo que está dicho: y es fama que este milagro de la profecía de san Antonio aconteció en Mirapissa Ciudad de Gascuña.

**CAPIT. X. DE LA EFICACIA y severidad de la doctrina de san Antonio contra los vicios.**



**P**REDICO el santo Padre vna vez en vn Synodo que hizo el Arçobispo de Bituriges o de Berges, como el Frances llama. En el qual sermō endereçando sus palabras con grande feruor de espíritu al Arçobispo, dixole algunos vicios, con los quales su conciencia estaua llagada, y reprehendiolos con tanto espíritu, y con tan claros y solidos testimonios de la santa Escritura, que no solo se escandalizó el Arçobispo, mas supitamente comenzó a mouerse a compasión, lagrymas y deuocion, tanto quanto hasta allí nunca auia sido. Y acabando el Synodo, llamó el Arçobispo en secreto a san Antonio, y con mucha humildad le descubrió la llaga de su conciencia y recibió remedio: y de allí a delante hecío muy deuoto y fiel a nuestro Señor, se ocupó siempre en su seruicio. Vn hombre de Padua llamado Leonardo, se confesó cō san Antonio, y entre otros pecados se acusa deste, que auia dado a su madre vna coz tan grande, que ella auia caydo en tierra del golpe, y el varon de Dios reprehendiendo este pecado con feruiente espíritu, tratole muy duramente: y dixole entre otras palabras de reprehension. El pie que hierre a su padre, o a su madre que le tra-

Semejan-  
te caso se  
lee de san  
Pedro ap-  
t. 1.

no en el vientre, luego auia de ser cortado. Y aquel hombre simple y contrito, no entendio con discrecion esto, fues tan compungido por su pecado: del qual viendo que tanto le auia reprehendido el Santo, fue se luego a su casa, y cortose el pie con que auia dado a su madre, y la fama deste hecho corrio luego por la vezindad, y supolo la madre del mismo Leonardo, y viendolo muy de priessa a casa, hallando a su hijo con el pie cortado, y cõ los dolores, y la sangre que se le yua, y cercano a la muerte, sabiendo la causa, fue se como loca a los frayles gritando, y que xandose de san Antonio que le auia muerto su hijo. El Santo contandole lo q̄ auia passado, y como el no auia mandado que se cortasse el pie: y viniendose con la madre a casa del penitente, despues de hazer por el deuota y angustia da oracion, tomò el pie cortado y juntole con la pierna, haziendo la señal de la Cruz, y luego asi se juntò el pie y se soldo con la pierna, que se leuanto el hombre muy alegre y sano, saltando y dando loor y gracias a Dios, y a su fieruo. Vn tyrano muy poderoso llamado Extelino Romano, que tenia señoreada tyranicamente la ciudad de Padua, y otras nobles ciudades de Italia, con fabor del exercito de Federico. Este Extelino, como en el tiempo de su tyrania porque le temiesse, mandasse matar muchos hombres en la ciudad de Verona, sabiendo esto san Antonio, acepto de yr personalmente a reprehender al tyrano, de las grandissimas crueldades que auia hecho, y llegando a el dixole estas palabras. O enemigo de Dios, tyrano cruel perro rauioso, quando has de acabar de derramar tanta sangre de Christianos sin culpa. Sabete que la cruelissima y espantosa sentencia de Dios te esta esperando. Estas y muchas otras cosas le dixo el Santo, graue y asperamente, como merecian sus muy grandes pecados, de robos, tyra-

nias y muertes de mucha gente, y destruccion de las ciudades. Y sus soldados que estauan al rededor del tyrano, esperauan que mandasse luego matara san Antonio, como acostumbraua hazer a todos los que le hazian algun disgusto: mas de otra manera sucedio, ordenado assi de nuestro Señor. El tyrano compungido de las palabras del varon de Dios, y perdida toda la ferocidad cruel, y tornando como vn manso cordero, puso se el cinto al pescueço, y echose a los pies del Santo, y no sin gran espanto de todos los presentes, dixo su culpa con mucha humildad, prometiendo toda la enmienda que el Santo le mandasse hazer. Y despues que el Santo se fue, dixo a sus amigos y compañeros. No os espanteys varones, caualleros, y cõpañeros mios desto que hize: porque verdaderamente os digo, que yo vi proceder del rostro deste Padre, vn resplandor Diuino que asi me hizo temer, que en su terrible vision, yo crey que supitamente auia de ser echado en el profundo del infierno, y de allia delante tuuo el tyrano grande reuerencia y deuocion al Santo, y en quanto san Antonio biuio, se euitò de muchos y grandes males, como el mismo confessaua. Predicando pues muchas vezes el varon de Dios con grande osadia, contra las crueldades del dicho tyrano, quiso el experimentar con maña la justicia y virtud del Santo, si era firme y constante sin se torcer, y embiole vn solemne presente con sus criados, a los quales dixo. Lleuad esto de mi parte a fray Antonio, con la mayor humildad y deuocion que pudieredes, y si lo recibiere luego le matareys: mas si con indignacion no quisiere tomar cosa alguna, tornaos y sufrid con paciencia, quanto os dixere, y no le bagays algun enojo. Los criados del tyrano muy disimulados, presentaron al Santo cõ toda reuerencia el presente, y dixerõle. Tu hijo Excelino Romano, se encomièda en

Excelino tyrano, se conuirtio por la predicacion de S. Antonio.

Resplandor del rostro de san Antonio.

Experiencia de la santidad de S. Antonio.

No dexan la reprehension por las sanas por dias.

tas oraciones, y te pide que aceptes esta visitacion y caridad que con mucha deuocion te embia, y que rueges a Dios por la salud de su alma. El bienaventurado san Antonio, con grande indignacion y enojo, menospreciò todo el presente, diziendoles muy alperas palabras, y que el no auia de recibir cosa alguna de aquellos, porque todo era de hurtos, sino que todas sus cosas fuesen con ellos en perdicion: y que se fuesen luego porque no se ca yelle la cata, o quedasse sozia y poluta de su presencia, y con grandes bozes los echo fuera de casa. Ellos con fusos mas obedientes al tyrano, se tornaron y le contaron todo lo que auian passado con el bienaventurado Santo y sus duras palabras, a lo qual el tyrano dixo. Es hombre de Dios dexalde, diga de aqui a delante contra nosotros quanto bien le pareciere.

CAPIT. XI. DE LA CONuersion de veynte y dos ladrones, por la predicacion del bienaventurado san Antonio.



ND A V A N en vnos montes y bolques espesos veynte y dos hombres escondidos, los quales salian a robar y saltar a quantos passaban por los caminos. Deste genero de gente auia en aquel tiempo mucha en Italia, como simiente de las muchas guerras que en aquella tierra auia. Esta manada y compania de ladrones, algunas vezes salian desconocidos a los poblados, y oyendo la fama de la predicacion de san Antonio, determinaron entre si de algun dia desconocidos yr todos a oyrle vn sermon, porque no podian creer a los que les contauan, que era de tanta eficacia su palabra: que como otro Elias ardia como antorcha, y encendia los coraçones humanos. Vn dia sabiendo

Veynte y dos ladrones se conuirtieron oyendo vn sermon a san Antonio.

La palabra de Dios es eficaz.

a donde el Santo predicaua, vinieron juntos a oyrle, y comenzando a oyr vn poco sus inflamadas palabras, comenzaron a sentir tanta compuncion y contricion de sus pecados, que acabado el sermon, quedaron conuertidos todos de su dañada vida. Sã Antonio los oyò a todos de confesion, è impuso a cada vno saludable penitencia, y defendioles que en ninguna manera tornassen a sus acostumbrados vicios, prometiendo a los que se emendassen la vida los placeres eternos, y a los que tornassen al homito de sus pecados, tormentos sin fin. Conto esta conuersion muchos años despues de la muerte de san Antonio, vno destes veynte y dos ladrones, al qual oyò el Santo de penitencia, contando tambien que algunos de aquellos tornaron a sus pecados acostumbrados, y breuemente acabaron sus vidas, con confusion, y con tormentos, como el Santo les auia amenazado: y los que no tornaron a sus males y pecados acabaron en paz, y con señales de buenos Christianos. A este viejo que esto conto dio san Antonio en penitencia, q̄ doze vezes visitasse la Iglesia de san Pedro y de san Pablo en Roma: y la postrera vez tornando de Roma de cumplir su penitencia en el camino, cõto todo esto a vnos religiosos con muchas lagrymas, esperando segun la promesa del Santo, la gloria del Parayso acabado el curso desta miserable peregrinacion.

CAPIT. XII. COMO san Antonio predicò a los peces, porque los hereges no querian oyr la palabra de Dios.



OSolamente el glorioso san Antonio informaua a los Catholicos, predicando la palabra deuida en los mandamientos de Dios, y santas obras y penitencia de sus culpas, mas con razones.

Excelino hombre tyrano.

Palabras asperas del Santo al tyrano.



nes muy biuas y de grande eficacia, cõ obras sobrenaturales, confuto los perniciosos errores de los hereges. Huvo en aquel tiempo en Francia muchos hereges, con los quales el Santo glorioso tubo grandes confitos, y hizo en ellos mucho fruto, y despues en Italia, principalmente en la comarca de Romandiola, a donde auia muchos hereges: con sus continuas predicaciones y milagros, conuirtio muchos a la Fè y obediencia de la Iglesia Romana, entre los quales conuirtio vn herefarca, cabeça de los hereges, llamado Benouillo de la ciudad de Arimino, que auia treynta años que perseberaua en sus ciegas heregias y hizolo perseuerar hasta la muerte en la obediencia y mandamientos de la Iglesia. En la dicha ciudad de Arimino, que es puerto de mar de Romandiola, acontecio al Santo vna cosa milagrosa y digna de memoria, con los hereges. Predicaua y disputaua el Santo con grande zelo de feruor de traer a los hereges a la lumbrera de la verdad: mas ellos endurecidos y obstinados, no solo no querian conuertirse por la doctrina del Santo, mas aun cõ desprecio è indignaciõ no le querian oyr, porque los confundia. Vn dia antes S. Antonio no queriendo los hereges oyr la palabra de Dios, lleno de espiritu del Señor, fue se a vn rio junto a la mar, y estando en vna ribera, començo a llamar a los peces de parte de Dios, que viniessen a oyr el sermon diziendo. Venid peces del mar y del rio, a oyr la palabra de Dios, pues los hombres infieles y hereges, no la quieren oyr. En aquella hora se juntaron tanta multitud de peces grandes y pequeños delante de san Antonio, que nunca en aquellas partes fueron vistos tantos peces juntos, y todos tenian las cabeças fuera del agua. Fue cosa para loara Dios, ver alli a los peces grandes juntos con los pequeños subirse encima de los mayores, y estar y andar pacificamente los vnos con los otros, y

ver las diuersidades de especies, y cada vno juntarse a sus semejantes, que parecia vn campo pintado, y maravillosamente ordenado de varias figuras y colores, todos en la presencia del Santo. Era cierto cosa deleytosa, de ver las campañas de los peces grandes, como exercitos ordenados, tomar sus lugares conuinentes, para oyr el sermon, que eran los lugares a donde auia mas agua, y los peces medianos tomar los lugares a ellos conuinentes: y como enseñados por Dios sin algun desconcierto, quietarse en sus lugares. Y tambien la copiosa multitud de los peces pequeños, correr a allegarse mas cerca del santo Padre como a su defensor muy seguro. Ansi que en este auditorio ordenado por Dios, estauan los primeros los peces menores, despues los medianos, y en el tercero lugar y a agua mas alta, los peces mayores, y todos estauan esperando el sermon: a los quales començo san Antonio con grande feruor a predicar, diziendo. Hermanes mios peces, en mucha obligacion estays de dar gracias a nuestro Señor segun vuestra posibilidad, porque es vuestro Criador, y vosotros sus criaturas, que de su mano recibistes el ser y vida que tenays, y asi para vuestra vivienda os dio vn elemento tan noble, y que tengays aguas dulces y saladas, como las aueys menester, Dio os tambien muchos recogimientos, porque podays esperar los impetus de las tempestades, y quiso que vuestro elemento fuese diafano y claro, para que mejor viessedes los caminos por donde aueys de andar, y lo que aueys de comer, y los inconuinentes que aueys de huyr, y por que pudiesedes conseruar vuestra vida. Dio os el Criador las viadas q eran necesarias, y tambien os proueyo de alas y fuerças, para andar por donde quisieredes a vuestra voluntad. Vosotros en la creacion del mundo, fuystes benditos de Dios, y con su bendicion

tuuistes

Los hereges no querian oyr la palabra de Dios.

Los peces oyeron el sermon de san Antonio.

Genf. 1.

Genf. 7.

1.º. 6.

1.º. 21.

tuuistes virtud de multiplicar. Vosotros en el diluuiõ, pereciendo todos los otros animales que quedauan fuera del arca, fuystes referuados sin alguna destruycion. A vosotros fue concedido, y mandado por Dios, guardar el Propheta Ionas, y despues al tercero dia echarle en la tierra saluo y sano. Vosotros pagastes el censo y tributo por nuestro Señor Iesú Christo, quando biuendo en la tierra como pobre, no tenia de que pagar, ofreciendo la moneda para la paga de Christo y de san Pedro. Vosotros antes de la Resurreccion y despues, fuydes manjar del Rey eterno Iesú Christo, por lo qual por esta y otras muchas obligaciones, estays muy obligados a glorificar y alabar a Dios, de quien tantos especiales bienes recibistes, entre los otros animales. A estas palabras y semejantes amonestaciones del Santo predicador de Christo, vnos peces dauan señales de alegria, y otros abrian las bocas, y todos inclinauan las cabeças, alabando a Dios con las maestras y señales que podian. Con esta reuerencia de los peces, alegrauase grandemente en espíritu el Santo varon, y abozes muy altas llamaua diziendo. Alabado sea Dios todo poderoso, que mas oydo soy de los peces brutos de las aguas, mejor que los hombres hereges, y mejor oyen las palabras de Dios los peces que carecen de razon, que los hombres infieles a quien Dios dio razon. Quanto san Antonio mas predicaua, tanto mayor multitud de peces crecia, sin yrse algunos de los lugares en que estauan. A este milagro concarrio mucha gente de la ciudad. Oyendo la nueva vinieron tambien los hereges, y viendo milagro tan nuevo, y tanta marauilla, conpungidos de coraçon, postraronse todos a los pies del bienauenturado san Antonio, pidiendole que les predicasse a ellos, que estauan aparejados para oyr

sus sermones, como de vn Angel de Dios. El Santo glorioso abriendo su boca, tan maravillosamente predicò de la Fè Católica, que conuirtio a todos los hereges que alli se hallaron presentes, y a los fieles confirmò en la Fè, y despidiolos a todos dauoles su bendicion: y tambien recibida la bendicion los peces, se tornaron a la mar como alegres abajando las cabeças, y haziendo gracias al glorioso Santo. Perseuerò el bienauenturado san Antonio predicado algunos dias en aquella ciudad, a donde conuirtio muchos hereges, y hizo muy grande fruto en las Almas.

CAPIT. XIII. DE VN milagro del Santissimo Sacramento, y de otros insignes milagros.



EN la Ciudad de Tolosa en Francia (aunque algunos otros dizen que fue en la Ciudad de Arimino en Italia) disputando el bienauenturado san Antonio, contra vn muy obstinado herege, de la Fè, el santissimo Sacramento del altar, y conuencido el herege, y no teniendo ya que dezir, finalmente acogiose a pedir milagro diziendo. Dexemos palabras, y vengamos a las obras. Si tu fray Antonio con milagros me pudieres mostrar en presencia de todos aquellos està verdaderamente el cuerpo de Christo, dexada cõ juramento la heregia, me sugetare luego a la obediencia y Fè de la Iglesia. San Antonio con fe biua de Dios respondió que el lo mostraria por qualquier milagro que pidiesse. El herege declarò el milagro q queria, diziendo. Yo encerrare vna mula tres dias sin le dar de comer, y passados tres dias la trayre muy desfambria a este lugar, en presencia de todos, y ponerle de comer

Milagro insignedel Santissimo Sacramento con vn herege.

3.ª parte.

D

y tu

y tu estaras aqui tambien con la Ostia que afirmas el cuerpo de Christo: y si la mula así muerta de hambre dexando de comer, corriere a adorar aquel que dizes que toda criatura ha de adorar, yo creere sin quedarme duda alguna en la Fè de la Iglesia. El Santo consintio a todo esto sin escusarse, y el dia señalado juntose grande concurso del pueblo, en vn campo muy grande escogido para esto. Venido el herege acompañado de grande ceterua de otros hereges, y traya la mula que en tres dias no auia comido cosa alguna, traya tambien que darle de comer. El bienauenturado san Antonio celebrò Missa, en vna Capilla cerca de alli, y reueftido truxo el santissimo cuerpo de Christo en sus manos, acompañado de los Catolicos, con mucha reuerencia con hachas encendidas, y haziendo que todo el pueblo se sossegasse. Dixo a la gente: Mirad que todos esteys atentos, y dixo a la mula. En virtud y nombre de tu criador, el qual yo en mis manos, aunque indigno verdaderamente tengo. Yo te mando que luego humildemente viniendo, hagas la deuida reuerencia a tu Criador, porque en esto también conozca la malicia heretica; que toda criatura esta sujeta a su criador, el qual la dignidad Sacerdotal, continuamente trata en el altar. En este tiempo el herege ponía de comer muy diligentemente delante de la bestia defambrida. Cosa maravillosa, que la mula aunque atormentada de hambre: despues de las palabras del Santo, no curando de comer lo que el herege le ponía delante, mas conociendo la presencia de su Criador, luego con la cabeça inclinada hasta las rodillas, se vino a poner delante del Sacramento de vida, y adoro a su criador y Señor. Fue grande el plazer de los Catolicos, y no cessan de alabar a Dios con bozes de alegría, y los hereges quedaron confusos, y aquel que auia

*La mala adoro al santissimo Sacramento.*

pedido el milagro, cumpliendo su promesa dexò la heregia, y hizo se fiel y obediente a los mandamientos de la Iglesia. Acontecio que el Padre san Antonio, fue conuidado de vnos hereges cuyo combite aceptò el Santo, por ver si los podria apartar de sus errores en platica familiar, a exemplo de Christo nuestro Saluador, que por esta causa comia con los publicanos y pecadores. Mas como la conciencia da nada siempre ordena males, los hereges que muchas vezes en los sermones y disputas del Santo eran confundidos, y conuencidos, llenos de maligna intencion y odio, pusieron delante del Santo vn manjar lleno de ponçoña para matarle: mas nuestro Señor le reuelo que el manjar que tenía delante para comer tenía ponçoña. Por lo qual el Santo los reprehendio de su conceñida malicia y traycion, con reprehensiones y amonestaciones benignas. Los hereges con mentira imitando al demonio su padre, dixeron al Santo, que no con otra intencion le dauan la ponçoña, sino por tener experiencia de aquella palabra del Euangelio, a dõ de Christo dize. Si alguna cosa mortifera de ponçoña beuieren, no les empecera, y no bastando a la malicia heretica el milagro de los auer conocido por reuelacion Diuina, su secreta ponçoña, començaron de persuadir al Santo, que comiesse de aquel manjar que tenía la ponçoña, prometiendole que sino le hiziesse mal, que quedaria catolicos y firmes en la fe del santo Euangelio. Y si temiesse de comer de aquel manjar, que ellos no podian creer otra cosa sino que auia alguna palabra falsa en el Euangelio. El Santo con vna maravillosa constancia hizo la señal de la Cruz sobre aquel manjar ponçoñoso, y tomándole dixo. Esto que me days, quiero hazer no por tentar a Dios, en cuyas palabras firmeméte creo, mas como constante zelador de la santissima Fè del santo Euangelio, porque vo-

*Mat. 6.*

*Iuan. 3.*

*Mar. 16.*

otros

otros conozcays la verdad de las palabras de Iesu Christo, a quien todas las criaturas obedecen. Como aquel manjar, sin sentir algun daño o mal en su cuerpo, ni luego ni despues: lo qual visto por los hereges, se conuirtieron a la Fè del Euangelio, cuyas palabras por experiencia, veyan poderosas sobre toda naturaleza, y era razon, que mataffen la ponçoña de sus almas, viendo muerta por poder Diuino la ponçoña corporal, por virtud de las palabras del Euangelio.

**CAPIT. XIII DE C O**  
*mo san Antonio predicando a diuersas naciones, de todas fue entendido, y de otros milagros.*



**N R O M A** concurrio gran numero de peregrinos, conuocados por toda Europa, con la Indulgencia de la Cruzada contra los Moros que tenían tomada la tierra Santa, a los quales por mandado del Papa Gregorio nono predicò el bienauenturado san Antonio, y estando presentes Griegos, Latinos, Franceses, Alemanes y Ingleses, Sclauones, Españoles, y otros de diuersas lenguas, endereçò el Espiritu Santo la lengua del Santo, como en otro tiempo a las lenguas de los Apostoles, por que todos los que oyan su sermón y predicacion lo entendian muy claro, no sin admiracion de todos, por que cada vno oya su lengua en que era nacido y criado. Tan altas y maravillosas sentencias dixo en aquel sermón, que a todos dexò espantados y suspensos: y el Papa Gregorio nono que estava presente, le llamó arca del testamento, por la milagrosa afluencia, y promptitud de la doctrina, y figuras del viejo testamento, en sus predicaciones, que parecia tener en la memo-

ria, no solo todas las sentencias, mas todas las palabras de viejo y nuevo Testamentos, segun tratava y regia vnas con otras, y sacaua dellas el espiritual sentido, que claramente era visto no ser el que hablaua, sino el Espiritu del Padre celestial, que por el enseñaua. Vna muger virtuosa y deuota de san Antonio, desseo de yr a oyr vn su sermón, algun espacio fuera de la Ciudad, a donde el glorioso Santo yua a predicar. Mas no queriendo su marido darle licencia, por que era poco deuoto, y estava mal dispuesto, quedose en casa triste y desconsolada, la qual se fue a lo mas alto de su casa, y puso se deuotamente a mirar por vna ventana házia aquella parte. a donde el Santo estava predicando. Porque al menos se consolasse con la vista de aquel lugar a donde estava su espíritu, aunque el hallarse presente le auia sido negado. Fue cosa maravillosa de contar, que estando así la deuota muger suspena mirando, por virtud de aquel que siempre aprueua y cumple los buenos desleos, oyò claramente con sus orejas la boz del Santo, que estava predicando, de cuya maravillosa suauidad, derretida y perfeuerando a la ventana oyendo el sermón. El marido començo desde abajo a dar bozes diziendo, que que hazia alla arriba. La deuota muger respondió, que estava oyendo el sermón de fray Antonio: Mas el riendose de lo que la muger le dezía, dezía el, que como era posible que se oyesse la boz de vn hombre, que predicaua vna lengua de alli, y viendo que la muger sin duda alguna lo afirmaua, se subio a lo alto, por ver si era así como su muger dezía, y poniendose a la ventana, por los merecimientos de su deuota muger, oyo muy claramente como ella la boz y predicacion del Santo: y maravillado dio gracias a nuestro Señor, y quedo muy deuoto de su sermón, y de alli adelante, no impidio

D 2 la

la deuocion de su muger, como antes hazia. Trabajaua continuamente el glorioso san Antonio por las Ciudades de Italia, de ganar las almas a Dios con sus predicaciones y confesiones. Boluendo vna vez de predicar para su oratorio, tomó vn camino solitario, por huyr las honras y deuociones de las gentes. Vna muger que biua en aquel lugar, tenia vn hijo tullido desde su nacimiento, de los braços y piernas: y tomándole en los braços, fuese tras el bienaventurado Santo, buscándole por los atajos y montes camino del monasterio, y como le hallò echose a sus pies, pidiéndole con muchas lagrymas y angustias, que tuuiese compasion della; y que quisiese hazer la señal de la Cruz y bendezir aquel niño su hijo, que ella tenia Fe y esperança en Dios, que luego alcançaria perfecta salud. Escusauase el sieruo de Dios por humildad, mas la muger, como otra Cananea, doblaua los gemidos, y multiplicaua los ruegos y peticiones, dando bozes con mucha instancia diziendo. Señor tened misericordia de mi. El piadoso Santo, mouido de compasion de la afflicion de la madre, y de la enfermedad del hijo, y pidiendoselo tambien con grande importunacion su compañero, que era religioso deuoto. Bendiziendo al niño tullido, y haziendo sobre el la señal de la Cruz, en virtud y nombre de Iesu Christo nuestro Redemptor. Fue cosa maravillosa, porque en aquella hora se leuanto, y al que la triste madre auia traydo en sus braços tullido, torno con ella muy alegre a su casa, andando en sus pies propios. El glorioso san Antonio atribuyendo esto a la fe de aquella muger, y no a sus merecimientos: Rogole que en quanto el biuiese, tuuiese en secreto aquel milagro de nuestro Señor. Vna niña pequeña que se llamaua Paduana, siendo de quatro años, no se podia tener en los pies, si-

Mat. 15.

no que andaua arrojandose en tierra, y con esto era enferma de gota coral, y muchas vezes echando espumajos, caya y se reboluia miserablemente en tierra. Como su padre que se llamaua Pedro, la tuuiese vna vez en los braços, encontrose a caso con san Antonio, que venia de predicar: y con mucha fe y deuocion le pidio que hiziese la señal de la Cruz sobre aquella su hija, y el Santo por la deuocion del padre bendixola con la señal de la Cruz, en nombre de la Santissima Trinidad, lo qual hecho, viose luego la maravillosa potencia de Dios, que dio fuerças a aquella niña enferma para andar derecha, de manera que sin ayuda de algun otro començo luego a andar muy bien, y quedò tambien sana de la enfermedad de gota coral. Tan maravillosas cosas obrò la fe de los deuotos Christianos, ayudada de la clemencia Diuina, por intercession y merecimientos de su sieruo san Antonio. En la Ciudad de Padua, vna dueña honrada yendo tras san Antonio, con grande multitud de gente a oyrle vn sermon en el campo, porque en la Iglesia no cabia la gente, en vn passo cayo en vn zenagal, con el apretura de los que passauan: la qual en cayendo acordose del peligro que corria, ella y sus vestidos preciosos y nuevos que lleuaua, y con deuocion se encomendò a la guarda y defensa de Dios y de su sieruo fray Antonio, por que temia la melancolia de su marido, que era mal acondicionado, si tornase a su casa con los vestidos llenos de cieno, y luego fue socorrida en aquella priessa con la ayuda del Santo que demandaua, y fue cosa maravillosa, que se leuanto del zenagal sin señal de lodo en sus vestidos. Espantados todos los que se hallaron presentes, y la vieron caer, alabando a Dios y a su Santo, y muy alegre se fue a oyr el sermon. Vn tiempo auiendo el Padre san Antonio trabajado mucho en Pa-

dua

dua con predicaciones, y confesiones y espirituales consejos desseando bacar a la oracion y contemplacion, para espiritual quietud y consolacion de su espíritu, y escriuio vna carta al Ministro pidiendole que se queria mudar a otro lugar conuiente, para recogimiento y oracion. Despues de auer escripto la carta dexola en su estudio, y fuese al Guardian a pedirle que buscasse algun mensajero que lleuasse aquella carta al Ministro, y le truxesse respuesta: y hallado vn hombre el sieruo de Dios, torno por la carta a su estudio, y buscandola con diligencia, no la pudo hallar, creyendo que por ventura no era la voluntad de Dios que el se fuese de aquella ciudad, y que por esso no podia hallar la carta. Mudando el proposito dixo al Guardian, que ya no queria imbiar la carta al Ministro. Fue cosa maravillosa, contados dos dias acabados, en los quales pudiera vn mensajero si fuera embiado yr al monasterio, y tornar. El bienaventurado san Antonio, recibio carta del Ministro en que le respondia, que en quanto a lo que en la sobredicha carta el Santo le escriuia, conuiene a saber: que pudiesse yr a morar por espiritual consolacion al lugar que demandaua. No se puede otra cosa dezir sino que el Angel, en semejança de cartero lleuò aquella carta del sieruo de Dios al Ministro, y truxo respuesta por consolacion del glorioso santo. Y por mostrar nuestro Señor por aquel milagro, que aquellos sus desseos y peticiones le eran aceptos: porque como dize san Gregorio. Natural cosa es de las buenas y santas almas, temer tanto de ofender a nuestro Señor Dios, que aun a donde no ay que temer temen muchas vezes.

**CAPIT. XV. DE COMO**  
*dos vezes milagrosamente vino san Antonio a socorrer a su padre a Lisboa.*



V padre del bienaventurado san Antonio, que era Portugues, y noble ciudadano de la ciudad de Lisboa, tuvo cargo de algunas cosas del Rey de Portugal, las quales todas las entregò a oficiales del Rey, y fiandose dellos, no les pidio luego cartas de pago ni conocimientos, de la entrega y de la paga de la deuda que auian que dado deniendo al Rey: y de alli a pocos dias vinieronle a pedir las dichas cosas y deudas por la parte del Rey, y como el no tenia cartas de pago, y los oficiales le negauan lo que auian recibido, estaua muy enojado y triste. Y vn dia despues de buscados todos los remedios sin poder hallar alguno, dezia. Yo no se que hazer, ni que remedio tenga, no tengo hijo ni amigo, ni pariente, que me sea bueno en esta necesidad: y esperando que lo viniessè a buscar y le lleuassen luego preso, si los oficiales del Rey no quisiesen confessar lo que tenian recebido. Llegaron a la puerta y llamaronle, y foese a la camara de la ciudad, a dõde auia de dar cuenta a los mismos oficiales del Rey, y queriendo el hablar, entro san Antonio por la puerta de la camara, el qual en esse tiempo predicaua en Italia, y dixo cõ palabras temerosas a los oficiales del Rey. Tomad luego en cuenta a este hõbre lo que os entregò de la hazienda del Rey, en tal y tal dia, y a tal hora, y en tal lugar, y en tales cosas, y en tal moneda, y delante de tal persona, y si no lo hizieredes ofendereys a Dios, y ningun bien ganareys. Quedaron los oficiales tã llenos de miedo de estas palabras, que luego alli le dierõ la carta de pago de todo: y fuese el padre del Santo muy alegre a su casa, de donde tan triste auia venido, dando muchas gracias a nuestro Señor, por que tal hijo le auia dado. San Antonio acabando de dezir aquellas palabras desapareciõse, y no fue alli mas visto. En otro caso mayor que este socorrio el bienauenturado san

Antonio, milagrosamente a su padre. En la dicha Ciudad de Lisboa, auia dos Ciudadanos enemigos capitales, acontecio que vno de ellos que moraua junto a las casas de su padre del bienauenturado San Antonio, halló vna tarde a vn moço hijo del otro su enemigo, y lleuandole engañosamente a su casa matole, con mucha crueldad, y a la media noche lo enterró en vna huerta de su padre del glorioso san Antonio, lo más secretamente que pudo, y hizo vn hoyo y sepulto alli al moço muerto, y fuefe. Y porque el mozo era hijo de persona notable, hizose sobre el diligente inquisicion, y hallaron que le auian visto en la calle de su enemigo el dia antes, y buscando con mucha diligencia la casa del enemigo y su huerta, no hallaron cosa alguna. Buscaron tambien la casa de su padre del bienauenturado san Antonio, que era vezino y amigo del otro, y hallaron la tierra fresca y recién mouida, y al moço enterrado alli, estando el inocente deste negocio, no sabiendo ninguna cosa de lo sucedido. Mandó luego el Corregidor, prenderle a el y a todos los de su casa, como autores de aquella muerte: y aunque no confesaron cosa alguna, porque eran inocentes, y no sabian el caso, dio el Corregidor sentencia que fueffen muertos. Estaua entonces el glorioso san Antonio en Padua, y conociendo por rebelacion, lo que passaua a cerca de su padre, pidió vna tarde licencia al Guardian, para yr vn poco de camino fuera de la ciudad, y aquella noche por virtud Diuina, fue traydo a la Ciudad de Lisboa, y por la mañana fuefe al Corregidor, y rogole de parte de Dios, que no mandasse que aquellos inocentes muriesen, sino que los soltassen pues no tenían culpa. El Corregidor no consintiendo con las razones del bienauenturado Santo, no quiso reuocar la sen-

tencia: y sacando ya de la carcel a su padre de san Antonio para lleuarle a degollar. San Antonio fuefe a esperar a la puerta de la Iglesia mayor, adonde estaua sepultado el moço, y haciendo llegar a la justicia a la sepultura: Mandó de parte de Dios al difunto que saliesse del sepulcro. Salio luego el difunto bino, y preguntole el Santo, si aquellos hombres que lleuauan a justiciar, le auian muerto o eran culpados en su muerte. Respondio el muerto, que aquellos no le auian muerto, ni tenían en su muerte culpa alguna. Quisieran los oficiales de la justicia que estauan presentes, saber del quien lo auia muerto, y el Santo no se lo quiso preguntar, mas dichas aquellas palabras cayo en tierra muerto como antes. Visto este tan grande milagro por los mismos oficiales de la justicia, fue tornado luego su padre de san Antonio al Corregidor, y el y todos los suyos fueron sueltos a su casa, y el dia siguiente por la mañana fuefe para Padua.

#### CAPIT. XVI. DE L Z E

*lo y trabajo de san Antonio por la religion, y del postrer año de su predicacion.*



**V**E el Padre san Antonio firme columna y sustentacion de la pureza y pobreza Euangelica de su religion de los frayles menores, no solamente animando con exemplos de vida a los religiosos a guardar los votos que a Dios prometieron, mas zelando la guarda de la regla passó grandes trabajos: despues de auer passado desta vida, el bienauenturado Padre San Francisco, por yr a la mano, y resistir a las relaxaciones de dos Perlados mayores. Era ministro General de toda la Ordē fray Elias, el qual como era grãde letrado, y de grande opiniō, assi era

#### De san Antonio de Padua, de la Orden de san Francisco. 28

era del todo contrario a la simplicidad y pobreza del estado de la religion, y por tanto trabajó de alcanzar priuilegios para la Orden, y grandes relaxaciones, persuadiendo a muchos frayles-fer aquel el camino mejor. Assi a vnos con razones aparentes, y a otros cō amenazas, trayalos a su parecer. En este conflicto y trabajo, fueron perseguidos muchos compañeros del bienauenturado san Antonio y su compañero, y del glorioso san Francisco, zeladores de su regla. El bienauenturado san Antonio y su compañero en el estudio de la Theologia, y en la santidad y zelo, fray Adam de Mariseo, no sufriendo tanta quiebra en su religion, resistieron a fray Elias y a sus cosas: a los quales se allegaron los otros Padres principales de la religion, aunque con temor del General fray Elias. Ninguno osaua publicamente hablar contra el, sino los dichos san Antonio y fray Adam, que manifestamente defendian la verdad de la regla: contra los quales vna multitud grande de frayles se leuataron diciendo, que ellos hazian diuisiones en la Orden. Estã antiguo este nombre, que los relaxados ponian a los zeladores de la virtud y de su profesion, pareciendoles que los deshonoran, como en la verdad los honran y confiesan, ser del número de los verdaderos discipulos y seguidores del Señor, pues les dan nombre y oficio de Christo nuestro Señor: el qual dize: No vine a poner paz en el mundo sino guerra, porque vine a apartar y hazer diuision del padre con el hijo, y de la hija con la madre, y de la nuera con la suegra, y de los de vna misma casa vnos contra otros. Porque el que ama mas al padre, o a la madre, o al hijo, o a otra cosa alguna que a mi, no es digno de mi. Viendo estos dos Padres, que comenzauan fray Elias con los de su parcialidad a perseguirlos, y que no querian oy razones algunas, apelaron pa-

ra la silla Apostolica del Papa Gregorio nono. Y el Papa oyendo las razones y quejas que el bienauenturado san Antonio le dio de fray Elias: mandó que juntasse Capitulo General en Roma, en el qual presidio el Papa, y absoluió al General. Fue luego electo nuevo ministro General, y zelador del estado y regla Euangelica dellos, y el Señor Papa allanó mucho y dio su bendicion a san Antonio, declarando las sentencias de fray Antonio, contra los otros zeladores de la Orden, ser de ningun valor. Y rogo a san Antonio, que se ocupasse solamente en predicar, y en componer y escriuir los sermones que predicaua, y para esto le desocupó del regimiento y oficios de la Orden. Fue este Papa Gregorio nono muy deuoto y aficionado al Padre san Antonio, y despues le escriuio en el catalago de los Santos, como mas abajo se vera. Año de mil y dozientos y treynta, en el Capitulo General que se hizo en el mesmo año por el mes de Mayo, en el qual Capitulo se hizo la traslacion del Serafico Padre san Francisco. Fue instituydo san Antonio por el Papa predicador elector general, y desocupado de los oficios de la Orden, para que mejor se pudiesse ocupar en ayudar a saluar las almas, y despues de auer discurrido por algunas prouincias y lugares, le traxo el Espiritu Santo a la ciudad de Padua, a donde començo a predicar con feruiente zelo: y tan grande fue la deuocion y concurso de la gente de la ciudad, y de las villas y lugares comarcanos, que no cabian en las Iglesias, y erale forçado al glorioso Santo yr a predicarles fuera de la ciudad en los campos, porque todos le pudiesen oyr. Y en el principio de la Quaresma, el demonio enemigo del genero humano, no pudiendo sufrir la gran ganancia de las almas que el Santo cō su doctrina y obras hazia, y auia

de hazer. Vna noche queriendo el Santo reposar despues de los trabajos del estudio y de la oracion, apretole el demonio tan fuertemente la garganta para ahogarle, que si Dios no le favoreciera le ahogara, segun el Santo lo rebelo a vn su compañero muy familiar, mas el bienaventurado Santo, como era deuotissimo de nuestra Señora llamó su ayuda, y signose con la señal de la Cruz, y luego con el favor y presencia de la madre de Dios, fue la celda llena de grande claridad, y el demonio huyo, y quedó el Santo libre dándole gracias a nuestro Señor y a su gloriosa Madre. Y puesto que el Santo estava muy flaco de la mala disposicion de calentura y flaqueza de sus muchas abstinencias y trabajos, por el grande zelo que tenia a la saluacion de las almas, nunca dexó todos los dias de predicar y confesar, y dar consejos espirituales, toda aquella Quaresma entera ocupandose por el provecho de las almas, desde la mañana hasta la noche, y con tanto feruor y deuocion era oydo de todos, que muchos se leuantaua de noche, y con candelas encendidas venian a tomar lugar, a donde el Santo auia de predicar, y esperauan alli hasta que fuese hora. Estaua presente a todos los sermones el Obispo de la Ciudad, con toda la clerezia y los religiosos, y todos los hombres nobles, y donzellas recogidas, dexada toda la pompa y vanidad de sus estados y vestidos. Acabado el sermón, todos querian tocar el habito, o tomar la bendiccion del Santo, con tanta deuocion e impetu de feruor, que yendo y tornando del pulpito muchas veces fuera maltratado, sino le acompañaran mancebos muy valientes que hazia lugar, por donde passasse, y le lleuaua y le trayan. Tantos y tan grandes efectos hazia el Espiritu Santo en las almas, por su verdadero y fiel siervo san Antonio, que parecia auer embiado nuestro Señor en el vn Apostol al mundo. Allí los

enemigos capitales y antiguos se reconciliauan, y conuertian a la verdadera amistad y caridad. Restituyeron los robos y las vlturas, y cosas mal ganadas, y tornauan las prendas y perdonauan las deudas a los pobres. Los pecadores y pecadoras publicas, se conuertian a Dios, y dexando los pecados corrian a la penitencia, siguiendo el consejo del siervo de Dios, sin alguna falta, en la satisfacion y enmienda de sus culpas. Tan frequentados eran en aquellos dias los Sacramentos de la confesion y comunión, que los clerigos y religiosos, todos no bastauan para administrarlos: y muchos penitentes dezian, que erã amonestados por Dios en visiones, para que obedeciesen a los consejos de san Antonio. Desta manera quiso el Señor diuulgar los merecimientos de su siervo, al qual en breue tenia determinado hazer glorioso en su Iglesia, porque despues el pueblo con mas deuocion venerassen y honrassen al Santo, cuyas obras insignes de tanta santidad, tenian ya conocida y experimentadas. Acabó el glorioso Predicador y Doctor san Antonio en este tiempo que estubo en Padua, los sermones Dominicales de todo el año. Compuso tambien vn Quadragesimal para todos los dias, y los sermones para las fiestas y solemnidades de los Santos, a instancia y petition del Obispo Otieno: y principalmente a instancia y por mandado del Papa Gregorio nono, los cuales sermones todos estan llenos de grandes doctrinas y maravillosas sentencias.

**CAPIT. XVII. DEL glorioso transitoy muerte de san Antonio.**



ASSADA la Quaresma y llegando se el tiempo del Agosto, el varon de Dios san Antonio, determino

En. 13. de Junio.

de

de apartarse del tumulto de las gentes, e irse a vn lugar solitario, a donde con mas sosiego se diese al estudio de la contemplacion, y de la sagrada Escritura. Fuele a vn lugar remoto que se llama el campo de san Pedro que era de vn noble varón llamado Tiffo, muy deuoto de los frayles, y moraua allí junto en vn oratorio, y sustentaua a los religiosos. Este deuoto hombre recibio al bienaventurado san Antonio, como a vn Angel de Dios a el embiado con grande alegria y deuocion. Y a instancia del Santo hizo tres celdas todas de esteras, debajo de vna noguera muy grande, en las cuales el Santo se aposentó y albergó, con dos compañeros suyos perfectos varones, fray Lucas y fray Rogerio: porque en aquel lugar solitario vacassen a la oracion. Y comenzó san Antonio a enflaquezarse tanto que vn dia yendo a tomar refecion, con los frayles del oratorio que estaua cerca de su celda, acabó de caer en muy grande enfermedad. Tenia ya nuestro Señor en este tiempo rebelado a su siervo, que presto le auia de llevar deste valle de destierro, porq̄ yendo vna vez con su compañero a la ciudad de Padua, y poniendo los ojos en el llano y gracioso asiento de la ciudad, alegre en espiritu, comenzó a alabar a Padua diciendo, que muy presto seria dotada y acrecentada de grande gloria. Vio el Santo en espiritu la grande honra que muy en breue auia de alcanzar aquella ciudad, luego despues de su gloriosa muerte. Siendo pues y sabiendo el Santo que se llegaua el fin de su vida, llamó a fray Rogerio su compañero y dixole en secreto. Hermano yo temo que con mi enfermedad, dare turbacion a los frayles, que se bienen a recoger a este oratorio: y tambien porque desseo morir y ser enterado en la casa de nuestra Señora, que es nuestro monesterio en Padua. Por tanto si te parece holgaria que me lleuasses alla. Pareciendo esto bien a los

compañeros del Santo por su consolación, los frayles que morauan en el oratorio, sabiendo que se queria yr rogaronle con muchas lagrimas, que no los dexasse, ni se fuesse a otro lugar: mas viendo que el Santo estava determinado de irse, no quisieron mas contradezirle, y fue llevado en vn carro a la ciudad, y ay cerca de Padua encontro con el Santo vn frayle mucho su amigo que le yua a visitar, y viendole así flaco y agrauado de su enfermedad, dixole. Que no seria bien yr al monesterio de la ciudad, porque auia de ser visto de mucha gente y visitado, y que esto seria muy dañoso a su enfermedad, y contrario a la quietud del espíritu: mas que se fuesse a vn oratorio de los frayles, que estauan fuera de la ciudad cerca de vn monasterio de monjas, que allí estaria mas quietamente. Pareciole bien a san Antonio el consejo de aquel religioso su amigo, y fuese a aquel oratorio de Arcela, porq̄ así se llama el lugar, en el qual creciendo mas la enfermedad, y recibidos los Sacramentos, y finalmente dándole la Extrema Uncion, rezo con los frayles los siete Psalmos penitenciales, y despues rezo el solo a nuestra Señora el Hymno. O gloriosa Domina. Por cuyo favor y gracia siempre auia entendido en la vida presente, tambien sintiese su presencia en el passo de la muerte para la vida eterna. Estando el Santo vn espacio de tiempo con los ojos muy fijos, mirando a lo alto, preguntole vn su compañero que miraua, y respondió. Veo a mi señor Iesu Christo. Y despues de auer dicho a los frayles algunas palabras de edificacion y deuocion, quietose consigo mas de media hora, ocupado con solo Dios, su alma bienaventurada despedida de la carne, fue trasladada a los Cielos, y vestida de la gloria. Parecia en aquella vltima ora en su quietud, que dormia y sus miembros gastados por la enfermedad y flaqueza y la carne descolorida, despues

Año y día  
de su mu-  
erte.

de la muerte se hizo tan blanca y hermosa, que representauan a los que tenían semejança de gloria de la Resurreccion. Passó desta vida el glorioso san Antonio de Lisboa, en Padua, en el año del Señor de mil y dozientos y treynta y vn años, Viernes a treze dias del mes de Junio, siendo de edad de treynta y seys años: de los quales los quinze biuio en casa de su padre, y siruio en la Iglesia mayor de nuestra Señora: los dos siguientes, en el monasterio de san Vicente fuera de la ciudad de Lisboa, adonde tomo el habito de Canonigo reglar de san Augustin. En el monasterio de santa Cruz de la ciudad de Coymbra de la misma Orden nueue años: y en la Orden de san Francisco biuio bienauenturadamente poco mas de diez años, llenos de grande doctrina, virtudes, y milagros. En esta hora del transito del glorioso san Antonio. Estaua el muy famoso Doctor en santa Teologia, el Abad de Varcel en su cámara ocupado en Diuinas meditaciones, y entro a el el Santo, y despues de auerle saludado, dixo S. Antonio. Yo Señor Abad, dexo mi morada aca y voy a mi patria muy de prissa, y tocandole al Abad en la garganta familiarmente, a donde el entonces tenia vna enfermedad diole salud, y saliendo fuera de la cámara sin mas le dezir palabra desapareció. Y el Abad no conociendo la vision, parecióle que el Santo yua a su patria de Portugal, y leuantose para detenerle vn poco, y saliendo tras el Santo no le vio mas, y preguntó a vnos criados del monasterio que encontro alli a donde estaua san Antonio. Ellos respondieron que no sabian donde estaua san Antonio, ni le auian visto mucho tiempo auia, porque estaua en Padua, que era lexos: y el Abad afirmó que entonces le auia visto, y le auia dicho el Santo tales y tales palabras, y como lo auia curado milagrosamente, y que luego se auia salido de su cámara. Enuió lue-

go el Abad al monasterio de los frayles menores, a saber si auia ydo alla san Antonio: y no hallando rastro alguno del Santo, tornando el Abad a considerar el apareciento y palabras del Santo, entendio sin duda que san Antonio era partido de la tierra por la muerte, para la patria celestial, y notando con diligencia el tiempo y hora en que se auia visto, hallo despues con cierta fabiduria que en la misma hora que le apareció passó el Santo desta vida.

CAPIT. XVIII. DE LAS  
solemnes obsequias del glorioso san  
Antonio.



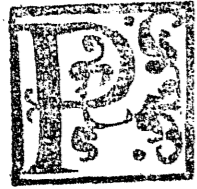
O quisieron luego los frayles diuulgar la muerte del glorioso Santo, porque temia la importuna multitud del pueblo q auia de concurrir. Mas lo que los frayles escondian callando, por mas marauillosa manera lo rebelo Dios a todos, aunque nadie fuera de los que estauan con el Santo sabia de su muerte. Iuntauanse los niños pequeños, y andaua por la ciudad dando bozes diciendo: Muerto es el Padre Santo, muerto es san Antonio. Los ciudadanos y todo el pueblo de Padua, despertados con estas bozes de los niños, fueron todos con grande impetu al oratorio de Arcela, a donde estaua el cuerpo Santo con gente armada, porque no fuesse lleuado a otra parte. Vinieron los frayles menores de la ciudad, del monasterio de nuestra Señora, en el qual biuio el Santo auia escogido y ordenado su sepultura, y pedian que les diesen el cuerpo. A los quales los moradores de la cabeça de la puente resistian, y no los dexaron llegar a las reliquias: antes sospechando algũ engaño, los mismos ciudadanos, quisieron hurtar el cuerpo para que fuesse enterrado fuera de la ciudad.

ciudad, en el monasterio de las mōjas junto al qual el Santo auia fallecido. Otros ciudadanos de parte de los frayles rabajaron lleuar se el cuerpo al monasterio a donde el Santo se auia mandado sepultar. En esta controuersia que ya procedia por armas, quietaron a las partes con concierto que esperassen al ministro, para que ordenasse lo que fuesse mas justo. Y vn dia destos a media noche, leuantose vn clamor del pueblo impaciente, y desseoso en todo caso ver el cuerpo del Santo: Y acontecio vna cosa milagrosa, que con grande impetu acometieron tres vezes, a las celdas de los frayles, mas palmados y ciegos ninguna de las vezes que abrieron las puertas de las celdas pudieron entrar dentro. Dilitada pues la determinacion por la ausencia del ministro, los frayles pusieron el cuerpo en vna arca de madera, y metieronla debajo de tierra, por los grandes calores que hazia: y luego se leuanto vn rumor en el pueblo diciendo, q auian tomado el cuerpo y que se lo auian lleuado, y arremetiendo todos con mano armada a las celdas de los frayles, no se quitaron hasta saber muy cierto que el cuerpo estaua alli, y que por causa del calor le auian puesto debajo de tierra. Finalmente el Ministro con el Obispo de la ciudad, al quarto dia despues de la muerte del Santo dieron sentencia definitiva por los frayles principalmente porque biuendo el seruo de Dios, auia escogido sepultura en su monasterio, y fue denunciado assi a la clerecia con el pueblo, que el dia siguiente se juntassen para acompañar el cuerpo hasta la sepultura: y mando el Obispo al Governador de la ciudad, que acompañasse a los frayles con gente apercebida, porque no fuesen afrentados, o les hiziesse alguna injuria. Mando el Governador hazer vna puente de barcos por el rio, temiendo algũ nuevo insulto de los ciudadanos, contra los quales fue dada la sentencia

mas ni por esso ellos dexaron de impe dir y, lleuar del santo cuerpo: y armados con grande impetu acometieron y desbarataron la puente, que estaua hecha de barcos, no temiendo de ofrecerse a todo peligro de sus haciendas y personas, si alguno presumiera contra su voluntad lleuar el cuerpo. Sabiendo esto la parte contraria, tomò tambien luego armas, y salio no con menos esfuerço contra los que deshazian la puente: y los frayles viendo la mortal contienda entre los ciudadanos, y quã peligrosa era a la ciudad, no huieron pequeño temor: y tambien las mōjas pobres no temiendo menos, ofrecian con lagrimas el cuerpo para que le lleuassen, y assi los religiosos como las religiosas imputauan a sus pecados lo que acontecia, y con muchas lagrimas rogauan a la clemencia Diuina, quitasse aquel peligro y mal de la ciudad. Entonces el Governador de la ciudad, no sufriendo las disensiones de los ciudadanos, llamò a consejo en el palacio, y a los autores desta guerra y disension mando salir de la ciudad, poniendoles pena de perder todas sus haciendas, que ninguno dellos pareciesse alli aquel dia. Esto hecho el Obispo cò la clerecia y todo el pueblo, con solemne procesion, fueronse al oratorio de Arcela, y truxeron los principales de la ciudad el Santo cuerpo en sus hombros, assi con Hymnos, Psalmos, y canticos, y con muchas hachas y cirios ardiendo: con grãde solemnidad vinieron a la Iglesia de nuestra Señora de los frayles menores, a dõde hechos solenes officios de las obsequias, sepultaron al bienauenturado Santo, en vn sepulcro milagrosamente hallado el quinto dia de su glorioso transito.

CAPIT. XIX. DE LAS  
diligencias que se hizieron para la  
canonizacion del bienauenturado  
san Antonio.

PRO-



**ERMITIO** la Divina providencia a que las tepestades del pueblo, para despues dellas con mayor abundancia dar serena trãquilidad: y porq̄ la claridad de la gracia y milagros del bienaventurado san Antonio fuesse despues tanto mas accepta, quanto mayor turbacion de tentaciones y trabajos auia precedido. Veyafetambien ya en aquellas diferencias, la deuocion que el pueblo auia de tener al bienaventurado Santo, despues quando resplandeciese por muchos milagros, y ser conocido por digno de muy verdadera veneracion: pues que antes que hiziesse milagros, se auian puesto a tanto riesgo por el. Aplacada aquella tempestad, luego en aquel mismo dia començaron a esclarecer los milagros, y los enfermos de toda enfermedad que tocassen a su tumba, luego recibian salud de sus enfermedades, y los que no podian tocar por si ni podian llegar por la mucha gente, delante de todos, a la puerta de la Iglesia, y en las plaças llamando al Santo, recibian salud. Fue despertado todo el pueblo de la ciudad de Padua, y de las otras Ciudades vezinas, en maravillosa deuocion del glorioso san Antonio con grandes clamores. Y en concordia de todos, pidieron a la silla Apostolica la canonizacion del glorioso san Antonio. El santissimo Papa Gregorio nouo, encomendò la examinacion de la vida y milagros, del Santo, al Obispo de Padua, y a vn Abad de la Orden de San Benito, y a vn Prior de la Orden de los Predicadores: los quales con toda diligencia, buscando y examinando los testimonios de la vida y milagros de san Antonio, los embiaron al Papa, y el Papa que en aquel tiempo estaua en la ciudad de Espoleto, con toda diligencia començo a entender en la canonizacion del Santo, que aun no auia

vn año que era muerto. A esto vn Cardenal solamente era contrario, impidiendo con todas las fuerzas delante los Cardenales y el Papa, q̄ no se hiziesse la canonizacion tan presto. Mas este Cardenal, despues de vna vision que le fue hecha, con mas instancia, que todos los otros solicitaua que el Santo fuesse luego canonizado. Pareciale en sueños, que el Papa consagraua vn altar, y que no tenia reliquias que poner en el, y las pidio al dicho Cardenal, No sabiendo de donde las tomar, le fue dicho por vna boz maravillosa, que tomasse las nuevas reliquias que estauan presentes del bienaventurado san Antonio Confessor, de la Orden de los menores, y las colocasse en el altar q̄ se auia de consagrar. El Cardenal despertando a esto, y no dudando ser aquella revelacion de Dios, trabajò quanto pudo por la canonizacion de san Antonio. Fueron pues leydos los milagros examinados y aprobados, y hallaron diez y nueue personas de diuersas enfermedades tullidas que auia sanado: y cinco paraliticos, y otros tantos corcobados, curados tambien maravillosamente: seys ciegos alumbrados: y tres sordos que auian recibido el oyr, y a otros tantos mudos les auia dado el habla: dos curados de gota coral, y otros muchos de calenturas, y dos muertos maravillosamente resucitados. En el año del Señor de mil y dozientos y treynta y dos años, sexto del Pontificado del Papa Gregorio nouo, onze meses despues de la muerte de san Antonio, dia de Pétecostes, fue con grãde solemnidad escrito el glorioso san Antonio en el catalago de los santos Confesores, por el dicho Papa Gregorio nouo. Luego el Papa leuãtò la Antifona. O Doctor optime cãtada, y dixo la oracion de S. Antonio muy deuotamente è instituyò que la fiesta del Santo se hiziesse a treze dias de Junio en toda la Christiandad, y en el mismo dia en que

que fue el Santo canonizado en Espoleto: en la ciudad de Lisboa de dõde el Santo era natural se hizo vna milagrosa alegria en todo el pueblo, porq̄ las campanas de toda la ciudad, se tañeron por si. Espantados los hombres y mugeres de mucha y muy grande alegria no sabian la causa de tanto plazer como en sus coraçones tenian. Y despues viniendo de Italia las nueuas como el Santo era canonizado, supieron que auia sido en aquel dia, en el qual milagrosamente tanta fiesta se auia hecho en la ciudad.

*CAPIT. XX. DE LA VIDA  
del Papa Gregorio nouo, de la  
canonizacion del glorioso san Antonio.*

**GREGORIO OBISPO,**  
seruo de los seruos  
de Dios.



**A** LOS venerables hermanos, Arçobispos, Obispos, y a los amados hijos Abades, Priors, y otros Perlados de las Iglesias q̄ las presentes vierẽ, Salud y Apostolica bendicion. Como el Señor diga por el Propheta: Daròse a todos los pueblos en loor y gloria y honra. Y por si mismo prometa, que los justos resplandecerã como el sol, en presencia de Dios, cosa honesta, y vista es, que aquellos que Dios corona con merecimiento de santidad, y los honra en los Cielos, nos con officios de veneracion los loemos y glorifiquemos en las tierras, como principalmente el Señor en ellos sea loado y glorificado: el qual es loable en los siglos y en los santos. El pues para maravillosamente manifestar su poderosa omnipotècia, y misericordiosamente obrar el negocio de nuestra

saluacion, a sus fieles los quales siempre corona en los Cielos, muchas vezes tambien los honra en el mundo en sus memorias, haziendo seãales y grandes milagros por los quales la maldad heretica quede confussa, y la Fe Catolica confirmada, y los fieles Christianos echãdo de si toda la tibieza del alma sean despertados cõ toda diligècia, a se ocupar en las buenas obras, los hereges apartada toda obscuridad de la ceguera en que estan, se tornen del errado camino al cierto, y los Judios y paganos conocida la verdadera lumbre, corran a Christo nuestro Señor, luz camino verdad y vida. Por tanto muy amados, nos sino son quantas deuenos, damos quantas gracias podemos al liberal dador de todas las gracias, porque en nuestros dias para confirmacion de la santa Fe Catolica, y confuscion de la maldad heretica, euidentemente nos renueua las seãales, y poderosamente muda las maravillas, haziendo resplandecer por milagros, a aquellos que asì con el coraçon como con la cabeça, y tambien con las obras, corroboraron la santa Fe Catolica: del numero de los quales es el glorioso san Antonio de santa memoria, de la Orden de los frayles menores, que en otro tiempo biuiendo en el mundo, esclarecia por grandes merecimientos, agora biuiendo en los Cielos resplandece por muchos milagros, porque su santidad con ciertos indicios y muestras, sea conocida y aprobada. Y como en el tiempo pasado el venerable nuestro hermano el Obispo Paduano: y los amados hijos el Regidor y comunidad de Padua nos pidiesse humildemente por sus letras y embaxadores, q̄ como el Señor al mesmo Santo tanta gloria huuiesse concedido, que para dar conocimieto de su primera estola inmortal, y experiencia euidente de la segunda su sepulcro con tantos y tan grandes milagros resplandeciese, que era cosa indigna no ser inuocado entre los otros Santos

tes, que por tanto mandásemos tomar los testimonios de sus milagros. No considerando, que puesto que para algunos ser Santo acerca de Dios en la Iglesia triunfante, basta solamente la final perseverancia en la gracia, según aquello que está escrito. Ser fiel hasta la muerte, y darte he la corona de la vida, empero porque sea contado por Santo y cerca de los hombres en la Iglesia militante, dos cosas son necesarias: la virtud de las costumbres y la verdad de los milagros, y mas claramente hablando merecimientos, y milagros, para que los vnos sean testimonio de los otros: porque ni merecimientos sin milagros, ni milagros sin merecimientos bastan enteramente para entre los hombres dar testimonio de su santidad. Mas quando los merecimientos sanos proceden, y claros milagros suceden, dan cierto indicio de santidad, para inducirnos a la veneracion de aquel que por los merecimientos precedentes, y milagros siguiétes, haze y muestra digno de veneracion. Las cuales dos cosas se facen de aquellas palabras del Evangelio, y ellos partiéndose, predicaron en todas partes, obrando con ellos el Señor, y confirmando la doctrina con los milagros que seguian. Al dicho Obispo, y a los amados hijos fray Jordan Prior de san Benito, y a fray Iuán Prior de san Augustin, de la Orden de los fruyles Predicadores en Padua, cometimos el recebimiento de los testimonios de los milagros del dicho Santo: y agora estos dias passados supimos mejor, así por reuelacion del dicho Obispo y Piores, como por los dichos de los testigos sobre esto recibidos de sus virtudes y maravillosos milagros. Y tambien por alguna experiencia que por nos mismos tuvimos, de su santidad de vida, y maravillosa conuersación porque con nos algun tiempo con mucho loor conuerso, y los mismos sobre dichos, Obispo, Regidor, y comunidad nos pidieron por sus solemnes mensa-

jeros, y letras otra vez, y con mucha instancia escriuiésemos al mismo fray Ie, en el catalogo de los demas Santos, porque con autoridad Apostolica como conuiene, le fuesse dada digna honra en las tierras. El qual como es visto por los claros milagros y muy evidentes argumentos, es honrado en los Cielos: Porque no pareciesse, nos quitar al Santo su honra y deuida gloria si al glorificado por Dios, permitiésemos ser priuado de la deuocion de los hombres: de consejo de nuestros hermanos los Cardenales, y de todos los Prelados estantes en la silla Apostolica le escriuimos en el catalogo de los Santos. Pues como según la verdad Evangelica ninguno enciende la candelita, para ponerla debajo el medio candelero, mas sobre el candelero, porque todos los de casa sean alumbrados. Y como la candelita del dicho Santo así aya ardido hasta agora en este mundo, que por la gracia Diuina, ya no debajo el medio candelero, mas sobre el candelero, merezca ser puesta. A todos os rogamos y amonestamos, con atencion mandado os por estos escriptos Apostolicos que saludablemente, inciteys la deuocion de los fieles a su veneracion, y celebreys su fiesta todos los años a treze de Junio, y la hagays solemnemente celebrar, porque el Señor inclinado por sus ruegos, nos de gracia en el presente, y gloria en lo futuro. Y deseando que el sepulcro de tan grande Confessor, que con resplandores de milagros ilustrara la Iglesia general, con deuida honra sea frequentado. A todos los que verdaderamente penitentes y confessados, que con reuerencia deuida le visitaren en la fiesta del Santo hasta el dia octauo todos los años: Nos confiados de la misericordia de Dios todo poderoso, y de la autoridad de los bienauenturados san Pedro y san Pablo sus Apostoles: misericordiosamente relaxamos vn año de la penitencia que les es impuesto. Dado en Espole-

to,

to a los diez y siete dias del mes de Julio, año sexto de nuestro Pontificado.

CAPIT. XXI. DE LA  
traslacion del bienauenturado san  
Antonio



L Papa Alexandro quarto con zelo de librar muchas ciudades del grande tyrano Exelino Romano, que ocupaua y señoreaua casi toda la comarca de Venecia, embio por legado suyo a Philippe Fontanense, Arçobispo de Ravenas, a hazer exercito en Venecia, con el qual puso cerco en la ciudad de Padua donde estaua vn nieto del tyrano Exelino en guarda de la ciudad. Queriendo el Señor dar fin, ala tyrania del enemigo y dar libertad a la ciudad, por merecimientos del bienauenturado padre F. Antonio. La noche de la fiesta del glorioso Santo, estando la ciudad en este trabajo, el Guardian del monasterio de los frayles menores fray Bartolome de Coradino, velando toda la noche al sepulcro del Santo, con muchas oraciones y lagrimas de angustia rogando al Santo por la libertad de aquella ciudad. Oyó de la sepultura del Santo vna boz muy clara que dezia. Fray Bartolome, no temas ni estes sospechoso, mas consuelate y da gracias a nuestro Señor, porque el dia octauo de mi fiesta la ciudad alcançara su libertad, y sera libre del tyrano, quedando en su antiguo regimiento. Así acontecio que por la misericordia Diuina el tyrano Exelino, huyo de la ciudad con los suyos, y entró el Legado Apostolico, y restituyo la ciudad en su antigua libertad. Por esto los Paduanos ordenauan, que el dia octauo de la fiesta de san Antonio, se guardasse y fuesse tan solemne como el dia mesmo de su fiesta en memoria desta merced que por merecimientos del Santo auian rece-

bido. Y por este y otros muchos beneficios que del Santo recibieron, le tomaron por su parron y defensor, y consagraron el altar de la Iglesia mayor de la ciudad, con mucha solemnidad en nombre y aduocacion de san Antonio, con reliquias suyas y su fiesta se haze solemnemente todos los años, predicando y siguiendo siempre milagros del Santo. Después que Padua alcãço libertad del enemigo que la tenia robada con grandes vexaciones, en el año del Señor de mil y dozientos y cincoenta y nueue, los ciudadanos, con mayor deuocion y feruor hizieron vn muy grande y sumptuoso templo, dedicado al nombre y honra de san Antonio: y en el año de dozientos y sesenta y tres en la octaua de Pascua de Resurrecció, hizieron traslacion de las reliquias del Santo al dicho templo nuevo. El Cardenal de Bolonia Guido Obispo Portuense entonces Legado Apostolico en Italia, solemnizo la dicha traslacion muy deuotamente, por auer sido librado de la muerte, por el bienauenturado Santo: y hizo vn hermoso cofre de plata a su costa, en el qual puso la cabeza de san Antonio. Y san Buenaventura que era ministro General de la Orden, estubo presente en esta traslacion y abriendo el arca dõde estaua el cuerpo santo que auia treynta y dos años que estaua sepultado, halló el cuerpo defecho, mas la lengua entera y fresca con su color como si estuiera bino, y el Serafico Padre S. Buenaventura, con grãde reuerencia, tomãdo la santa lengua en las manos todo bañado en lagrimas con entrañas deuotísimas, hablóle con estas palabras delante de todos. O lengua bendita, que siempre loaste al Señor hiziste a los otros que le loassen, agora manifestamente parece de quãto merecimiento eres delante de Dios y vesan dola con mucho amor, la colocó en la sacristia de los frayles en el sagrario de las reliquias, puesta muy honradamente, y con muy firme clausura. Y

acon

Marc. 16.



acontecio despues queriendo vn ministro General lieuar deste lugar la santa lengua, tomandola nunca hallò puerta por donde salir, y no pudiendola tornar a su lugar propio, pusola en vn altar secretamente, adonde estubo algunos años, hasta que el Santo quiso q̄ fuesse descubierta, y lleuandola del dicho altar, la pusieron en vn sagrario christalino muy rico, a donde se muestra oy en dia entera y sana a los deuotos romeros.

**CAPIT. XXII. DE ALGUNOS MUERTOS QUE RESUCITARON POR LOS MERECIMIENTOS DE SAN ANTONIO.**



**I**N la ciudad de Lisboa en España, patria del glorioso san Antonio, vn niño de edad de cinco años llamado Parricio, hijo de vna hermana de el mesmo san Antonio, se metio con otros moços en vn barco dentro de la mar. Leuantose a deshora vn viento rezio, y el batel que no lleuaua quien le gouernasse, se trastorno con todos los moços que yuan en el. Todos ellos sabiã nadar, y así salieron a salvo excepto el sobriño del glorioso Santo, que con el barco se hundio. El padre del niño acudio a algunos marineros que echassen las redes para que lo sacassen, y si quiera lo pudiesse enterrar. Echarõ los pescadores las redes y sacaron al niño ya muerto, que auia mas de tres horas que estaua debajo de la agua y lo dieron a sus padres. Los parientes y padre del niño, lo querian llevar a enterrar, pero la madre, y hermana de san Antonio nunca lo consintio, porq̄ tenia confianza en las oraciones y meritos de su santo hermano, y así haziẽdole oracion, le suplico diziendo. Glorioso santo y hermano mio, si con los estraños soys tan piadoso, como sabemos, con vuestra hermana no lo se-

riays tambien? Tened piedad de mi y dadme mi hijo biuo, que yo os prometo que el seruirá a nuestro Señor, en vuestra Orden. Hecha esta oracion y voto, el tercero dia de la muerte del niño se leuanto biuo y sano, por lo qual todos glorificaron a Dios y a su fieruo san Antonio. Y como fuesse de edad entro en la Orden de san Francisco, y biuiu y perseuero en muy santa vida, y contò a muchos este milagro, como auia sido resucitado por los merecimientos de S. Antonio. Vna Reyna de Leõ de España natural de Portugal, y deuotissima de san Antonio, tuuo vna hija de onze años muerta tres dias, contra voluntad del Rey su marido, y de los principales de su Reyno: hizo oracion al Santo diziendo. Bienaventurado san Antonio, yo soy vuestra, natural de vuestra patria dad mi hija biua: a cuyos clamores deuotos resucito a su hija, y reprehendio a la madre diziendo. O señora nuestro Señor la perdone, porque estando yo en la gloria entre las Virgines, san Antonio con mucha instancia por amor de vos rogo a Dios que me restituyesse a la vida, y me embio aca: mas el Señor no me dolicencia para estar con vos mas de quinze dias los quales acabados la Infanta se torno a la gloria. Vn hombre noble, oyendo los milagros del glorioso Santo, se fue a su sepulcro y hizo oracion y voto, que si le alcançasse del Señor vn hijo, que el prometia visitar todos los años su sepulcro. Dióle el Santo vn hijo en su muger con alegria y salud, siendo ya el niño de siete años, y estando enfermo su padre, por la fiesta de san Antonio fue a Padua a cumplir su voto, y el niño porque estaua enfermo quedò en casa. Sano el niño estando su padre en Padua, y andando jugando con otros nueue niños en la corriente de vn rio, de cuya agua hazian pressa, para regar vnos campos: abriose supitamente la pressa, y el agua corrio con impetu por la madre, y a todos diez niños que hallò

hallò delante lleuò consigo, y los ahogò: solamente se hallaron los dos luego y enterraronlo, y el dicho niño con los otros no parecieron. Viniedo su padre de Padua, preguntò luego como estaua su hijo, y no queriẽdo darle luego tan malas nueuas, dixerõnle que ya estaua sano, y que por alli andaua jugando con otros niños. Llegado a casa pidio que le truxessen su hijo, q̄ le queria ver y dixo: no comere oy ni beuere, hasta que vea mi hijo. Entonces contaronle todo lo que passaua, y el padre traspassado de dolor, hizo juramento que no comeria ni beuiera hasta que san Antonio le tornasse su hijo biuo. Hecho este juramento con grande Fè, no tardò mucho que su hijo vino, procediendo a los otros nueue niños, todos biuos y resucitados por los merecimientos de san Antonio, por lo qual todos con altas bozes y plazer q̄ no se puede dezir, glorificauan a Dios en su Santo. En Apulia en la ciudad de Monopole, junto al monasterio de los frayles, vn mançebo cabando en vna cueua, cayo sobre el de arriba mucha tierra, y quedò debajo sin esperança de vida. La madre como supo esto corrió al monasterio con grandes clamores diziendo. O san Antonio glorioso dame mi hijo, cabado buscaron el cuerpo y fue hallado biuo, aunq̄ atormentado. Preguntadole como no auia muerto estando cubierto de tanta tierra. Respondio que S. Antonio auia puesto la mano sobre su garganta, y no le auia dexado ahogar, y dieron todos gracias al Señor y a su Santo.

**CAPIT. XXIII. DE LOS MILAGROS HECHOS A ALGUNOS QUE NO QUERIAN CREER LA GLORIA DE SAN ANTONIO.**



**V**N Sacerdote Capellan del Obispo de Padua, oyendo contar algunos de los primeros milagros de san

Antonio, no solo no los quiso creer, mas delante de muchos de los que lo contauan se reya. Enfermò luego de vna calentura tan aguda y mortal, que al tercero dia viendose ya casi muerto, llamò a su madre, y con muchas lagrymas dixole su pecado, y rogole que se fuesse a visitar la sepultura de San Antonio, y le pidiesse misericordia, y hiziesse voto por el porque no se atreuia el a pedirlo, por auer sido tan contrario a su honra, aunque ya estaua muy arrepentido, y que promeria de ser grande zelador de sus milagros y honra. Fuese luego la madre al sepulcro de san Antonio, y con muchas lagrymas pidiendo pardon al Santo, y prometio de traer a su hijo a visitar sus santas reliquias. Fue cosa maravillosa, que acabando de hazer el voto, se quitò la calentura y mortal enfermedad del Sacerdote, en su casa, y quedando sano vino a visitar el sepulcro del glorioso Santo, predicado y publicado el milagro y misericordia que con el auia hecho. Vn cauallero ya viejo, que dende su mocedad era herege, assentado a su mesa, oyo contar muchos milagros de san Antonio, y burlando de quanto le contauan, teniendo lo todo por fabula, tomò vna copa de vidrio que tenia en la mesa, y echola por la ventana abajo diziendo: Si Antonio guardare este vidrio que no se quiebre, de aqui adelante yo le terne por santo. Cayendo el vidrio sobre piedras arrojado de alto con mucha fuerça milagrosamente quedò sano, y el herege por el milagro fue conuertido, de tal fuerte, que renunciadas las heregias, se hizo fiel y catolico. Estando vnos hombres comiendo a la mesa, y contando y platicando los muchos milagros de san Antonio, vno de ellos còto este dicho milagro del vidrio espantandose mucho y alabãdole. Vno de aquellos hòbres de poca fe, dudãdo y burlãdo tomò vna copa de vidrio en vna mano, y vnos sarmientos secos

en la otra y dixo. Si san Antonio hizese nacer uvas en estos sarmientos secos, que incheffemos dellas eita copa de moito, esto teroia yo por milagro, creeria el milagro que vosotros me contays. Fue cosa marauillosa, que luego aquellos sarmientos tuuieron hojas y despues fruto, y uvas maduras, y exprimiendolas incheron la copa de moito, y quedò conocida y confesada la virtud de san Antonio de los que escarnecian. En Padua algunos hereges escarneciendo de los milagros, ordenaron de burlar publicamete dello. Vinieron a la Iglesia del Santo, y delante de su sepultura, con vno de sus compañeros, con vn paño ensangrentado sobre los ojos. A altas bozes clamauan y llorauan diziendo, que aquel hombre le auian sido sacados los ojos injustamente, y pedian al pueblo que todos rogassen al Santo por el, para que se los restituyesse. Estando asi por espacio de vna hora, rogando todos por la vista de aquel hombre: començo el que se fingia ciego a dar grandes bozes y a dezir. El bienauenturado san Antonio me dio vista: los compañeros hereges llegaron a el, y quitandole el paño para reyrse de los milagros, delante de todos hallaron en el paño y en el emplasto ambos los ojos del burlador pegados, y asi quedaron escarnecidos los que queriã escarnecer. Por esto llenos de tan grande temor de semejante castigo, confessaron publicamente el engaño, y despues con deuotas oraciones y lagrimas, alcanço la lumbre de sus ojos, y todos los otros la lumbre de la Fe; por los merecimientos del bienauenturado san Antonio. Vn leproso oyendo la fama de los milagros de san Antonio, hizose llevar a Padua, y en el camino topo con vn soldado herege que sabiedo a donde yua el leproso dixo. A donde vas mezquino? Sobre mi venga tu lepra quando Antonio della te pudiere librar. El leproso con todo desseo fue a la

sepultura del Santo, y con Fe pufose debajo de las reliquias, pidiendo con deuocion su sabor, y durmiendo apareciole san Antonio y dixo. Levantate luego, q̄ ya estas sano de tu lepra, y vete a buscar a aquel soldado que se reya de mis milagros, y lleuale tus tablas porq̄ esta cubierto y podrido de tu lepra. Levantose el leproso sano y bueno, y fue al dicho soldado leproso ya por su incredulidad y dixo. El bienauenturado san Antonio me mandò que te truxesse mis tablas porq̄ estauas leproso, y el soldado viendo esto tuuo contricion: y compungido hizo voto que nũca mas menospreciaria los milagros del glorioso Santo, y merecio por intercession suya alcançar sanidad de la lepra.

CAPIT. XXIII. DE otros muchos milagros de san Antonio.



Un hombre fue tan graue- mente herido en vna batalla en vn braço, que con ninguna medicina podia alcançar sanidad. Encomendandose a san Antonio y hecho voto, alcanço luego perfecta salud, mas despues de curado, ingrato al beneficio de Dios, començo a pensar como se podria vengar a su voluntad, y san Antonio la noche siguiente, tornole la enfermedad del braço que antes tenia, y así castigò su ingratitud, y enseñò que las mercedes temporales, no son dadas para con ellas ofender a Dios nuestro Señor, o al proximo, sino para servirle. Otro moço de Padua, que se llamaua Enrique, tenia el pescueço inchado y con muchos dolores, y hecho voto por la madre al Santo que le llevaria a su sepulcro y sepultura vn pescueço de cera, luego fue sano. La madre descuydandose de cumplir el dicho voto, tornole a su hijo el dolor

y en.

y enfermedad que antes tenia, y conociendo su culpa, y cumpliendo el voto torno luego el hijo a tener salud. Vn Abad teniendo piedad de vn criado suyo muy bueno que auia veynte y cinco años que estaua sordo y mudo, hizo voto a san Antonio, que si le sanasse, le ofreceria para toda su vida, para guarda y seruicio de su altar, y embiandole al sepulcro del Santo, fue sano de sus sentidos, y dedicado a su seruicio en la Iglesia. En el Reyno de Portugal en la Villa de Santarè, en tiempo del Rey Donis, vna muger que auia sido pecadora, entraua el demonio en ella algunas vezes, y era deuotissima de san Antonio. Esta muger era muy tentada del demonio que se mataffe. Pareciale que Christo le dezia en su coraçon, mezquina tu hiziste contra mi tantos pecados, que no te puedes salvar sino te matas, y no se contentando el demonio con estas sujeciones de la imaginacion, acrecentò mas exteriormente, y apareciole en especie y forma humana de Christo diziendo. Yo soy a quiè tanto ofendiste, mas si te vas al rio de Tajo y te ahogas en el, en satisfaciõ de tus culpas, yo te los perdonare todos, y te dare la gloria eterna. Y como apareciõdole muchas vezes dixesse esto a la pobre muger, y vna vez que su marido la llamasse endemoniada, llena de passion y de engaño del demonio, a hora de Tercia, yua se al rio para ahogarse en el como el demonio la tentaua. Passando por la Iglesia de san Francisco, entro en ella para encomẽdarse a san Antonio en su capilla, de quien ella era muy deuota, y haziasse entonces fiesta del Santo, y puesta delante del altar dezia. O san Antonio yo siempre tuue confianza en ti, y grãde se, concedemelo que pido y es, que me reueles si es cõ voluntad de Dios que yo me ahogue, o no. Haziendo deuotamente oracion durmiose devn sueño suauo, y apareciole S. Antonio y dixo. Levantate muger y guarda este escrito, el qual te libra

bra de la vexaciõ del demonio. Recordado hallò a su pescueço vn escrito de pergamino, con letras de oro que dezia. Ecce crucem Domini fugite partes aduersæ, vicit leo de tribu de Iuda radix Dauid, aleluya, aleluya. De alli adelante quedò libre de aquella tentaciõ y no fue mas atormentada del demonio y oyendo el Rey don Dionysio contar esto al marido de la muger pidiole escrito, y como la muger dãdole al Rey se quedò sin el, tornò a ser tẽtada y atormentada del demonio, y el marido no pudiendo aver el escrito, huuo por medio de los frayles el traslado, y con el quedò la muger libre del demonio para siempre, la qual confessando deuotamente y conuertida al Señor. Buiuo veynte años despues en tanta conuersacion, y acabò sus dias en temor de Dios, y el Rey don Dionysio guardò aquel escrito milagroso entre sus reliquias, y con el por merecimientos del Santo se hizieron milagros. Vn hombre cerca de Padua, queriẽdo contra la ley y defensa de Dios, saber algunas cosas secretas para los demonios, vna noche pufose en vn cerco con otro hombre que por magica sabia llamar los demonios: y estando ambos dẽtro del cerco como el otro llamasse a los demonios, vinieron con grande ruydo y estruendo, y como aquel hõbre quedasse fuera de si, y no pudiesse responder alguna cosa a los demonios, sacaronle la lengua y los ojos, y así recibio el castigo de su atreuimiento: mas como cõ contricion de coraçon se doliesse de la culpa que auia cometido, y dela pena q̄ padecia y no pudiesse confessar su pecado, conuirtiose dentro en su coraçon, a inuocar los merecimientos de S. Antonio. Y como perseverase en oracion en su Iglesia muchos dias y noches, y los frayles vn dia cantassen en la Misa, Benedictus qui venit, alçando el Sacerdote el cuerpo del Señor, fueron le restituydos nuevos ojos a su cabeza. Iuntaronse muchos a ver tan gran-

E a de

de milagro, y con aquel hombre muy deuotamente pedian al Santo, que pues le auia dado ojos, le diese también lengua, y cantando en el coro, Agnus Dei, hasta, Dona nobis pacem, fuele restituyda su lengua, y alabaua al Señor a altas bozes, y a su Santo glorioso. Vna monja de santa Clara, temia mucho el fuego del purgatorio, y haciendo oracion a san Antonio, alcanço por sus merecimientos tener el purgatorio en esta vida, y padeciendo grandes dolores y tormentos, rogando por ella las otras monjas, merecio otra vez por intercesion del Santo, ser libre de las penas presentes. Vn fray Bernardino de Parma, por grauissima enfermedad, auia dos meses que estaua mudo, y a tanta flaqueza auia venido, que no podia con el soplo matar vna candela puesta junto a la boca, y aunque por grandes medicos le eran dados grandes remedios, y diez cauterios en el pescueço y en la garganta, ninguna mejoría hallaua, mas antes siempre crecia la enfermedad. Estando pues en peligro de ahogarse, fue traydo a Padua y echado delante de las reliquias del Santo deuotamente pedia su ayuda, y alli primeramente comenzó a escupir y a boceçar reciamente, pero siempre estaua mudo y continuando la oracion con muchos frayles y seglares que alli estauan presentes, echando por la boca primero mucha materia alcanço la habla, y perfección de salud, y todos con el dieron al Señor muchas gracias y a san Antonio. Vn niño de veynte meses, llamado Tomafino cuyos padres morauan junto a la Iglesia de san Antonio en Padua, fue dexado junto a vn estanque grande lleno de agua. Tornando la madre a casa, halló el niño ahogado en el agua, y la cabeça para bajo, con grandes bozes facandole a fuera halló lo muerto, y con grandes clamores que hizo conuoco toda la vecindad, y hallaronse allí también algunos frayles y oficiales

que trabajauan en la Iglesia de san Antonio. Todos tenían compesion de tan grande desastre, y de las lagrymas de la madre, más ella conuirtiendose de todo coraçõ a pedir socorro al Santo, con mucha deuocion hizo voto que si le alcançaua vida, que peñaria el niño a trigo, y que lo daria a los pobres en limosna a honra del Santo. No tardó mucho que el niño fue luego resucitado, y alegró a sus padres, y mouio a todo el pueblo en alabanzas de Dios y de su Santo glorioso. La Infanta doña Aldonça, hija del Rey de Portugal, y de la Reyna doña Teresa su muger, era tan enferma que cada hora esperaua su muerte. Acordandose la dicha Reyna de los muchos milagros de san Antonio, de quien ella era muy deuota, con muchas lagrymas le encomendo a su hija diziendo. Acuerdese os Padre muy santo, que nacisteys y soys natural deste Reyno, y rogad a nuestro Señor por mi que me de salud, y también a mi hija: y la Infanta estando cada dia mas enferma y desconfiada, llegó al articulo de la muerte. Esto ponía a la madre y a todos en grande desconsuelo y llanto, y vino de noche vn accidente que la sacó fuera de sí, y vido a san Antonio que le dezia. Dios me ha embiado a tí por los ruegos de tu madre, que escojas morir luego, o yr conmigo al Parayso, o quedar aca en el mundo y ser luego sana. La Infanta escogio antes biuir en este mundo, aun algun tiempo con su madre, si a Dios pluguiese hazerle esta piedad, y fuesse su seruicio. San Antonio dióle luego salud, dandole a vestir el cordon que traya. La Infanta asío el cordon, y dando grandes bozes llamó a la Reyna su madre diziendo. Señora, señora, veys aqui al bienauenturado san Antonio, que le tengo preso de su cordon que me dio a vestir y me dio salud. Vino la Reyna y todas sus mugeres, y llorauan de placer, viendo a la enferma de muerta

biua

biua y sana, y oyendole contar lo que le auia dicho el Santo, dauan muchas gracias a nuestro Señor, y al seruo suyo. Acontecio esto en la Villa de Alenquer, a donde estaua entonces la Reyna en los palacios del Castillo, y fueron luego todos a la capilla que tenía en los palacios a dar gracias a nuestro Señor, y mandó la Reyna predicar muy solemnemente este milagro, en el monasterio de los frayles menores que está en la Villa.

CAPIT. XXV. DE COMENDAR LOS SANTOS SAN FRANCISCO Y SAN ANTONIO, LIBRARON A DOS SEÑORAS DE DESESPERACION.



EN el Reyno de Portugal, en la Villa de Linares, doña Lopa señora de la misma Villa noble y rica, la qual tenía por su aya vn demonio en figura de muger, y por sus consejos sagazes y mañosos, era la señora muy cruel, y hazia muchos males y pecados: con todo esto era esta señora muy especial deuota de los bienauenturados san Francisco, y san Antonio de Padua, y siempre se encomendaua a ellos en sus necesidades. Cayendo en la estrema enfermedad, desesperada por sus grandes pecados, y no curaua de los remedios de su anima, ni se queria confessar por mas que se lo rogauan. Estando así triste y desconsolada, entraron en su casa dos frayles menores, los quales la comenzaron a confortar, è inducir a penitencia y confesion. Ella no quiso, afirmando que auia cometido grandes pecados, y tantos que Dios por grande penitencia que hiziese no tendria misericordia de su alma. Y el frayle que parecia mas viejo dixole. Si quieres tener contricion de tus pecados, y confessarlos enteramente, yo los tomo todos sobre mi, y te ha

go participante de todo los bienes que yo he hecho: y por la virtud de la passion de nuestro Señor Iesu Christo te prometo la vida eterna. Estas palabras oyó doña Lopa, no solo con los oydos corporales, mas con los de su alma, y llena de esperança de la misericordia Diuina, de lobá hecha cordera hizo penitencia de sus pecados, y con grande contricion y muchas lagrymas se confessó muy enteramente, y finalmente recibidos todos los Sacramentos, pidió el habito de los frayles menores, y recibiendo de manos de aquel frayle murio santamente en el Señor, y luego aquellos frayles desaparecieron, los quales los de aquel lugar tuvieron con razon que auian sido los bienauenturados san Francisco, y san Antonio, cuya grande deuota auia sido aquella señora. En la Villa de Serpa, del mesmo Reyno de Portugal, vna muger casada que se llamaua Saria, la qual era muy deuota de los bienauenturados san Francisco y san Antonio. Su marido era dado a vicios y pecados, y no se contentaua con biuir con sus amigas sino también muchas vezes ponía las manos en ella, y la trataua muy mal. Crecio tanto la mala vida y angustia desta muger, que desesperada de tan mala vida, determinó de ahorcarse por acabar con tantos trabajos: y vna noche no estando el marido en casa, y toda la familia durmiendo, echó vna foga en vna camara, y hecho el lazo que se queria ahorcar, llamaron a su puerta muy recio y con bozes, y ella con miedo escondió la foga, y fue corriendo a ver quien llamaua, y halló dos frayles menores, que con mucha humildad la rogó que por amor de Dios los recogiese en su casa. Y preguntoles de donde eran, y como se llamauan. Respondieron q eran de muy le xos, y q vno se llamaua fray Francisco y otro fray Antonio: y dixo ella entrad por amor de san Francisco y san Antonio, cuya deuota yo siempre fui.

E 3 Puesta

Puesta la mesa, en quanto estuieron cenando, consolaron y esforzaron a aquella muger, con palabras de Dios, por las quales mudando ella el mal proposito, propuso de no hazer aquella noche (por reuerencia de aquellos siervos de Dios) lo que el demonio le auia persuadido. Entraron despues los frayles en la camara de los huéspedes, y la muger recogiose tambien a su aposento, y en la misma hora aparecieron los dos Santos en sueños al marido desta muger, y dixeronle. Nosotros somos san Francisco y san Antonio enuiados de Dios a ti, a denunciarte de su parte, que sino te conuiertes de tus caminos malos, y no dexas tus pecados, y viues con sola tu muger nuestra deuota, que dentro de tres dias seras muerto, y seras sepultado en la cueua infernal, porque tu muger de tribulada con tus persecuciones y malas obras se huiera de ahorcar esta noche, si nosotros no la focorrieramos, yendo a que nos recibiese en su casa, y por tanto vete luego a ella, y pidele en señal la foga con que queria ahorcarse. El hombre quedo atonito y temeroso desta vision, y por la mañana leuantandose muy contrito de sus pecados fuele a su casa, y su muger leuantandose por la mañana no hallò a los frayles en casa, y la cama estava tan bien hecha, como si nadie en ella durmiera. Quedò fuera de si, porque no sabia por donde se pudieron yr, porque lo hallò todo cerrado, y todos los de casa dixeron que no los auian visto yr, y sobreuieniendo su marido, habló a su muger muy benignamente, y dixola. Hermana que es de la foga con que esta noche os queriades ahorcar? Ella quedandò espantada y no respondiendole, dixo el marido. No os espanteys, porque bien se quan grande merced recibimos esta noche vos y yo de san Francisco y S. Antonio, los quales tuuistes por huéspedes, y librarò a vos ya mi de la muer-

te y de la condenacion del alma, para siempre. Ella entonces confesso claramente la verdad, y el contando tambien la vision que le auia sido hecha, pidio con gran humildad perdon a su muger, y así biuendo ambos en paz y concordia, y con exercicios de obras buenas, loaron siempre a nuestro Señor Iesu Christo y a sus Santos.

*CAPIT. XXVI. DE ALGUNOS MILAGROS DEL MISMO SAN ANTONIO.*



EN EL termino de la ciudad de Padua, vna niña pequeña llamada Carilla, yendo tras su madre que yua a buscar fuego a casa de vna vezina suya andando inconsideradamente (como niña que era) cayó en vna cueua que estava llena de agua, sin que la madre la sintiese caer. Torno la madre a buscar a su hija, y la hallò cayda en el agua. A las bozes que dio la madre, se llegó mucha gente, y sacaron la niña muerta al juyzio de todos. Mas acordose la madre del glorioso san Antonio, y có mucha deuocion y angustia de su alma le pidio su favor, y le hizo voto que si se la resucitaua, la lleuaria a ofrecer a su Iglesia delante su sepulcro, con vna imagen entera de cera. Fue cosa maravillosa que luego la niña cobro su espíritu, y mouiendo los labios supitamente, lançò toda el agua y quedo biva y sana. En la ciudad de Comachio, vn hombre llamado Domingo, partiendose de su casa por causa de cierto negocio lleuò consigo vn hijo suyo pequeño, el qual por estar el camino resbaloso cayó en vn lago sin q el padre lo sintiese. Creyò el padre que el niño yua en posesion del, mas boluendo la cabeça a tras, para dezirle que anduiesse, vio q no venia ni parecia. Boluio el padre a buscarle por el mismo camino, y hallole ahogado en el agua. Mientras le amortaja-

uan para enterrarlo. El padre con muchas lagrimas lo encomendò a san Antonio de Padua, prometiendole que si se le resucitaua, le lleuaria a lo santo sepulcro, y le haria dezir vna Misa cantada en honor suyo. Acabadas las palabras deste voto, vieron las mugeres q amortajauan al niño que mouia la boca y miembros, y despues leuantando se en pie fue resucitado perfectamente a la vida. Junto a Padua, en vn lugar que se llama S. Hilario, entraron veynte y seys hombres en vna barca para Venecia (que esta ocho leguas de aquel pueblo) y entrando en el mar era ya noche obscura, y nauugaron así hasta san Gregorio de Alga, y supitamente se leuantò vn tan tempestuoso viento y tormenta de agna, y escuridad del ayre, que no sabian a donde yuan, y donde estauan ni tenian esperança alguna de escapar con la vida. Con esta tempestad, la barca sin aprouechar gouerno, se yua a perder. Todos llamaua a Dios y a sus Santos, pidiendoles su favor y ayuda, acordaronse en particular de los muchos milagros y maravillas que nuestro Señor hazia cada dia, por intercession de su siervo san Antonio, y cada vno por sí llamaua a este Santo haziendole voto cada qual conforme a su deuocion si lo librasse de aquel mortal peligro. Mostrò el Señor sus maravillas con su Santo, porque luego cesò la tempestad y el mar se apaciguò, y la barca quedò libre de todo peligro. Solo quedaua la grãde escuridad de la noche, con la qual no sabian donde estauan, ni a donde yuan, inuocando otra vez la ayuda del Santo, aparecio luego junto a ellos vn aluz, en derecho de donde ellos nauegauan para guiarles en el camino, y así se hallaron en san Marcos el pequeño, que es vn tercio de legua de Venecia, donde despues que la barca llegó desaparecio la luz, y la barca con serenidad llegó a Venecia. Vna muger andandò ribera de vn rio, fueronsele los pies

y cayó dentro del agua, y se metiose en lo hondo del rio. Corriendo las otras mugeres y hombres que allí estauan, y llamando a san Antonio que la librasse, saliendo la muger encima del agua, la sacaron fuera sin ningun mal: y lo que mas admiracion puso, fue que no se hallò mojada alguna de sus vestiduras. Vn cauallero de Trento, de la noble familia de Carriñano, hombre rico y muy deuoto de la Orden de san Francisco, fuele a holgar vn dia a vn lugar allí cerca, que llaman el mar pequeño, dõde entra vn brazo de mar, de que se causa aquel lago. Andando pues por el lago holgãdose có otros sus amigos, cayósele del dedo vna fortija de oro en que estava engastada vna piedra de gran precio, por lo qual conuertida la fiesta en tristeza, hizo q vnos pescadores que estauan allí cerca echassen las redes. Trabajado en este caso todo lo posible, aprouecho poco para hallar el anillo aquel cauallero, lleno de tristeza, dexò el passatiempo y se fue al conuento de los padres menores, y preguntandole el Guardian la causa de la tristeza que en sí mostraua le dixo. Poco ha que se me cayó del dedo vn anillo en el mar, que lo tenia en mas que a la mejor parte de mi hacienda, y mandelo a vnos pescadores buscar, y no aprouecho ni se que remedio me tenga. Respondio el Guardian consolado le. Señor yo le dare buen remedio para esto: Encomiendelo con fe y deuocion al Señor san Antonio de Padua, porq siendo tan deuoto de nuestra Orden, sin duda el os tornara vuestro anillo, sino os faltare fe: y nosotros los frayles cantaremos luego vna Misa, en loor del glorioso Santo. Fue contento aquel deuoto cauallero y dixo. Entre tanto q se canta la Misa quiero llegar me a la plaza, y comprar pescado para q coman estos frayles. En este espacio, cantaron los frayles la Misa, y el cauallero fuele a la ribera, y hallò que vendian vn pescado que llamauan do-

rado, de diez o doze libras de peso. Compróla è imbiola a los frayles, el cocinero abriendola para adereçar de comer, hallóle detrás del vientre el anillo que el cauallero perdió en la mar, por lo qual dando gracias a nuestro Señor, de allí a delante quedó mucho mas deuoto de la Orden, y del bienauenturado san Antonio, y todos los que oyeron tan grande milagro admirados dieron gracias a nuestro Señor, en su glorioso Santo. Vn frayle llamado fray Theodorico de la misma Orden de san Francisco, por enfermedad perdió la vista de vn ojo, del qual estuvo ciego dos años. Estando en esta ceguedad, aunque en lugar remoto de Padua. Oyendo este frayle los milagros grandes deste Santo, determinò de visitar el cuerpo de san Antonio, y despues de le auer visitado alcanço el fruto de lo que deseaua, que era la vista. Vn hombre llamado Leon Bruno, ciudadano de Treuiseo, con mucha deuocion hizo voto de venir a Padua, a visitar las reliquias de san Antonio, porque le dióse vista del vn ojo, del qual auia feys años que estaua ciego, y hecha su romeria alcanço el efecto de su peticion. En la Marcha Triuifina, vn carpintero muy deuoto del glorioso san Antonio de Padua, tenia vn hijo el qual se le murio de cierta enfermedad: y tanta fue la confianza y deuocion que tuvo en el Santo, que no consintio enterrar al hijo por espacio de tres dias enteros (contra la voluntad de los que estauan presentes) esperando que por los meritos de san Antonio, en quien el tenia singular deuocion, nuestro Señor auia de resucitar a su hijo, y como ya todos juzgasen a este hombre por simple, por la constancia que tenia en no dar lugar que su hijo fuesse sepultado, el Señor que resucitó a S. Lazaro de quatro dias muerto, dió tambien vida a este difunto, segun la fe que tenia su padre, por los merecimientos del glorioso san Anto-

Vn muerto resucitado por san Antonio.

Joan. II.

nio. En Portugal en la ciudad de Lisboa, de donde era natural san Antonio de Padua, vn esclauo dió a vn niño de los deudos del Santo, vna coza tan grande que le quebró la mexilla de recha, y otro hueso de la cabeça sobre la oreja. Ningun medico ni cirujano no le pudo poner remedio alguno. Estando así nueue dias sin comer, teníanlo ya casi por muerto. La madre del niño llena de confianza, lleuólo a la Iglesia de san Antonio, y puso debajo de su altar, y puestas desnudas las rodillas en tierra, rogó al Santo con muchas lagrimas y deuotas oraciones, le alcançasse salud para su hijo. No fue su trabajo en vano, porque luego se le uanto el niño sano y salvo, y despues fue frayle de la misma Orden, y mostraua muchas vezes la señal que le que dara de aquel golpe de muerte, en testimonio de aquel milagro. Vn sacerdote deuotissimo de san Antonio, siendo mal quitto y azechado de sus enemigos por matarlo a traycion, estando sus contrarios en este proposito, vieron vn frayle, en habito de frayle menor, el qual se queria informar de la causa, porque estauan tantos en aquel lugar que esperauan: y ellos le preguntaron que quien era, o que queria allí donde ellos aguardauan a aquel sacerdote. El frayle con el rostro turbado, y boz muy alterada dixo, que era san Antonio de Padua, que venia a defender y librar de sus manos a aquel sacerdote su deuoto: y dichas estas palabras luego desapareció. Espantados aquellos homicidas de la vision y respuesta del Santo se fueron dexando aquel mal proposito que tenían, y así quedó libre el deuoto del glorioso Santo, y los hombres atreuidos, se fueron tambien libres de aquel criminoso pecado que querian cometer. En el termino de Padua en vna Villa que se dize Sabonara, acaeció este siguiente milagro. Vn hombre llamado Antonio hijo de Iacobo Fabio, tenia lisiado el brazo yzquierdo de

de vna cierta enfermedad de tal suerte que no lo podia menear, ni lo sentia. Y siendo hecho vn notable hurto en aquel pueblo, fuele sobre todo su trabajo impuesto el delito, y siendo lleuado preso delante el juez, hizo oracion al glorioso san Antonio desta suerte: Santissimo padre Antonio, si yo cometi este pecado, reciba yo de vos este beneficio, que se me seque y carezca yo del brazo derecho que tengo sano, porque no pueda mas hurtar. Y si estoy sin culpa en este pecado, yo os ruego tengays por bien de ser mi intercessor delante de Dios, de suerte que yo sea libre de tan gran infamia, y sane del brazo yzquierdo que perdí, porque no me puedo servir del ni mouerlo. No auia bien acabado de dezir estas palabras, que luego no sintio correr la sangre por el brazo yzquierdo, y comenzó luego a menearlo en presencia de todos, como sino houiera tenido en el mal alguno. Desta manera fue aquel hombre libre de la infamia del hurto, y de la enfermedad del brazo: de donde se le seguia manifestado peligro de muerte.

CAPIT. XXVII. EN  
que se continuan otros milagros  
del glorioso san Antonio.



EN la tierra de Busintina, esta vna cierta Villa que se llama Castañeda, donde tenia sus casas antiguas vn cauallero principal Rasentino, de la familia que llaman de Pozi, por nombre Iuã Matorrede. A este cauallero vino en dos ingromanticos a descubrir vn tesoro escondido, por sus artes malas de nigromancia: y despues que se fué de aquella tierra, vn criado del dicho cauallero que se llamaua Martin, entró en aquella casa, donde vio gran numero de animales terrestres, y volatiles de espantosos aspectos y figuras, entre

los quales vio que andauan principalmente, tres caualleros de grandeza nunca vista, que trayan en la cabeça cuernos como toros, y lançauan fuego de sí por todas partes. Sobre estos tres caualleros, andauan tres hombres de aspectos horribles, y de excessiua corpulencia, que parecian gigantes, y trayan buuelto el rostro hazia las ancas del cauallo, y con vnos palos en las manos. Espantado el moço, con el aspecto de la vision quiso huir, y esforçandose para hazer la señal de la Cruz, no pudo vno ni otro, mas en su coraçón se encomendaua a nuestra Señora, y al bienauenturado san Antonio de Padua: y sintio que con mucha crueldad le dauan muchos golpes, y despues que lo vieron así maltratado, quedó ciego y mudo. Passados algunos dias con estas dolencias de ojos y lengua, apareciósele el bienauenturado san Antonio a quien el auia llamado en su ayuda, con vna Cruz de gran resplandor en las manos y dixo le. Esfuercate hijo y ten confianza en la bondad Diuina, y despues que recordó deste sueño en que le apareció el Santo, rogaua a los de su casa con mucha instancia por señales (por que por palabras no podia) que lo lleuassen a Padua a la Iglesia de san Antonio. Luego que entró en la capilla de san Antonio, le fueron restituydos los ojos y la habla, y desde allí boluio a su casa loado al Señor y a su Santo. Este milagro aconteció año de mil y dozientos y trenta y ocho. Estaua en Ferrara vna donzella tan cruelmente atormentada del demonio, por espacio de ocho meses, que ponía en espanto a toda la ciudad, porque a qualquier persona que podia alcançar, o le caya en las manos, lo trataua muy mal con los dientes, y con los pies, o como podia, y de mas desto dezia muchas injurias de palabras y testimonios falsos, y en su persona hazia muchas deshonestidades, y otras cosas que no son de dezir, trabajando muchas vezes de poner fuego a

la casa, y estando ya muy fatigados con tantos peligros y molestias. Dos tios della donzella que la tenían a cargo, despues de la muerte de su padre, para mas seguridad la ataron a la sobrina con vna cadena de yerro, y pusieronla a vn cáton de la casa donde no pudiesse enojarse a nadie. La madre della donzella como era biuda, estado muy triste por el infortunio de su hija, viendo que todo remedio humano le faltaba boluio se a Dios inuocando su misericordia, y el ayuda de todos los Santos que le venian a la memoria, pidiendoles con muchas lagrymas la socorriesen en tan gran necesidad y tribulacion. Entre todos los Santos a quien encomendaua su hija dias y noches, principalmente era al bienauenturado san Antonio de Padua, y como tenia entendido que este glorioso Santo no desamparaua a los que se encomendauan a el, perseverando en oraciones, ayunos, y limosnas pedia cada dia de nuevo el fauor del Santo. Aparecio le el glorioso san Antonio en vision y dixole. Leuantate muger, que tu hija esta libre y sana, y leuantandose luego fue a ver su hija y hallola libre como el Santo se lo dixo. Puestas las rodillas en tierra dio gracias a nuestro Señor y a su Santo, por el grande beneficio, y subito milagro, y no cabiendo en su coraçon tan grande alegria, començo a dar bozes, a lo qual acudio casi toda la ciudad a ver tan grande milagro como nuestro Señor auia obrado, por los merecimientos de su seruo san Antonio, y con altas bozes loauan y dauan gracias a Dios nuestro Señor por ello. Fue esta donzella lleuada a Padua, y ofrecida ante el sepulcro del bienauenturado Santo con su ofrenda donde quedo la cadena de yerro colgada en la capilla de san Antonio, en testimonio deste milagro, y de alli boluio a su casa con su madre y parientes. Poco dias despues de este milagro, vna dueña llamada Sophia, muger de

Iuan del Castillo Franco, que auia diez años que estava poseyda del demonio, fue ofrecida a Padua por su marido con gran deuocion: y ordenando el marido que era deuoto de san Antonio traerla el dia de su fiesta, porque tenia esperança que aquel dia seria libre su muger de aquella miserable enfermedad. Partieron de la Marca Triuifina donde morauan, y la muger vino con su marido sin hazer alguna resistencia, y entro en la Iglesia de san Antonio, y veso el sepulcro del Santo con deuocion. Viendo el marido tan buena disposicion en su muger, pareciale que auia venido sin necesidad, y començo luego a ordenar su partida y boluiera su casa con su muger. Entonces la muger començo a bramir como solia y torcer el rostro: por lo qual el marido y los que con el venian, cobrando deuocion por la necesidad en que se veyan, determinaron de boluer a la Iglesia del Santo a ofrecer de nuevo la muger endemoniada. Y para poderla mejor llevar por que ella no queria, pusieronla en vna silla, y ataronla fuertemente con cuerdas, porque no podian con ella, y dando bramidos temerosos se defendia con brauos mouimientos, por no ser lleuada a la capilla del Santo. Al tiempo que huierõ de entrar con ella, en la puerta de la Iglesia se veyan en grande trabajo, porque quebraua la silla, aunq̄ estaua cercada de cordeles. Daua terribles bozes, torcia el rostro, abria la boca con mucha fealdad q̄ no se puede dezir, ponía temor y espanto a los que la llebauan, y con mucho trabajo la llegaron al sepulcro del Santo para que con sus manos y con la cabeza tocasse al sepulcro donde estauan las reliquias del glorioso san Antonio. En tocando, subitamente cesso aquel furor, y boluio a su propia figura, y hablaua con sosiego, y dixo con vn afectuoso suspiro. O san Antonio san Antonio, misericordia misericordia. Y con grande reuerencia dio gracias

gracias a nuestro Señor y al glorioso san Antonio de Padua, y así boluio a su casa libre y sana. En memoria del milagro, quedò colgada la silla hecha pedaços en la capilla del glorioso Santo. Vn hombre llamado Bernardo del Castillo de Conegiano, por espacio de tres años fue privado totalmente de la vista de vn ojo, sin auer remedio alguno, y con el otro veyá tampoco que no podia hazer distincion de vna persona a otra. Determinò de yr a visitar el sepulcro del glorioso san Antonio de Padua, y aparejandose para este camino, con especial deuocion y cumplida Fè, luego que llegò a hazer oracion cobro la vista de entrambos ojos clara y enteramente. Otra muger llamada Mexia Paduana, ciega de ambos ojos, despues de auerlo estado así muchos años, con mucha deuocion y ferbiente Fè, visito el sepulcro de san Antonio, por quien nuestro Señor hazia tantas mercedes a los hombres, y allí recupero la vista entera, como si nunca huiera estado ciega. Otro hombre llamado Orlando Vulgare, estuuó veynte y quatro años sordo sin poder atajar tan gran mal, y recurriendo a nuestro Señor tomò por intercessor al glorioso S. Antonio de Padua, y venido a su Iglesia hizo oracion delante de su sepulcro, y de allí adelante cobro en tera salud de aquella grande enfermedad. Vn hombre llamado Bartolome, fue mudo desde su nacimiento, y desto fatigado por espacio de catorze años de perlesia. Con la mayor deuocion que pudo, fue a visitar el sepulcro del glorioso san Antonio, y hecha deuotamente oracion, dentro de vna hora fue sano de ambas enfermedades, y començo a hablar y menear sus miembros, como si jamas huiera estado malo, y loando a Dios nuestro Señor en su Santo, boluio a su casa con mucha alegria espiritual.

(?)

## CAPIT. XXVIII EN QVE

se prosigue la misma materia de los milagros del bienauenturado san Antonio



**MICHELLOTA** Paduana, auendo estado enferma ocho años, vino a tanto mal que caya de su estado, y la fatigaua mucho la enfermedad de perlesia, y morbo caduco, y junto con esto perdiò la vista de ambos ojos. Puesta en tanta afliccion, teniendo mucha deuocion y Fè con el glorioso san Antonio, se hizo llevar así medio muerta como estaua a su Santo sepulcro, y fue metida debajo de la tumba donde estauan las reliquias de san Antonio. Oyó su deuota oracion, subitamente fue libre de todas las enfermedades, como sino los huiera tenido. Vna muger deuota llamada Maria, de la Villa de Sabonara, termino de la ciudad de Padua, estaua tan tullida del lado derecho de la cinta abajo, que ningun miembro de aquellos podia mandar ni vlar del, y lleuada en vn carro a la Iglesia del Santo, y puesta en su sepulcro hecha oracion, alcanço perfecta salud. Junto a la ciudad de Concordia, vn hombre clerigo llamado Frederico, estando descuydada mente sobre vn campanario, cayo de aquel lugar alto en tierra y de tal manera se quebrantò, que de allí a delante no pudo andar sin muletas, ni sin trabajo muy grande. Oyó los grandes milagros que nuestro Señor hazia, a los que se encomendauan al glorioso san Antonio, se hizo traer a su Iglesia, y velando en su sepulcro con deuotas oraciones, alcanço perfecta salud, y dexo las muletas en el sepulcro de san Antonio, en memoria del milagro. Ricarda muger pobre, estaua monstruosa mente tullida, que tenia las rodillas pegadas a los pechos y los pies pegados a los estremos de los muslos, y puesta así sobre vna tabla pedia limosna

na

na, de que se mantenía. Viniendo a Padua a pedir limosna. Estando en la Iglesia de san Antonio, vio vna donzella muy listada y encorbada, salir sana del sepulcro del glorioso san Antonio, y cobrando Fè y deuocion, se llegó al sepulcro del Santo, y hallò delante si vn niño que le dixo. Ven en nombre de nuestro Señor y de san Antonio, q̄ el te sanara. Y siguiendo lo mejor que pudo al niño, despues que llegó al sepulcro del glorioso san Antonio no lo vio mas. Y haziendo deuota oracion al Santo, fue cosa admirable, que oyendo se primero vn estallido y crugimiento de los huesos del cuerpo de aquella muger, las piernas q̄ por veynte años auia estado tullidas y secas como palos, por los merecimientos del Santo fuerõ estendidas y cubiertas de carne biuia y tierna, que quedaron perfecta mēte sanas è iguales. Vnos ladrones robaron vna noche a vna muger en su casa, por lo qual estando triste acudio a Dios, y a su amado sieruo san Antonio y así fue a la Iglesia del Santo, donde mando dezir vna Missa sobre su sepulcro, para que por su intercessiõ cobrasse su hacienda: estando ella deuota mēte puestas las rodillas en tierra, oyèdo la Missa que mandò dezir, passò por junto a ella el ladrõ que le auia robado, y ella inspirada de Dios, subitamente diõ bozes diziendo. Este es el ladrõ que me ha robado esta noche, este es prendelido, y començando el ladrõ a huyr con mucho temor, ella lo siguió de tal manera que fue preso, y començando a preguntarle no pudo negar el delito y agrauio que auia hecho a aquella muger, y desta manera cobro ella lo que el auia robado. Vn soldado de la ciudad de Bresa hombre rico y noble, por vn crimen que cometio fue preso y lleuado a Milan, por mādado de Bernabè Vizcõde y señor del estado de Milan. Puesto en estrecha carcel y graues prisiones, fue sentenciado a muerte: Y vn dia antes del q̄ auia

de ser degollado, siendole notificada la sentencia, leuanto los ojos al cielo con fiada mente con muchas lagrymas y angustia de su alma, encomendando se deuotamēte a S. Antonio de Padua: y hizo voto que si le libraua de aquella muerte, visitaria personalmente su santo sepulcro, y que de vn rico mātõ que tenia guarnecido de perlas haria vn frontal para su capilla. Hecho este voto, la noche siguiente, despues de la oracion, adurmiõse y despertando al alua del dia hallose libre de las prisiones y carcel, puesto en el campo de Verona, y luego se fue a Padua y visitò el sepulcro de san Antonio, contando a todos el milagro, cumplio el voto en memoria de tan gran maravilla, y se ve ey el frontal muy rico y sumptuoso que ofrecio, el qual se pone en el altar de la capilla del glorioso Santo, las fiestas solemnes del año. Vnacriatura nacio ciega, y sus padres pusierõle por nombre Aurelia. Creciendo la niña sin ninguna señal de esperança de cobrar la vista, oyendo sus padres los continuos milagros que nuestro Señor hazia por los merecimientos de san Antonio, lleuaron la niña a Padua y ofrecieronla sobre su sepulcro santo, y haziendo oracion, el Señor fue seruido darle enteramente la vista. Vn ciudadano de Venecia, quedo sordo de vna graue enfermedad, en tal manera que despues de auerse curado quatro años con escogidos medicos, y por las vias humanas no dexò remedio que no probasse, mas nada apronechaua. Conociendo quan mejor medico es el Criador de todas las cosas, hablando entre si dixo a si mismo. Quanto mejor fuera auerme encomendado a Dios y a su sieruo san Antonio, porque sin duda creo que ya estuiera sano. Y con este buen proposito y buena fe, y cierta esperança, y feruiente caridad, se confesò enteramente de sus pecados, como singular remedio para alcãçar gracia de nuestro Señor, y viniendo a Padua,

dua, y entrando en la Iglesia de san Antonio, con profunda humildad, se derribo delante de su sepulcro, pidiendo de todo coraçon le diese remedio de su enfermedad, y subitamente se le abrieron los oydos, y de ay a delante oyò perfectamente. Vna religiosa del monasterio de san Visto, estaua tullida y tocada de perlesia y lepra. Salio del monasterio para hazer oracion a nuestro Señor de dia y de noche delante la Imagé de san Antonio de Padua invocando el ayuda del Sãto, que a ninguno se niega, fue oyda su peticiõ y apareciendo le en sueño san Antonio, le certifico q̄ de ay a tres dias seria sana, y así se cumplio. Otra muger de Ferrara, que auia quatro años que estaua tullida, sin esperança de alcançar remedio por medicinas humanas, hizose traer a Padua y haziendo oracion junto al sepulcro del cuerpo santo, alcanço perfecta salud. Otra muger de Vicencia, fatigada de la misma enfermedad, alcanço entera salud despues que la truxeron a la sepultura del Sãto. Vn hombre llamado Maynardo de la Villa de Ronchi, tullido de pies y manos, fue traydo en vn carro a la sepultura de san Antonio, y hecha oracion boluio a su casa en sus pies.

### CAPIT. XXIX. DE ALGUNOS OTROS MILAGROS DEL GLORIOSO SAN ANTONIO.

**D**ON Inigo Mârique Obispo de Cordoua è Inquisidor general de Castilla, y muy deuoto de S. Antonio perdio vn anillo de mucho precio con vna rica piedra que tenia grandissima aficion, porque con el auia sido consagrado, y aunq̄ hizo dezir muchas Missas al bienauenturado Santo no hallò su anillo. Acontecio despues desto algunt tiempo, q̄ estando el mesmo Obispo comiendo con algunos deudos su-

vos junto a vna chimenea, y hablando todos de los milagros del Santo, dixo. Mucha deuociõ tēgo yo a S. Antonio porque quantas cosas he perdido las he hallado por sus merecimientos; mas de poco tiempo acà esto y del quexoso porque he perdido vn anillo, con vna piedra de mucho precio que yo estimo va mucho, y no le he podido hallar mādando le dezir Missas, y pidiendole mucho esto; mas aun tengo esperança en Dios y en el Sãto que me le ha de depurar. Fue cosa de admiracion que en acabando de dezir el Obispo estas palabras, cayo el anillo de la chimenea entre los que estauan a la messa, y quedaron todos llenos de gran deuocion por ver tan grande milagro, y glorificaron a Dios en su Santo. El Obispo contaua despues este milagro no sin la grymas a frayles y a seglares. Acõtecio en Roma que huyo vn esclauo de casa de vn ciudadano, y despues de ser buscado con toda diligencia, y no hallar nuevas del, el señor se fue al conueto de los frayles menores de Araceli, y pidio encomendassen a nuestro Señor y al bienauenturado san Antonio su peticiõ. Algunos dias despues, entrando el esclauo por la puerta, el señor maravillado le pregunto, que a donde se auia ydo, y como tornaua de su grado. A lo qual el esclauo respondió, que llegando hasta Lombardia vn frayle le salio al camino y le amenaza que le auia de matar, sino se boluia a su señor, y que jamas le auia dexado hasta meterle dentro en su casa. Creyo el ciudadano sin duda ser aquel frayle el bienauenturado san Antonio, y por certificarse mas preguntole si conoceria al frayle que le hizo boluer, el esclauo dixo que si, y el ciudadano lo lleuo al conueto de los frayles de Araceli, a la capilla de san Antonio: y como el esclauo vio la Imagen del Santo sin mas ser preguntado dixo. Aquel es el frayle que me hizo por fuerça tornar: maravillado el

Guardian y todos los que presentes estauan, dieron gloria a nuestro Señor y a su santo siervo, y escriuiose para memoria y consolacion de los devotos Christianos el dicho milagro. En Setubal Villa del Reyno de Portugal, seys leguas de la ciudad de Lisboa, a vn pescador deuoto del bienauenturado san Antonio, se le desato vna noche vna barca suya, y saliose por la hoz al mar alto, y la mañana siguiente no hallando su barca ni nueuas della, fue de deuotamente encomendar al Santo en el conuento de san Francisco, cerca de la dicha Villa: y dos dias despues desto yendo vn hombre a Coymbra, que es otra Villa tambien a la orilla de la mar tres leguas de Setubal, y contando la perdida de aquella barca, vnos moços que le oyeron dixeron, que el dia de antes auian visto aquella barca andar cerca de la costa, con viento de trauesia, y la mar braua con vn frayle de san Francisco solo dentro, que venia a a la popa, gobernandola y enseñando el lugar donde lo auian visto, la fueron a buscar y hallaronla entera y sana en la playa sobre la arena, donde la mar no podia llegar: el qual milagro fue causa de gran deuocion en todas las gentes de aquellas partes. Fray Ambrosio Catherino de la Orden de santo Domingo, maestro en Teologia, varon doctissimo y Obispo, en el libro que compuso, De certa gloria Sanctorum, en el capitulo de las particulares gracias de los Santos, cuenta este milagro del bienauenturado san Antonio. Partiendo el mesmo vn dia de Tolosa de Francia, se le cayeron sin sentir vn libro y vnos quadernos en que tenia escriptas algunas obras contra los hereges, y no los halló menos hasta despues de auer andado doze millas. Congoxandose mucho por auer perdido cosa que tanto trabajo le auia costado, torno por el camino por don de auia caminado preguntan-

do a todos por el libro, y ryendose vnos de su pregunta, y otros respondiendo no lo auer visto, no faltaron algunos que le afirmaron que auian visto a vn hombre llevar aquel libro, el qual yua para Tolosa. Bueito pues a Tolosa, puso toda diligencia en buscar el libro con pregones promessas y penas, por mandado del Governador, que era muy amigo suyo, mas todo fue, en balde porque ningunas nueuas hallò de su libro, y desconfiando ya de hallarle, muy enojado se fue a su camino sin preguntar a nadie por el libro, ni querer que el compañero preguntasse. Configo mesmo conuirtiendo a Dios, y pensando a que Santo inuocaria, por cuyos merecimientos hallasse su obra, ofreciose luego el bienauenturado san Antonio de Padua, de la Orden de los menores, del qual comunmente oya dezir que tenia esta prerogatiua del Señor, de deparar las cosas perdidas, y con mucha Fè y deuocion hizo consigo este voto. Glorioso Dios en vuestros Santos, pues conoceys que yo sin duda creo, que por ellos hazeys muchos beneficios al mundo, y que a vnos glorificastes con particulares gracias y dones mas que a otros: por esta Fè que vos me distes, con la qual creo que del glorioso san Antonio, lo que la comun fama del predica, a cerca de deparar las cosas perdidas, os pido Señor me concedays que halle mis trabajos y obras, que por vuestra santa y sincera verdad escriui contra los incredulos della. Y si esta merced me hazeys, yo os hago voto y prometó, que el mesmo libro que hallare por los merecimientos deste glorioso Santo, donde estas diuersas virtudes de los Santos, se defienden contra los hereges, escriuire esta merced que me hizieredes en testimonio desta verdad. Cosa digna de admiracion, que a penas acabaua de dezir este voto, quando vn caminante

te

se vino a el, y preguntole si auia perdido algunos quadernos escritos, y diciendo el que si, y dando las señas dellos, y conociendo que eran aquellos dixo: q vn moço los halló y los auia lleuado el dia de antes, el qual estaua de alli siete millas, y aquel hombre lo lleuo a donde los halló todos sus papeles sin daño alguno, y dio gloria a Dios

y a su Santo por esta merced y milagro, y cumpliendo su voto lo escriuió en el dicho libro como auia acontecido, para que todos lo sepan y glorifiquen a Dios en su glorioso Santo. Con esto doy fin a la vida y milagros del glorioso san Antonio de Padua, a el suplico interceda por mi a nuestro Señor.

*Fin del libro diez y seys.*

LIBRO



# LIBRO DIEZ Y SIETE DE algunos Santos de España, de la Or- den de San Francisco.

POR EL REVERENDO PADRE FRAY  
Juan de Marieta, de la Orden de santo Domingo.

CAPITULO PRIME-  
ro del Santo fray Antonio de Se-  
gouia



Biuiendo el glorioso Padre S. Francisco en la tierra en tres sus hijos, embió muchos dellos a diuersas partes del mundo, a predicar el santo Euangelio del Señor, y el menor precio del mundo, para ayudar en esto a la Orden de Predicadores, que su compañero santo Domingo auia instituido. Destos dicipulos le cupo alguna parte a España, como se vera a delante y assi muestran en muchos conuentos della los cuerpos de algunos compañeros ò dicipulos suyos, que los tienen y guardan con mucha veneracion. Por esto auiendo de tratar yo de los santos de España, quedaria corto si dellos no hiziese alguna memoria: por tanto los que he hallado en las coronicas de su Orden pongo aqui, entre los quales fue vno este santo fray Antonio de Segouia natural de la mesma ciudad de Segouia. Quando le batizaron le pusieron por nombre Gonçalo, y quando tomo el habito de la religion, se mu- do

el nombre llamandose Antonio, como por espíritu de profecia, de lo que auia de ser en el discurso de su vida, porque en esto se mostrasse que como mudaua el nombre, assi dexaua la propia tierra y el mundo: porque libre desto temporal, auia de seguir la vida de Iesu Christo, y tomar sobre sus hombros la Cruz de la penitencia, porque mas alta mente sonasse en el mundo la voz de su predicacion, por vida exemplar y doctrina de feruientes palabras. Pues como viesse que el mundo declinaua y guiaua a lugares peligrosos de la perdicion, tomo el habito de san Bernardo en el Reyno de Portugal, pareciendole ser vida mas segura biuir en vn monasterio de monjes de la Orden de Cistel, que estaua en aquella tierra, donde aprouecho en tanta santidad de vida y buenas costumbres, que muchas vezes fue visitado del Señor con Diuinas rebelaciones. Vna vez orando con mucho feruor leuantados los ojos al Cielo, y no tuuiesse noticia alguna del modo de biuir de los frayles menores, apareciole vna donzella muy hermosa en habito de frayle menor, conuindandole a que se casasse con ella, mas el resistiendo a estas palabras con gran fortaleza, y diciendo que era monje, y que tenia hecho voto de castidad, por tanto que no conuenia ni podia casarse. Ella le respondió, que conuenia casarse con ella y declarandole esto dixo. Yo vengo a ti en nombre de la religion de los frayles

frayles menores, que andan ceñidos con cuerdas, los quales tu veras de aqui a poco, y tu entrando en aquella religion y despojandote con ella, te salvaras en ella. Otra vez estando en oracion, le aparecio el glorioso san Francisco, y el bienauenturado fray Guillermo, y vio vn lecho muy hermoso y rico, y preguntandole a fray Guillermo cuya era aquella cama, respondióle que era de san Francisco. Dixo el fray Antonio, pues yo me quiero acostar en ella, porque pueda dezir q̄ estoue en vn̄ta hermoso lecho. Despues desta vision, vinieron luego los frayles menores a aquella tierra, a los quales viendo fray Antonio, fúe eleuado en grande admiracion, y puestto que los monges lo querian hazer Abad del monasterio, el entrò en la religion de los frayles menores. Los monges pidieron por derecho de justicia en la Corte Romana, que fuesse restituydo a su Orden, y siendo el citado, yendo a Roma llegó a la presencia del Papa, donde los monges propusieron sus razones, afirmando que su religion contenia mayores aspereças que la de los frayles menores. El Papa en conclusion, dio licencia que fray Antonio quedasse en la Orden de los frayles menores. Dizese deste santo varon auer sido enriquecido de tanta deuocion y lagrymas, que entre los tumultos y ruydos del pueblo las tenia a su voluntad, que es mucho de confiar. Tornando de Roma, dexando la patria y los parientes, se quedó en Prouença con los pobres peregrinos, dõde subia a estado de r̄a alta perfeccion, que ninguno le oyò hablar palabra ociosa. Como vna vez le contassen de la raposa, que para lançar las pulgas de si entraba en el agua poco a poco, y despues que las tiene en la estremidad del rostro, subitamente se sume: viendo el que estas palabras eran para probocar a risa, no permitio que passassen en el sin fruto, porque lue-

go con feruor de espíritu dixo. La raposa que me dezis, es el pecador cargado de pecados, el qual quando piensa en ellos, particularmente con amargura de su coraçon para confesarlos, como las pulgas mojadas con lagrymas, los haze venir hasta el rostro, y descubriendolos en la confesion, los sume y ahoga en el agua del Sacramento de la penitencia. De aqui se saca como los buenos y santos, de lo malo sacan bien y buenas consideraciones, y lo que a otros les es causa de desmerecer, a ellos les es premio y gloria: Hablaua de Dios este bienauenturado cõ tanto feruor, que muchas vezes parecia estar tomado de vino, como quieraque el no lo beuiesse, ni otra cosa que enuerrachasse y priuasse de los sentidos. Tan feruiente era en el zelo de las almas, que siempre se ocupaua en predicar y confesar, por lo qual dezia muchas vezes: Si yo estuuiesse en el Cielo, sacaria de alli vn pie fuera para oyr de confesion a los pecadores. Enseñaua a los otros a confesarse pura y deuotamente, y a orar con mucho feruor, y euitar las palabras ociosas, diziendo que si assi lo hiziesse, vendrian a grande acrecentamiento de virtudes. En el dicho lugar de Asay se dize de todos, que vna vez milagrosamente conuirtio el agua de vna fuente en vino, y en testimonio deste milagro, se llama hasta oy la fuente de san Antonio: Mu- rio este bienauenturado en el conuen- to de Aquis, adornado de todas virtudes, donde fue con mucha veneracion sepultado, y como despues de algunos dias mudassen el conuenzo a dentro la ciudad por los daños q̄ succedian de las guerras, y juntamente mudassen los cuerpos de los frayles difuntos, auiendo pasado mucho tiempo despues que murio, hallaron el cuerpo deste Santo fray Antonio entero y sin corrupcion alguna, en tal manera que estaua arri- mado a vna pared, no sin grande admiracion de los que lo vieron.

**CAPIT. II. DEL SANTO**  
*fray Martin Martinez de Lisboa.*



**N**EL conuento de san Francisco de Lisboa, florecio en santidad vn frayle lego llamado fray Martin Martinez, el qual esta sepultado en el mesmo Conuento honradaméte. Fue varon de muy perfecta vida, y deuotissimo en la oracion, y maravilloso en los milagros: nunca vso de tunica ni otra ropa, mas que del habito simple, anduuo siempre descalço, su comer era pan y agua, velaua las noches en oraciones y lagrimas, y estrechava su cuerpo con diciplinas. Deste sieruo de Dios se dezia publicamente, que siendo cozinero vnos caualleros por su deuocion quisieron comer a su costa con los frayles: enuiaron copia de mantenimiento para todos, para que se aderezasse. El santo cozinero cerrada la puerta de la cocina estuuu todo trasportado en oracion, hasta la hora de Tercia. Vino el Guardian a la cocina, y llamando a la puerta le abrio el sieruo de Dios, y vio el Guardian que no auia fuego encendido, turbandose algun tanto por esto temio de ofender a aquellos deuotos seculares que anian de comer con ellos, mas el sieruo de Dios fray Martin, poniendo toda su confianza en Dios dixo al Guardian. Padre no se turbe, que nuestro Señor cumplira oy abundante mente a sus sieruos pobres de lo necessario. Saliendo el Guardian de la cocina, el santo fray Martin cerrò la puerta otra vez, y puesto de rodillas en tierra, encendio el horno de su coraçon con fuego de deuotas oraciones, y puesto delante de nuestro Señor, luego alli aparecieron Angeles en forma de muy hermosos mancebos, y en poco espacio encendieron fuego, y aparejando todo lo que

se auia de seruir a la mesa, el santo fray Martin fue luego al Guardian, y dixole que se asentassen a comer quando quisiessen que ya todo estaua aparejado y puesto a punto: por lo qual los frayles visto el milagro, dieron muchas gracias a nuestro Señor.

**CAPIT. III. DEL SANTO**  
*fray Estevan de Corbino en Toro.*



**N**EL conuento de Toro de la Prduincia de Santiago, està sepultado con mucha veneracion, fray Estevan Corbino, el qual siendo de noble linage, y estado en el siglo era muy dado a la curiosidad y loçania de atauios vestidos y vanos trajes. Acontecio que vn Viernes Santo (no sin murmuracion grande de todos los que le vieron) entrò en la Iglesia de los frayles menores muy galan y atauiado, como el acostubraua en los otros dias del discurso del año. Estando presente al sermon que aquel dia se predicaua, fue tan mouido y traspassado su coraçon con la espada de dolor, por la Passion de nuestro Señor Iesu Christo, q̄ no se pudo mas detener ni alargar su vocacion. Llamò al Guardian del conuento a parte, y declarole su intencion en que estaua determinado dexar el mundo, y tomar el habito de religion: quiso el Guardian dilatarle el dar el habito, por ver la constancia del nuevo cauallero, mas el instruydo por el Espiritu Santo, no pudiendo sufrir la centella de fuego q̄ Dios auia puesto en su alma, rãta priessa dio en el caso que luego fue recebido a la Orden, y fue vestido del habito de la religion, en presencia de aquellas personas, que escandalizara en dia tan santo, con la vanidad y curiosidad de sus vestidos, satisfaciendoles no solo con la mudança de los vanos y delicados atauios, y renunciacion

cion de las demas cosas temporales, sino tambien con el recebimiento de la Cruz, y seguimiento de las pisadas de Christo, en el gremio de la religion de los frayles menores. Morando este sieruo de Dios, en el conuento de Ciudad Rodrigo, siendo ya muy perfecto por las continuaciones y exercicios de virtudes. Vna vez estando transformado en oracion, le aparecio nuestra Señora la Virgen Maria, y estando el gozando de tanta consolacion, en presencia de la Madre de Dios, llamauale vn frayle a altas bozes, mas estaua tan absorto y eleuado, en aquella visita espiritual, que puesto que aquel frayle passase junto a el dando bozes, ni el varon Santo le oyò ni le vio. Lo que mas es de marauillar fue, que tampoco fue visto el frayle que le llamaua, estaua sin duda guardado assi del Señor, porque no fuesse impedido ni perturbado en tan alta consolacion, por que las hijas de Ierusalem con las obras de la vida eterna, no le apartassè del suu sueño de la vida contemplatiua en tal tiempo. Morando este sieruo de Dios otro tiempo en el conuento de Toro, haziendo vna vez vna muy aspera diciplina, apareciole el demonio y dixole que porque le perseguia tan rigorosamente cada dia. Respondio el sieruo de Dios fray Estevan, que en todo tiempo lo auia de perseguir con todas sus fuerças. Dixole el demonio: Creeme pues, que muy presto me vengare de ti, y sobreuieniendo vna gran festiuidad subiendole el santo fray Estevan por vna escalera de madera, para ayudar a colgar los tapices en la Iglesia, el demonio lo derribò de lo alto, dando con el en tierra, de la qual cayda se quebrò vna pierna, y desde entòces el sieruo de Dios anduuo coxo, mas quando dezia Missa estaua derecho en el altar sin baculo y sin dolor, y acabada la Missa luego tornaua el dolor, y era confrentado a tomar el baculo sobre que se sustentaua. Diciendo vna vez Missa el

varon santo delante de dos dicipulas suyas deuotas, muy demañana al tiempo que auia de leuantar en alto el cuerpo de nuestro Señor consagrado en la Ostia, durmiòse el acolito que le seruia, y subitamente viendolo aquellas nobles dueñas, aparecieron dos Angeles en semejança de dos hermosos mancebos, con dos gruesos cirios encendidos en las manos, y despues que fue leuantado el santissimo Sacramento desaparecieron, no sin grande admiracion de aquellas deuotissimas personas que se hallaron presentes y los vieron. Estando vna noche este sieruo de Dios en oracion, puesto de rodillas, en el coro de la Iglesia del conuento de Toro, en la profundidad de la noche vio estar vn frayle, en vna de las sillas del coro, con la capilla puesta y muy cayda sobre los ojos, al qual como preguntasse quien era, y que hazia alli a tal hora, respondió. Yo soy vn frayle difunto, que en este coro reze y pague muchas vezes mal el oficio Diuino, y por esta causa soy sentenciado por el justo y figuroso juicio de Dios, para que purgue en este lugar las culpas que cometi en este caso, y pidote humildemente que ruegues a Dios por mi, porque serè mas breuemente libre destas penas. Haziendo el sieruo de Dios oracion por el difunto, le aparecia cada noche dandole gracias, porque por sus oraciones se yua disminuyendo mucho las penas, y esto hizo hasta la vltima noche, en que le dixo que ya enteramente era libre, y se yua a la gloria del Parayso. Quando este sieruo de Dios yua a la celda, y passaua por el cimiterio de los finados siempre hazia oracion por ellos, lo mas deuotamente que podia, y passando assi vna noche rezando, leuantose vna multitud de finados, y dauanle gracias por las oraciones q̄ por ellos hazia el Señor, haziendole reuerencia cõ profundas y deuotas inclinaciones. Auia en el mesmo conuento de Toro

vn fray Anselmo que vino alli a morar de partes remotas, y puesto que era varon deuoto, no podia derramar lagrymas como el dessea. Estando en la oracion, rogo al seruo de Dios fray Esteuan, que le alcançasse esta gracia del Señor, al qual respondió: Ve tu también hermano a orar, que yo orare por ti de muy buena voluntad. Lo mismo orando entrambos, aquel frayle fue visitado copiosamente con muchas lagrymas, y desde aquella hora todas las vezes que oraua, o pensaua en sus pecados, era marauillosamente dotado de copiosas lagrymas de deuotion.

**CAPIT. IIII. DE LA muerte bienauenturada deste santo varon fray Esteuan.**

**SIENDO** pues este seruo de Dios agrauado de enfermedades, llegándose ya el fin de su vida, recibidos deuotamente todos los Sacramentos de la Iglesia, a la hora de Maytines pasó bienauenturadamente al Señor, estando solo en la enfermeria, porq̄ todos los frayles estauan en Maytines loando al Señor. Con el agonia de la muerte esforçandose la naturaleza cayo de la cama en tierra, y luego en aquella hora se le aparecio a vna su deuota discipula que estaua en oracion, y le dixo. En esta hora salgo del mundo, y los frayles han sido negligentes en auerme dexado solo, y con el agonia de la muerte cay en tierra, y así se hallara mi cuerpo en el suelo, mas yo suelto ya desta carcel mortal, voy al Reyno de los Cielos a reynar para siempre con Dios. Luego aquella deuota señora recordando a su familia, acompañada de sus criados y antorchas, vino al conuento de los frayles menores, que aun estauan en los Maytines, y dixoles. Aduertid

padres de la negligencia que auays tenido con el seruo de Dios fray Esteuan, que está muerto porque se cayo de la cama a bajo, por no estar alli con el algún frayle. Respondiole el Guardian del conuento, que no podia ser lo que ella dezia, porque pocas horas antes le auia el personalmente visitado, y segun parecia le auia dexado con muy buena disposicion. La deuota dueña respondió: creed Padre que así es como yo lo digo, porque agora me aparecio y me dixo, como cayo de la cama y que subia al Cielo a reynar para siempre con Dios. Vinieron los frayles a la enfermeria, para ver si era así como la dueña lo dezia, y hallaron que todo era verdad, desnudándole el habito hallaron que traya a las carnes vn aspero filicio: enterraronlo despues entre los otros frayles con mucha veneracion. Algunos años despues, viendo aquellas sus deuotas, los muchos milagros que Dios hazia por los merecimientos de su seruo fray Esteuan, mandaronle hazer vn sepulcro en alto en la Iglesia. El dia que trasladaron sus venerables huesos, hallaron los frayles que tenia levantado en alto el brazo derecho, y la mano y dedos compuestos al modo de quando alguno da la bendicion a otros, y tomando algunas reliquias deste Santo, tocaron las gentes por su deuotion. Vn frayle de poca fe, tomó vn hueso burlando de esto, y entrando con el en la sacristia riendose, y haziendo burla dixo a los frayles: Aqui traygo yo reliquias de vn Santo, y abriendo la mano donde traya la reliquia, parecio toda ensangrentada: por esta causa fueron los frayles mas inflamados en la deuotion y reuerencia del Santo, y aquel frayle fue curado misericordiosamente de su incredulidad. La sobredicha dueña traxo al sepulcro del Santo vn listado, y haziendo oracion por el luego fue sano perfectamente por los merecimientos del seruo de Dios.

CAPIT.

**CAPIT. V. DEL SANTO fray Philipe, lego compañero de san Antonio de Padua.**



**ESTE** santo fray Philipe fue natural de la Prouincia de Castilla, y frayle lego compañero de san Antonio de Padua. Pasó desta vida en la Prouincia de Toscana, año del Señor de mil y dozientos y nouenta, siendo de edad de ochenta y siete años. Este partio con san Antonio de Padua, de Lisboa a Marruecos para recibir martyrio, mas ordenando el Señor de otra manera su camino, arribando con vientos contrarios, se hallaron presentes al Capitulo General que en aquella sazón se celebraba en Alsís, desde donde san Antonio se fue a morar a Romandiola, y fray Philipe se fue a la Prouincia de Roma: despues que se halló presente al glorioso transito del Padre san Francisco en sus obsequias, se fue al lugar de Columbario, donde hizo mas vida celestial que humana. Muchas vezes fueron vistos animales brauos, y aues venirse a el con mucha familiaridad y mansedumbre, y muchas vezes fue visto estar arrebarado en espíritu levantado el cuerpo en el ayre, hablaua deuotissima y suauemente de la passion de nuestro Señor Iesu Christo. Finalmente cumplido de muchos dias y merecimientos, pasó al Señor bienauenturadamente: su cuerpo por consentimiento de los frayles, fue lleuado por los moradores del monte Alchino con mucha veneracion, y sepultado deuotissimamente en el monasterio de los frayles que se llama de san Marcos. En este camino hizo nuestro Señor algunos milagros para honrar a su seruo, y muchos mas hizo en su sepulcro los quales se muestran alli escritos por mano de notarios, y con testigos autenticos. Deste santo va-

ronse haze memoria cada año en aquella Villa, dia de los bienauenturados Apostoles San Philipe y Santiago.

**CAPIT. VI. DEL SANTO fray Iuan de Candia en Orense.**



**EN** España en el Reyno de Leon, resplandecio también el deuotissimo varon fray Iuan de Candia, el qual puesto que fue doctissimo en las ciencias humanas, no fue menos singular en la virtud y perfeccion, no dexando por el estudio de las letras, el estudio de la oracion, y el exercicio de la vida espiritual. Era este seruo de Dios muy deuoto del santissimo Sacramento del cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo. Estando vna vez en el conuento de Leon, en la profundidad de la noche, puesto en feruiente oracion ante el santissimo Sacramento, apareciole el demonio en forma terrible de cauallo negro y en cerro, el qual leuando las manos como suelen hazer los caualllos furiosos, arremetio contra el dicho varon santo, mas el huyendo se arrió al altar donde estaua el santissimo Sacramento, y con mucho temor y espanto, pedia el ayuda del Señor. Luego oyó vna maruillosa boz que sono del sagrario, y le dixo: No temas fray Iuan que yo soy contigo, antes toma esse cauallo y derribalo en tierra con mi virtud. Confortado con esta boz, tomó el cauallo por las riendas, y derribolo en tierra, y poniendole el pie sobre la cabeça fuertemente, lo reprimia y sojuzgaua: y el cauallo con boz humana rogaua al Santo con instancia, que lo soltasse y lo dexasse yr, y no le hiziesse mas mal. El santo fray Iuan, por mandamiento que tenia de Dios, teniendo al cauallo postrado en tierra no osaua dexarlo, hasta q̄ otra vez oyó la misma boz del

F 3 sagrario

fagrario que le dixo. Fray Iuan mandale que de aqui a delante no te sea molesto ni enojoso, a ti ni a alguno que con deuocion y entera confianza recurriere al amparo del santissimo Sacramento del altar como tu hiziste. Mandole esto el santo fray Iuan al demonio, y el prometio que assi lo haria, y luego le solto que se fuesse, y subitamente desaparecio, con grande estruendo de pisadas y relinchos. Creciendo pues este sieruo de Dios muchos años de virtud en virtud, de alli a delante no presumio mas el demonio turbarlo, en el exercio de la oracion. Estando en la vltima enfermedad de que passo desta vida, confesso esta vision a vn frayle deuoto suyo. Fallecio en el conuento de Orense en Galizia, mostrando grande alegria en su bienauenturado transito deste mundo al cielo, y fue alli sepultado su cuerpo con mucha veneracion, donde resplandecio mucho tiempo, con muchos milagros que nuestro Señor hizo por su intercession.

CAPIT. VII. DE LOS Santos fray Herueo, y fray Antonio de Burgos, y fray Segriano.

**R**A Y Herueo está sepultado en Toledo en el conuento de su Orden con veneracion. Auendo de pasar este Santo vn rio que llebua mucha agua, y corria con mucho impetu a lo hondo, pasado el compañero el rio dandole el agua a los pechos con mucho trabajo y peligro de la vida, el sieruo de Dios que era muy viejo y flaco, no pudiendo passar de aquella manera, puso el manto sobre el agua, y se puso de pies encima del, y subitamente por virtud Diuina passo de la otra parte del rio. Refucito a vn niño, que por defalte fue muerto en la cuna, y

como este milagro se diulgasse por toda aquella tierra, fue conocido por varon santo: despues de muerto alcanço salud a muchos que visitaron su sepulcro, y llevaron tierra del por su deuocion. En el mismo conuento de Toledo, está sepultado el santo fray Antonio de Burgos, varon de mucha aueridad y oracion, el qual como fuese refitolero en el conuento de Burgos, y algunos frayles gastassen mucha parte de la noche en colaciones, y por esta causa fuesse impedido en sus oraciones y deuociones, quego se vna noche al Crucifixo desto, y el Señor le respondió. Ten paciencia que muy presto vendra el castigo sobre estos que te impiden tu buen exercicio. Assi acaecio, que en breue fueron castigados por el Señor, y diuididos en manera, que ninguno quedó en aquel conuento. Hizo este sieruo de Dios muchos milagros en vida y muerte. Fray Sergiano está sepultado en Lerida, y fue de tan santa vida, que despues de su muerte fuerō vistas muchas lumbres sobre su cuerpo, en señal de la gloria de su alma.

CAPIT. VIII. DEL Santo fray Gonçalo Sanchez.

**E**L Santo fray Gonçalo Sanchez, varon perfeto en santidad y grandes merecimientos, fue natural del Reyno de Galizia, de la Prouincia de Santiago, su conuersion a la Orden fue desta manera. Era fray Gonçalo siendo secular de noble sangre, y poderoso: era tambien muy diestro en las armas, y velicoso y dispuesto para cometer grandes males. Estando pues en la guerra firuendo al Rey, y en vna de las fronteras del Reyno incurrio en vna gran enfermedad, y viendose cercano a la muerte, tocado del temor de Dios començo a tener con-

tricion de sus pecados, y luego sintio en su alma vna inspiracion de Dios, que escaparia de la condenacion eterna, si dexaua al mundo, y entraba en la Orden de los frayles menores. Hizo el sieruo de Dios fray Gonçalo como nuevo caballero en Iesu Christo, nueva vida de grande aspereça de penitencia, contento con solo vn habito simple, trayendo a rayz de la carne vn aspero silicio, y los pies descalços por la tierra desnuda. Su comer comunmente era pan y agua, la celda era la Iglesia, la cama el suelo, porque assi las mas de las noches no salia de la Iglesia: fueron por su exemplo incitados otros muchos a hazer penitencia de sus pecados, entre los quales huuo muchos nobles y poderosos, que biuian a rienda suelta, los quales entraron en religion, y biuieron en mucha penitencia y santidad de vida, en el conuento de Lugo en compania del sieruo de Dios. Era el bien auenturado Santo singularissimo en la humildad, y tanto agrabaua sus pecados, q̄ ninguna cosa juzgaua en los otros a parte siniestra, antes a todos tenia por buenos y santos, y a si solo por gran pecador. Quando vey a castigar a los manebos o dar penitencia a los frayles por algunos defetos, mouianse sus entrañas, y con muchas lagrymas dezia. A desuenerado de mi, que yo por ser tan gran pecador auia de ser açotado y castigado, y estos que son inocentes que hizieron? Ocupauase continuamente el sieruo de Dios en oraciones, lagrymas y aspervas diciplinas, y en otras obras de piedad: Dos vezes fue descalço a visitar los santos lugares de Roma y de Alsia, pedia con gran deuocion limosna para los frayles, y con tanta alegria y serenidad de rostro, mendigaua como si antes no huiera tenido el habito secular de noble y rico varon: con el mesmo semblante hazia los otros officios de humildad, que le eran enco-

mendados. Y viniendo a morar al conuento de Orense, agrauado con enfermedades, pero enriquezido de muchas virtudes, passò desta vida con señales y testimonios de santidad: fue sepultado su cuerpo en el mesmo conuento, junto a la sepultura del varon de Dios fray Iuan de Cardia, año del Señor de mil y treientos y setenta y vno. Luego començo a resplandecer con milagros, velando muchos hombres y mugeres, por su deuocion en la Iglesia junto a su sepultura. Vna muger de la tercera Orden de San Francisco, salio de la Iglesia, y apartandose del camino por la grande escoridad de la noche, no advertiendo cayo en vn poço muy hondo, que tenia copia de agua, y piedras aguda salientadas desigualmente por todas partes. Como fue sentida caer aquella muger, corrieron luego los que velauan en la Iglesia, y los frayles ataron vnas sogas a otras para bajar a bajo, y sacarla alomenos muerta, porque sin dada ninguna creyan que estaria muerta, o por el golpe que auria dado el cuerpo de vna piedra en otra, que brantandose la cabeza, o estaria ahogada por la hondura del agua. Bajò vn hombre al poço, con vna lumbre en la mano, y la muger que tenian por muerta començo a dezir: A donde vas hermano buelue en el nombre del Señor, porque yo segura estoy en este lugar con el sieruo de Dios fray Gonçalo Sanchez que me librò de la muerte, y despareciendo fray Gonçalo, salio luego aquella muger sana y salua no sin grande admiracion de todos los que estauan presentes, que loauan a nuestro Señor por las marauillas que obra por sus sieruos. Corrio luego la fama deste milagro por toda la ciudad, y viniendo a noticia de tres hombres que estauan presos en cadenas, hizieron voto al varon de Dios fray Gonçalo por su libramiento, y luego aque-

Año de su muerte.

La noche siguiente, hallaron libre la salida de la prisión, sin que alguna persona se la impidiese. Saliendo aquellos hombres de la cárcel, enderezaron su camino para el sepulcro del siervo de Dios, y lo que mas es de maravillar fue que vinieron sin saber el camino.

**CAPIT. IX. DE OTROS santos frayles de la mesma Orden que estan en Çaragoça.**



**E**NE el conuen- to de san Francisco de Çaragoça, de la Prouincia de Aragón el Santo fray Nicolas del qual se escriue q̄ estuuó diez y nueue años debajo de tierra, y despues fue hallado su cuerpo entero, y así esta como si fuera embalsamado, ni ay mas noticia de su vida, q̄ auer sido vno de los dicipulos del Padre san Francisco, que vinieron a plantar la Orden en España. Esta este cuerpo santo dentro de vn arca pintada que esta puesta sobre vn altar cerrada con llave, y muestrase a personas deuotas q̄ lo quierē ver: fue su felix muerte año de mil y dozientos y cinquenta y siete. En el mesmo Cōuento de S. Francisco desta Ciudad, esta tambien el cuerpo del santo fray Cordero. Fue de noble linaje, y Canonigo de Çaragoça, y se llamaua Lobo Hernandez, y dexando todas las cosas deste siglo tomo el habito de san Francisco, y el Prouincial de aquella Prouincia lo embio a Roma, a tratar ciertos negocios con el Papa Gregorio nono. Entonces pidio licencia al Papa para yr a visitar los lugares santos de Ierusalem, y el Papa se la concedio diziendole. Andad hijo yo os concedo lo que pedis, con tal que no vays como Lobo sino como Cordero: y así desde entonces siempre se llamo fray Cordero. Despues le hizo el

Papa Obispo de Marruecos y dixo, de Lobo lo hemos hecho ya Cordero, biē fera que ora lo hagamos de Cordero pastor de Lobos, y así aunque forçado aceptò la dignidad: como vio la perfidia y dureza de los Moros sus ouejas alcançò del Papa cession de su Obispado, y se boluio a su Orden y conuento de Çaragoça, donde acabo sus dias santissimamente, y fue sepultado en lugar particular con mucha veneracion. El otro fray Bernardo de Quintanal, o de Viridante, fue vno de los dicipulos de san Francisco, y fue el que venia por Prelado de los cinco Martyres de Marruecos, que cayendo enfermo en Çaragoça, no pudo passar adelante, y así quedo allí, a donde con mucha oraciō y caridad y humildad, acabo la vida presente lleno de virtudes y milagros: despues de trezientos años que estauan sepultados fueron hallados castenteros sus cuerpos, y a su traslacion hizo el Señor por ellos algunos milagros. En el conuento de san Francisco de Burgos, està el cuerpo de otro fray le Santo llamado fray Marcos, vno de los dicipulos de san Francisco, varon de vida espiritual y muy perfecto. Sobre la sepultura deste santo varon acacicio vna vez, que estando vna persona asentada oyo vna voz que le dixo que se leuantasse, que no era digna de estar allí. Andando cabando junto de su sepultura, despues de mucho tiempo para enterrar a vn cauallero, tocandole con la açada en vn dedo, salio del tanta sangre como si fuera de cuerpo vivo. Entonces fue visto su cuerpo estar tan entero, como si entonces lo huieran enterrado, aunque auia muchos años que era muerto, por lo qual cerraron su sepultura, y la cubrieron de hierro y es tenuta en mucha veneracion de todos.

**CAPIT. X. DEL SANTO fray Martin Ruyz de Toledo, de la mesma Orden.**

EN

En 25. de Agosto.

Zamalloa li. 14. c. 1. 16.



**E**N la Imperial ciudad de Toledo, en el Conuento de Monjas que se llama de la Concepcion (en el qual estauierō primero religiosos de la Orden de san Francisco) està el cuerpo deste bienauenturado santo fray Martin Ruyz. Fue grā predicador, y muy zeloso de la virtud y religion: està su cuerpo elevado al lado del Euangelio, sobre la rexa de las monjas, y de la otra parte cerca de la puerta tiene altar y retablo, y en el pintado algunos milagros como son, vn muerto de tres dias que refucito, siendo rogado è importunado por los parientes del difunto. Tambien parece alli como refucito vn niño, teniendo compasiō de las lagrymas de su madre: otro milagro està alli pintado cuya hystoria es esta. Yua vna vez el siervo de Dios a predicar de Toledo a la Puebla de Montaluan, y auia de passar el rio de Guadarrama, el qual yua crecido y peligroso para vadearse. En llegando al rio vio andar pa- ciendo junto del vn macho, el qual le parecio manso y conueniente para pasar el bado, y era demonio en aquella figura, que pretendia ahogar al siervo de Dios. Subiendo en el con otro fray le que le acompañaua, el macho con impetu acelerado, yua corriendo a dō de el agua yua mas honda y recia para los anegar: mas el siervo de Dios conociendo por espíritu del Cielo que era demonio, quitose el cordon que llebaba ceñido, y hizo como vn freno del al macho, y se lo echò por el cuello, y pasó muy seguro guiandolo por donde auia de passar. Cumplido a lo que yua, lleuo el siervo de Dios al demonio en aquella figura a su monasterio de Toledo, y le tuuo siempre atado y preso con su cordon, y haziale servir en las obras del conuento, y traer muy grandes y pesadas piedras, con las quales se hizieron muchas obras en la Iglesia. Despues de algun tiempo estando predicando vn dia este siervo de Dios fray

Martin en la Parroquia de san Miguel de la misma ciudad de Toledo, vinieron al Conuento dos frayles huéspedes, y entrando en la caualleriza hallaron al macho echado en tierra, atado por el cuello con la cuerda y buscando, que pensauan que se ahogaua segun el fingia: no sabiendo que era el demonio porque no se ahogasse, y tambien por parecerles mal que cō la cuerda de la religiō estuuiese el macho atado, desataronlela y como se vio su rostro huyo, y desaparecio con gran ruydo. El bendito fray Martin que a la sazón estaua predicando dixo en el pulpito: alguno desatò aora el macho del conuento y huyo el diablo, por donde vino a entenderse todo el caso. Murio santamente el bendito varon fray Martin Ruyz a los veynte y cinco dias de Agosto, vn dia de Domingo, año de mil y trezientos y sesenta y quatro años. Vna mano deste siervo de Dios esta guardada por reliquias, en la sacristia del conuento de san Iuan de les Reyes, que la truxeron consigo los irayles del conuento antiguo, y muestrase en vn relicario entera con dos dedos estendidos, y otros encogidos como quien bendize.

Año dñi de summa erre.

**CAPIT. XI. DE EL Santo fray Martin de Valencia de la mesma Orden, que florecio en las Indias Occidentales.**



**E**L primer caudillo que tuuo la conquista de las almas de aquella Iglesia de las Indias de la nueva España, fue este excelente varon fray Martin de Valencia, natural de Valencia de don Iuan, en tierra de Campos, digno frayle de san Francisco. Tomo el habito de su religion en la casa de Mayorga, de la Prouincia de Santiago, dō de tambien hizo profesiō: despues biuo algun tiempo con tan rara gloria,

Fray Francisco Caga fol. 1251.

y opinion de santa vida, que le confies-  
 san oy por autor de la mucha refor-  
 macion de aquella Prouincia: Despues  
 de passados años de su santidad, le visi-  
 to Dios con vna grauissima tentacion  
 de vn estremo de sequedad, en que bi-  
 uio en tanto grado q̄ aborrecia todo ge-  
 nero de mortificaciō. Haziafele odio-  
 so el hermo, causauale desabrimiento  
 la vida, eranle enojosos los hermanos,  
 y en toda cosa espiritual de paciencia  
 notable hastio. Pero como por este  
 oculto camino le lleuaua nuestro Se-  
 ñor a vn fuego de caridad, qual encen-  
 dio en sus entrañas: salido desta tenta-  
 cion por misericordia de Dios, quedò  
 con tantas ansias de hazer bien a los  
 proximos, que si el que le guardaua  
 para bien de las almas de aquellas In-  
 dias se lo estoruaua, passara a tierras de  
 infieles Moros. Así sucedio que des-  
 seando saber si era la Divina voluntad  
 que se ofreciese a la conuersion de las  
 gentes de Berueria, y procurádolo con  
 largas oraciones y ayunos, le fue di-  
 cho por vna persona grande en el espi-  
 ritu de profecia, que no se congojasse  
 en aquella su angustia, que Dios le lla-  
 maria para quando fuesse tiempo. En-  
 cendiote mas las ansias deste singular  
 consuelo, y por horas esperaua el re-  
 cado de que tenia prenda tã fiel. Estan-  
 do en los Maytines de la feria quarta,  
 en aquel Psalmo que comienza. Eripe  
 de inimicis meis Deus meus, llegando  
 a laquel verso que dize, a la tarde se  
 vendran a conuertir y buscar el bien  
 con codicia, como perros hambrien-  
 tos: repitiendo este verso dezia. Este dia  
 Señor quando seras? En esto fue tanto  
 el gozo que de la luz interior sintio, q̄  
 no pudiendo sufrir la fuerça de la Di-  
 uina consolacion, no fue en su mano  
 dexar de publicar su dulce secreto, y  
 así rompio en esta boz que repitio  
 tres vezes diziendo. Loado sea Iesu  
 Christo. Tenia delante de si quando es-  
 to dixo vna multitud de gentes infie-  
 les, que venian al baptismo, los quales

Psalm. 58.

vio allí en espíritu, y en aquellas tierras  
 por sus ojos corporales, quando los cõ-  
 uertia a la Fè, y los baptizaua por sus  
 manos, dando muchas gracias a Dios  
 que le dexaua ver cumplido lo que en  
 teuelacion le auia comunicado. Pensa-  
 ron los religiosos que en lo que uia vien-  
 dole así atonito y como embriagado,  
 mas como no sabian el mysterio, lle-  
 uaronle del coro, y encerraronle en  
 vna celda, clauandole la ventana dõde  
 estuuò hasta otro dia absorto sin senti-  
 do. Como a la hora de Missa boluiesse  
 en si, y quisiesse abrir la ventana, la ha-  
 llo cerrada con clauos: sonriose del te-  
 mor de los frayles, que porque no se  
 echasse por allí como loco se la auian  
 clauado.

CAPIT. XII. DE CO-  
 mo passo a Indias y de su grande  
 humildad.



Ornando otra vez  
 a contemplar en la  
 vision mysteriosa, pi-  
 dio a Dios le enuias-  
 se para serle en tã  
 alto ministerio, y  
 dende a cierto tiempo el ministro Ge-  
 neral fray Francisco de los Angeles, le  
 eligio para la predicacion de las Indias  
 haziendole caudillo de otros onze Apòs-  
 toles que con el fueron, a vno de los  
 quales para mas le animar, le reuelo  
 esta su vision y bocacion, estando en  
 Indias: porque estando acá en España,  
 jamas dixo desto palabra, por mucho  
 que le importunaron, los que fueron  
 testigos de su extremo, porque era ene-  
 migo de su propia estima, y so lo bus-  
 caba la gloria de Dios, en todo lo qual  
 se conoce bien en esto que con yr a In-  
 dias, con toda la autoridad del Sumo  
 Pontifice como su Legado, y con ser  
 reconocido de los Españoles e Indios  
 en vn tan grande improprio por Per-  
 lado y cabeza de aquella nueva Iglesia

con

con todo esso jamas mudò en vn pun-  
 to de su despreciado tratarle como  
 frayle pobre, y de coraçon humilde, q̄  
 en esta virtud como en la principal fue  
 estrechado, como lo diran bien claro  
 estos dos casos. El vno es, que mouido  
 de las importunaciones de sus parien-  
 tes, de que le biuia ausente, huuo de yr a  
 consolarlos a su pueblo, y llegãdose ya  
 cerca del pueblo, parose a cõsiderar quã-  
 ta vanidad era auer tomado trabajo de  
 venir largo camino, por solo ver a sus  
 padres, y en pena de su culpa se desnu-  
 do el habito, y quedaua solo solo con sus  
 paños menores, se hecho la cuerda al  
 cuello y hizo se lleuar de su compañe-  
 ro como de diestro por las calles dõde  
 biuia su parentela, y haziendo oracion  
 en la Iglesia, sin entrar en casa alguna  
 se boluieron por donde auian venido  
 dexando en esto reuido al amor na-  
 tural que es fuerte, con otro mas fuer-  
 te, que es el de Iesu Christo y su Cruz.  
 El segundo caso que manifiesta su grã-  
 de humildad, es que siendo Prouincial  
 en Castilla, en la Prouincia de san Gra-  
 biel, y tãbien en Indias, quãdo auia de  
 hazer capitulo a sus religiosos, prime-  
 ro confessaua sus culpas puesto de rodi-  
 llas en medio dellos, y dezia con gran-  
 des veras mal de si, y despojandose el  
 habito se daua vna disciplina muy as-  
 pera, hiriendo sus carnes con admi-  
 rable feruor y deuocion. Esta misma cos-  
 tumbre guardo en la correccion de los  
 Indios, quando era menester refrenar  
 cõ castigo alguno, como maestro Enã-  
 gelico y padre de almas. Mãdauase aco-  
 tar a si primero, y con esto era justicia  
 de amor y edificacion, y fructo: esta  
 gran virtud de la humildad auiala el  
 aprehedido de vna perpetua conformi-  
 dad que tenia con Christo crucificado  
 al qual imitaua siempre con vn riguro-  
 so tratamiẽto que hazia a su carne. An-  
 daua descalço de continuo, con vn cru-  
 do silicio a rayz de las carnes cubierto  
 de su habito, de vna muy grosa xer-  
 ga: y con auer tanto numero de In-

dios quando peregrinava por aque-  
 llas tierras, nunca permitia que le lle-  
 uassen su currion ni manto, sino el so-  
 bresus hombros se lo cargaua con ser  
 muy anciano y agrauado de vejez, y  
 desuilitado por sus grandes abstinencia-  
 s. Ayunaua muchos dias fuera de  
 los que mãda la regla, y por no dar en  
 cosa apetito a su gusto: trayã vn pimen-  
 tero de ceniza, con la qual polborea-  
 ua lo que comia. Nunca dexò de si  
 vna aspera disciplina, y donde quiera  
 que llegaua tomava por regalo estar se  
 açotando gran rato de la noche, y no  
 se contentando con esto casi al cabo  
 de su vida aadiò para dar descanso a  
 su cuerpo, vna nueva deuocion de hin-  
 car las rodillas en tierra muy a me-  
 nudo, esto continuaua a las vezes por  
 vn quarto de hora, de lo qual quedaua  
 con mucha fatiga y cansancio. Todo  
 esto hazia puestos los ojos en Christo  
 y en su Cruz, cuyo amor tenia tan  
 tierno, que en tratãdo qualquier co-  
 sa de los dolores de su dulce Iesus, se  
 trasportaua. Así sucedio vna vez pre-  
 dicando la Passion en el monasterio  
 de Beluis, llegando al passo del crucifi-  
 xo quedò por grande espacio arrebatado,  
 y estãdo presente vn frayle sencillis-  
 simo que se llamaua fray Diego de Al-  
 monte, le dixo a bozes. Martin Martin  
 estate alla no bueluas acá. Todo esto le  
 nacia de su continua y perpetua oraciõ  
 a la qual el acudia como a fuente de luz  
 en todas sus dudas, como al lugar de so-  
 laz, y parayso de su anima, y como a  
 su oficio propio y obligaciõ precissa de  
 la qual no se escusaua por muchas ocu-  
 paciones q̄ tuuiesse, era tã por estremo  
 regalado en su oraciõ, q̄ muchas perso-  
 nas así de sus familiares religiosos, co-  
 mo de seglares, le hallaron muchas ve-  
 zes leuantado en el ayre arrebatado en  
 espíritu.

CAPIT. XIII. DEL  
 espíritu de profecia del santo fray  
 Martin, y otras maravillas.

Aunque



Vnque alcanço por reuelacion muchas cosas, de lo que mas el fue alumbrado, es de la conuersiõ de la gente de la China, porque este erale que con mas ansias el desseaua ver cumplido, y lo que con mas ahinco suplicaua a nuestro Señor le manifestasse, y assi le fue reuelado q̄ auia otras muchas gētes, sin las de aquellos nuevos Reynos de la nueva España, házia la parte del Poniente, de mas entendimiento y capacidad, q̄ las de la nueva España, con ser assi que en mas de veynte años, no se tratò de descubrirlas, ni por la via de Portugal ni de las Indias de la nueva España, tenia noticia de las prouincias del gran Chino. La primera vez que en espíritu alcanço este secreto, fue desta manera: Vio vnos hombres de apersonada estatura, gente varonil, y delante dellos vio tambien vnas aues que estauan aleando como que querian volar, y llegauan con las puntas de las alas a los labios de aquellos varones, y assi como de auentado recibian de sus plumas vn ayre muy suave, del qual eran muy consolados y recreados, con grandissimo gozo de sus animas. Desseando saber el bendito varon que le dezia el espíritu en esto, fuele declarado que aquellos hombres eran otros Gentiles que se auian de descubrir, gente de espíritu, capaces de oracion y contemplacion: y que el ayre y viento suave con q̄ aquellas aues refrescauã sus caras, era la suavidad de la oracion y la consolacion, que de la contemplacion de los mysterios que auian de oyr y creer recibirian. De otra vision gozò en la forma siguiente, pareciõle a este siervo de Dios que se veyã estar a la orilla de vn rio y de la otra parte del agua, vio dos mugeres cada vna con vn niño en los brazos la vna destas mugeres era fea, y su hijo tambien y legañoso: la otra muger era hermosa, y el niño que tenia en los brazos era lindo y gracioso. Que

riendo passar el rio, la fea no podia, pero en fin entrò en el agua, y aunque cò temor començo a passar, y como deluancida començo a caer, porque las olas la turbauan è impedian, pero cò todo su trabajo passo el rio. Despues la otra muger hermosa, antes que entrasse con el niño que tenia en los brazos, miraua de hito en hito, al siervo de Dios fray Francisco de Valencia, y cò cara alegre se le sonreya el niño y alargaua la maneçuela, manifestando q̄ desseaua passar a donde el estava: y luego que la madre entrò con el en los brazos en el rio, passo muy ligeramente y sin temor aquel caudaloso rio, sin q̄ le fuesen impedimento las olas, ni le hiziesse estoruo la corriente. Fuele declarado en espíritu, que aquella muger morena y fea, era la Iglesia de aquella nueva España, cuyos hijos parecen tener mal de ojos, por la poca luz que de su escaso talento alcançan, los quales passan por el corriente de los misterios del Cielo turbados, y como enagenados sin saber dar cuēta de si. La otra muger hermosa, se le declaro q̄ era otra nueva tierra y nueva Iglesia que se descubria, con que Christo despues de los años tan largos de seruicio ha de casar y tomar por heredad preciada, y vltima posesion, como los fines de la tierra y del siglo, cuyos hijos tambien seran hermosos. Estos hombres buenos Christianos y espirituales, nacidos de bendicion, conuertidos de gracia y volūtad, sin fuerças ni amenazas, y assi seran seruorosos en la Fè, y constantes en la ley y mandamientos de Dios. Lo qual vemos ya para cumplir, si el sagaz perturbador no lo impide, creo que no sera poderoso pues no ay saber ni consejo, ni fuerças cõtra el Señor. Guia do con estas luzes, yua para alla este Angel de paz fray Martin de Valècia, con algunos compañeros al puerto de Teguantepec, para yr a buscar estas gētes en vnos nichuelos que don Hernando Cortes mandò hazer, mouido de los

los ruegos y reuelaciones deste Santo, pero no huuo efeto, por causa de que visitando las carauelas, las hallaron perdidas de broma: porque segun dezian se auia labrado verde la madera. Viendo pues que su viaje se impedia por este inconueniente, dezia con espíritu del Cielo: Dexadme yr en vna calabaza, que yo espero que me guiara Dios, y me lleuara a donde desseo: significado en esto el angustia que su alma sentia, por verse atajado del mar, y hallarse imposibilitado de passar a dar la mano a aquel mundo perdido que le llamaua. Dando la buelta para Mexico, fatigado de trezientas leguas que auia caminado a pie, y descalço por remediar almas, con traer vna pierna arrastrando de enfermedad, y los pies corriendo sangre de la aspereça del camino, venia muy alegre: no se pudo acabar con el que vñase de algun genero de regalo diciendo, que era tiempo de Quaresma y de hazer alguna penitècia, en el qual solia estender las velas a los exercicios de abstinencia y oracion, particularmente desde el Domingo de Pasçion, hasta la Pascua, que era quando el dexaua la comida, los quatro y cinco dias. Ponia se de esto vn rostro del Cielo blanco y alegre: llegado el Domingo de la Resurrecciõ, tornaua a cobrar vn suave color de alegria estraña, que su coraçon sentia de auer resucitado a su vida Iesu Christo. Deste camino se adelantò mucho el siervo de Dios en la perfeccion, porque sin el trabajo corporal fuele materia de encenderse mas en el Diuino amor aquel vñarse ya poner la vida por el bien de los proximos, por cuyo remedio se queria dexar yr por mar y tierra, nunca descubierta: y assi lo mostraua bien en el nuevo exemplo de vida, y de muy mas profunda humildad, tanto que parecia escurecer el oro y comòdo de biuir que hasta entonces auia seguido, porque esta es la condiçion de los Santos, yr de virtud en virtud tan generosa mente,

como salen de vicio a virtud los pecadores, o proceden de vicio en vicio.

CAPIT. XIII. DE ALgunas otras virtudes suyas, y de su bienauenturada muerte.



Vmpliossele el termino del trienio que era Custodio la segunda vez, y dexado el oficio, se fue a la soledad de vn oratorio que tenia en Flamanalco en vn mōte, aunque no dexaua por esto de acudir a la conversion de los Indios, y especialmēte a su antiguo exercicio de enseñar a los niños la doctrina Christiana y letras, haziendo delante dellos obras de penitencia, y mucha oracion, para que por aquellos visibiles exemplos, enseñassen a sus padres, y ellos saliesse Christianos aprouechados, como lo han moltrado muchos de sus dicipulos, que con ser Indios se han dado loablemente al exercicio de la oracion y mortificacion a su modo. Por esto le honraua Dios, y autorizaua su persona y doctrina tanto, ante los mismos Indios: que en todas sus necesidades acudian a el como a cierto refugio, y a tan señalado amigo de Dios. Por dos vezes en tiempo de grande esterilidad, vinieron a el pidiendole remedio como a hombre Diuino, singularmente. En el año de mil y quinientos y veynte y ocho, en la gran sequia de Flascala, conuocados los pueblos hizo su procesion, y despojado del medio cuerpo arriba, yua de rodillas hasta vn humilladero, que estaua en vn risco açotandose. Llegado que fue a la Cruz, estado el Cielo sereno se cerrò de nuues, y començo a lloer, y durò la lluuia tanto que hizo el año prospero. Llegado el año de treynta y tres, le visito el Señor con vn dolor de costado, y por ser mal agudo se determinò sus compañeros darle luego los santos Sacramētos, y llevarle a la enferme

ria de Mexico. En llegãdo al paraje de la laguna, do se embarcã para la ciudad de Ayocinco, le metierõ en vna canoa y a penas lo pusieron. en ella, quando sintio ser ya llegada la hora de su muerte: mandole sacar a tierra y puesto de rodillas los ojos en el Cielo, encomendãdo su alma al Criador espirito, el sobre dicho año de mil y quinientos y treynta y tres. Diez años antes le auia el Señor reuelado q̄ no auia de morir en su cama, y assi el auia entendido que por martyrio auia de passar desta vida: y como vio q̄ moria alli en el cãpo, salido de su duda se boluio a vn su familiar a quien el auia comunicado su p̄samiẽto y dixole. *Fraudatus sum à desiderio meo, no se cumplio mi desseo: significãdo q̄ su coraçon era de morir Martyr por Iesu Christo. Boluieron su cuerpo al monasterio de donde auian partido y sepultaronle en la capilla mayor dentro de vn ataud, y cubrieronle cõ vna lapida grãde, donde estuuõ hasta el año de mil y quinientos y ochenta y vno, q̄ le quisieron visitar y no lo hallaron, ni rastro del, con auerle visto vna año antes, porq̄ hurtaron aquel tan precioso tesoro de su cuerpo. Vn religioso de la mesma Orden de san Francisco, estando privado del sentido del olfato, se hallõ presente quando visitauan su sepulcro, y fuetan grande la fragancia y suave olor que del salio, que se le restituyo al enfermo, su antiguo sentido, y desde entonces jamas le perdio.*

**CAPIT. XV. DE EL Santo fray Andres de Olmos de la mesma Orden de san Francisco, q̄ florecio en las Indias de la nueva España.**

**N**os es de menos gloria la vida del bendito padre F. Andres de Olmos de la orden de san Francisco q̄ los

passados, antes si con atencion se mirasse, vera auer sido entre los muy famosos de y qual nõbre. Fue este sieruo natural de tierra de Burgos junto a Oña, de honestos y muy Christianos padres: en su jouentud, se ocupo en el estudio de las Leyes y Canones, y llegãdo a la edad de veynte años, cõsiderado la comodidad grande q̄ en el estado de la religion ay para mejor seruir al Señor, tomõ el habito del glorioso Padre S. Francisco, en el conuento de Valladolid. En pocos años dio a entender, la gran riqueza q̄ posee el q̄ en la religion quiere deueras tratar del fin para que Dios le llamõ. Por su gran fama de ingenio y santidad, fue el dignissimo y primer Arçobispo de Mexico F. Iuã de Comaraga, religioso de la mesma Orden, a le rogar fuesse su cõpañero en la peregrinacion larga q̄ para aquellas Indias hazia, fiado de espiritu tan principal, q̄ le seria amparo para las aduersidades, q̄ muy crecidas se ofreciã entonces. Llegados a aquellos Reynos, como era el tiempo de la mayor necesidad de doctrina, tomõ de proposito este varon santo el hazer bien vniuersalmẽte a todas aquellas gentes, tendiendo su trabajo a la medida del feruor que tenia de espiritu, y todo riesgo tenia por descãso, a trueco de dar general remedio. Assi se dio a aprender todos los generos de lenguas, que le parecieron de mayor necesidad, y mas vniuersales, y fue el primero que en ellas dio arte y manera de aprenderlas, como eran la Mexicana, la Totonaca, Tepegua y Guatexca, con las quales corrio las mas Prouincias de aquella nueva España con zelo y celestia feruor, dando de si como el Diuina Euangelico resplandor. Elgio para si las tierras mas asperas y necesitadas, porque como tan amigo de la Cruz de Christo, nuestro Redentor queria que le cupiesse su buena parte della. Los inmenos que el bendito Santo sufrio en esta su jornada, del andar siempre a pie por

por montañas y sierras fragosissimas, y por valles y honduras de calores insufribles, sin genero de regalo, pues en aquel tiempo ni pan ni vino ni carne, ni otra cosa de las que oy se vian auia. Quien podra ponerlos en suma tan pequeña, quien aura que los crea, particularmente entre gentes que parecen officiales de contradzir, y deshazer vidas de Santos, pues estan tan diestros en dezir mal, quan toscos y visõños en hazer bien? Ellos contemplan en como desdorar los Sãtos de Dios, y Dios ordena como sean gloriosos para siẽpre alla y acã, porque los Santos solo miraron en como mas agradar a su Señor, y assi el mira en como sean mas hõrados. Assi lo hazia este noblissimo sieruo suyo, que con no faltar quien le perseguiessẽ andãdo por los hiermos deterrado, entumescia y callaua los bienes que Dios le comunicaua tomando por remedio el cubrirse de silicio, y dar ceniza por pan a su apetito, considerando que aunque el pecador a quiẽ el pretendia conuertir se le boluia cõtrario, Dios a quiẽ desseaaua agradar le auia de ser fiel tutor. Assi era que con tratarle el tan cruelmẽte, y tenerle por vilissimo, y por de ningun bien capaz en aquella tierra, por lo qual se alejaua mas de toda presençia y conuersacion de gentes de razon. Morian los principales de su Orden porque se fuesse a biuir a Mexico, porque le desseauan honrar y tomarle por caudillo, y assi por escusarse de honras passõ desde Veilalpan, a las sierras de Tucapau, dõ de estauo algunos dias, y conuertio y baptizõ a toda aquella gente, y dãdose a la lengua Totonaca la supo muy biẽ y escriuio en ella, procurando traer ministros. Dexando la tierra con remedio, passo a la costa de la Guastica predicãdo por lo del Epanuco, y Tãpico, hasta entrar en los Chichimecas Vrabos, que se cuentan con la Florida. Cosa maravillosa que siempre buscava las tierras mas asperas y esteriles para plã-

tar la Fè, porque temia no se quedassen sin la luz, los que en ellas biuian, si acaso rehusassẽ los otros ministros el mal camino, y peligros y escaseza dellos, porque eran abitadas de gentes fieras y caribes, y no tenian aun mayz que comer. A estas partes pues vino este glorioso padre a dar descanso a su vejez lleno de enfermedades, de las desatemplanças de las tierras que auia andado, y lisiado del caminar perpetuo: con todo esto despues de tantos años de cansada vida, conquistaua con mas fresco espiritu que en la mocedad, hõbres que son mas inhumanos y carniceros que las fieras del campo, entre los quales biuia tan alegre y sin recelo como si fueran muy domesticos Españoles. Assi hazia entre ellos sus chozuelas o hermitas con altares, y reposõ como si biuiera entre vna gente que se comen vnos a otros, sin tener temor ni verguẽça, ni ley ni razon, mas del arco y las flechas. No era esto sin particular milagro de Dios, que cegaua a aquellos barbaros, y los tenia del bozal, para que no llegassen a su Santo, aunq̄ muy hambrietos de sus carnes, como lo manifiesta bien vn fiel testimonio, q̄ vn venerable religioso de la Orden de san Agustín dio donde dize que le confesaron los mesmos Indios, que vn bues Santo fueron a su hermita con desseo de matarle, y que por sacarle fuera le flechauan la casilla cubierta de heno, en que tambien prendian manojuelos de paja encendidos, y que viendo que no prendio ninguno, cobraron tanto pavor que se boluieron huyendo sin seguirlos nadie. Los mismos Chichimecas dieron testimonio ante el Gouvernador de aquella tierra, que se llamaua Alonso Ortiz de Cuñiga, que muchas vezes salieron a matar este Santo varõ, y que las flechas que le tirauã se les boluian con la mesma furia contra si, por lo qual no se atreuiã ha hazerle mal alguno, mas antes se le venian mansos como corderos, y le adorauan porque le

Año de 1568.

Fray Francisco Gonçaga fol. 1274.





le tenían como a hombre del Cielo. Así de mas de quarenta leguas de la tierra a dentro venían a oír la palabra del Señor, y a recibir el santo Baptismo y con auerse perdido despues gran parte de lo q̄ este bendito Santo ganó, se cogió en muchos el fruto de su predicación, perseverando en la Fè, aun de los mismos foragidos viniendo a buscar y recibir los Sacramentos, y reconocer a la santa Iglesia Católica.

**CAPIT. XVI. DE LO restante de su vida y muerte bien auenturada del Santo fray Andres de Valencia.**

**A**L auerse alçado aquellos Indios, fue causa de caer en vna graue enfermedad este glorioso Santo fray Andres, que le causó la muerte: recogiose a vn pueblo de Españoles entre tanto que aquellos Indios se hallauan, donde sus santas amonestaciones y Apostolica vida, procuraua defarraygar los vicios de aquellos Españoles: y aunque se leuanto vn terrible aduersario de entre aquellos a quien predicaua, no cesaua de hazer el oficio de Apostol, reprehendiendo las malas costumbres, rogando y persuadiendo la verdad, y cerrando los ojos a todo humano inconueniente, animandose siempre con vn comun dezir que tenia la Cruz de Jante, significando en esto que como soldado de Christo escogido, para ganar el Reyno del Cielo, no auia de boluer pie a tras, y mas en tiempo que el Señor le auia hecho merced de regalarle, con darle la nueua de que estaua cerca su muerte. Fue la reuelacion en esta manera: estando tratando de la deuociou que con nuestra Señora se deue, se leuanto vna gran llama de fuego de entre los pies y le fue subido y cercado aquel globo de fuego hasta la cabeça. Entendiendo que ya eran cumplidos sus dias estendió sus manos

a Dios, atemorizado de tan nueuo successo: y leuántadose vn deuoto suyo a le querer apagar el fuego, por presto, que llegó ya auia cessado la llama, quedando su cuerpo y ropa sin rastro ni olor de fuego. Admirandose los circústantes respondió: al fin la Cruz deláte dando la honra y gloria a Iesu Christo q̄ tan señaladamente le fauorecia. Tuuose por indicio este milagro, de que ya su alma resplandeciente, queria desamparar aquellos cansados huesos y volar a la gloria de aquel Señor q̄ biue en fuego inaccesible: y así fue, por q̄ en aquel mesmo año passó desta vida lo qual conoció manifestamente su espíritu, deste famoso y gran ministro de Dios, por q̄ luego se fue la tierra a dentro a las serranias, dōde se auian hecho fuertes aquellos Indios brauos, y haziedo juntas de muchas gentes dellos, cō estar ya muy pesado de la enfermedad les predicó algunos meses con extraño espíritu y seror, diziendoles como ya se yua a morir, que se reduxessen a la obediencia de la Iglesia, y viniessen de paz al Visorrey y al Arçobispo, q̄ los recibirian con amor, y proucherian de doctrina. Ellos con muchas lagrymas y grandes sentimientos, se le despidieron, teniendo por cierto q̄ no le verian mas sus ojos pues ello dezia. Vinosse a Taupico, q̄ era pueblo de Españoles, donde le fatigo la enfermedad hasta la fin, trayendole vn poco antes que muriese vn enfermo para que le confesasse, despues de auerle oydo de penitencia le dixo. Andad con Dios, que so la vna hora me lleuareys de ventaja y no mas: así sucedio sin faltar vn punto de lo qual se acabo de conocer, que no solo alcançaua de Dios merced tan cumplidas para si, pero que aun para sus encomendados, podia tanto con Dios, que le sera causa de vno del mayor de los bienes, quales el saber el hombre la hora de su fin. Auia se le hecho vna apostema de sus penas y cansancios, la qual le reuento quando quiso espirar.

espirar. Viendo esto llamó a la gente de la casa donde estaua, queriendoles agradecer el bien que le hazian, y les repartió sus piedras y riqueza que era vn Rosario, vnas cuentas benditas, y vnas diciplinas, y vn filicio, y echandole su bendición, comenzó a dezir el Credo con deuoción de vn Angel, y en acabando le dio el espíritu al Señor. Al punto que espiró le le trasfiguró el rostro, en tan agradable y diuino semblante, que a todos daua notable consuelo, y los circústantes sintieron vna fragancia de olor tan del Cielo, que afirmauan no la auer ni ser posible semejante en la tierra, con que antes que muriese era cosa pesada, de sufrir el mal olor que de la apostema y otros accidentes de su enfermedad tenia en si. Toda la gente que de nuevo entraua en su aposento, afirmauan ser aquella manera de olor de otra especie, que los de la tierra. En la hora que espiró, se oyó musica del Cielo entre los Indios de diuersos instrumentos: acudieron todos házia la Iglesia a donde les parecia oír la musica, preguntando si auia venido alguna persona venerable de fuera, que con tanta musica la recibia. Lo que echa el sello en alabanza deste Santo es, que vn hombre pecador que estaua muy mal con el, y dezia de sus cosas el mal que podia, visndose confuso con tantas maravillas que en la muerte de su contrario se veyan, se fue para el lugar do estaua muerto, y arrojandose a sus pies con grande impetu de lagrymas y sospiros, daua bozes confesando sus culpas diziendo. Este era varon santo, y me dezia la verdad, y yo como malo no le creya: y es de bendecir a Dios, que como le deuio de alcançar en el Cielo perdon de sus culpas, en testimonio y prendas deste bien, le embio Dios el castigo en esta vida a este hombre, dando le vn cancer en los labios, que mouia a este pecador contra su santo, y así se

le comieron y parte de la cara, de la qual enfermedad murió en el Hospital de san Damian de Mexico: para que se conozca que Dios no se oluida de tomar vengança de aquellos q̄ a sus fieros persiguen y maltratan, como tambien se acuerda de hazer bien a los que hazen bien por los suyos, pues este que le fue emulo en la vida, así lo pagó en la muerte. Otro hombre que le amaua y hazia beneficios, estando enfermo de cierta pasión penosissima, el dia que trasladaron el cuerpo deste santo amigo de Dios, se llegó a su sepultura, y tomando de la tierra a donde auia estado, y reuerenciandole le sanó luego, quedando libre de aquel mal.

**CAPIT. XVII. DEL Santo fray Iuan de san Francisco, de la mesma Orden, que florecio en las Indias de la nueua España.**



**ESTE** varon santo, tambien fue natural de España del Reyno de Murcia, de vn pueblo llamado Veas. Estando estudiando en la Vniuersidad de Salamanca, tomo el habito en el cōuento de san Francisco en la mesma ciudad, en donde auiendo passado el tiempo de su nouiciado, y acabado el curso de su estudio pasó a Indias, a la Prouincia de la nueua España, año de mil y quinientos y veynte y nueue, con zelo de la conuersion de aquellas gentes. Fue varon muy especial en la oración y contemplación, y juntamente grande obrero en la labor de la viña del Señor, en la qual ocupación passaua lo mas del dia, por la multitud de creyentes que en aquel tiempo ocurrían a recibir el baptismo y doctrina de la Iglesia, y por la falta q̄ auia de ministros entonces, a la noche acudia a la oración y recogimiento interior diziendo aquellas palabras del Psalmo: *Psal. 41.* que en el dia manda Dios misericordia

y las obras della, y para la noche su alabanza, así fue vno de los mas señalados ministros que aquella Iglesia ha tenido. Tenia por costumbre jamas meter lumbre en la celda denoche, y lo mesmo aconsejaua a sus compañeros, diciendo que en la noche se gusta de Dios sin lumbre. En tanta manera guardaua esto, que aun siendo Prouincial, no permitia que despues de tañidas las Ave Marias, le diessen carta ni tratassen de negocio hasta auer dicho Missa otro dia. Y porque dezia el, baltale al dia su trabajo, y porque las cosas que se ofrecian del oficio eran tan pocas y breues, que a qualquier tiempo se les daua oportuno despacho: en lo demas tenia su vida tan concertada, que ninguna cosa bastaua a sacarle de su punto. En diciendo Missa (que de ordinario la dezia saliendo de Prima) se recogia en su celda, para dar las gracias a nuestro Señor, en que se detenia gran rato cerradas puerta y ventanas, salido de alli se ocupaua lo mas del dia en la doctrina y ministerio, sin tomar tiempo de alivio, como muchas vezes es permitido, porque tenia tanto cuydado de la pureza de su conciencia, que en ninguna cosa dexaua derramar sus sentidos. Con este era tan sencillo, que de ninguna cosa que el hombre hiziesse, imaginaua ser pecado mortal, así era fuerte reprehensor de vicios, porque se le representauan como monstruos apartados y aborrecidos de su pensamiento, con la qual hizo gran provecho en los naturales para convertirlos, y en la destruycion de la idolatria, destruyó muchos templos de los demonios, quebranto infinidad de Idolos, y baptizó gran numero de infieles en diuersas Prouincias. Deseaua mucho saber la lengua Mexicana, para poder dar noticia de su boca a los que venian a recibir el baptismo, y pedialo a Dios con muchas lagrymas y oraciones. Están una noche en contemplacion en su cel

da vino sobre el vn gran resplandor, y admirado dixo: Dominus illuminatio mea, que quiere dezir el Señor es mi luz, o el Señor es el que me alumbra. Psal. 26. Subitamente se le manifestó que le era concedida por dō aquella lengua, y así luego otro dia siguiente començo a predicar en ella, con nueua admiración de los Indios. Compuso vn sermonario muy cumplido, y vnas colaciones de diuersas materias, en testimonio de la merced que Dios le auia hecho en manifestarle lengua en que predicasse sus mysterios. Era tan singular la vida deste bendito Santo en aquellos Reynos de Indios, que el mesmo demonio pretendio matarle, permitio el Señor que le amagasse con este espanto, para que conociesse mejor quien era su fieruo, y tambien para que los Indios viesse qual era el señor que adorauan.

**C A P I T. XVIII. DE LOS muchos Idolos que derribo en Indias el santo fray Iuan, por lo qual fue muy perseguido del demonio.**



**I**V E pues desta suerte: En el pueblo de Tegucaca, Prouincia de Hascala, lugar principal, y particularmente dedicado a la cultura y seruicio de los demonios, auia recogido gran parte de los Indios, que eran adorados, y estando alli este fieruo de Dios, quiso hazer vn solemne sacrificio a la magestad Diuina, destruyendo y asolando, aquella suzicaterba, y así mandò llamar a todos los principales del pueblo, estando juntos todos le dixo, que conuenia mucho le juntassen toda la comarca para el dia de san Pedro alli en aquel pueblo, por que tenia grandes cosas que les dezir. Estando pues aquel dia todos juntos, y auiendoles predicado el engaño y ceguera, en que

que los demonios enemigos del genero humano, los auia tenido a ellos y a los pñados cautiuos, haziendoles adorar aquellas sus feas estatuas, y ofrecerles su propia sangre, y de sus hijos en ofensa y defacato del verdadero Dios, que crio los hombres a su imagen y semejança, para que a el solo seruiessen. Acabado su sermon, luego alli delante de todos mandò a los moçuelos fieles, que traya para el efecto aparejados y dotrinados en la Fè, que quebrassen y desmenuçassen aquellos Idolos, los quales puestos en orden lo hizieron así, sin dexar ninguno, y el mesmo con sus manos quebrò el Idolo principal, diciendo aquellos versos del Psalmista. Simula eragentium argentum & aurum. Los Idolos de los Gentiles, son no mas que plata y oro, tienen ojos y no ven, orejas y no oyen: y como llegaua a la boca se la quebraua, diciendo las mesmas palabras del Psalmista. Boca tienen y no hablan, y así hazia de las manos y pies, hasta que le dexò tronco. Cosa fue por cierto de gran milagro, que en vna multitud de infieles que estauan presentes al espetaculo, no huuo quien le contradixesse. Quedò el demonio muy afrentado de aquel hecho y así aquel mesmo dia veinte leguas de alli, aparecio a vn infiel Indio, natural de Theuacan, que ala sazón se auia hallado ausente: aparecible en la mesma forma del mesmo Idolo, con las mesmas heridas y mellas que este bendito Santo le auia hecho, y dado en su estatua. Dixole que mirasse qual le auia parado aquel Sacerdote Christiano que estaua en Theuacan, y que si se tenia por su fiel seruidor fuesse luego a vengar aquella injuria. Respondiole el Indio, que el yria de muy buena voluntad, pero que temia a los Caziques y al pueblo, que guardauan al Padre con mucho cuydado. El demonio le dixo, que pues era valiente tomasse vn pesado garrote, y se metiesse

dentro del monasterio, en vn lugar secreto donde el Santo solia acudir, y que alli le dieffe con el y le matasse, diciendole tambien, que luego se podria salir fuera, y que nadie lo veria ni se sabria quien le huoieste muerto. El Indio tomò su camino luego con voluntad de hazer lo que se le mandaua, y puesto en aquel sitio que el demonio le auia dicho, donde llegando el varon santo, descargò el palo sobre el pensando acabarle de aquel golpe, quiso el Señor (que le guardaua para mayores cosas) que no le acertasse. Visto esto dio bozes el varon de Dios fray Iuan, y acudiendo luego su compañero, no tuuo el Indio lugar de escapar: preguntandole que era la causa porque le queria matar, conto por estenso como el demonio le auia persuadido lo dicho: visto su engaño el Indio, con muchas lagrymas se conuirtio y recibio el santo baptismo. Conuirtio y baptizó este santo Padre entre otros muchos a vn sacerdote de los Idolos, y sucedio que estando en Mexico el santo fray Iuan, cayó muy enfermo este Indio, y aparecieronle los demonios en figura de su padre y madre diciendole, que estauan en vna tierra muy deleytosa, donde tenían mucho descanso, y que se fuesse con ellos. El Indio respondió que le placia, y así le cogieron y lleuaron vn buen rato de alli, y llegando junto a vnos arboles le dixeron que se ahorcasse. Estando en esto apareciole vn fray le al Indio, de la mesma forma y figura que el Padre fray Iuan de san Francisco diciendo, que porque se auia olvidado tan presto de lo que le auia enseñado, y que como creya a los demonios sus enemigos q̄ lo engañauan en figuras de sus padres. El Indio començo a dar bozes y llamar a Dios, y en el punto los demonios desaparecieron, teniendo el Indio por cierto que era el mesmo F. Iuã el q̄ le auia aparecido, fue a recibir al camino a este Padre bendito

que venia de Mexico, y poniendose de rodillas delante del, pidiole perdon de sus yerros, dandole gracias que le auia librado del infierno. Como cayesse en la cuenta este varon santo, por la relacion que le daua el Indio, de que nuestro Señor le auia librado del laço de Satanas, hizo gracias a la Diuina Magestad por la merced que le hazia, de que por figura suya para honra de su Euangelio auia socorrido a aquel pobrecito de Indio, al qual amonestò que de alli adelante estuuiesse firme en la doctrina de Iesu Christo, y no diessse credito a las mentiras del demonio.

**CAPIT. XIX. DE LA**  
*Ultima enfermedad y muerte del*  
*santo fray Iuan.*



A vida deste santo varon fue tan llena de marauillas, que se le haze mucho agrauio quererlas reducir a breuedad, y assi solo veamos su dichosa muerte, para dechado del bien morir: y en testimonio de quien el era, supo vn año antes el dia de su fin, y assi lo manifestó a vn su hijo espiritual, que en vna enfermedad que tuuo le seruia, diziendole, porque le veyan andar sollicito por su salud, que no tenia para que congoxarse en hazerle remedios, porq̄ ya sabia cierto ser en breue su partida. Partio para Mexico enfermo, despidiéndose de todos como para no verlos mas: llegado alla, recibio los santos Sacramentos con suma deuocion, respondió el mismo al ministro q̄ le daua la santa Vnción, puestas sus manos y los ojos en vn Crucifixo, y diziendo aquellas palabras del Psalmo, In manus tuas Domine comendò spiritum meum. En tus manos Señor encomiendo mi espíritu espirò. Passados cinco dias despues de su muerte, apareció a aquel religioso q̄ le seruia en su enfermedad, el qual le vio a deshora a par de sí estando en su

*Psal. 30.*

lecho recostado, resplandeciendo la celda como la luz de la mañana, y tomándole de las manos le dixo, que se esforçase a bien biuir y seruir al Señor, y en punto desapareció. Assi este padre que se llamaua fray Rodrigo de Bienvenida, fue vn varon de mucha santidad, y el afirmaua le auia visto en esta vision vestido con su habito, resplandeciente como el sol.

**CAPIT. XX. DEL**  
*santo fray Pedro de Villacreces,*  
*de la mesma Orden.*



A reformation de la Orden del glorioso Padre san Francisco en España, començo por algunos Santos religiosos de la mesma Ordē, y vno dellos fue este santo fray Pedro de Villacreces, maestro en Teologia. Començo este Padre la reformation año de mil y treçientos y setenta y seys: fundo para este proposito algunos conuentos, como son el de la Salceda, Aguilera, Abrojo. Biuió con mucha aspereza y pobreza en el comer y vestir: estubo en el Còcilio de Constancia, supo el dia de su muerte, porque llegando a Peñafiel, dixo a su compañero, Hæc requies mea in seculum seculi, y assi fue que luego adoleció de muerte tēporal, mas no de la bienauenturada vida, la qual fue a gozar en premio de sus trabajos, y está sepultado en el dicho còuento de Peñafiel, en vn sepulcro de alabastro en vna pared de la Iglesia.

*Psal. 116.*

**CAPIT. XXI. DEL**  
*santo fray Pedro de Regalada,*  
*de la mesma Orden.*



TR O Padre reformador fue F. Pedro de Regalada, el qual auiendo florecido en muchas virtudes, y con

*En. 31. de*  
*Março.*

*En. 31. de*  
*Março.*

con espíritu de profecia pasó desta vida a nuestro Señor vn Martes postre- ro dia de Março, año de mil y quatro- cientos y cinquēta y seys, en el conuen- to de Aguilera. Mostrò nuestro Señor auerle sido agradable su vida, cò los ni- lagros que mostrò por el despues de su muerte, porque sanaron en su sepulcro seys sordos, dos mudos, cinco ciegos, tres paraliticos, dos de gota coral, tres contrahechos, dos leprosos, tres hñia- dos de caydas, tres de temblor de la cabeza y manos, tres de pestilencia, y otros muchos de diuersas enfermeda- des. Algunos años despues de su muer- te, fue trahado a vn sepulcro muy la- brado, por mandado de la Reyna do- ña Isabel, fue hallado muy entero y fra- gante. Entonces por mandado de la mesma Reyna, le fueron sacados qua- tro dedos, y salto dellos sangre tan fres- ca como si estuuiera biuo.

**CAPIT. XXI. DEL**  
*santo fray Iuan Hortolano, en Sa-*  
*lamanca.*



STE siervo de Dios fue Portugues de nacion, natu- ral de Baluerde, aldea de la raja de Castilla la vieja. Muerto el padre començo a buscar la vida, y siruio en Ledesma de pastor: y con tener este officio jamas dexaua de acudir al pueblo, a oyr su Missa y ser- mon quando lo auia. Oyendo vna vez a vn predicador larga mente de las mercedes que Dios nuestro Señor nos hizo en esta vida, y que la mayor era auernos embiado a su vnico hijo Iesu Christo nuestro saluador, a que se hiziesse hombre, y muriesse por noso- tros pecadores: predicando tambien del amor que le deuamos tener, pues por nosotros sufrio tan cruel y vitu- perosa muerte, desde aquella hora que- dò el moço con el coraçon lleno de amor de Iesu Christo, y de su abundā- cia. Solia dezir siempre, mi amor Iesus

hasta su muerte: Despues estando en vn molino vio passar a dos frayles de la Orden de san Francisco, que yuan a Salamanca y se fue con ellos, y los fray- les de S. Francisco le ocuparò en el tra- bajo de la huerta, en còpañia de vn fray- le muy deuoto, el qual le cobro aficion por su humilda. Muerto q̄ fue el padre hortelano, se quedò el moço Iuan con cargo de la huerta, y pidio el habito de la religion y tele dieron. Delde entòces se quedò con el nòbre de fray Iuā Hor- telano. Tres principales cuydados tuuo este santo en la religiò: El primero era honrar y seruir al santissimo Sacramen- to, procurando incienso, cera, y otras cosas de adorno para los altares: Lo se- gundo limpiar y adereçar las láparas, y procurar q̄ estuuiesse proueydas de to- do lo necesario: El tercer cuydado y ex- ercicio suyo era la caridad que tenia cò los pobres, particularmēte a los ver- gonçantes y enfermos, y los Reyes y señores mandauan como se proueyes- sen cò toda diligēcia y largueza per el consejo del siervo de Dios fray Iuā, por la opinion q̄ tenian de su santidad. Era muy dado a la oraciò y meditacion, a- tormentaua muy asperamente su cuer- po con grandes disciplinas y otras peni- tencias, y dezia que tres penitencias no eran prouechosas para el q̄ queria dar fe a la oracion: la fuciedad, comēçon y frio demasado. Solia tambien dezir, q̄ el perdonar las injurias, era la mas pre- ciosa y excelente penitencia de todas: y orar por los aduersarios y persegui- dores, era de mas merecimiento delan- te de Dios. Fue notable y conocida de todos la consideracion de la diuina pre- sencia que este santo varon traya siem- pre en los ojos de su alma, como lo ha- zia el Profeta David. A donde quie- ra que estuuiesse, estaua siempre tan absorto y puesto en Dios, q̄ sino fue- ra conocida su santidad, le juzga- uan los que le veyan por loco, y que te- nia perdido el juyzio, como de verdad lo era al parecer del mundo, segun

*Psal. 118.*

el consejo de san Pablo, por ser prudente en el seruido de Dios, como también juzgauan los Iudios de los Apóstoles, que estaua embriagados de vino material, estandolo del de la gracia del Señor. Tenia gran deseo de que todas las honras fuesen dadas a Dios, y no a los hombres, y de las honras que se les hazen a los Reyes y grandes señores, sacaua este santo fray Iuan como auia de ser Dios seruido y reuerenciado: y del llorar a los muertos sacaua como auia de llorar la Pasion de nuestro Señor Iesu Christo, que el seruo de Dios de todas las cosas saca fruto y provecho para la honra de Dios que pretende.

CAPIT. XXIII. DEL  
espíritu de profecía que tenia el santo fray Iuan Hortelano.

**COMO** el seruo de Dios fray Iuan Hortelano comunicaua frequentemente con Dios, en la cōtinua oracion tambien el Señor le hazia sabidor de muchas cosas futuras, con espíritu de profecía como lo hizo con otros muchos santos. Vn cauallero le preguntó al santo fray Iuan, que se le ofrecia dos casamientos, y que le dixesse qual de los dos aceptaria. El santo fray Iuan le dixo que ni el vno ni el otro, sino que fuesse frayle, y que esta era la voluntad de Dios: no quiso seguir el cauallero sino su voluntad de casarse, y despues le sucedio de fastrada muerte. El Rey don Fernando tenia cercada a la Villa de Catalapiedra (que es camara del Obispo de Salamanca) hallose en este cerco el Padre fray Iuan Hortelano, y dixo al Rey. Confio en Dios, q̄ como tiene su Alteza cercada esta Villa, tendra tambien cercada a Granada, y Dios nuestro Señor la entregara en sus manos: sucedio así como el seruo de Dios lo dixo: tambien profetizó y dixo donde y

quando auia de morir. Auendo hurtado algun hōbre la cera q̄ el tenia guardada para el culto del santissimo Sacramento, y auendo estado vn rato en oracion, tomo despues su compañero y se fue a donde estaua la cera, y la lleuaron a su conuento, sin que alguno la contradixesse, ni pareciesse alli quien la auia hurtado.

CAP. XXIII. DE LA  
muerte y sepultura del santo fray Iuan Hortelano.

**P**OCOS dias antes que el seruo de Dios muriesse, andaua mucho mas feruiente en ayudar las Missas, y cōponer los altares, y llamar mas frequentemente a su amor Iesus. Yua por las Parroquias de la ciudad a atizar las lamparas, y poner en ellas azeyte, porque el amor de Dios perfecto, es como el movimiento natural, que quanto mas se llega al fin va mas veloz, como se ve en este seruo de Dios. La noche que auia de morir, llamó a su confessor y confesado pidio que le absoluiesse plenariamente, porque auia de morir luego, y repitiendo siēpre aquellas dulces palabras que el solia dezir, mi amor Iesus, hizo que le truxessen vna vela blanca que el auia encendido en el altar del santissimo Sacramento, o de la Encarnacion, y con ella en la mano y cō vn crucifixo en la otra, dio su santa alma al Señor que la crio, y acabò el destierro desta presente vida, auiedo recibido aquel dia el Viatico del santissimo Sacramento, a los onze dias del mes de Enero, año de mil y quinientos y vno. Fue lleuado su santo cuerpo al capitulo, y de alli a la Iglesia a donde acudio toda la gente de la ciudad a ver y honrar al santo fray Iuan Hortelano, y cortarle de sus habitos, para guardar por reliquias. Los que no podian alcanzar esto, echauan sus pañuelos y rosarios, para tocar si quiera el

En m. de Enero,

Añe y dia de su muerte.

el Santo cuerpo, el qual està en aquel conuento de san Francisco de Salamanca, con veneracion deuida.

CAPT. XXV. DEL SANTO  
fray Estuniga.

**B**ARCELONA Ciudad de Cataluña, tiene en el conuento de santa Maria de Iesus, que es de la Orden de san Francisco el cuerpo del Santo fray Estuniga. Fue este santo religioso muy docto y confessor del Rey don Fernando, y no quiso aceptar vn Obispado que le daua. Viniendo camino con su compañero muy tarde, venian errados del camino y el compañero le dixò padre rogad a nuestro Señor nos encamine, que andamos errados. El seruo de Dios se puso en oracion, y vio entonces el compañero bajar luz del Cielo, sobre el lugar donde el seruo de Dios estaua orando. Acabada la oracion y caminando, llegaron a vna casa donde fueron hospedados aquella noche, y a la mañana vn mancebo los guio hasta el camino por donde auian de yr. Otra vez en vn camino su compañero yua affligido de sed, y por ser desierto no hallaua agua: el seruo de Dios fray Estuniga le conforto diziendo, q̄ presto hallarian vna fuente donde supliria su necesidad, la qual fue abierta solo para esto por las oraciones del santo fray Estuniga. Llegò pues el Santo varon al conuento de santa Maria de Iesus enfermo de muerte, y hizo en entrado por el conuento q̄ le lleuassen al capitulo (que es el lugar donde entierran los religiosos) y alli dixo estas palabras. Hæc requies mea in seculum seculi, porq̄ auia de ser alli enterrado. Antes de su muerte en la enfermeria dixo muy santas palabras, y amonestaciones a los frayles, y despues de tres años fue hallado su cuerpo entero y sano.

CAPIT. XXVI. DEL  
santo fray Lorenzo lego.



**N**el conuento de san Francisco de Arevalo, esta sepultado el santo fray Lorenzo lego, el qual fue varō de gran humildad y paciēcia, y nunca fue visto turbado. Su oracion fue siempre muy continua y feruiente, y con abundancia de lagrimas, y fue visto algunas vezes en la oracion ser leuantado en el ayre. Los Reyes Catolicos entraron a verle vna vez sin dezirle quienes eran, mas el santo varon fray Lorenzo con nunca auerlos visto los conocio, y dio cōsejos muy necesarios para sus almas y les dixo muchas cosas que les auian de suceder, y la muerte del Principe dō Iuan su hijo. A este santo varon fue reuelada la muerte del santo fray Iuan Hortelano: hizo nuestro Señor por su seruo en vida y muerte muchos milagros. Finalmente murio el seruo de Dios año de mil y quinientos y diez y siete: esta sepultado debajo del altar mayor a la parte del Euangelio: a su enterramiento se junto gran numero de gente, y le cortaron el habito para reliquias. Despues de su muerte quisieron los frayles abrir su sepultura, y comenzando ya a abrirla, fuerō impedidos y sintieron salir de la sepultura del seruo de Dios vn olor muy suauo.

CAPIT. XXVII. DEL  
Santo fray Garcia Blandes.



**L**LARIZ, Villa de Galizia, en el conuento de santa Clara de monjas de la orden de san Francisco, tiene el cuerpo deste santo fray Garcia Blandes, natural de la ciudad de Lugo en Galizia, y de noble sangre. Dexandolo todo se abraço con la pobreza, tomando el habito de S. Francisco: fue varon de singular oracion y

deuocion

deuocion, especialmente de la Passion de nuestro Señor, y de la Virgen santa Maria sus palabras eran tan feruientes en el amor Diuino, q̄ a los oyentes arrebataua a la contēplacion de las cosas del Cielo: resplandecia t̄bien con espíritu de profecia el qual acōpañado de muy santas obras y virtudes, acabò el cuerpo de la presente vida en el conuento de los frayles menores, de la Ciudad de Orense, año de mil y trezientos y treynta y dos, dexando exemplo de santidad a los presentes y venideros para siempre. Despues fue trasladado el cuerpo del sieruo de Dios fray Garcia, deste conuento de Orense al monasterio de mōjas de Allariz, a donde biuian muchas monjas nobles y de santa vida, las quales merecieron ver muchas lumbres sobre su sepulcro, y recibir por sus merecimientos muchos milagros, de los quales ay testimonios autenticos, q̄ por no ser prolixo los dexo: vea el q̄ quisiere la vida y milagros deste santo varon en la Cronica de san Francisco. 3. p. lib. 9. desde el capitulo primero hasta el quinto.

CAPIT. XXVIII. DEL Santo fray Iuan de Atayde.

**E**STE bendito Padre fray Iuã de Atayde, fue hijo de vn Conde del Reyno de Portugal: dexado el estado y lo demas q̄ el mundo le podia dar, se caso con la santa pobreza, y tomò su habitudo de S. Francisco, fue del Reyno en la Prouincia q̄ llaman de los Angeles. Despues de auer hecho profesion, a peticion del Rey se boluio a Portugal su patria, donde mostro el Señor por el muchos milagros en testimonio de su santa vida. Despues de algunos dias adolecio de vna graue enfermedad, y sahido q̄ su hora era llegada, con mucha alegria se aparejo con todos los Sacramentos, y passò bienauenturada muerte al Señor, en el monasterio de la Piedad, cerca de Vilauiçosa en Portugal.

Y por la deuocion q̄ la gente seglar tenia a su sepulcro, llebauan de su tierra y puesta a los enfermos sanauã de sus enfermedades. Muchos años despues de la muerte del sieruo de Dios fray Iuan, vn pariete suyo llamado dō Luys de Atayde, hizo trãsladar su cuerpo al monasterio de S. Bernardino, q̄ esta en su tierra: En esta trãslacion hizo nuestro Señor vn milagro en Lisboa. Estando su santo cuerpo en la dicha ciudad vna muger q̄ auia muchos años que echaua mucha sangre por la boca, y pidió con mucha deuocion a los frayles q̄ lleuauã sus huesos, q̄ la dexassen ver los, y viendolos merio vno dellos en la boca, y desde entonces quedò sana del todo. Esta sepultado al lado del altar mayor, en vn sepulcro honroso puesto en la pared y en alto.

CAPIT. XXIX. DEL bienauenturado fray Iuan Naxarrete de la Prouincia de Castilla.

**R**A Y Iuã Naxarrete de la Prouincia de Castilla, fue varõ de mucha oraciõ y austeridad, y doctado de mucha humildad y de grande zelo de la salud de las almas. Con este zelo predicaua no solamente en grandes pueblos, y a mucha gente en los pulpitos de las Iglesias, mas t̄bien por las calles y plaças, y por las aldeas y en qualquier lugar q̄ pudiesse a muchos y a pocos, a grandes y a niños denunciua cõ grã de feruor la palabra de Dios. Era deuotissimo del santissimo Sacrameto, y procuraua q̄ en todas partes estuuessen los altares, con aquella limpieza, y decencia q̄ conuenia: y para esto procuraua de personas ricas y deuotas muchos palios, tobajas, corporales, y caxitas curiosas, y otras cosas que llebua por los lugares e Iglesias pobres, para proueer, que el Señor estuuiesse y fuesse celebrado con toda limpieza. Hazia principalmete doña Teresa Enriquez señora

señora de Torrijos, con el mesmo feruor de deuocion del santissimo Sacramento, por este sieruo de Dios, y por otros proueer los altares de las Iglesias pobres, de los ornamentos del culto Diuino: y para esto dexò en la Iglesia Colegial de Torrijos mucha renta, con que todos los años fuesen las tales Iglesias visitadas y proueydas. Pues como este sieruo de Dios F. Iuã cõ este santo zelo del culto Diuino y de saluar las almas, fuesse a predicar a las gentes de las montañas de las Asturias y de Galizia, boluendose ya para Castilla, vino a vn lugar de Galizia llamado Portonouo: en este lugar predicò algunas vezes, y en el vltimo sermon dixo estas palabras. Dios me sea testigo, que de los que estamos aqui presentes passados tres dias ha de morir vno: cumpliõse esto en el, porque al quarto dia passò desta vida bienauenturadamente en esta manera. Auia embiado a juntar la gente en vna Parroquia, para les predicar, y dexando al compañero en vn lugar fuese solo ala dicha Iglesia, y passaua a vna montaña que se llama Portela de Faueyra, y como por su grande flaqueza entonces fuesse en el macho en que traya las cosas para el culto Diuino (porque su andar era siēpre a pie y descalço) en llegando a la dicha montaña espantose el macho y cayò el santo fray Iuan en tierra. Desta cayda quebròse por el espinaço, porq̄ asicomo auia ofrecido a nuestro Señor sacrificio de coraçõ contrito y quebrantado, así le ofreciesse del cuerpo quebrantado juntamente con el espíritu como verdadero holocausto. Estando así caydo passò por alli vn labrador, hõbre deuoto Christiano a quien el Santo fray Iuan dixo: Mira que me seas testigo que muero en la Fè Catolica de la santa Iglesia de Roma, delante de nuestro Señor Iesu Christo, y embio a llamar el clerigo para que se confesasse, y llegando dixole. Mira padre que tales el mundo, q̄ oy aqui y mañana en

otro mudo. Su semblante era de hombre no triste mas muy alegre, y q̄ mostraua vna santa risa en la cara, y tenia las mexillas tã coloradas, q̄ pareciã dos rosas. Confessò luego, y en el mesmo dia se torno a reconciliar otras dos vezes, y el dia siguiente recibio el santissimo Sacramento, y otro dia tambien recibio la santa Vncion, y ayudando a los Psalmos ya las oraciones del oficio la noche siguiente antes de media noche, reposò bienauenturadamente en el Señor, como parecio en las maravillas que nuestro Señor hizo por el por que resplandecia en su rostro tanta hermosura, que mas parecia vna perfectissima imagen blanca y colorada, que cara de hõbre, y así probocaua a deuocion a todos los que le mirauan cõ esta hermosura. Fue tanta la fragancia y suauidad de los olores celestiales, q̄ excedia a todos los del mundo: y no solamente en la casa a donde estaua, mas muy lexos se estendia. Iuntaronse luego casi cien personas, sabiendo la muerte del varon santo, y trayendole a Portonouo era tanta la fragancia y olor suauo, que por vn tiro de ballesta se estendia a los que venian de detras de las andas. Puesto en vna barca para llevarle a Pontebedra, donde se auia mandado enterrar, matose la candela que llebauan en vna linterna, y como quisiesse por no le llevar sin lumbre, yr a encenderla a vn lugar cerca, antes de llegar a el hallaron la candela encendida. Lleuado a Pontebedra, fue tanta la deuocion de la gente, que le cortaron el habitudo para tener por reliquias. Despues de diez años, pidiendo vn deuoto clerigo vn poco del habitudo que vna persona le auia quitado, hallò que tenia el mesmo olor y suauidad que al principio quando fue cortado. Fallecio el santo fray Iuan en el año del Señor, de mil y quinientos y veynte y ocho, en el lugar a donde cayò, nacio vna fuente en la qual nuestro Señor por la deuocion de la gente, y por los mereci-

Año de su muerte.

merecimientos de su santo sieruo, hizo muchos milagros. Está sepultado en el conuento de san Francisco de Pontebedra en la Iglesia, a donde concurren de grande multitud de gente, a la fama de los milagros que nuestro Señor hazia, en la sepultura de su santo sieruo F. Iuan, le hizierō vnas rejas en rededor cerradas y altas, y a ciertas horas estan mugeres enfermas cerradas dentro, y a ciertas, hombres velando, y encomendandose a nuestro Señor sobre la sepultura de su sieruo que está en el suelo, y muchos alcançan salud por sus merecimientos, de los quales escriuiremos aqui algunos deste Santo varon, de los q̄ estan escritos por escriuano publico con testigos en el dicho conuento de Pontebedra.

**C A P I T. X X X. D E**  
*los milagros del bienauenturado*  
*fray Iuan Nauarrete despues de*  
*su muerte.*

**M** A moça llamada Maria, hija de Iuan de Fonte, y de Marina de Fõte, vezinos de Põtebedra, auia ocho meses q̄ estaua tullida de los braços y piernas en la cama, sin se poder leuantar ni menear. Oyendo sus padres contar como junto a Portonouo a donde cayera el bienauenturado fray Iuan Nauarrete, se auia abierto vna fuente, q̄ a muchos q̄ con deuocion en ella se labauan daua salud. Teniēdo Fè con el Santo varon lleuaron la dicha su hija a su sepultura, la dõde durmiendo la enferma vn rato, recordo sana y tã buena, q̄ por sus pies se boluio para su casa. Acontecio este milagro en Agosto, año del Señor de mil y quiniētos y treynta y cinco. Vn mançebo llamado Iuan Daganara, estuvo ocho dias con vn accidente de dolor del estomago tã rezio q̄ no le dexa ua sosegar ni comer, y oyendo contar de los milagros del santo fray Iuan, vn dia leuantote de la cama, y fue al dicho monasterio y sepultura del sieruo

de Dios, a encomendarse a el, y luego se le quito la dicha enfermedad y dolor, y quedo sano. Vn hijo de Alofo de Sandobal, auia algunos dias que estaua muy malo de camaras, sin poder comer y muy flaco y defauciado: la madre con Fè y deuocion del Santo fray Iuan Nauarrete, lleuò al moço a su sepultura, a donde despues q̄ durmio vn poco en despertado pidio pã, y comio y fue sanado hasta quedar del todo rezio y sano. Violante Gonçalez, hija de Catalina Gonçalez, y de Iuana de Paris, espadado lino diole vn ayre que la tullo de la cinta abajo, y así estubo quinze dias sin poder auer remedio, la qual oyendo contar de los milagros q̄ nuestro Señor hazia, donde su sieruo fray Iuan Nauarrete auia caydo, su madre la lleuo y lauo en la dicha fuente q̄ alli nacio, y despues truxola a su sepultura a donde sanò de su enfermedad. Iuan de Villalatre Vizcayno, auia casi cinco años q̄ tenia calenturas cotidianas, sin le aprouechar remedio alguno ni podia de flaqueza trabajar ni comer. Fue aconsejado de vna deuota persona q̄ se fue al dicho monasterio y sepultura del bienauenturado fray Iuan Nauarrete y q̄ sanaria, lo qual hecho durmio vn rato sobre la sepultura y desperto sano y rezio y cõ gana de comer. Vna moça llamada Ynes, hija de Gonçalez de Fonte, auia vn año y medio q̄ le auia dado vn mal de q̄ quedo tullida sin se poder assentar ni menear, prometida y lleuada a la sepultura del Santo fray Iuan, luego començo a sanar y andar en muletas con que yua a la sepultura, hasta que pocos dias despues boluio sana de todo sin las muletas. Otra muger llamada Maria de Lima, q̄ auia cinco meses que era tullida de las piernas, visitando dos otras vezes la sepultura del sieruo de Dios, boluio sana. Antonio hijo de Iuan Guerra, y de Maria Diaz, auia estado malo de dolor de garganta tres o quatro meses de fuerte q̄ no podia comer y se moria,

su

su madre con deuocion, lo encomendado a nuestro Señor, y llenolo tres o quatro dias a la sepultura del varõ santo fray Iuan y sanò. Otro moço estando muy malo a punto de muerte, lleuado con deuocion por su madre a la sepultura del sieruo de Dios tres dias, al postrero sobre la sepultura sudò vn sudor rezio y hizo dezir vna Missa por el, y començo luego a sanar de su enfermedad. A Iuan Lorenzo dio vna enfermedad a manera de ayre que le tullo las piernas, sin poder mas sustentarse en ellas. Con deuocion siendo lleuado a la sepultura del santo fray Iuan, estando vn ratillo sobre ella se leuanto sano y rezio. Vna muger sanò tambien de semejante enfermedad, en la sepultura del Santo varon: y otra tullida de la cinta para bajo auia vn mes, sano poco a poco hasta auer perfeta salud de su enfermedad. Otra muger auia nueue semanas que tenia dolor de garganta, que no la dexaua comer sino con mucho trabajo, y ofreciendose en la sepultura del Santo fray Iuan se adurmio, y recordo toda sudada, y luego pudo comer y fue sana. Otra muger enferma de vn brazo, y de las piernas casi tullidas, alcanço salud en la sepultura del Santo fray Iuan. Otra muger enferma dos años de graue dolor de los ojos sin remedio alguno, con deuocion se fue a la fuente que nacio junto a Portonouo, donde el Santo cayò y se labo alli los ojos, y despues vino a su sepultura y boluio sana. Lucia Perez, auia ocho años que era enferma grauemente, y tenia bocas en los pechos y en el brazo yzquierdo, y por los quadriles algunas muy grandes, sin hallar remedio alguno, y ofreciendose algunas vezes a la sepultura del bienauenturado fray Iuan Nauarrete alcanço perfeta salud. Maria Rodriguez, de ayre estubo toda tullida cinco meses en vna cama sin poderse mouer, y lleuada a la fuente que nacio a donde cayo el varon de Dios, y a la casa y cama donde murio alcan-

çò la mitad de la salud, y en su sepultura quedò perfetamente sana. Cõ estos milagros fueron escritos otros veynte y cinco por mano de escriuano publico, en los quales nuestro Señor dio la salud en la sepultura de su Santo sieruo fray Iuan Nauarrete, de muy graues y diuerfas enfermedades, en los años de nuestro Señor de mil y quinientos y treynta y cinco, y seys, y siete, y como antes deste tiempo así ni despues no cesso nuestro Señor de hazer otros muchos milagros por este su Santo sieruo, que seria infinito escriuirse y cõtarse.

**C A P I T. X X X I. D E L**  
*santo fray Pedro Nicolas Factor*  
*de Valencia.*



A vida deste Santo Padre fray Pedro Nicolas Factor, está tambien largamente escrita por fray Christoual Moreno de su meima Orden, q̄ basta remitir al lector a ella: solo dire yo algũ poco de lo mucho que el dize, porque no quede defectuosa esta tercera parte de mi historia Eclesiastica, q̄ trata de los Santos que ha auido de la Ordẽ de san Francisco. Año de mil y quiniētos y veynte, dia del Apostol san Pedro, q̄ es a los veynte y nueue de Junio, nacio este bendito padre en Valècia de Aragon, su padre fue natural de la ciudad de Caragoça de Sicilia, y su madre del Reyno de Valencia. Del matrimonio de entrambos nacio este glorioso Santo: en su jouentud fue muy virtuoso, y siendo de edad de quinze años, dexò totalmente el mundo y tomo el habito de san Francisco, en el conuento de Santa Maria de Iesus, que está fuera de los muros de la ciudad de Valècia. Desde entonces hasta su muerte, fue tanto el feruor de espiritu y caridad con los proximos y enfermos, tanta su humildad

Hist. Eccl. Lib. XVII. De algunos santos de España.

En 23. de  
Deziem  
bre.

Año y dia  
de su ma  
erte.

mildad, pobreza, obediencia, menof-  
precio del mundo, y de si mismo, tanto  
amor de Dios y de sus siervos, que po-  
ne admiracion a los que leen sus cosas.  
Despues de auer lleuado el habito de  
san Francisco quarenta y seys años, a  
veynte y tres dias del mes de Deziem  
bre, Viernes entre las ocho y las nue-  
ue, año de mil y quinientos y ochenta  
y tres, y de su edad sesenta y tres y cin-  
co meses y quinsa dias, y passò desta vi-  
da mortal a la inmortal y bienauenta-  
rada, para que fue criado. Fue mucho  
el concurso de gente de la ciudad, que  
acudio a su santa muerte y sepultura: y  
muchos enfermos que fueron a visi-  
tar su santo cuerpo, cobraron de Dios  
salud por intercession del santo fray  
Pedro Nicolas Factor, y cada dialos  
haze a los que le inuocan, el quiera in-  
terceder por mi al Señor de quien goza  
me salue. Otros cuerpos santos ay de  
la Orden de san Francisco en España.  
Cerca de Murcia, en el conuento de  
santa Catalina està el cuerpo de vn Sã-  
to llamado fray Diego, y el cuerpo del  
santo fray Iuan de Cuaço, natural de  
Medina del Campo, padecio martyrio

en el Cayro. Fray Iuã Tristã natural  
de la Villa de Peñacoba del Obispado  
de Coymbra, florecio en el mesmo cõ-  
uẽto. Fray Bernardino de Arcualo flo-  
recio en el mesmo cõuento, y passò des-  
ta vida año del Señor de mil y quinien-  
tos y cinquenta y tres, en el conuento  
de san Francisco de Valladolid. En el  
conuento de Origuela, està sepultado  
el santo fray Mateo Valenciano. En el  
conuento de san Francisco de Salamã-  
ca, vltra del santo fray Iuan Hortelano  
estã el santo fray Diego de Lugo fray  
le lego, y fray Antonio de Sahagun. En  
el conuento de Ciudad Rodrigo, està  
el santo fray Christoual Catanio, de  
nacion Italiano. En el cõuento de Val-  
dearogo de la Prouincia de san Gabriel  
estã sepultado el seruo de Dios F. Iuã  
de Pontebedra, de nacion Gallego, y  
su cõpañero fray Pedro de Cordoua.  
En el conuento de santa Clara de Sa-  
lamanca, està vna santa monja llama-  
da Maria Xvarez. De otros santos que  
estãn en Burgos, y Çaragoça, y Tole-  
do y otras partes, queda ya arriba di-  
cho, y esto basta para fin desta ter-  
cera parte.

*En del libro diez y siete, y de la tercera parte.*

QUARTA PARTE,

DE LA HISTORIA ECLE-  
siastica de España, que trata de algunos  
Santos de las Ordenes de san Benito,  
san Agustín y Cartuxos: Santas  
Virgines, Concilios y Docto-  
res de España.

COMPUESTO POR EL REVERENDO  
Padre fray Iuan de Marieta de la Orden de santo Do-  
mingo, natural de la Ciudad de Victoria.



CON PRIVILEGIO.

En Cuenca, en casa de Pedro del Valle Impressor de libros.  
Año M. D. XCVI.

*A costa de Christiano Bernabe, mercader de libros.*

A DON FRAY ANTONIO  
de Caceres de la Orden de santo Do-  
mingo, Obispo de Astorga.

FRAY IVAN DE MARIETA DE LA MESMA  
Orden, Desea perpetua salud.

**D**E si mesmo escriue san Agustin, que los exemplos de los siervos de Dios, le eran como unas ascuas encendidas, que le abrafauã el coraçon, y assi se admiraua en el Señor, quando oya contar las grandezas y maravillas del Abad san Anton. Santo Domingo nuestro Padre, y san Vicente Ferrer, en tantos caminos como andauã, por la predicacion del Euãgelio; los libros q̄ para este ministerio trayã era la Biblia, y las vidas de los santos Padres, para que con los exemplos dellos mouieffe los animos y coraçones de los oyentes. En el primer libro de los Machabeos, en el capitulo sexto leemos, que a los Elefantes que auian de entrar en batalla, les poniã delante los ojos, la sangre de las vuas y morras, para q̄ con mayor corage peleassen: este mesmo intento tiene la santa madre Iglesia, en celebrar y festejar las vidas de los Santos por el circulo del año. Buena parte dellos le cabe a esta nuestra España, como se ha visto en las tres primeras partes desta mi historia, y en esta quarta parte, q̄ es de los santos que ha auido en España de la Orden de san Benito, y san Agustin, y Cartuxos, y de san Geronymo, y de las santas Virgines, y de los Concilios que se han celebrado en España, en diuersos tiẽpos, y de algunos hombres memorables della, con otras cosas curiosas. Hela querido ofrecer y dedicar a vuestra Señoria, por no salir fuera de casa a buscar quien la pudieffe fauorecer auiendo dentro della quiẽ pudieffe alimẽtarla. Plegue a nuestro Señor le conserue muchos años, para que sea (como es legitimo suceffor de los gloriosos santos, Toribio y Dictino) propio imitador y defensor de la Fè: lo qual esperamos todos para honra y gloria de Dios y de nuestro Padre santo Domingo. Amen. H 2



Prologo al Lector.



**G**RAN consuelo fuera para mi, si entre tantos libros y autores como he leydo para hazer esta mi historia, huiera hallado alguna de la Orden de San Benito, que fuera copiosa, donde pudiera echar la voz y cortar en abundancia, para aumento desta quarta parte: pero ha sido tan poco lo que he hallado, que con esto solo abre de satisfacer a mi grande desseo. Esta fue la primera Orden de Religiosos que huuo en España, y siempre ha ydo creciendo de mil años a esta parte, fauoreciendola siempre los Reyes, y sacando della personas de cueto y calidad, en letras y santidad, para regimē de muchas Iglesias de sus Reynos, haziendolos Obispos. En la primera parte, en el libro tercero, quarto y quinto, puse muchos santos desta religion, por ser aquel su propio lugar, y en el estan los que segun mi modo y orden de proceder son necessarios. Agora creo yo saldra vna historia copiosa desta Orden, por el padre fray Iuan de Castañiza, que creo suplira las faltas desta mia. Con todo esso suplico a los Padres de San Benito, reciban de mi este pequeño trabajo con aficion y amor. De los Padres Cartuxos he hallado menos, y no por que oya auido falta de santos, sino por que se lo han a sus solas con nuestro Señor, enterrádolo todo en esta vida, para que parezca en la otra bi nauenturada. Hallarse han también en esta parte, las vidas de algunos santos de la Orden de San Agustín, y de San Geronymo, y de algunas santas de España, y de los Concilios que se han celebrado en ella, assi Nacionales como Prouinciales, tambien se ponen algunos Doctores que han escrito libros de su auicia y de estima.

LIBRO DIEZ Y OCHO DE  
algunos Santos de España, de las Or-  
denes de S. Benito y S. Agustín.

POR EL REVERENDO PADRE FRAY  
Iuan de Marieta, de la Orden de Santo Domingo.

CAPITULO PRIMERO  
de Santo Domingo de Sylos Abad  
de la Orden de San Benito, desde  
su niñez hasta que tomó el habito  
de monge.

Iuan Mal  
suado.

Zamalloa  
111.6.13



Exod. 3.  
1. Reg. 16.  
11.17.

Anto Domingo de Sylos, fue natural de Cañas lugar pequeño, que está cerca de la ciudad de Najara Obispado de Calahorra. Su padre se llamo Iuã y fue noble de linage: en sus tiernos años comēço a tener vna bondad, que excedia a la que en aquel tiempo suelen tener los moços. Temia a Dios y seruialo, y apartauase de liuiandades y passatiempos del mundo: su principal exercicio era estar en la Iglesia, è yr y conseruar, y poner en platica lo que oya predicar, y se enseñaua en ella. Auiendo crecido en edad, començo a guardar las ouejas de su padre, pronosticandose con este officio, q̄ auia de ser pastor de ouejas racionales, a imitacion de Moyses y Daud, q̄ primero fueron pastores de las ouejas irracionales, q̄ Prophetas, y Patriarchas, y padres y gouernadores de las racionales. No contentandole este officio (porque a cosas mas altas se endereçaua su espíritu) dexò las ouejas y puso se al

estudio de las letras humanas y diuinas, y en quatro años aprouecho mucho en ellas, y fue ordenado de Miffa. Con este santo officio y ministerio que recibia, seruia grandemente a Dios y a los hombres: mas como cada dia se fue se mas encēdiendo en el amor de Dios, no se contento de caminar por el camino comun, antes quiso buscar los palacios del Rey celestial, por el alto camino de la penitencia y vida angelica. Para esto despreciando el mundo y dexado a sus padres, deudos, y amigos, escondido y secretamente, se fue al hiermo en donde se ocupaua en lagrymas y oracion, y en la dulce contemplacion de Dios, sujetando la carne al espíritu, con ayunos y continuas vigiliyas, y asperas diciplinas. Aqui en esta soledad fue muy tentado de los enemigos inuisibles, y peleò con ellos muchas vezes y recibio consuelos y regalos de el Señor, con los quales mas se animaua para las peleas y encuentros: que tantos y que tales fueron estos, no se puede dezir en particular, porque el humilde seruo de Dios, por no caer en arrogancia, no los quiso dezir ni manifestar. Estando desta manera en el desierto, le parecio que si biuia en compañia de otros monges y seruo del Señor, aprēderia mas en la vida monastica, y especialmente en la obediencia, entregando su volūtad a la de sus superiores. Assi auiendo estado año y medio en el hiermo, se fue al monasterio de

Galat. 5.

San Millan famosa, religiosa y angelica casa de la Orden del glorioso San Benito, y ofreciendose a ti por sacrificio tomó aquel santo habito, y con gran de menoscupio de las cosas que estan en el mundo, y animo maravilloso, se esforzó a dar exemplo con su vida, de tal manera que todos veyā en el cosas en que imitarle. Creciendo cada dia mas de virtud en virtud, dio a todos a entender clarísimamente q̄ no auia de xado el yermo por flaqueza y pusilanimidad, sino por seruir cō mayores ocasiones y exercicios al Señor, y que auia mudado el lugar, y no la voluntad. Como el Abad y los monges le vierō resplandecer con tanta santidad, maravillauanse de la excelencia de su virtud y bondad, y deslearon conocer por experiencia, si era tal dentro en su alma, como lo mostraua defuera, y así vnanimemente acordaron de encomendarle la casa de Santa Maria de Cañas, que estaua casi derribada y sin renta, porque en los trabajos que auia de sufrir en su rehedificacion, verian qual era su animo perseverancia, y tolerancia. El seruo de Dios que andaua, no con doblez sino con vna llaneza senzilla y sincera, obedecio a lo q̄ su Abad le mandaua, y se fue a la casa de Cañas y hallola falta de todas las cosas necessarias: y viendo su pobreza, y lo mucho que se auia de gastar, boluiose a Dios y con muchas lagrymas le demandaua su soberana gracia y fabor, y teniendo en el toda su confianza, comenzó a proueer a si, y a todos los demas que con el estauan, con el trabajo de sus manos. Con todas sus ocupaciones, no dexaua de estar largas horas en la diuina contemplación: tal era su exercicio, que su fama se diuulgó por toda aquella tierra y moradores della, los quales se yuan a el a encomendarle en sus oraciones, y a ofrecer con largueza y liberalidad lo q̄ auia menester en tal necesidad: y con lo q̄ le dieron, en dos años reparó la Iglesia y todo lo demas que era necessario en

la casa. Auiendola pues reparado, embio a rogar a don Sancho Obispo de Calahorra, varon de vida honesta que la fuesse a bendezir. El fue, y como hallasse con ella su madre y a vna su hermana, que auian ydo a aderezarle de comer parecióle mal, sospechando ser otras mugeres, y dixole. Poco durara la amistad entre nosotros de aqui a delante si mugeres biuen aqui. Respondio a esto santo Domingo, que la vna era su madre, y la otra su hermana, que le auian ydo a aderezar la comida. El Obispo no satisfecho desta respuesta, sin mas le hablar, y mostrandole desdē y desabrimiento, subio en su macho y fuese. Auiendo caminado vn poco, la caualgadura en que yua comenzó a emperazar y detenerle, tanto que no la podia hazer caminar por mucho que le daua con las espuelas. El Obispo entendió que aquello sucedia por voluntad Diuina, y boluendose a los que cō el yuan les dixo. Tornemonos a este seruo de Dios, que por el cierto nos viene este impedimento, de no poder proseguir nuestro camino, porque lo juzgamos por pecador y que auia errado: y boluendo al monasterio le demandó perdon humilmente y bendixó la Iglesia. Muchos fueron los milagros que Dios obró en aquel lugar por los meritos y oraciones deste su seruo, y muchos con su doctrina y exemplo le apartauan de sus pecados y errores, y se boluian a la verdadera carrera de la penitencia, y otros muchos dexando el mundo, y a sus padres y hermanos, se metian en religion. Viendo el Abad y los monjes de San Millan, ser cosa no digna de estar fuera de su monasterio aquel varon de tan gran santidad, de comun consentimiento, embiaron por el, y nombraronlo por Prior del monasterio, aunque el desleaua harto mas ser mandado que mandar, como hijo verdadero de obediencia, aceptó cōtra su voluntad el cargo. Trabajaua con todas sus fuerças y toda diligencia de cum-

cumplirlo, moxiendo con sus palabras y exemplo a otros a su imitacion, y desleaua grandemente ser mas amado q̄ temido, y aprouechar mas que mandar, y tanto el mas se mostraua en humildad, quanto era mayor que los monjes en dignidad despues del Abad.

*CAPIT. II. DE LO QUE passó Santo Domingo con el Rey de Nauarra dō Garcia, hasta que fue Abad del monasterio de Sylos, y como lo reparo.*



OR este tiempo don Garcia Rey de Nauarra y su tierra, fue al monasterio de San Millan, y pidio al Abad segun la mala costumbre que entōces se vsaua, que le ayudasse a cierto negocio con las rentas del monasterio. El glorioso S. Domingo lo cōtradixó con animo eroyco y gran fortaleza y osadia, mostrandole cō cōcluyentes razones, que no auia el de disminuir sino acrecentar las rentas q̄ auian dado los fieles, y sus antecessores, para sustentar a los que seruiā a Dios en aquel monasterio. Oyendo esto el Rey enojose mucho con el, y comenzó a amenazar q̄ le haria cortar la lengua, y sacar los ojos, y que despues miserablemente le matarian. El seruo de Dios no espantado por aquellas amenazas, antes con la contradicion cobrando mas coraçon le dixo. Señor biē me puede vuestra Magestad sacar la alma como dize, mas no me podra hazer otro mal despues que me mande matar. El Rey entonces lleno de grā ira y saña, amonestó al Abad que le quitasse el Priorato, y lo embiasse fuera del monasterio a alguna granja. El Abad q̄ tenia embidia de su santidad, se holgo de tener ocasiō para apartarlo de si, y por esto cumplió lo q̄ el Rey le mandaua, embiandolo a vn lugar donde estauan tres celdas, y mandole q̄ biuiesse en ellas, y las gouer-

nasse. Santo Domingo obedecio al mandamiento del Abad, y fuese muy alegre y gozoso, porq̄ era digno de ser desterrado por la justicia, y poniendo su esperanza y cuydado en el Señor, comenzó a trabajar por sus manos, y proueer a si y a los q̄ con el estauan. De alli a medio año sucedio q̄ el Rey fue a aquel mismo lugar, y pidiole con mucha vehemencia las riquezas q̄ no tenia, y santo Domingo le dixo. Señor no le puedo dar lo que no tengo, y pues en su Reyno no puedo biuir en paz, yo me yre a buscar otro lugar dōde pueda seruir a Dios sin turbacion. Despidiendose por esto de todos sus amigos y conocidos, se partió de aquel lugar, no por temor de ser martyrizado (lo qual el mucho desleaua) sino por seruir al Señor cō sosiego y sin alteraciō ni bullicio. Con esta determinaciō se fue para don Fernādo Rey de Leon, el qual como ya tenia noticia de su santa vida, lo recibio con todos los de su Corte, con grande gozo y contentamiento, y tratādo la causa de su venida, el Rey creyendo que viniessse alli por prouidēcia Diuina, para la reparacion del monasterio de Sylos, trató con el como se holgaria de q̄ fuesse Abad de aquel monasterio, pues era tā apropiado para su desigmo. Este monasterio está menos de vna jornada de la ciudad de Burgos, y auia sido destruydo, y era de la aduocacion y nōbre de San Sebastião, y porq̄ aquel lugar es lleno de pedreñales llamauase el monasterio de San Sebastian de Silicibus, q̄ quiere dezir de los pedreñales: y auiedo se ya corrompido el vocablo, deziāle de Sylos. Biuia en este monasterio derribado entre otros vn monge de gran vida llamado Luciano, el qual teniendo gran dolor de la destruyciō de aquel monasterio, no cessaua de rogar al Señor con muchísimas lagrymas, que tuuiesse por biē de embiar a aquel lugar vn varon suficiente q̄ lo pudiesse reparar. El Señor no despreciando sus gemidos, proueyo a lo q̄ le pedia

y fue poniendo en el coraçon del Rey que embiasse alla a santo Domingo, el qual auendolo aceptado, luego el Rey don Fernando con consentimiento de los mōges, lo embio al Obispo de aquella tierra para que lo consagrassse por Abad, y el Obispo lo hizo, y el santo Abad nuevo fue luego al monasterio, y desde luego començo con palabras y obras a mouer a todos a deuocion, y en breue tiempo lo boluio a su primer estado, y aun lo acrecento mucho mas en lo espiritual y temporal. Quien podra contar las grandes y marauillosas cosas que hizo, y las reuelaciones Diuinas que Dios le embiaua? Entre las demas vio vna noche en vision, q̄ venian dos Angeles con vestiduras blancas, y le trayan tres coronas muy hermosas y resplandecientes, y le dezian. La vna destas coronas te embia el Señor, porq̄ dexaste el mundo, y le seguiste de todo coraçon. Esta segunda por el trabajo que tomaste en la Iglesia de la gloriosa Virgen madre de Dios q̄ reparaste, y por la virginidad que siempre has guardado. La tercera por la restauracion deste monasterio de Sylos, y porque ganaste al Señor con lo mucho que has enseñado al pueblo, y si perseveras en lo que has començado, gozaras has alla en el Reyno de los Cielos. Otra vez estando lexos del monasterio, conocio por reuelacion q̄ se yuanoche huyendo vnos Moros cautiuos que auia dexado en casa, y a la mañana los fue a buscar con algunos q̄ yuano con el, y los hallo escondidos en vna cueua. Otro dia fueron a el dos pobres, los quales auian dexado los vestidos que trayan en la Iglesia de san Pedro, y pidieronle que los vistiesse. Santo Domingo conociendo por espiritu de profecia el engaño, embio por sus vestidos al lugar donde los escondieron, y dio a cada vno los suyos mismos. Vna vez entraron vnos aldeanos a hurtar puerros a la huerta del monasterio, y dexando los puerros,

tomaron las azadas, y cabaron la huerta toda la noche.

**CAPIT. III. DE ALGUNOS milagros que santo Domingo hizo en su vida, y de su bienaventurada muerte.**



O se pueden contar particularmente los milagros grandes que el glorioso santo Domingo hizo biuiendo en este mundo, porq̄ no solamente sanaua los endemoniados, mas aun libro a vna virgen q̄ por seruicio de Dios se auia emparedado, que era perseguida del demonio en figura de serpiente, Alumbro muchos ciegos, y hizo oyr a los sordos, y hablar a muchos mudos. Sano muchos coxos y mancos, y a otros que padecian gota coral. Libro a muchos presos de las prisiones, y a muchos que nauegauan de la tempestad de la mar: y curo a muchos leprosos, y a otros que eran fatigados de otras enfermedades diuersas. Y sano a vna muger que tenia vna culebra en el vientre: y con sus oraciones, proueyo vna vez a su monasterio de que le faltaron alimentos. Vna vez fue vn aldeano a hurtar las mulas del monasterio, y como el varon santo le amonestasse que se quitasse de aquel pecado y el no lo hiziesse, mas tornasse otra vez a hurtar, murio el miserable repentinamente. Aunque el varon del Señor resplandecia con tantos milagros, tanto se humillaua mas, y se tenia por menos q̄ todos los demas, y creciendo cada dia de bien en mejor alcanço el estado de perfeccion. Despues que huuo ya reparado el monasterio, en lo espiritual y temporal, y acrecentado en monges, rentas y santidad, cayo en vna gran enfermedad, y conociendo que se le acercaua el fin de su temporal vida, siete dias antes de su

En 20. d̄ Deziembre.

Garinai Zamalloa l. 11. c. 13.

muerte

muerte hizo llamar a sus monges, y dixoles que aparejassen las cosas q̄ fuesen menester, por q̄ el Rey y la Reyna, y el Obispo, vernia en breue a visitarle. Los monges no entendiendo lo que les dezia, no hizieron caso destas palabras. El Martes siguiente que fue vigilia de la Expectacion de nuestra Señora, fue el Obispo a visitarle segun que el lo auia dicho. Al otro dia de la Expectacion como santo Domingo preguntasse a sus monges, si auian aparejado las cosas necessarias, le respondieron que no entendieron porque lo dezia, pues el Rey ni la Reyna no podian venir tan presto. A esto mostrandoles vna ira santa replicoles. Porque dezis esto hermanos? Porq̄ yo os digo cierto que ellos vinieron a noche a este monasterio, è yo he estado con ellos en la Iglesia, despues que cantò el gallo y fuy dellos conuidado, y al tercero dia yre al combite con alegria. Los monges q̄ oyeron esto huieron gran alegria, porque entendieron claramente que dezia por Iesu Christo Rey del Cielo, y de la gloriosa Madre Santa Maria Reyna de los Angeles, y que aparejassen el gasto necessario para sus obsequias. Passada la fiesta de la Expectacion, el Obispo se quiso yr y como se fuesse a despedir de santo Domingo, y le pidiesse su bendicion, dixole el varon de Dios. Bien seria Padre que se quedasse oy con nosotros, y nos diesse consolacion con la dulcedumbre de su presencia. Como el Obispo no entedio estas palabras y le dixesse que auia menester yrse, porque tenia negocios que despachar: Santo Domingo le dixo con alegre rostro. Vaya Padre con la bendicion del Señor, mas tenga entendido q̄ ha de boluer acá muy presto. Al otro dia de mañana hizo llamar santo Domingo a los monges y dixoles: Andad y llamad al Obispo, y dezilde que le ruego yo que tenga por bien de venir acá con presteza, porque estan aqui los que me cobidaron. Oyendo esto los monges, dixole el vno. Por ventura Padre

es, ya llegada la hora de su muerte? pondiolo. Llegada es hermano verdaderamente, mas aguardanme los que me conuidaron hasta q̄ venga el Obispo, y en diziendo esto callò y no quiso mas ablar, aunque le preguntaron algunas cosas. En acabando los officios, abraço y dio paz a todos sus monges, y recibio con grande deuocion el santo Sacramento del altar: y estando llorando los monges llegò el Obispo, y viendolo q̄ estava ya en la hora postrera, con muchas lagrymas le dixo. Gracias doy a Dios Padre, porq̄ es seruido de llamar al lugar de la paz eterna. Roga moste q̄ ruegues por nosotros a la magestad Diuina, que quedamos aun en el peligro deste mar. El varon de Dios a esto alço las manos y los ojos al Cielo y despues las bajò y las puso sobre los pechos y cerro los ojos, y dio el spiritu al Señor todo poderoso, y vnos niños q̄ estauan alli a la hora de su muerte, vieron estar sobre su cuerpo dos coronas de oro muy resplandecientes, y que al resplandor y claridad de aquellas coronas subia aquella santa alma a la ciudad soberana. El Obispo y los monges celebraron sus obsequias, y con mucha gente seglar q̄ alli vino, llevaron el santo cuerpo a sepultar al claustro del monasterio, donde estauo por muchos años resplandeciendo con muchos y diuersos milagros. Passò desta vida a la eterna este Santo varon lleno de virtudes y dias, Viernes a veynte de Deziembre, del año del Señor de mil y sesenta y tres, poco mas o menos.

Año y dia de su muerte.

**CAPIT. IIII. DE SAN Lesmes de la Orden de san Benito, del principio de su vida hasta que tomo el habito de monge.**



LORECIO el glorioso confessor de Iesu Christo san Lesmes, vezino y amparador de la insignes ciudad

Fray Alò so Venero en el Inquiridion.

*Effenan  
de Garin.  
Zamaldos  
en el com  
pendio hi  
floral. le.  
11. c. 25.*

dad de Burgos, siendo Emperador Enrique hijo de Enrique, el qual tuuo el Imperio quarenta y ocho años, desde el año del Señor, de mil y cincuenta y siete: en cuyo tiempo tuuieron la silla Romana muchos Sumos Pontifices sucesiuamente, y entre ellos Alexandro segundo, Gregorio septimo, y Urbano segundo, en tiempo del qual se ga no el Reyno de Ierusalem, por mano de los Christianos, reynando en estos Reynos de España, el Rey don Alonso deste nombre sexto, que ganò la Ciudad de Toledo, y su muger segunda doña Costança, hija de el Rey Luys de Francia: el qual don Alonso començo a reynar el año de mil y setenta y tres, y reynò hasta el año de mil y ciento y seys. Fue este san Lesmes natural del Reyno de Francia, y nacido en la ciudad de Leon, por la qual passan aquellos dos insignes rios Sona y Rodano, sus padres fuerò muy nobles, así en virtudes como en sangre y personas de mucha hacienda. Siendo Lesmes de poca edad, fue puesto al estudio de las letras, en las quales apruecho mucho, biuiendo el padre y la madre (a los quales segun parece deuia ser solo) fue compelido a seguir el habito militar. En esta profesion el tiempo q̄ la siguió no se daua a aquel linaje de vicios, o passatiempos, a que los semejan tes se suelen dar: quiso Dios llevar desta presente vida a sus padres, a los quales como sucedièssse en la hacienda, començo a hazer muchas limosnas a pobres, partiendo con ellos largamente de su heredad. Y oyendo vn dia aquello del Euangelio que dize: Si quieres ser perfecto vende quanto tienes, y dandolo a los pobres ven y sigueme. Acordo de repartir con mayor liberalidad, todo lo que renia a personas necesitadas y seguir a Christo pobre. Como vies sen sus parientes lo q̄ Lesmes hazia, comiençante a reprehender diziendo: q̄ valia mas dexar por herederos a sus parientes que a los que no lo eran, el

*Matt. 19.*

les respondió. Mi hacienda a ninguno la dexo en este mundo, pero por que es tan poca que por ella no puedo biuir, tengo acordado de venderla por otra mayor, que me baste para biuir perpetuamente con abundancia de bienes. Como oyèssse vna vez a vno que le reprehendia, (casi injuriandole) que sus padres le auian puesto al exercicio de las letras, para dedicarle al oficio Eclesiastico, y que el no profegua su voluntad, determino de dar del todo cantonada al mundo, y dexarle lo que era suyo, y desamparar su tierra, y acogerse a Dios. Y así de esta manera sin dar parte a alguna persona, sino a vn criado q̄ lo acompañaua, hurta el cuerpo a sus parientes y a su tierra, y vase lleuando consigo aquel al qual auia dado noticia de su yda. Como huuièssen andado algo del camino, trocadas las ropas con el compañero, y dandole todo lo bueno que llebaua, tomó el camino para Roma, a visitar las santas reliquias de los Apostoles san Pedro y san Pablo, y de los otros santos q̄ allí estan. Bien se puede creer, que al tiempo de partirse los dos mezclarian lagrymas, por la ausencia que auian de tener el vno del otro, y que el buen romero diria al compañero algunas palabras de edificacion para su alma, y para que no ofendiesse a nuestro Señor, y le daria cuenta porque desamparaua su tierra y los suyos, diziendo que las mas vezes la naturaleza, los parientes, y los amigos mundanos, eran estoruo para el Cielo, y por tanto que el los desamparaua. Tomando pues su camino siguió su romeria mendigando. lo q̄ auia de comer, holgando que le faltasse lo necesario, por imitar a Christo nuestro Señor. Continuando su camino, acontecio de passar por vn lugar que llama uan Iodoro, a do a la sazón estaua vn santo Monje llamado Roberto, Abad del monasterio que dizen Domus Dei por el qual en vida y en muerte mostro Dios muchos milagros. Como Roberto

*Peregrina  
cion de S.  
Lesmes.*

berto hablasse a Lesmes, fue tan satisfecho de su proposito de seruir a nuestro Señor Iesu Christo, y seguir sus pitadas que con mucho ruegos amonesto que dexasse la tal romeria, y se quedasse con el para seruir a nuestro Señor en el monasterio que llaman Domus Dei. El buè peregrino tenia hecho voto de visitar los cuerpos de los Apostoles, no quiso condescender al ruego del santo Abad, pero prometio q̄ a la buelta el haria lo que mandaua, y tomara el habito de Señor san Benito, y así dándose paz de amor partieron los cuerpos, no alexandole las voluntades. Dize que en esta romeria yua el sieruo de Christo a pies descalços, ayunaua continuamente saluo los dias de Domingo y fiestas, y no cessaua de orar. No quiso llevar consigo alguna moneda ni vitualla, por cumplir lo que dize el Señor en el Euangelio. No lleueys con vosotros saco, ni curron, ni dinero. Andando vna vez mendigando le acudio vn hombre de bien con cierta limosna de dinero, no la quiso recibir diziendo. Amigo no me es necesario, ni a los que buscan el Reyno del Cielo, puesto que tu buena voluntad el Señor la ha aceptado: por la qual yo te doy muchas gracias, y las que yo no te doy, nuestro Señor te las dara: llegado a Roma visito deuotamente las reliquias de aquella Ciudad, a do frequentado aquellos sacros lugares gasto casi dos años, haziendo muy estraña penitencia, con ayunos, diciplinas, lagrymas y oraciones, recibiendo con grande alegría y contentamiento la limosna que entre los pobres le era dada. Acabado este tiempo, determinò el buen san Lesmes de boluer y cumplir la promesa que auia hecho al santo Abad Roberto. El como le vio tan desemejado, por las muchas abstinencias no lo conocia, pero como Lesmes descubrièssse cò su habla lo que su gusto y disposiciòn mostrauaua, fue el Abad bendito a abraçarle, dandole paz de caridad, y así mezclá-

*Luc. 11.*

do el vno y el otro lagrymas de santo amor dieron muchos loores a nuestro Señor, por auerles cumplido sus deseos en verse juntos, a do el vno con el otro se encèd: en el amor de nuestro Señor, y el camino del Cielo se les hiziesse mas facil, pues lo auia de andar en tan santa compañía. Luego san Roberto quitando a Lesmes las ropas del mundo, le vistio del habito y librea de la Orden Monacal de Señor san Benito, debajo de cuya milicia y profesion el estaua.

**CAPIT. V. DE LAS VIRTUDES y milagros con que florecio san Lesmes en la Orden, hasta que se ordeno de Missa.**



O se puede dezir como el sieruo de Dios san Lesmes, crecio en todo linage de virtud macerando su carne con muchos ayunos y diciplinas, siendo muy humilde y obediente. Tomaua por passatiempo ser frecuente en la oracion, así como quiè en ella hablaua con el Rey de la gloria hablaua muy poco, saluo quando la obediencia o necesidad le compelia. Fue siempre amador de la paz, imitaua quanto podia las pisadas del glorioso san Benito, y de los otros santos que en su habito auian florecido. La vida de los buenos no era sino vn dechado, por el qual contrahizo su manera de biuir. Finalmente el leya en el libro de la virtud, en el qual se enseña con verdad el camino del Cielo: como era espejo de religion, fue encomendado por la obediencia el oficio de enseñar los nouicios, el qual nonca se da en las religiones, sino a hombres muy atinados y diestros en todas buenas costumbres, la qual obediencia executo de la manera que agora fuesse por sus oraciones, agora por su buen exemplo, muchos de ellos

*Costumbres loables de S. Lesmes.*

dellos, que fueron varones de muy gran bondad. Hazia muy grã acatamiẽto al nombre de Iesus, en esta manera que todas las vezes que le nombraua, o incaua los ojos en tierra, o inclinua muy humildemente la cabeça, haciendo reuerencia al nombre, por el qual vino la redencion al genero humano: de ser tan deuoto a este santissimo nombre, quiso nuestro Señor hazer por el muchos milagros en vida. Vn mancebo molesto de graues calenturas, vino al seruo de Dios Lesmes, a pedirle consejo q̄ remedio tendria para su mal declarandole q̄ aquellas procedian de graue enfermedad de camaras. El varon santo mouido cõ piedad, y llamando el nombre de Dios a quien tan deuoto el era, santiguãdole con su mano bẽdita le libro manifestamẽte de aquella dolencia, y le dio sano y libre de aquella enfermedad. Despues q̄ nuestro Señor tuuo por biẽ q̄ su seruo Lesmes fuesse manifestado al mundo, para exẽplo de tan santa vida, y para remedio de las animas, y de los cuerpos de los hõbres, fue le mãdado por su Abad q̄ fuesse a vna casa llamada Buterliõ, a dõde de todo punto fue mostrada su santidad cõ grãdes milagros q̄ nuestro Señor obrò por el. Vn hombre del Montegascon, cuyo officio era ser coziuerõ de vn Señor, siẽdo muy leproso fue no solamente apartado de aquel officio, pero tambiẽ de la gente: segun disponẽ los Derechos por ser la enfermedad contagiosa. El queriendo passar su vida fuera de su tierra, por el gran disimo empacho que tenia de aquel mal: acordò primero de venir a visitar al bien auerurado mẽge S. Lesmes, al qual cõ mucha angustia y lagrymas conto su miseria, y todo el proceso de su enfermedad. El bendito S. Lesmes dolientiẽdo del, le dixo q̄ tuuiesse mucha cõfiança con nuestro Señor Iesu Christo, q̄ el abria misericordia del, y mandole q̄ tomasse siete mañanas vn poco de pã bendito, el qual le bendecia con sus santas manos, y echãdole agua

bẽdita sobre el rostro, le despidio muy graciosamente. Como este hõbre, passasse por cerca de vn gran rio, y vidisse en lo mas hondo del hazerse vn remolino, desesperado de verse sano, y con gran aborrecimiẽto de su vida, vase a aquel lugar para acabar sus dias miserablemente ahogado. Como la fuerça del agua le sumiesse en aquel remolino, acordose el miserable hõbre del seruo de Dios S. Lesmes, y comiẽça de llamarle diziẽdo. O seruo de Dios Lesmes, si tu eres aquel q̄ todos dizen, socorreme en este peligro de muerte. Cosa maravillosa, luego le aparaciõ dos varones sobre el agua, el vno de los quales era san Lesmes, que le tomò luego por la mano, y le sacò a la ribera y luego desaparecio el santo varon. Pero como fuesse mas adelãte, instigado del demonio, y dando buen rostro a sus malos pẽsamientos, determinò otra vez echarse en lo mas hondo del rio, para acabar su mala uenturada vida en q̄ biuia, y no biuir siempre en vituperios y denuestos, y asì arrojose en el lugar mas aparejado que vio, a dõde le parecio q̄ mas presto se podia ahogar: pero como ya estãdo en lo vltimo de su vida le viniesse a la memoria la bondad del seruo de Christo Lesmes, comiẽça como de primero a llamarle que le valiesse en aquella tan gran necesidad de su alma y cuerpo. Marauilloso Dios en sus santos, apareciõle otra vez el buen san Lesmes, y dandole la mano ya que se ahogaua, le sacò a la orilla del rio libre del peligro del agua. Este milagro conto despues a sus compañeros, a los quales auia anticipado en el camino, por hazer aquel mal recado de su persona, y asì por la virtud de Dios fue sano de la lepra. Oyda esta tan gran hazaña venian al Santo hõbre de muchas partes para ser socorridos de sus necesidades, a los quales embiaua el santo hombre sanos de sus cuerpos, rogando a nuestro Señor por la salud de sus animas. A vn hombre labrador durmiẽdo

en

en vn prado, se le entro vna culebra por la boca. Como sus parientes oyessen la fantidad del varon de Dios Lesmes y los milagros que hazia, traxeron le para que rogasse a Dios por el: el dandole a beuer del agua q̄ el mesmo auia santiguado le sano en el nombre de Iesus subitamente, porque luego alli delante de todos echò la serpiente por la boca embuelta en sangre, la qual todos los presentes vieron, y dieron gracias a nuestro Señor, que tal virtud dio a los hombres que le siruen. A vna muger que criaua vn niño, tanto se le incharon los pechos, que con la putrefaccion se le vinieron a asfolar. Ella no hallando remedio para tan gran enfermedad, y auiendo gastado mucho de su hacienda en medicinas y medicos, y como ningun remedio le huuiessen podido dar, oyda la fama de señor san Lesmes, fuese para el suplicandole que le uiesse cõpasion della. El santo mouido con entrañas de piedad, hincadas las rodillas, y haciendo oraciõ por ella segun que lo tenia de costumbre quando alguno a el se encomendaua, y derramandole sobre ella vn poco de vino con agua que el auia bendecido, y poniendo sobre el lugar de la apostema, fue a defora por la virtud de Dios sana y libre, como si ningun mal antes huiera auido. En vn lugar de Ouernia, huuo vn mancebo, el qual fue mudo desde su niñez, traxeronle sus padres a san Lesmes, para que pusiesse sus benditas manos sobre el, y por la virtud de Dios le curase. El Santo viendo la fe de los que le trayan, echò tres bocados de pan en agua bendita, y hizo de señas al mudo que los comiesse. Como huuo tragado el vno dixole el Santo, confiãdo q̄ Dios auia oydo sus oraciones: di que Dios sea bendito en la tierra como en el Cielo. Cosa marauillosa, luego el mancebo dixo las mesmas palabras sin algun impedimento, y comiendo cada vno de los bocados le fue mandado del seruo de Dios, que

dixesse lo mesmo. El lo hizo y dixo como si nunca huiera tenido aquella enfermedad. Por euitar la vanagloria le mandò el Santo que a ninguno lo dixessen, a exemplo del Redentor, que auiendo curado a otro mudo, dixo que no lo publicassen, pero salido de su presencia, no pudieron sino diuulgar estas marauillas que Christo por intercession de su Santo auia hecho.

**CAPIT. VI DE COMO se ordeno de Miffa san Lesmes, y algunos milagros que despues hizo en vida.**



N este tiempo fue compellido el seruo de Dios Lesmes, que recibiesse orden sacra, y como se dixesse que el Obispo de quiẽ auia recebido las Ordenes estaua entredicho por el Sumo Pontifice por ser simoniacõ, por tanto san Lesmes no quiso usar de las Ordenes recibidas, pero despues que otro Obispo sucedio, fue a el para reconciliar las Ordenes recibidas: como la frecuencia de la gente que a el venia era mucha, fue necessario que fuesse denoche. A la sazõ hazia muy gran tempestad de vientos y frialdades, por ser entonces inuerno: y como fuesse la noche muy escura, huuo necesidad el seruo de Dios de yr con lumbre por el camino por no errarle, y asì dixo al cõpañero que lleuasse vna candela encendida para que atinassen a la ciudad. Era cosa no vista, que puesto que el viento fuesse muy grãde, y la tempestad muy crecida, no se matò la candela aunque yua descubierta, antes durò toda la noche haciendo luz al seruo de Christo san Lesmes. Oydo por los de la tierra de Ouernia, que Lesmes era venido a la ciudad, no ay quien pueda dezir la gente que venia a el para recibir consuelo de sus animas, y remedio y medicina de sus cuerpos. Pero como la virtud

tud

## Hist. Eccl. Lib. XVIII. De algunos santos de España.

rud, y los virtuosos siempre tengan emulos: Entre aquellas cōpañas vino vn clerigo mas por hazer el carniō del Santo, que para provecho de su alma, el qual hazia burla de los que yuan al sieruo de Dios: mas como no dexen nuestro Señor los males sin castigo, o en este mundo o en el otro, y porq̄ la bōdad de su cauallero fuesse mas a prouada, hiee al clerigo de vna graue enfermedad de gota, con tantos, y tã graues dolores, que en poco tiempo así se desemejó, que no auia quien lo conociesse. Sintiendo el miserable hombre, que esta enfermedad le era dada de mano de Dios, por auer burlado de su sieruo: fue con muchas lagrymas delante del, conociendo su pecado y pidiendo a Dios y al Santo perdon de sus culpas. El varon santo, aprendiendo de su maestro Christo, a ser muy facil en el perdon de aquellos que con verdad a el se tornan, no solamente le perdonò la injuria, pero despues de auerle predicado vn breue sermon, le embiò sano y saluo a su posada. El Abad del monasterio de la casa de Dios, dicho Aduano, varon de grandes virtudes fue electo para Obispo, y eligieron los monges por su Abad y pastor al sieruo de Dios san Lesmes: puesto que lo resistio quanto pudo, pero fue compelido a lo aceptar. Este oficio trato de tal fuerte todo el tiempo que lo tuuo, que sin falta ninguna fue accepto a Dios y a las gentes, lo qual acaece pocas vezes por quanto es trabajoso de conseruar en toda bondad y religion, y temor y amor de Dios, aquellos que le fueron encomendados. No como los Perlados deste tiempo, que engordan a si y dexan perecer al ganado: y así por que lo tenia el de costumbre, como por dar exemplo a sus subditos, maceraua su cuerpo con muchos ayunos, abstinencias, y diciplinas, y rogaua por aquellos que tenia a su cargo, y velaua sobre sus almas, sabiendo quan graue juyzio fera el de los Perlados delante de Dios,

y quan graue cuenta han de dar de si y de su rebaño. En su prelacia fue humilissimo en tanto grado, que puesto que el lleuaua a cuestas la carga de los cuydados, no queria que le fuesse hecha reuerencia de Abad, como a los semejantes se fuele hazer. En este tiempo pidio vn don a vn cauallero: el qual no solamente se le nego, pero aun le afrento con palabras injuriosas. Todo esto el santo monge sufrio mansamente, y rogo a Dios por el que le diesse conocimiento de su culpa. Aquella mesma noche fue tan atormentado de dolores el cauallero sin algun remedio, que fue compelido de venir al sieruo de Dios a pedirle perdon, y rogarle que le suplicasse a nuestro Señor por su salud, lo qual el hizo de muy buena voluntad, y haziendo oracion a Dios le dio sano y libre, y el cauallero le otorgo lo que le auia pedido. Como quiera que el oficio de los Perlados sea de mucho merecimiento, pero a los sieruos de Dios distrae mucho de su recogimiento, viendo el santo hombre en si mismo, que aunque tuuiesse delãte nuestro Señor, gran corona por el oficio de Perlado querencia (mas que entre las vidas la cōtemplatiua era la mejor) acuerda de renunciar su oficio, y así porfio en esta voluntad, que huuo de salir con ello, no haziendo caso de las honras ni mandos, los quales aunque el tuuiesse con seguridad de su conciencia (porque de creer es que su bondad no descrecio en tal oficio, antes merecio) quiso mas mirar por si que por tantos, y desta manera contra voluntad de los monges cede a su derecho y prelacia, dandoles licencia que pudiesse elegir otro Abad por quanto el se sentia indigno de la tal filla. La Reyna de Inglaterra que en aquel tiempo era, oyda la fama de san Lesmes, como padeciesse vna graue enfermedad que los medicos llaman letargia, que mata durmiendo, y le fuesse negado el remedio humano, inspirada de Dios determinò de embiar mensajeros al

al sieruo de Christo, para que rogasse a Dios por ella. El vista la embaxada de la Reyna, puesto caso que se escusò diciendo que no era digno delante nuestro Señor, para que el alcançasse tan gran merced: pero en fin viendo la Fè de la señora, y la determinada voluntad de los embiados, y con quanta importunacion le pedian el beneficio para la enferma, bendixo vn quarto de pan, el qual le embio en remedio de su mal. Quiso nuestro Señor, que comièdo la Reyna vn poco de aquel bendito pan fue sana y libre de su enfermedad, y no solamente ella, pero quantos del comieron recibieron perfeta salud de sus males. Viendo la Reyna tan grã beneficio q̄ nuestro Señor por su sieruo auia obrado, y sabiendo que no recibiria oro ni plata, ni otra moneda, embiò vna vestimenta para que dixesse Missa, la qual recibio por ser don espiritual y santo, y que mas por bondad que intereses hazia aquello.

## CAPIT. VII. DE COMO vino a España san Lesmes, y las maravillas que acã hizo.



O quiso nuestro Señor, que solamente en Francia e Inglaterra, la opinion y fama de san Lesmes fuesse divulgada, pero en España auia gran fama de su santidad. Por esto la Reyna doña Costança, muger del Rey don Alonso el sexto, qua ganò la ciudad de Toledo, y fue su segunda muger, de la qual decienden oy en dia los de España por parte de su hija doña Vrraca, que casò con el Conde don Ramon de Tolosa, padre del Rey dō Alonso que se llama Emperador de España, y nieto deste don Alonso el sexto, y desta doña Costança. Oydas sus virtudes, de mandamiento del Rey su marido, le embiaron a rogar quisiessse venir a alumbrar esta tierra de España con su perso

na, doctrina y milagros, porque creya que nuestro Señor se seruiria mucho de su venida, y todos los Reynos de España sentirian gran provecho espiritual con su presencia. No pudo contra dezir el sieruo de Dios al iusto ruego de la Reyna conociendo su Fè, y tambien que en aquellos tiempos tenia España mucha necesidad de las personas semejantes, porque entonces se cobraua de los Moros: puesto que san Lesmes no mirasse esto, pero era la voluntad de Dios esta. Muy gran gozo huieron los Reyes quando vieron al buen Lesmes en su Reyno, y mucho mas quando vieron por experiencia lo que antes auian oydo por fama. Confiado ellos ser amparados de nuestro Señor por su presencia, le traxeron consigo algun tiempo, pero viendo que no era cosa digna que el santo varon siguiesse la Corte, a su pedimiento le dieron que se viniesse a la ciudad de Burgos, y tomasse por su aposento y morada la capilla o casa de señor san Iuan Euangelista, la qual el mesmo Rey alli auia edificado, junto a los muros de la ciudad, para recoger y dar limosna a los peregrinos que por alli passauan a visitar el cuerpo del Apostol Santiago en Compostela. A la venida como huuiessen de passar el rio Tajo, que por las muchas aguas yua muy crecido, y temiesse peligro por no auer puentes, mandò el Rey que pusiesse los mas fuertes caualleros q̄ alli yuan, para que quebrassen la fortaleza del agua, y passassen seguros los que llebauan mas flacas caualgaduras. Passado el Rey, como preguntasse por el sieruo de Dios, y le dixessen que aun no era llegado al rio, embiò vn muy valiente cauallo en q̄ passasse, porque el burriquillo en que andaua era muy flaco, y si en el passasse se pondria en peligro de su persona. El glorioso san Lesmes, confiado en la misericordia de Dios, el qual moraua siempre en el, haziendo la señal de la Cruz en su frente, y santiguando el

*Psal. 19.*

el agua, y diciendo aquesto del Psalmo. Hi incurribus, & hi in equis: nos autem in nomine Dei nostri sperauimus. Passò el rio llegando el agua a las corbas del asnillo, de lo qual el Rey cò toda la Corte fueron testigos. Visto el Rey tan gran marauilla, inclinòse al sieruo de Dios a besarle los pies y las manos, encomendandole su alma y cuerpo, y la prosperidad de sus Reynos, y allende de la dicha capilla de S. Iuan, le concedio de nuevo muchas pòssesiones que estan entre los dos rios que llaman Arlançon y Bayuillo, en cuyo medio esta la Iglesia de san Iuã Euangelista, y su santo sepulcro. Desde allí se fue san Lesmes a su morada, a do siruio mucho a nuestro Señor, siruendo a los peregrinos que por allí passauan dandoles de comer, como hospedandolos y curando sus enfermedades, en el qual tiempo hizo Dios por el muchos milagros. Fue trayda al santo hombre, vna lunatica con la boca torcida, cuyo gesto era espantoso por las graues angustias en que la ponía el demonio: sobre la qual haziendo oració segun su costumbre, dixo al demonio que la atormentaua. Espiritu malo yo te mando por la virtud del Padre, del Hijo, y del Espiritu santo, q salgas desta sierua de Dios, y te vayas a do nunca puedas a alguno empecer. En diziendo esto, comienza la muger a vomitar y caerse casi muerta: como san Lesmes la santiguasse, luego se leuanto y comio de su mano, y fue restituyda a su primera sanidad, y viendola los q estauan presentes, echò con el vomito vn paño de grana, al qual ninguno osando tocar desaparecio de los ojos de todos. A otra muger durmiendo la boca abierta se le entrò en el pecho vna culebra, Esta muger nunca pudo hallar remedio deste su mal por alguna via de medicos temporales, pero trayda a san Lesmes despues que beuio agua bendita de su mano, escupio la serpiente a manera de anguilla, y fue por la virtud de

Dios libre. Otra muger fue semejante mente curada por la mano del sieruo de Dios. Vn clérigo aquejado de muy rezias Quartanas, y sin confianza de poder sanar por medicina temporal, yendo con mucha gente al sieruo de Dios san Lesmes, y tocandole vna gota de agua bendita que el echaua a los que a el venian, luego se sintio bueno y libre de aquellas fiebres. Otras muchas cosas de notar, assi de la vida como de la doctrina de este santo Confessor se leen, pero por no ser prolixo acorde en esta mi copilacion de no dezir mas por no cansar a los pereçosos lectores, y por no poner desseo a sus deuotos de saber por entero su vida, puesto q de lo que me parecio esencial, ninguna cosa dexé.

**CAPIT. VIII. DE SU DICHA MUERTE DE SAN LESMES EN BURGOS.**



**CER CANDO SE** En 30. de Enero. el tiempo de su pasamiento, para trocar esta vida mortal con la eterna y para darle Dios el jornal y galardò de sus trabajos, començo a ser desamparado de sus fuerças corporales, y creciendo cada dia su enfermedad, puesto que el cuerpo desfallaciese, su alma se alegraua con la muerte, por yr a gozar de lo que tanto auia deseado. Estando assi el Santo varon, hizo vn sermion muy largo a los religiosos del monasterio que allí estauan, animandolos al trabajo espiritual, con el qual se gana y grangea el descanso venidero. Quien podria contar las lagrymas y sospiros de aquellos sieruos de Dios que allí se hallaron entonces, y la tristeza grande de toda la ciudad, viendo que assi tan en breue auian de caer de padre y de vezino tan prouechoso para sus almas y cuerpos? En este medio estaua en la ciudad de Burgos

*Psal. 53.*

*Añorada de su muerte.*

gor el Obispo de Pamplona de buena memoria, llamado don Pedro, al qual el sieruo de Dios Lesmes confesò todas sus culpas y negligencias, de cuya mano recibidos los santos Sacramentos con mucha deuocion y gran copia de lagrymas, y hecha oracion por todos los que a el se encomendasen, hizo llevar al oratorio o capilla de señor san Iuan Euangelista, en cuya entrada dixo aqui el Psalmo que cantamos en la hora de Prima. Deus in nomine tuo saluum me fac, & in virtute tua iudica me: y adorando la Cruz con mucha reuerencia, y diciendo Señor en tus manos encomièdo mi espiritu, dio la anima a Iesu Christo, que la redimio entre las manos de los religiosos, el qual le tenia aparejada la silla y morada en el aposento Real del Cielo para siempre jamas. Luego acudio toda la ciudad con la clerezia, a encomendarse en las oraciones del bienauenturado difunto, y a celebrar sus obsequias como era razon, las quales por tres dias solenizadas, dieron el santo cuerpo a la sepultura a la mano derecha de su morada y celda, a treynta dias del mes de Febrero, año de mil y setenta poco mas o menos, a do nuestro Señor haze continuamente muchos milagros por el,

**CAPIT. IX. DE ALGUNOS MILAGROS QUE NUESTRO SEÑOR HIZO POR SU SIERUO SAN LESMES DESPUES DE SU MUERTE.**



**ORQVE** nuestro Señor mostrasse la santidad de su confessor Lesmes ser muy aueriguada, quiso de clararlo assi como en vida lo auia hecho, tambien en su muerte, y despues que su santo cuerpo fue puesto en la tierra a do agora està. En la celda do moraua san Lesmes, estaua vn mancebo contrahecho de todo su cuerpo esperando del santo Lesmes salud de su persona, al qual como lleuassen al ora-

torio do estaua san Lesmes aun no sepultado, y vn monge le ayudasse a tocar el cuerpo que estaua en las andas, fue luego por la virtud de nuestro Señor Dios, y merecimientos del Santo, libre de toda su enfermedad, de lo qual fueron testigos los que estauan presentes que eran muchos, assi eclesiasticos como seculares. Vna muger perdió la vista de todo punto llorando la muerte de su marido y hijos, esta con la angustia grande que tenia, propuso de yr a visitar los cuerpos de los Apostoles san Pedro y san Pablo en Roma, para lo qual tomo por compania y guia a a vna muger que la lleuasse hasta alla. Llegado a Burgos estas mugeres, y posando en vna casa, estando durmiendo la muger ciega, le aparecio vn viejo anciano y de mucha autoridad al parecer. Preguntada por ella causa de su venida, y respondièdo ella a lo que venia, dixole el honrado viejo que confiasse en la misericordia de Dios, y que fuesse a la capilla y oratorio de S. Iuan Euangelista, que estaua a la entrada de la ciudad, y q allí estaua sepultado vn varon de Dios Lesmes, en el qual si tuiesse deuocion verdadera, recibiria remedio de su ceguedad. No fue pereçosa la muger en poner por obra lo que en el sueño auia visto: y assi estando velado en el templo de san Lesmes, encomendose a el con oracion muy deuota y muchas lagrymas. Fue tan eficaz esta oracion delante de nuestro Señor que por los ruegos y merecimientos de su confessor san Lesmes le restituyó la tan deseada vista de sus ojos, y desta manera acabò muy sana la peregrinacion q auia comenzado, sin tener necesidad de alguna guia. Vn hõbre era cõtrahecho de todos sus miembros, este velando al sepulcro de S. Lesmes le suplicaua por la salud para sus miembros, apareciole el santo confessor y dixole: Amigo si emendares tu vida, y perdonares de coraçon a los q te han injuriado, sabete que auras

la misericordia de Dios, y la salud que desleas: el prometio de asi lo hazer, to mole el varon santo por la mano y dixole, en el nombre del Señor levante, y anda y no ceses de perseverar en los loores de Christo: en el mesmo punto viendolo todos los que estauan presentes en la vigilia, recibio entera salud de todo su cuerpo, y dio muchas gracias a nuestro Señor, por mostrarle tan maravilloso en su santo sepulcro. Vn hombre llamado Bartolome, viniendo a Burgos a comprar ciertas cosas, quando quiso boluer a su casa, fue atormentado de tan gran dolor, que perdio el oficio de todos sus miébrós, y de la lengna. Este fue traydo casi muerto al cuerpo santo de señor san Lesmes, celebradas o acabadas vnas viglias por su salud en la mesma Iglesia, fue del todo sano, como si nunca algun mal huiera auido, por la virtud de nuestro Señor, y por ruegos y merecimientos del santo Lesmes. Vn mancebo llamado Pelayo, fue herido de tan graue enfermedad de los riñones, que no podía estar ni en pie ni sentado, por el gran dolor que padecia en ellos, el fue traydo a la sepultura del bienauenturado san Lesmes, y pidio la misericordia de nuestro Señor, por ruego de su Santo confessor, recibio entera y perfecta salud, la qual para que mas se prouasse, anduó y corrió delante de aquellos que le conocian no poder antes mudarfe, ni mandar su persona. Vn dia se celebraua en Burgos la fiesta de señor san Gregorio Papa, la qual como toda la vezindad guardasse, vn herrero no solamente no quiso festejar al glorioso Doctor con los otros, mas hazia escarnio de los que aquel dia holgaua, luego vino el castigo sobre el malauenturado hōbre por la volūdad de Dios, que a deshora comiençan sus manos a tremer de tal suerte, que no era poderoso, no solamente de no exercitar su oficio, pero de no poder llegar cō ellas a la boca. Como el sintio ser castigado

por auer ofendido al Santo, y a los que honrauan su fiesta, conociendo su pecado, vafe al santo sepulcro de señor san Lesmes, sobre el qual teniendo las manos tendidas con lagrymas de sus ojos, suplicaua al glorioso confessor, assi por el perdon de su pecado, como por la salud de su persona. Cosa maravillosa, como el santo confessor Lesmes no tēga costumbre de samparar a los que le llaman de coraçon, luego fueron oydos sus gemidos, y fue libre de aquel mal, y de alli delante fue muy deuoto de los Santos confesores, san Gregorio, y san Lesmes, las quales gozan en la bienauenturança perpetuamente cō los escogidos de nuestro Señor Dios, de todo descanso que les està aparejado. Reza deste Santo confessor la Iglesia de Burgos a los treynta dias de Enero, que fue el dia de su muerte.

**CAPIT. X. DE SAN**  
*Inigo Abad de Oña, de la Orden de san Benito.*



En el tiempo que reynaua en Castilla el Rey don Sancho, yerno y heredero del Conde don Sancho, la doctrina Christiana se començó a predicar y crecer por toda la montaña de Castilla la vieja, y Vizcaya, y Guipuzcoa. El piadoso Rey venciendo a los Moros en diuersos trances, estendio los limites de sus señorios, y hizo predicar la Fè Catolica hasta los mōtes Pirineos, q̄ diuiden a España de Francia, y hizo otras obras de grā piedad, y entre ellas rehedifico el famoso monasterio de Oña, de la ordē del glorioso Padre, de la vida monastica conuentual san Benito, el qual auia fundado su suegro el Cōde dō Sācho, y poblado de mōjas y como no diessen buena cuenta de su honestidad, el Rey dō Sancho se lo entregò a los mōges Benitos, mas escogidos y de santa vida q̄ hallò, dādotes por Abad, a vn aprouadissimo monge llama-

En 1. de Junio.

Año y dia de sumu- erio.

**CAPIT. XI. DE SAN**  
*Beremundo Abad, de la Orden de san Benito.*



En 8. de Março. El conuento de nuestra Señora de Irache, de la Ordē de san Benito, en la ciudad de Estela de Nauarra, tiene el cuerpo de san Beremundo que fue Abad de aquel monasterio, y florecio en el con muchos milagros, y tienen su vida escrita muy copiosamente, aunque a mis manos no ha llegado con auerla procurado harto. Reza del a los ocho dias del mes de Março.

**CAPIT. XII. DE SAN**  
*Mauro Abad de la Orden de san Benito.*



En 15. de Enero. En lugar junto a la ciudad de Badajoz, que se llama el Membrillar, tiene el cuerpo de vn santo llamado Mauro Abad, y aunq̄ me he informado de personas de la mesma tierra no saben dar razon, si fue el dicipulo del Patriarca san Benito o si fue otro santo distinto que se llamasse del mesmo nombre y fuesse Español. Lo cierto es que tienen el cuerpo de vn santo, llamado Mauro, y por la similitud del nōbre le hazē fiesta el mesmo dia q̄ al Abad, q̄ es a los quinze dias del mes de Enero.

**CAPIT. XIII. DE SAN**  
*Sigismundo Abad de la Orden de san Benito.*



En 1. de Agosto. En el pueblo de la Prouincia de Alaba, termino de la ciudad de Victoria tiene el cuerpo de vn santo Abad llamado Sigismundo. Este pueblo fue sujeto, al Conuento de san Millan de la Cogolla, deuio de venir el santo Abad a visitar sus ouejas, y morir alli donde resplandeceria

I 2 con



con milagros, porque fuesse tenido, en la reputacion que merecia. Pocos años ha que tralladaron su cabeça deste pueblo al conuento de san Milian, y no se puede dezir mas del por no auer historia, mas que esta tradicion.

CAPIT. XIII. DE San Atanasio de la Orden de san Benito.

En 2. de Mayo.



VESTRA Señora de Balbaneda, es vn conuento de la Orden de san Benito, en el Obispado de Calahorra, encima de la ciudad de Nájara, en donde florecio vn santo monge llamado Atanasio, y alli se ve oy dia vn milagro en vna chimenea, q̄ por mas leña que echen nunca se aumenta la ceniza. Dizen fue cozinero del conuento, y por el mucho trabajo q̄ tenia de coger la ceniza, suplicò a nuestro Señor no la aumentasse. Otros creen que este Atanasio fue el Obispo y Doctor de la Iglesia Griega, q̄ en las persecuciones que entonces padecia por la Iglesia, fue desterrado a España, y hizo vida santa en esta hermita. Lo cierto es q̄ este san Atanasio, fue monge de la Orden de san Benito, biuió y murió en aquel conuento con milagros, y esto solo he hallado del.

CAPIT. XV. DE SAN BONIFACIO Ferrer monge de la Orden de los cartuxos y hermano de san Vicente Ferrer.

Rauzan. lib. 1. c. 2. in vita S. Vincent.



VE Bonifacio natural de la ciudad de Valécia, y Doctor en Derechos, y señor de Alfara lugar vezino a Moncada. Tuuo en su muger dos hijos y muchas hijas, las cuales murieron virgines, fue lurado de Valencia el año de mil y trezientos y ochenta y ocho, pero en embiudando procuro de yrse retrayendo poco a poco de las cosas

Vincen. In fin. en la vida de S. Vicente li.

deste siglo: y para seruir mejor a Dios, tomó de cõsejo de su hermano san Vicente Ferrer el habito de los Cartuxos en el monasterio de Porta Coeli, en el año de mil y trezientos y nouenta y feys, y en el mismo año hizo professiõ, siendo ya de cincuenta años poco mas o menos. Pocos dias antes de tomar el habito, por mas de tres mil libras Valécianas vendio a Bartolome Cruelles el lugar de Alfara, y con ser este dinero harto, y tener el mucha otra hazienda, que pudiera dexar a sus hijos, pone san Vicente estas palabras en el fermõ primero de la Dominica treze despues de la fiesta de la Santissima Trinidad. No se matẽ ni cõdenẽ sus almas los padres por dexar a sus hijos muy ricos, y notẽ lo q̄ hizo el don, o el señor de la Cartuxa, el qual solamente dexò cien florines a sus hijos quando se retiro del siglo. Asentolele tambiẽ a Bonifacio el habito (y lo q̄ mas haze al caso las costumbres de la religion) q̄ dentro de quatro años fue hecho Prior de su casa y monasterio, renunciando otro Padre aquel officio, porque le tomasse el, assento q̄ en otro officio de menos importancia que poco antes le auian encomendado, dio grãdes muestras de valer mucho para el gouerno y prelacia, cosa q̄ raras vezes se halla en hõbres contẽplatiuos los quales de tener muy puestos los ojos de su anima en las diuinas perfecciones, q̄ sobrepujan en resplãdor a los rayos del sol, vienẽ a deslumbrarse harto en lo tocãte a los intereses tẽporales de los monasterios, siendo verdad q̄ todo es menester a sus tiẽpos. Por razon del Priorato huuo de yr a la gran Cartuxa, que està en los confines del Delfinado y Saboya, en el Obispado de Granoble, en Francia. Quando boluia de alla passo por Auinõn, y detuuole alli Benedicto XIII. de quiẽ se ha hecho meciõ en el libro II. Quiso valerse Benedicto de su cõsejo, en los grãdes trabajos q̄ entõces padecia, y embiole por su embaxador al Rey de Frãcia Carlos VI. cõ lo qual

San Vicente en el fermõ de la Trinidad.

qual se boluieron a poner en buenos terminos los negocios del Benedicto, que ya començauan a yr de cayda en Francia. Tras esto llego al punto de la muerte el General de los Cartuxos que entonces era, y preguntandole los monges a quien podrian elegir en su lugar, les aconsejó que diessen sus votos a Bonifacio, y assi lo hizieron ellos con grande paz y vniformidad, en el año de mil y quatrocientos y dos, aprobãdolo todo el Benedicto, aunque Bonifacio lo rehuso todo lo posible, pero en fin huuo de obedecer. Con esta dignidad que no poco le autorizaua, se siruio Benedicto del en negocios importantes. Hizo q̄ asistiese en vn Concilio q̄ se celebrò en Perpiñan, al qual acudieron muchos Prelados que teniã la boz de Benedicto: despues le embio con vna solemne embaxada a Pisa, dõde passo el Padre Bonifacio grãdes trabajos, que cierto es lastima verselos a el contar, en el libro que compuso contra la congregacion Pisana. Renuocio el generalato para mas quietud suya, como se puede ver en el sobredicho libro, mas segun parece Benedicto le mando tener su mesmo lugar y autoridad, porque assi cumplia. En vna comoçina de la Orden de los caualleros de Montesa fue juez por parte del Pontífice, y hizo su officio con todo rigor. Por su respeto se celebraron algunos capitulos Generales de los Cartuxos en Val de Christo junto a la ciudad de Segorue: y en el negocio de la eleccion del Rey de Aragon, fue vno de los juezes por parte de Valencia, y en el voto allegose al parecer de su hermano muy amado san Vicente, de cuya mano se halla en Porta Celi vna carta para el Bonifacio, donde apunta no se que cosas bien importantes, pero por estar ya medio rasgada, no se puede sacar bien en limpio, su sentencia y processo no la pongo aqui, como he hecho de otras. En fin murió en el tiempo ya dicho, dexando de si muy bu-

na fama y renombre. Escriuio Bonifacio algunas obras con las quales perpetuò su memoria, y las refiere el Abad Tritemio en el libro de los Eclesiasticos escriptores. Murió este santo en el monasterio de Val de Christo, en el Reyno de Valencia, año de mil y quatrocientos y diez y siete, por el mes de Abril.

Año y día de su muerte.

CAPIT. XVI. DEL santo Fort monge de la Orden de los Cartuxos.



IVIA en Escala Dei este Padre Fort, algunos años despues de la muerte de san Vicente, el qual era Valenciano y natuaal de Albocacer. Este Padre como se puede ver en su vida y reuelaciones, era deuotissimo de la Orden de santo Domingo, y vn dia boluiendo de la Iglesia a su celda, vio tres frayles de santo Domingo, y luego fue al religioso que tenia cargo de semejantes cosas, diziendole que recibiese biẽ aquellos Padres, y los diese muy buen recaudo. Dicho esto prosiguió su camino házia la celda, y passando por cerca dellos con gran silencio (porque era esto en el claustro) ellos le estoruarõ el passo, y assi huuo de ponerse por medio inclinando la cabeça, pero vno de los tres alargò el brazo, y le detuuõ diziendo. A donde vays Padre? El santo Fort respondió breuemente por no hablar mas en el claustro a la celda. Dixo le el Dominico mesmo. Vos Padre auays procurado en este mundo q̄ fuessemos biẽ recibidos, pero nosotros ternemos gran cuenta con vos el dia del juyzio, y tambien os haremos todo el bien que pudieramos. Porq̄ si lo quereys saber, yo soy fray Tomas de Aquino, y este q̄ va a mi lado es fray Pedro Martyr, y este otro es fray Vicente Ferrer. Luego se le desaparecieron, y al Padre Fort le saltaron las lagrymas de los ojos, de la mucha alegria y regozijo

que le caufo vna visita tan deleytosa como esta, y gozose estrañamente viendo que los Santos del Cielo recibian a su cuenta lo q̄ el hazia por los pobres religiosos de la orden de los mismos santos. Siendo este Padre Prior del monasterio de Val de Christo (o segun otros en Escala Dei) teniendo cõpalsion de vn pobre, torcio la justicia por amor del, y passando por vna puerta del mesmo monasterio; sobre la qual estava vn Christo crucificado, le habló inclinando el cuerpo cõ la Cruz mesma, y le dio esta suerte. Forte no me agrada este modo de caridad, que por ningũ respeto aunque parezca pio se quebre la justicia. Este Crucifixo quedò desde entonces hasta oy, así inclinado en aquel monasterio. Tenia muchas reuelaciones de nuestro Señor, y todas o las mas dellas este santo Padre Fort, por no ser engañado las comunicaua cõ el Padre fray Pedro Queral, hombre muy docto y santo (de quien arriba queda escrita entre los dicipulos de san Vicente Ferrer, por ser el vno dellos.) Pienfen esto los que se dan a la oracion mental, y en ella reciben algunos gustos espirituales. Tomen exemplo deste Padre Cartuxo, y no le fien de si mesmos sin descubrir sus secretos a personas doctas y catolicas, que les puedan desengañar. Lean el capitulo doze y treze, del tratadillo de la vida espiritual, que compuso san Vicente Ferrer, y allí veran quantas vezes engaña el demonio a los soberbios con reuelaciones, raptos, sentimientos, y dulçura, que pareciendo espirituales, son de Sathanas, porque cierto estas cosas no son tan buenas, que no pueda el demonio hallar maneras para descargar en ellas su veneno sin que se sienta. Despues de la muerte deste santo Fort, hizo nuestro Señor muchos milagaos por su intercesion, al sepulcro del qual concurrían muchas gentes, y vn Prior del monasterio, viendo la inquietud y poca clausura que al monasterio se

le seguia desto, se fue a su sepulcro, y le mando por obediencia que no hiziesse mas milagros y cesò hasta oy dia. Lo mesmo se lee del glorioso san Bernardo Abad.

**CAPIT. XVII. DEL SANTO**  
*fray Iuan de Sahagun, de la Orden de san Agustin.*



**A** CIO este Padre En 11. de glorioso fray Iuan de Junio. san Facundo, año de Zama. lib. mil y quatrocientos 14. 6. 26. y veynte y nneue, en la Villa de Sahagun en Campos. Desde su niñez mostro nuestro Señor como le auia escogido para cosas grandes, porque lo dio milagrosamente a sus padres. Nacido, tuuo la niñez tal, que sus padres y conocidos reparauan en la nouedad de su conuersacion, y siendo vn poco mayor descubria las primicias del Espiritu Santo que estava en el. Ayuntaba otros moçuelos de su edad, y subido en vna piedra o poyo, les predicaua con vn calor, y veras, y zelo mas del q̄ pedia su edad, y reñiales sus vicios, y animaualos a seguir la virtud. Fue ordenado de Sacerdote, por el Obispo don Alonso de Cartajena, y conociendo el valor iayo le hizo Canonigo, y el despreciandolo todo se vino a Salamanca, y fue Capellan de los que llaman interiores del Colegio de san Bartolome, en donde fue conocido por hombre de gran perfeccion. El tiempo que estava en el siglo, todo fue predicar, en el qual officio le dio Dios señalada gracia. Siendo de treynta y dos años, tomò el habito de religion de la Orden de san Agustin, la vigilia del mesmo Santo, en el conuento de Salamanca, año de mil y quatrocientos y setenta y tres, hizo profesion el año siguiente. Buiuo en la religion como quinze años, en la qual

*Año y dia de su muerte.*

quan obseruante fuesse, quan humilde, quan charitativo y penitente, con quanto rigor guardasse la regla, y estatutos de la Orden, no se puede dezir en pocas palabras. Fue espejo de religion, y todo su exercicio fue predicar y reprehender los vicios: y con tanta libertad hazia esto, guardando en todo la decencia del officio, que nunca temio la muerte, ni alguno otro peligro, aunque se vio en muchos: porque la seguridad de la vida limpia y conciencia sana, puede muy bien reprehender lo malo, y esperar con seguridad el premio en la muerte. Y despues de auer hecho grande fruto en la ciudad de Salamanca con su predicacion, y auer destruydo los grandes vandos que auia entre los caualleros de aquella ciudad y tierra, y despues de auer nuestro Señor hecho muchos milagros en su vida, le quiso llevar adarle el premio de sus buenas obras, dia del Apostol san Bernabe año de mil y quatrocientos y setenta y ocho. Estaua en este tiempo la ciudad y toda la tierra de Salamanca necesitada de agua, y aunque hazian procesiones y plegarias, mas no por esso llouia, y el dia que murio el Santo fray Iuan, llouio abundantissimamente. Y así como viesse el pueblo que era muerto el Santo fray Iuan de Sahagun, luego a grãdes bozes dezian, que san Iuan les auia embiado el agua. Fue tanto el cõcurso de gente que acudio para hallarle en su entierro, y el ansia que pusieron por verlo, que en todo aquel dia no lo pudieron enterrar, así tomaban de sus habitos pedaços y de las demas ropas. Prophetizo vn año antes de su muerte, y entendio bien quien se la auia de causar, que fue vna muger poderosa de estos Reynos a la qual reprehendia asperamente, y así se tiene por cierto que le dio ponçoña de que murio. Ha mostrado nuestro Señor despues de la muerte su santidad, cõformandola cõ milagros, entre los quales este es vno.

Vispera de los Apostoles san Pedro y san Pablo, año de mil y quatrocientos y ochenta y ocho, quiso nuestro Señor honrar la sepultura de su Santo, porque vna donzella vino a su santo sepulcro, la qual tenia tullido vn brazo, y llegada a la sepultura del Santo, y pidiendo salud a Dios la alcanço. A este milagro concurrio toda la ciudad, de ay a delante continuamente hazia muchos milagros, y le fue edificada capilla y fue muy venerado de todo el pueblo y lo es aora. Dizese auer hecho mas de dozientos milagros en vida y muerte, y algunos dellos tienen pintados en su casa de Salamanca. Ha se tratado de canonizarle, y para esto se hizo proceso y se embio a Roma, mas la pobreza de la Orden noha podido llevarlo adelante.

**CAPIT. XVIII. DEL SANTO**  
*fray Iuan Baptista de la Orden de san Agustin, que florecio en las Indias de la nueva España.*



**E** SCRIVIO la vida deste Santo, fray Iuan de Medina Obispo de Mochoacan Augustinio y Segouiano, Llamose este santo fray Iuan de Moya, y por otro nombre fray Iuan Baptista, que es bien conforme con el nombre, pues en todo fue vn perpetuo traslado de san Iuan Baptista, imitando siempre su gran penitencia y virtud. Natural fue de la ciudad de Iuen, y en el monasterio de san Agustin de Salamanca tomò el habito, donde en pocos años crecio admirablemente en santidad y letras. Passado a las Indias fue tan illustre el testimonio que dio del Señor a quien seruia, que con razon bastante, le podemos presentar por testigo sin tacha, de la santidad que en aquella Iglesia

fia Dios ha proveído, porque en los tiempos que vivimos, ninguno mayor que el Padre fray Juan Baptista, son los demás señalados en vna o en otra virtud, porque vnos se esmeran en la abstinencia, otros en la oracion, otros en la caridad, o en la obediencia, y así de las demás virtudes: pero este bendito Padre fue general y singular en todas. En extremo humilde, penitente, obediente, de estraña paciencia, pobrísimo, y de encendidísima caridad, temeroso de Dios, de limpia y espejada conciencia. El odio que al pecado tenía no se puede pésar, y el recato y cautela con que se guardava de toda leve ocasion de pecar venialmente, espanta. Con todo esto se despreciava y humillava tanto, que en sus ojos se tenía por escandalo del mundo, y así trataua su cuerpo, como si por momentos hiziera ofensas a Dios. Causauo esto, que como su vida subia tanto de punto en perfeccion, descubria mejor en aquella lumbre, en que andava la suma razon que ay, de q̄ Dios nuestro Señor muy amado y reuerenciado sea, y que por mucho que el hombre haga en su seruicio, piense que haze nada, y que en todo es inutil y sin provecho. Por esto a los demás que andan rastrosos, pareceles con qualquier sombra de virtud en que se sueñan, que ya son santificados: esta es la razon porque le tenían a este Santo por demasiado delgado y escrupuloso, y el se tenía a si por vn gran pecador. Deseaua intimamente ser afrentado y despreciado ante el mundo, por ganar honra ante Dios, y por esto solia pedir le cōcediesen exercicios de mortificacion, y si se le negaban poniendole por excusa el no conuenir con el honor del habito, dezia con celestial espíritu. Bendito sea Dios que somos venidos a tiempo donde rehusamos de ser afrentados por Christo. Con ser de los mejores letrados de su tiempo, y de los Apostolicos predicadores, se holgaua en gran mane-

ra oyr de los otros que predicaban, aunque fueren muy modernos, poniendose a sus pies como otro qualquier oyente. Y predicando vna vez, dixo publicamente que le auian quitado el oficio de Prior de Mexico, porque no valia nada para cosa buena. Era esto, porque como otros tomangusto en dezir bien de si, y mal de sus proximos, así él estaua en gloria quando se le ofrecia dezir mal de si, y bien de sus hermanos, y recibia sumo consuelo andar siempre arrastrando por las cosas de mayor humildad de la Orden. En entrando en qualquier conuento, despues de la principal visita que hazia al santísimo Sacramento, luego yua a buscar los enfermos, y su gran descanso era discorrir con diligencia regalandolos, y firuendolos, en las cosas a que suelen acudir los monachos. Quanto era piadoso y caritativo con los hermanos, tanto era rigoroso y aspero para consigo. Quitauase la comida y el beber, y no se acostaua jamas en cama, ni vna tabla querria en que reposar, porque en vn rincón se artimaua, hasta que de puro cansado se caya adormido, tratándole siempre su cuerpo como vn perro. Quien podra creer que se le passassen quinze dias sin beber? Y que toda vna Quaresma no comiesse otro manjar sino cinco panes como vna piedra duros, y ya mohosos? Pues biuos son oy los testigos que lo vieron, y varones muy grandes: y esto saben que en diez y seys años, no vso de otro alimento sino de vnos tamales, que son cierta comida mas seca y aspera que las medianas que de saluado se hazen, y algunas legumbres, andando por sierras y montañas, de calores y frios del inuerno, vn sacó a rayz de las carnes, predicando y baptizando, y administrando los Sacramentos. Testigo es nuestro Dios, que su mesmo confesor hombre santo, y de mas de ochenta años de edad, testifico q̄ le auia dicho en la

en la confesion, q̄ auia diez y siete dias q̄ no beuia, por padecer por Iesu Christo, aunque fuera de allí se escusara con los que le molestaun, diziendoles que era humido de estomago, y que por esto se passaua sin beber muchos dias. Viendo el Perlado del conuento, donde estaua a saber esto, se puso vna vez en mandarlo en obediencia que beuiesse, y trayda el agua se hincó el Santo de rodillas, suplicándole humildemente le diese lugar de rezar si quiera vn credo y concediendoselo, dixolo con gran prieta, y deuocion: y acabado, como le fatigasen cumpliesse la obediencia, luego torno a pedir le dexasse dezir vn Paternoster. Enojado entonces el Prior dixole, que porque dilatava el hazer lo que le mandaua? Respondio el con la senzillez de vn Angel. Padre mio si puedo alcanzar de la obediencia, como fatigar vn poco mas esta bestezuela de este cuerpo, y merecer algo ante el Señor, porque no lo procurare? De lo qual se manifiesta quan grande era la sed deste Santo, de adelantarse en el seruicio de Dios siempre, y quan puestas en Dios hazia todas sus obras, y quan abrazadas cō su Cruz. Pero como auia de perder vn punto en la manera de servir a su Criador, vna alma de tan profunda y perpetua oracion, que siempre andava absorto en Dios? Por lo qual no es de marauillar, lo que se vio en el que traya comidas las vnas de los dedos, que casi le reuentauan sangre: por que sin sentir se las roya, rumiando siempre en cosas del Cielo: de la excelencia de su oracion ay muchos testigos, pero en particular afirman tres hombres seglares, que caminando vna vez en su compañía, como se apartasse dellos el varon de Dios, se entro por vna espesura de arboles, donde se detuvo notable espacio, y pareciendoles que tardaua mucho, le entraron a buscar y hallaronle leuantado en el ayre vn estado de la tierra, y todos tres afirmaron que cobraron tanto pavor de verle, q̄ die-

ron a huyr. Salio el Santo con rostro de vn Seraphin, con grande alegria a ellos, y no le osaron preguntar cosa alguna. Pero llegado a vn monasterio de san Francisco, llamaron al guardian y contaronle este caso, encargándole mucho diesse a todos testimonio de vn hombre tan del Cielo: y conforme a las grandes abstinencias que hazia y malos tratamientos de su cuerpo, era imposible passar la vida segun andaua debilitado, sino que como siempre estaua tan ageno de si, tan embeuido en Dios del frescor de la gracia, y del sustentamiento del Espíritu Santo que su alma tan cumplidamente gozaua en la oracion, participauan sus carnes del alimento interior y espiritual, porque ya era tan espiritual el cuerpo en aquel bendito, quanto fuele ser carnal y de tierra el alma de vn muy perdido pecador. Por q̄ como el vso y exercicio de las excelentes virtudes subliman la parte terrena a la conformidad y amistad del alma: así los auitos y costumbres malas de vicios torpes y arraygados, cautivan el alma y la atterran, y la hazen tan baja y vil, que se puede llamar tierra y carnal.

CAPIT. XIX. DE OTRAS  
excelentes virtudes del Santo fray  
Juan Baptista.



DES como en este amigo de Dios estaua la carne tan enseñada al espíritu, de aqui es que tan sin pesadumbre lleuaua cargas tan pesadas, y estaua tan lexos de cansarse q̄ antes auia tomado alas el cuerpo mortal, y se enseñaua a velar en pos de su espíritu, pues se leuantaua con el vn estado de la tierra, y volaua tras el por los montes y sierras. La qual se verifica bié en lo que le sucedio yendo por vna montaña muy alta, donde por la estrechura

del camino, y el yr pensando en Dios como siempre, cayo por vn despeñadero horrible, y dando en vna profundidad de vn hõdo valle, pensando los q̄ yuan en su compañía q̄ deuria ser hecho pedaços, estandose affligiendo por su desman, le vieron que tomaba la ladera y subia al camino. Quedaron atonitos desto, quando le hallaron sin lision ni mal alguno, y sin preguntarle cosa profiguieron su viage por saber su condicion, que era no responder quando de su respuesta podia azer olor de muy pequeña vanagloria. A su padre de confesion importunado dixo, que le auia parecido quando cayo, que yua volando, y que por la bondad de Dios no se auia lastimado, ni sentido dolor alguno: de suerte que el cuerpo mortal parece que se auia ya començado a vestir de la inmortalidad, pues ya hazia prueuas de ligereza sin lision alguna, porque era fiel compañero de vn espiritu tan Euangelico, que no digo yo passar por los montes volando, pero trasplantar los montes mismos y dar con ellos en el mar con los ayres era pequeña grandeza para vn coraçon cuya Fè era, no como vn grano de mostaça, pero como vn monte de Dios. Esto se manifiesta bien en vn nuevo milagro, de que dio testimonio el Perlado ante quien passò: y fue que como este Padre que alli era a la sazõ Vicario donde el Santo estaua fuesse muy incredulo en las maravillas que dezian del bendito fray Iuan Baptista, no le trataua con el respeto y suauidad que merecia hombre tan santo. Antes como este frayle confesso, le daua las vexaciones que podia por ver si era hypocrita fingido en sus cosas. Asi sucedio vna vez teniendo vna obra en la casa, en que andauan numero de Indios ocupados: mandole este Perlado al Santo, que para otro dia tuuiese cantidad de pan aparejado para que comiesse los que trabajauan. Succedio que el mismo dia vino copia de

pobres, a quien tambien tenia mandado acudiesse. Como era grande amigo de los pobres, dioles la mayor parte del pan olaidado de los jornaleros, de manera q̄ quando llegaron los Indios del trabajo, no tuuieron harto que comer. El Vicario quando vio esto reprehendiole muy asperamente diciẽdo q̄ era vn descuydado, y que pues faltaua en la obediencia, todo lo demas deuia de ser santeria, y de puro despedido mandole que fuesse a buscar pan por la casa, y que no viniessse sin el. Affligase el Santo q̄ estaua de rodillas diciẽdo, que donde lo auia de hallar. Agrauele tanto aquel duro Padre, que le hizo levantar a buscar lo que no auia, y apartandose de alli fuese a vn rincõ secreto, y puesto en oraciõ al Señor le proueyeron del Cielo de tal suerte que yendo a buscarle si venia, le encontro aquel Padre, saliẽdole el Santo al camino con vne aldada de panes, tã blancos y de tal fabor q̄ hazian los Indios notables estremos, diciendo q̄ jamas auian visto cosa semejante. Cõ tan manifesto milagro, aquel Padre Vicario q̄ hasta alli le tenia en poco, se le arrojò a los pies, confusissimo y muy turbado, pidiẽdole con lagrymas le perdonasse y rogasse a Dios no le castigasse por el mal tratamiento q̄ le auia hecho. El santo fray Iuan se postro por tierra diciendo q̄ el era vn frayle muy desobediente, y que asi merecia mucho castigo, y que antes se alegraba de que le tratasse como sus pecados merecian, sin la oracion mental (a cuya cuenta se ponen estas maravillas) era tan continuo y deuoto en rezar el Diuino Oficio, Psalmos y oraciones de deuocion, que no perdia punto de tiempo, que en Dios no le ocupasse: y aun durmiendo afirma vn Obispo santo, que le acaecio ponerse a escucharle, estando muy atento, y que le oya recitar Psalmos, y oraciones entre sueños, tan en orden y espiritu, como si estuuiere muy despierto. Y afirma delante el

Señor que le acontecio comẽço vn Psalmos, para ver si le respondiera, y sin despertar le fue respondiẽdo sin error hasta acabarle. Porque se vea si es bueno exercitar el alma de dia en bien para q̄ de noche no sueñe en mal. Asi es que el officio Diuino que entre dia rezaua, yua tan pausado y considerado como si dixera las palabras de la consagracion: y de aquella pausa y consideracion grande, se le seguia aquella vehemente impresion en la fantasia, que venia a relatar dormido tan fielmente lo que tan profundamente contemplaua despierto. Del sentimiento y gran deuocion de su celebrar es buen testimonio el ver que le acaecia caminar diez leguas a pie, sin otro sustento ni beuida que la del Cielo que en el santo altar gozaua; q̄ dize del el Obispo de Popayã don fray Agustin de Coruña, que llegaua tan confortado y rezio a la posada, como si huuiere comido los manjares que en la tierra son de mas sustancia y regalo, quien tan cruel era consigo y tan religioso y pio con su Dios, bien le dexa entẽder quã compasiuo y charitauo seria con el proximo: de lo qual aunque queda dicho parte, es bien que no se oluide la manera q̄ en tanta santidad tenia de compadecerse de los defectos y faltas ajenas: jamas hazia mysterios ni se mostraua escandalizado por defectos que el viesse. Si alguno veyera errar, poniasse de rodillas ante el y con vn semblante muy amoroso y gracioso, le traya con tanta suauidad que dexaua confuso y penitente al q̄ se auia descuydado. Pues si a caso se recibia con mal rostro su amonestacion o le dauan pesadas respuestas, alli era su mayor blandura y caricias, de suerte que nunca dexaua de salir con victoria por duro que fuesse el coraçon cõ quiẽ lidiaba. Este modo tan humilde no le nacia de baxeza de animo, que quando lo pedia la ocasiõ hazialo como el Baptista, aunque se encontrasse con otro Rey Herodes, y no desistia hasta ver la

Mar. 6.

enmienda. Vna vez vio leer vna leciõ de Terencio a vnos religiosos, q̄ oyan Gramatica, y tan encarecidamente lo aseo, y tanto hizo en el caso, que se huuo de dexar y proueerse por ordenacion nunca mas se leyessse: y asi se podia dezir hombre de palabra poderoso, porque salia con lo que intentaua, aunque huuiessse resistencia, que nunca la auia jamas contra el, por la reuerencia grande que todos le tenian, qual la merecian aquellas obras de tanta santidad. Esto no era solo con los de su casa y religion, que a todos sus proximos era notablemẽte prouechoso. Su comu visita era a los pobres de la carcel, a los quales consolaua no solo cõ su dulce y santa doctrina, pero fauorecialos con limosnas que muy largas le hazian en Mexico. Y si estas cosas de tanto exemplo y milagro hazia donde no faltauan otras luces, que resplandeciesse, que haria este gran amigo de Dios entre Barbaros, donde tanta necesidad auia de doctrina y exemplo, y dõde nadie le yria a la mano, al encendiẽdo desseo que tenia de fatigar su carne por el amor de la Cruz? Y pues Indios cuya vida es perpetuamente quarismal, y de las mas asperas, pues su comu comer es yeruas y rayzes andandõ descalços, y duermen por los fueños: pues estos se admirauan de su penitencia y rigor y le llamauan el Padre santo, conociendo tan poco en que consistia santidad, bien quedara satisfecho el animo desseoso de saberlo que en la soledad hazia este santo hermitaño, quales deuan ser sus largas vigiliã, quã continuas sus lagrymas, quã asperas sus penitencias, y quã frequentes sus cõsueos espirituales, por hallarse sin testigos a quien temer de vana gloria, y tan rodeado de almas de famparadas y desseosas de la luz del Cielo, a la qual se vienen como las mariposas a la candela.

(?)

CAPIT.

CAPIT. XX. DE LA DICHO A MUERTE DEL SANTO FRAY IUAN BAPTISTA,



NDANDO en el ministerio de los Indios ocupado, le embio el Señor vna enfermedad por la qual le huuo de retirar a vn conuento de la Prouincia de Mechoacá, donde le recibieron con sumo desconsuelo, por verle tan desfigurado y mortal, y el có solaualos diziendo, quan bien parecia el soldado que salia herido de la batalla. No se pudo acabar con el, que comiesse carne, ni dexasse el ayuno del Aduento, lo vno por no dexar su santa costumbre, y lo otro porque deuia de saber que ya le aprouechauan los remedios humanos poco, y así có grã de alegría estava esperando la muerte porque ya el espíritu le dezia, que se llegaua su descanso. Solo esto le fatigaua, que quisiera acabar por martyro, por parecer al santo Baptista tambien en la muerte, pero sabia bien que su desseo no perdía su galardón, y así hazia sacrificio a Dios de su sangre, por conformarse mas al bivo con la Cruz, Estando en suaua contemplacion ocupado, y recostado sobre vn as tablas, la mano puesta en la mexilla, le llegó la hora del Señor, y así los santos Sacramentos recibidos, passo de esta region de lagrymas a la bienauenturança, año de mil y quiniētos y sesenta y ocho quedãdo con aquella serenidad y santo rostro, q̄ tan bendita alma auia merecido, y dexando tan llena la tierra del olor de su santidad y su religion, tan en salçada con su santa vida, quanto no haran otros por muy famosos letrados, y de grandes dignidades que sean.

CAPIT. XXI. DEL SANTO FRAY ANTONIO DE ROA, DE LA ORDEN DE SAN AGUSTIN, QUE FLORECIO EN LA NUEVA ESPAÑA DE LAS INDIAS.



ESTE hóbre de Dios sucedio en parte la buena dicha del Sãto Propheta Jeremias, porque desde el vientre de su madre, mostro ser escogido, y así como llamado de Dios desde su niñez fue dando grandes muestras de santidad, pues en la ternura de sus años se exercitaua en asperezas y ayunos, y en deuotos exercicios de oracion, quales sus nobles y muy Christiauos padres le auia enseñado, desseosos de que la herencia de su hijo fuesse la riqueza de las virtudes, en las quales así resplãdecio en su mocedad, que sin mas estudios q̄ el de la Latinidad, fue electo Canonigo de la Colegial de su pueblo, que fue la Villa de Roa en Castilla la vieja. Perseuero en este estado por algun tiēpo, conseruando en la entereza de sus heroicas virtudes, pero como singular zelador de su limpieza y virginidad, y como varon Euangelico quiso por escapar có la riqueza que tan en peligro se posee en el siglo, recogerse en lo mas seguro de la arca de la Santa Iglesia que es la religion: porque como sacada de la mano de Dios, auia de ser escondida en su preciosa aljaua, para que afilada y lucida, y flechada del poderoso braço hiziesse el tiro que en aquellas tierras tan de Dios hizo. Así recibio el habito en san Agustin de Burgos, donde està el santo Crucifixo cuya biva Imagen fixò altamente este bendito varon en su alma y cuerpo, porque tan deueras se vistio de la interior y profunda humildad de Christo de la obediencia y humilde sujecion a los mayores, y de la enemistad y aborrecimiento de su carne, y así las lleuò estas tres virtudes a delante hasta la muerte, que si su santidad estuuiera canonizada por la vniuersal Iglesia, no fuera atreuimiento compararle con S. Antonio, con san Hilario, y con san Pablo el primer hermitaño, y aun con otros si de su suerte se hallaran auentajados

dos. Porque la celestial y milagrosa vida que en la tierra hizo, no pone menos espanto, que la de los demas asperos moradores del yermo. En doze años que en España biuit religioso, sus costumbres dieron tan suaua olor, que auiendo de llevar ministros del Sãto Euangelio, vn padre venerable que fue el primer caudillo de la santa conquista de Indias, escogio con acertamiento del Cielo a este gran varon (y negãdosele el Prouincial de España, que en aquella fazon era el Padre Villafandino, por no carecer de tan rico thesoro) porfio mucho en llevarlo, y ofreciendole tres religiosos de mucho exemplo para que fuesen en su lugar, dixo q̄ queria mas a fray Antonio de Roa, Tanto auia crecido en tan breue tiempo la fama deste amigo de Dios. Llegado a las Indias, fuele encargado el ministerio y predicacion de las sierras de Molango, las tierras mas asperas, mas tristes y esteriles que entonces auia, aunque oy son otras: y no es manera de encarecer, sino muy fiel verdad que muchas tierras que en la era de su gentilidad habitauã estos Indios esteriles, y de infernal temple por la malicia de los dueños que las morauã: oy son deleytosos vergeles, no sin grã de admiracion de los naturales q̄ las conocieron, los quales con su barbaro discarrir han venido a atinar y dezir aseueradamente, que el santissimo Sacramento que tienen en sus Iglesias ha hecho esta mudança tã del Cielo. Así lo prophetizo este bendito Padre, quãdo pretendiendo reduzirlos a congregacion y manera del pueblo, por el biẽ de sus almas, se le escusaua con la pobreza de la tierra, que no les podria sustentarse, y con las inclemencias del Cielo, de las quales biuiã algo guarecidos, por las auerturas de las peñas, y en las honduras de los valles donde yazian como las fieras del campo. Tendio los ojos este gran sieruo de Dios, y quando se viò entre tantas gentes, que en la

sombra de la muerte biuiã Idolotras, con aquel animo inuincible que Dios le daua no desmayò. Y aunque le affligio la dificultad del aprender la lēgua que en aquella fazon no tenia methodo, ni arte, esforçole la gracia del Espiritu Santo, con la qual se mudo en vn varon robustissimo para los trabajos, tomando alas como de aguilã, con los quales volaua por los riscos, haziendo presas gloriosas de almas, que a manadas traya ala fuente del baptisto, y al conocimiento de la verdad. Y era esto de persuadir la Fè de nueua dificultad en aquellas tierras, porque como son tan apartadas del concurso de los Españoles, y por otra parte como fue se el refrigerio donde se acogierõ los sacerdotes antiguos, huyendo el peligro de la guerra, quando estas tierras se conquistaron, induzianlos ala perseverancia en sus viejas cegueras, y por esto en aquella Prouincia no era de la facilidad que en las otras la conuersiõ de los Indios. Por esto este zeloso predicador usò de todos los ensayos que humanamente se pueden descubrir, para granjearles la voluntad y conuèrtilos de sus errores, y atraerlos a Dios. Viendo que andauã los Indios descalços quitose el calçado. Viendo que andauã desnudos y que dormiã por los suelos, cubriose de vn solo saco, y y vsaua de vna tabla para dormir. Viendo que comiã rayzes, y passauã con estrãña mendiguez, priuose de todo regalo de comida, y así ni pã, ni vino, ni carne, en muchos años lo quiso comer haziendose al talle de cada vno, por ganarlos a todos a Dios. Y así por esta su vida exēplar, y por sus sermones vino a cõuertir en breue gran parte de toda aquella ferrania. Puso los tan en ordẽ y hizo los tan deuotos Christianos, q̄ oy son estimados por la gente de mayor caridad y deuocion y mas firme Fè que ay en aquellas tierras. Alegrouase en el Espiritu Santo, de ver el profpero suceso del Euangelio, pero conociendo

Año y dia de su muerte.

nociendo que de su natural condicion son los Indios gente que estiman en poco el pecar, y llorauan pocas lagrymas por sus culpas, propuso predicarles con Diuino valor la sabiduria, que està encerrada en el mysterio de la Cruz, para darles muy deueras a entender la fealdad grande que en el pecado se encubre, y para ponerles temor de Dios y mouerlos a penitencia, lo qual nace principalmente del conocimiento de lo que es culpa. Ofrecio este varo santo sus carnes en sacrificio de nueuo al Señor para bien de sus ouejas, y assi quando les predicaua que era muy continuamente, se desnudaua y se mandaua crudamente agotar ante todos, y esto con tanta crueldad, que le acacia vez yr corriendo sangre las rodillas de las guijas por do le llebauan, diziendo el que en esto pretendia que no se le olvidasse lo que les predicaua, viendo con los ojos aquellas cosas porque los Indios hazen poco caso de palabras ociosas. Y por esto para solo predicarles y n dia el dolor de las penas del infierno, se arrojó sobre vnas brasas, y dexándose estar assi buen espacio salio como huyendo del fuego diziendo: Que pues no podia sufrir mas tiempo aquel dolor, considerassen que cosa seria el fuego eterno. Quando predicaua que es el cuerpo esclauo, mandaua que le quemassen sobre las espaldas rajuelas de toda la deandole la resina sobre sus carnes. Siempre que se encontraua con alguna Cruz, se desnudaua del medio cuerpo arriba y recebia muy largo rato muy fieros agotes, y mandaua le diessen de bofetadas, y escupiesen en el rostro, y le dixessen muchas afrentas, diziendoles que aquello auia padecido Dios por los pecadores. Y para enseñar a sus hijos al respeto que se deu a la Cruz, y el porque se le haze reuerencia. Desta suerte trataua en publico su cuerpo este Angel de Dios, aunque todas estas cosas hazia siépre a escusa de Españoles y religiosos, porque como

los ojos de los Indios no hazen esloruo, pues dellos no ay que temer vana gloria, ni que esperar lifonja, era su santo zelo el prouecho de aquellas almas y assi no queria dar que dezir a los que no les saltaua como reprehéder lo que parece ponerles en mengua, no cayendo en que el mesmo hijo de Dios dexò dada esta traça de conuertir las almas. Que con no tener necesidad para redemirlos, de tan varios y tan crueles ensayos y generos de tormentos, quiso para enseñarnos paciencia, obediencia, y verdad, sufrir en su mesma persona tales penas, passando por experiencia por lo que nos conuene aprender para saluarnos, haziendo esto su Magestad por conocer que la doctrina que contra la carne habla, sino es obrera enseña poco. Estas y otras infinitas cosas hazia en publico, y aunque lo dicho es de grande admiracion, comparado con lo que hazia en secreto de su monasterio es poco. Y aunque ello obraua en lo escondido de su rincón y lo encubria con extraño cuydado, descubrialo Dios que miraua por su honra, y por el buen fructo de los demas, q como le amagan, le buscauan, y azechauan cõ suma diligencia, para mas enterarse en la razon que tenian de estimar le por santo.

**CAPIT. XXII. DE**  
*otras eroycas excellencias de virtudes deste glorioso santo.*

**D**OTOLE Dios de vn coraçon tan tierno y tan sentido en las cosas del Cielo, q con qualquier palabra que recitasse de la Diuina Escritura, luego eran sus ojos fuentes de lagrymas. Era esto tan excessiuamente, quando rezaua el officio Diuino, que le fue necesario no dezirle en compania de los demas, porque eran tan copiosas sus lagrymas y tantas las dulçuras y pausas que

que a trechos hazia mientras rezaua, q no le podian esperar para dezir con el. En su celda se escondia, y el dezia alli el officio Diuino desnudas sus carnes, y vna foga a la garganta ante vn Crucifixo, cuyos pies bañaua por momentos con sus lagrymas. En el celebrar de la Miffa manifestaua bien la virtud grande de su Fè y deuocion, porque desde el punto que entraua en el altar, eran fuentes sus ojos, y tan glorioso era el regozijo de su coraçon que declaraua en el semblante de su persona hazer officio de Angeles, y estar administrando entre ellos. Y como andaua los dedos de los pies de fuera, y se dexaua llevar por las asperezas de las sierras de tropel casi arrastrando, hizosele vn carbùco en vn dedo del pie, cosa tan dolorosa que de ninguna suerte podia asentarse, y era militerio de Dios que quando se ponía en pie a dezir Miffa, no sentia dolor ninguno aunque se detenía grande espacio en dezirla. Deuia de ser que assi se robaua el espiritu, que dexado las carnes solas no sentia sus dolores. Salta del altar con vn rostro lleno de gracia y suauidad, y tal que combidaua a que todos le tauiesen reuerencia, y assi se conserbaua todo el dia tan agradable y benigno a todos, que a nadie jamas era enojoso, antes piadoso, y muy afable a todos, misericordioso, y humano con los pobres, templado y de espantable rigor consigo. Mientras le quedaua lugar estaua siempre bien ocupado, aunque poco le podia sobrar al que casi todo el dia gastaua en las necesidades de los proximos, y la noche que era de muy poco dormir en las Diuinas alabanzas y contemplacion. Corria mas de treynta leguas de visita de sierras inacessibles visitando, y curando sus ouejas como buen pastor: y es cosa de espanto, que con que jamas quiso andar a cauallo, siempre llebaua ceñida vna faja a las carnes de hoja de lata abierta como rallo, bastante para hazer desmayar a otro hombre q fue-

ra al doble robusto. Y de lo que estaua grandemente admirados los q le tratuan, era que con todos los sacrificios q de si hazia, y cõ que se mandaua echar resina ardiendo sobre su cuerpo cada tercer dia de la Quaresma, no le veyã desmayo, ni flaqueza, ni los mesmos Indios que le desnudauan hallauã rastro de las ampollas que el fuego auia leuantado, con refrescarle las llagas al tercer dia. Quando llegaua al pueblo de la visita, le tenia hecho fuego en los quatro angulos del cimiterio, y juntos los Indios para predicarles, hazia q le derramassen las brasas, y con las plantas desnudas yua por sobre ellas predicando contra deleytes carnales, y embriaguezas, para delarraygarlos de estos vicios, y enseñarlos a negar sus apetitos por Christo. Todas estas cosas hasta oy tienen suspensas a los mismos barbaros Indios, y assi dicen q no era posible que el Padre fray Antonio de Roa el santo, no fuesse mas que hombre: atinando en esto con la Diuina virtud, que resplandecia en el seruo de Dios, de la qual le venia el hazer cosas verdaderamente mas que de hombre. En esto mostraua singularmente ser muy amado de Dios, que con ser su bondad tan estremada, que nació tan pobre de ingenio, (como es la Indiana) le llamaua mas que hõbre. Procuraua por todos los modos posibles, mostrarse el mas humilde y desechado de los hombres, huyendo por todas vias parecer algo en cosa.

**CAPIT. XXIII. DE AL-**  
*gunos milagros del santo fray Antonio de Roa y de su bienauenturada muerte.*



**C**AECIOLE visitar va enfermo muy cercano a la muerte, el qual era vn clerigo llamado Blas Guillen, y porq no le notassen si lo tocava con las manos,

## Hist. Eccl. Lib. XVIII. De algunos santos de España.

con gran disimulacion se llegó a la ropa y le dixo el Euangelio, y con estar ya defauido de los medicos, otro dia por la mañana estuuu bueno y muy alegre y cō su hablo que auia perdido, y dando gracias al Señor, dezia q̄ por la visita de aquel hombre santo le auia Dios dado salud. Acudiendo al varō de Dios vn hombre noble que se auia hallado a la visita del enfermo, y por cuyos raegos auia ydo a socorrer al enfermo, le dixo marauillado. Cosa grande señor, que esta bueno ya el q̄ ayer visito vuestra caridad, y le vio sin habla defauido, y poniendo el santo en la mexilla su mano no hizo mudança alguna, solo dio gracias al Señor alabando a sus misericordias. Pero aunque el bendito fray Antonio procuraua disimular semejates hechos, leuātua Dios quien pregonasse las marauillas q̄ por sus merecimientos hazia. Así clamaua vna señora diziendo, que sin duda le auia refucitado vn hijo suyo, y fue que llegando quando agonizaua la cōsolodiziendo, nō morira este niño desta enfermedad, y luego desde a poco por sus oraciones cobro mejoría, y estuuu sano. Otra vez estando vna parienta suya casi para morir, y embiandole a llamar para que la encomendasse al Señor, desde el punto que supo su enfermedad, y la encomendo a Dios començo a conualecer, y quando la vino a visitar estaua ya para poderle salir a recibir, dandole gracias que por sus oraciones tenia salud. Estraña cosa que jamas se vio en angustia que le siguielle su espíritu, ni temio trabajo, ni necesidad, de la qual no tuuiesse por muy cierto q̄ le auia el Señor de fauorecer. Testigos fueron cantidad de personas, que yuā en su compañía, vna vez que pensarō de perecer de sed, y en vn paramo donde no ay agua grande espacio en torno vino vn niño con vna bafija llena de agua dulcissima y los socorrio, quedādo grande mente admirados todos de vn milagro tan manifesto. Sin esto con

juramento testifica vn religioso graue que auia ydo en su compañía a baptizar vn pueblo de Indios. que estando congojado por ver el gran trabajo del varon santo, y que no tenia vn bocado de pan con que regalarle, llegó vn Indio con cierto cestillo de pan fresco con que no auia treynta leguas al rededor de dōde pudieffe venir de la tierra, y por disimular el milagro dixo q̄ de uia venir de Totolopa, y era setenta leguas de alli de donde era imposible venir fresco como venia, pero no fue sino que se lo embiaua el liberalissimo Señor a quien seruia tan deueras. Que mas se puede dezir de su firme confiança en el Señor, sino que estando vna vez en vna visita hazia la mar, que es en lo de Panuco, embiaron a pedir al huesped donde posaua vn poco de vino para vn compadre suyo diziendo, q̄ por vn solo Dios le fauoreciesse, por que estaua purgado: y viendo el Santo la necesidad, y q̄ no auia sino lo que bastaua para dezir dos Missas, mando que se le diese. Contradiziendole los que estauan presentes porque no les dexasse sin Missa, respondió: El Señor lo remediara, y valido el que llebaua el socorro al enfermo, entrō otro cō vna bota de mas de media arroba, diziendo que venia de Totolopa, y espantados de ver semejante calo, y queriendole preguntar quien le auia dado el vino no hallaron el portador, y así quedaron mas certificados del milagro. Estas y otras muchas marauillas obrō Dios por este su grā seruo, cuya muerte fue como a los santos acaece serena, alegre y llena de frutos de vida, hōrada y celebre, como de cauallero de Iesu Christo. Llego a Mexico donde fue a morir, y luego recibio los santos Sacramentos con suma deuocion, y despidiendose de sus hermanos, les pidio con grā de ahinco le socorriesen cō sus oraciones, pues aquel era el tiēpo en que auia de mirar por aquella oueja roñosa que tan herrada ha andado, y perdida. Por la

la passion de Dios nuestro Señor me so corrā vuestras caridades (dixo el santo) y me perdonē el mal exemplo y escandalo q̄ les he dado cō mi mala y descuy dada vida: cō esto dio el espíritu al Señor año de mil y quaiētos y sesenta y tres. Acabado pues de espirar, hallarōle vna cadena a las carnes ceñida, y el filicio de rallo con q̄ atormentaua su cuerpo. Pusole vna cara como de vn Angel, y tan agradable parecia a todos, q̄ quātos llegauā a mirarle le vesauē el rostro como dādole el biē de la dignidad y solemnes bodas de que su alma gozaua.

*CAPIT. XXIII. DEL  
Junto fray Francisco de la Cruz,  
de la Orden de san Agustín, que  
florezio en las Indias de la nueua  
España.*



L primer Prouincial q̄ tuuieron los religiosos de la ordē del glorioso Padre S. Agustín en la Prouincia de la nueua España. Fue el bēditissimo Padre fray Francisco de la Cruz, que por otro nōbre se llamó el venerable. Este titulo se le dio, porq̄ siendo Perlado mayor, era tāta la llaneza religiosa de aquella Prouincia, q̄ todos se llamauan carisimos hermanos, sola mēte vsauā deste nōbre de padre venerable con el Perlado mayor. Cayale bien al bēdito anciano tan illustre nōbre, porq̄ la grandeza y multitud de sus virtudes le hazian tā señor entre todos, q̄ con razon le llamauan el venerable: y pues en toda Republica bien cōcertada sola la virtud da el grado y valores, suauē cō cierto es que esta ponga el titulo en la religiō: y pues este fue tan santo como se vera, goze del nombre q̄ tan bien le quadra. Fue natural de tierra de Ciudad Rodrigo, de vna aldea que se llama Hitorino, tomó el habito de San Agustín en el monasterio de Salamāca, y luego q̄ fue professo vista su gran modestia, y su mucha humildad le encargarō el cuydado

de los demas professos, y de poco tiēpo de religiō: así gano el coraçō de todos q̄ le tenían por oraculo, porq̄ era de tā suauē y celestial conuersacion, q̄ prendaua de balde. Era tan compuelto y de tanto silencio, q̄ con salir comunmēte por las plaças y audiēcias como procurador de la casa de Salamāca, jamas hablaua vna palabra q̄ se pudieffe dezir ociosa. Esto afirma el santo Obispo de Pompayan, q̄ fue entonces su contemporaneo, y con gran encarecimiento testifica q̄ con salir por su compañero, muchas vezes miraua en ello con particular cuydado, y nunca se la oyō de su boca. Cosa que dize q̄ le tenia suspenso ver q̄ con aquella mortificacion y pocas palabras andaua entre las cosas del trafago del siglo, como si estuuiera dētro de su conuēto en el coro, o en otro lugar de oracion. Afirmā demas desto, que parecia q̄ los Angeles hazia sus negocios, porque cosas de dificultad concluya tan en breue y tan suauemēte cō aquel peso y grauedad con q̄ trataua, que todos quedauā admirados viendo su gran ser y religion. Las dos excelentes hijas del Catolico Rey don Fernando, q̄ estanā monjas en Madrigal, le lleuarō para su consuelo y padre de sus almas, y en esta sazō q̄ fue en el año de treynta, se mouio la yda de la Ordē de S. Agustín en aquellos Reynos. Viēdo pues el varon de Dios la ocasion grande q̄ se le ofrecia de hazer de si nueuo sacrificio al Señor, se ofrecio a yr por el zelo de la saluaciō de sus proximos. Escogierōle en Toledo por su pastor y perlado los q̄ yuā en la congregaciō, y aunq̄ contra su volūdad huuo de aceptar el officio q̄ le encomēdauan, el qual cierto el no admitio por mādār ni ser señor, sino para seruir y ser esclauo de todos: así aū en las cosas de mas humildad siēpre fue el primero. Poco trabajo tenia el enfermero, y aunq̄ el asistia en la cozina, miētras el podia abatuēse a todo: quiso q̄ saliesse de Toledo a pie el y sus compañeros, y cō vn Crucifixo en

las manos, como siervo de Iesu Christo les dixo, que aquelestandarte era el q auian de seguir, y q así todos se animalen a imitar a su maestro. Saliendo el primero a tomar su camino, todos en procesion fueron en su seguimieto, y así por aquel ordē fuerō hasta Sevilla con sumo consuelo, por llevar tan santa demāda, y tan ilustre caudillo. Nota uan mucho su constante mortificaciō, y contemplauan su gran deuociō, que aun el hastio y trabajo del camino, no erā parte a le impedir en cosa. Así quādo alguna vez descubriā el pueblo donde auian de yr a comer, se boluía a los religiosos y les dezia se aparejassen para dezir Misa, y recogiendo se el en si mismo, a todos daua animo para sufrir la hābre y trabajo, por no perder la santa comuniō. En todo lo q tocaba al culto Diuino era de extrema deuociō, y la gran mesura y grauedad con q se auia en las cosas de Dios, dauā bien a entender su biva fe, y santo espíritu, como lo testificaua aquel temor reuerencial, cō que trataua con Dios. Dizen del los q le conocian, q en entrando en el canon de la Misa, parecia q se subia entre los Angeles, y aquel celestial semblante cōferbua siempre fuera del altar, y así lo confesō vn siervo de Dios aprobado, q siendo el clerigo, y viniendo el viaje segundo q este varon santo hizo en su mesmo nauio (por q le traya para leer en estas tierras las Artes y Theologia, q así se lo encargaron acā quando boluio a España) fue de tan poderosa fuerça aquel resplandor exterior de sus cōtumbres, que sin otra razón ni argumento q le hiziesse aquel Sacerdote para tomar el habito de religioso, se le postro a sus pies suplicandole fuesse seruido de admitirle en la religion. En diziendose lo el santo varō le respondió: yo lo he pedido a Dios, y así le dio el habito en la Veracruz, y por esto se llamó fray Alōso de la Veracruz, y es mas de admirar esta conuersion de vn hombre grā letrado, y de mucha Christiandad, que

si fuera de vn muy obstinado pecador: por q vn hōbre perdido si vn poco abre los ojos a cōsiderar su mala vida, qualquier motiuo le llama y trueca y conuierne a Dios, pero vn Cedro del mōte Libano, alto en doctrina y fama, y arraygado en vida y virtud qual era este, grādes fuerças son menester para arrācarle del figlo, y trasplātalle en la religiō, pues como cosa grande q buena sea no la ay sino de Dios el llamamiento y cōuersion deste nuevo y tā antiguo fray le de Dios, fue por las oraciones deste varon santo fray Francisco de la Cruz, y no ay dezir que hiziesse este cseto las muchas letras q el Padre venerable auia aprendido por las escuelas, porque sin duda el no tenia mas q la latinidad, letras de Gramatica: pero como tan dicipulo del Espiritu Santo, y como tan letrado en la sabiduria del Cielo, era su lengua de otro primor y eficacia, q las que afila la arte, y así algunas platicas a los religiosos hazia, y a la gente de la nao con tanto fruto y admiracion, que dezian los Theologos que le oyā, que no era de hombre humano semejante dezir Bivua el Señor en el, y dauale su fabor y luz, y así con su gracia alcançaua por atajo, mas que los otros por trabajo y rodeos.

CAPIT. XXV. DEL espíritu de profecia que tuuo, y de su bienauenturada muerte.



VE sin esto dotado del don de profecia, como lo muestran estos dos casos siguientes. Fue el vno que boluendo a España por mas religiosos, caminaua para la Corte, y yendo en su compañía vn Doctor de medicina, y en cierto pueblo apartosele el medico diziendo, que le era necessario adelantarse a cierta cosa q le cōuenia, Despues quādo se tornarō a encontrar en otro pueblo, reprehendio le este padre

dre bendito, dandole en rostro cō vna flaqueza q auia cometido, diziendole q por q se auia apartado del para ofender a Dios. Por esto se echō a sus pies el Doctor cōfuso de q su pecado se supiesse, y así lo afirma este mismo pecador q le auia causado notable cōfusiō, por verse a no nistar de parte de Dios su delito. El otro caso fue, que boluiedo ya de España cō los religiosos, estando esperrado en S. Lucar, saliendo este siervo de Dios a negocios por el pueblo, dixo a desora a su cōpañero. Cōueno q lo dexamos todo y boluamos a casa q ay gran necesidad, y llegando a la posada hallaron q vna muger de mal biva yua a entrar en el aposento dōde vn religioso estaua estudiando para predicar: así cō su venida estoruo el intento malo de aquella muger, y el daño q pudiera suceder. El cōpañero conoció en esto quan deueras biva el espíritu de la sabiduria en aquella alma, pues así acudia tan a tiēpo a cosas q solo Dios se las comunicaua, para que su Magestad no fuesse ofendido. Teniale el pueblo y las otras religiones, por el hombre de mas notable santidad q auia pasado en aquellas partes: y bien lo testificaua esto su maravillosa abstinencia, y su profunda humildad, y el zelo bivo de la honra de Dios, la encédida caridad q para todos tenia. Todo esto sacaua el de vna rica mina q labraua sin cansacio q es la oracion, en la qual era tā continuo y constante q ponía espanto. Era muy estrecha la casa de Mexico, y así bivan los religiosos de dos en dos, y por no estoruar a su cōpañero con su larga oracion este Santo, hazia q se acostaua en su lecho que no era mas q vna tabla desnuda, y allí passua sus dulces horas vellando a Dios. Sucedió q vna noche quiso estar en vela el q biva con el, y vio q a desora resplandecio toda la celda, como si fuera de dia, y mirando hazia donde estaua el Santo, vio q de su cabecera subia vn a Cruz de extraño resplandor que daua con el titulo en los tiran

tes, y atemorizado de tā nueva vision, començose a congoxar y gemir. Preguntandole el bendito Padre q tenia, respondió le contandole lo que auia visto. Dixo entonces el venerable padre, que no estuuielle penado que aquello deuia de ser sueño o antojo: pero el religiolo lo publicaua, afirmando q de mieto estaua despierto, por notar lo que hazia, y que sin duda le auia visto el rostro encendido como las brasas. Deuia ser que (como otro Iacob) peleaua por salir bendito de tā alta contemplacion, y tenia la escala a la cabecera, por dōde los Angeles le baxauā a consolar, y por donde el subia a gozar de los brazos del Serafin, q en aquella Cruz puso sus espaldas, y del rostro de Christo se le auia pegado el resplandor q mostraua en la cara, y como hombre tan conforme y transfigurado, en su imagen y biva imitacion, gozaua de la gloria q en la oracion del monte Thabor, dio por nuestra real, y comunico a sus amigos, para que de claridad en claridad guados por su espíritu como este su gran siervo hazia, nos transformemos en otros hōbres, imitando a Christo y su vida, y esperando su gloria.

Gen. 28.

Mat. 17.

CAPIT. XXVI. DE LA bienauenturada muerte del santo fray Francisco de Roa.



Despues de los cansacios de ydas y venidas de los largos viajes que hizo para llevar religiosos, y de sus muchos ayunos y penitencias, quiso el Señor dar descanso a su siervo, y así llegando de España, le dio vna rezia enfermedad, y estando a la hora de la muerte cercado de sus hijos, como el Patriarca Iacob les profetizō cosas que no muchos años despues se vierō, los cuales por las oraciones deste glorioso varō salieron cō muy prosperos fines, recibidos los sātos Sacramētos deuota

Gen. 46.



mente, pasó desta vida a gozar del premio q̄ tales obras merecen, año de mil y quinientos y sesenta. Fue fama que estando vn nouicio muy descōsolado por varias tentaciones de q̄ era affligido, se le aparecio el demonio y le dixo, que no tuuiesse pena, q̄ el le sacaria del monasterio. Concediēdo con lo q̄ el spiritu malo le acōsejaua, y dexādo se llevar del le sacō por vn quadro de vna rexa harto estrecho, y pasādo por el cuerpo de la Iglesia, el varon santo se leuanto de la sepultura, y luego desaparecio el demonio, y quitada la presa a la bestia, el Santo reduxo su nouicio, y le metio en el claustro por el mesmo estrecho q̄ auia salido. Esto el mismo nouicio lo afirma, y así se tuuo por publico en la religio, aunq̄ este caso quisiera yo hallar mas autorizado, pero como solo se contentan los hōbres de gozar de la fresca memoria de sus tiēpos, y les da poca pena lo por venir, así quedā tales cosas con flaco fundamēto, aunque lo funda bien el auer sido este bendito padre tan vigilante pastor en su vida, q̄ como otro S. Pedro, aū despues de muerto velaua sobre sus ouejas. Sin este caso hā acaecido otros de mucha fe y verdad, con q̄ se ha verificado la santidad deste gran sieruo de Dios: y particular mēte se vio en vn religioso q̄ auia ydo de España en su compañía, el qual estādo muy fatigado de vna rezia enfermedad se leuanto de la cama, y se fue para su sepultura, y arrojandose de ojos sobre la tierra, pidiendole con gran fe y deuocion le socorriessse en su angustia, luego se hallō bueno y sano.

**CAPIT. XXVI. DEL**  
*santo fray Nicolas de Agreda, de la mesma Orden de san Agustin.*

**N** mas ni menos florecio en la mesma Orden el santo fray Nicolas de Agreda, el qual despues de auer hecho grande fruto en las Indias, vino

a Castilla otra vez. Su penitēcia fue grādisima, jamas se hallō q̄ traxesse a las carnes camisa de lino, ni de estameña, si no vn rallo hecho de ojas de lata, y aquel traya siempre junto a las carnes, y jamas lo supieron los frayles, hasta que despues de muerto se lo hallarō. Jamas le vio persona hazer muestras de singularidad: En todas las cosas era comun con todos, no queriendo aplacer a los hōbres sino a solo Dios. De tal manera guardo la obseruancia de la religion q̄ nunca le vieron quebrar cosa de lo que ella manda, aborrecio sobre manera el mādār: traya siempre el rostro alegre, querianle mucho todos los q̄ con el cōuersauan, y así fue tenido por vn santo, en opinion de todos los que le conuersauan. Estā sepultado en Pamplona a donde era Prior quando murio, año de mil y quinientos y quarenta y tres.

*Año de su muerte.*

**CAPIT. XXVII. DEL**  
*santo fray Alonso de Borja, de la mesma Orden de san Agustin.*



**A**mbien florecio en las Indias Ocidentales, el santo fray Alonso de Borja. La vida deste bienauenturado varon, fue siēpre muy limpia y de gran de exemplo, y por esso determinō de escogerte la Prouincia entre los muchos, para jornada y empresa tan necesaria, solo hare mencion de su muerte, por dōde sin duda podra conocer quē quiera su limpieça de conciencia, y fue desta manera. Era Prior del conuento de Atatolico, y cayo enfermo. Vinose a curār a la ciudad de Mexico (porque aquel conuento esia enfermeria de aquella Prouincia) y como fuesse visitado de los medicos, y ellos dixessen que no era nada su mal: el despreciandolos pidio al Prior que se queria confessar, y confessado dixo que le dieffen el santissimo Sacramento. Lo qual oyendo el Prior dixo que no auia para que entonces, q̄ otro dia se podia leuantar y dezir

y dezir Missa, mas porfiando que se lo traxessen, por no desconsolarle traxeron el Sacramento de la Eucharistia, y despues que lo huuo recebido, rogo q̄ le dieffen tãbien el sacramento de la Vnction. En esto porfiarō todos q̄ no auia para q̄, pues el estaua bueno, tanto por fio el santo varon que se la huuierō de dar, y acabada de recibir dixo a todos los padres q̄ le dixessen vn responso, y que a gran prisa fuesen a tañer la campana, y acabada la oracion del respōso dixo: In manus tuas Domine comendo spiritum meū, y luego espirō. Este fue cierto vn manifiesto testimonio de su santidad. Fue cerca del año de mil y quinientos y quarenta y vno.

*Psal. 70. Año de su muerte.*

**CAPIT. XXVIII. DEL**  
*santo fray Martin de Ulate, de la mesma Orden de san Agustin.*



**E**l santo F. Martin de Ulate, fue de noble linaje de los Viamontes, y rigiendo el consejo Real de Navarra, dexō el mundo y se vino a la religio, y siendo varon de singulares letras, vino a ser predicador Apostolico. Dandole Dios en este oficio su gracia, hizo grāprouecho en la ciudad de Granada, q̄ era recién ganada de los Moros, y de allí se fue a Seuilla, a do cō tanto feruor y eficacia predicaua, que los Alfaques de los Moros se fueron a el, y de parte de toda la moreria que auia en Seuilla, le pidieron que los baptizase. Fue hombre de mucha pobreza y abstinencia: pasó el conuento de su Orden en Estella a poblado, y esta sepultado en el mesmo monasterio que el allí edifico, año de mil y quinientos y ocho, poco mas o menos.

*Año de su muerte.*

**CAPIT. XXIX. DEL**  
*santo fray Gonçalo de Barabona, de la mesma Orden de san Agustin.*



**N** LA mesma Orden florecio el santo fray Gonçalo de Varahona, natural de la Villa de Dueñas de cuyasantidad y obediēcia dan testimonio las mareuillas q̄ por sus merecimientos Dios obro. Solo di re vn milagro para muestra de su santidad, y fue q̄ yendo vna noche a Maytines en el conuento de Dueñas, acaecio q̄ todos los religiosos saltarō a ellos de manera q̄ el solo se hallō en Maytines, y el creyendo q̄ los religiosos auia venido al coro (porque vio en las sillas muchos frayles) comēço sus maytines y los q̄ estanan con el le respondieron y ayudaron en ellos, y encomendauan las antifonas vnos a otros, y hazia el oficio segun la costumbre de la Orden: y sin duda estos erā los Angeles, porque acaecio q̄ aquella noche vino el Prouincial de fuera, y se leuato a maytines para ver como se seguia el coro, y se hazia el oficio Diuino, y hallō q̄ estauan hasta catorze religiosos en el coro, puestos en orden y concierto, y q̄ hazian bien sus oficios. Con esto se boluio a su celda muy contento, viendo q̄ en aquello no auia que reprehender, y despues supo el Prouincial como erā los Angeles los frayles q̄ el auia visto en Maytines, que acompañauan al santo fray Gonçalo de Varahona. Esta sepultado su santo cuerpo en el monasterio antiguo de su Orden en Ciudad Rodrigo, q̄ es fuera de la ciudad. Florecio cerca de los años de mil quinientos y diez y ocho.

*Año de su muerte.*

**CAPIT. XXX. DEL**  
*santo fray Gonçalo de Lagos de la mesma Orden.*



**F**lorecio tãbien en la mesma Orden de S. Agustin, el santo fray Gonçalo de Lagos, Portuges de nacion, natural de vn pueblo de aquel Reyno llamado Lagos, en el Algarue. Fue varon de gran penitencia,

*Año de su muerte.*

y sin caridad, por lo qual merecio ser amigo de Dios. Hizo por el nuestro Señor muchos milagros en vida y muerte, como parecen por el regilstro q̄ está en el conuento de Torres Vedras de su mesma Orden, autorizado cō todas las circunstancias que pide el derecho. Murio el año de mil y quinientos y diez y nueue.

**CAPIT. XXXI. DEL**  
*santo fray Iuan de Seuilla, de la*  
*misma Orden de san Augustin.*



**A**MBIEN florecio en santidad en la mesma Ordē el santo fray Iuan de Seuilla, el qual fuelleno de muchas virtudes, porque fue gran zelador de la religion, al qual ofreciendole la Reyna doña Isabel vn Obispado no le quiso aceptar. Fue tan amigo de nuestro Señor, que alcanço del espíritu de profecia porque dixo a la Reyna doña Isabel, que se auian de alçar los Moros de Granada contra su Rey: lo qual fue así de alli a pocos años. También acaecio vn hecho notable en Salamanca, que siendo el Prior de aquel conuento de san Augustin, vino a pedir el habito de la religion vn cauallero llamado don Alonso Manrique de Lara, y proponiendolo el Prior en el Capitulo, no lo quisierō los frayles recibir: y como el le respondiessse que no conuenia para la Orden, dandole algunas causas aparentes, el cauallero le beso la mano porque le tenia grande deuocion. Y como se fuesse llorando y triste el cauallero de verle así despidido de los religiosos, el Sãto varō le dixo. Hijo no vays triste porque Dios lo ha ordenado así porque aueys de ser vn gran Perlado de la Iglesia, y desto no dudeys, y se cūplio así porque fue Arçobispo de Seuilla, y Cardenal del titulo de los doze Apostoles, por Clemēte septimo. Solia dezir este Arçobispo, q̄ siēpre le tuuo a este padre por santo varon, y q̄ todas

las cosas q̄ le aconsejo despues le sucedieron bien, y despues q̄ supo su muerte se encomendaua a el como a santo. Fue cerca de los años de mil y quatrocientos y nouenta y ocho.

*Año d. su*  
*morte.*

**CAPIT. XXXII. DEL**  
*santo fray Hernando de la Ordē*  
*de san Geronymo.*



**V**E este santo religioso algun tiempo procurador del monasterio de S. Iuan de Ortega, era muy excelente en toda religion y virtud. Suplicaua muchas vezes a nuestro Señor y a san Iuan de Ortega, que tuuiesse por bien de lo guardar en su santo propolito hasta la fin. Estando sano y bueno vna vez en su celda vna mañana, vino sobre el lamano del Señor, y vio grãdes reuelaciones, y començo dentro de la celda a dar grãdes bozes y dezia: Señor yo mas penitencia quisiera hazer, mas pues plaze a vuestra Magestad, cūplame en mi en todo y por todo. Luego se fue a la celda del Prior del monasterio, y derribose a sus pies, y cō muchas lagrymas le dixo. Padre Prior, el Señor me llama deme su bendición, y vamos a la Iglesia y recibire de sus manos el Sãto Sacramento del cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo, porque confortado con su gracia pueda mas seguramente y sin temor caminar el camino de la muerte. El Prior como le oyo dezir esto se espanto mucho y vino con el a la Iglesia, y hizieron oracion en ambos delante el santissimo Sacramento, y de san Iuan de Ortega. Estãdo alli en oracion, el Prior le dio la santa comunion y acaecio vna cosa maravillosa, y para todos los que se hallaron presentes de grandissima deuocion y consuelo. Fue q̄ en el punto q̄ este santo varon recibio el viatico, estãdo derodillas de lãte el sepulcro de San Iuan, dio su bendita anima al padre celestial, sin hazer mouiēto alguno, quedãdo cō grande

de resplandor de su cara. Viendo este tan gran milagro, los religiosos que estauan presentes, dixron a Dios muchas gracias, y enterraron su cuerpo con grande abundancia de lagrymas. Despues de algunos años de la muerte deste santo varon, abrierō su sepultura para enterrar otro religioso, y sintieron tanta fragãcia de olor celestial, los que se hallaron presentes, que se maravillaron mucho, y conocieron que aquel celestial olor era de los huesos deste varon bienaventurado, y dieron grandes loores a la Diuina Magestad por ello, de que así enoblece a sus sieruos aun despues de muertos, y así es que los cuerpos de los justos, muriendo no pe-recen sino que se mudan en mejor.

**CAPIT. XXXIII. DE**  
*otro Religioso de la mesma Orden.*



**E**N el monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, huuo vn religioso muy de uoto de nuestra Señora, y que particularmente celebraua sus fiestas, y ayunando las vigalias de todas las fiestas de nuestra Señora desde su mocedad, y algunas a pan y agua, perseverando en esto hasta la muerte, merecio alcançar la gracia della, q̄ le aparecio todas sus fiestas visiblemente, y lo cōsolaua cō su dulce presencia, y lo ofrecia y animaua con sus dulces palabras, para sufrir los cōbates muy rezios que tenia cō los demonios, segun q̄ el mesmo lo reuelo con gran secreto antes de su muerte, a vn religioso mucho su amigo. Tan grande era la embidia q̄ tenían los demonios de su bien y perseverancia: que vna vez le aparecierō denoche en semejança de puercos (como ellos son) y tomaronlo en medio, y lo maltratarō con los hozicos, de lo qual quedò medio muerto, mas como estaua en su ayuda nuestra Señora, se fuerō los demonios, y el quedò rēdido en el suelo. Levãtose despues y fuesse a la enfermeria, y acostose como pudo en la cama: el religioso como la hallasse así tã mal

tratado y herido espãtose y dixole: que es esto hermano? Quien fue el q̄ tuuo tãto atreuimiento a hazer esto? El respondiò y dixo. Mis enemigos los demonios me hã parado esta noche tal, porq̄ siruo ala Reyna del cielo mas no se yrã alabando q̄ lo tienen de pagar. No sola mēte atormentauã los demonios a este santo religioso corporalmete, sino q̄ tã bien espiritualmente le fatigauan cō reataciones muy terribles de blasfemia, y de otras suciedades, por apartarle desta fuerte de su deuociõ, y para lo traer en punto de desesperaciõ. Estãdo vna noche fatigado en el espíritu cō estas tentaciones se puso en oraciõ, y algo las manos al Cielo, y dixo orãdo a nuestra Señora. Vos sabeys yveys q̄ yo ya no puedo sufrir tãtas tentaciones, así os suplico me ayudeys en ellas pues soys madre de misericordia. Passados vnos pocos de dias vinierō tres demonios y llamarō a la puerta de su celda. Trayan estos demonios estas figuras, el vno de Leõ, el otro de Oso, el otro de vna muger muy hermosa q̄ significauã los tres enemigos del hõbre, el mūdo, diablo y carne. Abrio la puerta de la celda pensando q̄ le llamaua algun otro religioso, y vio aquella espãtable visiõ, luego entēdio el siervo de Dios q̄ erã sus tentadores los demonios, a los quales dixo cō maravillosa cõstancia. O traydores aquí estays? Tomò vn grã palo y arremetio a ellos, mas como erã espíritus, ni los podia herir ni echar de alli. Y el viēdo esto començo a llamar el nõbre de Iesus, y de su gloriosa madre, y luego los demonios desaparecierō, y quedò desde entõces tan libre de sus tentaciones q̄ afirmo q̄ jamas desde entõces le dieron pena. Estãdo cercano a la muerte, dixo al enfermero q̄ le dixesse que dezian los medicos de su enfermedad: dixole que dezian q̄ no podia escapar. Callo a esto el santo religioso por entonces, y otro dia le dixo. Hermano estad seguro, que no morire por agora, porque esta noche me ha sido reuelado que Dios nuestro Señor por la

oraciones de la Reyna del parayso mi Señora, me otorga mas tiempo de vida para que haga mas penitencia. Como esto le oyo dezir aquel religioso enfermo le dixo: mucho me parece ya hermano que has padecido. El enfermo respondio. Por mucho que te parezca q̄ yo he sufrido por amor de mi

Señor Iesu Christo, no he hecho todo el bien que pudiera, lo qual entiēdo yo agora de enmendar con la ayuda de Dios, lo qual cumplio muy bien este Santo los dias que despues biuio. Acabo despues su vida muy santa mente en el dicho monasterio apareciēdole visiblemente nuestra Señora en su muerte.

*Fin del libro diez y ocho.*

# LIBRO DIEZ Y NVEVE, DE las Santas Virgines de España.

POR EL REVERENDO PADRE FRAY Iuan de Marieta de la Orden de santo Domingo.

**CAPITVLO PRIME**  
*ro, de santa Florentina hermana de los santos Leandro, y Fulgencio y Isidoro Obispos.*

En 14. de Março.

Marino Sicul. 1b.



En 14. de Março. **D**E Sãta Florentina dizen todos los Breuiarios, que rezan de los Santos sus hermanos, y los autores q̄ escriuen dellos, fue monja y Abadesa, teniēdo debaxo de su gouierno quarenta monasterios, en que auia vn grã numero de monjas. Hazese mas creyble esto con el libro que san Leandro le escriuio del menosprecio del mundo, y de la institucion de las santas Virgines, pues por verla con esta carga la queria de mejor gana dar los auisos para dignamente llevarla: y escogida por Dios para tal cargo, y enseñada de tales hermanos, puede bien creer que hizo grandes sacrificios nuestro Señor de muchas Virgines, que por su medio se ofrecieron a nuestro Señor y le firuieron mucho toda la vida. En Ezija tienen por cierto que alli biuio esta santa, y alli presidio en sus monasterios, y agora ay vno harto principal, con el nombre y aduocacion suya, de la Ordē de santo Domingo, y en aquella ciu-

dad mugeres tienen su nombre, y aunque el monasterio con la aduocacion de esta santa Florētina no es muy antiguo, es lo tanto el hospital llamado de santa Florentina, que no ay memoria de su fundacion, y del va cada año vna procesion solemne de toda la ciudad, a la casa donde tienen por cierto que biuio y tuuo su monasterio santa Florentina, porque con memoria piadosa que desde el principio se ha conseruado de vnos en otros. Afirman alli que el principal monasterio desta santa, estuuu de la ciudad a la ribera del rio Xenil, donde agora està el sumptuoso monasterio de nuestra Señora del Valle, de frayles de la Orden de san Geronymo, certifica mucho esto el mostrarse en vna capilla de la Iglesia la sepultura donde fue enterrada esta santa, y la torre de santa Florētina. Lo vno y lo otro por tradicion del tiempo imemorial, y siempre la tradicion fue muy estimada en la Iglesia, y lo deue ser mucho mas agora despues que el santo Concilio Tridentino tanto lo autorizò. En profecucion desto dizen, que en la perdicion de España, las monjas que se hallaron en aquel monasterio, quãdo los Moros tomaron la ciudad, temiēdo el peligro de su virginidad, se afearò cruelmente los rostros con muchas heridas, y asì salieron a recibir a los Moros, Ellos quando las vieron tan sangrientas y espantables, dieron sobre ellas, y las mataron todas: asì reuerencian toda aquella ciudad aquel camino hasta

el monasterio, como bañado cō la sangre de aquellas santas martyres. Y aun afirman como algunas personas q̄ lo han andado han visto lumbres celestiales, y es cosa insigne y de singular gloria para aquella ciudad, auer tenido tanto numero de martyres, q̄ les baldran mucho mas en el Cielo, que lo que todas las muchas riquezas de sus campos aunque sean tan grandes. Tambien le escriuio san Isidoro a santa Florentina dos libros contra los Iudios, como san Ilesonso en sus claros varones lo refiere: y estos andan impresos, y del santo en aquel su libro se entrēdio claro como fue esta bēdita virgen hermana de los dos santos san Leandro y san Isidoro, porque de san Fulgencio no ay alli memoria, y san Isidoro tambien en su libro de los claros varones escriuiendo de san Leandro la llama su hermana: no se puede dezir otra cosa mas en particular de esta Santa, por auer tā grāde oluido della, en lo que lo pudieron y deuierā escriuir. Su fiesta es a los veynte de Junio, y de ella creo yo q̄ habla el Martyrologio de Vsuardo en aquel dia ya esta dicho como su cuerpo estā en Berçocana.

CAPIT. II. DE SANTA Casilda hija del Rey Moro de Toledo Aldemon.

En 9. de Abril.

Inan Mal donado. Zamalloa li. 1. c. 4. Fray Alonso Vencro en el Inquiridion de tēpos.



SANTA Casilda fue hija de vn Rey de Toledo Moro, llamado Aldemon. Este Rey fue gran perseguidor de los Christianos, porque les tomō tyranicamente muchas tierras, y le hizo muchos daños en haziendas y en sus personas, porque las llebua captiuas a Toledo, y encarcelados los mataua de hambre. Tenia este Rey vna donzella hija que se llamaua Casilda, la qual aun que era hija de Rey Moro, mostro su nobleza y piedad en los Christianos captiuos, que su padre tenia en la carcel

y tomando su comida y lo demas que podia de casa de su padre la lleuaua a los captiuos Christianos, los quales se sustentauan suficientemente con lo que Casilda les daua. Como cada dia les llebua de comer, y la vieslen yr cargada en sus faldas algunos Moros, diēro parte dello a su padre el Rey Aldemon, el la aguardo vna vez en el passo por dōde auia de passary la vio yr cargada. Llegose a ella el padre y le pregunto. Que lleuas ay hija? Ella respondio Señor vnas rosas. Entonces el padre quiso escudriñar de veras lo que llebua, la buena donzella desplego sus faldas y vio como eran rosas las que llebua, como la hija lo dezia, y eran en realidad de verdad pan y otras viandas que llebua para los captiuos Christianos. Llegada que fue la Casilda a la carcel, conto a los Christianos lo que le aconteciera con su padre, y el milagro de como se auian buuelto el pan y carne y otros manjares en rosas: los captiuos dieron gracias a nuestro Señor por la merced. Padecia la buena donzella vna graue enfermedad de fluxo de sangre, y le fue reuelado (o acōsejado por los captiuos Christianos) que si venia a tierra de Bureba que era de Christianos, a vn lugar llamado Bueço, pueblo cerca de Biruiesca, a donde estan vnos lagos que se llaman de san Vicente, y se bañasse alli que seria luego sana. La hija dio parte desto a su padre, y le pidio licencia para venirse. Al padre se le hizo muy dichuloso por razon de embiar la a tierra de Christianos, mas viendo que importaua la salud de su hija, determinō de embiarla encomendada, al Rey don Fernando primero deste nombre, y primer Rey natural de Castilla, embiandole juntamente libros muchos de los captiuos que tenia presos. Estaua entonces el Rey en Burgos, y la salio a recibir al camino. Llegō pues santa Casilda a los lagos de S. Vicente, y bañose ya q̄ tātās vezes, y quedō

Año y dia de su muerte.

CAPIT. III. DE LA madre de San Vicente Ferrer.



N O escriuen los historiadores que escriu en la vida de san Vicente Ferrer, como se llamaua su madre ni padre, mas de que eran de loable vida, y consta de la bienauenturança suya dellos y de sus hermanas, por las reuelaciones que el glorioso Santo tuuo de su saluacion como se ha visto arriba, porque predicando san Vicente Ferrer su hijo en Çaragoça (o segun otros dizen en Bretaña) estando en medio del sermon començo a llorar amargamente, y de allia poco se enjugō los ojos y callo vn ratillo, para que el coraçon se le sofegasse: despues mostro gran alegria y dixo publicamente, Gracias doy a mi Dios, que aunque me he entrētecido mucho por la muerte de mi madre, que en este mesmo punto ha espirado en Valencia, me ha querido consolar reuelandome con los santos Angeles, como la han lleuado al Cielo, y puesto entre los bienauenturados. Adquirieron algunos muy bien en que dia y hora lo auia dicho, y hallaron ser muy gran verdad, porque no tardaron muchos dias de llegar cartas de Valencia que lo confirmaron, como dize san Antonino, lo mesmo le acontecio estando en vn pueblo de Aragon, q̄ oyendole el Rey (que entonces reynaua) la Missa, uoto que el Santo se detuuo, y

Año de su muerte.

Año. 3. p. tit. 23. c. 6.

quedo sana del todo. Como sanasse recibio el baputismo, y edifico vna casilla junto de los dichos lagos, en dōde acabō su vida santissimamente, y despues hizo el Señor muchos milagros por su intercession. Rezan solemnemente su fiesta la Iglesia de Burgos y todo el Arçobispado a los nueue dias del mes de Abril, en el qual dia fue su muerte año de mil y quarenta y siete.

quellorō mas de lo que acostumbraua, y como le preguntasse si auia algo de nuevo, respondio que entonces era muerto su padre.

CAPIT. IIII. DE LA Santa Ynes Ferrer, hermana de san Vicente Ferre.



M V R I O esta santa donzella en Valencia, en la calle de la Xerea que no es muy lexos del conuento de Predicadores. Hallaronse a su muerte quatro religiosos de la Ordē de santo Domingo: estuu tres dias sin hablar, pasando grande trabajo con la agonia de la muerte, y esperando todos los presentes su muerte por momentos, a defora ella boluio en su sentido, y dixo q̄ le auia aparecido su hermano san Vicente Ferrer, y le auia dicho que luego espiraria. Asī rogō a los que estauan presentes, que le sacassen de vn escrito vna cinta de estameña que el glorioso Santo en su vida auia lleuado a rayz de las carnes y se la pusieslen encima: tras esto pidio vn cirio encendido, y rezando el Credo dio su espiritu en las manos de Dios. Murio esta señora dichosa en el año de mil y quatrocientos y treynta y quatro poco mas o menos, que fue despues de la muerte de san Vicente diez y seys años: algunos dizen que murio biuendo su hermano, mas lo dicho es mas cierto.

Año de su muerte.

CAPIT. V. DE OTRA Santa hermana de san Vicente Ferrer, llamada Francina Ferrer.



S T A otra hermana del Santo llamada Francina Ferrer, se halla en memorias antiguas, que cantando el vna vez Missa en el altar mayor de su conuento de Predicadores, se le aparecio ella puesta en grandes tormentos del purga-

purgatorio, y sero que se apiadasse dellaporque estaua obligada a padecer aquella pena por muy muchos años. Mas como el ofreciose muchos dias por ella el venerable y aceptable sacrificio de el altar, al cabo se le aparecio otra vez muy resplandeciente y gozo sa, dandole muchas gracias por las Misas que por ella auia dicho, afirmado ya q se yua a gozar de la vista de Dios, en la qual consiste la bienauenturança segun lo coligen del Euangelio los dos padres de, muchas y muy firmes verdades san Agustín y santo Thomas. Allende destas dos hermanas q tengo dichas, deuio de tener otra tercera distinta destas: porque el padre maestro fray Vicente Iustiano Antist, que escriuio la vida de san Vicente Ferrer, de quien yo he sacado lo dicho, haze mención della y dize que predicando el seruo de Dios en la ciudad de Toledo, en la Misa que auia dicho aquel dia, le reuelo Dios la muerte de vna su hermana, la qual entóces auia muerto en Valencia, y el lo dixo al pueblo en el sermón, confirmose ser así con cartas que llegaron de Valencia muy presto.

**CAPIT. VI. DE SANTA Ynes de Moncada.**

En 21. de Enero.



**P**redicando el glorioso san Vicente Ferrer en su ciudad de Valencia, en la Iglesia de Sãta Tecla, dia de la mesma Santa, predico en el sermõ grandes loores de la virginidad, y de como santa Tecla auia dexado a su esposo por seguir a san Pablo. Hallo se en este sermõ vna donzella Valenciana natural de vna aldea de la mesma ciudad, llamada Moncada, a quien sus padres auian embiado a Valencia a vender hortaliza: mouida ella por las palabras que alli oyo, hizo voto, de perpetua virginidad, y porque sus padres la

molestauan que se casase, hizo vna cosa mas para alabar y engrandecer las marauillas de Dios, que para imitarla ordinariamente hablado. Y fue lo que mucho antes auian hecho santa Eugenia y santa Eufrafina. Porque tomado ropas de varon se fue házia el monasterio de Porta Coeli, que es de la ordẽ de los Cartuxos, y biuio en vna cueua entre vna peña y riscos del monte, casi inaccesibles veynte años, desconocida de los hombres, y muy conocida de Dios, y sus santos Angeles que la guardauan de los inconuenientes que le podian acontecer, en vn estado tan particular como el que auia escogido ella. Al cabo del sobredicho tiempo, queriendo nuestro Señor pagarle sus trabajos, y llevarla a su gloria en compañía de las santas a quien auia imitado. Estauan vnos pastores (como suelen) en sus apriscos, y vieron entre las tinieblas de la noche baxar sobre la cueua columnas de fuegos. Como no osasen llegar alla, vieron otro tanto la noche siguiente, y pareciendoles que no era cosa de poca importancia, fueronse al monasterio de Porta Coeli, a dar cuenta dello a los monges Cartuxos, los quales mouidos por esta relacion, y tambien porque vno dellos saliendo de Maytines auia visto lo mesmo, fueronse para la cueua, y hallaron muerta la santa muger, que entóces fue por ellos conocida, porque queriendola amortajar vieron que no era varon. Vino se a saber su nombre, porque como este milagro se diulgasse en Moncada, fuerõ algunos al conuento, y informandose de lo que passaua, así por el tiempo como por otras coniecturas, dieron en la cuenta que ella era la que tanto tiempo auia que faltaua en Moncada. Queda tambien en memoria en aquel monasterio, que el dia de su muerte se toco por si la campana hasta que se quebró y quando la fundieron le pusieron por nombre Ynes. Queda oy dia tambien en aquella montaña con nombre y ti-

y titulo de santa Ynes, lo qual esta muy ver le y quemados diuersas vezes los montes que tiene al rededor, en llegar a ella se acaba.

**CAPIT. VII. DE SANTA Isabel Reyna de Portugal, de su nacimiento, costumbres, y casamiento.**

Mariano  
li. 15. c. 18



**I**A bienauenturada santa Isabel Reyna de Portugal, fue hija de dõ Pedro Rey de Aragon, y de la Reyna doña Constança hija de Manfredó Rey de las Sicilias, que era hijo del Emperador Frederico segundo deste nombre: y el Rey don Pedro su padre fue hijo de el Rey don Iayme, y de la Reyna doña Violante hija del Rey de Vngria, hermana de santa Isabel Duquesa de Torringia. Por amor desta su tia le fue puesto a esta santa Reyna el nombre de Isabel no sin ordenacion Diuina, porque tuuiesse el nõbre de quien auia de tener la santidad de la vida que ella. Fue el nacimiento desta tan alegre al Rey don Iayme su abuelo, q estando discordado con todos sus hijos, con el nacimiento desta santa, nacio tambien entre su padre y hermanos la paz domestica muy necessaria, especialmente en las casas de los Reyes. Dandola a criar con palabras de mucho contento se confiderò cõ su hijo heredero, y cõ espíritu sobrenatural deziamuchas vezes. Mi nieto q yo di a criar, ha de ser la mas honrada muger que ha salido de la casa de Aragon. Despues de muerto su abuelo don Iayme, se recogio la bienauenturada Infanta en la casa de su padre el Rey don Pedro, donde aquellos primeros años mostraua ya el Espiritu Sãto ciertas señales de la santidad en que auia de resplandecer en el tiempo venidero. Porque en la oracion era seruiente, y desde que tuuo edad de ocho

años rezò siẽpre el officio Diuino hasta que murio: y con vna compasion espiritual y deuota, exercitaua los ayunos y las limosnas, teniendo especial compasion y cuydado de los pobres todo lo que sus fuerças alcançauan. Aũ que era de casta Real se entendio en la santa donzella vn menosprecio de los estados transitorios, y vna honestidad y intento de todã limpieza, que bien se vey la pureza de su alma, con la intencion y continua guarda que tenia, deseando conseruar este don en el cuerpo y en el alma. Mas como nuestro Señor quiso poner en Alemania aquella claridad de mugeres de todo estado y caridad, a santa Isabel su tia para exemplo de las Reynas, Princesas, y Ilustres personas, así la prouidencia Diuina ordenò que fuesse dada esta santa Princesa en dechado a todas las personas de España, así donzellas como casadas, y viudas de alto y comon estado: para que en ella tuuiesse regla y camino para ordenar sus vidas, a honra y gloria de Dios y bien del pueblo Christiano. Aunque fue demandada de grãdes Principes Christianos, el Rey don Pedro de Aragon su padre, no la quiso dar a nadie por muger sino fue al Rey de Portugal don Donys, por la noticia que tenia de la mucha prudencia deste Rey, y del singular valor y calidad de su real persona: y porque su hija fuesse Reyna de aquellos Ilustres Principados. Tambien porque ningun impedimento de parentesco tenia aquella casa Real con la de Aragon, para q Dios nuestro Señor favoreciesse mucho las personas de los Principes en los efectos de los casamientos cõ felices successos. Ordenose pues el casamiento desta santa Reyna por Diuina prouidencia, siẽdo de edad de poco mas de onze años fue llevada a aquellos Reynos con mucha solemnidad, y puesta en poder de su marido don Donys Rey de Portugal, y sin impedimento de la obligaciõ y correspondencia del nuevo estado,

Caso de  
santa Isabel  
con el Rey  
de Portugal  
don Donys

acrecentauan los exercicios espirituales con mayor deuocion, continuando el officio Diuino que siempre rezaua, y otras deuotas oraciones retrayda en su oratorio las mas horas del dia principales, con abundancia de muy deuotas lagrimas. Todo su estudio era permanecer en la suau e vision interior de su dulce Iesu Christo: para lo qual hallaua abundancia de tiempo de noche y de dia, porque ningunas horas gastaua en las vanidades deste siglo engañoso ni en su perfluas recreaciones temporales, y el tiempo que le sobraua destes exercicios espirituales, se ocupaua en labrar cosas que siruiesse en el altar al culto Diuino.

*CAPIT. VIII. DE SU  
paciencia y mansedumbre, y la  
paz que ponía entre discordes.*



**S**IENDO la santa Reyna de diez y siete años, tuuo a doña Constança su hija que despues caso cō el Rey de Castilla don Fernando, la qual murio en su tierna edad. Esta muerte lleuò la santa Reyna Isabel con mucho sufrimiento. mando luego dezir Misas por su alma en vn año entero, haziendo tambien en ella oracion por su hija. Acabado el año le parecio la hija en sueños, dandole gracias y noticia como se yua al Cielo: aquel dia mando la santa Reyna adereçar de nuevo su casa con especial diligencia, y mostrar singular gloria y alegria, por celebrar el estado nuevo de gloria a que su hija era aquel dia entronizada y admitida. A los veynte años de su edad tuuo al Principe don Alonso, y despues le nacio otra hija que caso con el Principe heredero del Reyno de Aragon. No carecio de trabajos esta santa Reyna, en que se manifestasse la perfeccion de su santidad, lo qual principalmente se conoce en las victorias de la paciencia:

Entre las discordias que se recrecieron entre el Rey y su hermano el Infante don Alonso, trabajò esta santa Reyna tanto, que los traxo a concordia y perfecta amistad. Huuo grandes diferencias entre el Rey dō Fernando de Castilla, yerno de la santa Reyna, y don Iayme su hermano Rey de Aragon, sobre ciertos lugares que se ganaron de los Moros, los quales dezia el Rey de Castilla pertenecerle a el por ser de tu conquista, y remiando la santa Reyna los grandes daños que entre las guerras de Christianos suelen acaecer, trabajò tanto por si y por otras personas de alto estado, que traxo a los sobredichos Reyes a confederacion y concier to. Todo lo qual se cōsiguio por auer se puesto de por medio esta santa Reyna, confederandose ambos los Reyes quedaron en mucha paz. Larga historia seria querer aqui contar cō que trabajos y peligros de su persona real, puso paz esta santa Isabel, entre el hijo el Principe, y el Rey don Dony su padre, en muchas discordias que por malos consejeros sucedieron entre padre y hijo: en estas obras esta santa Reyna entendia no sin admiracion de todos. De lo q̄ mas se aprouechaua para allanar cosas tan dificultosas, era la deuota y continua oracion, y la bondad de su animo. Con estas armas, y ligaduras conuiene los coraçones discordes, y los vnía con vinculo de perfecta paz, por mas señoreados que los tuuiesse. Con el mesmo zelo y diligencia pacificò muchas vezes sus vassallos con el Rey su marido, saluo siempre la derecha justicia, prouocando al Rey q̄ les hiziesse particulares mercedes, quitandole todo disgusto y desgracia que el con sus criados tenia. No tenia menos cuydado de apaziguar los vassallos de su Reyno, quando vey a ver algunas diferencias entre los nobles, aunque era muchas vezes a costa de su salud y hacienda, satisfaciendo la santa Reyna las dudas de algunos dellos. No

auia

auia cosa en que tanto gusto hallasse, como ver conformidad entre todos y quando fuesse amigos los que hasta entonces auian buuido en odios mortales. Por estas obras de perfeccion, ganaua esta santa Isabel Reyna grandes titulos de muger pacifica, y la llamauan verdadera madre de la patria, porque no cō menos diligencia y cuydado procuraua la paz de sus vassallos, que si fueran propios hijos, conociendo y reuerenciando en ellos a su criador. Cō mucha alegria tomaua sobre si todos los trabajos que le eran posibles, porque de alli adelante no ofendiesse, mas que con diligencia siruiesse a nuestro Señor. Con este su zelo, paciencia, y gran de amor que tenia a la paz, con que la santa Reyna tenia en su alma a Dios su criador, admitia con ygualdad y alegria de animo todas las cosas que eran ordenadas por el Señor, deseando y procurando con todas sus fuerças, que en todo su Reyno no huuiesse algun desorden en que fuesse ofendida la Diuina Magestad, a quien toda criatura dene obedecer y seruir.

*CAPIT. IX. DE LAS  
reglas que tenía para regir su casa.*



**C**OMO la gloriosa Reyna de esclarecida memoria, tenia su alma puesta en las manos de su muy amado esposo Iesu Christo, ni la alteza del estado, ni la hermosura, ni la copia de las riquezas, ni el amor temporal del marido, ni de los propios hijos, ni el pueblo la pudieron impedir para que de todo en todo y continuamente se empleasse en su Dios, como si ninguna destas cosas temporales tuuiera. Así tenia ordenada su vida para con su Criador buiendo el Rey su marido. Por la mañana luego rezaua Maytines, y oya Misa cantada en su capilla, de que mucho

se preciaua dōde tenia ricos y muchos ornamentos, honestos y virtuosos clérigos, y capellanes, y suficiete numero de cantores diestros. Cada dia yua a ofrecer en la Misa al tiempo que cantauan la ofrenda, puestas las rodillas en tierra vesaua la mano del sacerdote, y recibia su bendicion con increíble humildad y señales de deuocion. Acabada la Misa, rezaua las demas horas canonicas, y el officio de nuestra Señora, y el officio de difuntos. A las tardes oya las Visperas todos los dias, y rezaua todas las demas deuociones, y leya tambien algunas horas en los libros espirituales retrayda en su oratorio, donde tenia ciertas horas ordenadas para la meditacion y oracion mental, donde sentia grandes dones del Señor, como lo demostraua en la copiosa abundancia de lagrimas suauas que manauan de sus ojos. Otra parte de tiempo se ocupaua en labrar, teniendo siempre fixo en Dios su espiritu. Ayunaua vna Quaresma a nuestra Señora, y otra a los Angeles, y otras vigilias de Santos por su deuocion sin el Aduiento y Quaresma de la Iglesia. Ayunaua ni mas ni menos todos los Viernes y Sabados del año a pan y agua: y si el Rey su marido no le fuera a la mano, ayunara otros muchos dias, como persona que entendia que con la flaqueza del cuerpo se alcançauan las fuerças espirituales para seruir a Dios. Visitaua muchas vezes a pie las Iglesias y monasterios de religiosos y religiosas de santa vida, y otras vezes yua en romeria a pie, todo lo que se compadecia segun su estado, por la gran deuocion que tenia a las casas donde Dios era loado. Frequentaua muy a menudo esta gloriosa Santa, el santissimo Sacramento de la confesion, y con gran deuocion y muchas lagrimas recibia el santissimo Sacramento del altar en las Pascuas del año, Nauidad, Resurreccion, y Pêtecosten, y las fiestas solemnes de entre año.

CAPIT.

**CAPIT. X. DE VN ES-**  
*traño castigo que Dios hizo en vn*  
*hombre que levantaua vn falso te-*  
*timonio de adulterio a la Santa*  
*Reyna Isabel.*



El Rey don Donys su marido en el tiempo q̄ se descuydaua en algunos vicios en que seruia al demonio y su carne, induzido por el enemigo del genero humano, tuuo algunos descontentos y desconfiança desta su santa muger. Acaecio que vn criado de la camara del Rey muy familiar suyo, induzido tambien por el demonio pensando agradar al Rey en esto, con embidia q̄ tenia de otro criado camarero de la Reyna, por cuya mano ella distribuya las limosnas, y otras obras de misericordia, por ser el muy honesto y de nobles costumbres: afirmò al Rey que la Reyna con algun descuydo estaua aficionada del. El Rey admirado desto, aunque estaua dudoso en darle credito, toda via se determinò de matar a aquel criado de la Reyna secretamente. Saliendo aquel dia a cauallo, passo por vn lugar donde ponian fuego a vna calera, y llamado en secreto a aquellos hombres que ponian la leña, les mandò que a vn criado de camara que el les embiasse con vn recaudo suyo, luego le lançassen en el horno de la calera, porque mariesse presto, y que entendiesse que así conuenia a su seruicio. Otro dia por la mañana embio el Rey al camarero de la Reyna con cierto recaudo, para que entendiesse que era aquel el hombre, y lo metiesse en el horno como lo dexò ordenado el Rey: mas nuestro Señor que no desam para a los suyos, teniendo cuenta con el honor y inocencia de sus escogidos, ordenolo de otra manera, porque pasando aquel criado de la Reyna por la puerta de vna Iglesia, en aquel punto hazian señal para alçar el santissimo

Sacramento en vna Missa que se dezia. Entrò el mancebo en la Iglesia, y puestas las rodillas en tierra, estubo hasta que se acabo la Missa y otras dos Missas que vna en pos de otra se dixeron luego. En este interualo de tiempo, desfeando saber el Rey si era ya muerto aquel criado de camara de la Reyna, entro en esto el criado de camara suyo que acuso el otro, y lo embio a la calera a saber si aquellos hombres cumplieron su mandato. Luego q̄ llego este criado del Rey, con gr̄a presteza lo ataron los hombres y pusieron dentro del horno, por donde dauan fuego a la calera. El otro criado de camara de la Reyna, que estaua sin culpa despues que oyò las Missas dio el recado del Rey a aquellos hombres, diciendoles si auian cumplido lo que el Rey les auia mandado, ellos respondieron que si. Boluendo este moço inocente de la culpa que le era impuesta, con la respuesta del recado del Rey, quando el lo vio quedo como fuera de si, viendo auer acontecido al contrario de lo que el Rey ordenò. El Rey preguntandole donde se auia detenido tanto, respondió el criado de camara de la santa Reyna. Señor passando junto a vna Iglesia a cumplir el recado que vuestra Alteza me embio, oy tañer la campana con que suelen hazer señal para alçar el santissimo Sacramento, y yo entre a ver a Dios, y antes que se acabasse aquella Missa començose otra reçada, y antes que se acabasse aquella entrò otro sacerdote tambien a celebrar y yo espere hasta el fin desta vltima Missa: porque mi padre me mandò dandome su bendicion antes que muriesse, que a qualquier Missa que viesse començar estuiesse en ella hasta que se acabasse. El Rey por esta ordenacion y iuyzio Diuino, entendio la verdad y la inocencia de su muger la Reyna, y de la virtud de aquel su criado de camara. Desde aquella hora tuuo buena opinion de su muger desechando la falsa opinion que

que aquel su mal criado le auia puesto este caso. Mostrò nuestro Señor el valor y virtud de la inocencia, y el fruto de los que con deuocion oyen las Missas, y adoran el santissimo Sacramento, y tambien como la malicia humana quiebra en la cabeça los lazos de los que falsamente acusan a los inocentes.

**CAPIT. XI. DE LAS**  
*grandes limosnas que la santa Rey-*  
*na Isabel hazia.*



A Santa Reyna entendia muy bien auer recibido de Dios muchos talentos, pare que con ellos como fiel dependero del alto Rey dielie cuenta de uida para gloria de su Señor, gastandolo con los pobres donde ella saliesse con ganancia de otros mayores que le auia de dar en el Cielo. El cuydado y compasion que santa Isabel Reyna tenia de los pobres y enfermos, seria cosa larga de dezir: porque lo que ella distribuya en limosnas, parecia exceder a la cantidad de sus rentas. Ningun pobre y necesitado llegò a ella, que no le socorriesse en su necesidad, y así tenia mandado a su limosnero, que a ningun pobre negasse limosna. A todos los monasterios que auia en Portugal, así de frayles Menores como de Predicadores, y de todos los otros que biuan de limosna, proueya a todos los años de la cantidad de trigo que auia menester, y lo mismo hazia a los monasterios de las monjas de todo el Reyno. Fuera del to daua tambien limosnas a otros monasterios fuera del Reyno. A los pobres y caminates y estrangeros que discurrian por su tierra, no solamente les mandaua dar posada, sino que tambien los mandaua vestir quando los veyan necesitados. Era el numero de los pobres grande, el que por la fama de la liberalidad desta santa Reyna venian a ella.

Tenia particular cuenta con los hombres y mugeres nobles puestos en necesidad, y repartia con ellos largas cantidades, hiziessele copiosas mercedes. Afirmaua la gloriosa Reyna, q̄ en los tales era mejor empleada la limosna, por ser personas de virtud y vergueças: y muchas personas que recibian las limosnas de la santa Reyna Isabel, afirmauan que los bienes q̄ recibian de su mano crecian y se aumentauan maravillosamente puestas en las manos de los pobres. Tenia mandado secretamente que se proueyessen de mantenimiento y vestido las donzellas pobres huertanas que amauan la virtud, porque no se perdiessen, y a muchas dellas ponía en estado. Visitaua las personas enfermas curandolas con sus propias manos sin pesadumbre. En el tiempo de Quaresma hazia grandes limosnas a pobres honrados y vergonçantes. El Lunes Santo mandaua buscar ciertas mugeres pobres y enfermas, de enfermedades enojosas y les labaua los pies, y con mucha deuocion se los vestia, mandandoles dar vestido y calçado, en el mesmo dia daua de vestir a vn clérigo pobre, y a vn leproso por amor del Señor suyo Sacerdote, que quiso por nuestros pecados tener misericordia del leproso. El Viernes Santo se vestia la santa Reyna de paño grosero, y con este vestido y mucha humildad de lagrymas, asistia a los Diuinos officios de aquel dia, que la Iglesia representa de la Passiõ del Señor, porque en tal dia tanto sufrio por nosotros peccadores. Tenia esta gloriosa Reyna tan gr̄a desseo de aprouechar a todos, que todo quanto hazia le parecia poco, y especialmente tenia inclinacion a los bienes comunes y publicos. Por esta causa no se edificaua Iglesia ni Hospital, ni puentes, ni otro bien comun de la Republica, a quien la bienaventurada Reyna no estendiesse liberalissimamente su mano. Por este zelo, tomo a su cargo de acabar

el monasterio de las monjas de san Bernardo, q̄ se llamaua Almoſter, el qual auia començado vna deuota y rica dueña, y personalmente viſitò las monjas de aquella caſa, acrecentandoles ſus rentas, y repartiendo con ellas muchas limoſnas. Con el meſmo zelo del bien comun, acabò el Hoſpital de los Inocentes de la Villa de Santaren, en que ſe criaffen los deſamparados y curaffen a los pobres enfermos, y dotò eſte Hoſpital de muchas poſſeſiones, y baſtantes rentas. En Coymbra junto a ſus palacios, edificò vn Hoſpital en que mantenía a quinze hombres, y quinze mugeres pobres.

**CAPIT. XII. DE LO**  
*que hizo ſanta Iſabel deſpues de muerto el Rey ſu marido.*



**P**O R eſte tiempo enfermò el Rey don Donys ſu marido en Santaren de vna graue dolencia, y en eſta enfermedad, ſe huuo la ſanta Reyna con mucha paciencia, y compadeciendole de los trabajos del Rey haſta que paſſo deſta vida q̄ fue a los ocho dias del meſ de Enero, año del Señor de mil y trezientos y veynte y ocho. En la hora que el Rey fallecio, la ſanta Reyna ſe recogio en vna camara, y ſe cortò los cauellos, y ſe viſtío el habito de ſanta Clara. Y boluendo en eſta forma a do eſtaua el cuerpo del Rey, encomendole a Dios, con mucha deuocion acompañandolo haſta Ordiuelas monaſterio de monjas de ſan Bernardo, donde el Rey ſe mando enterrar, que eſtaua dos jornadas de donde murio. Allí eſtuuo algunos meſes haſtiendo muchas limoſnas y oficios, por la alma del Rey ſu marido, como ſu fiel teſtametaria. De allí ſe partio a pie en Romeria a Santiago de Galizia con gran cantidad de dineros, y eſtuuo

*Muerte del Rey do Donys.*

en ſu caſa el propio dia del ſanto Apòſtol patron de Eſpaña, en cuya Igleſia hizo rica ofrenda de muchas pieças de valor, de oro y plata y piedras preciosas, de ornamentos, ſedas y brocados que traya la deuota Reyna para ofrecerlo, ſin otras muchas limoſnas que hizo, conſeſſando todos no auer viſto en aquella caſa tanta largueza ni memoria. Deſde allí boluio la ſanta Reyna al monaſterio de las monjas de Ordiuelas, para hazer el cabo de año de ſu marido. Yendo fue acompañada del Rey don Alonſo ſu hijo, y de otros ſeñores grandes del Reyno, donde ſe ayuntaron muchos religiosos, y ſe celebraron las honras del Rey. Deſpues vino a eſtar de aſiento a Coymbra, por razon de acabar el monaſterio de ſanta Clara. Deſpues de auer diſtribuydo las pieças de ſu caſa ricas en limoſnas y ſeruiçio del culto Diuino, acabada la obra del monaſterio que fue muy ſumptuoſa, y vna ſepultura para ſi leuantada en alto ſobre vn arco, por razon de las auenidas del rio de Mondego. Maniſeſto la ſanta Reyna la intencion que tuuo en auer tomado aquel habito para encerrarſe en el monaſterio, dexando el mundo, y profeſſando la regla de ſanta Clara, mas no faltaron perſonas virtuoſas que debaxo de buen zelo pretendian impedir tan eſclarecido hecho poniendole delante a la ſanta Reyna, que el gran numero de pobres que proueya quedauan deſamparados, y muchas perſonas en peligro de ſus almas compelidos de neceſidad, y que ella ſiendo mōja no les podia proueer: por que por razon del voto ſolemne q̄ auia de hazer, ſe auia de deſapropiar de todos ſus bienes temporales, y hazerſe pobre de Jeſu Chriſto, que por eſto deuia de preferir el prouecho de tantos proximos, de dōde reſultaua gran ſeruiçio a nūeſtro Señor, y edificaciō de las almas: como la ſanta Reyna no buſcava en todas ſus obras, ſino la gloria de Dios, y la edificaciō de las almas q̄ ama

ua

ua como la ſuya propia, tanto pudieran eſtas perſuaſiones, que dexò eſte primer propoſito, contentandole con quedar en el habito de la penitencia, y menosprecio del mundo, de la tercer Orden del Padre ſan Francisco, por tener libertad para proſeguir las obras de miſericordia, y exercitarſe en las obras de penitencia.

**CAPIT. XIII. DE LOS**  
*milagros que la ſanta Reyna Iſabel hizo en el eſtado de viuda.*



**D**ificò eſta eſclarecida Reyna vnas caſas para ſu habitacion, junto al monaſterio de ſanta Clara, donde muchas vezes entraua, y ſe hallaua preſente a los oficios Diuinos, con las religiosas monjas de aquel monaſterio. Tenia cinco religiosas ancianas de grã perfeccion, con quien rezaua el oficio Diuino, y oya todos los dias dos Miſſas cantadas, la primera de difuntos por el Rey ſu marido, y la ſegunda de la feſta que ſe celebraua aquel dia. Deſpues de comer, ocupaua ciertas horas en deſpachar negocios, particularmente peticiones. Oya a pobres, y repartir limoſnas, y tambien en viſitar vn Hoſpital que hizo junto a ſu caſa, del nombre de ſu tia ſanta Iſabel, donde mantenía continuamente pobres. Deſpues de Viſperas ſe tornaua a ſu exercicio eſpiritual, en que ſe ocupaua de dia y de noche, gaſtando lo mas del tiempo en oracion y contemplacion; ſegun dauan teſtimonio ſus criadas de caſa, proſiguiendo la vida religiosa que nūeſtro Señor aproouo con muchos milagros, de los quales hizieron inſtrumentos publicos que haſta oy parecen autenticos y autorizados, de los quales dire aqui no todos ſino algunos. Vna religiosa de ſan Bernardo, del monaſterio de las Chelas, que eſta junto a Lisboa, que ſe llamaua doña Margari-

ta, Tenia vna grande enfermedad de eſtomago, de donde le ſucedian muchos males y trabajos: Auendo della compaſion la ſanta Reyna Iſabel, puſto ſobre eſta la mano, haſtiendo la ſeñal de la Cruz, y de allí a poco ſe hallò ſana ſin dolor ni alteracion de la enfermedad, que haſta entonces auia padecido. Lauando la ſanta Reyna los pies el Iueues Santo a vna muger pobre tenia vn pie caſi podrido de cierta poſtuma, y pueſto que las donzellas le ayudauan recibieſſen gran peſadumbre, mas la ſanta Reyna lauò ſin aſco ninguno aquel pie, y lo enjugo con vnas tobas, y lo velo con deuocion muchas vezes donde tenia la poſtuma y corrupcion. En comiendo allí eſta muger quedò ſin ſentir de allí adelante mas dolor en el pie, y deſpues que fue a ſu caſa ſe hallò ſana del todo. A vn leproſo que el portero de ſu caſa auia herido en la cabeça, deſpues que lo ſupo la ſanta Reyna, lo mando traer delante ſi, y con ſus propias manos lo curò, y le dio dineros con que ſe curarſe de allí adelante. Otro dia lo mandò viſitar y lo hallaron ſano, afirmando que deſpues que la ſanta Reyna lo curò con ſus manos no ſintio dolor, y ſe hallò ſano y bueno. Llebaua vna vez la ſanta Reyna en la eſtremitad o ſimbria de ſus veſtiduras, cierta canti- dad de dineros para dar a los pobres, y encontrandola el Rey ſu marido, preguntole que llebaua. Ella reſpondio que llebaua roſas no ſiendo tiempo dellas, lo qual parecio aſi. Con eſte milagro ſe pinta la Reyna en algunos lugares. Eſtando vna vez la Reyna enferma del eſtomago, mādaronle los medicos que beuieſſe vino, y no queriendolo ella hazer, por la autoridad y honeſtidad de ſu eſtado, le dauan agua a beuer, y milagroſamente ſe conuertio el agua en vino. Vna noble dueña de ſu caſa q̄ ſe llamaua doña Enrica Vazquez, tenia vn dolor ſemejante al de gota coral, que quando le daua la ponía de muy mal

L 2 color



color y fea, para la qual enfermedad no se hallaua remedio humano. Estando en la cama esta dueña fatigada desta enfermedad, como vna vez la viniérase a visitar la santa Reyna en vida de su marido, dixole con mucha fe y deuocion que tenia con su santidad, Señora pida al Señor que tenga misericordia de mi, que me quiera curar desta enfermedad (o me saque deste mundo) porque yo no puedo sufrir este dolor y tanta afrenta en que me pone esta enfermedad. La santa Reyna Isabel, con grande compasión que tuuo de aquella su dueña, hizo oracion por ella a nuestro Señor, y despues poniendole las manos sobre la cabeça, y sobre el cuerpo haziendo sobre ella la señal de la Cruz, quedò la enferma sana desde aquella hora, y de allí adelante jamas sintio aquel dolor acostumbrado que le solia dar a menudo. Yendo la santa Reyna Isabel, de Coymbra para vn lugar que se llama Porto, vna muger natural de la Villa de Ritana, le ofrecio vna su hija donzella que nacio ciega (segun ella dezia) pidiole con mucha deuocion que pusiesse sus manos sobre ella, haziendo la señal de la Cruz sobre los ojos de su hija ciega, y condescendiendo la santa Reyna con la peticion desta muger, mouida de compasión, y aquel propio dia cobró la donzella la vista.

**CAPIT. XIII. DE LA bienauenturada muerte de santa Isabel, y algunos milagros que despues della nuestro Señor hizo para honrar a su sierva.**

En 4. de Julio.



Viendo la santa Reyna ya cumplido sus dias en tanto seruicio de nuestro Señor, supo como el Rey don Alonso su hijo estaua diferente con el Rey de Castilla su nieto, en punto de venir a las manos. Afligiendose des-

to mucho la santa Isabel, y derramando muchas lagrymas, pidia con instancia a nuestro Señor que si auian de venir en rompimiento de guerra estos dos Reyes su hijo y nieto, la lleuasse primero desta vida, por no ver con sus ojos tantos males. Afligida mucho por esta causa, vino a Estremoz donde estaua el Rey don Alonso su hijo, para concordarlo con el Rey de Castilla su nieto. Sus criados le dezian dexasse primero passar los excessiuos calores que entonces hazia, mas la santa Reyna no desistio de su proposito, antes respondió que en ninguna cosa podia mejor acabar sus dias, que en trabajar por euitar tantos males como se esperaua, si estos dos Reyes viniessen en rompimiento de guerra. Con todo el peligro de calores se partio para Estremoz, y llegando le sobreuino vna calentura grande, y estando su nuera la Reyna sentada junto a su cama la dixo. Hija y señora, dad lugar a esta dueña que ay viene. Preguntandole la nuera que dueña era aquella de quien dezia, respondió santa Isabel. A essa de las vestiduras blancas es a quien digo que hagays lugar. Mas como no fue vista de las personas que estauan presentes, todos entendieron que seria la Virgen nuestra Señora cuya singular deuota ella era; que en aquella hora le venia a consolar y visitar. Aquellos dias se confesso muchas vezes, y vn lueves levantandose por la mañana puestas las rodillas en tierra junto al altar, con estraña deuocion recibió el santissimo Sacramento del cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo, en aquel mesmo dia a la tarde dixo muchas oraciones muy deuotas, especialmente aquel versò de nuestra Señora que dize. Maria mater gratiae, mater misericordiae, tu nos ab hoste protege. & hora mortis suscipe, que quiere dezir. Maria madre de gracia, madre de misericordia, libranos del enemigo, y recibenos en la muerte con tigo. Y dichas estas palabras, dio el alma al Señor, con grande serenidad y

Año y día de su nacimiento.

quietud

quietud de espiritu, a los quatro dias del mes de Julio, año del Señor de mil y treientos y treynta y dos. Otro dia siguiente se hizo grande sentimiento por todos los Prelados y caualleros que en la Corte estauan despues de comer, porque la santa Reyna se mandò entrar en el monasterio de santa Clara de Coymbra. El Rey su hijo la mandò llevar, puesto que fue contra el parecer de muchos que tenian por cosa muy cierta que por las grandes calores que hazia se corromperia el cuerpo, y con el mal olor no lo podria llevar; mas nuestro Señor enseñò ante todas cosas, la santidad de su sierva, y sus grandes merecimientos, porque andando con el cuerpo siete jornadas, con la fuerça de todo el calor de Julio, no solo no sintieron mal olor, mas antes muy gran fragancia que deleytaua y confortaua a todos los que yuan con el cuerpo de la santa Reyna, y assi nueue dias despues de su muerte, fue enterrada en su monasterio con muchas lagrymas, assi de las monjas que ella criara como hijas, como tambien de los pobres que por su mano biuan. Con tantos milagros honro nuestro Señor la sepultura y reliquias de su fiel sierva santa Isabel, que seria cosa larga de contar en este lugar, con todo esso dire algunos. El dia que fue sepultada, vna religiosa de aquel monasterio que tenia vna enfermedad, que se le consumian los labios y dientes, de donde sucedian grandes dolores, con la mucha fe que tenia y deuocion a los merecimientos de santa Isabel, se abraçò con la caja donde yua el cuerpo, y luego fue sana sin quedarle señal de la enfermedad. Dos hombres que acompañaron las andas donde venia el cuerpo santo, eran fatigados de fiebres y encomendandose a esta sierva de Christo luego alcanzaron salud. Vna muger tenia vn lobanillo en la mano, y encomendandose deuotamente a la santa Reyna, y emboluiendo la mano y el brazo en vn lienço con que se curaua la santa

Reyna, de allí a poco espacio desatado se el paño, no hallaron el lobanillo ni señal del. Dio la vista nuestro Señor por los merecimientos desta gloriosa santa a vna muger ciega, la qual fue a visitar a su sepulcro, donde cobro la salud que deseaua. Otra muger ciega, tambien alcanço la vista, llegando a la sepultura de la santa Reyna. Otros muchos enfermos, visitando la sepultura desta santa Reyna alcanzaron remedio en sus necesidades, por los merecimientos desta santa, entre los quales huuo algunos endemoniados que fueron libres. Siendo el Papa Leon decimo informado de la santidad, vida, y milagros desta santa Isabel, a peticion del Rey de Portugal don Manuel, concedio su santidad se celebrasse su fiesta de horas canonicas y Missa, en todo el Obispado de Coymbra, en el dia que fue enterrado su cuerpo cada año, y despues el Papa Paulo quarto, a peticion del Rey de Portugal Iuan tercero deste nombre, estendio licencia para que en todos los Señorios y Reynos de Portugal se celebrasse fiesta y solemnidad de santa Isabel Reyna, y tener su imagen y encomendarle en sus merecimientos, puesto que no estaua canonizada solemnemente en toda la Iglesia. Despues desta vltima concesion Apostolica, hizo nuestro Señor tres grandes milagros por los merecimientos de santa Isabel a tres religiosas que estauan agrauadas con incurables enfermedades, encomendandose con mucha deuocion a los merecimientos de santa Isabel, alcanzaron entera salud: de donde crecio tanta deuocion en el pueblo, que todos corrian a la sepultura desta santa Reyna, y llebuan del azeyte de la lampara que ardia sobre su sepulcro, con que fueron vngidos muchos enfermos y recibieron entera salud para gloria de nuestro Señor Iesu Christo autor de la vida y de todos los

Santos.

L 3 CAPIT.

CAPIT. XV. DE SANTA Lucia, madre de san Ilesonso Arçobispo de Toledo.

En 13. de Dezieb,



ASI siempre los santos ilustres han tenido sus progenitores tambien santos, como san Lorenzo Martyr, san Isidoro, Leandro, Fulgencio y Florentina: nuestro Padre santo Domingo, santo Tomas de Aquino, san Luys Obispo de Tolosa, y otras muchos. Así lo fue tambien esta santa Lucia madre de san Ilesonso, que como tenia el nòbre, tenia la alma. Ella y su marido Estevan erã tenidos y reputados en su ciudad populosa de Toledo por personas virtuosas. Cada año distribuyan de su hazienda parte a los pobres, parte a hospitales, parte a huertanos. Bixieron entrãbos muchos años sin tener hijo, y pedianse lo encarecidamente a Dios: y la santa Lucia se lo pedia encarecidamente a nuestra Señora la Virgē Maria, prometiéndole q̄ lo emplearia todo en que fuesse ordenado a su santo seruicio. La purissima Virgē no echò en oluido los ruegos de la deuota q̄ se lo pedia. Vna noche estando durmiendo la santa Lucia, le aparecio y la vio como si fuera despierta y le dixo. Porq̄ has perseverado en lo q̄ me has pedido, alcãgaras sin duda lo q̄ has pedido, y experimentarás tu gozo desseado: yo te prometo vn hijo q̄ tendras, y sera hombre de gran santidad, y grã defensor de mi hõra, y vna estrella resplandeciente de la Iglesia Catolica. Entiende Lucia q̄ esta luz nacera de ti, la qual cõ vn prodigioso resplãdor de rayos, alumbrara a toda España echando della las tinieblas de los errores de los hereges. Dicho esto la santa Virgen Maria desaparecio: cõ esta promesa de la Virgē concibio al glorioso S. Ilesonso. Nacio el niño y en el baptismo fue llamado Ilesonso, y criole su madre desde sus pechos con la santidad que se requeria segũ el ministerio que auia de tener, y en cuyo seruicio se auia

de emplear, y despues de tomado el habito de monge su santissimo hijo en el monasterio Agaliense de la Orden de san Benito, murio bienaventurado mēte por los años del Señor de setecientos, poco mas o menos.

CAPIT. XVI. DE LA santa Reyna de Inglaterra doña Catalina, hija de los Reyes catolicos don Fernando y doña Isabel.



OS Catolicos Reyes de España don Fernando y doña Isabel, a petició del Rey de Inglaterra, Enrique octauo, trataron de casar esta señora Infanta con el Principe de Inglaterra Arturo, primogenito de Enrique. Efectuose el casamiento en Lõdres año de mil y quiniētos y vno. El Principe desposado estava con calentura lenta de q̄ poco a poco fue creciendo, y al cabo de los cinco meses de su casamiento le acabò la vida, sin dexar hijo ni aun auer llegado a la Reyna. Muerto el Principe, los Reyes Catolicos pedian a su hija, mas el Rey Enrique padre del difunto les pidio q̄ pues no auian dexado su celsion ni juntados, casaria con su segundo hijo Enrique, pues era cosa que podia hazerse con autoridad Apostolica. Viose el negocio por Letrados doctissimos y Theologos en entrambos Reynos y hallaronse conformes las leyes Ecclesiasticas poder dispensar el Vicario de Christo en esto. Y así de parecer de tantos letrados, el Papa Julio II. dio su bula de dispensacion en Roma, primer dia del año de mil y quiniētos y quatro, y primero año de su Põnificadõ. Comiença la carta desta suerte. Autoritas superna Romani Põnificis, y la pone el Cardenal Cayetano en el opusculo. 14. tomo. 3. Con esta dispensacion y cõ auerla leydo publicamente, se celebraron las bodas año de mil y quiniētos y nueue, con Enrique octauo y hu

uo

uo en ella tres hijos q̄ todos ellos murieron de tierna edad. Las costumbres de la santa Reyna eran de mucha virtud. Leuantauase siempre que podia a media noche a rezar las deuociones, que le seruian como de Maytines: en su vestido era muy honesta, y solia dezir que ningun tiempo le parecia que perdia sino el que gastaua en componerse. Todos los Viernes y Sabados ayunaua, y las viglias de nuestra Señora a pan y agua, los Miercoles y Viernes se confesaua, y los Domingos recibia a nuestro Señor. Rezaua cada dia todas las horas de nuestra Señora, y casi todas las mañanas ocupaua en la Iglesia a oyr los Diuinos officios. Despues de comer hazia leer las vidas de los Santos dos horas cada dia, y a esta leccion se hallaua presente con sus dueñas. Con estas y otras virtudes passo la santa Reyna los mas de sus dias, y quiso el Señor manifestarlas mas y purificarlas con la paciencia que despues tuuo en tantas ocasiones como se le ofrecieron.

CAPIT. XVII. DE su grande paciencia y feliz muerte.

En 6. de Enero.



Y diferentes erã el Rey y la Reyna en costumbres, porque ella se ocupaua en estos santos exercicios que tengo dicho, y el Rey en otros disolutos y deshonestos, dedonde no tenia a la santa Reyna el amor que deuiera. Viendo este desamor Tomas Bolseo, hombre atreuido y sobre todo ambicioso, començò a poner escrupulo dõde no lo auia, y q̄ el casamiento del Rey no era bueno sino contra la ley Diuina. Era este Tomas Bolseo en el siglo de baxa suerte, hijo de vn carnizero, y por sus mañas vino a tener entrada y cabida con el Rey, y se hizo primero Obispo y despues Arçobispo Eucarçense, y

Chanciller del Reyno. Y siendo tan baxo y tan ambicioso, le parecia ser poco lo que tenia, y desseaua y pretendia ser sumo Pontifice. Viose fuera de Esperanças de poderlo alcançar, y así se inuento esta zizaña, que fue el principio de todo el mal que agora ay como queda dicho, persuadio al Rey que le podia descafar y casarle con otra señora, y el Rey que no gustaua mucho, o nada, de las costumbres de la santa Reyna, dio lugar a su parecer. Quiso llevarlo por justicia, y dio parte dello al Papa Clemente VII. sucesor de Julio y Leon decimo, para que su Santidad declarasse como no pudo dispensar su predecesor en tal matrimonio. El Papa romò esto muy mal, y jamas quiso cõceder a la peticion del Rey, y por ser el matrimonio legitimo, y confirmado con tantos años de vida marital, y auiendo tenido en ella hijos. Despues de muchas ydas y venidas a Roma, y q̄ el Papa no queria, como no podia declarar ser nulo el matrimonio, determino soltar las riendas al atreuimiento cõtra la Iglesia y así repudio a la santa Reyna doña Catalina, y caso cõ Ana Bolena. Sabido este casamiento el Papa Clemente VII. lo descomulgò, y restituyo a la Reyna doña Catalina en su lugar por sus letras Apostolicas, de donde por hazer poco caso de ellas el Rey, resultò que todo el Reyno vino en ruyna, y se apodero de hereges, y dio el Rey en los mayores disparates que se podian pensar, porque se hizo llamar cabeça de la Iglesia, y quiso q̄ esto tuuiesse y afirmassen los letrados de su Reyno. Por lo qual murieron muchos por la Fè Catolica, como son Iuã Fisquerio Obispo Rosense, y Tomas Moro, y los Padres Cartuxos, y otros muchos. De todos ellos, y de todas estas rebueltas ay libros escriptos, a ellos me remito. La santa Reyna murio no sin sospecha de veneno, a los seys dias de Enero, año de mil y quiniētos y treynta y cinco, siēdo de edad de

Año dia de su muerte.

cincuenta. Fue por cierto admirable en santidad y prudencia, y constancia y fortaleza que tuuo, lleuo con gran paciencia y sufrimiento sus trabajos y calamidades, diziendo q̄ mas merecian sus pecados, todo lo referia a nuestro Señor, y daua gracias por ello.

**CAPIT. XVIII. DE**  
*la santa doña Blanca Infanta de*  
*Castilla, y Reyna de Francia, madre de san Luys.*



**A**SO el Rey don Alfonso el de Castilla y Leon, año de mil y dozientos y vno, en la ciudad de Burgos a su hija la Infanta doña Blanca, con don Luys octauo deste nombre, Principe y heredero del Reyno de Francia. Deste matrimonio nacio despues el santo Rey don Luys, el qual por su mucha santidad despues de su muerte fue canonizado y puesto en el numero de los santos confesores. La santa Reyna estava affigida en su Reyno de Francia de verse sin hijos. A esta sazón llego santo Domingo, en compañía del Obispo de Osmá dó Diego de Azebes a Francia, a cierta embaxada del Rey don Alfonso su padre. La Infanta tenia noticia de antes que se fuesse de Castilla, de la santidad de santo Domingo, y cómo entonces lo veyo en su Reyno, importunauale suplicasse a nuestro Señor le diesse fruto de bendición, con que su Diuina Magestad se firmiesse. Auia hallado santo Domingo, en la Virgen Santa Maria madre de Dios, vna verdadera madre de piedad y misericordia en todas las cosas que se le ofrecian, y tenía en ella singularissima deuoción. Para el buen successo de lo que la Reyna pretendia, le dio por consejo, que rezasse con mucha deuoción el Rosario de nuestra Señora, y que tambien mandasse reparar Rosarios a todas las personas que

quisiesse rezar esta deuoción, y a los que no la sabian rezar se la enseñassen, y con esto solo tuuiesse mucha esperanza, que por intercesion de la santissima Virgen, y oraciones de los que rezassen su Rosario, le haria Dios merced de darle lo que dessea. Aceptò tan santa deuoción la Reyna, y aprendio de santo Domingo el modo de rezar el santo Rosario, y lo hizo enseñar y predicar en su Reyno, y perseverando en este exercicio, tuuo de la mano de Dios por hijo al bienaventurado san Luys Rey de Francia, vnico exemplo de santidad y grandeza de animo, gloria y honra de la gente Castellana, por auerle sido su madre, y auerle alcanzado de santo Domingo, nacido y criado en Castilla. Mientras biuio la santa madre siendo de tierna edad, lo instruya en toda buena doctrina y santidad de costumbres al temor de Dios, y apartarse de todo pecado, a tanto que le dezia. Mas querria hijo verte muerto en el cuerpo, que verte ofender a Dios con pecado mortal. Lleuò tan a la memoria el santo Principe los buenos consejos de la santa madre, que siempre los guardo muy bien en toda su vida, con que resplandecio con milagros en vida y en muerte. La santa Reyna doña Blanca, despues de algunos dias murio santamente, por los años de mil y dozientos y treynta, poco mas o menos,

**CAPIT. XIX. DE SAN-**  
*ta Iuana de Aça, madre de santo*  
*Domingo.*



**V**NQVE el padre del glorioso santo Domingo fue conforme a su nombre feliz y dichoso, en auer tenido el hijo que tuuo, con todo esto como hombre ocupado en los seruicios del Rey, no mostro tanto sus virtudes, quanto su muger doña

doña Iuana, que como otra Rebeca enseñaua è instruya a su hijo santo Domingo en las cosas de virtud. Y bien tuuo dellas noticia el Infante don Manuel, pues para honrar su conuento q̄ auia edificado en Peñafiel, con la presencia deste cuerpo santo la hizo trasladar de su capilla del monasterio de S. Pedro de Gumiel de Zay, y llevarlo al suyo nuevo de Peñafiel, con tanta autoridad y regozijo como se deuia a tan santo cuerpo. Y el mesmo buena parte del camino ayudo a llevarle sobre sus hombros con otros grâdes del Reyno, hasta ponerle en lugar honrado como aora està, junto al altar mayor a la parte del Euangelio, a donde siempre ha sido venerada como santa en Peñafiel y su tierra.

**CAPIT. XX. DE SAN-**  
*ta Iuana de la Cruz monja de*  
*la Orden de san Francisco.*

En 3. de Mayo.



**L** MAESTRO Alòso de Villegas, tan curioso en escrituras de vidas de Santos, en su tercera parte escriue largamente la vida desta santa religiosa, y dize fue natural de vn pueblo cerca de Toledo llamado Hazaña. En su tierna edad todo fue dar indicios y rastros de lo que despues fue, muy dada a la oracion y contemplacion, y seruicio de Dios: continuando estos santos exercicios, con muchas abstinencias, asperezas, y mortificaciones, sintiendo siempre de si baxa mêtè en todas sus cosas. Tuuo sièpre grande desseo de seruir a Dios en religion, y porque sus padres y parientes se lo estorbauan, determinò vn dia por la mañana huyr de su casa y acogerse al monasterio de nuestra Señora de la Cruz, de la religion y habito de san Francisco, que estava dos leguas de su pueblo. Aquí fue admitida por religiosa, donde se perficiono en sus santos

desseos, siendo muy obseruante de los establecimientos de su Orden, ocupandose juntamente en los officios mas humildes del monasterio. Era muy deuota del Angel de la guarda, y aconsejaua tambien a los demas que podia q̄ lo fuesse: porque solia dezir que no solamente nos guarda, sino que tambien nos acompaña en nuestros trabajos. A quien tanta sollicitud como esta santa Iuana de la Cruz ponía en el seruicio de Dios, el la quiso ilustrar con sus marauillas, hizo yendo por su medio algunos milagros. Lleuaua vn dia vn vasso de barro en sus manos, y tocando en vna piedra se le quebrò. Ella se puso en oracion, y juntando los pedaços del vasso quedò perfectamente sano. Vio todo esto otra religiosa y dixole. Hermana no estava esse vasso en el suelo hecho pedaços, como esta ya sano? Respondio con mucha humildad. Así es hermana, mas el Señor ha tenido por bien de remediar por su bondad, lo que yo auia echado a perder por mis pecados. Vna niña muerta traxeron sus padres al monasterio de santa Maria de la Cruz, a que la santa religiosa Iuana hiziesse oracion por ella, y por ruegos de sus padres y de otras ochenta personas que estauan presentes, puso vn Crucifixo sobre ella, y hizo oracion y luego se leuandò con vida y salud entera. Otros muchos milagros hizo nuestro Señor por su serua, que seria largo de contar, y sin otros grandes trabajos que la santa Religiosa tomaua de su voluntad por la de Dios, era atormentada de los mesmos demonios para mas aumento de meritos suyos.

**CAPIT. XXI. DE LA**  
*ultima enfermedad y muerte bien*  
*auenturada de santa Iuana de la*  
*Cruz.*

En 3. de Mayo.



**P**A R A llevarla nuestra Señora a gozar de si a esta su sierua, quiso q̄ passasse por vna graue enfermedad, que fue tullirla de pies y manos, y de todos los demas miembros y hueslos de su cuerpo, como sino fuera persona. Sola la lengua le quedo sana y libre, con la qual mostraua gran conformidad con Dios en sus enfermedades, cō quiē razonando vna vez dixo. Señor como es posible que vn cuerpo tan quebrantado como este mio buua? O me dad paciencia, o me quitad tanto mal como padezco, o la vida siendo vuestra voluntad. Pareciole que le respondia el Señor y le dezia, que maravilla es que padezcas lo que padezcas, pues me escogiste por esposo, que fuy tenido en el mundo por leproso y lleno de dolores? Pues siendo tu mi esposa, cierto es que se te auian de pegar algunas de mis enfermedades: y quien ama, razon es que padezca algo por su amado, quanto mas que todo es procurado por mi, para prouecho tuyo. Así tu hija mia mas no te affixa, nite descōfueles si padezes mucho, por que mereceras mucho. Està cierta que quando yo vea que llegas al punto señalado de gloria para ti, yo te llamare luego. Así fue que auiendo padecido esta enfermedad algunos años llegado el dia de la inuencion de la santa Cruz, que es a los tres dias del mes de Mayo, año de mil y quinientos y treyeta y quatro, auiendo recibidos, todos los Santos Sacramentos, siendo de edad de cincuenta y tres años, dio su alma a nuestro Señor. Luego se sintio vna fragancia y olor suauē como de cuerpo santo, al qual tuuieron cinco dias por sepultar, por razon de las gentes que venian de las comarcas a reuerenciarle. En este tiempo hizo nuestro Señor algunos milagaos en diuersos enfermos, que venian a valerle de los meritos de santa Iuana. Està su cuerpo

Año y día de su muerte etc.

al presente sepultado junto al altar mayor al lado del Euangelio, puesto en alto en el mesmo conuento, de monjas donde es venerado.

**CAPIT. XXI. DE LA Santa doña Maria de Tolado, monja de la Orden de san Francisco.**



**A**MBIEN pone el mesmo maestro Villegas en la mesma tercera parte a esta santa doña Maria de Tolado. Fue de la illustre casa de los Duques de Alua, y de los Condes de Oropeza. Dexando las pompas y vanidades deste mundo, y sus renombres (antes por menosprecio suyo) se quiso llamar Maria la pobre. Despues de la muerte de su marido, que fue el señor del Carpio en Andaluzia, se recogio en si, vistiendo en si interior y esteriormente de vna grande pobreza. Ocupose algun tiempo en seruir a los enfermos del Hospital de Toledo, que se llama la Misericordia, con mucha humildad y baxeza de si mesma. Despues los Reyes Catolicos para que se recogiesse mas perferamente en la religion, la dieron vnas casas para que alli hiziesse monasterio de santa Clara, con aduocacion de santa Isabel. Aqui tomó el habito de la religion, a donde ella fue Abadesa, y crio otras muchas donzellas para Christo su esposo. En este estado de religion, dio grandes muestras de la bondad de su alma, y tambien las dio en ella nuestro Señor, mostrando quanto le agradauan sus seruicios. Despues de treyeta años de religiō, fue seruido de embiarle vna fiebre, con que la lleuo a gozar de si a la bienauenturança, recibidos todos los santos Sacramentos de la Iglesia, a los tres dias del mes de Julio, año de mil y quinientos y siete. Luego que murio, se sintio vn olor y fragancia suauissima en su celda,

En 3. de Julio.

Año y día de su muerte etc.

y vna

y vna musica tan suauē, que excedia a todo lo que humanamēte se puede entender. No faltaron reuelaciones en personas de santa vida, por las quales se entendio la gloria de la bendita alma. Vn clérigo tullido de ambos pies, encomendandose a la santa Maria, la pobre alcanço entera sanidad. Vna muger tullida, y otra ciega, tocando la tunica desta santa cobraron salud. Muchas mugeres esteriles alcançaron de nuestro Señor tener hijos, encomendándose a su sierua Maria la pobre. Ella ruega a nuestro Señor por mi.

**BREVE RELACION** de la vida y muerte de la madre santa Mari Diaz, que murio en Auila adiez y siete de Nouiembre, año de mil y quinientos y setenta y dos. Va repartida en catorze Canticos, que firuen como de capitulos con vn Epitafio y letras para su muerte. No he hallado el autor que compuso esta vida quien fue, mas de que fue vn Padre de la Compañia de Iesus.

*El autor pide fabor ala santissima Trinidad.*

**A** Vos eterno Padre en cuya mente El Verbo en todo y gual es engendrado, Ya vos Diuino amor que soys la fuente De do la gracia al mundo ha emanado. Suplico quanto puedo humildemente Me deys vuestro fabor auentajado Para cantar la humilde labradora Que por seruir a vos es ya señora.

*A nuestra Señora.*

**A** Vos Virgen Maria pues soys el claro norte Por donde van al Cielo nauegando

Para la vida de la impirea corte Guia de los que os estan llamando. Suplico os me ayudeys para que aporte Con buen suceso a lo que voy cantando, Pues su nombre fue tambien Maria Tambien os toca a vos el serme guia.

*A la madre Mari Diaz.*

**Y**A vos santa que soys ya cortesana Aplicad algun tanto los sentidos Si os acordays que fuystes aldeana No turba la mi boz vuestros oydos. Con pura voluntad sincera y llana Mis versos cantaran a vos deuidos Lo menos que de vos dezir supiere Que esto sera lo mas que yo pudiere.

*Al benigno lector.*

**A** Ti pido tambien lector amigo Corrigan lo que mal escripto vieres Si buscas la verdad yo soy testigo De casi la mas parte que leyeres. Si juzgas que el estilo va mendigo Enmienda lo que tu por bien tuuieres Sola mi voluntad recibe en cuenta Para que algun error se me consienta.

Sabe tambien que esta es breue suma De solas sus virtudes, que en visiones No quiero yo meter mi tosca pluma Pues para las dezir faltan razones. Tambien porque no quiero se presume Que la virtud esta en reuelaciones, Su amor y penitencia procuremos Que estotro si Dios quiere lo tendremos.

**CANTICO PRIMERO.**

**Prohemio.**

**Q**uando quiere el Señor del firmamento Mostrar se en lo que haze poderoso Escoge vil y flaco el instrumento. No porque dexē Dios de ser glorioso Agora tome grande o chica empresa Sino que el hombre en esto es muy curioso.

*Que*

Que luego mide, tañá, y contrapefa  
Y quando ve que el medio es mas humano  
Mas fuelta en admirarfe la reprefa.  
Tomar Sanfon las puertas y liuiano  
Salir al campo, tanto no me admira  
Quanto ver la quixada en vna mano.  
Mas es de ver la honda con que tira  
Dauid contra el Gigante y que le acierte  
Que ver quando a sus pies herido efpira.  
Sies mucho que Holofernes brauo y fuerte  
Murieffe rodeado de foldados  
Mas es que vna muger le dio la muerte.  
Mas dexando los tiempos ya paffados  
Cantar quiero en mis versos vna historia  
Sembrada de mil paffos no penfados.  
Cantar quiero el triunfo y la victoria  
Que Dios tuuo del mundo en nueftros dias  
Pues fiendo con muger fue mayor gloria.  
Donde estan mundo di tus valentias  
Pues te ha vna muger flaca sujetado  
Solo con refistir a tus porfias?  
De donde faco que qualquier soldado  
Que quiere desde oy mas hazerte guerra  
Sabra que eres villano porfiado.

## SEGUNDO CANTICO.

De la patria y costumbres  
que ella tenia.

**E** Nuita que es lugar junto a la sierra  
De quien la real Auila es cercada  
Vna muger biuio flor desta tierra.  
Fue desde su niñez muy aplicada  
A cosas de virtud porque tuuieffe  
Ygual principio y fin de su jornada.  
Llamada Mari Diaz porque fueffe  
El nombre con las obras mas loable  
Y mas por tal razon a Dios firuieffe,  
Era mansa, venigna, y muy afable  
Graciosa en el hablar humilde y llana  
Y de vn amor con todos entrañable.  
Aunque de su nacion era ferrana  
Sus padres ordenaron de casarla  
Y aun tuuo dada mano aunque no intento.  
Mas como quiso Dios solo probarla  
Hizo que el desposado mude intento  
Y trate sin dezirlo de dexarla.

Qual suele el aue quando en vn momẽto  
Cayo en el laço y presto le ha rompido  
Que libre buela y canta de contento.  
Tal fue su coraçon castrendido  
Al marital estado trabajoso  
Quando supo la nueua que era ydo.  
Aqui encendio su pecho desseoso  
Y aquel amor que a Dios siempre tenia  
Pagando con amor pecho amoroso,  
Algunas vezes ella me dezia  
Que mientras se yua otras a placeres  
Passaua en vna Iglesia todo el dia.  
Ay Dios quan facilmente a quien tu quieres  
Descubres vna fenda alla escondida  
Que no la saben hombres ni mugeres,  
Estauate la santa alli metida  
Postrada ante el Diuino Sacramento  
De quien tuuo vna Fè muy encendida.  
Tanto que acontecia sin aliento  
Llegarse a comulgar y a la tornada  
Sentir su cuerpo fuerte en vn momento.  
Asi como la cuerua que cansada  
Con el calor de estio va a la fuente  
Y de esta sale fresca y alentada.  
No menos se le yua el accidente  
Del mal, y comulgando se esforçaua  
Con vida de alma y cuerpo juntamente.

## TERCERO CANTICO.

De la deuocion que tenia a los santos,  
y de su paciencia en sufrir injurias  
y obediencia.

**E** N Auila firuendo me contaua  
Que estando en las visitas su señora  
Dexandola, los santos visitaua.  
Tal haze Dios al alma donde mora  
Deuota de sus santos, no por cierto  
Como estos Luteranos que ay agora.  
Aunque ellos como siguen sin concierto  
Muertos al muerto y en vn muerto estado  
Los muertos dize Dios vayan al muerto.  
Mas ella porque fueffe despachado  
Mejor su pleyto en la Diuina audiencia  
A los grandes se yua del estado.  
Tuuo toda su vida vna aduertencia  
O por mejor dezir vna humildad

Que

Que jamas hizo cosa sin licencia.  
Tanto que ardiendo en fuego y caridad.  
De comulgar el confessor la confessaua  
Probando si era fina su bondad.  
Mas ella obedeciendole dexaua  
Como si fuera desto verdadero  
El que de aquel desseo la apartaua.  
Para el trabajo fue como de azero  
Para sufrir dolores delicada  
Porque fueffe el dolor mas carnizero.  
De algunos pejes siendo maltratada  
La santa mansamente respondia  
Mas soys de lo que dizes que esto es nada.  
Qual dellos en el rostro la escupia  
Y qual llegando con furioso estruendo  
Mil apodos y nombres le ponía.  
Mas ella muchas vezes sonriendo  
Sufria al que la estaba motejando  
Rogando a Dios por el no respondiendole.  
Estaua qual la Oueja esta callando  
Al ronco ruydo de la vil tixerá  
Quando la está la lana trasquilando.  
Que mansa mira, sufre, calla, espera,  
Sin dar en su defenfa algún delito  
Siendo el valar vna arma tan ligera,

## QUARTO CANTICO.

De lo mucho que los demonios la  
perseguieron visible  
mente.

**N**O fue su padecer tiempo perdido  
Pues contra los demonios se imponía  
Sufriendo aquel hablar descomedido.  
De aquestos segun ella me dezia  
No solo fue tentada interiormente  
Mas aun en lo exterior guerra tenia.  
Tal es la maña desta vil serpiente  
Que quando de secreto pierde tierra  
Persegue en lo que puede abiertamente.  
Y así viendo que en todo se le encierra  
El alma no admitiendo su recado  
Al cuerpo traspassó toda la guerra.  
Como quien lleva vn braço muy cansado  
Y al otro por descanso muda el peso  
Asi mudo el demonio su cuydado.  
O sobra de inchazon falta de seso

Do vas dexando al alma di medroso  
Al deul cuerpo que es de carne y hueffo.  
El perro hazelo mesmo que rabioso  
Muerde la dura piedra que le ha herido  
Quando es quien la tiro mas poderoso.  
Hazian los demonios tanto ruydo  
Espantarla de noche procurando  
Que fue de los vezinos bien sentido.  
Temblaua el aposento como quando  
En la nao de vientos sacudida  
se van todas las xarcias me neando.  
Passauan vnas vezes de corrida  
Para que con el ruydo no penfado  
Quedasse del temor mas affigida.  
Otras quando a su cuerpo fatigado  
Algun poco de sueño concedia  
Sobre vn liuiano corcho reclinado.  
Vna quadrilla dellos acudia  
Rifando y aun gruñendo entre vnas cañas  
Que en su pobre celdilla a caso auia.  
Mas ella conociendo sus marañas  
Dezia ireme a Dios pues me despiertas  
A do veras lo poco que me dañas.  
Hundian las ventanas y las puertas  
Mordiendo vnosa otros como alanos  
Reboluendo entre si cien mil reyertas.  
Quiriendola poner vna vez las manos  
Si Dios os da licencia dixo a ellos,  
Sed contra mi crueles tyranos.  
Mas viendo tal paciencia el vno dellos  
No la esperando mas dio vn tal reniego  
Que se le espeluzaron los cauellos.  
La santa ante el Señor postrada luego  
No passe yo (dize) pues tan gran tormento  
Antes me atormenta con pena y fuego.  
Passaua otras mil cosas que no cuento  
de do tanto salieron obftigados  
Que no la entreron mas al aposento.  
Solo desde alla fuera amontonados  
Con bozes y alaridos se vengauan  
Que son armas de necios y apocados.

## QUINTO CANTICO

De la gente que la yua a ver, y de su  
penitencia.

**M**Il gentes a la santa se llegauan  
Que a todos recebia sin desuio

Oyendo

Oyendo quantos d'ellos la contauan.  
 Yuan como en medio del estio  
 Sedientas de calor van las ouejas  
 Al agua clara del corriente rio.  
 No las dezia cuentos ni coniejas  
 Mas con vnos remedios amorosos  
 Curaua la postema de sus quejas.  
 Vi yo llegar muy dotos religiosos  
 Y hablarla en puntos de tal Theologia  
 No menos delicados que quodotos.  
 Mas ella tales cosas respondia  
 Que los dexaua a todos admirados  
 Como si les hablara algaraua.  
 Mirad si sabe Dios hazer letrados  
 En ciencia que el saber es nada  
 Y en el saberla bien son graduados.  
 No era parladora ni arrojada  
 Antes auendo vn poco de esto hablado  
 Boluia a su oracion acostumbrada.  
 Qual suele el caracol encornijado  
 A su torcida concha retirarse  
 Al punto que algun niño le ha tocado.  
 Lo mesmo tuuo ella en apartarse  
 De quanto la estorbaba la presencia  
 De Dios a quien moria por llegarle.  
 La virtud que se llama penitencia  
 En vn eroyco grado polleya  
 Pidiendo al confessor siempre licencia.  
 No digo del fisticio que traya  
 Cañis, cadenas, sogas trabajosas  
 Ni del disciplinarte cada dia.  
 Que aquellas como son comunes cosas  
 No ay para que contarias a menudo  
 Pues tuuo otras sin estas mas penosas.  
 No fue harta penitencia en quanto pudo  
 Negar su voluntad con fuerte pecho  
 Que es vn dolor mas denso y mas agudo.  
 Y aunque parece facil este hecho  
 Es el mas triste amargo y duro trago  
 El passo mas sin passo y mas estrecho.  
 No es tanto de su sangre hazer vn lago  
 Comiendo yeruas y la hiel beuiendo  
 Quanto es en su querer hazer estrago  
 El no querer lo que vno esta queriendo  
 Amar la muerte, aborrecer la vida  
 Y andarse en quanto gusta perfiguiendo.  
 Es vna penitencia tan subida  
 Que muchas dan sus cuerpos al tormento  
 Mas no su vo'ntad que es mas querida.

Afisi que de negar su entendimiento  
 Y estar al confessor muy obediente  
 Vino a la perfeccion que della cuento.  
 Qual suele estar la luna de pendiente  
 Del claro sol haziendo su menguante  
 Segun que la mira o su creciente.  
 Lo mesmo tuuo ella en ser constante  
 Y aqui llamo constancia la mudança  
 Hecha por el que rige en vn instante.

## SEXTO CANTICO.

Del amor y temor que tenia a Dios  
 como desleaua el purgatorio  
 en esta viday de los vo-  
 tos que hizo.

TENIA en Dios tan firme confianza  
 Nacida del amor que a caso vn dia  
 Hablando del infierno y su tardança.  
 Fue preguntada ella si queria  
 Estar por algun tiempo en el infierno  
 Teniendo el mesmo amor que a Dios tenia.  
 Diciendo que si ya vn tiempo eterno  
 Como vno de vn tizon arrebatasse  
 Probando la quemar el cuerpo tierno.  
 Dixo, en que ley cabe que yo amasse  
 A Dios, y por amor con tanto zelo  
 El fuego del infierno me quemasse?  
 Pedia a Dios la diesse aca en el suelo  
 El purgatorio y vna larga vida  
 Gustando de no yr tan presto al Cielo.  
 Y daua vna razon harto subida  
 Que para merecerle el plaço es breue  
 Mas para le gozares sin medida.  
 Y afisi caya como quando llueue  
 Tan gran pedrisco en ella de dolores  
 Que mi pluma a contar no se atreue.  
 De males ordinarios los mayores  
 No son dolores, no si cortejados  
 Fuesen con sus liuanos y menores.  
 Porque como ellos eran desleados  
 Sobre el comun desseo de los hombres  
 Eran sobre el comun auentajados.  
 Que esto pluma! Passo no te afombre  
 Que no quiero contallas ve segura  
 Pues aunque quiera yo no se los nombres.

Agora

Agora para en tal coyuntura  
 Como la nao en la mar pañmada  
 A quien el viento falta y la ventura.  
 Cuenta otra cosa pues que la passada  
 Segun el grande miedo recebido  
 Parece auer sido hora menguada.  
 Temia tanto a Dios que auendo sido  
 Qual vemos me dezia, ay quanto temo  
 Le mucho que al Señor tengo ofendido.  
 Y afisi la que velaua a vela y remo  
 Hablando en este punto se encallaua  
 Como si muerte diera el golpe extremo.  
 Afisi como la Remora que traba  
 El coruo sagro del veloz nauio  
 Y entre las hondas le detiene y claua.  
 Ni mas ni menos quando en el vacio  
 Tocaua del temor se detenia  
 Cubierta de vn temor helado y frio.  
 Llegando vna vez Dios como solia  
 Poniendola de gozo en tal aprieto  
 Que casi reuentaua de alegria.  
 Dixo, Señor en pago yo os prometo  
 Guardar mi coraçon en tal manera  
 Que en solo vos mi Dios este muy quieto.  
 Prometo os la pobreza verdadera  
 Castidad, obediencia, y en mi vida  
 De no dormir en cama hasta que muera.  
 Mas viendose despues entristecida  
 Y que el frescor celeste era passado  
 Dixo al Señor llorando su partida,  
 Pues como agora que me auays robado  
 Os vays y me dexays marchita y lacia  
 Y helada qual la flor del seco prado.  
 Dezia esto la santa con tal gracia  
 Que aunque Dios no tuuiera su nobleza  
 Boluiera a remediar qualquier desgracia.

## SEPTIMO CANTICO.

De como no podia creer que auia  
 pecados en el mundo sino los tuyos,  
 y como no se le daua nada el-  
 tar seca en la ora-  
 cion.

Viendo en el sumo Dios tanta grandeza  
 Tenia el coraçon tan satisfecho

Que nadie le osaria hazer vileza.  
 Que dezia no auia tan duro pecho  
 Tan barbaro que haga algun pecado  
 Y yo sola triste soy quien mal ha hecho.  
 Mirad los que veys en tal estado  
 Que buena labradora y labradora  
 Pues saca tal labor de tal dechado.  
 Qual suele hazer la auca zumbadora  
 Que sacando lo bueno del tomillo  
 Trueca lo amargo en dulce y lo mejora.  
 Bien tal su coraçon puro y senzillo  
 Sacaua confuscion de quanto vey a  
 O no curaua vello ni senzillo.  
 En tanto grado el mal aborrecia  
 Que auiendo hecho ya voto alegremente  
 Nunca mortalmente pecaria.  
 Queriendo descubrir su amor feruiente  
 Hizo otro alla en el cabo de su vida  
 De no pecar pudiendo venialmente.  
 Iamas se vio quedar desfallecida  
 Si estaua en la oracion qual frio hielo  
 O qual el pedernal endurecida.  
 Diciendo, aunque se hunda todo el Cielo  
 Y formen tierra y mar vna tormenta  
 Para me atormentar con desconuelo.  
 De quanto va y viene hecha la cuenta  
 Hallò que si el consuelo huye y falta  
 No huye y falta Dios pues me sustenta.  
 Es obra de virtud mas fuerte y alta  
 Sufriendo sequedad yr adelante  
 Pues qualquiera con gustos corre y falta.  
 Estar en la oracion firme y constante  
 Quando regala Dios es facil cosa  
 El tiempo aduerso prueua al fino amante.  
 Por esso en el rosal la blanca rosa  
 Mejor parece por estar cercada  
 De espinas que la ponen muy hermosa.  
 Y el alma fuerte si desamparada  
 De Dios en la hora aun perseuera  
 Mas gusto le es a Dios verla espinada.

## OTAVO CANTICO.

De como vey a Dios en las criatu-  
 ras, y del desseo que tenia de  
 padecer torm-  
 entos  
 por el.

Nunca

**N**unca paro su vista en lo de fuera  
 Mas vey a todo a Dios con Fè tan clara  
 Como si sola ella y Dios hubiera.  
 Diciendo antes que el mundo se formara  
 Inchialo Dios todo y sin mudarse  
 Do estava Dios el mundo se criara.  
 Y desto viene todo a conseruarse  
 Estando al ser de Dios su ser arado  
 Pues que no pudo Dios de si apartarse.  
 El campo (me dezia) veo sembrado  
 Y en medio de las verdes yeruecillas  
 A Dios que las da vida allí pegado.  
 Si bullen las doradas arenillas  
 Entre el marmullo de la clara fuente  
 Y crecen las vistosas florecillas.  
 Si al rayo del sol claro y resfulgente,  
 Miro como los atomos voltean  
 En toda miro a Dios que esta presente.  
 Quando los gusanitos se rodean  
 En busca de lo que es para su vida  
 Dios es con cuya vida se menean.  
 Andava en este punto tan metida  
 Que pisando la tierra a Dios dezia  
 Yo soy pues piso en vos descomedida.  
 De suerte que la santa en quanto via  
 Mirando con los ojos lo criado  
 Al Criador en ello descubria.  
 Como el que en alta mar muy engolfado  
 Ve que el azul del Cielo reueruera  
 Y el mesmo azul se ve en el mar salado.  
 Así mirava a Dios en lo de fuera  
 Diciendo, con la Fè mejor lo veo  
 Que si con estos ojos yo lo viera.  
 Teniendo de dolores gran desseo  
 Suplicava al Señor tal la poseisse  
 Que su cuerpo quedasse horrendo y feo.  
 Mas como vn gran dolor la concediessse  
 Cansada de sufrir vn mal tan fuerte  
 Dixo al Señor pidiendo se le fuesse.  
 Mi bien, dolor pedi que no la muerte  
 Si la muerte es dolor no es tan pesada  
 Dolores pido yo no desta fuerte.  
 Al punto que del cuerpo sofegado  
 Que como por amor le avia venido  
 Tambien por amor le fue quitado.  
 Así como vn señor esta molido  
 De graves cosas por desenfadarle  
 Se burla con quien tiene conocido.  
 Bien tal aunque no puede Dios canfarse

Parece que el Señor se entretenia  
 Jugando así con ella por holgarle.

### NONO CANTICO.

De que por la comunicacion con  
 Dios, tabia algunas cosas futu-  
 ras, y como hizo voto  
 de clausura.

**S**i tuuo el don que llaman profecia  
 Por no la encarecer no digo nada  
 Digo lo que pafse con ella vn dia.  
 Quando los Sarracenos de Granada  
 Hizieron el cruel leuantamiento  
 Que tuuo a toda España alborotada.  
 Estando ante el Divino Sacramento  
 Madre (le dixen yo) aquesta guerra  
 Que fin ha de tener o acabamiento?  
 Caridad (me respondi) que aquella tierra  
 Dios quiere allanarla aunque entiendo  
 que mucho costara tomar la sierra.  
 Tan presto dixo a questo que quiriendo  
 Disfracarme lo dicho dixen basta  
 Baste que ya se lo que pretendo.  
 Mas aunque mi tiempo y vida gaste  
 Quedara este ruui mal engastado  
 Dexarle quiero a quien mejor le engaste.  
 A questo que mis versos han cantado  
 De su muy larga y admirable historia  
 Es vna breve fama que he contado.  
 Mas porque sea la muerte mas notoria  
 Tambien quiero contarla con la vida  
 Pues fue no menos digna de memoria.  
 Estando de trabajos consumida  
 Hizo al Señor vn voto de clausura  
 Y estar siempre en vn templo recogida.  
 No menos que la fruta de madura  
 Se cae sin cogerla, así la santa  
 Yua cayendo ya en la sepultura.  
 Nueve años hizo penitencia tanta  
 Que como si de nuevo començara  
 De nuevo su vergel traspone y planta.  
 Y siendo como fue cosa tan rara  
 Casi cego llorando sus pecados  
 Mirad a quien Dios quiere qual le para.  
 Temblando los miembros delicados

Helados

Helados del gran frio en el invierno  
 Nunca fueron del sol escalentados.  
 No tuue yo (dezia) por lo eterno  
 A que se vii consuelo que perece  
 Alla lo espero todo en el superno.  
 Por esto muchas vezes me acaece  
 Lançar lo que me sabe de la boca  
 Amando lo que al gusto mas escuece.  
 Por este toda pena le haze poca  
 Pues el dolor mata o desfoliega  
 Mas nunca el premio muere ni se apeca.  
 Bien como al centro quanto mas se apega  
 La piedra baxa con mayor cuydado  
 Penando (si esto puede) mientras llega.  
 Así la santa en fin de su partida  
 Como quien llega a Dios mas se alentava  
 Para pegarse al centro de su vida.  
 Casi la noche toda se passava  
 En oracion y aun no era alboreado  
 Ella puesta con Dios estava.

### DECIMO CANTICO.

Del amor con que recibia a los atri-  
 bulados, lo mucho que va-  
 lian ante Dios sus ora-  
 ciones.

**T**enia vn pecho blando y regalado  
 Y vn muy gracioso amor a quien venia  
 Para se consolar atribulado.  
 Así de su congõxa se dolia  
 Como si aquel trabajo solo huviera.  
 Aunque ella otros mayores padecia.  
 Y siendo para todos toda entera  
 Mostrava el coraçon tan lastimado  
 Como si el mal de todos padeciera.  
 Así como el que al Rey es mas llegado  
 Imita muchas de sus condiciones.  
 No menos ella a Dios avia imitado.  
 Lo que podian con el sus oraciones.  
 Era casi palpable porque luego  
 Ofrecidas a Dios sus deuociones.  
 Vnas vezes dezia ya le tengo  
 Ocumpla esse desseo mas no quiere  
 Por mas que le importuno quando llego.  
 Con su poder no aura quien se apodere

Con quanto quiere sale bien seria  
 Pedirle haga de vos lo que quisiere.  
 Otras vezes alegre respondia  
 El lo dara colgaos de su aldaua  
 Que quiere ser rogado con porfia.  
 Vi yo que vna persona rogava  
 Suplicasse al Señor la concediessse  
 Vn don que en gran manera desleaua.  
 Mas como ella de veras lo pidiessse  
 Con tan gran abundancia le fue dado  
 Que no cabiendo en el fino muriessse.  
 Le dixo Dios me ha regalado  
 En tanto que ya es imposible  
 Buir sin reuentar en el estado.  
 Pidole me de lo conuenible  
 Y pues me hizo de tan flaca mala  
 Miren que no da mas que lo sufrible.  
 A penas era buuelto a su casa  
 Quando sintio gran parte ser quierada  
 De aquello en que pedia huviele tassa.  
 Lo que le sucedio de la quixada  
 No fue menos extraño y mysterioso  
 Que quando fue de ojos fatigada.  
 Mas porque nuestro tiempo es inuidioso  
 Y presto echa censuras en lo hablado  
 Dezir mas de esse punto yo no oso.  
 Y así quedara el canto no acabado  
 Pues faltan otros no de menos cargo  
 Que de todos los que atras han ya pasado.  
 Y desta con mas gusto me descargo  
 Porque sepan que quiero y he querido  
 Pecar antes de corto que de largo.

### VNDECIMO CANTICO.

De la fama deuocion que tenia con  
 el santo Sacramento, y de lo  
 que alli vey.

**A**l tiempo desseado soy venido  
 De mostrar la rayz y fundamento  
 Por donde vino a ser lo que es y ha fido.  
 A que se fue el Divino Sacramento  
 Al qual todas las vezes que venia  
 Cobrava el alma vida el cuerpo aliento.  
 No aura dulçura, amor, gusto, alegria,

4. parte.

M

Entre

Entre dos muy amantes que se yguale  
 Con el que comulgando ella tenia  
 Si aquel si fale ya más fino fale  
 Le da tormento a ella se le daua  
 Lo que es tanto mejor quanto mas vale.  
 Vo dia por mil años estiniaua  
 Mil años por gozarle se estuiera  
 Mirad su tanto amor a do llegaua.  
 Mirad la soma angustia en que se viera  
 La muger de Tobias esperando  
 Quando su amado hijo estaua fuera.  
 Mirad como le estaua deseando  
 Y con desear mas el deseo  
 Se yua cada rato acrecentando.  
 Al hijo lamentaua no te veo,  
 No te veo mi bien le dize y lora,  
 Sin ti mi bien no es bien lo que poseo,  
 Pues no menos a nuestra labradora  
 El tiempo mas que largo parecia  
 Haziendosele vn año cada hora.  
 Al fin quando llegaua el claro dia  
 Y el punto de gustar del pan de vida  
 De puro sentimiento no sentia.  
 De aquesto tuno se tan encendida  
 Que por pagarla Dios la fue mostrando  
 La gloria en que alli estaua escondida.  
 Dezia veo en el Caliz valeando  
 La sangre y en la Hostia vn muy hermoso  
 Mancebo, mas que el Cielo relumbrando.  
 Quedole vn corazón tan deseoso  
 Desde que asile vio por conuersarle  
 Que nunca jattas fin el tuuo reposo.  
 Al tiempo de comer yua a llamarle  
 Que fuese de su mesa conuidado  
 Pues ella conuidaua a desearle.  
 Llamauale mi bien mienamorado  
 Gran Dios, y en este nombre se palmava  
 De toda descuydada en tal cuydado.  
 O quantas vezes el la visitaua  
 Con vn refresco tal qual conuenia  
 A quien con tanto amor la desleaua.  
 O quantas vezes ella la tenia  
 Y estaua de su amor tan abrasada  
 Que viendole pensaua que no via  
 De cierto religioso fue rogada  
 Le dixesse que via, pero ella  
 Por ser de sus secretos informada.  
 Veo (dixo) vn galan cosas mas vella  
 Que esta la luna en toda su creciente

Y mas que el sol, lucero y cada estrella.  
 De aqui tenia el deseo tan feruiente  
 Que el dia que no auia comulgado  
 Parecie se moria de repente.

## D VODECIMO CANTICO.

Del dolor de costado que la dio, y  
 del sentimiento del pueblo,  
 quando oyo que se mo-  
 ria la madre.

**A**L fin para vacarla del cuydado  
 Vn correo del Cielo se le embia  
 Con vn dolor que llaman de costado.  
 La cedula de Dios asi dezia  
 Venid vos Mari Diaz a mi Cielo  
 Porque se cumple ya vuestra gloria.  
 El mal dio su recado al cuerpezuelo  
 Ya medio muerto de la penitencia  
 De frio, de calor, de hambre y hielo.  
 Y puesto que huuo grande diligencia  
 En la cura que al mal pertenecia  
 Al fin vencio el dolor sin resistencia.  
 Oyendo el pueblo como se moria  
 Su santa Mari Diaz en vn punto  
 De espanto la ciudad se rebolua.  
 Vierays llorar vn pueblo todo junto  
 Diciendo, ay nuestra madre que se muere  
 Ay madre ay cuerpo santo ya difunto.  
 Ay nuestra madre que dexar nos quiere  
 Madre todos gemian y llorauan  
 Diciendo ay nuestra madre que se muere.  
 Vnos gritando el templo rodeauan  
 A otros del pesar enmudecian  
 Los ojos hechos fuentes se palmauan.  
 Bien como dexa el trueno amortecidos  
 Los gusanos de seda encarcelados  
 En llegando que llega a sus oydos.  
 Asi quedarom todos atronados  
 Con el miedo y dolor quando supieron  
 Quedaua fin la santa a sus cuydados.  
 Mas quando mas deueras entendieron  
 Que el mal yua creciendo mas en ella  
 En mayor alboroto se pusieron.  
 Asi como en ciudad las guardas dellas  
 Sabiendo que la entran enemigos

Acuden

Acuden los para defendella.  
 Asi vinieron todos sus amigos  
 Pensandola guardar mas Dios queria  
 Que hauielle de su muerte mas refugos.

## DECIMOTERCIO CANTICO.

De su muerte y gran sentimiento  
 de la Ciudad.

**N**O se como cantar el alegría  
 Con que la santa en esto se esperaua  
 Viniese tras la noche el sacro dia.  
 Alegre de morir con Dios hablaua,  
 Qual fuele el blanco Cisne feneciendo  
 Que su cantar y vida junta acaba.  
 Venid, venid mi bien lo está diciendo  
 Venid mi deseado a lo que os llama  
 Mirad que estoy de amor por vos muriendo.  
 Si muero como biuo en tanta llama?  
 Si biuo como muero desta suerte?  
 Venid venid mi bien a la que os llama.  
 Venid mi bien y venga ya la muerte  
 Venga mi bien la muerte matadora  
 Que amor me librará pues es mas fuerte.  
 En fin al quinto dia quando aurora  
 Descubre mas bordadas sus mexillas  
 Y canta Filomena en voz sonora.  
 Quando las olorosas maravillas  
 Desplegan sus ojuelas y el rocío  
 Al sol enjugan y a las florecillas.  
 Quando sin alma el cuerpo helado y frio  
 Tomando su lugar alla en el Cielo  
 Dexando aca en la tierra vacío.  
 Aqui fue tanto el lloro que huuo y duelo  
 Como si en cada casa se muriera  
 La cosa mas querida deste suelo.  
 Ni alla dentro del templo ni aca fuera  
 Salir, o entrar, o verla se podia  
 Segun la mucha gente que acudiera,  
 Y aunque setenta y siete años tenia  
 Quedo despues de muerta tan hermosa  
 Que casi vna donzella parecia:  
 Si fue toda su vida tan gloriosa  
 No fue su muerte menos admirable  
 Ni menos siendo muerta mysteriosa.  
 Sentencia es la de Dios irrevocable

Que al bueno le honra y ama en vida  
 En muerte le honra Dios y haze loable.

## DECIMOQUARTO CANTICO.

De lo que acontecio despues de su  
 muerte en su entierro  
 y honras.

**E**N tanta reuerencia fue tenida  
 Que por llegarla a ver se atropellauan  
 Muchas gentes a la entrada y la salida,  
 Vnos con los rosarios, la tocauan  
 Otros las vestiduras se rompian  
 Y por reliquias santas los llevauan.  
 Y dos los vnos, otros acudian,  
 Salidos estos otros van entrando  
 Y los que ya eran y dos se boluian.  
 Qual fue en las hormigas rastreado  
 Hazer por el camino vn gran sendero  
 Yendo vnas con otras encontrando.  
 O qual dentro del corcho colmenero  
 El susurro de auejas oydo  
 Quando va su trabajo mas ligero,  
 Tal fue en el templo y fuera el gran ruydo  
 De todo a questo pueblo alborotado  
 Para tocar al cuerpo sin sentido.  
 Y en lo que mucho mas se ha reparado  
 Es que toda el cabildo de señores  
 Viniese a la enterrar sin ser llamado.  
 Porque con gran razón siendo mayores  
 Son graues sin mouerle facilmente  
 A lo que es permitido a sus menores.  
 Con Misa y con sermo no pomposamente  
 Las obsequias y entierro celebraron  
 Teniendo el cuerpo santo alli presente.  
 Auendo a questo hecho se llegaron  
 Todos los caualleros, y en presencia  
 De toda la ciudad sus pies vesaron.  
 Mas fue tanta la estima y reuerencia  
 Del pueblo siendo tiempo de enterralla  
 Que fue su deuocion gran resistencia.  
 El regimiento quiso embalsamarla  
 Mas todas las señoras no quisieron  
 Sino a su propia costa en esto honrarla.  
 Al cuerpo vn lucillo le pusieron  
 Do por armas estan los coraçones  
 De quantos esta santa conocieron.

M 2

Hon.



Honraron la despues las religiones  
Teniendo nueue dias repartidos  
en Missas, en nocturnos, y sermones.  
Con esto se han mis cantos fenecidos  
Diziendo en el remate desta historia  
Pues sabe Dios honrar a sus queridos  
De esta di mundo, di, tu vanagloria.

FIN Y REMATE DE LA VIDA  
De la madre Maria Diaz.

*Letras para su entierro y  
muerte.*

Epitafio.

**Q**uien yaze aqui? Yaze vn cuerpo santo.  
Santo? De quien? De cierta labradora.  
Labradora tan graue? Fue señora,  
Señora? Como vino a subir tanto?  
Tanto? Baxando. Esto es mas espanto.  
Espanto dizes pues el pueblo llora?  
Llora por ella? Si. Murio agora?  
Agora, y biue. Como? En nuestro llanto.  
Llanto? Y por santa? No es muy buē concierto  
Concertara mejor santa y consuelo.  
Consuelo auia de auer de vn cuerpo muerto?  
Muerto. Y el alma? Goza ya del Cielo.  
Si del Cielo goza, cata el desconcierto.  
Pues no gozara del, gozando el suelo.

LETRA A LA CIUDAD DE  
Auila.

**C**udad suelta los sentidos  
A llorar y padecer  
No esperen ver los nacidos  
Ni los que estan por nacer  
En ti tierra mas gemidos.  
Pues la muerte te ha quitado  
Vn sol claro que tenias  
Haz lloro tan afamado  
Como hizo Hieremias  
Quando vio el pueblo asolado.  
Como la llaga es reciente  
Apenas sientes la herida  
Que el herido nunca siente  
La sangre que va perdida  
Quando el golpe está caliente.

Vendrat tiempo y sentiras  
Que no tienes sentimiento  
Y entonces conoceras  
Tu poco conocimiento  
Del bien que perdido has.  
Que si tal muerte sintieras  
Se cierto que tulloraras  
Con bozes tan lastimeras  
Que o la santa acá tornarás  
O con ella te marieras.  
Mira que ella no murio  
Tu eres la que moriste  
Pues ella el Cielo ganó  
Y tu la santa perdiste  
bien se ve quien mas perdio.

R I M A.

**O**Y es de todo el Cielo recibida  
La que biui en el estado fuera  
Oy se goza el amor con su querida  
Viendo de la muerte por tercera.  
Estaua violentada en esta vida  
Como el fuego sacado de su esfera  
Mas oy se va y nos dexa por despojos  
Gozo en el coraçõ y agua en los ojos.

LETRA A LA MVERTE.

**M**Verte piensas que mataste  
A la que la muerte diste  
Antes la vida le fuiste  
Pues de ti la libertad te.  
No ves que la triaca  
Que de buora se saca para cura  
De tu mesma mordedura  
Con que todo el mal se aplaca.  
Mira que en esto alomenos  
No deues desconocerte  
Pues tu piensas que eres muerte  
Siendo vida de los buenos.  
Si piensas que es triste el dia  
Con que vienes pobre y fria  
No has mirado  
Que no has tu bien acabado  
Quando empieza su alegria.  
Si es la vida vn golfo muerto  
De que te blasonas di?  
Pues llegando el bueno a ti  
es como quien llega al puerto.

Y fi

Y si puestto de esperanza  
No ves que esta confiança  
Es grande hierro  
Pues matando alças deslierro  
Dela bienauenturança?

LETRA A LA MADRE  
Mari Diaz.

**P**enso la muerte mataros  
Con el golpe de vn dolor  
no mirando que el amor  
Estaua para guardaros  
Que es en fuerças muy mayor.  
Y así tirando de vos

La muerte y el amor fuerte  
Os hizieron de vna dos  
Lleuando el cuerpo la muerte  
Y el amor el alma a Dios.  
Buen concierto huuo esta guerra  
Pues que no os merecio el suelo  
Que para nuestro consuelo  
Quedasse el cuerpo en la tierra  
Ya que el alma se yua al Cielo.  
Pues viendo que acá te neys  
el cuerpo que vuestro ha sido  
Al fin madre no podreys  
Echarnos tanto en oluido  
Que de nos no os acordeys.  
L A V S D E O.

*Fin del libro diez y nueue.*

M 3 LIBRO

# LIBRO VEYNTE DE LOS Concilios que ha auido en España.

POR EL REVERENDO PADRE FRAY  
Iuan de Marieta, de la Orden de santo Domingo.

## PROLOGO DESTE LIBRO.



Despues de auer tratado de todos los santos que ha auido en nuestra España, me parecio no ser fuera de proposito, ni del intento y titulo desta historia, tratar tambien de los Concilios que en ella se han celebrado en diuersas Ciudades, y diuersos tiempos como vieron los Padres ser necessario, assi para la paz y quietud de la Iglesia, y para ordenar y decretar cosas concernientes para el buen gouerno de ella, como tambien para defarraygar y destruyralgunas heregias que en esta España estauan derramadas, como se vera en el suceso deste libro. El orden de proceder en el, me parecio ser el mejor poner juntos o consecutiua mente los Concilios que ha auido en cada ciudad, y por ser los mas celebrados los de Toledo comienço por ellos conforme el numero dellos: el primero, primero, y el segundo, segundo, y assi todos los demas.

### CAPITULO PRIMERO del primer Concilio que se celebrò en Toledo.

En 1. de  
Setiem.  
Concilio  
primero de  
Toledo.  
Año 400.



**C**ELBROSE el primer Concilio en Toledo, el año quatrocientos, el primero dia del mes de Setiem bre, siendo sumo Pontifice san Ana

stasio primero deste nombre. Presidio en el Concilio Patrono Arçobispo de Toledo: tratose en este Concilio de las calidades que deuián tener los que huiesen de ser ordenados. Duro según parece cerca de ocho meses, porque el Papa San Anastasio, fallecio el año siguiente de quatrocientos y vno, a los veynte y siete dias del mes de Abril, y en este

en este dia ponen los martyrologios su fiesta, auiendo renido la silla Apostolica tres años y veynte y vn dias. Los Padres del Concilio embiaron la consulta al Papa, y hallaron los mensajeros que era ya sumo Pontifice Inocencio primero. Escriuio este santo Pontifice vna Epistola decretal, a los Obispos q se auian congregado en este Concilio, reprehendiendoles en ella porque ordenauan a personas que no deuián, señalandoles las que auian de ordenar. Anda esta Epistola impressa en el primer tomo de los Concilios, donde la vera el que quisiere. En este Concilio se hizo tambien y se publico vna regla de la Fè Catolica en vniuersal y en particular, contra el error de Prisciliano herege. Fue nacional este Concilio, y confirmado por el Papa san Leon primero, y concludo con esto el Concilio, firmaron estos diez y nueue Obispos que se hallaron en el fin dezirse de q Iglesias fuesen. Patrono Arçobispo de Toledo. Segundo, Marcelo. Tercero, Afrodifio. Quarto, Alciano. Quinto, Olimpico. Sexto, Asturio. Septimo, Lampadio. Octauo, Sereno. Nono, Iocundo. Decimo, Seuero. Vndecimo, Leona. Duodécimo, Hilario. Decimo tercio, Floro. Decimo quarto, Leporio. Decimo quinto, Exuperancio. Decimo sexto, Aureliano. Decimo septimo Eustachio. Decimo octauo, Lampadio. Decimo nono, Ortigio. Este año murio el Doctor de la Iglesia san Ambrosio Arçobispo de Milan, por cuyo medio se cree auer sido conuertido a la Fè el glorioso, san Agustin tambien Doctor de la Iglesia.

### CAPIT. II. DEL SEGUNDO Concilio Toledano.

En 17. de  
Mayo.  
Concilio  
segundo  
de Toledo.  
Año 527.



**E**NIENDO la silla Apostolica el Papa Iuan segundo. Reynaua en España Amalarico Godo Arriano. Este Rey con seguir la secta Arria-

na dio licencia a los Obispos Catolicos, para que se juntassen, y congregassen Concilio y ordenassen en el las cosas necessarias a la Iglesia Catolica. Fue este Concilio el segundo que se celebrò en Toledo, y fue el quinto año deste Rey Amalarico, y el de nuestro Redentor quinientos y veynte y siete. Comèçose a celebrar a los diez y siete dias del mes de Mayo deste año dicho: juntaronse en el solos ocho obispos, con el Arçobispo de Toledo Montano, dierò todos gracias al Rey que les dio licencia para celebrarlo. Trataronse en este Concilio algunas cosas muy necessarias, particularmète se les pone mucho rigor a los clérigos desde q se ordenan de subdiaconos, en todo genero de trato y conuersacion con mugeres, q no se les consienta tener ni aun vna esclaua en casa, ni otra muger ninguna para su seruicio. Los Obispos q se hallaron y firmaron este Concilio son. Primo, Montano Arçobispo de Toledo. Segundo, Pácracio. Tercero, Canonio. Quarto, Paulo. Quinto, Domiciano. Sexto, Marucino. No se nombran de donde fuesen Obispos estos cinco. Acabado ya el Concilio, vinierò otros dos Obispos, Nebridio de Viguera en Lengua doc, y Iusto Obispo de Vrgel en Cataluña. En sus firmas dizen como auiendo llegado tarde, quando ya el Concilio era concludo, vieron lo q los otros Obispos auian ordenado, y lo aprobaron y firmaron. Deste santo Arçobispo de Toledo Montano ya escriui arriba en la primera parte desta historia en el libro quinto lo q escriue del glorioso san Ildefonso, cò todo esto me parecio poner aqui vn milagro q nuestro Señor obrò para desculparle de vna infamia que le leuataron. Y fue que el santo Prelado tomò vn as brasas encendidas en las faldas de su ropa, y las tano todo el tiempo que dixo vna Misa en el altar mayor de su Iglesia, la qual acabada ni las brasas se auian muerto, ni la ropa se le auia quemado.

Dieron entonces todos gracias a nuestro Señor, porque la muda y simple naturaleza del fuego, fue conuencida la abominable falsedad del que le acusaua y manifestaua la inocencia del santo Arçobispo.

### CAPIT. III. DEL TERCERO Concilio Toledano.

En 8. de Mayo.

Concilio tercero de Toledo. Año 589.

**E**N EL año del Señor de quinientos y ochenta y nueve, siendo sumo Pontífice el Papa Pelagio segundo, Reynaua en España el quarto año de su reynado Flauio Recaredo, sobrino de los santos Leandro, Isidoro, Fulgencio, y Florentino: y hermano del Martyr san Ermenegildo. Por este Rey començo la Fè Católica a publicarse, y profesarle publicamente en España: El fue el primero que dexando la secta Arriana la confesó, y despues de todos los grandes del Reyno: desde entonces acá todos los Reyes sus sucesores han sido catolicísimos. Parece se puede creer ser la causa de todo esto el santo Martyr Ermenegildo, el qual como auia derramado acá su sangre, intercedería tambien alla en el Cielo por lo mesmo, juntandose a esto las amonestaciones de los santos tics al Rey Recaredo. Y para que se hiziesse publica la manifestacion de la Fè, mandò juntar Concilio en Toledo, y fue el tercero de aquella ciudad, donde se juntaron setenta Obispos. El orden que se tuvo en el Concilio fue este. Que estando ya congregados todos los Prelados, el Concilio se abrió a los ocho de Mayo del dicho año de quinientos y ochenta y nueve. El Rey se hallò este dia en el Concilio, y la primera cosa que se hizo, fue hablar el Rey desta manera. Bien cierto teneyis entendido Reverendísimos Prelados, como para reducir la forma antigua del buen gobierno de la Iglesia, ha querido que vengays delante mi presencia. Y porque hasta agora

el impedimèto de la heregia nunca dio lugar que se juntasse Concilio, como lo pedia el santo vso antiguo de la Iglesia Christiana, Dios a quien plugo por su misericordia quitar de mi y de toda gran miseria, el mesmo ha inspirado que comience a reparar en su Iglesia Católica de España esta y las otras sus antiguas y santas costumbres. Deue pues ser para todos el dia de oy ocasion de mucha alegria y regozijo espiritual, ver como por Divina providencia la costumbre canonica de la Iglesia se reduce a lo que los santos Padres passados en ella siempre usaron. Mas antes que nada se comience, os pido y amonesto, os ocupeys en ayunos, vigilijs, y oracion, para que por don del Cielo se vuelua a parecer en todo aquel antiguo resplandor de santidad, de tal manera osufcada ya en los pensamientos de los Prelados con el largo oluido que en estos tiempos ya no se tiene noticia del. Fue tenido en tanto este razonamiento del Rey por los Padres de todo el Concilio, que en algunos exèplares antiguos se haze mencion del, como de cosa muy señalada, y cierto lo fue por ser esta la primera vez que Rey Godo hazia esto, y por cosa tan principal lo imitaron despues los Reyes siguientes, como en los Concilios de adelante veremos: Acabado el Rey de hablar, dio luego todo el Concilio muchas gracias a Dios, por verse alstaxuntado, y el Rey por auer dado la orde et mo se juntassen, y auer sido seruido autorizarlo con su presencia. Mandose publicar ayuno de tres dias, con que todos se dispusiesen, para mejor pedir y alcanzar de nuestro Señor gracia, de proceder dignamente en el santo negocio que se començaua. A la segunda vez que se juntaron los padres se hallò tambien el Rey en el Concilio y hizo oración con el. Començando luego a proponer el Rey al Concilio la gramerced que Dios le auia hecho con la conuersion, sus palabras fuerõ de tanto sentimiento y ardor Christiano, que se mostra

ua

ua bien en ellas, de quan encendido coraçon salian. Cõ esto a los siete dias de Mayo dicha la Misa del Espiritu Santo, començo de hablar desta suerte. No creo que dexays de saber santos Padres quantos tiempos ha que nuestra España esta fatigada, con el error de la secta Arriana, y se muy bien que pocos dias despues de la muerte de mi Padre, quando mo hize consorte y miembro de la Iglesia Católica. Vosotros recibistes grande y eterno regozijo y contentamiento, a cuya causa venerables Padres mios, determine de hazeros juntar aqui para que celebremos esta santa Synodo, y deystos todas gracias a nuestro Señor por tantas personas como nueua mente han venido a la verdadera Fè. Todo lo que de palabra os pudiera dezir a cerca de vuestra Fè y esperança, aqui lo hallareys escrito en esta cedula, hazelda leer en medio de vosotros, y despues que la ayays examinado synodalmente, hazed que nuestra gloria quede clara y manifesta, y declarada por el testimonio de la Fè. El Concilio recibicõ todo acatamiento la cedula del Rey, y mandò al secretario la leyese, y estaua firmada del Rey y de la Reyna su muger por estas palabras: Yo el Rey Recaredo, reteniendo en mi coraçon, y confirmando por la boca esta santa Fè y verdadera confesiõ, la qual por todo el mundo confiesa la vnica Iglesia Católica; ayudandome y defendiendome mi Dios, la firme cõ mi mano derecha. Yo Badagloriosa Reyna firmo de mi mano, y de todo coraçon esta Fè, que he creydo y recibido. Acabada de leer esta confesion del Rey todo el Concilio con regozijo espiritual hizo muchas muestras de alegria, y grandes clamaciones con palabras, alabando a Dios y al Rey. Levantose luego vno de los Obispos y por mandado del Concilio, hablo a los Obispos, y Sacerdotes, y a los demas seglares principales nueuamente conuertidos de su error, preguntandoles de par

te del Concilio, que reprobauã de lo que hasta aora falsamente auian creydo? Y que confessauã de lo que de aqui adelante como Catolicos auia de creer? Ellos responden condenando sus errores passados, y abominando dellos, y confessando la Fè Católica. Esta su confesion firman, abjurando y anatematizando todos. Despues de todo esto pidiò el Rey a los Prelados, que entre las otras cosas que auian de mandar y proveer, mandassen tambien se cantasse el Credo en la Misa, como por los Concilios vniuersales estaua decretado. Començado ya assi el Concilio y assi en todo lo principal, de dexar la heregia Arriana, y confessar la Fè Católica, los Obispos en las vezes que despues se juntaron hizieron veynte y tres decretos muy notables, los cuales vera el lector en su lugar. Don Lucas Obispo de Tuy dize que el glorioso san Leandro fue Legado del Papa en este Concilio. Los Obispos que firmaron en este Concilio son los siguientes: y adviertase que algunas vezes se nombran dos Obispos de vna mesma Iglesia, y es que vnos eran los Catolicos que auia desterrado el Rey Leonigildo y los otros los hereges que auia puesto en su lugar, y los vnos y los otros vinieron al Concilio, sin que por agora se huiesse determinado quienes auian de quedar.

San Leandro Arçobispo de Seuilla, Legado del Papa en este Concilio.  
Mausonia Obispo de Merida.  
Eufemio Obispo de Toledo, Metropolitano de la Prouincia de Carpentania.  
Nigesio Obispo de Narbona, Metropolitano de la Galia.  
Pantardo Obispo de Braga, Metropolitano de la Prouincia de Galizia.  
Firmo y confirmo por mi hermano Nitigio Obispo de Lugo.  
Vgno Obispo de Barcelona.  
Andonio Obispo de Oretó.

M 5 Sedato

Sedato Obispo Betorense, es en la Galia Narbonesa.  
 Palmacio Obispo Pacense, que es Vezar en Portugal.  
 Muto Obispo Setabitano, que es Xatua.  
 Estephano Obispo de Taraçona.  
 Paulo Obispo de Lisboa.  
 Iuau Obispo Egrauense, que es Cabra junto a Cordoua.  
 Poliuio Obispo de Lerida.  
 Proculo Obispo de Segobriga.  
 Simplicio Obispo de Çaragoça.  
 Agapio Obispo de Cordoua.  
 Constancio Obispo de Porto en Portugal.  
 Pedro Obispo de Ercabica.  
 Vingifelo Obispo de Valencia.  
 Sinula Obispo de Viseo.  
 Aquilino Obispo de Vique.  
 Sergio Obispo de Carcasona.  
 Eleuterio, Obispo de Salamanca.  
 Iuliano, Obispo de Tortosa.  
 Fronisto, no se nombra de que Obispado.  
 Theodoro Obispo de Baça.  
 Bcila Obispo de Lugo.  
 Gardingo, Obispo de Tuy.  
 Argiouuro, Obispo de Porto en Portugal.  
 Celsino, Obispo de Valencia.  
 Protogenes, Obispo de Sagunto.  
 Alicio, Obispo de Girona.  
 Thalasio Obispo de Astorga.  
 Laquinto, Obispo de Coria.  
 Iuan Obispo de Mentefa.  
 Liliolo Obispo de Pamplona.  
 Pedro, Obispo de Ollonoua Ciudad junto al Algarue.  
 Gabino Obispo de Huesca.  
 Nenfila, Obispo de Tuy.  
 Sophronio, Obispo Egrabense, en la Galia Gotica.  
 Benenato Obispo de Elna.  
 Iuan, Obispo del monasterio Dumiçse.  
 Ermarico Obispo Labrionense.  
 Asterio Obispo de Auca, que fue en los montes de Oca.  
 Estephano, Obispo de Iliberi junto a

Granada.  
 Simplicio Obispo de Vrgel.  
 Iuan Obispo Valense junto a Najara.  
 Philipo, Obispo de Lamego.  
 Dominico, Obispo de Iria que agora es el Padron.  
 Basilio, Obispo de Ilipa, que es Peña flor, entre Cordoua y Seuilla.  
 Eulalio, Obispo de Italica que es Seuilla la vieja.  
 Murila Obispo de Valencia.  
 Pedro Obispo de Abdera, que es Almeria o alli cerca.  
 Pedro Obispo de Segouia.  
 Nebridio Obispo Agatense.  
 Liliolo, Obispo de Goadix, antiguamente llamada Acitana.  
 Theodoro, Obispo de Castulo cerca de Baeza.  
 Mummio, Obispo de Calahorra.  
 Posidonio Obispo de Eminense, en Portugal.  
 Agripino, Obispo Lotonense en la Galia Narbonesa.  
 Velato, Obispo de Tusci.  
 Seruando, diacono de la Iglesia de Eziija, teniendo las vezes de su Obispo Persio.  
 Galano Arcipreste de la Iglesia de Anpuris, con las vezes de su Obispo Fructuoso.  
 Ildimiro, Arcipreste de Orense, con las vezes de su Obispo Lopaca.  
 Genesis, Arcidiaño de Magalona, por el Obispo Poeto.  
 Valeriano Arcediano de Nimes, por el Obispo Pelagio.

CAPIT. IIII. DE OTRO Concilio de Toledo sin cuenta.

**R**EYNANDO el Rey En. 16. de mayo. y teniendo la silla de S. Pedro el doctor de la Iglesia de Toledo San Gregorio, se halla en autores fidedignos que se celebrou en Toledo vn Concilio mas que Provincial de diez y seys

y seys Obispos. Este Concilio no se cuenta en el número de los demas Concilios que se han celebrado en Toledo, celebróse a los doze años del Rey Flauio Recaredo, que fue año de nuestro Redemptor, de quinientos nouenta y siete, a los diez y seys dias de Mayo. Quando nombran al Rey lo llaman Christianissimo y amador de Dios. Hizieron en este Concilio solos dos decretos, vno del castigo de los clerigos que quebrantan la castidad, y otro de la buena guarda y conseruacion de las Iglesias pequeñas. Deste Concilio haze mencion Ambrosio de Morales par. 2. lib. 12. c. 7. Los Obispos que se hallaron y firman este Concilio son estos por esta orden.

Mausoná, Obispo de Merida.  
 Migecio, Obispo de Narbona.  
 Adelfio, Obispo de Toledo.  
 Muto, Obispo de Xatua.  
 Pedro, Obispo de Ercarriça.  
 Asterio, Obispo de Auca.  
 Eleuterio Obispo de Cordoua.  
 Iuan, Obispo de Osma.  
 Iuan, Obispo de Girona.  
 Bado, Obispo de Iliberi.  
 Licerio, Obispo de Igedita.  
 Lauro, Obispo de Beja.  
 Genesis, Obispo de Magalona.  
 Estephano, Obispo de Oreto.  
 Zefimo, Obispo de Euora.

CAPIT. V. DEL QUARTO Concilio de Toledo.

Fo. 5. de Deziem. Concilio quarto de Toledo. Año 634



Congregose el quarto Concilio nacional en la ciudad de Toledo, el tercero año del Rey Sisenando, en la Iglesia de santa Leocadia, que fue año de nuestro Redemptor de seyscientos treynta y quatro y, se abrió a los cinco dias del mes de Diziembre. Juntaronse en este Concilio setenta Obispos. Estando ya juntos aquel dia todos los

Prelados, el Rey acompañado de todos los Señores de la Corte y casa, entro en el Concilio, y postrado por tierra con lagrymas y sospiros, les pidió rogassen a nuestro Señor por el. Amonestó luego al Concilio, que teniendo atención al fin que se auian juntado, proveyessen en las cosas de la Iglesia, y su buena gouernacion, todo lo que mas conuenia: ordenaronse muchas cosas en este Concilio. El modo que se auia de tener en celebrarlos, y que los Obispos se asienten en el por la antigüedad de sus consagraciones. Mandose tambien que el Missal y Breuiario sea todo vno en España, y agora se cree fue quando san Isidoro ordenó el Missal, y Breuiario que andan en su nombre, y se llaman comunmente moçarabes, cometiendole esto el Concilio para que mejor se pudiesse guardar lo proueydo en este canon. San Isidoro figuro en este Missal y Breuiario al uso de los Apóstoles, porque los siete dicipulos de los Apóstoles san Torcato y sus compañeros, traxeron a España, e introduxeron en ella esta orden de dezir Missa, como de los Apóstoles la auian aprendido, y asillaman a esta Missa Moçarabe, la Missa Apostolica. Fue despues aprouado en Roma por el Papa Iuan, el qual embio a España vn Presbytero para que conociesse y examinasse este modo de rezar. El legado que se llamaua Ianelo, leyó todas las reglas y ordinarios que para la Missa y todo el oficio Diuino auia, lo halló todo catolico y muy conforme a nuestra Fé, y assi dio la verdadera relacion al Papa, el qual con los demas Cardenales lo alabaron y aprouaron, confirmandolo de nuevo para que se continuasse en España, despues el Papa Alexandro segun do lo confirmó y aprouo de nuevo. Este Concilio confirman todos estos Obispos:

San Isidoro, Metropolitano de Seuilla.

Selua

Selua, Metropolitano de Narbona.  
 Estephano, Obispo Metropolitano de Merida.  
 Iusto, Obispo Metropolitano de Toledo.  
 Iuliano, Obispo Metropolitano de Braga.  
 Audace, Obispo Metropolitano de Tarragona.  
 Estephano, Obispo de Vique.  
 Pedro, Obispo Metropolitano de Braga.  
 Actulo, Obispo de Elna.  
 Nonito, Obispo de Girona.  
 Tonancio, Obispo de Palencia.  
 Clarencio, Obispo de Guadix.  
 Vigitino, Obispo de Vigastro.  
 Sifaldo, Obispo de Empurias.  
 Bonifacio, Obispo de Coria.  
 Blasio, Obispo de Alcala de Henares.  
 Eusebio, Obispo de Baça.  
 Gabino, Obispo de Calahorra.  
 Iuan, Obispo de Ilipa.  
 Marcelo, Obispo de Vrci.  
 Iuan, Obispo de Tortosa.  
 Eusebio, Obispo de Valera.  
 Leudefredo, Obispo de Cordoua.  
 Germano, Obispo del monasterio de Dumio.  
 Profuturo, Obispo de Lamego.  
 Montense, Obispo de Igedita.  
 Remasario, Obispo de Nimes en Francia.  
 Concordio, Obispo de Astorga.  
 Sifiselo, Obispo de Euora.  
 Ramerio, Obispo de Vrgel.  
 Deodato, Obispo Egabrense.  
 Eugenio, Obispo Egarense.  
 Theodoigio, Obispo de Auila.  
 Pimenio, Obispo Medina Sidonia.  
 Anatolio, Obispo Lutense.  
 Perseuerancio, Obispo de Castulo.  
 Iacobo, Obispo de Montesa.  
 Samuel, Obispo de Iriassuaia.  
 Sieruo de Dios, Obispo de Lacobriga.  
 Florencio, Obispo de Xatiua.  
 Viarico, Obispo de Lisboa.  
 Ausulfo, Obispo del Puerto.  
 Suauia, Obispo de Oreto.

Anastasio, Obispo de Toid.  
 Ordulfo, Obispo de Huesca.  
 Auferico, Obispo de Segouia.  
 Auencio, Obispo de Ezija.  
 Eterino, Obispo de Iliberia.  
 Fructuoso, Obispo de Lerida.  
 Antonio, Obispo de Segobriga.  
 Mustracio, Obispo de Valencia.  
 Serpentino, Obispo de Helche.  
 Metropio, Obispo de Vritonia.  
 Elpidio Obispo, de Tarazona.  
 Braulio, Obispo de Caragoça.  
 Ildiselo, Obispo de Siguença.  
 Eparcio, Obispo de Italica.  
 Modario, Obispo de Beja.  
 Bascanio, Obispo de Lugo.  
 Lauso, Obispo de Viseo.  
 Iochila, Obispo de Salamanca.  
 Egila, Obispo de Osma.  
 Centaurio, Presbytero, Vicario de Fidencia Obispo de Martos.  
 Renato Arcipreste Vicario de Ernulfo Obispo de Coymbra.  
 Iuan, Presbytero Vicario del Obispo de Barcelona Seuero.  
 Estephano, Arcidiano Vicario de Genesio, Obispo de Magalona.  
 Domnelo, Arcediano Vicario de Solene Obispo de Carcasona.  
 Marco Presbytero Vicario de David Obispo de Orense.

**CAPIT. VI. DEL QVIN**  
*to Concilio de Toledo.*

**C** HINTILA sucedio a Sisenando en el reynado. Este Rey juntó en Toledo dos Concilios, en que dio particulares y muy señaladas muestras de ser grandissimo Christiano, afirmando su Reyno y poniendole constancia en ser catolico. Estos dos Concilios se nombran quinto y sexto de Toledo. Celebróse este quinto Concilio en la Iglesia de santa Leocadia, sin que se señale dia, mes ni año. Mas lo que se saca por buena conjetura

*Concilio quinto de Toledo.*

*Año 636*

es que se celebrou el primer año del Rey Chintila, que fue el de seyscientos y treynta y seys, por el mes de Iunio. Halloose el Rey al principio en el Concilio, pidiendo rogassen a Dios por el. Presidio en este Concilio Eugenio Arceobispo de Toledo. Hallaronse en este Concilio veynte Obispos, y otros diez que veynte y quatro, y los mas de ellos son los mismos que firmaron el pasado, sino son estos q son ya otros.

Eugenio, Metropolitano de la Iglesia de Toledo.  
 Clarencio Obispo de Guadiz.  
 Hilario, Obispo de Alcala de Henares.  
 Marcelo, Obispo de Vrci.  
 Amanungo, Obispo de Auca.  
 Hoya, Obispo de Barcelona.  
 Suauia, Obispo de Oreto.  
 Anserico, Obispo de Segouia.  
 Antonio, Obispo de Denia.  
 Altansio sacerdote, Vicario de Perseuerancio Obispo de Castulo.  
 Pedro Diacono, Vicario de Antonio Obispo de Segobriga.

**CAPIT. VII. DEL SEX**  
*to Concilio Toledano.*

*En 8. de Enero. Concilio sexto de Toledo.*

**P**ORQUE el Concilio pasado fue de pocos Obispos, y no mas que Prouincial, juntó el Rey Chintila el otro Concilio en Toledo, que fue el sexto en el segundo año de su reynado, que fue el de nuestro Redemptor, de seyscientos y treynta y ocho, a los ocho dias del mes de Enero. El Concilio fue enteramente nacional, pues concurren en el mas de cinquenta Obispos, y algunos Vicarios de los absentes: celebróse junto al Alcaçar, en la Iglesia de santa Leocadia. En este Concilio se trataron cosas tocantes a la Fé Católica, con regla y confesion particular della, y al buen gouerno de la Iglesia, y honestidad de

sus ministros. Los Obispos que firman en este Concilio son los siguientes.

Selua, Metropolitano de Narbona.  
 Iuliano, Obispo Metropolitano de Braga.  
 Eugenio, Obispo Metropolitano de Toledo.  
 Honorato, Obispo Metropolitano de Seuilla.  
 Protasio, Obispo de Valencia.  
 Tonancio, Obispo de Palencia.  
 Leufredo, Obispo de Cordoua.  
 Vigitino, Obispo de Vigastro.  
 Acutulo, Obispo de Elna.  
 Iuan, Obispo de Ilipa.  
 Eusebio, Obispo de Baça.  
 Hilario, Obispo de Alcala de Henares.  
 Bonifacio, Obispo de Cartagena.  
 Iacobo, Obispo de Montesa.  
 Iuan, Obispo de Tortosa.  
 David, Obispo de Orense.  
 Elpidio, Obispo de Tarazona.  
 Sifiselo, Obispo de Eüora.  
 Osdulpho, Obispo de Huesca.  
 Fructuoso, Obispo de Lerida.  
 Deodato, Obispo de Gabra.  
 Profuturo, Obispo de Lamego.  
 Sieruo de Dios, Obispo de Arcos.  
 Pimenio, Obispo de Dumio.  
 Anatolio, Obispo de Lodono, en la Narbonesa.  
 Suauia, Obispo de Oreto.  
 Monteso, Obispo de Igedita.  
 Iochila, Obispo de Salamanca.  
 Agiulpo, Obispo del Puerto en Portugal.  
 Serpentino, Obispo de Helche.  
 Braulio, Obispo de Caragoça.  
 Hoya, Obispo de Barcelona.  
 Auferico, Obispo de Segouia.  
 Viuartico, Obispo de Lisboa.  
 Guda, Obispo de Mattos.  
 Anastasio, Obispo de Tuy.  
 Egila Obispo de Osma.  
 Ildiselo, Obispo de Siguença.  
 Vasconio, Obispo de Lugo.  
 Amamingo, Obispo de Coria.  
 Aparcio, Obispo de Italica.

*Renato,*

Renato, Obispo de Coymbra.  
 Tomila, Obispo de Malaga.  
 Oscando, Obispo de Astorga.  
 Justo Obispo de Guadix.  
 Dominio, Obispo de Vique.  
 Octumaro Obispo de Iria.  
 Carneo, Obispo de Viseo.  
 Vnna, Diacono Vicario del Obispo Antonio.  
 Cuncticulo, Vicario de Oroncio Metropolitano de Merida.  
 Cetronio Presbytero, Vicario de Gavino Obispo de Calahorra.  
 Domario Presbytero Vicario de Cartorio Obispo de Ercauica.  
 Pinerino Diacono, Vicario de Mustra Obispo de Valencia.

**CAPIT. VIII. DEL SEPTIMO Concilio Toledano.**

**D**E S P V E S que el Rey Chindasvindo Reynava ya en España, al sexto año de su Reynado que fue año de nuestro Señor de seyscientos y quatroenta y seys, a los veynte y ocho dias del mes de Octubre, dia de los Apostoles san Simon y Iudas se celebró en Toledo el septimo Concilio. Hallaronse en el quarenta Obispos, y presidió en el Honorio Obispo Metropolitano de Merida. Este Rey Chindasvindo q junto este Concilio, dize don Lucas de Tuy, que fue muy diligente en buscar los libros de los santos Doctores, y biése parece, pues viendo que no le hallava en España, el libro de los Morales de san Gregorio, q el santo Doctor avia embiado a san Leandro, y como era libro tan grande y no avia tan sueltos escriuientes para poderle trasladar, no era mucho no hallarse. El Rey por esto determinó embiar vna solemne embaxada a Roma, con Tayo Obispo de Caragoça, para traer de alla trasladado este libro. El Papa Theodoro, que entonces era, deruio alla mucho al Obispo de dia en dia, con afirmarle que alla

no se sabia el lugar dōde estava en la libreria de los Sumos Pontifices, y representándole mucha dificultad en buscarlos, por la gran multitud de libros q en ella avia. Angustiañdose el Obispo con el mal suceso que parecia tener su jornada volvióse a nuestro Señor pidiéndole que se lo diese bueno, y con su buena aficion y perseverancia en la oracion, mereció alcançar milagrosamente lo que desleaua, recibiendo solo san Gregorio, vio donde estava su libro, y hizo dōle trasladarlo con el muy alegre a España. Los Obispos que firmaron este Concilio son estos.

Oroncio, Obispo Metropolitano de Merida.  
 Antonio, Obispo de Sevilla.  
 Eugenio, Obispo de Toledo.  
 Protasio, Obispo de Tarragona.  
 Hilario, Obispo de Alcala de Henares.  
 Sisifelo, Obispo de Euora.  
 Ricimerio, Obispo de Burio.  
 Deodato, Obispo de Cabra.  
 Eparcio, Obispo de Italica.  
 Estephano, Obispo de Ezija.  
 Tagancio, Obispo de Valera.  
 Egila, Obispo de Osma.  
 Anserico, Obispo de Segovia.  
 Vniderico, Obispo de Siguença.  
 Vnival, Obispo de Helche.  
 Madrisio, Obispo de Oretó.  
 Edustacio, Obispo de Auila.  
 Iuan Obispo de Coria.  
 Egeredo, Obispo de Salamanca.  
 Steruo de Dios, Obispo Calabrense.  
 Bascouio, Obispo de Lugo.  
 Gotomaro, Obispo de Iria.  
 Parino Obispo de Viseo.  
 Sonna, Obispo Briteniense.  
 Guadesteo, Obispo de Orense.  
 Voitarico, Obispo de Lamego.  
 Armerio Obispo de Igedira.  
 Admiro, Obispo de Tuy.  
 Anario, Obispo de Valencia.  
 Dōnde Dios, Obispo de Empurias.  
 Valentiniano, Acipreste Vicario de Lautredo Obispo de Cordoua.

Crispino

Crispino, Abad Vicario de Nettido, Obispo de Lisboa.  
 Tuiliano Presbytero Vicario de Pimeno, Obispo de Medina Sidonia.  
 Paulo, Presbytero Vicario de Candia Obispo de Astorga.  
 Magno, Presbytero Vicario de Marco Obispo de Castulo.  
 Constancio Presbytero Vicario de Teuderado Obispo de Beja.  
 Reparedo, Presbytero Vicario de Eterio Obispo de Eliberia.  
 Clemente, Diacono Vicario de Iuan Obispo de Ilipa.  
 Ambrosio, Diacono Vicario de Giberica Obispo de Mentefa.  
 Egira, Diacono Vicario de Vigitino Obispo de Bigastro.  
 Mattacelo Diacono Vicario de Dunilano Obispo de Malaga.

**CAPIT. IX. DEL OCTAVO Concilio Toledano.**

**E**niendo la silla de san Pedro en Roma, reynava en España Recesvindo, deste Rey cuenta san Ildefonso, y el Arçobispo don Rodrigo, y don Lucas de Tuy, como fue muy Catolico Principe, y lo mostro en diuersas cosas. Acostumbrava a leer en la Sagrada Escritura, y holgaua mucho de preguntar cosas della y de nuestra Fe, y de oyr disputas, sobre como se auian de entender. Adornaua con muchos dones de oro y plata, piedras preciosas, y muchos paños ricos las Iglesias, y todo el seruicio del culto Diuino. Otro mayor testimonio de su Christiandad, fueron los tres Concilios que mando celebrar en Toledo, el primero dellos fue el octauo en numero, de los de aquella ciudad. Este fue nacional de cinquenta y dos Obispos, y se congregó en la capilla de S. Pedro y san Pablo, a los veynte y siete dias del mes de Deziembre, que fue dia de san Iuan Euangelista, en

el año quinto de este Rey Recesvindo que fue el de seyscientos y cinquenta y cinco de nuestro Redemptor. <sup>Año 655</sup> Hallóse el Rey en el Concilio al principio del, con la humildad y sujecion a Dios y a su Iglesia, que los otros Reyes allí solian mostrar. Pidió ante todas cosas afectuosamente las oraciones de todos y habloles luego desta manera. Aunq el fumo hazedor de todas las cosas, en el tiempo de mi padre en parte medio y así por hazer digno principio de al to estado, en que Dios me ha puesto, y porque la buena salud de la cabeça es el mejor fundamento para la conseruacion del cuerpo, y la verdadera felicidad y cuydado del gouerno en el Principe he deseado afectuosamente verōs juntos en mi presencia como agora estays, para declararōs aqui las sumas de mis deseos, y determinacion en todo mi proceder. Mas por no detenerme con larga platica, me parecio proponer lo todo en este memorial, y darlo a vuestras venerables santidades por escrito pidiendo con instancia, y amonestado con eficacia, se advierta mucho a lo que en mi memorial se contiene, y se trate todo con diligencia y cuydado, relatan dome siempre por vuestras bocas con sagradas lo que os pareciere podra ser mas agradable a Dios en todo. Acabado de hablar así el Rey, todos los Padres del Concilio alabaron a Dios por verle tan Catolico, y echandole por esto muchas bendiciones, se abrió su cedula o memorial que tenia este título. En nombre de Dios. El Rey Placido Recesvindo a los Reuerendissimos Padres en este Concilio congregados. Entra al principio alabando a Dios, y dandoles las gracias a los Obispos como muchos comedimientos, por el cuydado y aficion con que se juntaron. Confiesa en ella luego la Fe Catolica muy a la larga, conjura a los Obispos por los mysterios de la santissima Trinidad y de nuestra redencion, y del juicio final

En. 28. d. Octu. Concilio siete de Toledo.

En. 27. de Deziem. Concilio octauo de Toledo.



nal, que traten los negocios en el Concilio, con rigor de justicia y templanza de misericordia. Conjura tambien a los grandes señores y cavalieros que se hallauan en Concilio, que por ningun respeto no discrepen de lo q los Obispos ordenaren, sino que con sola atencion al seruicio de Dios conformen con ellos en todos sus pareceres. Promete tambien en ella, de tener por bueno todo lo que el Concilio proueyere, y asi seguirlo y confirmarlo, el Concilio proueyo en todo lo que el Rey mandaua. Demas desto se trataron otras muchas cosas muy necesarias, en este sacro Concilio que podra ver el lector en el. Hallaronse en este Concilio como esta dicho, cinquenta y dos Obispos, doze Abades, y entre ellos el glorioso san Ilesonso que lo era del monasterio Agaliense, diez Vicarios de los Obispos absentes, y quinze Condes y Duques, y aunque en los Concilios pasados entrauan al Concilio cavalleros de la casa Real, mas esta es la primera vez que firman en el, y las pongo aqui por su orden como esta en su original.

Orencio, Obispo Metropolitano de Merida.  
Antonio, Metropolitano de Sevilla.  
Eugenio, Obispo Metropolitano de Toledo.  
Poramio, Obispo Metropolitano de Braga.  
Gabino, Obispo de Calahorra.  
Eparcio, Obispo de Italica.  
Aulserico, Obispo de Segouia.  
Dolina, Obispo de Malaga.  
Talo, Obispo de Girona.  
Estephano, Obispo de Ezija.  
Tagancio, Obispo de Valera.  
Don de Dios, Obispo de Empurias.  
Vuinibal, Obispo de Helche.  
Iuan, Obispo de Gorias.  
Floridio, Obispo de Segobriga.  
Egeredo, Obispo de Salamanca.  
Marco, Obispo de Castulo.

Georgio, Obispo Ayatenfe.  
Vincencio, Obispo de Martos.  
Selua, Obispo Igitaniense en Portugal.  
Vunderico, Obispo de Siguença.  
Candidato, Obispo de Astorga.  
Dadila, Obispo de Alcalá de Henares.  
Atanasio, Obispo de Xatiua.  
Gerico, Obispo de Vique.  
Auiencio, Obispo de Euiora.  
Felimilo, Obispo de Lamego.  
Seruando, Obispo de Ilipan.  
Siluestro, Obispo de Carcalona.  
Ala, Obispo de Iliberia.  
Buadila, Obispo de Viseo.  
Amanungo, Obispo de Auala.  
Afrila, Obispo de Tortosa.  
Bacuada, Obispo de Cabra.  
Deodato, Obispo de Beja.  
Felix, Obispo de Valencia.  
Phosphoro Obispo de Cordoua.  
Froyla, Obispo de Iden.  
Giberto, Obispo de Bigastro.  
Maurelo, Obispo de Vrgel.  
Hermenfredo, Obispo de Lugo.  
Ascario, Obispo de Palencia.  
Celidonio, Obispo de Galiabro.  
Litorio, Obispo de Auca.  
Iuliano, Obispo de Guadix.  
Sonna, Obispo de Oriense.  
Sieruo de Dios, Obispo de Baça.  
Siseberto, Obispo de Coymbra.  
Talo, Obispo de Caragoça.  
Eusebio, Obispo de Huelca.  
Baldugio, Obispo de Hercauica.  
Maurasio, Obispo de Oreto.

Abades.

Fugitio.  
Anatolio.  
Euficio.  
Ilesonso.  
Sempronio.  
Eumerio.  
Ciriaco.  
Morario.  
Iuan.

Secundino.

Que se han celebrado en España.

Secundino.  
Marcelino, Arcipreste de Toledo.  
Siliculo Capiscol.

*Vicarios de los Obispos absentes.*  
Odalgo, Abad Vicario de Richimino Obispo Damienfe.  
Seruando, Acipreste Vicario de Vincencio Obispo Egarenfe.  
Godiscalco, Presbytero Vicario de Egi Obispo de Osmá.  
Materio, Presbytero Vicario de Somanio Obispo Britonienfe.  
Vitorino, Presbytero Vicario de Beato Obispo de Tuy.  
Tonancio, Diacono Vicario de Maurelo Obispo de Denia.  
Guterico, Diacono Vicario de Gauduleno Obispo de Lerida.  
Daniel, Diacono Vicario de Marcelo Obispo Vrcitano.  
Sindigio, Diacono Vicario de Vincible Obispo de Iria.  
Sagarelo, Diacono Vicario de Saturnino Obispo de Ollonoua.

*Los grandes y señores de la corte y casa Real.*  
Odoacro, Conde de los Camareros.  
Ofilo, Conde de los Camareros.  
Adalfo, Conde de las Raciones.  
Babilo, Conde y Copero.  
Ataculpho, Conde.  
Ela, Conde y Duque.  
Paulo, Conde de los Notarios.  
Trancio, Conde de las raciones.  
Richila, Conde de los Patrimonios.  
Venedario, Conde de las Raciones.  
Faudila, Conde de las Raciones.  
Eredo, Conde y Procer.  
Cuafredo, Conde de los Spatharios.  
Froyla, Conde y procer.  
Africa, Conde de las Raciones.

CAPIT. X. DEL NONO Concilio Toledano.



L segundo Concilio del tiempo del Rey Recesuindo, fue el nono de los de Toledo, fue Prouincial y

En 2. de Nouiéb. Concilio de Toledo.

de no mas que diez y feys Obispos, y algunos Abades y Vicarios. Congregose por mandado del Rey en la Basílica de nuestra Señora, el segundo dia de Noviembre, en el septimo año de su reinado q fue el de seyscientos y cinquenta y siete, y por ser tan particular no se halló el en el, ni ay en el otra cosa notable, mas de algunas q en el se proueyeron. Entre las otras cosas es q el Concilio saborecia mucho a los fundadores de Iglesias, y que el año siguiente por aquel mesmo tiempo se junten en Concilio en la mesma ciudad. Los que firmaron el Concilio son estos.

Año 657.

Eugenio, Obispo Metropolitano de Toledo.  
Tayo, Obispo de Caragoça.  
Marco, Obispo de Castulo.  
Vuinibal, Obispo de Helche.  
Vunderico, Obispo de Siguença.  
Maurasio, Obispo de Oreto.  
Dadila, Obispo de Alcalá de Henares.  
Felix, Obispo de Valencia.  
Valduigio, Obispo de Ercauica.  
Maurelo, Obispo de Vrgel.  
Euficio, Obispo de Segorue.  
Atanasio, Obispo de Xatiua.  
Giberico, Obispo de Bigastro.  
Valdefredo, Obispo de Montesa.  
Mañario, Obispo de Guadix.  
Estephano, Obispo de Valera.

Abades.

Fugitio, Abad.  
Ilesonso, Abad.  
Emerio, Abad.  
Morario, Abad.  
Iuan, Abad.  
Iuan, Abad.  
Marcelino, Acipreste de Toledo.  
Siliculo, Abad.  
Primicario, Abad.

Vicarios,

Daniel, Diacono Vicario de Marcelo Obispo de Vrci,

*Canalleros.*

Paulo, Conde de los notarios.  
Eterio, Conde de los Camareros.  
Ela, Conde y Duque.  
Riquila, Conde de los patrimonios.

**CAPIT. XI. DEL CONCILIO DECIMO TOLEDANO.**

En 1. de  
Deziéb.  
Cone. 10.  
Toledano.



Vando estuierō juntos los Perlados en el Concilio pasado, ordenarō (como se ha dicho) que el siguiente año se boluiesse a juntar otra vez en la misma ciudad, y assi se juntaron todos el primer dia de Deziēbre, del año siguiente de seyscientos y cinquenta y ocho de nuestro Redēptor, y octauo del Rey Recesuindo: fue no mas q̄ Prouincial este Concilio a lo que se puede entender, aunque tambien podria auer sido nacional. Instituyose en el la fiesta de la comemoracion de nuestra Señora, que se celebra en España ocho dias antes de la natiuidad de nuestro Señor, cuyo instituydor fue el glorioso S. Ilesonso, en favor y defensa de la limpieza de nuestra Señora, cuyo defensor el era en todo. Fue cōfirmada despues por los Padres del Concilio, y assi se reza en toda España, con nombre y aduocaciō de nuestra Señora de la O. y en algunas partes de España llaman a esta fiesta, la Expectaciō de nuestra Señora. Sucedio en este Cōcilio vna cosa harto notable y exemplar, a Potamio Arçobispo de Braga, de suerte q̄ con el se entristecio todo el Concilio. La causa de tanta tristeza, fue vn memorial q̄ dio al Concilio el Arçobispo Potamio escrito de su mano, el qual abierto y comenzado a leer, se dize alli q̄ con lagrymas se borro toda escritura. Contenia su confesiō del Arçobispo, en q̄ manifestaua y dezia su culpa en publico de alguna flaqueza carnal, en que vna muger le hizo incurrir, Mandole parecer luego el Concilio en secreto, estando solos los Perlados con

Fiesta de  
la comemo  
racion de  
nuestra Se  
ñora.

Año 658

muy digno respeto de no diuulgar flaqueza del hermano, y alli le dieron su memorial en las manos, y mas con gemidos q̄ con palabras pidieron lo recõciliaffe. Preguntandole si era aquella su letra y firma, el con boz llorosa y cōsolloços respondio, q̄ fuyo era todo. Añadio con muchas lagrymas que el confessaua de su voluntad su pecado, y q̄ ya el auia comenzado a imponerse alguna parte de la penitencia del, pues por nueue meses auia dexado la administraciō de su Iglesia, y se auia encerrado casi como en vna carcel, por hazer en si mesmo mejor el desido castigo. Oydo esto el Concilio, auñq̄ podian deponerle conforme a los Canones antiguos, mas tēplando este rigor con alguna misericordia, no le quitaron del todo la dignidad, con auerse el ya juzgado indigno della, sino q̄ imponiendole deuida penitencia, se le dexò el nombre de Obispo, con mandar el Concilio a san Fructuoso que era Obispo Dumienfe, q̄ tuuiesse el gouierno de la Iglesia de Braga, y toda su Metropoli de Galizia, con todo el poderio q̄ a Potamio le competia. Los Perlados que se hallaron en el Cōcilio fueron los siguiētes, y presidio en el Eugenio Arçobispo de Toledo.

Eugenio, Obispo Metropolitano de Toledo.  
Fugitio, Obispo Metropolitano de Sevilla.  
Fructuoso, Obispo Metropolitano de Braga.  
Tayo, Obispo de Çaragoça.  
Marco, Obispo de Castulo.  
Vuinibal, Obispo de Helche.  
Vuidérico, Obispo de Siguença.  
Maurusio, Obispo de Oretto.  
Dadila, Obispo de Alcalá de Henares.  
Felix, Obispo de Valencia.  
Aronasio, Obispo de Xatiua.  
Giberico, Obispo de Bigastro.  
Valdefredo, Obispo de Mentesa.  
Manario, Obispo de Guadix.  
Estephano, Obispo de Valera.

Vuiterico,

Vuiterico, Obispo Elenfe.  
Egeredo, Obispo de Salamanca.  
Quirico, Obispo de Barcelona.  
Cesareo, Obispo de Lisboa.  
Ermefredo, Obispo de Lugo.  
Elpidio, Obispo de Astorga.  
Zosimo, Obispo de Eucra.  
Flauio, del Puerto de Portugal.

*Vicarios de Obispos.*

Argefredo, Abad y Vicario de Egila, Obispo de Osma.  
Martino, Abad y Vicario de Valdefredo, Obispo de Mentosa.  
Egila, Presbytero y Vicario de Iuero Obispo de Bigastro.  
Agricio, Diacono y Vicario de Vuinibal, Obispo de Helche.  
Daniel, Diacono y Vicario de Marcello Obispo de Vrci.

**CAPIT. XII. DEL CONCILIO ONZENO TOLEDANO.**

En 7. de  
Nouieb.  
Cone. 11.  
Toledano.



A gran religion del Rey Bamba, y la paz que goza uen en su Reyno, le hizo desear se juntasse Concilio en Toledo, y assi se juntò y fue Prouincial de pocos Obispos, y algunos Abades y Vicarios de Obispos absentes. Fue este Concilio el onzeno en la cuenta comū de los de aquella ciudad, y celebrose el quarto año deste Rey, y fue el año de nuestro Redemptor de seyscientos y setenta y cinco, a los siete dias del mes de Nouiembre, en la Iglesia de nuestra Señora que es la mayor Metropolitana. Auia ya diez y ocho años que no se auia celebrado Concilio en Toledo, y por esto fue grāde el placer y alegria de los Obispos en verse juntos. En este Cōcilio despues de la confesiō de la Fè Catolica, q̄ en todos se vsaua en los Canones pidē a los Metropolitanos, y a los otros Obispos, ordinario cuydado en el predicar. Mandaron tambien que todos se conformassen en la Missa y en las horas

canonicas. Proueyose tãbien q̄ los que se ordenassen, diessen firmada de su nõbre la promesa de biuir bien y religiosamente, y de obedecer a sus Perlados, que es vna manera de profesiõ publica, que hazian los que auian de ser clerrigos. Declararon algunos Canones antiguos. Dieron tambien grãcias al Rey por auerlos mandado juntar. Publicaron tambien el Concilio que se auia de celebrar el año siguiente, con graues penas al que faltasse. Con esto se acaba el Concilio, en el qual firman los siguientes.

Quirico, Obispo Metropolitano de Toledo.  
Atanasio, Obispo de Xatiua.  
Argimundo, Obispo de Oretto.  
Leandro, Obispo de Helche.  
Iuan, Obispo de Bigastro.  
Godiscalco, Obispo de Osma.  
Felix, Obispo de Denia.  
Suinterico, Obispo de Valencia.  
Palmacio, Obispo de Vrci.  
Richila, Obispo de Guadix.  
Rogato, Obispo de Baeça.  
Eterio, Obispo de Baça.  
Concordio, Obispo de Palencia.  
Ascisclo, Obispo de Alcalá de Henares.  
Memorio, Obispo de Segorue.  
Egila, Obispo de Siguença.  
Gaudencio, Obispo de Valera.

*Vicarios de los absentes.*

Liberato, Diacono y Vicario de Suidito, Obispo de Segouia.  
Egila, Diacono y Vicario de Numulo Obispo de Astorga.

*Abades.*

Iuliano, Abad del monasterio de S. Miguel.  
Valdero, Abad de santa Leocadia.  
Gratidino, Abad de san Cosme y san Damian.  
Absalio, Abad de santa Cruz.



Florencio, Abad del monasterio de Santa Eulalia.  
 Auila, Abad del monasterio Agaliense.  
 Gudila, Arcediano de la Iglesia de Santa Maria que es la mayor.

CAPIT. XIII. DEL DOZENO Concilio de Toledo.

En 9. de Enero.  
 Conc. 12.  
 Toledano  
 Año 682



SIENDO el legitimo heredero del Reyno de España Theodofredo, hijo del Rey Cindasuindo, con todo esto alcanço el Reyno tyranicamente, segun algunos dizen, Eruigio que de parte del padre era Griego, o por ser sagaz, o negociador, o porque tuuo buenos favores, en efeto lo alcáço. Mas como no se assegurasse bien del Reyno, q con tan malos medios auia alcançado, procuro luego fundarlo por todas partes. Para este fin mado luego juntar Concilio nacional en Toledo, el qual fue el dozeno de los de aquella ciudad. Entiendese del bien claro, como el fin principal de juntarlo, fue para q los Perlados de sus Reynos aprouassen allí la elección del Rey, y quedasse confirmado por el estado Eclesiastico. Y entre las diligencias que Eruigio hizo, para cõseguir el Reyno, la mas eficaz fue tratar cõ Bamba que estaua ya en el monasterio, le nombraße a el por Rey, y casi desde luego le diesse parte en el Reyno, y hiziese con los grâdes del Reyno le recibiesse por tal. Todo esto se escriuio en publica forma, y se firmò por mano del Rey Bamba. Esto hizo Eruigio cõ tanta priessa, q auiedo entrado en el Reyno mediado Octubre el Cõcilio se abrió a los nueue de Enero, del año siguiente de seyscientos y ochenta y dos, a los tres meses q reynaua Eruigio. El Rey se hallò el primer dia en el Concilio, y hizo vna larga platica del prouecho y vtilidad de tales ayuntamientos. Lamento se de la aduersidad de los tiempos, y al fin dio al Cõcilio su memorial, donde dixo se contenia lo que el en particular

les pedia tratassen. El memorial o cedula del Rey, contenia grandes plegarias y conjuros, sobre cosas religiosas y fantasmáticas q pedia en ella se proueyessen, mas todo para en que el Concilio le confirmasse el Reyno: para proceder en esto, refiere el Concilio q se le presentaron las escrituras siguientes. Primeramente vio firmada de los grandes de la casa Real, y de toda la Corte, donde se daua testimonio como estando presentes los dichos grandes, auia recebido. el Rey Bamba el habito de la religion. Presentote otra escritura del Rey Bamba, donde mostraua ser su voluntad y deseo q Eruigio fuesse elegido por Rey. La otra escritura, fue vna instruccion q en secreto auia dado el Rey Bamba, a Iustano Arçobispo de Toledo, donde le daua el orden de como auia de vngir luego sin dilacion al Rey Eruigio, haziendolo mas presto q pudiesse aquella ceremonia y solenidad. Esta instruccion dize el Concilio q estaua firmada del Rey Bamba, y assi se reconocio publicamente su firma, y se satisficieron todos della. Visto pues todo esto el Cõcilio, lo primero absoluieron a los Godos del ornamento y juramento de fidelidad q al Rey Bamba auia prestado en su eleccion, cõ firmádole el Reyno a Eruigio, por parte del braço Eclesiastico. Assentado ya esto como lo mas principal, trataron los Perlados y los señores de las otras cosas q conuenian proueerse a la Iglesia. Juntaronse en este Concilio treinta y cinco Perlados, Obispos y Abades Vicarios, y algunos caualleros, todos ellos firman y son estos,

- Iuliano, Obispo Metropolitano de Seuilla.
- Iuliano, Metropolitano Obispo de Toledo.
- Liua, Obispo Metropolitano de Braga.
- Estephano, Obispo Metropolitano de Merida.
- Alfario, Obispo de Auila.

Leandro,

- Leandro, Obispo de Helche.
- Palmacio, Obispo de Vrci.
- Concordio, Obispo de Palencia.
- Richia, Obispo de Guadix.
- Simpronio, Obispo de Herconica.
- Espera en Dios, Obispo de Italica.
- Gata, Obispo de Ilipa.
- Memorio, Obispo de Segobriga.
- Tructimundo, Obispo de Euora.
- Isidoro, Obispo de Xatiua.
- Gaudencio, Obispo de Valencia.
- Deodato, Obispo de Segouia.
- Gentino, Obispo de Tuy.
- Froario, Obispo del Puerto.
- Felix, Obispo de Iria.
- Antonio, Obispo de Baça.
- Proculo, Obispo de Bigastro.
- Attala, Obispo de Coria.
- Separato, Obispo de Viseo.
- Prouidencio, Obispo de Salamanca.
- Argebado, Obispo de Iliberi.
- Sisebado, Obispo de Martos.
- Ela, Obispo de Signença.
- Siberitano, Obispo de Osma.
- Iuan, Obispo de Beja.
- Atadulfo, Obispo de Ezija.
- Samuel, Obispo de Malaga.
- Gundulfo, Obispo de Lamego.
- Eufrasio, Obispo de Lugo.
- Theodoracio, Obispo de Medina Sionia.

Abades.

- Baldero.
- Florencio.
- Gratino.
- Faustino.

Vicarios.

- Anibonio, Presbytero y Vicario de Gildemiro Obispo de Alcalá de Henares.
- Vincencio, Presbytero y Vicario de Felix Obispo de Denia.
- Asturio, Diacono Vicario de Hospital Obispo de Valencia.

Señores de la Corte sin titulo.

- Vuimaro.
- Salimurio.

- Sefaldo.
- Vitulo.
- Theodulfo.
- Egecela.
- Tenditeudila.
- Theodofredo.
- Recaredo.
- Edila.
- Seuerino.
- Estrulio.
- Hildisigo.
- Vuitira.
- Adeluitro.
- Ataulfo.

CAPIT. XIII. DEL trezeno Concilio Toledano.



Benedicto Papa segundo de este nombre, sucesor de san Leon segundo, tenia la silla Apostolica en Roma quando se celebrò en Toledo el Concilio trezeno de los de aquella ciudad, por mandado del Rey Flauio Eruigio, en el qual se celebrò en el quarto año de su reynado, en la mesma Iglesia de los Apostoles san Pedro y san Pablo, donde tambièn se celebrò el pasado. Abrióse este Concilio, a los quatro dias del mes de Nouiembre, año de nuestro Señor de seyscientos y ochenta y quatro. Fue tambien nacional este Concilio, y congregaronse en el quarta y ocho Obispos, veynte y seys Vicarios de Obispos absentes que no pudieron ellos venir en persona. Mas nueue Abades, quinze Condes, ocho Duques, y otros quatro caualleros sin titulo. El Rey se hallò al principio del Cõcilio, y les dio su memorial de lo que se auia de tratar. Las mas cosas que en el memorial se contenian, eran de mucha clemencia y piedad, y bué gouierno del Reyno. Los padres del Concilio hizieron muy buenos decretos, sobre todo lo que el Rey cõ tanta piedad y prudencia les auia puesto, con otras cosas que vieron entõces ser necessarias. Presidio en este Cõcilio

En 4. de Nouiẽ.  
 Conc. 13.  
 Toledano  
 Año 684

San Iulian Arçobispo de Toledo. Los Obispos y los demas que le hallaron en el Concilio son estos siguientes.

- Iuliano, Obispo Metropolitano de Toledo.
- Luyua, Obispo Metropolitano de Braga.
- Estephano, Obispo Metropolitano de Merida.
- Florencio, Obispo Metropolitano de Seuilla.
- Leandro, Obispo de Helche.
- Palmacio, Obispo de Vrci.
- Concordio, Obispo de Palencia.
- Mumulo, Obispo de Cordoua.
- Antonio, Obispo de Baça.
- Theuderaco, Obispo de Medina Sidonia.
- Estercorio, Obispo de Auca.
- Geta, Obispo de Ilipa.
- Monefonso, Obispo de Igedita.
- Froarico, Obispo del puerto de Portugal.
- Gregorio, Obispo de Oredo.
- Agricio, Obispo de Alcalá de Henares.
- Proculo, Obispo de Bigastro.
- Gomiro, Obispo de Coymbra.
- Cricitaro, Obispo de Veteras.
- Cecilio, Obispo de Tortosa.
- Ela, Obispo de Siguença.
- Somna, Obispo de Osma.
- Sempronio, Obispo de Erauica.
- Reparado, Obispo de Viseo.
- Cuniuldo, Obispo de Italica.
- Alario, Obispo de Orense.
- Gandulfo, Obispo de Lamego.
- Felix, Obispo de Iria.
- Atalo, Obispo de Coria.
- Velito, Obispo de Ollonoua.
- Eufrafio, Obispo de Baeça.
- Iuan, Obispo de Beja.
- Opa, Obispo de Tuy.
- Alturio, Obispo de Xatiua.
- Deodato, Obispo de Segouia.
- Tructemundo, Obispo de Euora.
- Cisebado, Obispo de Martos.
- Vincencio, Obispo de Magalona.

- Omnigiso, Obispo de Auila.
- Theodulfo, Obispo de Ezija.
- Gratino, Obispo de Cabra.
- Sarmata, Obispo de Valencia.
- Onemundo, Obispo de Salamanca.
- Brandila, Obispo Labrionense.
- Floro, Obispo de Montesa.
- Lipa, Obispo de Segobriga.
- Euredo, Obispo de Lerida.
- Ara, Obispo de Lisboa.

*Abades.*

- Abfalio Abad.
- Faustino Abad.
- Geroncio Abad.
- Castorio Abad.
- Gabriel Abad.
- Siseberto Abad.
- Felix Abad.
- Vuisando Abad.
- Vincencio Abad.

*Vicarios de Obispos Absentes.*

- Pacato, Abad y Vicario de Sunifredo Obispo de Narbona.
- Espalando, Arcediano y Vicario de Cipriano Obispo de Tarragona.
- Laulfo, Diacono y Vicario de Idalio, Obispo de Barcelona.
- Giseberto, Diacono y Vicario de Ansemundo Obispo Loteuense.
- Freydeuado, Abad y Vicario de Valdebreo Obispo de Caragoça.
- Veremundo, Abad y Vicario de Claro Obispo de Elna.
- Graciano, Presbytero y Vicario de Argibadono Obispo de Ilberia.
- Samuel, Presbytero y Vicario de Iuan Obispo Egarense.
- Seraldo, Vicario de Felix Obispo de Denia.
- Citruyno Abad Vicario de Estephano Obispo de Carcafona.
- Auderico, Presbytero Vicario de Eufrafio Obispo de Carcafona.
- Auderico, Presbytero Vicario de primo Obispo Viacense.

Dextro

- Dextro, Diacono Vicario de Prineo Obispo Agatense.
- Vincomolo, Diacono Vicario de Aquilino Obispo de Pamplona.
- Audeuerto, Abas Vicario de Budiscaleo Obispo de Huesca.
- Leopardo Abad Vicario de Xateutino Obispo Vticense.
- Tuendio, Presbytero Vicario de Richila Obispo de Guadix.
- Florencio, Presbytero Vicario de Leuerico Obispo Vrgelitanense.
- Vincencio Abad Vicario de Gaudencio Obispo de Valera,

*Los Cavalleros de la corte son estos.*

- Ostrulfo, Conde.
- Argeniro, Conde.
- Siseburo, Conde.
- Cixa, Conde.
- Vuiliango, Conde.
- Salancino, Conde.
- Siberico, Conde.
- Sifemiro, Conde.
- Recaulfo, Conde.
- Vuandemiro, Conde.
- Egica, Conde.
- Valdemiro, Conde.
- Sunifredo, Conde.
- Auderico, Conde.
- Ataulfo, Conde.
- Traferico, Conde.
- Trafimiro, Conde.
- Frecaredo, Conde.
- Isidoro, Conde.
- Virulo, Conde.
- Gisclamundo, Conde.
- Audeliubo, Conde.
- Hilaco, Conde.
- Audemundo Conde.
- Torrelario, Conde.

*CAPIT. XV. DEL CATORCENO Concilio Toledano.*

En 14. de Nouie. Conc. 14. Toledano. Año 685.



A causa de celebrarse este Concilio en Toledo (que fue el catorceno de los de aquella ciudad) fue esta.

Auiafe celebrado en Constantinopla el sexto Concilio vniuersal, de toda la Iglesia Christiana. Celebrose por condenar la heregia de los Apolinaristas, los quales negando la diferencia de la Divinidad y humanidad de nuestro Redemptor Iesu Christo, no le dauan mas que vn querer, y vna voluntad. Comēçose este Concilio en Constantinopla el año seysciento y ochenta y vno, fien do sumo Pontifice Agaton, y se juntaron en el dozientos y cinquenta Obispos, sin q̄ huuiesse ydo ninguno de España. Por esto acabado despues el Concilio en tiempo de san Leon el segūdo, sucesor de Agaton. Escriuio a España que pues no auia asistido en Constantinopla ningun Perlado de los nuestros, acá lo confirmassen en Concilio general de toda la nacion, y sino en Concilios particulares de cada Prouincia. Recibidas estas letras Apostolicas, no se pudo juntar el Concilio nacional de toda España, y así se congrego Concilio Prouincial de algunos Obispos, y Abades, y Vicarios. El impedimento de no poderse auer juntado Cōcilio nacional fue los grādes hielos y nieues q̄ huuo al tiempo que llegó el mandato del Papa, y juntose a esto rābien el auer quedado gastados los Perlados del otro Concilio nacional precedente. Así no se hallaron en el Concilio mas de diez y siete Obispos, diez Vicarios, y seys Abades. No se tratò en este Concilio mas de lo q̄ tocava a condenar aquella heregia de los Apolinarios. Este Cōcilio fue el tercero q̄ se celebrò en tiempo del Rey Flauio Eruigio. Juntose en la Iglesia de san Pedro y S. Pablo, a los catorze dias del mes de Nouiembre, q̄ fue el quinto año del Rey, y el de nuestro Señor de seyscientos y ochenta y cinco, presidio en este Concilio san Iulian Pomerio, Arçobispo de Toledo. Los que firmaron el Concilio son estos.

*Concilio general de Constantinopla.*

*Año 685*

Iuliano, Obispo Metropolitano de Toledo.

Leandro, Obispo de Helche.

N 4 Palma.

Palmacio, Obispo de Vrci.  
 Richila, Obispo de Guadix.  
 Gaudencio, Obispo de Valera.  
 Rogato, Obispo Diacense.  
 Deodato, Obispo de Segouia.  
 Antoniano, Obispo de Baça.  
 Sempronio, Obispo de Ercanici.  
 Ela, de Siguença Obispo.  
 Gregorio, Obispo de Oreto.  
 Agricio, Obispo de Alcalá de Henares.  
 Proculo, Obispo de Bigastro.  
 Floro, Obispo de Montesa.  
 Sona, Obispo de Osma.  
 Marciano, Obispo de Denia.  
 Olipa, Obispo de Segobriga.

*Abades.*

Afcario, Abad.  
 Felix, Acipreste.  
 Gabriel, Abad.  
 Sisebuto, Abad.  
 Teroncio, Abad.  
 Castorio, Abad.

*Vicarios de los Obispos absentes.*

Vitalino, Vicario de Cipriano Obispo de Tarragona.  
 Argeuado, Abad y Vicario de Cipriano Obispo de Tarragona.  
 Iuã, Abad y Vicario de Sunitudo Obispo de Narbona.  
 Valdemaro, Diacono tambien Vicario de Sunifredo Obispo de Narbona.  
 Maximo, Abad y Vicario de Estephano Obispo de Merida.  
 Boniba, Abad y Vicario de Luyua Obispo de Braga.  
 Recifindo, Abad y Vicario del mesmo Obispo.  
 Gaudencio, Abad y Vicario de Florencio Obispo de Seuilla.  
 Graudio, Diacono y Vicario de Concordio Obispo de Palencia.  
 Iuan, Diacono y Vicario de Sarmatino Obispo de Valencia.

**CAPIT. XVII. DEL QVIN**  
*to decimo Concilio Toledano.*



Ostro muy bien el Rey Flavio Egica su religion y prudencia, en los tres Concilios que mandò celebrar en Toledo. El primero fue el quinto decimo de los de aquella ciudad, fue en el primer año de su reynado, a los quinze dias del mes Mayo, del año de nuestro Redemptor de seyscientos y ochenta y ocho, auiendo que reynaua no mas q seys meses y siete dias. Celebróse el Concilio en la Pretoriente de san Pedro y san Pablo junto al Alcaçar, y siendo nacional se juntaron en el sesenta y vn Obispos de España, y de la Francia Gotica. Entro el Rey Egica en el Concilio aquel dia q se abrio, y refierese en particular como en medio de todos el se humillò y se postro por tierra, para mostrar la sujecion deuida a la Iglesia, y fundar mas la autoridad del Concilio, y para encomendarse tambien como se encomendo en las oraciones de los Prelados. Leuantandose luego, amonestò al Concilio y le dio su memorial, como siempre se solia hazer, para q tratassen y definiessen las cosas que en el memorial se contenian, assi se hizo todo. Vltra de los Obispos que he dicho se hallaron tambien doze Abades, algunos Vicarios de Obispos absentes, y otros caualleros que todos se nombran. Prefidio en este Concilio san Iulian Arçobispo de Toledo.

En 15. de Mayo.  
 Concilio quinz. d. Toledo.  
 Año 688.

Iuliano, Obispo Metropolitano de Toledo.  
 Sunifredo, Obispo Metropolitano de Narbona.  
 Florencio, Obispo Metropolitano de Seuilla.  
 Faustino, Obispo Metropolitano de Braga.  
 Maximo, Obispo Metropolitano de Merida.  
 Idalio, Obispo de Barcelona.

Concor-

Concordio, Obispo de Palencia.  
 Mumolo, Obispo de Cordoua.  
 Richila, Obispo de Guadix.  
 Gaudencio, Obispo de Valera.  
 Cecilio, Obispo de Tortosa.  
 Deodato, Obispo de Segouia.  
 Eruigio, Obispo Calabrienfe.  
 Monefonso, Obispo de Igedita.  
 Gregorio, Obispo de Oreto.  
 Proculo, Obispo de Bigastro.  
 Sonna, Obispo de Osma.  
 Sarmata, Obispo de Valencia.  
 Marciano, Obispo de Denia.  
 Iuan, Obispo de Auila.  
 Gauino, Obispo de Ercauça.  
 Samuel, Obispo de Malaga.  
 Froarico, Obispo Portucalense.  
 Vuilefredo, Obispo de Viseo.  
 Emila Obispo de Helche.  
 Felix, Obispo de Iria.  
 Eufrasio, Obispo Lucense.  
 Theuderacio, Obispo de Medina Sionia.  
 Viliedo, Obispo de Calahorra.  
 Nepociano, Obispo de Tاراçona.  
 Cumaldo, Obispo de Itatica.  
 Geta, Obispo de Ilipa.  
 Tercorio, Obispo de Auca.  
 Basilio, Obispo de Baça.  
 Gaudila, Obispo de Anturias.  
 Euredo, Obispo de Lerida.  
 Pacotuso, Obispo de Viteras.  
 Aurelio, Obispo de Astorga.  
 Ponemundo, Obispo de Salamanca.  
 Spasaudo, Obispo de Alcalá de Henares.  
 Guaderico, Obispo de Siguença.  
 Iuan, Obispo de Iliberia.  
 Abito, Obispo de Vrci.  
 Viliefonso, Obispo de Viseo.  
 Sabarico, Obispo de Girona.  
 Fructuoso, Obispo Cauresino.  
 Anterio, Obispo de Segorue.  
 Rogato, Obispo Bacense.  
 Balderedo, Obispo de Çaragoça.  
 Adelfo, Obispo de Tuy.  
 Traetemundo, Obispo de Euora.  
 Gisebado, Obispo de Martos.  
 Attala, Obispo de Coria.

Iuan Obispo Egarense.  
 Isidoro, Obispo de Xariua.  
 Lauderico, Obispo de Lisboa.  
 Miro, Obispo de Coymbra.  
 Vincencio, Obispo de Dumio.  
 Fioncio Obispo de Lamego.  
 Iuan, Obispo de Beja.  
 Constantino, Obispo de Cabra.

*Abades.*

Abfario, Abad.  
 Gabriel, Abad.  
 Eulalio, Abad.  
 Vuifando, Arcediano.  
 Felix, Acipreste.  
 Castorio, Abad.  
 Inuoluto, Abad.  
 Mascario, Abad.  
 Ieroncio, Abad.  
 Sisebuto, Abad.  
 Adeodato, Abad.  
 Primicerio, Capiscol.

*Los Vicarios de Obispos Absentes.*

Seraldo, Acipreste y Abad Vicario de Cipriano Obispo de Tarragona.  
 Florentino, Vicario de Leouerico, Obispo de Vrgel.  
 Daniel, Presbytero Vicario de Agripo Obispo de Ossonoua.  
 Sumiulfo, Abad y Vicario de Floro Obispo de Mentesa.  
 Desiderio, Presbytero y Vicario de Nasidarbo Obispo de Ezija.

*Condes de la casa Realy Cortesonesos.*

Ostulfo Conde.  
 Cixila Conde.  
 Ara Conde.  
 Vuimar Conde.  
 Gisclamundo Conde.  
 Tarferico Conde.  
 Vitula Conde.  
 Cifuldo Conde.  
 Ega Conde.  
 Tralemundo Conde.

N 5

Tendila

Tendila Conde.  
Suniro, Conde.  
Balderico, Conde.  
Siberino, Conde.  
Audemundo, Conde.  
Nansti, Conde.  
Sonna, Conde.

CAPIT. XVII. DEL  
Concilio diez y seys de Toledo.

Eu 2. de Mayo.  
Conc. 16.  
Toledano.



Este Concilio se junto en Toledo, por mandado deste mesmo Rey Egica, y fue el decimo sexto de los de aquella Ciudad. Celebróse en la mesma Iglesia que el pasado, de los Apóstoles san Pedro y san Pablo, a los dos dias del mes de Mayo, al sexto año deste Rey, de nuestro Redemptor de seys cientos nouenta y tres. El Rey se halló al principio del Concilio con los Prelados y les dio su memorial. En el se quexa de las aduersidades y fatigas de aquel tiempo, todo lo atribuye el Rey como buen Christiano a ser castigo de Dios, y les pide se ponga el remedio cō aplacar su ira. Mucho mas religioso y deuoto se mostró allí, con el cuydado y congoxa que el toma y pide a los Prelados, del reparo, ornato, y seruicio de las Iglesias pequeñas, doliendose que morauan los Iudios, quando veyan tan mal parados y seruidos aquellos templos diziendo. Quitaron nos buenas Synagogas, y tienen ellos tales Iglesias? Pidió tambien en aquel memorial, que se prouea contra la idolatria, y contra el judayismo y sodomia, y contra las reueliones y leuantamientos. Dezia también el Rey como los grandes y señores seculares que se hallauan en el Concilio, entrauan allí por su mandado y por otras causas. Ordenose en este Concilio, que en todas las Iglesias se digan Missas cada dia, y plegarias por el Rey. Otras cosas necessarias se trataron en este Concilio

nacional, que podrá ver el lector en su original. Este sacro Concilio depuso y priuo de la silla a Sisberto Arçobispo de Toledo, porque fue acusado y conuencido, de que no solamēte quiso quitar el Reyno al serenissimo Rey Egica sino que tambien lo quiso matar. Mandose tambien, que la persona de Sisberto, por auer quebrantado el juramento de su fidelidad, y auer intentado tan gran maldad y reuelacion en el Reyno, que fuesse descomulgado, repellido, y apartado del ayuntamiento y congregacion de los fieles Christianos, por sentencia de excomunicacion, y despues de ser así priuado de su silla, y su dignidad, sea tambien priuado de sus bienes temporales, y fuesen confiscados y reduzidos al poderio del dicho Rey, y tambien fuesse desterrado perpetuamente, conforme a lo que los Canones antiguos tenian instituydo. Metieron los padres del Concilio a Sisberto en medio del Concilio, y el publicamente ante todos ellos cōfesso su delito, y los padres confirmaron entonces la sentēcia dada en el decreto pasado. Tratarō luego los padres de elegir Arçobispo de Toledo en lugar del depuesto, proponiendose el exemplo de los Apóstoles en la eleccion de san Mathias. El Rey auia ya señalado para el gouierno del Arçobispado de Toledo, a Felix q̄ era Arçobispo de Seuilla, reseruando la cōformacion para el Cōcilio, por lo qual ellos con consentimiento del clero y pueblo, le passaron canonicamente de la Iglesia de Seuilla a la de Toledo, para que sea Perlado en ella. Para la Iglesia de Seuilla eligieron y confirmaron a Faustino Arçobispo de Braga. y para Braga a Felix Obispo del Puerto. Los Prelados que se hallaron en el Cōcilio fueron sesenta Obispos, tres Vicarios de los absentes, que no auian podido venir por algunos impedimentos o enfermedades, cinco Abades, diez y seys señores y caualleros de la Corte, y van puestos por su orden.

Felix,

Felix, Obispo Metropolitano de Toledo.  
Faustino, Obispo Metropolitano de Seuilla.  
Maximo, Obispo Metropolitano de Merida.  
Vera, Obispo de Tarragona.  
Felix, Obispo Metropolitano de Braga.  
Gaudencio, Obispo de Valera.  
Floro, Obispo de Montesa.  
Eruigio Obispo de Betera.  
Frutuoso, Obispo de Orense.  
Suniasio, Obispo Laniobrense.  
Gaudila, Obispo de Anpurias.  
Bonifacio, Obispo de Coria.  
Arcucio, Obispo de Eborá.  
Auredo Obispo de Lerida.  
Gunderico, Obispo de Siguença.  
Pasando, Obispo de Alcalá de Henares.  
Baroaldo, Obispo de Palencia.  
Mariano, Obispo de Oretó.  
Vuitisco, Obispo de Valencia.  
Sonna, Obispo de Osma.  
Gabinó, Obispo de Ercauica.  
Zacheo, Obispo de Cordona.  
Anterio, Obispo de Segobriga.  
Honorio, Obispo de Malaga.  
Artidio, Obispo de Ezija.  
Papulo, Obispo de Ilipa.  
Decencio, Obispo de Segouia.  
Anito, Obispo de Vrci.  
Felix, Obispo de Calahorra.  
Constantino, Obispo de Auca.  
Audeuerto, Obispo de Huesca.  
Adelfio, Obispo de Tuy.  
Nepociano, Obispo de Tarragona.  
Samiegesido, Obispo Laniobrense.  
Potencio, Obispo de Lugo.  
Eppa, Obispo de Helche.  
Ioan, Obispo Egarense.  
Honemundo, Obispo de Salamanca.  
Baldefredo, Obispo de Çaragoça.  
Niulato, Obispo de Tortosa.  
Agefindo, Obispo de Igedita.  
Isidoro, Obispo de Xatua.  
Ioan, Obispo de Auila.  
Theodisco, Obispo de Beacienci.

Euniuldo, Obispo de Italica.  
Vuisefredo, Obispo de Vique.  
Lauto, Obispo de Barcelona.  
Emila, Obispo de Coymbra.  
Leouerico, Obispo de Vrgel.  
Sisebado. Obispo de Martos.  
Geroncio, Obispo de Medina Sidoronia.  
Basilio, Obispo de Baça.  
Fionibo, Obispo de Lamego.  
Miro, Obispo de Girona.  
Arderico, Obispo de Lisboa.  
Ioan, Obispo de Beja.  
Centerio, Obispo de Iliberia.  
Theudefredo, Obispo de Viseo.  
Aurelio, Obispo de Astorga.

Abades.

Gabriel, Eulalio, Neruacio, Braulio,  
Eugenio, Abades.

Vicarios de Obispos.

Vitulo, Diacono y Vicario de Marciano, Obispo de Denia.  
Viucemalo, Diacono y Vicario de Marciano, Obispo de Pamplona.  
Cresceo, Presbytero y Vicario de Agripio, Obispo de Ossonoba.

Condes y hombres Ilustres.

Vitalo Conde y patron y Duque.  
Paulo Conde.  
Requisidio Conde.  
Vigesuindo Conde.  
Dauala Conde.  
Vimar Conde.  
Tedefredo Conde.  
Sisemundo Conde.  
Ega Conde  
Audemundo Conde.  
Tendulto Conde.  
David Conde.  
Theodeyte Conde.  
Afrila conde.  
Theudemundo Conde

**CAPIT. XVIII. DEL**  
*Concilio decimoséptimo de Toledo.*

En 7. de  
 Nouiê.  
 Conc. 17.  
 Toledano.



**M**ANDO juntar el Rey Egica otro tercero Concilio en Toledo, que fue el decimoséptimo de los celebrados en aquella Ciudad. Abriéndose a los siete dias del mes de Nouiembre, el dia que se cumplieron al justo los siete años que el Rey Egica reynaua, y era el año de nuestro Redemptor de seyscientos nouenta y quatro. Celebro se este Concilio en la Iglesia de santa Leocadia, que esta en los arrabales de Toledo, y dizese en el santo Concilio como estaua alli su santo cuerpo enterado. El Rey entro en el Concilio, y dio su memorial, pidiendo en el muy deueras que sean castigados los Indios. Relata tambien, como por manifestos indicios y confesion dellos mesmos, se auia aueriguado que se auian cartea do y concertado los de España, con los Indios de Africa, y otras prouincias para levantar se contra los Christianos y destruirlos. En este Concilio se pro ueyo que la capilla de la pila del baptis mo estuiesse cerrada todo el año, y se llada con el anillo del Obispo, y no se abriessse hasta el Iueves Santo. Enton ces auia de yr el mesmo Obispo vesti do de pontifical, y abrirla con gran so lenidad. Queriendo denotar segun alli se dize con esta santa ceremonia, que por la passion y Resurrecion de nues tro Señor Iesu Christo, se le abrio al hō bre la entrada del Cielo, como se le abre al Christiano la esperança de alcan çarlo en aquel santo Sacramento. Esto se mandaua asi, porque toda via duraua darse el baptismo en sola la Pas cua de Resurrecion. Tambien se les mād a los Obispos, celebrassen el man dato lauando los pies de sus subditos el Iueves Sāto. El castigo de los Indios fue que ellos y sus mugeres y hijos seā

Año 694.

todos esclauos, y esten esparcidos por todo el Reyno. Que sus hijuelos quā do fueren de siete años se los quiten a los padres, y los den a buenos Christia nos que los crien y doctrinen, y entiē dese que los Indios asi castigados eran cōuertidos ya a la Fè. El Arçobispo dō Rodrigo refiere deste Concilio como presidio en el el Arçobispo de Toledo Felix. Nombra tambien estos Obispos Metropolitanos, que es lo mesmo que Arçobispos, los quales se hallaron con el. Faustino Metropolitano Obispo de Seuilla. Maximo Obispo Metropolitano de Merida. Vera Obispo Metropo litano de Braga. Por dōde parece auer sido este Concilio nacional, y aunque huuo otros muchos Obispos no se nō bran alli.

**CAPIT. XIX. DEL**  
*Concilio dezimo octauo Toledano.*



**V**ITIRA sucessor en el Reyno a Egica, en sus principios dio muestra este Rey querer gouernar y regir cō religion y prudencia a su Reyno, asi hizo juntar luego Concilio en Toledo en la Iglesia de san Pedro, fuera de los muros de la ciudad. En este Concilio se tratò de la buena gouernacion del Reyno, poniendo en ordeu muchas cosas, de las que el provecho publi co requeria. Presidio en este Conci lio Gunderico Arçobispo de Toledo sucessor de Felix. Aunque començo Vuitira bien, mas tuuo malos medios y peor fin, y no se sabe mas deste Con cilio ni tiene subsencion.

Conc. 18.  
 Toledano

**CAPIT. XX. DEL CON**  
*cilio vltimo de Toledo.*



**V**NT O SE tambien en Toledo Concilio Prouin cial, a los veynte y dos dias del mes de Enero del año de mil

Eu 8. de  
 Setiemb.  
 Conc. 19.  
 Toledano  
 Año 1582.

Que se han celebrado en España.

mil y quinientos y ochenta y dos. Co mençose a celebrar a los ocho dias del mes de Setiembre, del dicho año de ochenta y dos, y se trataron en el co ses importantes, y se declaro q̄ los mu chos huessos que se hallaron en la Igle sia de san Pedro de la ciudad de Cor dona, q̄ eran de santos Martyres Fauf ta, Ianuario, Marcial, y otros Marty res que padecieron en aquella ciudad de Cordona. Presidio en este Concilio el Cardenal y Arçobispo de Toledo, dō Gaspar de Quiroga, Inquisidor Ge neral con sus sufraganeos.

de creer, que no predicaria cosas apo crifas. Tambien lo dize Estuan de Ga ribay Zamalloa, por donde se ve la an tiquedad de los Concilios en España, pues este fue cerca de los años de do zientos y cinquenta.

**CAPIT. XXI. DEL PRI**  
*mer Concilio de Braga.*



**V**E de mucho prouecho para España, y su Christianidad, la predicacion del glo rioso san Martin, el qual auia venido de las partes de Oriente, a predicar la Fè de Iesu Christo a las par tes vltimas de España que se llama Galizia, en donde con su predicacion con uirtio al Rey de los Sueuos llamado Theodomiro, con todos sus subditos. Este san Martin fue despues Obispo Dumiense, y asi por este nombre es conocido de todos. Para fundar mas deueras su predicacion y la Fè Cato lica, en el Rey de los Sueuos y su gen te, y enseñarles mas con autoridad lo q̄ conuenia, y dexar buena institucion en las cosas Ecclesiasticas, procuro este Santo que el Rey mandasse jutar Con cilio en Braga, q̄ era Metropolitana cō toda la Prouincia de Galizia. Comen çose a celebrar este Concilio el primer dia de Mayo, y año del nacimiento de nuestro Señor de quinientos sesenta y dos. Presidio en este Concilio Lucre cio Obispo Metropolitano de Braga, y el hizo la proposiciō deste Concilio pidiendo, se trate primero de assentar bien firme, todo lo tocante a la Fè Ca tolica, y que tras esto se lean y confir men los decretos de los Concilios vni uersales, y vltimamente se ordene lo q̄ toca al seruicio de las Iglesias, y hon estidad y buen gouerno del clero, dan do la razón de la necesidad que auia de tratar estas cosas, finalmente dixo. Cō uiene que se prouea esto asi, para que se pueda enseñar, y declarar a los igno rantes

En 1. de  
 Mayo.  
 Concilio  
 primero de  
 Braga.

Año 563.

Gaspar de Quiroga Arçobispo de To ledo.  
 Aluaro de Mendoça, Obispo de Pa lencia.  
 Antonio de Pacos, Obispo de Cordo na.  
 Francisco Sarmiento, Obispo de Iaen.  
 Gomez Capata, Obispo de Cuenca,  
 Alonso Velazquez, Obispo de Osma.  
 Fray Lorenço de Figueroa, Obispo de Siguença.  
 Andres de Bouadilla, Obispo de Se gouia.  
 Alonso de Mendoça Abad de Valla dolid.

**N**O se hallaron en este Concilio el Obispo de Cartagena, ni el Abad de Alcalá la Real por estar vacos. Es tos son los Concilios que yo he halla do que se han celebrados en aquella ciu dad de Toledo, y sin duda que se auran celebrado otros muchos, aunque no ay numero ni memoria dellos, y si cree mos a S. Vicente Ferrer dize en el ser mon de san Lorenço Martyr, como S. Sixto Papa siendo Cardenal vino a la ciudad de Toledo, a vn Concilio que alli se celebrò, y passando de buelta a Roma por Çaragoça, lleuò consigo a san Lorenço, y despues quando fue Papa le hizo Diacono. El glorioso san to quando predico esto, deuia auer vis to alguna escritura autentica, como es

rantes, porque como estas nuestras gentes de Galicia estan en lo postrero de España, y en los mas apartados rincones de toda la Prouincia, no alcançan fino muy poquita o ninguna noticia de buena y santa doctrina. Condenaronle tambien en este Concilio, algunos capitalos de la heregia de Presciliano, que no deuan de estar del todo de farraygadas en aquella tierra. Ordenose tambien, que el Diacono echasse al hombro la Estola y la ponga de manera que se parezca. Ordenaronse tambien otras cosas conuenientes a la honestidad de los clerigos, y buẽ gouerno de las Iglesias. Los Obispos que se hallaron en este Concilio son estos siguientes.

- Lucrecio, Obispo Metropolitano de Braga.
- Martin, Obispo de Dumio.
- Andres, Obispo de Iria.
- Lucencio, Obispo de Coymbra.
- Coto, Obispo de Lugo.
- Hilderico, Obispo.
- Thimotheo, Obispo.
- Malioso, Obispo de Britonia.

**CAPIT. XXIII. DEL**  
*segundo Concilio de Braga.*

En 15. de  
Deziẽb.  
Concilio  
segundo de  
Braga.



**P**VEGO q̄ fue muerto Theodemiro Rey de los Sueuos, año de quinientos y setenta, le sucedio en el Reynado en aquel esta lo de Galicia Ariamiro, el qual lleuado a delãte la buena Christianidad de su predecessor, mandò tambien juntar Concilio Prouincial en la ciudad de Braga, y fue el segundo de los celebrados en aquella ciudad. Juntarõ se doze Obispos, a los quinze dias del mes de Deziembre año de nuestro Redemptor de seyscientos y setenta y dos, que fue el segundo año del Rey Ariamiro. Decretaronse en este Con-

Año 672

cilio muchas cosas, cerca del orden que los Obispos han de tener en la visita de su diocesis, conforme a lo que la pobreza de aquellos tiempos y de aquella Prouincia pedia, y tambien otras cosas requisitas para la fundacion de las Iglesias. Ya en este Concilio era san Martin Arçobispo de Braga, por la vacante de Lucrecio. El y los de mas Obispos que se hallaron con el en este Concilio fueron estos doze siguientes, firmados alli por esta orden.

- Martin, Obispo Metropolitano de Braga.
- Remisol, Obispo de Viseo.
- Lucencio, Obispo de Coymbra.
- Adorio, Obispo Igeditano.
- Sardinario, Obispo de Lamego.
- Viator, Obispo de Magalona.
- Nitigio, Obispo de Lugo.
- Andres, Obispo de Iria.
- Auila, Obispo de Tuy.
- Pulenso, Obispo de Astorga.
- Maycolo, Obispo de Britona.
- Victimuro, Obispo de Orense.

**CAPIT. XXIII. DEL**  
*tercer Concilio de Braga.*



**C**OZANDO de la paz y tranquilidad que nuestro Señor le daua al Rey Bãba en su Reyno, hizo juntar dos Concilios en el quarto año de su Reynado, el vno fue en Toledo que fue el vndecimo de aquella ciudad, y el otro fue en Braga, y este fue el tercero que llaman Braçarense. Juntaron se nueue Obispos de Galicia, y el Arçobispo de Seuilla con ellos, sin que se entienda porque causa estuuò alla, y sin q̄ se señale dia mes ni lugar ni año, nõbrase en el Concilio el Rey dándole las gracias por auerlo juntado. Lamentase en este Concilio con grande dolor y sentimiento, el poco respeto que se tiene a los vasos del altar, y del seruiçio de la Iglesia. Ponease graues penas contra

Concilio  
tercero de  
Braga.

contra este abuso. Quitaronse tambien otros abusos, de que algunos Obispos en las festiuidades mas solenes, se echauã al cuello las reliquias que auia en sus Iglesias, y los Diaconos vestidos de sus aluas los llebauan sentados en vna silla como si lleuaran andas. Mandose tambien que los Diaconos las lleuassen sobre sus hombros en sus caxas o relicarios. Mandose tambien que el Sacerdote no celebrasse sin Estola. Otras cosas se ordenaron assi mesmo con mucho respeto del seruiçio de nuestro Señor, y decencia del culto Diuino. Los Obispos que firman son estos, y presidio Leodigio Obispo Metropolitano de la mesma Iglesia.

- Leodigio, Obispo Metropolitano de Braga.
- Iulian, Obispo Metropolitano de Seuilla.
- Genitino, Obispo de Tuy.
- Frocario, Obispo del Puerto.
- Beja, Obispo Britoniense.
- Isidoro, Obispo de Astorga.
- Retogero, Obispo de Lugo.
- Hildulfo Felix, Obispo de Iria.
- Alario, Obispo de Orense.

**CAPIT. XXIII. DEL**  
*Concilio primero de Barcelona.*

En 1. de  
Noviẽ.  
Concilio  
de Barce-  
lona.



**C**OMO en tiempo del Rey Flauio Recaredo, se recibio tan de veras en publico la Fè Catolica por toda España (segun en el tercero Concilio de Toledo se ha visto) conforme a lo que en el se mandò, para mejor confirmar la y conseruarla, se hizieron por muchas partes Concilios Prouinciales: des ros fue este Concilio de Barcelona, q̄ se celebrou en la Iglesia de santa Cruz, el primer dia de Nouiembre, al catorceño año de Recaredo, y fue el de nuestro Redemptor de quinientos y nouẽ

Año 599

ta y nueue. Tiene el Concilio quatro capitalos muy buenos. Hallaronse en el doze Obispos, y dos nombran de Tortosa, deuo de ser engaño del escritor.

- Astirico, Obispo Metropolitano de Tarragona.
- Vgno, Obispo de Barcelona.
- Simplicio, Obispo de Vrgel.
- Aquilino, Obispo de Vique.
- Iuliano, Obispo de Tortosa.
- Munio, Obispo de Calahorra.
- Galano, Obispo de Ampurias.
- Fuirsolo, Obispo de Tortosa.
- Iuan Presbytero de Girona.
- Maximo, ministro de la Iglesia de Caragoça.
- Anelio, Obispo de Lerida.
- Ilergio, Obispo de Egara.

**CAPIT. XXV. DE OTRO**  
*Concilio de Barcelona.*



**E**N tiempo del Rey Godo Gundemaro, se celebrò tambien este Concilio Prouincial de siete Obispos, no señala el Concilio en que año se junto nien que Iglesia, mas creo fue cerca de los años de seyscientos y ochenta y vno. Hizieron en el nueue decretos breues. Juntaronse en el seys Obispos sufragantes de Tarragona que son estos.

Concil. 2.º  
de Barce-  
lona.

Año 681

- Sergio, Obispo Metropolitano de Tarragona.
- Nebridio, Obispo de Barcelona.
- Casencio, Obispo de Ampurias.
- Andres, Obispo de Lerida.
- Estephilio, Obispo de Girona.
- Aselo, Obispo de Tortosa.

**CAPIT. XXVI. DEL**  
*primer Concilio de Caragoça.*

Tienese

En 4. de Octub. Concilio primero de Caragoça.



Lenese por del tiempo de Amalorico Rey de España este primer Concilio que se celebrou en Caragoça.

Algunos quieren dezir que este Concilio fue el mas antiguo de España, y q se celebrou en aquella ciudad contra el herege Prisciliano en tiempo del Papa san Damaso. Mas aunque se hallan algunas cosas alli q parecen contra Prisciliano, mas no lo nombran ni conde nan. Juntaronse a los quatro de Octubre, sin nombrar el año en que se juntaron. Iuan Viseo, dize que fue en tiempo del Papa Osmida, y el año de quinientos y diez y siete. Mandose en este Concilio que nadie se llamasse Doctor sino aquel a quien la Iglesia le diere este nombre publicamente. Juntaronse doze Obispos y todos ellos se nombran, mas no las Diocesis que renian, los nombres son estos que se figuen.

- Siradio, Obispo.
- Delfino, Obispo.
- Raticio, Obispo.
- Apelio, Obispo.
- Augencio, Obispo.
- Lucio, Obispo.
- Itacio, Obispo.
- Esplendidio, Obispo.
- Valerio, Obispo.
- Simposio, Obispo.
- Caterio, Obispo.
- Itacio, Obispo.

CAPIT. XXVII. DEL segundo Concilio de Caragoça.

En 1. de Nouiêb. Concilio segundo de Caragoça.



Oagregose tambien otro Concilio Prouincial en Caragoça, que fue el segundo de los de aquella Ciudad, y fue al septimo año del Rey Recaredo, y el de nuestro Señor de quinientos y nouenta y dos, primero dia de Nouiêbre. En tres capitulos ordenaró en particular lo que conuenia que guardassen los nueuamente conuertidos de la secta

Año 592.

Arriana. Hallaronse en este Concilio algunos Obispos, y otros procuradores, y son estos.

- Artemio, Metropolitano de Tarragona.
- Simplicio, Obispo de Caragoça.
- Sofronio, Obispo de Egarense.
- Estephano, Obispo de Taraçona.
- Iuliano, Obispo de Tortosa.
- Asterio, Obispo de Auca.
- Mumio, Obispo de Calahorra.
- Liliolo, Obispo de Pamplona.
- Magno, Obispo.
- Iuan, Obispo.
- Galano, Obispo.
- Iuliano, Obispo.

Procuradores.

- Auterio, Procurador del Obispo Ingauno.
- Beato, Procurador del mesmo.
- Dominico, tambien procurador del mesmo.
- Estevan, Diacono procurador de Aquilino, Obispo de Vique.

CAPIT. XXVIII. DEL tercero Concilio de Caragoça.



En tiempo del Rey Egica se halla auerse celebrado otro Concilio en Caragoça, q fue el tercero de aquella ciudad. No esta este Concilio puesto entre los demas Concilios, pero hallase en el libro muy antiguo que estaua en san Millan de la Cogolla, y aora en san Lorenço del Escorial, mas no se ñala en el el numero de los Obispos q se juntaró, ni se nombra ninguno. Tiene este Concilio cinco capitulos, y en el postrero se mado a la Reyna Cixila que tome habito de monja y se encierre en vn monasterio, y por no poderse nombrar aqui ninguno de los Obispos que se hallaron ni quien presidio, no los pongo aqui como los he puesto en los demas.

Concilio tercero de Caragos.

CAPIT.

CAP. XXIX. DEL PRIMER Concilio de Seuilla.

En 4. de Nouiê. Concilio 1. de Seuilla.



Vardando el glorioso san Leandro el decreto del Concilio tercero de Toledo, en q se halló y se mandó, que cada año se hiziesen Concilios Prouinciales en las Metropolis, juntote el en la fuya al principio del mes de Nouiêbre, que era el mes señalado para esto. Este fue el primer Concilio de los de aquella ciudad. En este Concilio casi no ay otra cosa, sino vn negocio particular de la Iglesia de Ezija y su Obispo Pegasio, haziendose tambien mencion de Gaudencio su predecesor. El negocio que se trata en este Concilio, es de vnos esclauos de la Iglesia de Ezija, que el Obispo de alli Gaudencio dexó ahorrados quando murio. Por esto y otras muchas cosas, se entiende como las Iglesias tenian entonces esclauos, los quales trabaxauan en lo que sabian y podian, para aprouechamiento de la Iglesia. En el titulo deste Concilio se dize fue celebrado cerca del tiempo de san Gelasio Papa, a los quatro dias del mes de Nouiembre, año de quinientos y nouêta, y del Rey Recaredo quinto. Presidio en este Concilio san Leandro y otros siete Obispos que son.

Año 590

- Leandro, Obispo Metropolitano de Seuilla.
- Agapio, Obispo de Cordoua.
- Estevan, Obispo de Granada.
- Basilio, Obispo de Ilipa.
- Velato, Obispo de Martos.
- Iuan, Obispo de Cabra.
- Sinticio, Obispo de Italica.
- Pedro, Obispo de Almeria.

CAP. XXX. DEL SEGUNDO Concilio de Seuilla.

En 13. de Nouiê. Concilio 2. de Seuilla.



L Arçobispo dō Rodrigo, la Coronica general, Iuan Vaseo con otros que los siguen, ponen este segundo

Concilio de Seuilla q san Isidoro su Arçobispo hermano de S. Leandro, y Fulgencio, y Florentina, celebrou en ella a los treze dias del mes de Nouiêbre, en el septimo año del Rey Sisebuto, q fue el de nuestro Señor seyscientos y diez y nueue. Este Concilio se junto principalmente para destruyr en España la heregia de los Açefalos, que aun q era antigua, la auia agora de nueuo despertado aca otro hombre que el Concilio no lo nombra, mas dize que era natural de Syria, y el se dezia ser Obispo. Metieron lo en el Concilio, y alli lo conuenció y publica mente renunció su heregia, y confesso la verdadera Fè Catolica. Sin esto se trataron en este Concilio otras cosas particulares tocantes a los Obispos de Andaluzia y sus Diocesis. Es tambien notable cosa en este Concilio, la mucha estrechura que se ponen a hablar con las monjas. A solo el Abad y al monje que tiene cargo dellas, se les permite hablar con sola la Abadesa, y aun esto delante de otras dos o tres. A los demas monges tan absolutamente les quitan el hablarlas, que aun les vedan llegar al humbral de la puerta, y aun a los dos ya dichos no se les da licencia que hablen con las otras monjas, sino es para dotrinarlas espiritualmente. Presidio en este Concilio el glorioso san Isidoro, y con el se juntaron otros siete Obispos, y vno dellos fue su hermano san Fulgencio.

Año 619

- Isidoro, Obispo Metropolitano de Seuilla.
- Vifino, Obispo de Illiberi.
- Rufino, Obispo de Medina Sidonia.
- Cabra, Obispo de Italica.
- Fidencio, Obispo de Martos.
- Theodulpho, Obispo de Malaga.
- Fulgencio, Obispo de Ezija.
- Honorio, Obispo de Cordoua.

CAP. XXXI. DE DOS Concilios de Lugo.

4. parte. O Vaseo

En 1. de Enero. Concil. 1. de Lugo.



**M**A SE O por memorias antiguas que hallo en los Archiuos de la Iglesia de Braga, afirma se celebrò Concilio Prorincial en la ciudad de Lugo, q̄ es en Galizia, por mandado de Theodorico Rey de los Sueuos, para confirmar la Fè Catolica, y por otras diuerfas causas. Pidio el Rey al Concilio hiziesen otra Iglesia Metropolitana o Arçobispal para Galizia, allende de la de Braga, y que quedasse sujeta a la mesma de Braga, y así el Concilio hizo Metropolitana a la Iglesia de Lugo, con sujecion a la de Braga. Pidio tambien distincion de terminos en las Diocesis para euitar pleytos, y proueyose tambien esto. En la Iglesia mayor de Lugo esta el santissimo Sacramento en el altar mayor descubierto, con solo tener delante vn viril, de fuerte que a qualquier hora que entren en la Iglesia se puede ver y adorar. En Lugo tienen por tradicion antigua que esto se instituyo alli, porue auiendo se tratado en el algunos Concilios de Castilla, de vn error que auia cerca del santissimo Sacramento del altar, nunca se determinò la verdad hasta que se juntò este Concilio en aquella ciudad. Iutose el primero dia de Enero año del Señor de quinientos y sesenta y nueue: no se nõbran los Obispos que se hallaron en el, y así no los pongo aqui. El mesmo Rey juntò otro Concilio despues en la mesma ciudad de Lugo, como consta de vna su escritura que se halla en la Iglesia de Lugo, en donde da a entender auerse juntado con autoridad de la sede Apostolica. La fecha de su carta es era de seyscientos, que es año de quinientos y setenta y dos, y este año fue el del Cõcilio.

**CAPIT. XXXII. DEL Concilio de Lerida.**

Concilio del ersda. Año 525



**S**Egun fray Bartolome de Carrança dize, se junto Cõcilio en Lerida en tiempo de el Papa Simaco, año del Se-

ñor de quinientos y veynte y cinco, y del reynado de Theodorico quinze. Ordenaronse en este Concilio catorze Canones, y algunos dellos cita Graciano: hallaronse en el ocho Obispos y algunos no se nombran sus diocefis,

- Paterno, Obispo de Barcelona.
- Marulio, Obispo de Tortosa,
- Tauro, Obispo Egarense.
- Frebuario, Obispo de Lerida.
- Sergio, Obispo,
- Iusto, Obispo.
- Castonio, Obispo.
- Iuan, Obispo.

**CAPIT. XXXIII. DEL Concilio de Valencia.**



**R**A Y Bartolome de Carrança en la suma delos Concilios pone que se celebrò en Valencia de España, vn Concilio Prorincial por este mesmo tiempo de Ormisda Papa o Simaco, y el año de Theodorico Rey el quinto decimo. En este Concilio se proueyo que el Euangelio se dixesse en la Missa despues de la Epistola, porque antes se solia hazer al reues. Proueyose tambien como se auia de enterrar los Obispos honradamente y cõ presencia de otro Obispo comarcano, que asista tambien a su enterramiento. Hazese tambien mencion del Concilio que poco antes se auia celebrado en Regio de Calabria. Iutose este Concilio el mesmo año que el pasado, q̄ fue de quinientos y veynte y cinco. Iuntaronse seys Obispos, y presidio el de Valécia, y son estos. Celsino Obispo de Valencia. Reparado, Obispo. Se tabio, Obispo. Benagio, Obispo. Amelio, Obispo. Salustio Arcediano por el Obispo Marcelo.

Concilio de Valencia.

Año 525

**CAPIT. XXXIII. DEL Concilio de Tarragona.**

EN

En 6. de Nouiè. Concilio de Tarragona.



**E**N EL año de nuestro Señor de quinientos y diez y seys, a los seys dias de Nouiembre, se celebrò en Tarragona Concilio de diez Obispos. Mādaronse pocas cosas, mas necessarias, como son que escusen los clerigos las visitas de sus parientas, y quando fueren forçosas se detengan poco en ellas, y aũ entonces lleue consigo vn viejo y aprobado por su compañero. Tambien que los Obispos visiten cada año su Obispado y las Iglesias q̄ vieren q̄ estan necessitadas las reparen: y q̄ si el Obispo sufraganeo no se consagrare en la Iglesia metropolitana este obligado a presentarse en ella dètro de dos meses, y q̄ los clerigos jamas juzgen pleytos criminales, ni los ciuiles tã poco en dias de Domingo. Este Concilio se celebrò tenièdo la silla Pontifical de S. Pedro Ormisda, por que auiendo tenido Simaco el Pontificado quinze años y siete meses y veynte y ocho dias falleciendo a los diez y ocho de Julio, se sucedio Ormisda de allia dos dias. Iuntarõse en el estos diez Obispos, y presidio el Metropolitano de la mesma Iglesia dõde se celebraua.

Año 516.

- Iuan Obispo Metropolitano de Tarragona.
- Pablo, Obispo de Ampurias,
- Hector, Obispo de Cartagena.
- Agricio, Obispo de Barcelona.
- Oroncio, Obispo de Iliberi.
- Vincencio, Obispo de Caragoça.
- Vrso, Obispo de Tortosa.
- Frontiniano, Obispo de Girona.
- Cinido, Obispo de Aufona que es Vique.
- Nebridio, Obispo de Viguera en Lengadoc.

**CAP. XXXV. DEL CONcilio de Girona.**

En 7. de Junio. Concilio de Girona. Año 517



**A** ciudad de Girona en lo postrero de Cataluña, es muy celebre, en donde tambien se celebrò Cõcilio Pro

uincial el año de nuestro Señor de quinientos y diez y siete, a los siete dias del mes de Junio, el año septimo del Rey Theodorico como alli lo señala y tenia tambien la silla Apostolica el Papa Ormisda. Ordenaronse algunas cosas necessarias, a cerca de la honestidad de los clerigos, y de las costumbres y vida de los q̄ se auia de ordenar. Tambien que el Missal y Breuiario y lo demas tocãte al culto Ecclesiastico, sea vno el delos Obispos, o Obispados cõ el Metropolitano. Ordenose tambien q̄ se celebrassen Letanias despues de la Pascua de Pentecostes y Nouiembre. Aqui se ve como son estas Letanias de España mas antiguas que las de Roma, pues aquellas se instituyeron hartos años despues por el Papa san Gregorio. Ordenose tambien q̄ los clerigos despues de auer rezado los Maytines, digan el Pater noster, y que los niños puedan ser baptizados el mesmo dia que nacen quando este en peligro de muerte. Los Obispos que se hallaron en el Concilio son estos.

Letanias se instituyeron en España años res que en Roma.

- Iuan, Obispo Metropolitano de Tarragona.
- Frontiniano, Obispo de Girona,
- Agricio, Obispo de Barcelona.
- Pablo, Obispo de Empurias,
- Cinidio, Obispo de Aufonia que aora es Vique.
- Nebridio, Obispo de Viguera en Lengadoc.
- Oroncio, Obispo de Iliberi.

**CAP. XXXVI. DE UN Concilio de Huesca y ot. o en Merida.**



**S**E halla tambien auer se celebrado Concilio Prorincial en la ciudad de Huesca en Aragon, en el qual se hizierõ algunos pocos y breues decretos sin auer firmas, ni señalarse el numero de Obispos que alli estunieron, solo se sabe q̄ fue el año de nuestro Redentor de quinientos y noueta y ocho, y de Recaredo treze. Sin los tres Concilios

Concilio de Huesca.

Año 598



En 6. de Nouiẽ. Concilio de Merida Año 666

de Toledo dichos, se celebrò tambien otro en Merida a los feys dias del mes de Nouiembre, a los feyscientos y setenta y feys años de nuestro Señor, y diez y ocho del Rey Recesvundo, como se señala en el titulo del Concilio. Comiença el Concilio dando gracias a Dios porque los juntò, y tambien al Rey porque los mandò juntar. Hizieron despues veynte y tres decretos, vno es de la manera de dezir las Vísperas, otro de como se ha de dezir Missa por el Rey mientras estuuiere en la guerra. Tambien proueyeron que el Obispo impedido, no embiasse por Vicario al Concilio Diacono, sino fuesse Acipreste o Sacerdote. Tambien se mandò que todos los Obispos de la Lusitania, tuuiesse en su Iglesia Acipreste, Arcediano, y Capiscol, o Chantre. Este Concilio no anda impresso con los demas, mas hallase en los originales antiguos escritos de mano, que estan en el monasterio de san Lorenzo del Escorial. Iontaronse en el doze Obispos de la Lusitania porque fue Provincial.

CAPIT. XXXVII. DEL Concilio primero de Ouedo.

Concilio de Ouedo.

**D**ON Alonso el Casto edificò la sumptuosa Iglesia de San Salvador de Ouedo, y como en este edificio puso mucho cuidado, así trato de consagrarla tambien con mucha solenidad. Para esto pidio al Papa Gregorio quarto (que entonces presidia en la Iglesia) le embiasse su Legado, y elle embio a vno llamado Ildeberto. Despues de venido, el Rey mando juntar Concilio de los Obispos y Abades en Ouedo, con los Condes y caualleros principales de la Corte. La consagración se hizo vn Sabado a los veynte y feys de Mayo año de nuestro Señor, de ochocientos y treynta y dos que fue el quarenta y vno del Rey. Tra-

En 26. d. Mayo. Año 832

taronse en este Concilio algunas cosas necesarias aunque no se señalan. Hallaronse con el Rey en la consagración y Concilio, los siguientes Obispos.

- Ildeberto, Legado del sumo Pontifice.
- Nostiano, Obispo sin saberse de donde.
- Martin, Obispo Damienense.
- Iuan, Obispo cuya Diocesi no se sabe.
- Araulpho, Obispo de Iria Flauia.
- Sanfon, Abad de san Vicente del Pino.
- Nepociano, Conde.
- Don Pedro, Conde.
- Don Sancho, Conde.

CAPIT. XXXVIII. DEL segundo Concilio de Ouedo.

**E**L Rey don Alonso el magno, junto diez y siete Obispos para consagrar la Iglesia del Apostol Santiago, la qual se hizo con mucha solenidad Lunes a los cinco dias del mes de Mayo, año de nuestro Redemptor nouecientos justos. Acabada esta consagración, el Rey quiso entender luego en hazer Metropolitana a la Iglesia de Ouedo, y celebrar alli Concilio, por auerle pedido estas dos cosas al Papa y se las cedió. Vino pues el Rey a Ouedo con su muger y los Infantes sus hijos, y toda su Corte. Juntò alli diez y siete Obispos, y començaron su Concilio y lo primero q se decretò fue, sublimar en Iglesia Metropolitana a la Iglesia de Ouedo, como el Papa lo auia mandado, y pusieron por Arçobispo della a su mesmo Obispo Ermenegildo. Tambien ordenaron (auiendo precedido ayuno de tres dias) que cada Obispo tenga el cuydado de buen pastor, para gouernar el pueblo q Dios le tiene encomendado, cõforme a lo constituydo en los sacros canones: y el Rey les amonestò estado todos juntos q las Iglesias q estauã assoladas por los moros las boluies-

En 5. de Mayo. Concil. 2. de Ouedo.

Año 900

sen a fabricar, y les diessen buenos Perlados, y el Rey despues de hecho todo así dio a la Iglesia de Ouedo mas de quarenta lugares, y mucha tierra de Galizia: de suerte que fue cosa notable este Concilio en Ouedo por este tiempo, presidio en este Concilio el nuevo Arçobispo de Ouedo Ermenegildo, y se concluyo a los catorze dias del mes de Junio, año de noueciẽtos y vno. Los Obispos que firman el Concilio son estos siguientes.

- Ermenegildo, Obispo Metropolitano de Ouedo.
- Iuan Obispo de Auca.
- Vincencio, Obispo de Leon.
- Genadio, Obispo de Astorga.
- Dulcido, Obispo de Salamanca.
- Nauito, Obispo de Coymbra.
- Argimiro, Obispo de Lamego.
- Theodomiro, Obispo de Viseo.
- Gumaedo, Obispo del Puerto en Portugal.
- Iacobo, Obispo de Coria.
- Arginiero, Obispo de Iria Flauia.
- Recaredo, Obispo de Lugo.
- Theodorido, Obispo de Britonia.
- Eleca, Obispo de Çaragoça.

CAPIT. XXXIX. DEL Concilio de Granada.

Concilio de Granada.

**E**Mperando el gran Costantino, al nuevo año de su Imperio, siẽdo sumo Pontifice el Papa san Siluester, se celebrò en España vn Concilio Provincial de diez y nueue Obispos, en la ciudad de Granada, q se llamaua entonces segun algunos Illiberis, y así se llama el Concilio Illiberitano, aunque a la verdad Illiberis no fue donde oy es Granada, sino alli cerca dos leguas. Algunos dizen q este Concilio no fue celebrado acá en España, sino en otra ciudad del mismo nombre Illiberis q està en Francia, en el Condado de Rosellõ

q aora es pueblo pequeño llamado Cõlibre: mas engañase porque si se huviera celebrado en aquella Ciudad de Frãcia, sin duda que se juntaran algunos Obispos de aquella Prouincia, como son Barcelona, Vrgel, Tarragona, pues se juntaron todos los de el Andaluzia: quanto mas que en tiempo q este Concilio se celebrò, aquella ciudad de Frãcia estaua destruyda y assolada, sin que pudiesse tener aparejo para juntarse alli Concilio, como lo prouea Fernando Bareyros, y fray Bartolome de Carança en la suma de los Concilios. Dize tambien que fue en España, y Ambrosio de Morales tambien lo dize en la 1. lib. 10. cap. 31. y Hernando de Illescas en su historia Pontifical, tratando de san Siluester Papa. Iuan Bascio dize que se celebrò en la otra Illiberi de Frãcia. En este Concilio dize que se diuidio España en cinco Prouincias Tarragonesa, Cartagena, Andaluzia, Lusitania que es Portugal, y Galizia, y q a cada Prouincia les señalarõ sus Obispos Metropolitanos que aora se llama Arçobispos. Esta razón haze mas por nuestra parte, para creer que se celebrò en Illiberi junto a Granada, porque siẽdo el Concilio en España, y todos los Obispos q se juntaron alli tambien de España, tratarian desta diuision como cosa necessaria para el buen gouerno, señalandoles sus sillas Metropolitanas. Hizieronse en el ochenta y dos decretos muy solemnes, y de mucha importancia, que podra ver el lector en su original de los Concilios, y por el tiempo en q se señala q fue celebrado se halla ser este el primer Concilio que se celebrò en España. Presidio en este Concilio el grã Ofio Obispo de Cordoua.

- Ofio, Obispo de Cordoua.
- Sabino, Obispo de Sevilla.
- Camarino, Obispo de Malaga.
- Sinagio, Obispo Pegrensis.
- Cundino, Obispo Caralense.
- Pardio, Obispo de Mentesa.

Flauiano, Obispo de Iliberi.  
Catono, Obispo Corfitano.  
Liberio, Obispo de Merida.  
Valerio, Obispo de Çaragoça.  
Decencio, Obispo de Leon.  
Melaucio, Obispo Toledano,  
Ianuario, Obispo de Sibarria.  
Vincencio, Obispo Ossolouenfe.

Quinciano, Obispo de Euora.  
Suceso, Obispo de Elicroca.  
Euticiano, Obispo de Baça.  
Patricio, Obispo de Malaga.


Con esto se da fin à este libro veynte, que solo es de los Concilios de España.

*Fin del libro veynte.*

# LIBRO VEYNTE Y VNO, de los Doctores y hombres celebres de España, que han escrito libros de diuersas materias.

POR EL REVERENDO PADRE FRAY  
Iuan de Marieta, de la Orden de santo  
Domingo.

## PROLOGO.

 O M O la nacion Española se ha mostrado (en todas las cosas que ha emprendido) señalada, así en señalados martyrios, como tambien en santidad de vida, y armas y go- uerno. No ha sido menos ilustrada con hom- bres señalados en doctrina y ciencia, así Fi- losofos antiguos, Oradores, Theologos, Historiadores, co- mo tambien de otras varias materias, y así no dexaron sus trabajos por escrito, y con ellos su nombre inmortal, por- que aunque la muerte los hiere a los varones que escriuen, despues de la muerte bien. Si de todos los que en España ha escrito libros, huiera de hazer mencion en este presen- te libro, para solo nombrar los fuera menester hazer gran vo- lumen, y así no es mi intento sino nombrar solamente algu- nos de los mas celebres que son mas tenidos en memoria de los presentes, así por la dignidad de la persona, como tam- bien por la vtilidad de sus libros, nombrando de cada vno el tiempo en que florecio, y los libros que escriuio, como lo hi- zieron el Abad Tritemio, y Sixto Senense en su Bibliote- ca Sacra, siguiendo para esto autores de autoridad y fe, y que se les deue credito en todo, y quiero imitar en esto a san Ge- ronymo y san Ilesonso, y otros que hizieron esto mesmo que yo.

CAPITULO PRIMERO de Sextilio Enea Poeta.



N tiempo del Emperador Tiberio Cesar, florecia mucho en Roma Tito Livio, cuya fama de su grande eloquencia y grandeza en escribir la historia se estendia por todo el mundo. Huo algunos Españoles, que movidos con admiracion de su ingenio, partieron de su tierra y fueron a Roma por solo verlo. Dize muy agudamente san Geronymo en el Prologo de la Biblia, que fue mucha maravilla que no auiendoles movido la ciudad de Roma y su magestad para yr la a ver, sola la fama de vn hombre los lleuò alla. Era este tiempo el año en que Christo nuestro Señor padecia, que fue el treynta y quatro de su edad. Aora era conocido en Roma el Poeta Sextilio Enea natural de Cordoua, como parece en Seneca el padre, libro primò de las suasionas. Escriuio entre otras cosas este Sextilio Enea, vna lamentacion de la muerte de Marco Tulio, y otras muchas cosas.

San Geronymo en el prologo de la Biblia a frater Ambros.

CAPIT. II. DE POMPOnio Mela.



LAUDIO Cesar sucedio en el Imperio a Caligula, en el año de Christo de quarenta y dos, y en tiempo deste Emperador fue quando florecia en Roma Põponio Mela Español natural como el de si mismo dize, de Malaria lugar en la costa del Oceano, en el Andaluzia, que aora se llama Bejer de la Miel. Escriuio algunos libros de Geografia muy buenos.

CAPIT. III. DE TURriano Gracula.



E muy cerca de alli fue Turriano Gracula escritor Español, por estos tiempos a lo que parece, porque no se

Lucio Ma rin. li. 24.

bemos mas del, de quanto Plinio en el libro tercero, hablando del estrecho de Gibraltar lo alega, y dize que nacio cerca de alli.

CAPIT. IIII. DE LUCIO Moderato Columela.



OR este mesmo tiempo, era muy nombrado Lucio Moderato Columela insigne por sus letras, natural de la Isla de Cadiz, como el lo da a entender algunas vezes en su singular obra de Agricultura. Leyo sus obras siendo el biuo, porque tambien escribe lo que oyo dezir a Lucio Volusio. Por este tiempo florecian en Roma dos Oradores celebres Españoles, que se llamauan el vno Cornelio Hispano, y el otro Clodio Turrino.

CAPIT. V. DE PORCIO Ladron.



I mas nimenos por este mesmo tiempo era insigne la eloquencia de Porcio Ladron Español, a lo que se cree natural de Cordoua, alomenos criose en aquella ciudad desde niño cõ Seneca el viejo, como el en el Prologo de sus declamaciones lo refiere. Eusebio lib. 10. cap. 5. dize que murio de vna Quartana: y Quintiliano cuenta del como se turbò vna vez al principio de vna oracion. No tenemos otra obra suya, sino vna declamacion que hizo contra Lucio Catilina,

CAPIT. VI. DE SENEca, maestro del Emperador Nerón.



L nombre entero de Seneca, como el mesmo lo dize en el libro quarto de beneficijs capitulo octauo, es Lucio Anneo Seneca a la costumbre Romana.

Lucio Ma rin. li. 24.

mana. Anneo dize que es el propio nombre. Lucio el pronombre, y Seneca el sobre nombre. Este sobre nombre de Seneca con que mas comunmente le nombramos, quiere dezir en nuestro Castellano hõbre que se mata a si mismo. Fue natural de Cordoua de noble linage, su padre se llamaua Anneo Seneca grande Orador, y su madre Heluia que otros llaman Albina. Fue a Roma con su padre, y tuuo por maestro Photino Filosofo de la secta Stoyca, como san Geronymo lo dize en el de viris Illustribus. El nombre tambien por sus preceptores en la Epistola primera del libro nono a Attalo y a Socio Filosofos. Muy presto fue conogido y estimado en Roma por sus letras y asi se le encargo la crianca y doctrina de Nerón, que era entonces de onze años. Despues como Nerón salio a abieso, por yrle su maestro a la mano lo mando matar: de suerte que es celebrado por su mucha ciencia, y en España particularmente le celebramos, con vn proverbio antiguo y muy usado diciendo es vn Seneca, a vn hombre que queremos llamar muy sabio. San Geronymo puso a Seneca entre los Christianos de quien escriuia en sus claros varones, mas con tan flaco fundamento, que el mesmo autor muestra su duda. Mas clara mente dize san Agustín libro sexto de ciuitate Dei capitulo decimo que fue Gentil. Fue su muerte año de sesenta y seys de nuestro Redemptor, por el mes de Março. Dexon escritas muchas cosas, entre las quales son algunas Epistolas a san Pablo. 14. Lib. 22. Epistolas ad Lucilio. Lib. 17. De beneficijs, Lib. 1. De copia verborũ. Lib. 1. De Ludis Seneca, Lib. 1. De sententijs diuierior. Lib. 1. De consolacione ad Martia. Lib. 1. De vita beata Lib. 1. De tranquillitate animi. Lib. 1. De breuitate vite. Lib. 1. De paupertate. Lib. 3. De ira ad notia. Lib. 7. De naturalibus quæstionibus. Lib. 1. De morte Claudij. Lib. 1. De Retorica. Lib. 1.

San Geronymo en el catalogo de varones illustres.

Año 66.

De inatura morte, Lib. 10. De clamacionum. Lib. 10. de traxedijs. Lib. 1. De artibus liberalibus. Lib. 1. De matrimonio. Lib. 1. De terremoto. Lib. 1. De quatuor virtutibus. Lib. 1. Ad matrem consolato. Lib. 1. De meribus. Lib. 1. De remedijs. Lib. 1. Prouerbia multos. Lib. 1. De Diuina providencia. Lib. 2. De clemencia ad Nero nem. Lib. 1. De consolacione ad Polibium. Lib. 1. De consolacione ad Albinam. Lib. 6. De conuersijs.

CAPIT. VII. DE SENeca el Traxico.



ARCIAL y Sidonio Apolinar autor antiguo, afirman que huuo dos Senecas naturales de Cordoua, y los cuentan por muy señalados entre los escritores de aquel tiempo, sino que pueda auer duda en ello. El vno Seneca el Filosofo, y el otro el Traxico, que es este presente, que imitando a Esquelo y Euripides, compuso las traxedias. Florecio pues este Seneca poco despues de Nerón, y lo que se halla escrito del son diez traxedias.

Lucio Ma rin. li. 24.

CAPIT. VIII. DE LUCANO Poeta Lucano.



UCANO el Poeta tan conocido por sus obras, fue tambien Español, de la ciudad de Cordoua, sobrino de Seneca el Filosofo maestro de Nerón. Nacio en la dicha ciudad de Cordoua el año de diez y nueue de nuestro Redemptor, a los dos dias del mes de Noviembre. Su padre Anneo Mela se fue de Cordoua a Roma, llevando al niño Lucano consigo, siendo no mas que de ocho meses, y se escribe de el que en la cuna donde lo llebauan, volaron a el vnas auejas, y se le sentaron en la boca sin hazerle mal, sino solo para anunciar

Lucio Ma rin. li. 24.

anunciar la mucha dulçura que en su lengua y poesia auia de auer. Tuuo por maestro en Roma a Remio Palemon y a Cornuto. Vino despues a ser muerto por mandado del Emperador Nerón, era de edad de veynte y siete años quando le mataron, que fue vltimo dia del mes de Abril el año de quarera y ocho de Christo nuestro Redemptor. Dexonos escrito su pharsalia donde escriuio la guerra ciuil de Cesar y Pompeyo.

CAPIT. IX. DE SILIO Italico.

Lucio Ma rin. li. 24.



Ayo Silio Italico, fue también natural de España, de la ciudad llamada antiguamente Italica junto a Seuilla, que creo es la que agora llaman Seuilla la vieja. Era Consul en Roma, quando començo a imperar Galba: fue excelente Poeta como lo muestra su obra heroyca que tenemos de la segunda guerra punica que el escriuio. Murio de mas de sesenta años de vn carbunco.

CAPIT. X. DE MARCIAL.

Lucio Ma rin. li. 24.



Eniende Domiciano el Imperio auia en Roma numero de poetas Españoles, el mas señalado y q mas fama tenia, era Marco Valerio Marcial natural de la ciudad q entonces llamauan Bilbilis, y es la q agora llamamos Calatayud, a la entrada de Aragon, o era esta ciudad alguna otra alli cerca. Otros dizen q Bilbilis quiere dezir la Villa de Bilbao, mas yerráse, porq aun q parece conformar algo el bocablo Latino de Bilbilis, con el Español de Bilbao, no son lo mesmo, porq Bilbao se llamó antiguamente y agora también en la lengua latina Flauio brigá. Siendo moço se fue a Roma q era entóces la Corte general. Fue hombre donosísimo, y q naturalmente tuuo singular agudeza

en dezir donayres, y así todo su hecho fue escriuir epigramas, q es vn genero de poesia q no sirve mas de para esto. Dize el suplemento de las Coronicas, q su padre se llamaua Fronto, y su madre Flacila. Florecio segun el mesmo autor cerca de los años de nouenta y nueue.

CAP. XI. DE LICIANO y Marco, y Deciano y Gayo,



Ize Marcial, q en su tiempo auia otro poeta famoso Español natural de su mesma ciudad de Bilbilis, y también deuia ser de alli el poeta Marco Vuico. Tabien nombra Marcial a Deciano poeta por Español, natural de la ciudad de Merida. También dize el mesmo Marcial que florecio en Roma por estos tiempos Gayo Canco poeta Español, natural de la Isla de Cadiz.

CAPIT. XII. DE QUINTILIANO.



Vsonio Galo poeta, y Eusebio, dizen de conformidad, como fue Marco Fabio Quintiliano Español, natural de la ciudad de Calahorra. Florecio en Roma en tiempo del Emperador Domiciano, y fue maestro de sus hijos, y segun Eusebio fue el primero q allí tuuo escuela publica de eloquencia, y salario publico del fisco del Emperador, y lo fue tambien de Plinio el segundo, q no le es poca gloria auer tenido tal dicipulo, y no es menester engrandecer su eloquencia y escritos, pues tan entre manos se tratan cada dia.

Lucio Ma rin. li. 24.

Pined. dia lo. 19. d. 6.

CAP. XIII. DE VICONIO.



Imperando en Roma Adriano y despues del Trajano entrambos Emperadores Españoles, fue nombradísimo

mo el Poeta Voconio Romano tambien Español, natural de la ciudad de Sagunto, que es la que llamamos agora Muruedre o Monuedro. Plinio el segundo dize fue nacido de padres nobles y caualleros, y también celebra mucho su ingenio. Marcial tuuo en tanto su iuyzio, que le embiaua sus versos para que se los enmendase. Florecio año de ciento y quarenta.

CAP. XIII. DE AVICENA Medico.

Lucio Ma rin. li. 24.



VE Avicena, vno de los mas señalados hombres q ha hauido en España en letras. El recopilador de las coronicas del mundo, dize q fue natural de la ciudad de Seuilla, aunq otros lo hazen natural de Cordoua. Fue moro de profesion, y aunq en todas letras humanas fue celebre, lo fue mucho mas en medecina, a tanto que en el pulso conocia al hombre de que nacion fue se. Dize tambien que fue Rey moro y de embidia le dio Auerroys veneno de q murio. Escriuio muchos volumenes de Logica y Filosofia natural, y Metafisica y Medicina, de virtutibus cordis, de triaca, de diluuijs, de alchimia, de colica, y otras cosas muchas.

CAP. XV. DE AUERROYS, el Comentador.

Lucio Ma rin. li. 24.



Ontemporanio fue Auerroys de Avicena, el qual fue clarísimo Filosofo. Fue natural de Cordoua de España, y este es a quien llaman por obras y excelencia el comentador. También fue Moro de profesion como Avicena, y fue emulo grandísimo suyo. Escriuio comentarios sobre todos los libros de Aristotiles, o a lo menos sobre los mas de ellos. Tambien escriuio de substancia orbis, de medicina, de triaca

de diluuijs, y otras cosas muchas. Florecio segun el suplemento de las Coronicas, por los años de mil y ciento y quarenta y nueue, y en este mesmo tiempo florecieron Graciano monge, Pedro Lombardo, por otro nombre el maestro de las sentencias, y Pedro Comestor, todos hombres muy doctos. Estos Filosofos antiguos he querido poner con ser Gentiles, porque se veán los ingenios Españoles q de a tras son. De aqui a delante los que contare serán todos Catolicos.

CAPIT. XV I, DE HIEROTEYO Diuino dicipulo de S. Pablo.



L Apostol san Pablo quando vino a predicar a España, conuirtio en ella a este Hieroteo y se le lleuo consigo. Fue hombre de tan profunda sabiduria y alta santidad, q por lo vno y por lo otro le llamaron el Diuino. Fue maestro de san Dionisio Areopagita, y porque escriui su vida arriba en el libro 6. cap. 1. Aqui no digo mas, sino que escriuio algunos hymnos en verso, del amor de Dios. San Dionisio su dicipulo escriuio despues largamente su vida.

CAPIT. XVII. DE PAULO OROFIO, dicipulo de san Augustin.



Aulo Orofio Español, natural de la ciudad de Tarragona, fue celebre en su tiempo. Tuuo por maestro a san Augustin Obispo Hispanense, Doctor de la Iglesia, fue eloquentísimo y sabidor de muchas cosas. Despues de muerto su maestro san Augustin fue a Roma en donde escriuio siete libros contra Gentiles, en los quales puso casi todas las calamidades y guerras y miseria que la Iglesia auia padecido. Escriuio tambien vna Coronica de historias, desde el principio del mundo hasta su tiempo. Florecio cerca de los años del Señor de quatrocientos y quarenta.

Lucio Ma rin. li. 24.

CAP. XV III. DE L  
Obispo Toftado Alonso de Madrigal.

Zama. lib.  
16. c. 42.  
Lucio Ma  
rin. li. 24.  
Sixto de  
men. bibl.  
li. 4. truce  
nio.



Alonso Toftado Obispo de Auila, natural del mesmo Obispado de la Villa q se llama Madrigal, fue hombre tan docto que el solo bastaua para ennoblecer a España. Tuuo vna memoria tan tenax, que quanto leya se le quedaua todo en la cabeça, fue de tanto trabajo q parecia diamante en poder auer perseverado tanto en ellos. Vna de las cosas que en grandece a la vniuersidad de Salamanca, es auer tenido entre tantos a este Doctor en particular el Colefio de S. Bartolome, donde el fue Colefial. Sus escritos sobre la sagrada Escripura son tantos, que se hallan para todos los dias que biuio desde q nacio hasta q murio mas de tres pligos de papel: y el modo q tiene de proceder es por questiones formando de cada particula de la escritura su question y respondiendo a ella conforme a los santos Doctores. Hallo se en el Concilio Basiliense, donde disputo con F. Iuan Capreolo de la orden de santo Domingo, tambien hõbre doctissimo entre los Tomistas, año del Señor de mil y quatrocientos y quarenta poco mas o. Algunos de los libros q escriuio son estos siguietes. Sobre los cinco libros de Moysen cinco volumines grandes. Sobre Iosue otro volumen. Sobre el libro de los Iuezes otro tomo. Sobre Ruth otro volumẽ. Sobre los quatro libros de los Reyes otro tomo. Sobre los libros Paralipomenon otro tomo. Sobre san Matheo cinco tomos.

CAP. XIX. DE FRAY  
Cisneros Arçobispo de Toledo, de  
la Orden de san Francisco.

Sixto Senens. bibl.  
lib. 4.



O es el que menos nõbre puede tener entre los escritores de España, fray Frãcisco Ximenez de Cis-

neros, Arçobispo de Toledo, q por su mucha erudicion y prudencia le promouieron los Reyes Catolicos aquella dignidad, y le cõfiarõ el Reyno en ausencia. Cõ esto ayudado de su valor aprẽdio grandes cosas y salio con ellas porq gano a Oran, y fundo la vniuersidad de Alcalá de Henares. y hizo otras cosas de mucha estima, y entre ellas no fue la menor la composicion q hizo de la Biblia q llaman Complutense, q tiene la interpretacion Latina, Hebrea, Griega, y Caldea: y en quanto precio deue ser tenuta, remitolo a los hõbres doctos. Florecio este insignie varõ por los años de mil y quinientos y diez poco mas. Fue tambien Cardenal de santa Balbina.

CAP. XX. DE FRAY  
Iuan de Torquemada Cardenal, de  
la Orden de santo Domingo.



L Cardenal de S. Sixto F. Iuan de Torquemada, de la orden de santo Domingo, fue tambien hõbre eminete en letras, particularmente en derecho Canonico. Fue tambien antes q le criasse Cardenal el Papa Eugenio quarto Mæstro del sacro palacio, q es dignidad muy hõrosa. Murio en Roma año de mil y quatrociẽtos y sesenta y ocho y se enterro en el couento de la Minerua de su orden. Perpetuo su nombre con los libros q escriuio que fuerõ estos siguietes. Sobre todo Decreto quatro volumines. Vna suma de la Iglesia muy vtil en seys libros. De penitencia vn volumen grande. De consecracione, otro libro. Otro volumen de los Concilios. De la Concepcion de nuestra Señora treze libros. De corpore Christi contra los errores de los Bohemos. De aqua benedicta otro libro. Vnas meditaciones de la vida de Christo. Mas de salute anime vn libro. Sobre la regla de san Benito, otro libro.

Lucio Marin. li. 24.  
Sixto Senens. bibl.  
lib. 4.  
Primitio.

Questio-

Questiones sobre los Euangelios de todo el año. Sermones de tẽpore muy vtils. Sermones de sanctis de todo el año. Tambien otro libro de Sacramentis. Otro de vnitate Græcorum.

CAPIT. XXI. DE  
fray Alonso Venero de la Orden de  
santo Domingo.



Ambien fray Alonso Venero, fue de la Orden de santo Domingo, hombre curioso en historias, como se ve en el Enquiridion q escriuio, obra muy alegada de los escritores de historias q despues del han sucedido. Florecio por los años de mil y quinientos y cinquenta y cinco. Escriuio el dicho Enquiridion de los tiempos, y la vida de santa Casilda, y la de san Lesmes, y de otros santos del Obispado de Burgos de donde el era.

CAPIT. XXII. DE  
Iuan Maldonado.



Iuan Maldonado fue Prouisor en el Obispado de Burgos, hombre muy elegante en la lengua Latina, y assi escriuio las vidas de los Sãtos en suma, y he visto algunas obras suyas sacadas deste santoral, entre las de Surio Cartuxano. Florecio cerca de los años de mil y quinientos y cinquenta poco mas o menos, y su obra se ha impresso diuerlas vezes por su mucha vtilidad.

CAPIT. XXIII. DEL  
Poeta Prudencio,

Ambrosio de Mora  
lib. 4.



AS antiguo que los passados, fue Aurelio Prudencio Clemente, natural de la ciudad de Calahorra: nacio el año de trezientos y quarenta y ocho, como el mesmo lo dize en el prologo del Catemerinõ. En su mocedad fue soldado, y a la vejez se dio a escriuir cosas

sagradas quales son todas las q tenemos suyas, señaladamente le deue mos mucho a Prudencio, por lo q escriuio de los santos Martyres de España, cõ vn genero de poesia muy lindo, y assi del tomarõ algunas vidas de santos para ponerlas en sus obras Aloyfio Lipomano Obispo Veronẽse, y Laurẽcio Surio Cartuxano. Escriuio tambien otra obra de la creacion del mundo, como lo afirma Genadio, aunque esta se perdio. Escriuio tambien dos libros cõtra Simaco. Florecio cerca de los años quatrociẽtos y treynta poco mas o menos.

CAPIT. XXIII. DE  
Antonio de Nebrixa famoso Gramatico.



Vnque no hauiera escrito Antonio de Nebrixa mas del Arte de Gramatica que escriuio, bastaua para ser contado entre los hõbres señalados de España, pues tantos hombres ha sacado con sus trabajos, quanto mas que escriuio otras cosas de historias. Florecio en tiempo del Rey don Iuan el segundo, cuya vida y muerte escriuio, q fue cerca de los años de mil y quinientos poco mas o menos. Esta enterrado en el Colẽfio mayor de Alcalá.

Lucio Marin. li. 24.

CAPIT. XXV. DE FRAY  
Baltasar Sorion, de la Orden de santo Domingo.



Ray Baltasar Sorion de la Orden de santo Domingo, de la Prouincia de Aragon, q florecio año de mil y quinientos y quarenta y seys. Escriuio muchos libros, entre los quales los q yo he visto son. Vn marçal de sermones de nuestra Señora. Diez homilias sobre el Psalmo. 44. Sermones de santos de todo el año. De septem blasphemijs. De vnica Magdalena. Otro libro de los varones Ilustres de la Orden de Predicadores de la Prouincia de Aragon.

4 parte. P CAP.

CAPIT. XXVI. DE fray Bartolome de Carrança Arçobispo de Toledo de la Orden de Santo Domingo.

Antonio de Sena.

FRAY Bartolome de Carrança despues de auer leydo muchos años Theologia en la Ordē de Santo Domingo, y Prouincial de la Prouincia de España, fue promovido por Arçobispo de Toledo. Murio en Roma en el Cōuēto de la Minerua año de mil y quinietos y setenta y seys a dos dias del mes de Mayo. Estuuo también en el Concilio de Trento: escriuio vna suma de todos los Concilios. De residencia Episcoporum. Con trouerfias de residencia.

CAPIT. XXVII. DE fray Bartolome de los Martires Arçobispo de Braga de la Orden de Santo Domingo.

TAMBIEN se hallo en el Concilio Tridentino, fray Bartolome de los Martires Portugues de la ordē de Santo Domingo, y Arçobispo de Braga, hombre muy docto por lo qual y por su virtud fue maestro del Rey de Portugal. Despues de algunos años, rehusó la dignidad, y se recogio a Viana dōde fundo vn monasterio de su Orden de los fundamentos: Murio año de mil y quinientos y nouēta con mucho exemplo de santidad. Escriuio entre otras cosas las siguientes. Vn libro que se llama Stimulus pastorum. Vn catecismo de doctrina Christiana en Portugues. Vn compendio de la vida Espiritual.

CAP. XXVIII. DE fray Bartolome de Medina de la Orden de Santo Domingo.

FRAY Bartolome de Medina, de la Orden de Predicadores tambien Español, natural de Medina de Rio Seco. Fue hombre muy docto y resuelto en la Theologia escolastica, y doctrina de Santo Thomas. Fue electo primero en la Vniuersidad de Salamanca por Cathedratico de Durando, y despues de Prima de Santo Thomas. Aunq̄ fue robusto los muchos trabajos le acabaron presto: murio en el cōuēto de San Estuan de Salamanca, en dō de tomo el habito año de mil y quinietos y ochenta y vno. Lo q̄ dexo escrito es vnos Comentarios sobre la 1. 2. de Santo Thomas. Otros comentarios sobre la tercera parte del mismo Santo. Mas vna suma de casos en vulgar muy vtil, y asy por estas se han impresso diuersas vezes.

CAPIT. XXIX. DE fray Bartolome de las Casas Obispo.

EL Padre fray Bartolome de las Casas, natural de Seuilla, Obispo de Chapa en Indias, y de la Orden de Santo Domingo, hombre muy docto en Leyes, Canones, y Theologia, como parece en los libros que escriuio en favor de los Indios. De quanta doctrina y versado fue en la lección de los Santos, lo juzgan bien los hombres doctos. Florecio por los años de mil y quinientos y sesenta, poco mas o menos.

CAPIT. XXX. DE San Ildefonso Arçobispo de Toledo, de la Orden de San Benito.

SAN Ildefonso Arçobispo de Toledo, fue monge de la Orden de San Benito, y allí fue Abad del monasterio Agaliense, que estava juto a lo que agora llaman huerta del Rey, y de allí poco a poco subio a la silla Arçobispal. Era natural de Toledo, y nacio en la casa donde agora tiene el Conuento la

Lucio Marin. li. 24.

la Compañia de Iesus junto al Conuento de S. Pedro Martyr de Toledo. Fue discipulo de San Isidoro Arçobispo de Seuilla, y porque escriui ya largamente la vida deste Santo arriba en la primera parte en el libro quinto, no me estiendo aqui mas sino dezir que florecio, digo que murio, año de seyscientos y sesenta y nueue. Los libros que escriuio son muchos y entre ellos son. Vn tomo intitulado, la Proposopeya o representaciō de su propia flaqueza. Otro libro de la Virginitad de nuestra Señora cōtra los hereges. Mas de las propiedades de las tres personas de la Santissima Trinidad. Otro libro de las anotaciones de los Sacramentos. Otro libro del Santo baptismo. Otro del camino del desierto espiritual. Muchas Epistolas a diuersas personas. Item vna Coronica de los varones Ilustres hasta su tiempo. Mas muchos hymnos y homilias. Otro libro de prosa y versos y epigramas.

CAPIT. XXXI. DE San Isidoro de Cordoua.

LOS Santos huuo en España llamados Isidoro, el vno fue Obispo de Cordoua, y segū otros de Çaragoça, y a este llaman comunmente el viejo, y por diferenciar del otro q̄ fue Arçobispo de Seuilla. Fue eminēte hombre en letras y santidad, y escriuio muchos libros entre los quales se halla vno muy insigne, sobre los quatro libros de los Reyes que intitula a San Orosio Obispo Español, y deste haze mencion Sixto Senense en su Bibilioteca sacra libro quarto. Florecio cerca de los años del Señor de quatrocientos y veynte.

CAP. XXXII. DE SAN Isidoro Arçobispo de Seuilla.

OTRO Isidoro fue Arçobispo de Seuilla, y hermano de San Leandro, y San Fulgencio, y Santa Florentina:

Lucio Marin. li. 24.

a este llaman Isidoro el mas moço, a diferencia del pasado. Fue hombre eruditissimo en todas ciencias, y toda España le reza y celebra su fiesta como Doctor de la Iglesia. Por auer escrito su vida tan largamente en la primera parte libro quinto a donde me remito, para q̄ el lector lea su vida y santidad, aqui no me estiendo. Murio este glorioso Santo año de seyscientos y treynta y cinco, a los quatro de Abril. Los libros que escriuio son casi innumerables, porque escriuio sobre toda la Biblia. Mas vn libro de las diuersidades y de los grados y officios de la Iglesia. Otro de los Prophetas de la Sagrada escritura. Otro de las lamentaciones o sinonimos. También otro libro de la muerte de los Padres del viejo y nuevo Testamento. Dos libros cōtra los Indios, a ruego de su hermana Santa Florentina. Vna Coronica de los Godos. Otro libro de los claros Varones, que continuo despues San Ildefonso. De la naturaleza de las cosas. al Rey Sisebuto, otro libro. De las diferencias de las cosas otro libro. De los secretos y exposicion de los Sacramentos otro libro. Mas otro libro q̄ se llama de Sumo bono. Tambien escriuio el libro tan nõbrado de las Etimologias. Otro libro del modo de celebrar los Concilios

CAPIT. XXXIII. DE fray Diego de Deça, Arçobispo de Seuilla de la Orden de Santo Domingo.

FRAY Diego de Deça, fue también Español de la Prouincia de España, tomo el habito de la Orden de Santo Domingo en el conuento de San Ildefonso de Toro, fue muy celebre entre los de su tiempo, así en Filosofia como Theologia, la qual leyo en la insigne Vniuersidad de Salamanca, siendo Cathedratico de Prima. De allí le sacaron los Reyes Catholicos, Don Fernando y doña

Sixto Senen. bibli. li. 4. Lucio Marin. li. 24.

y doña Isabel, y le hizieron maestro del Principe don Juan su hijo heredero, q̄ aya de ser de todo el Reyno, y de allí le hizieron Obispo de Camora, y despues de Salamanca, y despues de Palencia, y despues le dieron la silla Arçobispal de Seuilla, y allí fundo el Colegio de su Orden, que se llama santo Thomas. De allí le sublimaron mas, que le hizieron Inquisitor mayor y Arçobispo de Toledo, y en esta dignidad murió año de mil y quinientos y quinze. Escriuio vn libro que se llama de frusiones doctrinae S. Thomae. Quatro libros sobre los Euangelistas, que se llaman Monoteleron. Sermones de tempore de todo el año. Sermones de Santos también de todo el año. Sobre los quatro libros de las sentencias quatro tomos. Sobre la oracion del Pater noster otro libro.

CAP. XXIII. DE

fray Diego de Astudillo, de la Orden de santo Domingo.

**D**IEGO de Astudillo de la Orden de santo Domingo, fue muy estimado de los hombres doctos de su tiempo. Florecio año de mil y quinientos y veynte y cinco. Escriuio algunos libros que se guardan oy dia en la libreria del Colegio de san Gregorio de Valladolid, y son estos. Sobre los ocho libros de Phisicas de Aristotiles. Dos libros de generatione & corruptione. Lectura sobre el Euangelio de san Matheo. Sobre la Epistola ad Romanos de san Pablo. Mas sobre la Epistola ad Hebreos. Tabien otro libro de algunas reglas para entender la sagrada escritura.

CAPIT. XXXV. DE

san Damaso Papa.

**L**A primera parte en el libro quinto, q̄ es de los santos de España Pontifices, escriuio la vida deste santo Pon-

rifice, y la amistad que tuvo con san Geronymo, y así aqui no hare mas de referir lo que escriuio. Fue de España del Reyno de Portugal, de la Villa que se llama Guimaraes. Murió año de trezientos y ochenta y quatro, a los onze de Deziembre, y escriuio cinco Epistolas decretales. Vnos versos exámetros a la sepultura de los Apostoles san Pedro y san Pablo. Otro libro de los hechos de los sumos Pontifices hasta su tiempo.

CAPIT. XXXVI. DE

san Antonio de Padua, de la Orden de san Francisco.

**S**AN Antonio de Padua fue natural de España de la ciudad de Lisboa, y allí Canonicó regular, despues tomó el habito de la Orden de san Francisco. Fue hombre ilustre en letras, porque antes que entrasse en religion aya leydo en Tolosa, Paris, y Pania, Theologia y Artes, y en santidad también pues esta canonizado por la Iglesia: ya yo escriuio en su vida en la tercera parte. Florecio por los años de mil y dozientos y treyn ta. Escriuio algunos libros, pero especialmente hallamos. Los sermones de tempore y de santos para todo el año.

CAP. XXXVII. DE

de santo Domingo, fundador de la Orden de Predicadores.

**N**UESTRO primer Padre santo Domingo, también como hombre muy docto dexò algunas cosas escritas, aunq̄ no se halla por auerse perdido, mas los que escriuen su vida conforman todos, en que siendo maestro del sacro Palacio en Roma. Escriuio la lectura, sobre todas las Epistolas de S. Pablo, y sobre san Matheo. Fue también el primer Inquisidor que hubo y también fue en santidad celebre, pues esta canonizado

Lucio Marin. li. 24.

nizado por la Iglesia. Y porque escriuio su vida harto estendidamente en la segunda parte, por los quatro primeros libros bastara esto al presente. Murió el glorioso santo año de mil y dozientos y veynte y vno, y escriuio vn libro sobre el Simbolo de la Fe que es el Credo. Exposicion sobre las catorze Epistolas de san Pablo en vn tomo. También sobre las siete Epistolas canonicas. Item sobre algunos Psalmos.

CAP. XXXVIII. DE

fray Domingo de Soto, de la Orden de santo Domingo.

**L**A Orden de nuestro glorioso Padre santo Domingo, desde el principio estendió sus sarnientos por todo el mundo, y a España de donde era natural le copo algunos de los mas fertiles: y con auer contado algunos dellos aqui, yo es de los q̄ menos nombre me rece fray Domingo de Soto natural de Segouia. En su mocedad estudio en Paris, y de allí vino a España y tomo el habito de la religión en el conuento de Burgos y de allí fue a Salamanca dōde fue catedratico de Vísperas, y despues de Salamanca dōde murió. Siendo catedratico fue al Concilio Tridentino, donde ganó credito, opinion, y honra para si, y para toda la Orden porq̄ allí le dieron por armas vn asllamas de fuego encendido en las manos, y por orlas vn titulo q̄ dezia. Vixit Fides. Murió año de mil y quinientos y sesenta, dexando muchas cosas escritas para prouecho de todos, q̄ son las Sumulas o Dialectica en cinco libros. Estas mismas Sumulas abreuió despues en otros cinco libros. Sobre la Logica de Porphirio lib. 5. Exposición sobre los ocho libros de los Phisicos de Aristotiles. Questiones sobre los mismos ocho libros. Dos tomos sobre el quarto de las sentencias. Diez libros de iustia & iure. De natura & gratia al Concilio de Trento, lib. 3. Otro libro de texe

Sexto Sen. bibl. lib. 4.

dis secretis. De las causas de los pobres otro libro. Vna apologia cōtra Ambrosio Catarino. Mas otro libro de iustificatione Concilij Tridentini. Contra el abuio de los juramentos vn tratado. Sobre la Epistola de san Pablo ad Romanos vn tomo. Vn oficio de san Geronymo. Otro oficio de santo Thomas. Vna Doctrina Christiana en romance.

CAPIT. XXXIX. DE

fray Alonso de Castro de la Orden de san Francisco.

**F**RAY Alonso de Castro, natural de Camora, de la Orden de san Francisco, tuuo agudo ingenio y fue grã perseguidor de los hereges, contra los quales escriuio algunos libros. Florecio año de mil y quinientos y quarenta y feys. Los libros q̄ yo he hallado que escriuio son. Vna exposiciō sobre el Psalmo 31. También sobre el Psalmo 50. Miserere mei Deus. Contra los hereges catorze libros.

CAP. XL. DE FRAY

Antonio de Gueuara, de la Orden de san Francisco.

**L** Obispo de Mondoñedo fray Antonio de Gueuara de la Orden de san Francisco, fue eloquentissimo en la lengua Española. También fue predicador del Emperador Carlos V. Florecio año de mil y quinientos y quarenta. Escriuio en lengua materna Española algunas cosas muy prouechosas, y las q̄ yo he hallado son, vn Oratorio de religiosos. De la Passiō de nuestro Señor q̄ se llama del monte caluario dos tomos. Y muchas Epistolas ad varios con mucha elegancia.

CAPIT. XLI. DE

fray Domingo Bañez, de la Orden de santo Domingo.



A Y Domingo Bañez, de la Orden de santo Domingo, Catedrático de prima de santo Thomas en la Vniuersidad de Salamanca. Ha escrito algunas cosas y son estas. Dos tomos sobre la primera parte de santo Thomas. Otro tomo sobre la segunda secūda del mismo santo. De generatione & corruptione, dos libros. De iustitia & iure, otro tomo. Vna releccion de augmento charitatis.

**CAP. XLII. DE FRAY FRANCISCO DE VICTORIA DE LA ORDEN DE SANTO DOMINGO.**



STA ciudad de Victoria de donde yo soy natural, se puede gloriarse de auer nacido en ella el origen de fray Francisco de Victoria, que con razon se puede decir q̄ fue luz de España, por que quando el leydo la cathedra de prima de Theologia, en la Vniuersidad de Salamanca, fue el que resucito a santo Thomas y la Theologia escolastica y así con sus escritos q̄ nos quedaron, como son los ilustres dicipulos q̄ dexó, ha perseverado y persevera siēpre la Theologia en su punto. No solamente en aquella Vniuersidad, sino en todas las de España y fuera della, y así todos los escritores en aquella mateira cōfiesan auer se aprovechado de sus trabajos. Murio este Doctor año de mil y quinientos y quarenta y seys. Hallanse algunas cosas escritas suyas, aūq̄ el no las imprimio. Es a saber algunas relecciones de potestate Ecclesiaz. Otra releccion de la potestad ciuil. De potestate Papae & concilij y otra releccion. De los Indios otra releccion. De Iudaeis & iure belli. De matrimonio. De augmento charitatis. De temperancia. De homicidio. De Simonia. De Arre magica. Sin imprimir se hallan comentarios de la primera parte de santo Thomas. Comentarios de la 1. 2. del mismo

Santo. Comentarios de la 2. 2. del mismo Santo. Sobre el quarto de las sentencias. De Sacramentis in communi & particulari.

**CAP. XLIII. DE FRAY FRANCISCO FORERIO, DE LA ORDEN DE SANTO DOMINGO.**



A Y Fray Francisco Forerio, del Reyno de Portugal de la Orden de santo Domingo. Fue insigne en letras y vno de los Padres q̄ se hallaron en el sacro Concilio Tridentino, y allí le hizieron secretario del Concilio, y le encomendaron cosas de mucha importacia, por q̄ a el y a otros dos Obispos de la misma Orden, Leonardo Marino Obispo Laucianese, y Egidio Fuscario Obispo Mutinense, les encomendaron la reformation del Breuiario y Missal, y Catechismo Romano: y así este Breuiario y Missal fue aprobado por el Papa Pio V, y se reza en toda la Iglesia. Escriuio muchos libros en espesicō de algunos de la sagrada escritura. Murio este padre año de mil y quinientos y ochenta. Los libros q̄ escriuio son estos. Vn index de los libros vedados. Comentarios sobre el Profeta Elayas. Comentarios sobre los doze Profetas menores. Mas sobre el Profeta Job. Sobre el Psalterio de Dauid. Sobre los Proverbios de Salomon. Tambien sobre el Cantico de canticorum. Tambien sobre el libro de la Sabidoria. Sobre el Ecclesiastico. Sobre Ezechiel. Sobre Daniel. Y sobre el Profeta Hieremias.

**CAP. XLIII. DE FRAY GERONIMO OLEASTRO, DE LA ORDEN DE SANTO DOMINGO.**



L Padre fray Geronymo Oleastro Español, de la Provincia de Portugal, de la Orden del glorioso santo Domingo, Inquisidor del mismo Reyno de Portugal, el qual murio año de

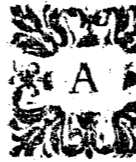
de mil y quinientos y setenta y dos. Escriuio sobre los cinco libros de Moyses. Comentarios sobre el Profeta Elayas. Tambien sobre Hieremias Profeta. Mas comentarios sobre los doze Profetas menores. Otro libro contra los hereges deste tiempo.

**CAP. XLV. DE FRAY HECTOR PINTO, DE LA ORDEN DE SAN GERONIMO.**



A Y Hector Pinto, de nacion Portuges, de la Orden de san Geronymo, el qual ha florecido hasta el año de mil y quinientos y ochenta y quatro en que murio en el Conuento de su Orden de la silla de Toledo, es muy acertado lo que escriuio y muy tenido. Es a saber Comentarios sobre el Profeta Elayas en vn tomo. Y sobre el Profeta Ezechiel, otro tomo. Vnos Dialogos en vulgar Portuges muy buenos.

**CAPIT. XLVI. DE APRIGIO OBISPO.**



APRIGIO Obispo Pacense en España, hombre de grande eloquencia y peritissimo entre los de su tiempo, en la leccion de las escrituras sagradas. Florecio segun Sixto Senense, en el libro quarto de la Biblioteca Santa, año de quinientos y treynta, refiere que escriuio sobre los Canticos de Salomon vn tomo. Tambien Comentarios sobre el Apocalypsis.

**CAPIT. XLVII. DE FRAY JACOBO DE VALENCIA OBISPO, DE LA ORDEN DE SAN AGUSTIN.**



Sixto Senense. li. 4.

Acobode Valencia, Obispo Constantinopolitano, fue tambien Español, natural de la insigne ciudad de

Valencia del Cid en Aragon, religioso de la Orden de los heremitanos de san Augustin, hombre muy copioso en las letras humanas y Diuinas. Florecio en tiempo de Frederico tercero, año de mil y quatrocientos y nouenta. Escriuio algunos libros, y son sobre todos los Psalms de Dauid vn volumen grande. Mas sobre los Cãtares de Salomon. Sobre el Cantico de Zacharias, Benedictus Dominus. Otro libro tambien sobre el Cãtico de nuestra Señora, Magnificat. Y sobre los canticos feriales de los Profetas. Mas vn tratado contra Iudios.

**CAP. XLVIII. DE SAN IUSTO OBISPO DE VRGEL.**



A ciudad de Urgel en España junto a Tarragona, tuuo por su Obispo a san Iusto hermano de otros tres santos, Iustimiano, Nebridio, Elpidio, de quienes ya tengo escrito en el libro quinto primera parte. Este Iusto escriuio a instancia de vn Diacono suyo llamado Iusto, sobre los Canticos de Salomon. Florecio segun Sixto Senense, año de mil y quinientos y quarenta, que era en tiempo del Papa Sergio, a quien dedico su obra.

**CAP. XLIX. DE SAN IULIANO ARÇOBISPO DE TOLEDO.**



AN Iuliano Arçobispo de Toledo, fue natural de la mesma ciudad. Sus antepasados fueron Indios, y no es este Iuliano el que comunmente llama Pomerio como lo esplique escriuendo su vida deste santo en la primera parte libro quinto, y porque allí me estendi, al presente solo contare sus obras que escriuio. Murio año de seyscientos y nouenta, de nuestro Redemp-



tor al tercer año del reynado de Egica Rey de España. Los libros son estos. Tres libros que llamó pronóstico del siglo venidero. Otro libro; respuestas en defensa de los Canones de los Concilios. Otro libro de los remedios de la blasfemia. Tres libros de la sexta edad contra los Judios. Otro libro de los divinos juyzios. Otro libro en defensa de la inmunidad de la Iglesia. Vn apologetico al Papa Benedicto segundo. Dos libros que se llaman Antichimennon. La historia de la guerra del Rey Bāba con contra la Narbonesa. Otro libro de tenencias de Santos. Y mucho hymnos, epigramas, canticos, epitafios, epistolas homilias. Vn libro de la virginidad. Otro libro de las questiones de la Resurrecciō. Otro libro del menosprecio del mundo. Mas otro libro de los vicios y virtudes.

**CAP. I. DE FRAY LUYSS**  
*de Granada, de la Orden de santo Domingo.*



OR mucho q̄ yo quiera encarecer el valor y prouecho que este Doctor ha hecho en todo el mundo con sus escritos quedare corto, basta para encarecimiento destola carta que el Papa Gregorio XIII. le escriuio, aprobando lo que hasta entonces auia escrito, y animandole a que escriuiesse mas. Arriba en el libro catorze desta historia traté largamente deste Padre, allí se podra ver. Murio este Doctor no sin mucho nombre de santidad en Lisboa, vltimo dia de Deziembre, y juntamēte del año mil y quinientos y ochenta y ocho. Escriuio muchos libros, así en Latin como en vulgar Español, y la minuta de ellos es esta. Tomo. 1. De sermones de tempore hasta Ceniza. Tom. 1. De sermones Quadragesimales. Tom. 1. De sermones de tempore Resurrectionis,

Tom. 1. De sermones de tempore post Trinita. Tom. 2. De sermones de sanctis de todo el año. Tom. 1. De sermones varios. Lib. 1. Sermones de penitencia. Lib. 1. Colectanea Philosophorum. Lib. 6. Vna Retorica Christiana. Lib. 4. Silua locorum de los Doctores. Lib. 2. Guia de pecadores en vulgar. Lib. 6. De la oracion y meditacion. Lib. 6. Memorial de la vida Christiana. Lib. 1. Adiciones al memorial. Lib. 4. Contentus mundi. Lib. 4. Catechismo o Simbolo de la Fè. Lib. 4. Adiciones al Catechismo. Lib. 1. San Iuan Climaco traduxo de latin en vulgar. Lib. 1. Vn tratado de los arrebatamientos de estos tiempos. Lib. 1. Vna suma de todas sus obras en romance.

**CAPIT. LI. DE SAN**  
*Leandro Arçobispo de Seuilla.*



AN Leandro Arçobispo de Seuilla, hermano de san Isidoro y Fulgencio, y santa Florentina. Fue del linage de los Reyes Godos, hombre doctissimo y may amigo de san Gregorio Papa, y como tengo ya escrita su vida en la primera parte libro quinto, solo contare aqui los libros que escriuio, que aũ que no son muchos son de mucha erudicion. Murio el santo Pontifice a los treze dias del mes de Março, año de seyscientos y siete, poco mas o menos. Dos libros contra los hereges. Otro libro contra los Arrianos y sus objeciones. Vn libro del menosprecio del mundo a su hermana santa Florentina. Otro de la institucion de las virgines. Otro libro de questiones sobre el baptismo. Mas otro libro del loor de los sacrificios. Sobre todos los Psalmos, oraciones.

**CAP. LII. DE FRAY**  
*Melchior Cano, de la Orden de santo Domingo.*

VNO



NO de los insignes dicipulos que el Padre Maestro fray Francisco de Victoria tuuo, fue al padre fray Melchior Cano, que despues le sucedio en la Catedra de prima de Theologia, en aquella Vniuersidad de Salamanca. De allí fue promovido por Obispo de las Canarias, tambien fue vno de los que se hallaron en el Concilio de Trento. Murio en Toledo año de mil y quinientos y sesenta, y esta enterrado en el conuento de la Orden. Los libros que escriuio son. Lib. 12. Que se llaman de locis Theologicis. Lib. 5. Relecciones de Sacramentos in genere. Lib. 5. Relecciones de penitencia.

**CAP. LIII. DE MOYSEN**  
*Indio.*



VVO en España vn Indio llamado Moylen, hombre eruditissimo en el Hebreo. Este alumbrado de Dios se conuirtio a la verdadera Fè de Iesu Christo cerca de los años de mil y ciento, y copuso muchos libros dignos de autoridad en defensa de la Fè que recibio, y entre ellos se hallan los siguientes, como los nombra Venero en el Inquiridion. Vn libro contra los Indios. Otro de la ciencia y Filosofia.

**CAP. LIII. DEL OBISPO**  
*de Burgos don Pablo de Cartagena.*



L Obispo don Pablo de Cartagena, por otro nombre Elburgense, se conuirtio a nuestra santa Fè siendo el Rabien la Synagoga que auia en Burgos y conuertido, el Rey dō Iuan el segundo le hizo Obispo de Carta-

gena, y despues de Burgos. Fue hombre doctissimo en escritura sagrada, está enterrado en la mesma ciudad en el conuento de san Pablo, que es de nuestra orden, en la capilla mayor al lado del Euangelio, con su epitafio. Escriuio Adiciones sobre el testamento nuevo y viejo a la glosa de Lira. Mas vn tomo que se llama Escripnum Escripturnum.

**CAP. LV. DE FRAY NICOLAS**  
*Aymerico Inquisidor, de la Orden de santo Domingo.*



RAY Nicolas Aymerico <sup>Capilla</sup> del Reyno de Aragon, y <sup>2. p. lib. 26</sup> de la orden de santo Domingo, Maestro en Theologia muy docto, fue Inquisidor contra los hereges en el mesmo Reyno. Florecio por los años de mil y trezentos y nouenta, escriuio muchos libros entre los quales he hallado referidos estos. Lib. 3. Que son vn directorio de los Inquisidores en vn tomo. Sermones de tempore para todo el año. Sermones de santos tambien para todo el año. Vna postila sobre S. Matheo, Otra sobre san Marcos. Y otra sobre san Lucas. Y otra sobre san Iuan. Mas vna Logica vtil.

**CAP. LVI. DE GVIDO**  
*de Perpiñan.*



VIDO de Perpiñan, duodecimo General de la orde de los Carmelitas, que florecio por los años de mil y trezentos y treynta poco mas o menos. Escriuio algunas cosas que son, vn libro de la perfeccion de la vida Catolica. Otro libro sobre las sentencias. Seys colibetos. Vn libro de la concordancia de los Euangelistas. Mas vn correctorio de los decretos.

CAP. LVII. DE FRAY Pedro Hispano, de la orden de santo Domingo.



No de los mas antiguos padres de la orden de santo Domingo, fue fray Pedro Hispano varon muy docto en Artes y Filosofia. Este es a quien todos los artistas tienen por maestro, y comentado sus textos de dialectica, como a otro Lombardo maestro de las sentencias. Esta su cuerpo en el monasterio de su orden de santo Domingo, de la ciudad de Estella de Navarra, y florecio cerca de los años de mil y dozientos y cinquenta poco mas o menos.

CAP. LVIII. DE FRAY Pedro de Soto, de la Orden de santo Domingo.



ORDOVA, entre otros hombres memorables que ha tenido, fue vno fray Pedro de Soto, doctissimo maestro en Theologia, fue confessor del Emperador carlos Quinto, y despues fue al Concilio Tridentino, donde murio año de mil y quinientos y cinquenta. Algunos quieren dezir que fue Catedratico de Vísperas de Theologia en la Vniuersidad de Salamanca, mas no lo fue sino otro fray Pedro de Sotomayor. Los libros que escriuio fueron vn libro de institutione Sacerdotum. Otro de instituciones Christianas. Mas contra la confesion de Vuitembergá. Vn compedio de la Doctrina Catolica. Mas vn Metodo de confesarse.

CAPIT. LIX. DE DON Lucas Obispo de Tuy, historiador.



ON Lucas de Tuy se llama este Doctor por auer sido Obispo de aquella ciudad en Galizia. Fue vno de los hombres mas celebres de su tiempo en cosas de historias, y aora es conocido y tenido por tal, y estimado en credito entre los historiadores. Florecio por los años del Señor de mil y dozientos y setenta. Escriuio muchos libros de historias, desde la creacion del mundo hasta su tiempo que fue cosa muy celebre.

CAP. LX. DE ESTEuan de Garibay Zamalloa, historiador.



AMBIEN en nuestros tiempos florece Esteuan de Garibay Zamalloa, de naci6 Vizcayno de la Villa de Mondragon, el qual trabasjó mucho en sacar a luz muchas historias antiguas de España, así de Portugal, Castilla, Aragon, Navarra, como de otros lugares y señorios della. A este autor se le deue la sollicitud y traça, como santa Leocadia fue trayda de Flandes a España a su ciudad de Toledo en nuefros dias. Es coronista de su Magestad, y tiene partido por ello. Biue este presente año de mil y quinientos y nouenta y seys en Madrid. Los libros que tenemos suyos son quatro tomos grandes diuididos en quarenta libros de historia de toda España.

CAP. LXI. DE SAN Raymundo de Peñafuerte, de la Orden de santo Domingo.



AN Raymudo, o como otros dicen Ram6n de Peñafuerte, Español del Reyno de Cataluña, y natural de la ciudad de Barcelona, de la Orden de san-

Lucio Marin. l. 24. Tritemio.

ro Domingo Antes que tomasse el habito de la religion era muy celebre Doctor en Canones, y despues que tomó el habito de la religion fue General de la Orden, el tercero despues de santo Domingo. Teniendo noticia de el Papa Gregorio nono, le llamo a Roma y le hizo su penitenciario, y le mando recoger los Decretales. Biuió tambien y murio santissimamente año de mil y dozientos y setenta y cinco, a los seys dias del mes de Enero, que es dia de la Epiphania. Refierele del que refucito mas de quarenta muertos en vida y muerte, y se reza del todo Aragon a los siete de Enero, por privilegio del Papa Paulo tercio. Ya escriui su vida arriba en la segunda parte libro onze. Los libros que hallo que escriuio son. La recopilacion de las Epistolas Decretales en vn tomo. Vna suma de casos que se llama suma Raymudina, y es el primero que hizo suma de casos por el orden del A. B. C. y a el y su modo han seguido los demas Sumistas que despues del han sucedido. Lib. i. De penitencia y fructibus. Las constituciones de nuestra Orden las reduxo a dos diluciones.

CAPIT. LXII. DE SAN Martin Canonigo de Leon.



AN Martin de Leon fue Canonigo reglar, de S. Augustin en aquella ciudad. Deseaua este santo tener inteligencia de la sagrada Escritura, y estando vna noche en oracion le aparecio el glorioso san Ilidoro patron de aquella ciudad, con vn libro en la mano y le dixo. Come este libro y Dios te dara inteligencia de lo que pides, y con esto desaparecio san Ilidoro. Comio san Martin el libro, y despues que lo huuó comido quedo inflamado y lleno de diencia de Sagrada escritura. Escriuio despues hartas obras elegate-

mente sobre la Sagrada escritura con muy buen estilo y orden. Es tenido en toda la tierra por santo, y aquella Iglesia de Leon reza del a los onze de Febrero.

CAPIT. LXIII. DE don Rodrigo Arçobispo de Toledo, historiador.



ON Rodrigo Arçobispo de Toledo, natural de Navarra, fue tambien hombre insigne en letras y particularmente se mostro curioso en historias antiguas y modernas: y asia el como al Obispo don Lucas de Tuy se le deue mucho, por auer hallado algunas cosas antiquissimas, y las auer puesto en letra para que no se perdiesse la memoria dellas. Escriuio muchos libros de historias en vn tomo.

CAP. LXIII. DE AMbrósio de Morales, historiador.



MBROSIO de Morales, tambien Español natural de Cordoua, gran retorico en su lengua materna como en la latina, y rigio la Catedra de Retorica en la Vniuersidad de Alcalá algunos años. Este doctor fue Coronista de su Magestad, y ha andado muchas tierras de España para continuar la historia que auia comenzado Florian de Ocampo. Es de tanta la lo que hasta aora ha escrito, que hasta alli puede llegar, y de su historia me he aprovechado yo mucho para la mia que he hecho de historia de Santos de España. Murio este doctor el año de mil y quinientos y nouenta y dos en Cordoua su patria, los libros q ha escrito son estos. Vn tomo que comienza de donde dexo Florian hasta

Lucio Marin. l. 24.

hasta el Emperador Theodosio. Otro tomo desde Theodosio hasta la destrucion de España. Mas otro tomo desde la restauracion de España hasta el Rey don Bermundo tercero. Tambien otro libro de las antigüedades de España. Y vn discurso de la genealogia de nuestro Padre santo Domingo.

CAPIT. LXV. DE FLORIAN de Ocampo historiador.



AMBIEN fue Coronista de su Magestad, Florian de Ocampo natural de Camorra, hombre muy leydo en historias antiguas de España, y así hizo cinco libros desde el principio del mundo, hasta el año de dozientos y diez, antes del nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo con muy buen modo de proceder: y esta coronica fue la que continuo en todo Ambrosio de Morales natural de Cordoua, de quien ya he dicho en el capitulo pasado.

CAPIT. LXVI. DE SAN ENLUGIO historiador de Santos.



SAN Enlugio Martyr natural de Cordoua, electo Arçobispo de Toledo, fue hombre muy docto como tambien lo fue en su santidad. Florecio, digo murió martyr en la persecucion de Abderreman Rey de Cordoua, año de ochocientos y cinquenta y nueve, a los onze dias del mes de Março. Escriuio las vidas y martyrios de los Santos de su tiempo, que ha dado mucha luz a los escritores deste tiempo para las vidas de los santos de España, y dellos he sacado yo. Escriuio Lib. 3. Que se llama Memorial: Sanctorum. Libro 2. Apologeticum Martyrum.

CAPIT. LXVII. GERONYMO Curita.



GERONYMO Curita Coronista del Reyno de Aragon, ha sido tambien hōbre muy curioso en historias de España, particularmente de su Reyno, del qual ha escrito muchos tomos llenos de muchas curiosidades y antigüedades, que se llaman Anales de Aragon. Florece este Doctor aora en nuestros tiempos que es año de mil y quinientos y ochenta y siete.

CAPIT. LXVIII. DE fray Thomas de Villanueva Arçobispo de Valencia de la Orden de San Agustín.



A ciudad de Valencia del Cid, tuuo por su Perlado y Arçobispo a Fr. Thomas de Villanueva de la Orden de los heremitanos de san Agustín, hombre en letras sagradas eminentissimo: especialmente lo fue en la predicacion y de claracion del santo Euangelio, y tuuo no menos opinion de santo que de docto y buen Perlado. Florecio casi en nuestros tiempos por el año de mil y quinientos y setenta poco mas o menos. Escriuio varios sermones, así de tiempo como de Santos para todo el año, llenos de mucha doctrina en vn tomo.

CAPIT. LXIX. DE GONçALO de Illesca.



GONçALO de Illesca Abad de san Frontes, y beneficiado de Duenas, no me parece menos nombre que de los passados en cosas de historias, el qual con mucha curiosidad trata las cosas memorables de España

paña, aplicandolas al tiempo en que cada cosa acontecio, y en tiempo de que Pontifice cuyo es su intento. Ha sido historia tan recibida, que cō ser nueva se hā impreso diuersas vezes en muchas partes de España, y fuera della. Murio este Doctor cerca de los años de mil y quintetos y ochenta poco mas o menos. Dos tomos de la historia Pontifical en lengua materna. Traduxo tambien los Dialogos de Hector Pinto, de Portuges en Castellano.

CAPIT. LXX. DEL maestro Alonso de Villegas historiador de Santos.



EL Maestro Alonso de Villegas, natural de la ciudad de Toledo, clerigo Beneficiado en san Marcos, de la mesma ciudad. Ha desterrado de España y fuera della muchos libros profanos, con los que el hā escrito de vidas de santos. Han sido tambien recibidos sus trabajos, que de todos los estados de gente nunca son acabados de leer, y así se los han impreso en diuersas partes muchas vezes. Biue este Doctor en Toledo este presente año de mil y quinientos y noventa y seys. Los libros que escriuio hasta agora son. Vn tomo de vidas de santos conforme al Breuario del Concilio. Otro tomo de vidas de santos del viejo testamento. El tercero de vidas de santos varios. Otro de discursos sobre los Euangelios de todo el año. Otro tomo de exemplos que intitula Fructus Sanctorum.

CAPIT. LXXI. DE SAN VICENTE Ferrer, de la Orden de Santo Domingo.



SAN Vicente Ferrer de la Orden de Santo Domingo natural de la ciudad de Valencia del Cid, hombre doctissimo y santissimo, y en la vida y predicacion Apostolica, el qual en vida y

muerte resplandecio con muchos milagros: por lo qual el Papa Calixto refecio le puso en el Catalogo de los santos Confessores, el año de mil y quatrocientos y cinquenta y cinco, auiedo muerto el año antes de mil y quatrocientos y nouenta y ocho. Y porque escriuio su vida a la larga, arriba en la segunda parte libro onze, no me estiendo mas aqui auiedo que dezir harto. Escriuio vn libro de supositionibus, que es de artes. Sermones de tiempo dos tomos. Sermones de Santos para todo el año. Sermones sobre la oracion del Pater noster. Vn libro de distinciones morales. Vn opusculo de la vida espiritual: algunos sermones de diuersas materias.

CAPIT. LXXII. DE SAN Braulio Obispo de Caragoça.



SAN Braulio varon santissimo Obispo de Caragoça, algunos historiadores dicen que fue hermano de san Isidoro, y S. Leandro, y Fulgencio, y Florentina. Fue predicador Apostolico, de lo qual se da testimonio porque predicando al pueblo, le vieron muchas vezes que vna paloma le hablaua a la oreja. Este santo varo estando en vn Concilio de los de Toledo, fue electo por Obispo de Caragoça, por vn ouillo de fuego q se le sento sobre la cabeza viendolo todos quatro en el Concilio auia. Florecio cerca de los años del Señor de seyscientos y cinquenta. Escriuio la vida de S. Millá de la Cogolla. Y cō esto solo doy fin a esta historia y libro, y si todos los q han escrito q se puedā dezir celebres huiera de poner aqui, era menester gastar muy largo tiempo: por q solos de frayles de nuestra religion de santo Domingo, lo los naturales de España q hā escrito libros son mas de ciēto, he me contenrado cō poner solos estos setenta y dos, en nōbre de los setenta y dos Discipulos.

Fin de la Quarta parte.

# TABLA DE LOS CAPITULOS desta tercera y quarta Parte de la historia Ecclesiastica de los Santos de España.

## Capitulos del libro quinze.

- Capitulo primero de las santas costumbres de san Diego, antes que fuese frayle, como entro en religion. 3.c.
- Cap.2. Como el seruo de Dios S. Diego por obediencia y deseo del martyrio, passo a las Islas de Canaria. 4.a.
- Cap.3. De la feruiente Fe y Caridad deste seruo de Dios san Diego. 4.c.
- Cap.4. Del zelo de la honra de Dios y de la caridad del proximo, que en el santo varon se vieron. 5.a.
- Cap.5. De las muchas virtudes que en la vida deste santo varon san Diego resplandecieron. 5.b.
- Cap.6. De la paciēcia y de la muerte de san Diego. 6.a.
- Cap.7. De algunos milagros que san Diego hizo luego despues de muerto. 6.c.
- Cap.8. De otros muchos milagros de S. Diego. 7.b.
- Cap.9. De otros milagros del glorioso san Diego. 8.a.
- Cap.10. De vn marauilloso milagro de san Diego en nuestros tiempos. 8.b.
- Cap.11. De otros milagros de estos tiempos. 9.c.
- Cap.12. De las diligencias que se hizierō para la canonizacion del glorioso san Diego. 10.d.
- Cap.13. Donde se pone la bula de la canonizacion de san Diego, hecha por el Papa sixto quinto. 11.b.

## Capitulos del libro diez y seys.

- Cap.1. Del nacimiento y crianca de san Antonio de Padua. 18.c.
- Cap.2. De como san Antonio tomo el habito de frayle menor con intēto de recibir martyrio. 19.a.
- Cap.3. De como san Antonio estudio y leyo santa Theologia. 19.d.
- Cap.4. De los milagros y predicaciones que san Antonio hizo en Francia. 20.b.
- Cap.5. De como S. Antonio libro a vn nouicio y a vn monje de grauissimas tentaciones. 20.c.
- Cap.6. De como san Antonio por espiritu de Dios entendia las ilusiones del demonio. 21.a.
- Cap.7. De los milagros de las predicaciones de san Antonio. 21.c.
- Cap.8. De la eficacia y feruor de la oracion de san Antonio. 22.a.
- Cap.9. De como fue visto el niño Iesus muy familiarmente entre los brazos de S. Antonio, y de algunas profecias suyas. 22.c.
- Cap.10. De la eficacia y seueridad de la doctrina de san Antonio contra los vicios. 23.b.
- Cap.11. De la conversion de veynte y dos ladrones, por la predicacion del bienauenturado san Antonio. 24.a.
- Cap.12. Como san Antonio predico a los peces, porq̄ los hereges no querian oyr la palabra de Dios. 24.b.
- Cap.13. De vn milagro del santissimo Sacramento, y de otro insigne milagro. 25.b.
- Cap.

# T A B L A.

- Cap.14. De como san Antonio predicando a diuersas naciones, de todas fue entendido, y de otros milagros. 26.a.
- Cap.15. De como dos veces vino milagrosamente san Antonio a socorrer a su padre a Lisboa. 27.b.
- Cap.16. Del zelo y trabajo de san Antonio por la religion, y del postrer año de su predicacion. 27.d.
- Cap.17. Del glorioso transito y muerte de san Antonio. 28.d.
- Cap.18. De las solemnes obsequias del glorioso san Antonio. 29.d.
- Cap.19. De las diligencias que se hizieron, para la canonizacion del bienauenturado san Antonio. 30.c.
- Cap.20. Donde se pone la Bula de la canonizacion del glorioso san Antonio, hecha por el Papa Gregorio nono. 31.a.
- Cap.21. De la traslacion del bienauenturado san Antonio. 32.a.
- Cap.22. De como san Antonio refucisó a vn sobrino suyo en la ciudad de Lisboa, y de otros muertos que tambien refucitaron por su intercesion. 32.c.
- Cap.23. De los milagros hechos a algunos que no querian creer la gloria de san Antonio. 33.a.
- Cap.24. De otros muchos milagros hechos por san Antonio. 33.d.
- Cap.25. De como los santos san Estançesio y san Antonio, libraron a dos señoras de desesperacion. 35.a.
- Cap.26. De algunos milagros del mismo san Antonio. 35.d.
- Cap.27. En que se continuan otros milagros del glorioso S. Antonio. 36.a.
- Cap.28. En que se prosigue la misma materia de los milagros de san Antonio. 38.b.
- Cap.29. De algunos otros milagros del glorioso san Antonio. 39.a.
- Capitulos del libro diez y siete.
- Capitulo. Del santo fray Antonio de Segouia. 40.c.
- Cap.2. Del santo fray Martin Martinez de Lisboa. 41.c.
- Cap.3. Del santo fray Esteban de Ceruiri en Toro. 41.d.
- Cap.4. De la muerte bienauenturada del santo varon fray Esteban. 42.c.
- Cap.5. Del santo fray Philippe lego, compañero de san Antonio de Padua. 43.a.
- Cap.6. Del santo fray Iuan de Candia en Orense. 43.b.
- Cap.7. De los santos fray Heruso, fray Antonio de Burgos, y fray Segriano. 43.c.
- Cap.8. Del santo fray Gonçalo Sanchez. 43.d.
- Cap.9. De otros santos frayles de la misma Orden que estan en Garagoça. 44.c.
- Cap.10. Del santo fray Martin Rayz de Toledo, de la misma Orden. 45.a.
- Cap.11. Del santo fray Martin de Valencia de la misma Orden, que florecio en las Indias Occidentales. 45.b.
- Cap.12. De como passo a las Indias el santo fray Martin, y de su grande humildad. 46.c.
- Cap.13. Del espiñto de profecia del santo fray Martin, y otras marauillas. 46.c.
- Cap.14. De algunas otras virtudes del santo fray Martin, y su bienauenturada muerte. 47.b.
- Cap.15. Del santo fray Andres de Orense, de la misma Orden de san Francisco, que florecio en las Indias de la nueua España. 47.c.
- Cap.16. De lo restante de su vida y su bienauenturada entrada, del santo fray Andres de Valencia. 48.c.
- Cap.17. Del santo fray Iuan de san Francisco de la misma Orden, que florecio en las Indias de la nueua España. 49.b.
- Cap.18. De los muchos Idolos que derribó en las Indias el santo fray Iuan, por lo qual fue muy perseguido del demonio. 49.d.
- Cap.19. De su vltima enfermedad y muerte.

T A B L A.

muerte del santo fray Iuan. 50.c.  
 Cap.20. Del santo fray Pedro de Villa  
 creces de la misma Orden. 50.d.  
 Cap.21. Del santo fray Pedro de Rega  
 lada, de la misma Orden. 50.d.  
 Cap.22. Del santo fray Iua Hortelano  
 en Salamanca. 51.a.  
 Cap.23. Del espíritu de profecía que te  
 nia el santo fray Iua Hortelano. 51.c.  
 Cap.24. De la muerte y sepultura del  
 santo fray Iuan Hortelano. 51.d.  
 Cap.25. Del santo fray Stonica. 52.a.  
 Cap.26. Del santo fray Lorenzo le  
 go. 52.b.  
 Cap.27. Del santo fray Garcia Bian  
 des. 52.b.  
 Cap.28. Del santo fray Iuan de Atay  
 de. 52.c.  
 Cap.29. Del bienauenturado fray Iuan  
 de Nauarrete. 52.d.  
 Cap.30. De los milagros del santo fray  
 Iuan Nauarrete despues de su muer  
 te. 53.c.  
 Cap.31. Del santo fray Pedro Nicolas  
 de Patos, Valenciano. 54.b.  
**Tabla de los Capítulos de la  
 quarta parte.**  
**Capítulos del libro diez y ocho.**  
 Cap.1. De santo Domingo de Si  
 los Abad de la Orden de san Be  
 nito, desde su niñez hasta que tomo  
 el hábito de monje. 59.a.  
 Cap.2. De lo que pasó santo Dom  
 ingo con el Rey de Nauarra don Gar  
 ota, hasta que fue Abad del monaste  
 rio de Silos, y cómo lo reparó. 60.a.  
 Cap.3. De algunos milagros que santo  
 Domingo hizo en vida, y de su bien  
 auenturada muerte. 60.d.  
 Cap.4. De la vida de san Lesmes de la  
 Orden de san Benito, desde el prin  
 cipio de su vida, hasta que tomó el  
 hábito de monje. 61.b.  
 Cap.5. De las virtudes y milagros con  
 que floreció san Lesmes en la Orde

hasta que se ordeno de Miffa. 62.b.  
 Cap.6. De como se ordeno de Miffa  
 san Lesmes, y algunos milagros que  
 despues hizo en vida. 63.b.  
 Cap.7. De como vino a España, y las  
 marauillas que aya hizo. 64.a.  
 Cap.8. De su dichosa muerte de san  
 Lesmes en Burgos. 64.d.  
 Cap.9. De algunos milagros que nues  
 tro Señor hizo por su siervo san Les  
 mes despues de su muerte. 65.a.  
 Cap.10. de san Iñigo Abad de Oña, de  
 la Orden de san Benito. 65.d.  
 Cap.11. De san Beremundo Abad de  
 la Orden de san Benito. 66.b.  
 Cap.12. De san Mauro Abad, de la Or  
 den de san Benito. 66.b.  
 Cap.13. De san Sigismundo Abad, de  
 la Orden de san Benito. 66.b.  
 Cap.14. De san Atanasio, de la Orden  
 de san Benito. 66.c.  
 Cap.15. De san Bonifacio Ferrer, mon  
 je de la Orden de los Cartuxos; y  
 hermano de S. Vicente Ferrer. 66.c.  
 Cap.16. Del santo Fort monje, de la  
 Orden de los Cartuxos. 67.b.  
 Cap.17. Del santo fray Iuan de Saha  
 gun, de la Orden de S. Agustín. 67.d.  
 Cap.18. Del santo fray Iuan Baptista,  
 de la Orden de san Agustín, que flo  
 recio en las Indias de la nueva Es  
 paña. 68.b.  
 Cap.19. De otras excelentes virtudes  
 del santo fray Iuan Baptista. 69.b.  
 Cap.20. De la dichosa muerte del san  
 to fray Iuan Baptista. 70.c.  
 Cap.21. Del santo fray Antonio de  
 Roa de la Orden de san Agustín,  
 que florecio en la nueva España de  
 las Indias. 70.d.  
 Cap.22. De otras heroicas excelen  
 cias de virtudes de este glorioso san  
 to fray Antonio. 71.d.  
 Cap.23. De algunos milagros del san  
 to fray Antonio de Roa, y de su bie  
 auenturada muerte. 72.b.  
 Cap.24. Del santo fray Francisco de la  
 Cruz, de la Orden de san Agustín,  
 que florecio en las Indias de la nue  
 ua

T A B L A.

ua España. 73.a.  
 Cap.25. Del Espíritu de profecía q̄ ru  
 uo el santo F. Fráncisco de Roa. 73.d.  
 Cap.26. De la bienauenturada muerte  
 del santo fray Fráncisco de Roa. 74.b.  
 Cap.27. Del santo fray Nicolas de  
 Agreda de la misma Orden de san  
 Agustín. 74.c.  
 Cap.28. Del santo fray Alonso de Bor  
 ja, de la mesma Orden de san Agus  
 tín. 74.d.  
 Cap.29. Del santo fray Martin de Villa  
 re, de la mesma Orden de san Agus  
 tín. 75.a.  
 Cap.30. Del santo fray Gonçalo de  
 Barahona de la mesma Orden de S.  
 Agustín. 75.b.  
 Cap.31. Del santo fray Gonçalo de La  
 gos de la mesma Orden. 75.b.  
 Cap.32. Del santo F. Iuan de Sevilla de  
 la mesma Orden de S. Agustín. 76.c.  
 Cap.33. Del santo fray Hernando de  
 la Orden de san Geronymo. 75.d.  
 Cap.34. De otro religioso de la mesma  
 Orden. 76.a.

Capítulos del libro diez y nueue.

Capítulo primero, de santa Floren  
 tina, hermana de los santos,  
 Leandro, Fulgencio, y Isidoro Obis  
 pos. 77.a.  
 Cap.2. De santa Casilda hija del Rey  
 Moro de Toledo Almenon. 77.c.  
 Cap.3. De la madre de san Vicente Fer  
 rer. 78.a.  
 Cap.4. De santa Ines Ferrer hermana  
 de san Vicente Ferrer. 78.b.  
 Cap.5. De santa Francisca Ferrer her  
 mana de san Vicente Ferrer. 78.b.  
 Cap.6. De santa Ines de Mõcada. 78.c.  
 Cap.7. De santa Isabel Reyna de Por  
 tugal de su nacimiento costumbre y  
 pasamiento. 79.a.  
 Cap.8. De su paciencia y mansedum  
 bre, y la paz que ponía entre discor  
 des. 79.c.  
 Cap.9. De las reglas que tenia para re  
 gir su casa. 80.a.  
 Cap.10. De vn extraño castigo q̄ Dios

hizo, en vn hombre que le leuato vn  
 falso testimonio de adulterio a la  
 santa Reyna Isabel. 80.c.  
 Cap.11. De las grandes limosnas que la  
 santa Reyna Isabel hazia. 81.a.  
 Cap.12. De lo que hizo santa Isabel  
 despues de muerto el Rey su má  
 rido. 81.c.  
 Cap.13. De los milagros q̄ la Sãta Reyna  
 Isabel hizo en el estado de biuda. 82.a.  
 Cap.14. De la bienauenturada muerte de  
 santa Isabel, y algunos milagros que  
 despues della nuestro Señor hizo pa  
 ra honrar a su siervo. 82.c.  
 Cap.15. De santa Lucía madre d̄ san Ile  
 fonso, Arçobispo de Toledo. 83.c.  
 Cap.16. de la santa Reyna de Inglaterra  
 Doña Catalina hñade los Reyes  
 Catolicos de España don Fernando y  
 doña Isabel. 83.d.  
 Cap.17. De su grande paciencia y Fé  
 liz muerte. 84.a.  
 Cap.18. De la santa doña Blanca infan  
 ta de Castilla y Reyna de Francia, ma  
 dre de san Luys. 84.c.  
 Cap.19. De santa Iuana de Aça madre  
 de santo Domingo. 84.d.  
 Cap.20. De santa Iuana de la Cruz mō  
 ja de la Orden de san Fráncisco. 85.a.  
 Cap.21. De la vltima enfermedad y  
 muerte bienauenturada de santa Iua  
 na de la Cruz. 85.c.  
 Cap.22. De la santa doña Maria de To  
 ledo monja de la Orden de S. Fran  
 cisco. 85.d.  
 Cap.23. De la santa Mari Diaz de Aui  
 la. 86.a.

Capítulos del libro veynte.

Capítulo primero del primer Con  
 cilio q̄ se celebrou en Toledo. 91.c.  
 Cap.2. Del segundo Concilio Toleda  
 no. 92.a.  
 Cap.3. Del tercero Concilio Toleda  
 no. 92.c.  
 Cap.4. De vn Concilio de Toledo sin  
 cuenta. 93.d.  
 Cap.5. Del quarto Concilio de Tole  
 do. 94.a.

T A B L A.

Cap.6. Del quinto Concilio de Toledo. 94 d.	Cap.33. Del Concilio de Valécia. 105. d.	
Cap.7. Del sexto Concilio de Toledo. 95. a.	Cap.34. Del Concilio de Tarragona. 106. a.	
Cap.8. Del septimo Concilio de Toledo. 95. c.	Cap.35. Del Concilio de Girona. 106. a.	
Cap.9. Del octauo Concilio de Toledo. 96. a.	Cap.36. De vn Concilio de Huesca, y otro de Merida. 106. b.	
Cap.10. Del noueno Concilio de Toledo. 97. a.	Cap.37. Del Concilio primero de Ouedo. 106. c.	
Cap.11. Del decimo Concilio de Toledo. 97. c.	Cap.38. Del Concilio següdo de Ouedo. 106 d.	
Cap.12. Del onzeno Concilio de Toledo. 98. a.	Cap.39. Del Cõcilio de Granada. 107. a.	
Cap.13. Del doceno Concilio de Toledo. 98. c.	<i>Capitulos del libro veinte y vno.</i>	
Cap.14. Del trezeno Concilio de Toledo. 99. b.	<b>C</b> apitulo primero, de Sestilio Eneá Poeta. 108. c.	
Cap.15. Del catorceno Concilio de Toledo. 100. c.	Cap.2. De Pomponio Mela. 108. c.	
Cap.16. Del quinto decimo Concilio de Toledo. 100. d.	Cap.3. De Turriano Gracual. 108. c.	
Cap.17. Del decimo sexto Concilio de Toledo. 101. c.	Cap.4. De Lucio Moderato Columella. 108 d.	
Cap.18. Del decimo septimo Concilio de Toledo. 102. c.	Cap.5. de Porcio Ladron. 108. d.	
Cap.19. Del decimo octauo Concilio de Toledo. 102. d.	Cap.6. De Seneca maestro del Emperador Neron. 108. d.	
Cap.20. Del vltimo Concilio de Toledo. 102. d.	Cap.7. De Seneca el Traxico. 109. b.	
Cap. 21. Del primer Concilio de Braga. 103. b.	Cap.8. Del Poeta. Lucano. 109. b.	
Cap.22. Del 2. Cõcilio de Braga. 103. c.	Cap.9. De Silio Italico. 109. c.	
Cap.23. Del 3. Cõcilio de Braga. 103. d.	Cap.10. De Marcial. 109. c.	
Cap.24. Del Concilio primero de Barcelona. 104. a.	Cap.11. De Liciano Marco, Deciano y Gayo. 109. d.	
Cap.25. De otro Concilio de Barcelona. 104. b.	Cap.12. De Quintiliano. 109. d.	
Cap.26. Del primer Concilio de Caragoça. 104. c.	Cap.13. De Voconio. 109. d.	
Cap.27. Del segundo Concilio de Caragoça. 104. c.	Cap.14. De Auicena Medico. 110. a.	
Cap.28. De otro tercero Concilio de Caragoça. 104. d.	Cap.15. De Aueroys el comérador. 110. a.	
Cap.29. Del primer Concilio de Seuilla. 105. a.	Cap.16. De Hieroteo Diuino, discipulo de san Pablo Apostol. 110. b.	
Cap.30. Del 2. Cõcilio de Seuilla. 105. a.	Cap.17. De Paulo Orosio, discipulo de san Agustín. 110. b.	
Cap.31. De dos Cõcillos de Lugo. 105. c.	Cap.18. Del Obispo Toftado Alonso de Madrigal. 110. c.	
Cap.32. Del Concilio de Lerida. 105. c.	Cap.19. De fray Francisco Ximenez de Cisneros. Arçobispo de Toledo, de la Orden de san Francisco. 110. c.	
	Cap.20. De fray Iuan de Torquemada Cardenal, de la Orden de santo Domingo. 110. d.	
	Cap.21. De fray Alonso Venero de la Orden de santo Domingo. 111. a.	
	Cap.22. de Iuan Maldonado. 111. a.	
	Cap.23. Del Poeta Prudencio. 111. a.	

T A B L A.

Cap.24. De Antonio de Nebrixa famoso Gramático. 111. b.	Cap.49. De san Iulian Arçobispo de Toledo. 114. b.
Cap.25. De fray Baltasar Sorion, de la Orden de santo Domingo. 111. b.	Cap.50. De fray Luys de Granada de la Orden de santo Domingo. 114. c.
Cap.26. De fray Bartolome de Carrançá Arçobispo de Toledo, de la Orden de santo Domingo. 111. b.	Cap.51. De san Leandro Arçobispo de Seuilla. 114. d.
Cap.27. De fray Bartolome de los martires Arçobispo de Braga de la Ordẽ de santo Domingo. 111. b.	Cap.52. De fray Melchior Cano de la Orden de santo Domingo. 114. d.
Cap.28. De fray Bartolome de Medina de la Ordẽ de santo Domingo. 111. d.	Cap.53. De Moysen Iudío. 115. a.
Cap.29. De fray Bartolome de las Casas Obispo. 111. d.	Cap.54. Del Obispo de Burgos don Pablo de Cartagena. 115. a.
Cap.30. De san Ilesonso Arçobispo de Toledo de la Ordẽ de S. Benito. 111. c.	Cap.55. De fray Nicolas Aymérico Inquisidor de la Orden de santo Domingo. 115. b.
Cap.31. De S. Isidoro de Cordoua. 112. a.	Cap.56. De Guido de Perpiñan. 115. b.
Cap.32. De san Isidoro Arçobispo de Seuilla. 112. a.	Cap.57. De fray Pedro Hispano de la Orden de santo Domingo. 115. c.
Cap.33. De fray Diego de Deça Arçobispo de Seuilla, de la Orden de san Domingo. 112. b.	Cap.58. De fray Pedro de Soto de la Orden de santo Domingo. 115. c.
Cap.34. De fray Diego d Astudillo de la Orden de santo Domingo. 112. c.	Cap.59. De don Lucas Obispo de Tuy historiadór. 115. d.
Cap.35. De san Damaso Papa. 112. c.	Cap.60. De Estuan de Garisay Zamalloa historiadór. 115. d.
Cap.36. De S. Antonio de Padua de la Orden de san Francisco. 112. d.	Cap.61. De S. Raymundo de Peñafuerte, de la ordẽ de santo Domingo. 115. d.
Cap.37. De santo Domingo fundador de la orden de Predicadores. 112. d.	Cap.62. De san Martin Canonigo de Leon. 116. a.
Cap.38. De fray Domingo de Soto d la Orden de santo Domingo. 117. a.	Cap.63. De don Rodrigo Arçobispo de Toledo historiadór. 116. b.
Cap.39. De fray Alonso de Castro de la orden de san Francisco. 113. b.	Cap.64. De Ambrosio de Morales historiadór. 116. b.
Cap.40. De F. Antonio de Gueuara de la Orden de san Francisco. 113. b.	Cap.65. De Florian de Ocampo historiadór. 116. c.
Cap.41. De F. Domingo Bañez de la orden de santo Domingo. 113. c.	Cap.66. De san Eulogio historiadór de Santos. 116. c.
Cap.42. De F. Francisco de Victoria d la orden de santo Domingo. 113. c.	Cap.67. De Geronymo Carita historiadór. 116. d.
Cap.43. De fray Francisco Forerio de la orden de santo Domingo. 113. d.	Cap.68. De fray Thomas de Villanueva Arçobispo de Valencia, de la Orden de san Agustín. 116. d.
Cap.44. De F. Geronymo Holeastro de la ordẽ de santo Domingo. 113. d.	Cap.69. De Gonçalo de Illescas historiadór. 116. d.
Cap.45. De F. Hector Pinto de la Orden de san Geronymo. 114. a.	Cap.70. Del Maestro Alonso de Villiegas historiadór de santos. 117. a.
Cap.46. De Aprigio Obispo. 114. a.	Cap.71. De san Vicente Ferrer de la Orden de santo Domingo. 117. a.
Cap.47. De fray Iacobo de Valencia, Obispo, de la ordẽ de S. Agustín. 114. a.	Cap.72. De san Braulio Obispo de Caragoça. 117. b.
Cap.48. De san Iulto Obispo de Vr-	

**TABLA DE ALGUNAS**  
 cosas notables desta tercera y quarta parte  
 de la historia Ecclesiastica de los Santos de  
 España. Van las columnas citadas por  
 las quatro primeras letras del  
**A. B. C.**

<b>A.</b>	
A. Lonso de Madrigal Obispo de Auila.	110.c.
Alonso de Borja santo, de la Orden de san Agustin.	74.d.
Alonso de Castro de la Orden de san Francisco.	113.b.
Alonso Venero de la Orden de santo Domingo.	111.a.
Andres de Olmos santo de la Orden de san Francisco.	47.d.
Alonso Villegas historiador.	117.a.
Ambrosio de Morales historiador.	116.b.
San Antonio de Padua, de la Orden de san Francisco, fue Canonigo reglar de san Agustin.	18.d. Tomo el habito de la religion de S. Francisco, con intento de recibir martyrio. 19.a. Sus estudios y milagros q̄ hizo en Francia. 20.b. Ilusiones del demonio como las entendia. 22.b. Sus feruientes oraciones. 22.a. Profecias. 23.a. Doctrina grande q̄ daua contra los vicios. 23.b. Zelo grande q̄ tuuo de su religio. 28.a. Libros q̄ escriuio. 112.d. Muerte suya bienauenturada. 29.c. Diligencias que se hizieron para canonizarle. 30.c. Su canonizacion. 31.a. Su traslacion. 32.a.
Ausentar se de parientes, importa para la virtud.	19.a.
Fray Antonio de Segouia santo, de la Orden de san Francisco.	40.c.
Fray Antonio santo.	43.c.
Fray Antonio de Roa santo de la Orden de san Agustin.	70.d. Sus excelencias y virtudes. 71.d. Sus milagros y muerte. 72.c.
Fray Antonio de Gueuara, de la Orden de san Francisco.	113.b.
Antonio de Nebrixa gramatico.	111.b.
Aprigio Obispo.	114.a.
Auicena Medico.	110.a.
Auerroys el comentador.	110.a.
San Atanasio de la Orden de san Benito.	66.c.
<b>B.</b>	
Fray Bartolome de Carrança Arçobispo de Toledo.	112.c.
Fray Bartolome de Medina de la Orden de santo Domingo.	112.d.
F. Bartolome de los Martyres Arçobispo de Braga, de la Orden de santo Domingo.	112.c.
Fray Baltasar Sorion de la Orden de santo Domingo.	111.b.
F. Bernardo de Quintaua o Viridate, santo dicipulo de S. Francisco.	44.c.
Beremundo Abad de la Orden de san Benito.	66.b.
Bonifacio Ferrer, de la Orden de los Cartuxos, hermano de S. Vicete.	66.c.
Doña Blanca Reyna de Francia, madre de san Luys.	84.c.
S. Braulio Obispo de Çaragoça.	117.b.
Bula de la canonizacion de san Diego de la Orden de S. Francisco.	111.a.
Bula de la canonizacion de san Antonio de Padua, de la Orden de san Francisco.	31.a.
<b>C.</b>	

**TABLA.**

**C.**

Doña Catalina Reyna de Ingalaterra	83.d. Su paciencia y muerte.	84.a.
Comunicacion que tenia con Dios la santa Mari Diaz de Auila.		88.d.
Santa Casilda virgen, hija de vn Rey Moro de Toledo.		77.c.
Contricion de los pecados que eteto haze.		21.d.
F. Cordero Obispo de Marruecos de la orde de S. Francisco fue santo.		44.c.
Concilios que se han celebrado en Toledo, desde el folio. 90. hasta.		103.
Concilios de Braga.		103.a.
Concilios de Barcelona.		104.a.
Concilios de Çaragoça.		104.d.
Concilios de Seuilla.		105.a.
Concilios de Lugo.		105.c.
Concilio de Valencia.		105.d.
Concilio de Tarragona.		106.a.
Concilio de Girona.		106.a.
Concilio de Huesca.		106.b.
Concilio de Merida.		106.b.
Concilios de Ouiedo.		106.c.
Concilio de Granada.		107.a.

**D.**

San Damaso Papa.		113.c.
Demonios perseguian visiblemente a la madre Mari Diaz de Auila.		87.a.
Deseo grande que tenia la madre Mari Diaz de padecer tormentos por Dios.		88.c.
Deuocion que tenia a los Santos la madre Mari Diaz.		87.d.
Deuocion que tenia la misma al santo Sacramento.		89.b.
De exéplos humanos, sacã los siervos de Dios aprouochamiéto para si.		41.b.
San Diego de Alcalá de la Orde de san Francisco, sus loables costumbres.		3.a.
Tomo el habito de la religion.		4.a.
Deseo que tenia del martyrio.		4.b.
Su fe y caridad.		4.c.
Como libro a vn moçacho de vn horno de fuego.		4.d.
Grande caridad q̄ tenia con los enfermos.		5.b.
Virtudes grandes suyas.		5.c.
Penitencias suyas, y deuo		

cion q̄ tenia con la Pasion de nuestro Señor.		5.c.
Muerte bienauenturada suya.		6.b.
Milagros que hizo despues de su muerte.		6. hasta. 9.
Diligencias que se hizieron para su canonizacion.		9.b.
Solemnidad que se hizo en Roma el dia de su canonizacion.		11.a.
Diligencias que se hizieron para la canonizacion de san Antonio de Padua.		30.c.
Fray Diego de Deça Arçobispo de Seuilla, de la Orden de santo Domingo.		112.b.
Fray Diego de Astudillo, de la Orden de santo Domingo.		113.c.
Doctores de España, por todo el libro veynte y vno.		
Santo Domingo fundador de la Orde de Predicadores.		113.d.
Santo Domingo de Silos Abad, de la Orden de san Benito.		59.a.
Lo que passo con el Rey don Garcia de Navarra, y fue hecho Abad de Silos.		60.a.
Sus milagros en vida.		60.d.
Su muerte bienauenturada.		61.b.
Fray Domingo de Soto.		113.a.
Fray Domingo Bañez.		113.c.

**E.**

Fray Estuan de Coruino de la Orde de san Francisco, santo.		41.d.
Sus persecuciones que tuuo del demonio.		42.a.
Su muerte.		42.c.
Estuan de Garuay Zamalloa, historiador.		115.d.
Fray Estunica de la Orden de san Francisco, santo.		52.a.
San Eulogio martyr, historiador de vidas de santos.		116.c.
Exéplo bueno de suyo es amable.		4.a.
Exéplos de los santos son eficaces.		19.b.
Exemplo contra los auarientos.		22.a.
Extelino tyrano hizo esperiencia de la santidad de S. Antonio de Padua, y se couirtio por sus sermones.		22.c.d.

**F.**

Falso testimonio que vno leuanto a la		
---------------------------------------	--	--

T A B L A.

Santa Isabel Reyna de Portugal, como fue castigado por Dios. 80.c.	Iacobo de Valencia Obispo, de la Orden de san Agustin. 114.a.
Santa Florentina virgen, hermana de san Leandro, y Fulgencio. 77.a.	San Ilesonso Arçobispo de Toledo de la Orden de san Benito. 111.c.
Florian de Ocampo historiador. 116.d.	Santa Ines Ferrer. 78.b.
Francina Ferrer hermana de san Vicente. 78.b.	Santa Ines de Moncada. 78.c.
Fray Fort, santo de la Orden de los Cartuxos. 67.b.	San Inigo Abad de Oña, de la Orden de san Benito. 65.d.
Fray Francisco de la Cruz de la Orden de san Agustin. 73. a. Su espíritu de profecia. 73. d. Su muerte. 77.a.	Santa Isabel Reyna de Portugal. 79.a. Su casamiento. 79. b. Paciencia que tenia en los trabajos. 79. c. Reglas de biuir que tenia. 80. Fue acusada de adulterio falsamente, y como castigo Dios al acusador. 80. c. Limosnas grandes que hazia. 81. a. Milagros q hizo en vida. 82. a. Su muerte y milagros despues della. 82. c.
Fray Francisco de Cisneros Arçobispo de Toledo, de la Orden de san Francisco. 110. a.	San Isidoro Obispo de Cordoua. 112. a.
Fray Francisco de Victoria, de la Orden de santo Domingo. 113. c.	San Isidoro Arçobispo de Seuilla. 112. a.
Fray Francisco Forerio, de la Orden de santo Domingo. 113. c.	Fray Iuan de Candia, de la Orden de san Francisco, santo. 43. b.
<b>G.</b>	Fray Iuan de S. Francisco santo. 49. b.
Fray Gonçalo Sanchez santo, de la Orden de san Francisco. 43. d.	Sus persecuciones del Demonio. 50. a. Su muerte en Indias. 50. c.
Fray Garcia Blandes santo, de la Orden de san Francisco. 52. b.	Fray Iuan Hortelano de la Orden de san Francisco santo. 51. a. Profecias suyas. 51. c. Muerte. 52. a.
Fray Gonçalo de Barahona santo, de la Orden de san Agustin. 65. b.	Fray Iuan Nauarrete santo. 52. d. Fuente milagrosa donde el cayo. 53. b. Muerte y milagros suyos. 53. c.
Fray Gonçalo de Lagos santo, de la Orden de san Agustin. 75. b.	Fray Iuan de Arayde, de la Orden de san Francisco santo. 52. c.
Gonçalo de Illescas historiador. 116. d.	Fray Iuan de Sahagun, de la Orden de san Agustin santo. 67. d.
Geronymo Quirita historiador. 116. d.	Fray Iuan Bautista de la Orden de san Agustin santo. 68. b. Sus grandes virtudes. 69. b. Su muerte. 70. c.
Fray Geronymo Holeastro, de la Orden de santo Domingo. 113. d.	Fray Iuan de Seuilla de la Orden de san Agustin, santo. 75. c.
<b>H.</b>	Fray Iuan de Torquemada Cardenal de la Ordé de santo Domingo. 110. d.
Hereges no quisieron oyr la palabra de Dios, y la oyeron los peces. 24. c.	Iuan Maldonado. 111. a.
Fray Hernando de la Orden de S. Geronymo, santo. 75. d.	Santa Iuana de Daça madre de santo Domingo. 84. d.
Fray Hector Pinto, de la Orden de san Geronymo. 114. a.	Santa Iuana de la Cruz monja de la Orden de san Francisco, 85. a. Muerte suya. 85. c.
Fray Heroeo de la Orden de san Francisco santo. 42. c.	
San Hieroteo Diuino, dicipulo del Apostol san Pablo. 109. c.	
<b>I.</b>	
Idolos que derribo el santo fray Iuan de San Francisco en Indias. 49. d.	

L.

Ladro.

T A B L A.

Ladrones veynte y dos se conuirtieron por la predicacion de san Antonio de Padua. 33. c.	San Martin Canonigo de Leon. 116. a.
La lluvia obedecio a san Antonio de Padua. 21. c.	Santo fray Martin Ruyz de la Orden de san Francisco. 45. a.
S. Leandro Arçobispo de Seuilla. 114. d.	Fray Martin de Valencia santo, de la Orden de san Francisco. 45. b. Como mo pallo a Indias. 45. d. Profecias suyas. 46. c. Muerte. 47. b.
San Lesmes de la Orden de san Benito. 61. b. Peregrinacion que hizo a Roma. 61. d. Tomo el habito de la religion de san Benito. 62. b. Virtudes q tuuo, y milagros que hizo en la religion. 62. d. Orden de Missa. 63. b. Vino de Francia a España, y las grandes cosas que hizo en ella. 64. a. Su muerte bienauenturada. 65. a. Milagros que nuestro Señor hizo por el despues de su muerte. 65. a.	Fray Martin de Villate, de la Orden de san Agustin, santo. 75. a.
Limosnas grandes que hazia santa Isabel Reyna de Portugal. 81. a.	Madre d S. Vicente Ferrer fue santa. 78. a.
Santa Lucia madre de S. Ilesonso. 83. c.	Marcial Poeta. 119. c.
Lucano Poeta. 109. b.	Fray Melchor Cano de la Orden de santo Domingo. 115. a.
Don Lucas de Tuy. 115. d.	Milagros de S. Antonio de Padua fueron muchos, a folio 33. hasta 40. a.
Lucio Moderato Columela. 108. d.	Milagros de san Lesmes, de la Orden de san Benito que hizo en vida. 63. a. Los q hizo despues de muerto. 65. a.
Fray Luys de Granada, de la Orden de santo Domingo. 114. c.	Milagros que santo Domingo de Silos hizo en vida. 59. d. Los que hizo despues de muerto. 60. d.
<b>M.</b>	Milagros de santa Isabel. 82. c.
San Mauro Abad de la Orden de san Benito. 66. b.	Moyesen Iudio. 115. a.
Santa Maria de Toledo monja, de la Orden de san Francisco. 85. d.	Muerte de san Diego de Alcalá, de la Orden de san Francisco. 6. b.
Santa Mari Diaz de Auila. 86. a. Su patria y costumbres. 86. d. Deuocion que tenia a los santos, y su paciencia. 86. d. Persecucion que tuuo visiblemente de los demonios. 87. a. Penitencia suya. 87. c. Amor y temor que tenia a Dios. 87. d. El purgatorio q dessea en esta vida. 87. d. No podia creer que huiesse pecados en el mundo sino los suyos. 88. a. Estar seca en la oracion no se le daua nada. 88. b. Amor q tenia a los atribulados, y lo mucho que valia con Dios en sus oraciones. 89. a. Deuocion q tenia al santo Sacramento del altar. 89. c. Su muerte, y sentimiento q hizo a ella la ciudad de Auila. 90. a. Su entierro y honras. 90. b.	Muerte de san Antonio de Padua, de la Orden de san Francisco. 29. c.
	Muerte de santo Domingo de Silos Abad. 61. b.
	Muerte de san Lesmes de la Orden de san Benito. 65. a.
	Muerte de san Inigo Abad de Oña, de la Orden de san Benito. 65. d.
	Muertos resucitados por san Antonio de Padua. 32. c.
	Mula como se arrodillo al santissimo Sacramento en la Oñtia cõagrada. 25. c.
	<b>N.</b>
	Niño Iesus, como comunicaua familiarmente con san Antonio de Padua. 22. c.
	Fray Nicolas Aymerico, de la Orden de santo Domingo. 115. b.
	Fray Nicolas de Agreda, de la Orden de san Agustin santo. 74. c.
	<b>O.</b>
	Oyr muchas Missas, quã bueno es. 80. d.
	Oraciones



T A B L A.

Oraciones fervientes de san Antonio de Padua. 22.a.  
Oracion, aunq̄ este el hombre seco en ella, no por ello se ha de dexar. 88.b.

P.

Paciencia de santa Isabel Reyna de Portugal. 79.c.  
Paciencia grande de la santa doña Catalina Reyna de Inglaterra. 84.a.  
Paciencia de la madre Mari Diaz de Auila. 86.d.  
Paz que ponía entre discordes santa Isabel Reyna de Portugal. 79.d.

Parietes suelē ser estoruo del biē. 19.a.  
Pablo de Cartagena, Obispo de Burgos. 115.a.

Paulo Orosio dicipulo de San Agustin. 110.b.

Peces del rio, como oyeron la palabra de Dios predicando san Antonio de Padua. 24.c.

Fray Pedro Hispano, de la Orden de santo Domingo. 115.c.

Fray Pedro de Soto, de la Orden de santo Domingo. 115.c.

Fray Pedro Nicolas Factor, de la Orden de san Francisco, santo. 54.b.

Fray Pedro de Regalada santo, de la Orden de san Francisco. 50.d.

Fray Pedro de Villacreces, de la Ordē de san Francisco, santo. 50.d.

Fray Philipe, compañero de san Antonio de Padua, santo. 43.a.

Pomponio Mela. 110.c.

Porcio Ladrón. 110.d.

Prudencio Aurelio. 111.a.

Purgatorio en esta vida, como desleaua la madre Mari Diaz. 87.d.

Q.

Quintiliano. 119.d.

R.

San Raymundo de Peñafuerte, de la Orden de santo Domingo. 115.d.  
Reglas q̄ tenia santa Isabel Reyna de Portugal en el regimiento de toda su casa. 80.b.

Resucito a vn niño muerto, san Antonio de Padua. 21.d.

Rey don Garcia de Navarra, lo que passio con santo Domingo de Silos. 60.a.

Rey don Alonso el sexto, traxo a san Lesmes a España. 64.a.

Rodrigo Arçobispo de Toledo historiador. 116.b.

S.

Segriano de la Orden de san Francisco santo. 43.c.

Seneca maestro del Emperador Nerón. 110.d.

Seneca el traxico. 119.b.

Sestilio Eneo Poeta. 110.c.

Sentimiento que hizo la Ciudad de Auila en la muerte de la madre Mari Diaz. 90.b.

Sigismundo Abad, de la Orden de san Benito, santo. 66.b.

T.

Tomas de Villanueva Arçobispo de Valencia, de la Orden de san Agustin. 116.d.

Traslaciō de S. Antonio de Padua. 32.a.

Turriano Gracula. 110.c.

V.

San Vicente Ferrer de la Orden de santo Domingo. 117.a.

Virtudes de san Lesmes. 62.b.

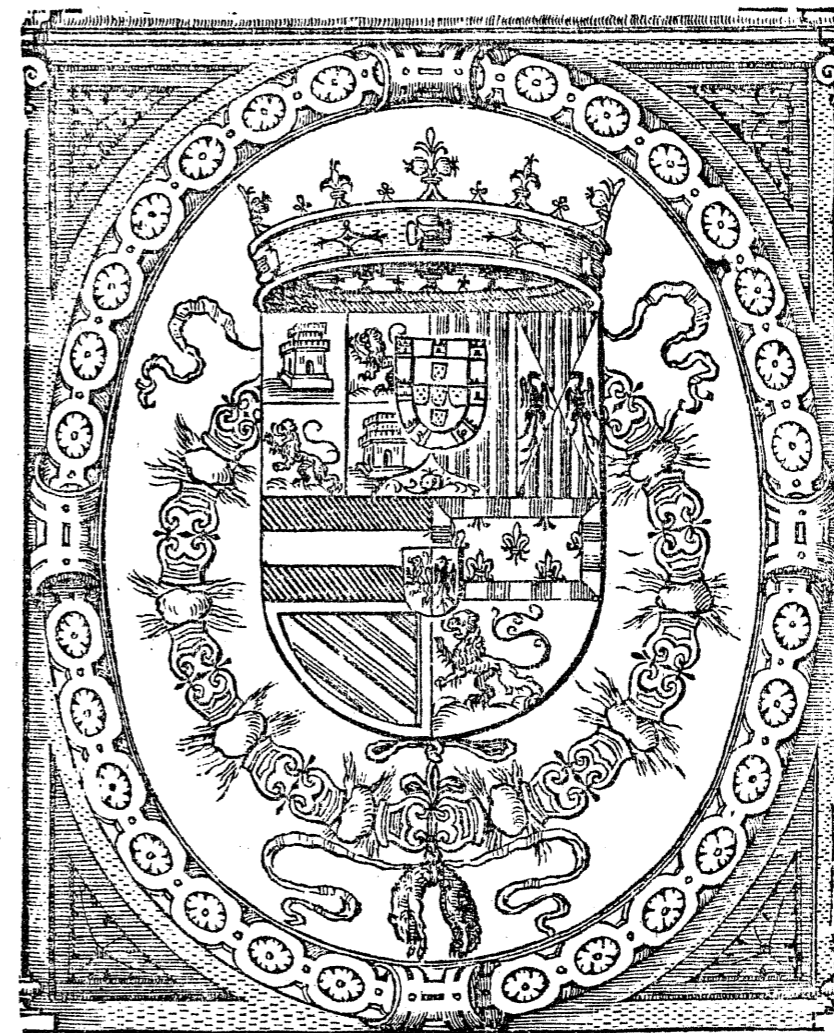
Virtudes de santo Domingo de Silos. 60.a.

Vicios como los reprehendia asperamente san Antonio de Padua. 23.b.

Fin de la Tabla, de la tercera y quarta parte de la Historia Eclesiastica.

TRATADO,  
DE LAS FVNDACIONES  
de las Ciudades y Villas principales de España, donde se resume todo lo contenido en las quatro partes, con otras cosas muy curiosas.

COMPVESTO POR EL REVERENDO  
Padre fray Iuan de Marieta, de la Orden de santo Domingo, natural de la Ciudad de Victoria.



CON PRIVILEGIO.

En Cuenca, en casa de Pedro del Valle Impressor,  
Año M. D. X C V I.

A costa de Christiano Bernabe,